



OBRAS ESCOGIDAS
DE
MAO TSE TUNG

Tomo V

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!



OBRAS ESCOGIDAS DE MAO TSE TUNG

Tomo V

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN

Primera edición 1977

Primera Edición Mexicana 2013
Partido del Trabajo
México

El presente tomo es una traducción de la primera edición china de las *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. V, publicada en abril de 1977 por la Editorial del Pueblo, Pekín.

Impresión:
Talleres Gráficos del Partido del Trabajo
Oriente 107 N.º 3162
Col. Tablas de San Agustín
C.P.07860, México D.F.

Impreso en México

NOTA ACLARATORIA

Las obras del gran líder y maestro el Presidente Mao Tsetung constituyen una literatura marxista-leninista inmortal. En cumplimiento de la decisión del Comité Central del Partido Comunista de China, sale ahora el quinto tomo de *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, y se publicarán, sucesivamente, los tomos siguientes.

Los primeros cuatro tomos, ya editados, contienen importantes trabajos del período de la revolución de nueva democracia, mientras que este quinto tomo y los que le siguen recogen importantes obras del período de la revolución y la construcción socialistas.

En el nuevo período histórico iniciado con la fundación de la República Popular China, ateniéndose consecuentemente al principio de integración de la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución, el camarada Mao Tsetung heredó, defendió y desarrolló el marxismo-leninismo en las luchas que bajo su dirección libraron nuestro Partido y nuestro pueblo por la revolución y la construcción socialistas, contra las líneas revisionistas de Kao Kang y Yao Shu-shi, de Peng Te-juai, de Liu Shao-chi, de Lin Piao, así como de Wang Jung-wen, Chang Chun-chiao, Chiang Ching y Yao Wen-yuan, contra el imperialismo y los reaccionarios de todos los países y contra el revisionismo contemporáneo, que tiene como centro a la camarilla de renegados revisionistas soviéticos. La más grande contribución teórica del camarada Mao Tsetung en este período consiste en que, habiendo sintetizado de manera sistemática la experiencia histórica de la dictadura del proletariado en nuestro país y en el terreno internacional y habiendo analizado las contradicciones, las clases y la lucha de clases en la sociedad socialista a la luz del concepto fundamental de la dialéctica materialista — la unidad de los contrarios —, elucidó.

las leyes del desarrollo de la sociedad socialista y creó la gran teoría de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado. Las nuevas ideas y conclusiones del camarada Mao Tsetung sobre la revolución proletaria y la dictadura del proletariado han enriquecido enormemente el arsenal teórico del marxismo-leninismo en los dominios de la filosofía, la economía política y el socialismo científico. Ellas no sólo han señalado a nuestro pueblo el camino fundamental a seguir para consolidar la dictadura del proletariado, prevenir la restauración capitalista y construir el socialismo, sino que encierran un significado mundial grandioso y de largo alcance.

El quinto tomo de *Obras Escogidas de Mao Tsetung* contiene importantes obras escritas entre septiembre de 1949 y el año 1957. En trabajos incluidos en el presente tomo, el camarada Mao Tsetung planteó, por primera vez, la tesis científica de que, aun después de cumplida en lo fundamental la transformación socialista de la propiedad sobre los medios de producción, siguen existiendo por largo tiempo la lucha entre el proletariado y la burguesía y la lucha entre el camino socialista y el capitalista; la doctrina sobre la distinción y el tratamiento correctos de los dos tipos de contradicciones de diferente carácter existentes en la sociedad socialista — contradicciones entre nosotros y el enemigo y contradicciones en el seno del pueblo —; la gran teoría de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado, y los conceptos básicos de la línea general para la construcción socialista. Más tarde, y en particular durante la Gran Revolución Cultural Proletaria, el camarada Mao Tsetung enriqueció y desarrolló continuamente estas brillantes ideas a la luz de las experiencias de la práctica revolucionaria.

El camarada Mao Tsetung es el más grande marxista-leninista de nuestro tiempo. El pensamiento Mao Tsetung es la victoriosa bandera bajo la cual nuestro Partido, nuestro Ejército y nuestro pueblo avanzan unidos en la lucha y continúan la revolución, y es patrimonio común del proletariado internacional y los pueblos revolucionarios del mundo. El pensamiento y las enseñanzas del camarada Mao Tsetung vivirán por siempre.

De los trabajos del camarada Mao Tsetung correspondientes al período de la revolución y la construcción socialistas que se incluyen en esta colección, una parte había sido ya publicada, en tanto que otra permanecía inédita. Esta última comprende documentos redactados por el autor, manuscritos y actas oficiales de sus discursos. En el curso de la recopilación, las actas fueron objeto de algunos indispensables arreglos de forma.

Comisión del Comité Central del
Partido Comunista de China para la
Recopilación y Publicación de las
Obras del Presidente Mao Tsetung

1.º de marzo de 1977

**PERIODO DE LA REVOLUCION Y
LA CONSTRUCCION SOCIALISTAS (I)**

EL PUEBLO CHINO SE HA PUESTO EN PIE*

21 de septiembre de 1949

Señores delegados: Se inaugura ahora la Conferencia Consultiva Política, tan ansiosamente esperada por el pueblo de todo el país.

Nuestra conferencia reúne a más de seiscientos delegados, que representan a todos los partidos democráticos y organizaciones populares, al Ejército Popular de Liberación, a las diversas regiones y nacionalidades del país, así como a los chinos de ultramar. Esto pone de manifiesto que la nuestra es una reunión de gran unidad de todo el pueblo.

Esta gran unidad la hemos alcanzado gracias a nuestra victoria sobre el reaccionario gobierno del Kuomintang, sostenido por el imperialismo norteamericano. En algo más de tres años, el heroico Ejército Popular de Liberación de China, un ejército como pocos en el mundo, ha desbaratado todas las ofensivas del ejército de varios millones de soldados del reaccionario gobierno kuomintanista, apoyado por los Estados Unidos, y ha pasado a la contraofensiva y a la ofensiva. En la actualidad, los ejércitos de campaña del Ejército Popular de Liberación, formados por varios millones de hombres, han avanzado hasta lugares próximos a Taiwán, Kuangtung, Kuangsí, Kuichou, Sechuán y Sinchiang, y la gran mayoría del pueblo chino ha logrado su liberación. En poco más de tres años, todo el pueblo, estrechando sus filas y apoyando al Ejército Popular de Liberación, ha luchado contra el enemigo y conquistado la victoria básica. Sobre esta base se celebra la presente Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino.

A ésta la llamamos Conferencia Consultiva Política porque hace cosa de tres años celebramos, junto con el Kuomintang de Chiang

* Discurso de apertura pronunciado por el camarada Mao Tsetung ante la I Sesión Plenaria de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino.

Kai-shek, una reunión que también se llamó Conferencia Consultiva Política¹. Sus resultados fueron echados a pique por el Kuomintang de Chiang Kai-shek y sus cómplices, pero la Conferencia dejó un recuerdo imborrable en nuestro pueblo. Puso en evidencia que es imposible realizar, junto con el Kuomintang de Chiang Kai-shek, lacayo del imperialismo, y sus cómplices, ninguna tarea de provecho para el pueblo y que, incluso cuando se sacan forzosamente algunas resoluciones, no se llega a nada, pues tan pronto como se les presenta la oportunidad, ellos las hacen pedazos y desencadenan una despiadada guerra contra el pueblo. El único efecto positivo de esa conferencia fue la profunda educación que dio al pueblo al hacerle comprender que no hay lugar a ningún compromiso con el Kuomintang de Chiang Kai-shek, lacayo del imperialismo, y sus cómplices, y que es preciso optar por una de dos: o derrotar a estos enemigos o dejarse oprimir y matar por ellos, sin que exista otra alternativa. En algo más de tres años, bajo la dirección del Partido Comunista de China, el pueblo chino ha tenido un rápido despertar, se ha organizado y ha formado un frente único de amplitud nacional contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático y contra su representante general, el reaccionario gobierno del Kuomintang y, apoyando la Guerra Popular de Liberación, ha derribado básicamente a ese gobierno, echado abajo la dominación del imperialismo en China y revivido la Conferencia Consultiva Política.

La presente Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino se celebra sobre una base totalmente nueva; es representativa de todo el pueblo y goza de su confianza y apoyo. Por tanto, la Conferencia proclama que ejercerá las funciones y poderes de Asamblea Popular Nacional. Siguiendo su orden del día, elaborará y adoptará la Ley Orgánica de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, la Ley Orgánica del Gobierno Popular Central de la República Popular China y el Programa Común de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino; elegirá el Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino y el Consejo del Gobierno Popular Central de la República Popular China; adoptará la bandera y el escudo de la República Popular China; determinará la capital de la República Popular China y adoptará el calendario vigente en la mayor parte del mundo.

Señores delegados: Todos tenemos la convicción de que nuestro trabajo quedará inscrito en la historia de la humanidad y demostrará que el pueblo chino, que constituye una cuarta parte del género humano,

ya se ha puesto en pie. Los chinos hemos sido siempre una gran nación valiente y laboriosa, y sólo en los tiempos modernos nos hemos quedado atrás. Este atraso se debió exclusivamente a la opresión y explotación del imperialismo extranjero y de los gobiernos reaccionarios del país. A lo largo de más de un siglo, nuestros antecesores nunca cejaron en sus indomables y tenaces luchas contra los opresores de dentro y de fuera, incluida la Revolución de 1911 dirigida por el Dr. Sun Yat-sen, gran precursor de la revolución china. Nuestros antecesores nos encomendaron dar término a su empresa inconclusa, y nosotros lo hemos hecho. Hemos forjado nuestra unidad y derrocado a los opresores internos y externos a través de la Guerra Popular de Liberación y la gran revolución del pueblo, y ahora proclamamos la República Popular China. De aquí en adelante, nuestra nación formará parte de la comunidad de naciones amantes de la paz y la libertad. Trabajando con coraje y laboriosidad, creará su propia civilización y bienestar y, al mismo tiempo, promoverá la paz y la libertad en el mundo. Nuestra nación no será más una nación humillada. Nos hemos puesto en pie. Nuestra revolución se ha ganado la simpatía y la aclamación de las grandes masas populares de todos los países. Tenemos amigos en todo el mundo.

Nuestro trabajo revolucionario no ha culminado todavía. La Guerra Popular de Liberación y el movimiento revolucionario del pueblo siguen avanzando. Debemos continuar nuestros esfuerzos. Los imperialistas y los reaccionarios internos jamás se resignarán a su derrota, y forcejearán hasta el fin. Aun después de establecida la paz y el orden en todo el país, continuarán sus actividades de zapa y provocarán disturbios recurriendo a mil medios; a diario y en todo momento tratarán de montar su restauración en China. Esto es inevitable y está fuera de toda duda; nunca debemos relajar nuestra vigilancia.

Nuestro régimen estatal de dictadura democrática popular es una poderosa arma para preservar las conquistas de la revolución popular y combatir los complots de restauración de los enemigos internos y externos; tenemos que empuñar firmemente esta arma. En el plano internacional, debemos unirnos con todos los países y pueblos amantes de la paz y la libertad, en primer lugar con la Unión Soviética y las Nuevas Democracias, a fin de no estar solos en nuestra lucha por salvaguardar los frutos de la victoria de la revolución popular frente a los complots de restauración de los enemigos internos y externos.

Con tal que perseveremos en la dictadura democrática popular y nos mantengamos unidos con los amigos extranjeros, saldremos siempre victoriosos.

La dictadura democrática popular y la unidad con los amigos extranjeros nos permitirán lograr rápidamente éxitos en nuestro trabajo de construcción. Tenemos ante nosotros la tarea de la construcción económica a escala nacional. Disponemos de excelentes condiciones: una población de 475 millones y un territorio de 9.600.000 kilómetros cuadrados. Es cierto que enfrentamos dificultades, muchas dificultades, pero estamos firmemente convencidos de que el pueblo las vencerá todas con su heroica lucha. El pueblo chino posee riquísima experiencia en la superación de dificultades. Si nuestros antecesores y nosotros mismos pudimos atravesar ese largo período de extremas dificultades y derrotar a las poderosas fuerzas reaccionarias tanto internas como externas, ¿por qué después de la victoria no vamos a poder construir un país próspero y floreciente? Siempre que mantengamos nuestro estilo de vida sencilla y lucha dura, permanezcamos unidos y persistamos en la dictadura democrática popular y en la unidad con los amigos extranjeros, podremos lograr rápidamente victorias en el frente económico.

El auge de la construcción económica vendrá necesariamente acompañado de un auge de la construcción en la esfera cultural. Ha terminado la época en que los chinos éramos considerados como incivilizados. Surgiremos ante el mundo como una nación de elevada cultura.

Nuestra defensa nacional se consolidará y no permitiremos que ningún imperialista vuelva a invadir nuestro territorio. Debemos conservar y desarrollar nuestras fuerzas armadas populares tomando como base el heroico y fogueado Ejército Popular de Liberación. Contaremos no sólo con un poderoso ejército de tierra, sino también con una aviación y una marina poderosas.

¡Que tiemblen ante nosotros los reaccionarios internos y externos!
¡Que digan que no valemos para esto, que no valemos para aquello!
Mediante tenaces esfuerzos y con pasos seguros, el pueblo chino llegará a su meta.

¡Gloria eterna a los héroes del pueblo caídos en la Guerra Popular de Liberación y en la revolución popular!

¡Aclamemos la victoria de la Guerra Popular de Liberación y de la revolución popular!

¡Aclamemos la fundación de la República Popular China!
¡Pleno éxito a la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino!

NOTAS

¹ Véase “Derrotar la ofensiva de Chiang Kai-shek mediante una guerra en defensa propia”, nota 2, *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. IV.

VIVA LA GRAN UNIDAD DEL PUEBLO CHINO*

30 de septiembre de 1949

Compatriotas:

La I Sesión Plenaria de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino ha cumplido con éxito sus tareas.

Esta sesión, que ha reunido a los representantes de todos los partidos democráticos y organizaciones populares, del Ejército Popular de Liberación, las diversas regiones y nacionalidades del país, los chinos de ultramar y demás demócratas patriotas, encarna la voluntad de todo el pueblo y demuestra su gran unidad sin precedentes.

Esta gran unidad de todo el pueblo se ha logrado sólo después de que el pueblo chino y el Ejército Popular de Liberación, dirigidos por el Partido Comunista de China y a través de una larga y heroica lucha, vencieron al reaccionario gobierno kuomintanista de Chiang Kai-shek, sostenido por el imperialismo norteamericano. Durante más de cien años, los hombres avanzados del pueblo chino, entre ellos eminentes personalidades como el gran revolucionario Dr. Sun Yat-sen, quien encabezó la Revolución de 1911, dirigieron a las grandes masas populares en incesantes, indoblegables y persistentes luchas por derrocar la opresión del imperialismo y de los gobiernos reaccionarios chinos, y hoy se ha logrado por fin este objetivo. En el momento en que celebramos la presente sesión, el pueblo chino ya ha vencido a su enemigo, cambiado la faz de su país y fundado la República Popular China. Los 475 millones de chinos nos hemos puesto en pie y ante nuestra nación se abre un futuro infinitamente luminoso.

* Declaración de la I Sesión Plenaria de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, redactada por el camarada Mao Tsetung por encargo del pleno. La expresión "bajo la dirección del líder de nuestro pueblo, el Presidente Mao Tsetung" fue agregada al texto, acogiendo una proposición de los delegados, en el momento de aprobar la Declaración.

Bajo la dirección del líder de nuestro pueblo, el Presidente Mao Tsetung, esta sesión, trabajando con una sola voluntad y siguiendo los principios de la nueva democracia, ha adoptado la Ley Orgánica de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, la Ley Orgánica del Gobierno Popular Central de la República Popular China y el Programa Común de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino; ha designado Pekín como capital de la República Popular China; ha adoptado la bandera roja de cinco estrellas como bandera de la República Popular China y la *Marcha de los voluntarios* como actual himno nacional; ha decidido implantar en la República Popular China el uso del calendario vigente en la mayor parte del mundo, y ha elegido el Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino y el Consejo del Gobierno Popular Central de la República Popular China. Así se inicia una nueva época en nuestra historia.

Compatriotas: Se ha proclamado la República Popular China y el pueblo chino ya tiene su propio gobierno central. De acuerdo con el Programa Común, el Gobierno ejercerá la dictadura democrática popular en todo el territorio chino. Dirigirá al Ejército Popular de Liberación en la prosecución, hasta el fin, de la guerra revolucionaria para eliminar a las tropas remanentes del enemigo y liberar todo el territorio nacional, consumando así la gran obra de unificar a China. Conducirá al pueblo a vencer todas las dificultades, a emprender una gigantesca construcción económica y cultural, acabar con la miseria e ignorancia heredadas de la vieja China y mejorar gradualmente sus condiciones materiales y su vida cultural. Defenderá los intereses del pueblo y reprimirá todas las actividades conspirativas de los contrarrevolucionarios. Robustecerá las fuerzas terrestre, naval y aérea del pueblo, consolidará la defensa nacional, salvaguardará nuestra integridad territorial y soberanía y enfrentará la agresión de cualquier país imperialista. Se unirá y aliará con todos los países, naciones y pueblos amantes de la paz y la libertad, en primer lugar con la Unión Soviética y las Nuevas Democracias, y luchará junto con ellos contra las intrigas de provocación bélica de los imperialistas y por una paz mundial duradera.

Compatriotas: Debemos organizarnos mejor. Debemos aglutinar a la abrumadora mayoría de la población china en organizaciones políticas, militares, económicas, culturales y otras, superando la dispersión y desorganización características de la vieja China, de manera que se ponga en juego la gran fuerza colectiva de las masas para apoyar

al Gobierno Popular y al Ejército Popular de Liberación y construir una nueva China independiente, democrática, pacífica, unificada, próspera y poderosa.

¡Gloria eterna a los héroes del pueblo que ofrendaron sus vidas en aras de la Guerra Popular de Liberación y la revolución popular!

¡Viva la gran unidad del pueblo chino!

¡Viva la República Popular China!

¡Viva el Gobierno Popular Central!

GLORIA ETERNA A LOS HEROES DEL PUEBLO*

30 de septiembre de 1949

¡Gloria eterna a los héroes del pueblo caídos durante los últimos tres años en la guerra popular de liberación y la revolución popular!

¡Gloria eterna a los héroes del pueblo caídos durante los últimos treinta años en la guerra popular de liberación y la revolución popular!

¡Gloria eterna a los héroes del pueblo caídos desde 1840 en las sucesivas luchas contra los enemigos internos y externos, por la independencia nacional y la libertad y felicidad del pueblo!

* Texto de la inscripción para el Monumento a los Héroes del Pueblo, escrito por el camarada Mao Tsetung.

MANTENER SIEMPRE EL ESTILO DE VIDA SENCILLA Y LUCHA DURA

26 de octubre de 1949

Camaradas de Yenán y compatriotas de la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia:

Me siento sumamente complacido y agradecido por su mensaje de felicitación. De 1936 a 1948, Yenán y la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia fueron sede del Comité Central del Partido Comunista de China y retaguardia general de la lucha liberadora del pueblo chino. Sus habitantes han hecho grandes contribuciones a la causa de todo el pueblo. Hago mis mejores votos porque continúen unidos como un solo hombre, restañen rápidamente las heridas de la guerra y desarrollen la construcción económica y cultural. Espero, además, que el personal de trabajo revolucionario de todo el país mantenga siempre el estilo de vida sencilla y lucha dura que durante más de diez años ha distinguido al personal de Yenán y de la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia.

Mao T'setung

26 de octubre de 1949

SOLICITUD DE OPINIONES SOBRE LA TACTICA PARA CON LOS CAMPESINOS RICOS*

12 de marzo de 1950

Sírvanse recoger y comunicarnos telegráficamente las opiniones de los camaradas responsables de diversas provincias, actualmente reunidos, sobre la táctica para con los campesinos ricos, valga decir, sobre nuestra idea de que, en el movimiento de reforma agraria que se iniciará el invierno de este año en varias provincias del Sur y algunas zonas del Noroeste, dejemos intactos no sólo a los campesinos ricos capitalistas, sino también a los campesinos ricos semifeudales, postergando unos años la solución del problema de estos últimos. Consideren ustedes si es más provechoso o no proceder así. Esto se justificaría por las siguientes razones: Primero, en la reforma agraria, que tendrá una dimensión sin precedentes, es muy probable que surjan desviaciones ultraizquierdistas. Si sólo tocamos a los terratenientes dejando intactos a los campesinos ricos, será más fácil aislar a los terratenientes, proteger a los campesinos medios y evitar los golpes y ejecuciones indiscriminados, que de otro modo serían muy difíciles de evitar. Segundo, antes, en el Norte, la reforma agraria se desarrolló en medio de la guerra y entonces la atmósfera de la guerra prevalecía sobre la de la reforma agraria, mientras que ahora, con la guerra terminada en lo fundamental, la reforma agraria aparece con especial relieve, de modo que su impacto en la sociedad será particularmente fuerte y el grito de los terratenientes se oír con insólita estridencia. Si no tocamos por el momento a los campesinos ricos semifeudales, esperando unos años más para hacerlo, nos armaremos de más razones, es decir, podremos gozar de mayor iniciativa en el terreno político. Tercero, en la actuali-

* Comunicación dirigida por el camarada Mao Tsetung al Buró del Centro-Sur del CC del PCCh y por extensión al Buró del Este, al Subburó del Sur y a los Burós del Suroeste y del Noroeste.

dad, ya tenemos formado un frente único con la burguesía nacional en lo político, lo económico y lo organizativo y, como la burguesía nacional está estrechamente ligada con el problema de la tierra, sería más conveniente dejar intactos por el momento a los campesinos ricos semifeudales para tranquilizar a la burguesía nacional.

La idea de dejar intactos por el momento a los campesinos ricos ya la planteé en la reunión del Buró Político de noviembre pasado, pero no se llegó entonces a hacer un análisis detallado del asunto ni a tomar una decisión al respecto. Ahora ha llegado el momento de decidir. Después de que se tome una decisión, hay que modificar la Ley Agraria y otros documentos relativos a la reforma agraria, y publicarlos para que los estudien los cuadros que se dedicarán a ese trabajo en las provincias recién liberadas. Sólo así se podrá facilitar la tarea de iniciar, luego de la próxima cosecha otoñal, la reforma agraria; de otra manera, perderíamos la oportunidad y caeríamos en una situación embarazosa. Por eso, pedimos no solamente a los camaradas del Buró del Centro-Sur sino también a los del Buró del Este, el Subburó del Sur y los Burós del Suroeste y del Noroeste, que discutan esta cuestión y transmitan el presente telegrama a los comités provinciales y municipales a ellos subordinados para que éstos, a su turno, la discutan y, una vez recogidas las opiniones en pro y en contra, las comuniquen inmediatamente por telégrafo al Comité Central, a fin de que éste pueda tomarlas en consideración al adoptar la decisión al respecto. Esta es una tarea de suma importancia.

LUCHEMOS POR UN MEJORAMIENTO FUNDAMENTAL DE LA SITUACION FINANCIERA Y ECONOMICA DEL PAIS*

6 de junio de 1950

La actual situación internacional nos favorece. El frente mundial de la paz y la democracia, encabezado por la Unión Soviética, es hoy aún más poderoso que el año pasado. Ha cobrado ímpetu en todos los países del mundo el movimiento popular por la paz y contra la guerra. Han ganado amplio terreno los movimientos de liberación nacional que buscan romper el yugo del imperialismo, siendo dignos de especial atención los emergentes movimientos de masas de los pueblos japonés y alemán contra la ocupación norteamericana y las crecientes luchas de liberación popular de las naciones oprimidas de Oriente. Al mismo tiempo, se han desarrollado las contradicciones interimperialistas, principalmente entre los Estados Unidos e Inglaterra. Además, se han multiplicado las querellas entre los diferentes grupos de la burguesía norteamericana y también de la británica. En contraste con esto, existe una sólida unidad entre la Unión Soviética y las Democracias Populares así como entre estas últimas. El nuevo Tratado Chino-Soviético¹, de gran trascendencia histórica, ha consolidado las relaciones de amistad entre los dos países, lo que nos permite llevar adelante con toda libertad y a un ritmo más acelerado el trabajo de construcción de nuestro país y, a la vez, impulsa la gran lucha de todos los pueblos por la paz y la democracia y contra la guerra y la opresión. Todavía existe la amenaza de guerra por parte del campo imperialista, existe la posibilidad de una tercera guerra mundial. No obstante, crecen rápidamente las fuerzas que luchan por conjurar el peligro de guerra, por evitar el estallido de una tercera guerra mundial, y se eleva la conciencia política de las

* Informe del camarada Mao Tsetung presentado por escrito a la III Sesión Plenaria del VII Comité Central del Partido Comunista de China.

grandes mayorías de todos los pueblos. Siempre y cuando los Partidos Comunistas del mundo sigan aglutinando a todas las fuerzas posibles que estén por la paz y la democracia y contribuyendo a su crecimiento, podrá impedirse una nueva guerra mundial. Los rumores de guerra difundidos por los reaccionarios del Kuomintang están destinados a engañar al pueblo y carecen de todo fundamento.

La actual situación de nuestro país es la siguiente: Han sido instaurados el Gobierno Popular Central de la República Popular China y los gobiernos populares locales a todos los niveles. La Unión Soviética, las Democracias Populares y algunos países capitalistas han establecido sucesivamente relaciones diplomáticas con nuestro país. En lo fundamental, ha terminado la guerra en la parte continental del país, y sólo quedan por liberar Taiwán y el Tíbet, tarea que aún implica serias luchas. En algunas partes del territorio continental, los reaccionarios del Kuomintang han recurrido a la guerrilla bandidesca e incitado a cierto número de elementos atrasados a luchar contra el gobierno popular. Además, han puesto en acción a muchos agentes secretos y espías para combatir al gobierno y propalar rumores entre el pueblo, en un intento de socavar el prestigio del Partido Comunista y del gobierno popular y minar la unidad y la cooperación entre las diversas nacionalidades, clases democráticas, partidos democráticos y organizaciones populares. Los agentes secretos y espías también llevan a cabo actividades de ~~zapa~~ contra las realizaciones económicas del pueblo, asesinan a cuadros del Partido y funcionarios gubernamentales y recogen información para los imperialistas y los reaccionarios kuomintanistas. Todas estas actividades contrarrevolucionarias son fraguadas entre bastidores por el imperialismo, en particular el norteamericano. Todos esos bandoleros, agentes secretos y espías son lacayos del imperialismo. En los trece meses y medio transcurridos desde el 21 de abril de 1949, día en que cruzamos el Yangtsé luego de haber obtenido las decisivas victorias del invierno de 1948 en las tres grandes campañas de Liaosi-Shenyang, de Juai-Jai y de Peiping-Tientsín, el Ejército Popular de Liberación ha completado la toma de todo el territorio chino — a excepción del Tíbet y de Taiwán y algunas otras islas — y ha aniquilado a 1.830.000 efectivos de las tropas reaccionarias del Kuomintang y a 980.000 de sus guerrillas bandidescas, y al mismo tiempo los departamentos de seguridad pública del pueblo han descubierto un gran número de organizaciones y agentes del servicio secreto de la reacción. En las regiones recién liberadas, el Ejército Popular de Liberación enfrenta hoy la tarea de continuar exterminando a los

bandoleros restantes, y los departamentos de seguridad pública del pueblo, la de seguir golpeando a las organizaciones del servicio secreto del enemigo. La inmensa mayoría del pueblo apoya ardientemente al Partido Comunista, al Gobierno Popular y al Ejército Popular de Liberación. En los últimos meses, el Gobierno Popular ha implantado a escala nacional el control y la dirección unificados del trabajo financiero y económico, ha logrado establecer un equilibrio entre los ingresos y los egresos presupuestarios, frenado la inflación y estabilizado los precios. Todo el pueblo ha apoyado al gobierno popular contribuyendo con cereales, pagando impuestos y adquiriendo bonos del Estado². El año pasado nuestro país sufrió calamidades naturales de gran amplitud. Fueron afectados, en mayor o menor grado, por inundaciones o sequías unos 120 millones de *mu* de tierras cultivadas y una población de 40 millones. El gobierno popular ha organizado una amplia labor de socorro a los damnificados y ha emprendido en muchos lugares un inmenso trabajo de construcción de obras hidráulicas. Este año se espera una cosecha mejor que la del año pasado y, en general, luce bien la cosecha de este verano. Si la del próximo otoño también sale buena, es de suponer que la situación del año entrante será algo mejor que la del presente. Largos años de dominación del imperialismo y de los reaccionarios del Kuomintang dieron origen a la deformación de la economía y al desempleo masivo. Desde la victoria de la revolución, toda la vieja estructura económica ha venido experimentando cambios de diverso grado, lo que ha ocasionado mayor desempleo. Este es un problema serio y, a fin de resolverlo de manera metódica, el gobierno popular ha comenzado a tomar providencias para dar auxilio y colocación a los desempleados. Ha efectuado una amplia labor cultural y educacional; gran número de intelectuales y jóvenes estudiantes se han incorporado al estudio para adquirir los nuevos conocimientos o se han integrado al trabajo revolucionario. El gobierno popular ha hecho cierto trabajo para el reajuste racional de la industria y el comercio y para el mejoramiento de las relaciones entre el sector público y el sector privado y entre el trabajo y el capital y sigue dedicando grandes esfuerzos a ello.

China es un extenso país de condiciones extremadamente complejas; además, la revolución triunfó primero en algunas zonas y luego en todo el país. Dadas estas circunstancias, en las antiguas regiones liberadas (con una población de unos 160 millones) ya se ha realizado la reforma agraria, estabilizado el orden público, comenzado a encauzar la construcción económica, mejorado en cierta medida las condiciones

de vida de la gran mayoría del pueblo trabajador, y se ha resuelto (en el Nordeste) o está próximo a resolverse (en el Norte y en Shantung) el problema de la desocupación de obreros e intelectuales. Particularmente en el Nordeste se ha iniciado ya la construcción económica planificada. En cambio, en las regiones recién liberadas (con una población de unos 310 millones), debido a que su liberación apenas data de unos meses, medio año o un año, quedan por aniquilar más de 400.000 bandoleros diseminados por zonas remotas, el problema agrario todavía no ha sido resuelto, la industria y el comercio esperan ser reajustados racionalmente, el problema del desempleo sigue siendo grave y el orden público aún es inestable. En una palabra, allí todavía no están dadas las condiciones para llevar a cabo una construcción económica planificada. Por tanto, como dije en otra ocasión, la serie de victorias que hemos logrado en el frente económico, tales como el aproximado equilibrio presupuestario, el cese de la inflación y la tendencia a la estabilización de los precios, indican un mejoramiento inicial, pero todavía no fundamental, de la situación financiera y económica. Un mejoramiento fundamental requiere tres condiciones: 1) finalización de la reforma agraria; 2) reajuste racional de la industria y el comercio existentes, y 3) sustancial reducción de los gastos de los organismos estatales. Para reunir estas condiciones se necesita bastante tiempo, digamos tres años o algo más. Todo el Partido y el pueblo deben esforzarse por crear estas condiciones. Estoy convencido, como lo están ustedes, de que podremos lograrlo sin duda alguna dentro de unos tres años. Para entonces, asistiremos a un mejoramiento fundamental de toda la situación financiera y económica del país.

A tal efecto, todo el Partido y el pueblo deben unirse como un solo hombre para cumplir las siguientes tareas:

1. Llevar adelante, de manera metódica y ordenada, la reforma agraria³. Como la guerra ha terminado básicamente en el territorio continental y la situación actual difiere por completo de la de los años 1946-1948 (el Ejército Popular de Liberación estaba empeñado entonces en una lucha a muerte con los reaccionarios del Kuomintang y el desenlace de la lucha estaba por verse), el Estado se halla ahora en condiciones de hacer préstamos a los campesinos pobres para ayudarles a superar sus dificultades, compensándolos así de lo que les va a faltar al obtener menos tierra en el reparto. En consecuencia, debe haber un cambio en nuestra política con respecto a los campesinos ricos — el reemplazo de la política de expropiar sus excedentes de tierras y de bienes por la de conservar la economía de campesino rico —, a fin de

facilitar la pronta recuperación de la producción en las zonas rurales y, al mismo tiempo, favorecer el aislamiento de los terratenientes y la protección a los campesinos medios y a los pequeños arrendadores de tierras.

2. Afianzar el control y la dirección unificados del trabajo financiero y económico y consolidar el equilibrio presupuestario y la estabilidad de los precios. Con sujeción a este principio, se debe reajustar los impuestos y aliviar adecuadamente las cargas del pueblo. Siguiendo el principio de abordar los problemas con una visión de conjunto y dar consideración a los intereses de todos los sectores, se debe eliminar de manera gradual la ceguera y la anarquía en el campo económico, reajustar en forma racional la industria y el comercio existentes y mejorar efectiva y apropiadamente las relaciones entre el sector público y el sector privado así como las existentes entre el trabajo y el capital, de modo que, bajo la dirección del sector estatal de naturaleza socialista, todos los sectores de la economía funcionen con una debida división del trabajo y en forma coordinada, desempeñando cada cual su papel. Así se promoverá la recuperación y el desarrollo de toda la economía. Es erróneo y no concuerda con las condiciones de nuestro país el punto de vista, sostenido por algunas personas, según el cual se puede anticipar la liquidación del capitalismo para implantar el socialismo.

3. Sin perjuicio de garantizarnos una fuerza suficiente para liberar Taiwán y el Tíbet, consolidar la defensa nacional y reprimir a los contrarrevolucionarios, en este año de 1950 debemos desmovilizar una parte de los efectivos del Ejército Popular de Liberación, conservando sus fuerzas principales. Este trabajo debe hacerse con cuidado, de manera que los desmovilizados puedan dedicarse a la producción una vez hayan regresado a su tierra natal. Es indispensable reorganizar el aparato administrativo y acomodar como es debido al personal sobrante, de modo que tenga oportunidades de trabajo o de estudio.

4. Realizar, metódica y cuidadosamente, la reforma del antiguo sistema educacional y la reforma de las viejas instituciones culturales de la sociedad y ganarse a todos los intelectuales patriotas para que sirvan al pueblo. A este respecto, son incorrectas tanto la demora y la renuencia a efectuar estas reformas como la precipitación y las tentativas de efectuarlas de manera ruda.

5. Es necesario efectuar seriamente la labor de auxilio a los obreros e intelectuales sin trabajo y ayudarles metódicamente a obtener ocupación. Es preciso continuar trabajando a conciencia para socorrer a la población damnificada por las calamidades naturales.

6. Debemos unirnos seriamente con las personalidades democráticas de todos los círculos, ayudarles en la solución de sus problemas de trabajo y estudio y superar toda tendencia a la actitud de "puertas cerradas" o a la contemporización en el trabajo de frente único. Debemos asegurar el éxito de las conferencias populares de representantes de todos los sectores sociales⁴, conferencias que contribuyen a unir a los distintos sectores sociales para el trabajo conjunto. Todos los asuntos importantes del gobierno popular deben ser sometidos a la discusión y decisión de dichas conferencias. Hay que asegurar a los representantes el pleno derecho al uso de la palabra, y es errónea toda acción que tienda a amordazarlos.

7. Es imperativo eliminar resueltamente a todos los bandoleros, agentes secretos, tiranos locales y otros elementos contrarrevolucionarios, que tanto daño hacen al pueblo. A este respecto, debemos aplicar la política de combinar la represión con la clemencia, sin descuidar ni la una ni la otra, esto es, castigar indefectiblemente a los principales criminales, no imponer penas a los que, bajo coacción, hayan actuado como cómplices y recompensar a los que hayan rendido servicios positivos. Todo el Partido y el pueblo deben elevar la vigilancia ante las actividades conspirativas de los contrarrevolucionarios.

8. Aplicar firmemente las instrucciones del Comité Central relacionadas con la consolidación y desarrollo de la organización del Partido, el reforzamiento de los vínculos entre el Partido y las masas populares, la práctica de la crítica y autocrítica y la campaña de rectificación del estilo de trabajo en todo el Partido. En vista de que el número de militantes de nuestro Partido se ha elevado a 4.500.000, en adelante debemos adoptar una política de prudencia en la expansión de la organización del Partido, impedir resueltamente la infiltración de elementos arribistas en sus filas y depurarlas debidamente de semejantes elementos. Debemos procurar admitir en el Partido, de manera metódica, a los obreros políticamente conscientes, a fin de aumentar la proporción de obreros en la organización partidaria. Como regla general, en el área rural de las antiguas regiones liberadas, debemos suspender la admisión de nuevos militantes y, en la de las regiones recién liberadas, abstenernos de expandir la organización del Partido hasta tanto haya culminado la reforma agraria, a fin de evitar que elementos arribistas aprovechen la oportunidad para colarse en el Partido. En verano, otoño e invierno de 1950, todo el Partido debe realizar, en estrecha coordinación con las demás tareas y no al margen de ellas, una amplia campaña de rectificación en que se usarán métodos tales

como la lectura de algunos documentos recomendados, el balance del trabajo, el análisis de las circunstancias y la práctica de la crítica y autocritica para elevar el nivel ideológico y político de los cuadros y militantes del Partido, corregir los errores cometidos en el trabajo, eliminar el engreimiento de los que se jactan de sus méritos, superar el burocratismo y el autoritarismo y mejorar las relaciones entre el Partido y el pueblo.

NOTAS

¹ Se refiere al Tratado Chino-Soviético de Amistad, Alianza y Ayuda Mutua, firmado el 14 de febrero de 1950.

² Se refiere a los bonos "Victoria Popular" de valor en géneros mercantiles, emitidos por el Gobierno Popular Central en 1950.

³ A partir del invierno de 1950, empezó a desplegarse, en un lugar tras otro, un amplio movimiento de reforma agraria en las regiones recién liberadas del país. En el invierno de 1952, terminó en lo fundamental la reforma agraria, excepción hecha de una parte de las zonas de minorías nacionales. En las regiones liberadas nuevas y antiguas a lo largo y ancho del país, unos trescientos millones de campesinos sin tierra o con poca tierra obtuvieron en el reparto aproximadamente setecientos millones de *mu*.

⁴ Conforme a lo estipulado en el Programa Común de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, adoptado en 1949, fueron convocadas conferencias populares de representantes de todos los sectores sociales como instituciones que habrían de asumir progresivamente las funciones y poderes de las asambleas populares locales a todos los niveles antes de que éstas se crearan mediante sufragio universal.

NO ATACAR EN LAS CUATRO DIRECCIONES*

6 de junio de 1950

Luego de la II Sesión Plenaria del VII Comité Central, culminó con la victoria nacional la revolución de nueva democracia dirigida por nuestro Partido y se fundó la República Popular China. Esta es una gran victoria sin precedentes en la historia de China, otra gran victoria de significación mundial después de la Revolución de Octubre. El camarada Stalin y muchos otros camaradas extranjeros estiman que la victoria de la revolución china es extraordinariamente grandiosa. En cambio, muchos de nuestros camaradas, sumergidos como han estado en la lucha, no alcanzan a percibir que es así. De ahí la necesidad de hacer, entre los militantes del Partido y las masas, una amplia propaganda sobre el enorme significado que tiene la victoria de la revolución china.

Habiendo conquistado esta gran victoria, aún tenemos enfrente luchas muy complejas y una multitud de dificultades.

Hemos cumplido la reforma agraria en regiones del Norte que abarcan a unos 160 millones de habitantes, gran éxito que debemos reafirmar. Obtuvimos la victoria de la Guerra de Liberación sustentándonos principalmente en estos 160 millones de habitantes. Fue el triunfo de la reforma agraria el que nos permitió conquistar la victoria de la lucha por derrocar a Chiang Kai-shek. En el otoño de este año, empezaremos la reforma agraria en extensas regiones donde viven unos 310 millones de habitantes, para echar abajo a la clase terrateniente en su totalidad. Los enemigos que enfrentamos en la reforma agraria son bastante fuertes y numerosos. A nosotros se nos oponen, primero, los

* Parte del discurso que pronunció el camarada Mao Tsetung en la III Sesión Plenaria del VII Comité Central del Partido Comunista de China. Aquí, el autor dio una explicación de su informe presentado por escrito bajo el título de "Luchemos por un mejoramiento fundamental de la situación financiera y económica del país", y dilucidó las concepciones estratégicas y tácticas contenidas en dicho informe.

imperialistas; segundo, los reaccionarios de Taiwán y del Tíbet; tercero, las fuerzas remanentes del Kuomintang, los agentes secretos y los bandoleros; cuarto, la clase terrateniente, y quinto, las fuerzas reaccionarias que anidan en las escuelas de misiones establecidas en China por los imperialistas y en los círculos religiosos, así como en las instituciones culturales y educacionales del Kuomintang, que hemos tomado a nuestro cargo. Todos ellos son nuestros enemigos. Hemos de luchar contra ellos y realizar la reforma agraria en regiones mucho más extensas que antes. Se trata de una lucha muy enconada, una lucha jamás conocida en la historia.

Al propio tiempo, la victoria de la revolución ha conducido a cambios en la economía. Estos, aunque necesarios, suponen por el momento una carga muy pesada para nosotros. Como consecuencia de estos cambios y de los destrozos que ha causado la guerra a la industria y el comercio, muchas personas se muestran descontentas con nosotros. Ultimamente se han tornado muy tensas nuestras relaciones con la burguesía nacional, que vive en constante zozobra y rumiando su resentimiento. Los intelectuales y obreros desocupados se sienten insatisfechos con nosotros, así como una parte de los pequeños artesanos. Y también se quejan los campesinos en la mayor parte de las zonas rurales, porque, además de que aún no se ha ejecutado allí la reforma agraria, el Estado les cobra grano en calidad de impuesto.

¿Cuál es nuestra orientación general en la actualidad? Liquidar las fuerzas remanentes del Kuomintang, los agentes secretos y los bandoleros, derrocar a la clase terrateniente, liberar Taiwán y el Tíbet y llevar hasta sus últimas consecuencias la lucha contra el imperialismo. A fin de aislar y golpear a los enemigos que hoy tenemos enfrente, es necesario lograr que todos los que dentro del pueblo están descontentos con nosotros pasen a apoyarnos. Evidentemente hay, por el momento, dificultades para el cumplimiento de esta tarea, pero debemos procurar zanjarlas por todos los medios.

Tenemos que efectuar reajustes racionales de la industria y el comercio, poniendo a funcionar las fábricas paradas, a fin de emprender la solución del problema de la desocupación; además, destinaremos 2.000 millones de *jín* de cereales para el sustento de los obreros desocupados. Todo ello nos permitirá conseguir su apoyo. La reducción de los arriendos y los intereses, el combate contra los bandoleros y los tiranos locales y la reforma agraria nos granjearán el apoyo de las grandes masas campesinas. También debemos ayudar a los pequeños artesanos a encontrar una salida que les asegure la subsistencia. En

cuanto a la burguesía nacional, en vez de mantener unas relaciones demasiado tirantes con ella, debemos mejorarlas por medio de los reajustes racionales de la industria y el comercio así como de los impuestos. Para los intelectuales, es preciso establecer diversos cursos de adoctrinamiento, escuelas político-militares e institutos de la revolución; debemos ponerlos a nuestro servicio y al mismo tiempo educarlos y remodelarlos. Hay que enseñarles diversas disciplinas tales como la historia del desarrollo de la sociedad y el materialismo histórico. Incluso para con los idealistas tenemos maneras de conseguir que no se nos opongan. Mientras ellos hablan de la creación del hombre por Dios, nosotros hablamos de la evolución del mono al hombre. A aquellos intelectuales de edad avanzada, digamos mayores de setenta años, debemos asegurarles la subsistencia, siempre que apoyen al Partido y al gobierno popular.

Todo el Partido debe trabajar concienzuda y prudentemente por alcanzar éxitos en la esfera del frente único. Es necesario unirnos con la pequeña burguesía y la burguesía nacional, colocándolas bajo la dirección de la clase obrera y tomando como base la alianza obrero-campesina. La burguesía nacional desaparecerá en el futuro, pero ahora debemos unirla en torno nuestro en vez de apartarla de nosotros. Debemos, de un lado, mantener la lucha contra la burguesía nacional y, del otro, unirnos con ella. Hay que exponer claramente este principio ante los cuadros y demostrar con los hechos que es correcto y necesario unirnos con la burguesía nacional, los partidos democráticos, las personalidades democráticas y la intelectualidad. Muchos de sus representantes eran antes enemigos nuestros, pero se han desprendido del campo adversario para pasarse a nuestro lado. Con éstos también debemos unirnos, ya que en una u otra medida son unibles. La unidad con ellos favorece al pueblo trabajador. Es necesario que en el presente adoptemos esta táctica.

Es muy importante unirnos con las minorías nacionales. En la totalidad del país, éstas tienen aproximadamente una población de treinta millones. Las reformas sociales en las zonas de minorías nacionales constituyen un asunto de gran importancia y debemos tratarlo prudentemente. De ninguna manera debemos actuar allí con precipitación, pues así provocaríamos líos. Si las condiciones no están maduras, no conviene proceder a las reformas. Si sólo hay una condición madura mientras que las demás están en ciernes, tampoco conviene realizar reformas de importancia. Por supuesto, con esto no quiero decir que nos abstengamos de hacer allí toda reforma. Según establece el Pro-

grama Común, en las zonas de minorías nacionales se puede reformar algunas costumbres y prácticas tradicionales. Pero esto debe ser obra de las propias minorías nacionales. Antes de que se tenga el apoyo de las masas y de que se cuente con fuerzas armadas populares y con cuadros de las minorías nacionales, no se debe llevar a cabo ninguna reforma que tenga una envergadura de masas. Es indispensable que ayudemos a las minorías nacionales a formar sus propios cuadros y que nos unamos con las grandes masas que las integran.

En una palabra, no debemos atacar en las cuatro direcciones. Si lo hiciéramos, pondríamos en tensión a todo el país, y esto sería muy malo. De ninguna manera debemos crearnos demasiados enemigos, sino hacer ciertas concesiones en una dirección y aflojar allí un poco la tensión para concentrar fuerzas y lanzar ataques en otra. Debemos trabajar bien para que los obreros, campesinos y pequeños artesanos nos apoyen y para que la gran mayoría de la burguesía nacional y de la intelectualidad no se oponga a nosotros. De este modo, quedarán aisladas las fuerzas remanentes del Kuomintang, los agentes secretos y los bandoleros, aislada la clase terrateniente, aislados los reaccionarios de Taiwán y el Tíbet, y aislados también de nuestro pueblo los imperialistas. Esta es nuestra política, ésta, nuestra orientación estratégica y táctica y ésta, en fin, la línea de la presente Sesión Plenaria del Comité Central.

SER UN REVOLUCIONARIO COMPLETO*

23 de junio de 1950

Esta sesión ha hecho un balance de las experiencias del período pasado y ha determinado una serie de orientaciones.

El trabajo de resumen de experiencias y determinación de orientaciones se ha hecho mediante los esfuerzos conjuntos de todos nosotros, los representantes de las nacionalidades, clases democráticas, partidos democráticos, organizaciones populares y personalidades democráticas de diversos círculos. Han participado en la discusión no solamente los miembros del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo, sino también muchos funcionarios del Gobierno Popular Central, de los gobiernos populares (o comités militar-administrativos) de las grandes regiones administrativas¹ y de los gobiernos populares provinciales y municipales, así como delegados de los comités consultivos de las conferencias populares provinciales y municipales de representantes de todos los sectores sociales², además de numerosas personalidades patrióticas especialmente invitadas. Esto nos ha permitido reunir una amplia gama de opiniones útiles para examinar nuestra labor pasada y determinar las orientaciones del trabajo ulterior. Espero que en adelante sigamos practicando este método y que lo adopten también los gobiernos populares (o comités militar-administrativos) de las grandes regiones administrativas y de las provincias y municipios. Por el momento, nuestras sesiones sólo tienen un carácter propositivo. Sin embargo, en la práctica, las decisiones que hemos tomado en esta reunión deben ser y serán, indudablemente, aceptadas y llevadas a efecto por el Gobierno Popular Central.

Hemos aprobado por unanimidad el informe sobre el trabajo del Comité Nacional y los diversos informes sobre la labor del Gobierno Popular Central: el informe sobre la reforma agraria, los informes

* Discurso de clausura pronunciado por el camarada Mao Tsetung ante la II Sesión del I Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino.

sobre los trabajos político, militar, económico-financiero, tributario y cultural-educacional y el informe sobre la administración de justicia. Todos estos informes son buenos. Han resumido de manera apropiada las experiencias del trabajo pasado y determinado las orientaciones del trabajo futuro. Que nuestra sesión haya tenido que discutir una cantidad tan grande de temas se debe a que, con la fundación de la nueva China, el trabajo en todos los campos ha comenzado y está en desarrollo. El pueblo entero está desplegando vigorosamente y en todos los dominios la gran lucha de una auténtica revolución popular, lucha de gran trascendencia y sin precedentes en los frentes militar, económico, ideológico y de la reforma agraria. En todos ellos, teníamos que hacer el balance de nuestra labor e indicar las orientaciones a seguir y, por eso, hemos abordado tantos temas. Según la ley, debemos celebrar dos sesiones al año. En una de ellas podemos discutir numerosos temas, y en la otra, menos. Hemos de proceder así porque China es un inmenso país con una población en realidad superior a los 475 millones y que atraviesa una gran época histórica de revolución popular. Así hemos hecho, y considero que hemos hecho bien.

De los numerosos problemas debatidos en esta sesión, el principal ha sido el de la reforma del viejo sistema agrario. Todos hemos expresado nuestro acuerdo con el proyecto de Ley de Reforma Agraria³ propuesto por el Comité Central del Partido Comunista de China, y hemos introducido en él algunas modificaciones y adiciones valiosas. Esto es muy bueno. Me siento contento y felicito a los centenares de millones de habitantes rurales de la nueva China por el logro de esta posibilidad de emanciparse, y a la nación entera por la consecución de este requisito básico para su industrialización. La mayoría de la población china la constituyen los campesinos, sin cuyo apoyo no podía haber triunfado la revolución ni logrará éxito la industrialización del país. Por lo tanto, la clase obrera debe ayudar activamente a los campesinos en la reforma agraria; igualmente, deben favorecer esta reforma la pequeña burguesía urbana y la burguesía nacional y, con mayor razón, los partidos democráticos y las organizaciones populares. La guerra y la reforma agraria son las dos pruebas cruciales para todos en China — individuos y partidos — en el período histórico de la nueva democracia. Quien toma partido por el pueblo revolucionario es un revolucionario. Quien toma partido por el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, es un contrarrevolucionario. Quien se coloca del lado del pueblo revolucionario sólo de palabra y no en los hechos, es un revolucionario de palabra. Quien se coloca del

lado del pueblo revolucionario no sólo de palabra sino también en los hechos, es un revolucionario completo. La prueba de la guerra ya la hemos pasado en lo fundamental, y todos airosamente; de ello está satisfecho el pueblo entero. Ahora tenemos por delante la prueba de la reforma agraria y espero que todos salgamos de ella con tanto éxito como salimos de la prueba de la guerra. Siempre que estudiemos este problema y nos consultemos frecuentemente al respecto, nos desprendamos de las trabas mentales y marchemos al mismo paso, formando así un gran frente único antifeudal, podremos conducir y ayudar al pueblo a salir felizmente de esta prueba. Superadas las pruebas de la guerra y la reforma agraria, la prueba restante, la del socialismo, la de la transformación socialista a escala nacional, será fácil de pasar. Cuando llegue el momento (este momento llegará en un futuro lejano) de la nacionalización de la industria privada y de la socialización de la agricultura, el pueblo no olvidará a aquellos que hayan hecho contribuciones en el curso de la guerra revolucionaria y de la reforma revolucionaria del sistema agrario, así como en los subsiguientes años de la edificación económica y cultural; ellos tienen un brillante porvenir. Nuestro país avanza a paso firme de la manera siguiente: Ha pasado por la guerra, se halla ahora en el proceso de las reformas de nueva democracia, y luego pasará, sin apresuramiento y con la debida preparación, a un nuevo período, el socialismo; cuando su economía y cultura hayan alcanzado un gran florecimiento y todas las condiciones estén dadas y cuando, habiéndolo meditado bien, lo apruebe todo el pueblo. Estimo necesario dejar en claro este punto, pues así podemos infundir confianza a ciertas personas y librarlas de un temor como éste: "No sé en qué momento me abandonarán y me privarán de la oportunidad de servir al pueblo pese a mis deseos." Nó, esto no va a suceder. Si uno tiene el verdadero deseo de servir al pueblo; si, en un período difícil para éste, realmente le ha ayudado y ha hecho algo bueno, y sigue procediendo así consecuentemente, sin detenerse a medio camino, el pueblo y su gobierno no tendrán motivos para rechazarlo ni para negarle la posibilidad de ganarse la vida y de prestar sus servicios.

Para lograr ese objetivo de largo alcance, debemos, en el plano internacional, unirnos sólidamente con la Unión Soviética, las Democracias Populares y las fuerzas de la paz y la democracia del mundo. A este respecto, no cabe ningún titubeo ni vacilación alguna. En lo interno, debemos fomentar la unidad de las diversas nacionalidades, unirnos con las diversas clases democráticas, partidos democráticos y organizaciones populares, así como con todos los demócratas patriotas,

y consolidar nuestro grande y prestigioso frente único revolucionario ya establecido. Trátese de quien se trate, a todo el que contribuya a la consolidación de este frente único revolucionario lo acogeremos con beneplácito, dado que su conducta será correcta, mientras a todo el que perjudique la consolidación de dicho frente lo combatiremos, pues su comportamiento será erróneo. A fin de consolidar el frente único revolucionario, es necesario adoptar el método de crítica y autocrítica. Lo que nos sirve de criterio al emplear este método es, principalmente, nuestra ley fundamental de hoy: el Programa Común. Ya en la presente sesión, de acuerdo con dicho programa, hemos empleado el método de crítica y autocrítica. Este es un excelente método que nos impulsa a perseverar en la verdad y a corregir los errores, el único método correcto para la autoeducación y autotransformación de todo el pueblo revolucionario de un Estado popular. La dictadura democrática popular presupone dos métodos. Con los enemigos, se emplea la dictadura, es decir, durante el tiempo que sea necesario, no se les permite tomar parte en las actividades políticas, y se los obliga a acatar las leyes del gobierno popular y a dedicarse al trabajo físico para que, por este medio, se transformen en gente nueva. Con el pueblo, por el contrario, se emplean métodos democráticos y no coercitivos, es decir, se le garantiza su participación en las actividades políticas y, en vez de obligarlo a hacer esto o aquello, se realiza un trabajo de educación y persuasión con métodos democráticos. Este trabajo de educación es el trabajo de autoeducación en el seno del pueblo, y su método fundamental lo constituyen la crítica y la autocrítica. Espero que adopten este método todas las nacionalidades del país, las clases democráticas, los partidos democráticos, las organizaciones populares y todos los demócratas patriotas.

NOTAS

¹ En ese tiempo, el país se dividía en seis grandes regiones administrativas: Nordeste, Norte, Este, Centro-Sur, Suroeste y Noroeste. Cada región tenía un buró como representante del Comité Central del Partido Comunista de China. Excepto el Norte de China, en cada región se instituyó un órgano administrativo, llamado gobierno popular en el Nordeste y comité militar-administrativo en el Este, Centro-Sur, Suroeste y Noroeste. En noviembre de 1952, todos esos órganos administrativos fueron rebautizados con el nombre de comités administrativos, fundándose al mismo tiempo un comité administrativo en el Norte de China. Los comités administrativos de las grandes regiones fueron abolidos en 1954.

² Los comités consultivos eran elegidos por las conferencias populares provinciales y municipales de representantes de todos los sectores sociales, y su función era asesorar a los gobiernos populares en la ejecución de las resoluciones adoptadas por las conferencias, en el intervalo de sus sesiones.

³ Se refiere al proyecto de Ley de Reforma Agraria de la República Popular China que, el 14 de junio de 1950, el Comité Central del Partido Comunista de China presentó, para su discusión, a la II Sesión del I Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino. Después de ser discutido y aprobado en esta sesión, fue sancionado por el Consejo del Gobierno Popular Central. La Ley de Reforma Agraria de la República Popular China fue promulgada el 30 de junio del mismo año por Mao Tsetung, Presidente del Gobierno Popular Central, e inmediatamente entró en vigor.

USTEDES CONSTITUYEN UN EJEMPLO PARA TODA LA NACION*

25 de septiembre de 1950

Camaradas delegados a la Conferencia Nacional de Héroes de Combate y a la Conferencia Nacional de Trabajadores Modelo de la Industria, la Agricultura y el Ejército:

Con motivo de la celebración de sus conferencias, el Comité Central del Partido les expresa calurosas congratulaciones y les hace llegar agradecimientos y consideraciones por su trabajo.

En los combates por destruir al enemigo y en la lucha por restaurar y desarrollar la producción industrial y agrícola, ustedes han vencido muchas dificultades y penurias y dado muestras de gran coraje, inteligencia y entusiasmo. Ustedes constituyen un ejemplo para toda la nación china y son la fuerza vertebral que impulsa el victorioso avance de la causa del pueblo en todos los frentes, firmes pilares del gobierno popular y puentes que lo unen con las grandes masas.

El Comité Central del Partido llama a todos los militantes y a todo el pueblo a aprender de ustedes y, al mismo tiempo, exhorta a ustedes, queridos camaradas delegados, y a todos los héroes de combate y trabajadores modelo del país a continuar aprendiendo en la lucha y aprendiendo de las masas populares. Sólo si permanecen en guardia contra el engrandecimiento y la autosuficiencia y persisten sin desmayo en aprender, podrán ustedes seguir haciendo excelentes contribuciones a la gran República Popular China y mantenerse así a la altura de sus honorosos títulos.

China debe construir una poderosa fuerza de defensa nacional y crear una poderosa economía. Estas son dos grandes tareas, y única-

* Mensaje de saludo pronunciado por el camarada Mao Tsetung en nombre del CC del PCCh ante la Conferencia Nacional de Héroes de Combate y la Conferencia Nacional de Trabajadores Modelo de la Industria, la Agricultura y el Ejército.

mente pueden ser cumplidas mediante los esfuerzos concertados que, unidos como un solo hombre, harán ustedes, todos los mandos y combatientes del Ejército Popular de Liberación, los obreros y campesinos de todo el país y los demás sectores del pueblo. Tiene inmenso significado el hecho de que ustedes se reúnan en vísperas del primer aniversario de la fundación de la República Popular China. Les deseamos éxito en sus conferencias y grandes triunfos en su trabajo futuro.

ORDEN IMPARTIDA A LOS VOLUNTARIOS DEL PUEBLO CHINO*

8 de octubre de 1950

Camaradas dirigentes a los distintos niveles de los Voluntarios del Pueblo Chino:

1. A fin de ayudar al pueblo coreano en su guerra de liberación, rechazar el ataque de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos y salvaguardar con ello los intereses de los pueblos de Corea, China y de todo el Oriente, ordeno a los Voluntarios del Pueblo Chino marchar inmediatamente hacia el territorio de Corea para que, actuando en coordinación con los camaradas coreanos, combatan a los agresores y conquisten la gloriosa victoria.

2. Una vez dentro del territorio de Corea, los Voluntarios del Pueblo Chino deben comportarse de manera fraternal y respetuosa para con el pueblo, el Ejército Popular, el gobierno democrático, el Partido del Trabajo y los demás partidos democráticos de Corea y para con el camarada Kim Il Sung, líder del pueblo coreano, y observar estrictamente la disciplina militar y la disciplina política; todo esto constituye una importantísima base política para garantizar el cumplimiento de su cometido militar.

3. Deben prever en toda su gravedad las distintas situaciones difíciles que pueden encontrar y las que inevitablemente encontrarán y prepararse para vencer esas dificultades con elevado entusiasmo, valor, esmero y temple. En la actualidad, la situación internacional e interna en su conjunto es favorable a nosotros y desfavorable a los agresores; siempre que los camaradas actúen con resolución y coraje

* Parte de una orden impartida por el camarada Mao Tsetung a los Voluntarios del Pueblo Chino.

y sepan unirse con la población local y combatir a los agresores, la victoria final será nuestra.

Mao Tsetung

Presidente de la Comisión Militar
Revolucionaria del Pueblo Chino

Pekín, 8 de octubre de 1950

LOS VOLUNTARIOS DEL PUEBLO CHINO DEBEN MIRAR CON CARÍÑO CADA MONTAÑA, CADA RÍO, CADA HIERBA Y CADA ÁRBOL DE COREA*

19 de enero de 1951

Los camaradas chinos y coreanos deben mantener una unidad tan íntima como de hermanos, vivir las mismas penas y alegrías, compartir el mismo destino en la vida y en la muerte y luchar hasta el fin para vencer al enemigo común. Es preciso que los camaradas chinos consideren los asuntos de Corea como los suyos propios y que se eduque a nuestros mandos y combatientes para que miren con cariño cada montaña, cada río, cada hierba y cada árbol de Corea y no tomen del pueblo coreano ni una sola aguja ni una sola hebra de hilo, tal como es nuestra actitud y manera de proceder en el país; ésta es la base política para nuestra victoria. Siempre que procedamos así, lograremos la victoria final.

* Instrucción del camarada Mao Tsetung para los Voluntarios del Pueblo Chino.

PUNTOS PRINCIPALES DE LA RESOLUCION ADOPTADA EN UNA REUNION AMPLIADA DEL BURO POLITICO DEL CC DEL PCCh*

18 de febrero de 1951

A mediados de febrero, el Buró Político celebró una reunión con la asistencia de camaradas responsables de los burós regionales del CC, reunión ésta en la que se discutieron diversos problemas importantes. Por la presente ponemos a ustedes en conocimiento de los puntos principales de la resolución adoptada:

I. VEINTIDOS MESES PARA EL TRABAJO PREPARATORIO

Hay que hacer que todos los cuadros de nivel provincial y municipal para arriba comprendan la idea de “tres años de preparación y diez años de construcción económica planificada”. Del plazo de preparación, nos quedan veintidós meses a partir de ahora y, en consecuencia, debemos intensificar nuestro trabajo en todos los aspectos.

II. CAMPAÑA DE PROPAGANDA Y EDUCACION SOBRE LA RESISTENCIA A LA AGRESION NORTEAMERICANA Y LA AYUDA A COREA

Es preciso seguir promoviendo esta campaña a lo largo y ancho del país: Profundizarla allí donde ya se ha iniciado y extenderla a

* Circular interna del Partido redactada por el camarada Mao Tsetung en nombre del CC del PCCh.

los lugares donde aún no ha comenzado, a fin de que cada persona en cada lugar del país reciba educación en este sentido.

III. REFORMA AGRARIA

1. En tiempo de intensas faenas agrícolas, suspender la reforma agraria en todos los lugares y sintetizar las experiencias.
2. Esforzarse por obtener este año una buena cosecha.
3. Hacer pleno uso de las conferencias distritales de representantes campesinos y de los cursillos de capacitación.
4. Trabajar activamente por crear condiciones. No forzar la reforma agraria en ningún momento o lugar mientras las condiciones no estén maduras.
5. Concluida la reforma agraria, pasar inmediatamente a dos grandes tareas: la producción y la educación.
6. Autorizar el método de devolución a plazos de las fianzas¹, aplicado en el Este de China.
7. Convencer a los campesinos de que va en nuestro favor no recurrir a la violencia física, que es ilegal.
8. Después de cumplida la reforma agraria, incrementar el número de territorios y cantones, reduciendo así su jurisdicción.

IV. REPRESION DE LA CONTRARREVOLUCION

1. Por lo general, no sentenciar a la pena capital sin la previa aprobación de las masas y la consulta con las personalidades democráticas.
2. Ejercer estricto control, cuidarse de la arbitrariedad y evitar las equivocaciones.
3. Prestar atención a la "capa intermedia"² y depurar con prudencia a los contrarrevolucionarios ocultos entre el viejo personal y entre los intelectuales recién reclutados para nuestro trabajo.
4. Prestar atención a la "capa interna", depurar con prudencia a los contrarrevolucionarios infiltrados en el Partido y reforzar al máximo el trabajo destinado a la guarda de la información secreta.
5. Además, educar a los cuadros y brindarles respaldo.

V. TRABAJO URBANO

1. Los burós y subburós regionales del CC y los comités del Partido a nivel de provincia, municipio y zona administrativa deben convocar, en el curso de este año, dos reuniones sobre el trabajo urbano con el mismo orden del día notificado por el CC y presentar a éste cada vez un informe específico al respecto.

2. Reforzar la dirección de los comités del Partido sobre el trabajo urbano y llevar a efecto la resolución adoptada en la II Sesión Plenaria del VII Comité Central.

3. Educar a los cuadros para que tengan bien clara la idea de apoyarse en la clase obrera.

4. En las fábricas, con el cumplimiento del plan de producción como centro, el Partido debe ejercer una dirección única que cubra el propio trabajo partidario y los trabajos administrativo, sindical y de la Liga de la Juventud.

5. Esforzarse por mejorar gradualmente las condiciones de vida de los obreros sobre la base del aumento de la producción.

6. En el planeamiento de la construcción urbana, hay que guiarse por la idea de ponerla al servicio de la producción y de los obreros.

7. La Federación Nacional de Sindicatos y las organizaciones sindicales de niveles superiores deben poner el acento en la solución de los problemas específicos de las entidades sindicales inferiores.

8. Los comités del Partido y los sindicatos deben trabajar con empeño por la creación de experiencias ejemplares y extenderlas sin demora a otras partes.

VI. CONSOLIDACION Y CONSTRUCCION DEL PARTIDO

1. Nuestro Partido es grande, glorioso y correcto; esto, que constituye su aspecto principal, es necesario dejarlo sentado y explicarlo con nitidez a los cuadros de todos los niveles. Sin embargo, existen problemas que requieren arreglo; además, se debe adoptar una actitud prudente en la construcción del Partido en las regiones recién liberadas. Todo esto también debe ser explicado con claridad.

2. La consolidación y la construcción del Partido deben someterse al riguroso control del Comité Central y sus burós regionales, y las instancias inferiores no deben actuar a su libre albedrío.

3. La consolidación del Partido ha de cumplirse en un espacio de tres años. El procedimiento será el que sigue: dedicar un año (1951) a impartir una educación amplia sobre cómo debe ser un comunista, a fin de que todos los miembros del Partido conozcan los requisitos del militante, y a preparar al personal para el trabajo organizativo. Al mismo tiempo, se hará una experimentación piloto del proceso de consolidación del Partido. Sólo más tarde, se iniciará la consolidación misma a la luz de las experiencias adquiridas; pero, en las ciudades se la puede emprender este mismo año. Durante la consolidación se debe, en primer lugar, depurar al Partido de las "personas del cuarto tipo"³. Luego, hacer una distinción entre las del "segundo tipo" y las del "tercer tipo", y persuadir a las que de entre ellas realmente no cumplan los requisitos del militante del Partido aun después de habérseles impartido educación, para que se retiren, procurando que su salida sea voluntaria y que sus sentimientos no sean heridos y cuidándose de no repetir la práctica de 1948 de "remover las piedras"⁴.

4. Hay que seguir una política de prudencia en la construcción del Partido en las ciudades y en las regiones recién liberadas. En las ciudades se debe hacer hincapié en la creación de organizaciones del Partido entre los obreros industriales. En el campo, sólo después de terminada la reforma agraria se puede establecer células del Partido admitiendo en él a aquellos que, como fruto de la educación, cumplan los requisitos del militante; en los primeros dos años, el número de miembros de cada célula rural no debe, por lo común, pasar de diez. Tanto en las ciudades como en el campo se debe iniciar, entre todos los activistas que estén dispuestos a aceptar la educación del Partido, una educación acerca de cómo hacerse comunista y, luego de esta educación, admitir en el Partido a aquellos que hayan alcanzado efectivamente los requisitos del militante.

VII. TRABAJO DE FRENTE UNICO

1. Se exige que los burós y subburós regionales del CC y los comités del Partido a nivel de provincia, municipio y zona administra-

tiva celebren este año dos reuniones para discutir el trabajo de frente único y que presenten al CC cada vez un informe específico al respecto.

2. Hay que explicar con claridad a los cuadros el porqué de la necesidad de reforzar el trabajo de frente único.

3. Debemos unirnos con los intelectuales, los industriales y comerciantes, los religiosos y los partidos y personalidades democráticos sobre la base de la lucha antiimperialista y antifeudal y, al mismo tiempo, educarlos.

4. Es preciso realizar un trabajo concienzudo entre las minorías nacionales, tomando como dos tareas centrales poner en práctica la autonomía regional de las minorías nacionales y preparar sus propios cuadros.

VIII. RECTIFICACION DEL ESTILO DE TRABAJO

La rectificación del estilo de trabajo debe efectuarse una vez al año, en el invierno, y con una duración breve. Sus tareas consisten en examinar nuestro trabajo, sintetizar las experiencias, desarrollar las conquistas y corregir los defectos y errores, con miras a educar a los cuadros.

NOTAS

¹ Antes de la Liberación, para tomar en arriendo las tierras de los terratenientes, los campesinos tenían que entregarles una suma considerable de dinero en calidad de fianza. Durante la reforma agraria, los campesinos exigieron a los terratenientes su reembolso. Esto es lo que se llama devolución de fianzas. A los terratenientes que poseían establecimientos industriales o comerciales y a aquellos que no estaban en condiciones de devolver las fianzas en una sola entrega, se les permitió hacerlo a plazos.

² Para el trabajo de represión a los contrarrevolucionarios se diferenciaban tres capas: externa, intermedia e interna. Limpiar la "capa externa" significaba investigar y sacar a la luz a los contrarrevolucionarios ocultos en el medio social; limpiar la "capa intermedia", investigar y sacar a la luz a los contrarrevolucionarios infiltrados en nuestros departamentos militares y gubernamentales, y limpiar la "capa interna", investigar y sacar a la luz a los contrarrevolucionarios encubiertos en nuestro Partido.

³ Durante la consolidación del Partido en 1951, se clasificó a los militantes en cuatro tipos: 1) los que cumplen los requisitos del militante; 2) los que no llenan del

todo los requisitos o adolecen de defectos más o menos graves y que deben elevar su conciencia política a través de la reeducación; 3) los elementos pasivos y atrasados, que no alcanzan a llenar los requisitos, y 4) los elementos ajenos a la clase, los renegados, los arribistas y los degenerados, que anidan en el Partido.

⁴ Consigna lanzada por Liu Shao-chi en 1948 durante la reforma agraria y la consolidación del Partido en las regiones liberadas. El calumnió a la gran masa de cuadros rurales calificándolos de "piedras" que pesaban sobre el campesinado, e intentó destituirlos y expulsarlos del Partido.

EN LA REPRESION A LOS CONTRARREVOLUCIONARIOS HAY QUE APLICAR LA LINEA DE MASAS DEL PARTIDO*

Mayo de 1951

1. El movimiento de represión a los contrarrevolucionarios, que se desarrolla actualmente en toda China, es una gran lucha tan enconada como compleja. La eficiente línea que se viene aplicando para este trabajo en diversas partes del país, es la línea de masas del Partido. Esta se expresa como sigue: dirección del comité del Partido, movilización de toda la militancia, movilización de las masas, participación de los partidos democráticos y personalidades de los diversos círculos, planificación única, acción unificada, riguroso examen de las listas de personas sujetas a arresto o a ejecución, atención a las tácticas de lucha en las diferentes etapas del movimiento, amplio trabajo de propaganda y educación (convocatoria de todo tipo de reuniones de representantes, reuniones de cuadros, foros y mítines en los cuales las víctimas de los contrarrevolucionarios acusan, exhibición de pruebas criminales, propaganda por medio de películas, diapositivas, representaciones escénicas, periódicos, folletos y octavillas, todo esto con el fin de que cada familia y cada individuo se entere del movimiento y lo entienda), eliminación de la actitud de “puertas cerradas” y del misteriosismo y resuelta oposición a la tendencia a actuar con ligereza. Es del todo correcto proceder completamente de conformidad con esta línea, y erróneo actuar en desacuerdo con ella. Una práctica que concuerde sólo aproximadamente y no por completo con esta línea es una práctica sólo aproximadamente y no por completo correcta. Creemos que esta línea de trabajo es la garantía para continuar profundizando la lu-

* Instrucciones agregadas, como enmiendas, por el camarada Mao Tsetung al proyecto de resolución de la III Conferencia Nacional de Seguridad Pública.

cha de represión de la contrarrevolución y para alcanzar éxitos plenamente satisfactorios. En adelante, hay que atenerse enteramente a esta línea en dicho trabajo. De todo lo anterior, lo más importante es examinar con rigor las listas de personas sujetas a arresto o a ejecución y realizar bien y extensivamente la propaganda y la educación. Si se cumplen estos dos puntos se puede evitar cometer errores.

2. En cuanto al número de ajusticiamientos de contrarrevolucionarios, es preciso restringirlo a una proporción determinada. He aquí el principio: Hay que condenar resueltamente a la pena capital y ejecutar de inmediato a aquellos que han contraído deudas de sangre o perpetrado otros gravísimos crímenes y cuya ejecución es indispensable para que las masas descarguen su indignación, así como a los que han perjudicado en grado extremo los intereses del Estado. Respecto a aquellos que se han hecho acreedores a la pena de muerte, pero que no han contraído deudas de sangre ni provocado una profunda indignación del pueblo o que, habiendo perjudicado gravemente los intereses del Estado, no lo han hecho en grado extremo, se debe aplicar la política de condena a muerte con suspensión de la sentencia por dos años y sometimiento a trabajos forzados para observar su comportamiento. Además, debe estipularse claramente lo siguiente: De ningún modo se debe arrestar a aquellos cuyo arresto sea optativo, pues hacerlo sería un error; de ningún modo se debe aplicar la pena capital a aquellos cuya ejecución sea optativa, pues esto también constituiría un error.

3. A fin de prevenir la desviación de "izquierda" en los momentos culminantes del movimiento de represión a los contrarrevolucionarios, se ha decidido que; a partir del 1.º de junio, en todos los lugares del país, incluyendo aquellos donde hasta hoy ha habido pocas ejecuciones, la potestad de ratificación de los arrestos revierta al nivel de comité prefectural del Partido y oficina de comisionado de prefectura, y la potestad de ratificación de la pena capital, al nivel de provincia, y que, para las localidades distantes de las capitales de provincia, las autoridades provinciales envíen allí sus delegados a resolver los casos. No se permite que ninguna localidad solicite la modificación de esta decisión.

4. Con respecto a los contrarrevolucionarios ocultos en la "capa intermedia" y la "capa interna", es necesario iniciar desde ahora una investigación planificada. Se ha decidido que, de acuerdo con las instrucciones del Comité Central y a modo de rectificación del estilo de trabajo, se efectúe, en el verano y el otoño del presente año, una investigación general y preliminar entre los empleados que heredamos

de la vieja sociedad y entre los intelectuales recién reclutados para nuestro trabajo. El propósito es conocer bien la situación y resolver los problemas de mayor relieve. El método que utilizamos consiste en organizar el estudio de los documentos acerca de la represión de la contrarrevolución y exhortar a los empleados heredados de la vieja sociedad e intelectuales recién reclutados que tengan un pasado dudoso (a éstos y no a todos) a aclarar con una actitud sincera y honesta sus antecedentes y a revelar con franqueza todo lo que hayan ocultado. En esta campaña de confesiones, es preciso que los jefes de las respectivas entidades asuman la dirección y que, en vez de recurrir a la coacción, se adopte el principio de voluntariedad. En cada entidad este proceso debe ser breve, no conviene que se prolongue. Nuestra táctica es ganar a la mayoría y aislar a la minoría, a la espera de una investigación posterior en el invierno. La investigación que ahora emprendemos debe hacerse primero en los más importantes organismos dirigentes, departamentos de seguridad pública y otras entidades clave, lo que nos proporcionará experiencias que debemos propagar. Al realizar este trabajo en el aparato gubernamental, los centros docentes y las fábricas, hay que incorporar a los comités encargados de la investigación a gente de fuera del Partido, para evitar que sus militantes actúen de manera aislada.

5. Es preciso organizar, a través de esta gran lucha de represión de la contrarrevolución y a lo largo y ancho del país, comités de seguridad pública integrados por representantes de las masas. Estos comités serán elegidos por las masas populares, tomando como unidad los cantones, en el campo, y las entidades oficiales, centros docentes, fábricas y calles, en las ciudades. El número de sus componentes puede oscilar entre tres y once, y es necesario incorporar en su seno a patriotas confiables de fuera del Partido, de modo que estos comités se constituyan en organizaciones de seguridad pública con carácter de frente único. Dichos comités se someterán a la dirección de los organismos gubernamentales y departamentos de seguridad pública de base y asumirán la responsabilidad de ayudar al gobierno popular en la eliminación de los contrarrevolucionarios, el mantenimiento de la vigilancia contra los agentes secretos y espías, la defensa de la patria y la preservación de la seguridad pública. A fin de evitar la infiltración de elementos perniciosos en los comités, éstos deben ser organizados de manera dirigida en el campo al término de la reforma agraria y, en las ciudades, luego de iniciada la tarea de reprimir a los contrarrevolucionarios.

ASESTAR GOLPES SEGUROS, CERTEROS E IMPLACABLES EN LA REPRESION A LOS CONTRARREVOLUCIONARIOS*

Diciembre de 1950 — septiembre de 1951

I

En la represión a los contrarrevolucionarios, cuiden de que los golpes sean seguros, certeros e implacables.

(19 de diciembre de 1950)

2

En veintidós distritos del Oeste de Junán se ha ejecutado a cierto número de jefes bandoleros, tiranos locales y agentes secretos, y este año será ejecutada otra cantidad por las autoridades locales. Considero sumamente necesaria esta medida. Sólo así se podrá aplastar la arrogancia del enemigo y levantar a una gran altura la moral del pueblo. Actuar con flaqueza e indecisión y contemporizar con los malvados equivaldría a dejar que las masas siguieran sumidas en la desgracia y nos conduciría a divorciarnos de ellas.

Por golpes seguros entendemos prestar atención a las tácticas; por golpes certeros, no aplicar equivocadamente la pena capital, y por golpes implacables, aplicarla resueltamente a todo reaccionario que la merezca (es obvio que no se debe ejecutar al que no lo merezca).

* Importantes instrucciones para el movimiento de represión a los contrarrevolucionarios, redactadas por el camarada Mao Tsetung en nombre del CC del PCCh.

Siempre que no nos equivoquemos en el ajusticiamiento, no tendremos por qué temer el griterío que pueda levantar la burguesía.

(17 de enero de 1951)

3

En algunos lugares de Shantung se ha advertido la tendencia a proceder con poca energía, y en otros, la tendencia a actuar a la ligera. Estas son dos tendencias que se presentan, por lo común, en todas las provincias y municipios del país; se debe prestar atención a su corrección. La segunda tendencia es la que encierra el mayor peligro, pues la falta de energía se podrá transformar en plenitud de energía mediante la educación y la persuasión y, además, no importa mucho que la ejecución de un contrarrevolucionario se efectúe unos días más tarde o más temprano. Lo que sí trae pésimas consecuencias es actuar a la ligera, arrestando o ejecutando equivocadamente. Por eso, pedimos a ustedes que ejerzan un riguroso control sobre la represión de la contrarrevolución y que no dejen de proceder con prudencia ni de rectificar toda tendencia a actuar con ligereza. Debemos reprimir a todos los contrarrevolucionarios, pero de ninguna manera se permite arrestar y ejecutar equivocadamente.

(30 de marzo de 1951)

4

Respecto a los contrarrevolucionarios descubiertos en las filas del Partido Comunista, el Ejército Popular de Liberación, el aparato del gobierno popular, los círculos educacionales, los medios industriales y comerciales y los círculos religiosos, así como en los partidos democráticos y las organizaciones populares, el CC ha decidido que, de los que merezcan la pena capital — se excluye por supuesto a aquellos que, no habiendo cometido crímenes merecedores de la pena capital, deben ser sentenciados a prisión temporal o perpetua o puestos bajo control y vigilancia de las masas —, sólo se ejecute a los que hayan contraído

deudas de sangre, cometido otros gravísimos crímenes capaces de provocar la indignación y el odio de las masas, como la repetida violación de mujeres y el robo de bienes en sumas considerables, o lesionado en grado extremo los intereses del Estado, y que para con los demás se aplique la política de condena a muerte con suspensión de la sentencia por dos años y sometimiento a trabajos forzados durante ese período para observar su comportamiento. Esta es una política prudente, que nos precaverá de cometer errores. Ella nos granjeará la simpatía de un gran número de personalidades públicas, contribuirá a la desintegración de las fuerzas contrarrevolucionarias y a la eliminación radical de los contrarrevolucionarios, y servirá, además, para conservar una buena cantidad de mano de obra en beneficio de la construcción nacional. Por lo tanto, es una política correcta. Se estima que, de los contrarrevolucionarios acreedores a la pena de muerte descubiertos en el Partido, el gobierno, el ejército, los círculos educacionales, los medios industriales y comerciales, las organizaciones populares y otros círculos arriba mencionados, sólo constituyen una ínfima minoría, un 10 ó 20 por ciento aproximadamente, aquellos que han contraído deudas de sangre, cometido otros crímenes capaces de provocar la indignación y el odio de las masas o lesionado en grado extremo los intereses del Estado, mientras que un 80 ó 90 por ciento puede ser condenado a muerte con suspensión temporal de la sentencia; esto significa que a un 80 ó 90 por ciento de los condenados a muerte se les puede perdonar la vida. Estos se diferencian de los jefes bandoleros, bandidos de profesión y tiranos locales de las zonas rurales, y también de los tiranos locales, jefes bandoleros, bandidos de profesión, cabecillas de mafias y jerarcas de las sociedades secretas supersticiosas de las ciudades, así como de ciertos agentes secretos que han lesionado en grado extremo los intereses del Estado; ellos, en fin, no han contraído deudas de sangre ni cometido otros gravísimos crímenes que les hayan valido el odio de las masas. Aunque han perjudicado gravemente los intereses del Estado, no lo han hecho en grado extremo. Merecen por sus crímenes la pena de muerte, pero no han causado daño a las masas de manera directa. Si los ejecutáramos, las masas no lo comprenderían fácilmente y las personalidades públicas no lo mirarían con mucha simpatía; de otro lado, hacerlo nos privaría de gran número de brazos y no contribuiría en nada a desintegrar al enemigo. Además, podríamos cometer equivocaciones en esta cuestión. En vista de ello, el CC ha decidido adoptar, para con estos elementos, la política de condena a muerte con suspensión temporal

de la sentencia y sometimiento a trabajos forzados para observar su comportamiento. Si algunos de ellos resultan incorregibles y continúan con sus fechorías, podremos ejecutarlos más tarde, pues la libertad de acción está en nuestras manos. Se demanda a todas las autoridades locales atenerse al principio arriba expuesto al tratar los casos de los contrarrevolucionarios descubiertos en el Partido, el gobierno, el ejército, los círculos educacionales, los medios industriales y comerciales y las organizaciones populares. En cuanto al exiguo número de elementos que deben ser ajusticiados (un 10 ó 20 por ciento aproximadamente de los acreedores a la pena de muerte), por razones de prudencia, todos sus casos deben someterse a la ratificación de las autoridades de las grandes regiones administrativas o grandes zonas militares pertinentes. Cuando se trate de elementos importantes cuya ejecución podría afectar al frente único, se deberá solicitar la aprobación de las autoridades centrales. En lo tocante a los contrarrevolucionarios en el campo, sólo serán ejecutados aquellos cuya ejecución sea indispensable para que las masas descarguen su indignación y, de ninguna manera, aquellos otros cuya ejecución no la reclame el pueblo. Para con algunos de estos últimos también se debe seguir la política de condena a muerte con suspensión temporal de la sentencia. A aquellos contrarrevolucionarios cuya muerte la exijan las masas, es preciso ajusticiarlos a fin de dar salida a la indignación del pueblo y favorecer con ello la producción.

(8 de mayo de 1951)

5

De ninguna manera se debe interpretar la política de “suspensión de la sentencia por dos años” como una renuncia a ajusticiar a aquellos criminales que han contraído deudas de sangre o cometido otros gravísimos delitos y cuya muerte la exige el pueblo. Proceder conforme a esta interpretación sería erróneo. Debemos explicar con claridad a los cuadros a niveles de territorio y aldea y a las masas populares que, para dar salida a la ira del pueblo, se ejecutará a todos aquellos que han cometido los peores delitos y son extremadamente odiados por el pueblo y cuya ejecución es indispensable para que las masas descarguen su indignación. Sólo a aquellos que, a pesar de haber cometido

crímenes merecedores de la pena máxima, no han incurrido en el profundo odio del pueblo y cuya ejecución no es reclamada por éste, se les condenará a muerte con suspensión de la sentencia por dos años, sometiéndolos a trabajos forzados para observar su comportamiento.

(15 de junio de 1951)

6

Todo el trabajo de represión a los contrarrevolucionarios debe efectuarse bajo la dirección unificada de los comités del Partido a los diversos niveles, y los camaradas responsables de todos los departamentos de seguridad pública y demás entidades encargadas de ese trabajo deben acatar sin reservas esa dirección, como lo hicieron en el pasado.

(10 de septiembre de 1951)

PRESTAR SERIA ATENCION
AL DEBATE SOBRE LA PELICULA
*LA VIDA DE WU SÜN**

20 de mayo de 1951

La cuestión planteada por *La vida de Wu Sün* es fundamental por su naturaleza. Un hombre como Wu Sün¹, que vivió en las postrimerías de la dinastía Ching, época de grandes luchas del pueblo chino contra los agresores extranjeros y los reaccionarios gobernantes feudales internos, no intentó tocar ni un pelo de la base económica feudal ni de su superestructura, sino que, por el contrario, se empeñó febrilmente en difundir la cultura feudal y, más aún, con el objeto de escalar posiciones, hasta entonces fuera de su alcance, que le iban a permitir propagar esa cultura, llegó al colmo del servilismo ante los reaccionarios gobernantes feudales. ¿Debemos ensalzar una conducta tan repugnante como ésta? ¿Podemos tolerar que se le canten loas ante las masas populares y que, al hacerlo, se llegue a agitar la bandera revolucionaria de “servir al pueblo” y a utilizar incluso la derrota de luchas revolucionarias campesinas a modo de contraste? Aprobar o tolerar semejante alabanza es aprobar o tolerar como legítima una propaganda reaccionaria que difama la lucha revolucionaria campesina, la historia de China y a la nación china.

La aparición de la película *La vida de Wu Sün* y, en especial, la avalancha de elogios prodigados a ella y a Wu Sün, evidencian hasta qué punto ha llegado la confusión ideológica en los círculos culturales de nuestro país.

Para muchos escritores, el desarrollo de la historia no supone sustituir lo viejo por lo nuevo, sino preservar lo viejo mediante todos los esfuerzos tratando de evitar su desaparición; no supone derrocar

* Parte de un editorial escrito por el camarada Mao Tsetung para *Diario del Pueblo*.

por medio de la lucha de clases a los reaccionarios gobernantes feudales, que deben ser derrocados, sino, como lo hizo Wu Sün, negar la lucha clasista del pueblo oprimido y capitular ante dichos gobernantes. Nuestros escritores no se han molestado en estudiar quiénes fueron, en el curso de la historia, los enemigos que oprimían al pueblo chino, ni si hay algo digno de elogio en aquellos que capitularon ante ellos y les sirvieron. Tampoco se han tomado el trabajo de estudiar qué nuevas formaciones económicas de la sociedad, fuerzas de clase, personalidades e ideas han surgido en China en lucha contra las viejas formaciones económicas y sus respectivas superestructuras (política, cultura, etc.) durante los más de cien años transcurridos desde la Guerra del Opio de 1840; sin hacer nada de esto, se han permitido determinar qué debe ser ensalzado y loado, qué no debe serlo y qué debe ser combatido.

Particular atención merece el caso de ciertos miembros del Partido que pretenden haber asimilado el marxismo. Han estudiado la historia del desarrollo de la sociedad — el materialismo histórico —, pero al primer contacto con sucesos históricos concretos, personajes históricos concretos (como Wu Sün) o ideas antihistóricas concretas (como las contenidas en la película *La vida de Wu Sün* y en los escritos sobre Wu Sün), pierden su capacidad crítica, llegando algunos a capitular ante estas ideas reaccionarias. ¿Acaso no es una realidad la penetración de las reaccionarias ideas burguesas en el combativo Partido Comunista? ¿Adónde ha ido a parar el marxismo que ciertos comunistas pretenden haber asimilado?

Por las razones arriba mencionadas, hay que desplegar un debate sobre la película *La vida de Wu Sün* y sobre los ensayos y otros escritos relativos a Wu Sün, a fin de acabar radicalmente con la confusión ideológica que existe en torno a este problema.

NOTAS

¹ Wu Sün (1838-1896), natural del distrito de Tangyi, provincia de Shantung; fue originalmente un vagabundo. Exhibiendo el rótulo de "mendigo que pide limosna para establecer escuelas", estafaba a la gente sacándole dinero y bienes; especulando con la compra de tierras y la concesión de préstamos, acabó por convertirse en un gran terrateniente y usurero. Mancomunado con terratenientes despóticos, estableció lo que se dio en llamar "escuelas gratuitas", en las que se difundía frenéticamente la cultura feudal y se formaban sumisos sirvientes de la clase explotadora. Fue elogiado por gobernantes reaccionarios de distintas épocas.

GRANDIOSOS TRIUNFOS EN LOS TRES GRANDES MOVIMIENTOS*

23 de octubre de 1951

Estimados miembros del Comité y camaradas:

Declaro abierta la III Sesión del I Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo. Además de los miembros del Comité Nacional, están presentes, en calidad de invitados, representantes de los Voluntarios del Pueblo Chino y el Ejército Popular de Liberación, trabajadores modelo de la industria y la agricultura, delegados de las viejas bases de apoyo, trabajadores de los frentes educacional, artístico y literario, industriales y comerciantes, expertos en diversos dominios, representantes de los círculos religiosos, las minorías nacionales, los chinos de ultramar, las mujeres y la juventud, representantes de los comités consultivos provinciales y municipales y de otros medios sociales, así como numerosos funcionarios gubernamentales. Entre los miembros del Comité y los invitados, figuran muchos héroes de combate, obreros y campesinos modelo y otros trabajadores ejemplares que gozan del reconocimiento del pueblo. La magnitud misma de nuestra sesión es clara demostración de que la República Popular China ha logrado enormes éxitos y progresos en todos los frentes.

En el año transcurrido, se han desplegado en nuestro país tres movimientos de gran amplitud: el movimiento de resistencia a la agresión norteamericana y en ayuda a Corea, la reforma agraria y la represión a los contrarrevolucionarios; en todos ellos hemos conquistado grandes victorias. Pronto quedarán eliminados básicamente los remanentes contrarrevolucionarios en la parte continental de China. En 1952 terminaremos la reforma agraria en todo el país, excepción

* Discurso de apertura pronunciado por el camarada Mao Tsetung ante la III Sesión del I Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino.

hecha de algunas zonas de minorías nacionales. En el movimiento de resistencia a la agresión norteamericana y en ayuda a Corea, el pueblo chino, unido en un frente más amplio que nunca, sostiene una lucha resuelta contra las fuerzas agresoras del imperialismo yanqui. Los Voluntarios, que encarnan la gran determinación del pueblo chino, han desbaratado, junto con el Ejército Popular de Corea, los descabellados planes del imperialismo norteamericano destinados a ocupar la República Popular Democrática de Corea e invadir luego la parte continental de China; esto ha alentado a los pueblos amantes de la paz de Corea, China y demás países de Asia y del mundo entero, y les ha infundido mayor confianza en su lucha por la paz y contra la agresión. Por todo ello, felicitamos y rendimos homenaje a los heroicos Voluntarios del Pueblo Chino y al heroico Ejército Popular de Corea.

Gracias a los triunfos obtenidos en los tres grandes movimientos arriba mencionados y a los esfuerzos realizados conjuntamente por el gobierno popular en sus distintos niveles y los diferentes sectores del pueblo, nuestro país está más unificado que nunca. Hemos resuelto por medios pacíficos el problema tibetano, fortalecido la defensa nacional y consolidado la dictadura democrática popular. Al mismo tiempo, hemos logrado mantener la estabilidad monetaria y de los precios y dado un gran paso adelante en la restauración y el desarrollo de la economía, la cultura y la educación.

La creciente campaña patriótica por el aumento de la producción en los frentes industrial y agrícola constituye en nuestro país un fenómeno nuevo que merece ser festejado. Una vez culminadas la reforma agraria en el campo y las reformas democráticas en las fábricas y otras empresas, los obreros y campesinos podrán hacer valer su inmenso entusiasmo en la campaña patriótica por el aumento de la producción y mejorar sus condiciones materiales y su vida cultural. Siempre que sepamos unirnos con los obreros y campesinos, educarlos y apoyarnos en ellos, asistiremos sin duda alguna a un avance generalizado de esta campaña.

Con base en la política del Gobierno Popular Central, se ha desplegado en forma amplia un movimiento de autoeducación y auto-transformación en los frentes cultural y educacional, así como entre los intelectuales de distintas categorías. Este también es un fenómeno nuevo, digno de ser celebrado. Al clausurar la II Sesión del Comité Nacional, propuse iniciar un movimiento de autoeducación y auto-transformación en que se empleara el método de crítica y autocrítica. Ahora, esta propuesta está llevándose paso a paso a la práctica. La

transformación ideológica, en primer lugar la de los intelectuales de distintas categorías, constituye un importante requisito para la realización completa de las reformas democráticas en todos los terrenos y la gradual industrialización de nuestro país. Por lo tanto, deseamos que este movimiento de autoeducación y autotransformación, avanzando a paso seguro, alcance mayores éxitos.

Todos los hechos han demostrado que nuestro sistema de dictadura democrática popular es inmensamente superior al sistema político de los países capitalistas. Contando con este sistema como base, nuestro pueblo puede poner en juego su inagotable fuerza. Ningún enemigo podrá vencer una fuerza como ésta.

Todavía está en curso la gran lucha de resistencia a la agresión norteamericana y en ayuda a Corea, y es necesario proseguirla hasta que el Gobierno de los Estados Unidos se muestre dispuesto a un arreglo pacífico. No tenemos la intención de agredir a ningún país; lo que hacemos es simplemente rechazar la agresión de los imperialistas contra nuestra patria. Es de todos sabido que el pueblo chino no habría entrado en combate con las tropas norteamericanas si éstas no hubieran ocupado nuestro territorio de Taiwán, invadido a la República Popular Democrática de Corea y llevado la guerra hasta nuestra frontera del Nordeste. Pero, ante el ataque de los agresores norteamericanos, no pudimos sino enarbolar la bandera de la lucha contra la agresión. Esto es totalmente necesario y justo, y todo nuestro pueblo lo ha comprendido así. Para persistir en esta necesaria y justa lucha, debemos intensificar nuestros esfuerzos en el movimiento de resistencia a la agresión norteamericana y en ayuda a Corea, y aumentar la producción y practicar un riguroso régimen de economías en apoyo a los Voluntarios del Pueblo Chino. Esta es hoy la tarea central del pueblo chino y de la presente sesión, por consiguiente.

Desde hace mucho hemos venido sosteniendo que el problema coreano debe resolverse por medios pacíficos, y hoy nuestra posición sigue siendo la misma. Si el Gobierno norteamericano quiere solucionar el problema sobre una base justa y razonable, en lugar de sabotear y obstaculizar las negociaciones valiéndose de diversos recursos ignominiosos como lo ha hecho hasta el presente, las negociaciones de armisticio en Corea podrán culminar con éxito; de otra manera, será imposible.

Durante los dos años transcurridos desde la fundación de la República Popular China, hemos logrado grandes triunfos en todos los frentes de trabajo. Estos éxitos se deben a que nos hemos apoyado

en todas las fuerzas unibles. En lo interno, nos cimentamos en la sólida unidad de todas las nacionalidades, clases democráticas, partidos democráticos, organizaciones populares y demócratas patriotas, unidad que está sujeta a la dirección de la clase obrera y del Partido Comunista. En lo externo, nos cimentamos en la sólida unidad del campo de la paz y la democracia, encabezado por la Unión Soviética, y en la profunda simpatía que sienten por nosotros todos los pueblos del mundo amantes de la paz. Es así como hemos obtenido grandes triunfos en todos los frentes de trabajo, cosa que nuestros enemigos no habían sospechado. Ellos se imaginaban que, como la recién nacida República Popular China enfrentaba múltiples dificultades y encaraba, por añadidura, una guerra de agresión desatada por ellos, nos sería imposible superar las dificultades y repeler a los agresores. Pero, al contrario de lo que esperaban, hemos podido superar las dificultades, repeler a los agresores y lograr grandes victorias. La miopía del enemigo no le ha dejado ver la fuerza que encierra nuestra gran unidad nacional e internacional, ni percatarse de que con la fundación de la República Popular China terminó para siempre la época en que los imperialistas extranjeros podían atropellar al pueblo chino. Tampoco le ha permitido ver que la época en que el imperialismo ejercía la hegemonía en el mundo ha terminado para siempre gracias al surgimiento de la Unión Soviética socialista, de la República Popular China y de las Democracias Populares, a la sólida unidad de dos grandes países, China y la Unión Soviética, refrendada en el Tratado de Amistad, Alianza y Ayuda Mutua, y a la sólida unidad de todo el campo de la paz y la democracia, así como a la profunda simpatía que todos los pueblos amantes de la paz sienten por este gran campo. Nada de esto ha podido ver nuestro enemigo. Aún intenta atropellar a la República Popular China e imponer su hegemonía en el mundo. Pero, camaradas, puedo afirmar categóricamente que sus intenciones son descabelladas, vanas e irrealizables. Contrariamente a lo que él espera, la República Popular China no se dejará vejar, el gran campo de la paz encabezado por la Unión Soviética se mantendrá inviolable y los pueblos del mundo amantes de la paz no permitirán que se les engañe. Camaradas, el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia ha hecho irreversible la perspectiva de victoria de los pueblos del mundo; ahora, con la fundación de la República Popular China y de las Democracias Populares, esta perspectiva ha adquirido mayor amplitud y consistencia. Es cierto que en el período posterior a la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre en

Rusia, tres países imperialistas — Alemania, Italia y el Japón — pretendieron implantar su hegemonía en el mundo, hecho que tuvo lugar antes del nacimiento de la República Popular China y las numerosas Democracias Populares. Pero, ¿cuál fue la suerte que corrieron? ¿Acaso no se ha demostrado que fueron descabellados y vanos los intentos de esos tres países imperialistas? ¿Acaso las cosas no se volvieron al revés, terminando con el hundimiento de esos imperia-
lismos que pretendían la hegemonía? La situación actual es totalmente diferente. Se han fundado la gran República Popular China y las Democracias Populares. Se ha elevado la conciencia de los pueblos del mundo. La lucha por la emancipación nacional en toda Asia y el Norte de Africa está desarrollándose vigorosamente. Se ha debilitado en sumo grado todo el sistema imperialista y, lo que es de vital importancia, se ha fortalecido considerablemente la Unión Soviética, nuestra más íntima aliada. En un momento como éste, ¿no es acaso perfectamente previsible la suerte que le espera a todo país imperialista que emprenda el trillado camino de los agresores alemanes, italianos y japoneses? En una palabra, de hoy en adelante, el mundo debe pertenecer a los pueblos, y los asuntos de cada país deben ser manejados por su propio pueblo. Este no será más un mundo en que los imperialistas y sus lacayos puedan hacer y deshacer a su antojo. Espero que nuestro pueblo mantenga como es debido su cohesión y la unidad con nuestra aliada la Unión Soviética, con todas las Democracias Populares y con todas las naciones y pueblos del mundo que simpatizan con nosotros, y que continúe avanzando hacia la victoria en la lucha contra la agresión, por la construcción de nuestra gran patria y por la consecución de una paz duradera en el mundo. Camaradas, estoy convencido de que, siempre que actuemos así, indefectiblemente la victoria será nuestra.

SOBRE LA LUCHA CONTRA LOS “TRES MALES” Y LOS “CINCO MALES”*

Noviembre de 1951 — marzo de 1952

I

La lucha contra la corrupción administrativa y el despilfarro constituye un asunto de gran importancia para todo el Partido; ya les hemos dicho a ustedes que le presten seria atención. Necesitamos una buena limpieza en todo el Partido, limpieza en la que se pongan completamente al descubierto todos los casos de corrupción administrativa, sea grande, mediana o pequeña su gravedad, dirigiendo el golpe principal contra los mayores culpables y aplicando, para con aquellos cuya culpabilidad sea mediana o pequeña, la política de educación y remodelación a fin de que no reincidan. Sólo de esta manera podremos poner fin al peligrosísimo fenómeno de la corrosión por la burguesía de gran número de militantes, superar esta situación, que ya se había previsto en la II Sesión Plenaria del VII Comité Central, y llevar a efecto la orientación adoptada en esa reunión para prevenir la corrosión. Les pedimos que tengan muy presente todo esto.

(30 de noviembre de 1951)

2

Es preciso prestar seria atención a la presencia de graves casos de corrupción administrativa de cuadros que han sido corroídos por la

* Importantes instrucciones redactadas por el camarada Mao Tsetung en nombre del CC del PCCh.

burguesía y esforzarse por descubrirlos, denunciarlos y castigarlos, abordando este problema como una gran lucha.

(30 de noviembre de 1951)

3

A la lucha contra la corrupción administrativa, el despilfarro y el burocratismo es necesario atribuir la misma importancia que a la lucha de represión a los contrarrevolucionarios; del mismo modo que en esta última lucha, en aquélla se debe movilizar a las grandes masas — incluidos los partidos democráticos y personalidades de los diversos círculos sociales —, actuar desplegando banderas y batiendo tambores, exigir que los cuadros dirigentes asuman la responsabilidad de esta tarea y se ocupen personalmente de ella y, en fin, exhortar a la confesión y la denuncia. Es preciso criticar y educar a los convictos de culpas menores, destituir, aplicar sanciones punitivas o condenar a prisión (corrección por medio del trabajo físico) a los convictos de culpas graves, e incluso fusilar a los que hayan incurrido en los peores casos de corrupción administrativa. Esta es la única manera de resolver el problema.

(8 de diciembre de 1951)

4

En la actualidad es sumamente necesario y oportuno que, en todas las ciudades del país, ante todo en las grandes y medianas, despleguemos en gran escala, apoyándonos en la clase obrera y uniéndonos con los burgueses que acatan las leyes y con otros habitantes urbanos, una lucha resuelta y radical contra los burgueses transgresores de las leyes, culpables de soborno, evasión de impuestos, robo de bienes del Estado, estafa en los contratos con el Estado y hurto de informaciones económicas, de modo que esta lucha se combine con la que se libra dentro del Partido, el gobierno, el ejército y las organizaciones populares contra la corrupción administrativa, el despilfarro y el burocratismo. En esta lucha, las organizaciones del Partido en las diversas ciudades

deben hacer una disposición minuciosa de las fuerzas de clase y de las fuerzas de las masas y tener presente la táctica de explotación de las contradicciones, desintegración, unión con la mayoría y aislamiento de la minoría, formando rápidamente, en el mismo proceso, un frente único contra los "cinco males". En una ciudad grande, este frente único podrá formarse aproximadamente en tres semanas luego de que la campaña haya cobrado un desarrollo impetuoso. Una vez establecido el frente, quedarán aislados aquellos capitalistas reaccionarios que han cometido los peores crímenes y el Estado podrá castigarlos, con toda razón y sin obstáculos, con las medidas a que haya lugar: multas, confiscación de bienes, arresto, prisión o fusilamiento. Todas las grandes ciudades del país (incluidas las capitales provinciales) deben entrar en el combate contra los "cinco males" en la primera década de febrero. Sirvanse tomar sin demora las disposiciones pertinentes.

(26 de enero de 1952)

5

1) He aquí los principios básicos para el tratamiento a los establecimientos industriales y comerciales en la campaña contra los "cinco males": clemencia con las transgresiones del pasado y severidad con las nuevas transgresiones (por ejemplo, el pago de impuestos evadidos será, en general, retroactivo solamente al año de 1951); clemencia con la mayoría y severidad con la minoría; clemencia con los que confiesen sus delitos y severidad con los que se nieguen a hacerlo; clemencia con los establecimientos industriales y severidad con los establecimientos comerciales, y clemencia con el comercio normal y severidad con el comercio de especulación. Esperamos que los comités del Partido a todos los niveles se atengan a estos principios en el curso de la campaña.

2) A efectos de la campaña contra los "cinco males", hay que clasificar los establecimientos industriales y comerciales privados en las siguientes cinco categorías: los obedientes de las leyes, los obedientes de las leyes en lo fundamental, los semiobedientes o semi-infractores de las leyes, los grandes infractores y los infractores totales. En las grandes urbes, las primeras tres categorías representan más o menos el 95 por ciento y las últimas dos, el 5 por ciento aproximada-

mente. Estos porcentajes varían en cierto grado de una gran ciudad a otra, pero no mucho en general. En cuanto a las ciudades medianas, los porcentajes son muy distintos de los anteriores.

3) Dentro de estas cinco categorías se cuenta a la burguesía y a los dueños de talleres artesanales independientes o de negocios familiares, que no son burguesía, pero no a los propietarios de puestos de venta. En las grandes ciudades, por el momento, se puede dejar a un lado a estos últimos; sin embargo, es conveniente dar un tratamiento adecuado al problema de los talleres artesanales independientes y negocios familiares. En las ciudades medianas, durante la campaña contra los "cinco males", es aconsejable enfrentar tanto el problema de las unidades manufactureras y comerciales independientes como el de los puestos de venta. Las unidades manufactureras y comerciales independientes, que no contratan obreros o dependientes (algunas de ellas tienen aprendices), son muy numerosas en las ciudades grandes y medianas del país. Muchas de ellas observan las leyes, mientras que muchas otras las observan en lo fundamental infringiéndolas sólo en parte (presentan pequeños problemas: evasión de impuestos en pequeño monto); pero también hay entre ellas un reducido número de semi-obedientes o semiinfractoras de las leyes, valga decir, unidades que practican la evasión de impuestos en un monto bastante grande. En esta campaña contra los "cinco males" no sólo debemos enfrentar el problema del gran número de pequeños capitalistas y definir su situación, sino también procurar al máximo hacer otro tanto con los propietarios de las unidades manufactureras y comerciales independientes, cuyo número es más o menos igual al de los primeros. Esto favorecerá tanto a la actual campaña como a la futura construcción económica. En general, los pequeños capitalistas y los propietarios de tales unidades manufactureras y comerciales no tienen problemas graves y, en consecuencia, no es difícil definir su situación. Una vez hecho esto, nos ganaremos el apoyo de las grandes masas. Pero si alguna que otra ciudad considera más conveniente proceder primero a definir la situación de los establecimientos industriales y comerciales en general y luego la de las unidades independientes, también puede hacerlo.

4) De acuerdo con las circunstancias reales de las ciudades, hemos decidido reclasificar en cinco categorías, en lugar de las cuatro anteriormente fijadas, los establecimientos industriales y comerciales, esto es, dividir en dos categorías los establecimientos obedientes de las leyes — los obedientes totales de las leyes y los obedientes en lo

fundamental —, y mantener intactas las otras tres categorías. De los cincuenta mil establecimientos industriales y comerciales de Pekín (incluidas las unidades independientes, pero no los puestos de venta), los obedientes de las leyes representan, aproximadamente, el 10 por ciento; los obedientes en lo fundamental, el 60 por ciento; los semi-obedientes o semiinfractores, el 25 por ciento; los grandes infractores, el 4 por ciento, y los infractores totales, el 1 por ciento. Puede surtir gran efecto educativo el diferenciar a los obedientes totales de las leyes de los obedientes en lo fundamental, que presentan pequeños problemas, y tratar de manera diferente, dentro de estos últimos, a los que incurren en pequeñas evasiones de impuestos y a los que incurren en evasiones un poco mayores.

5). En algunas ciudades grandes y medianas, los comités municipales del Partido iniciaron apresuradamente la campaña contra los "cinco males" cuando se hallaban todavía muy a oscuras acerca de la situación de las diversas categorías de establecimientos industriales y comerciales, no tenían claros los conceptos tácticos para el tratamiento diferenciado de los mismos y sólo contaban con equipos de trabajo (grupos de fiscalización) de los sindicatos y del gobierno organizados y preparados chapuceramente; en consecuencia, se han producido algunas confusiones. Esperamos que esos comités del Partido presten atención a este problema y lo resuelvan rápidamente. Por otra parte, la fiscalización de los establecimientos infractores debe realizarse bajo el riguroso control de los comités municipales del Partido y de los gobiernos municipales; no se permite que ninguna institución oficial envíe personal por su cuenta para realizar este trabajo y, menos aún, que detenga a su albedrío a los capitalistas para someterlos a indagatoria en su propia sede. Además, trátase de la campaña contra los "tres males" o de la campaña contra los "cinco males", queda prohibido recurrir a la violencia física para arrancar confesiones y se exige mantener estricta vigilancia para evitar los suicidios; allí donde hayan ocurrido tales casos, se debe tomar sin demora medidas de precaución, de suerte que estas dos campañas se desarrollen sanamente por el camino correcto y culminen con éxitos del todo satisfactorios.

6) En ningún distrito, territorio ni cantón se desplegarán por ahora las campañas contra los "tres males" y contra los "cinco males". El Comité Central comunicará en el futuro cuándo y cómo hacerlo allí. En los pocos casos en que, a manera de prueba, se ha iniciado la campaña contra los "cinco males" en cabeceras de distrito y, en

territorios, la campaña contra los “tres males”, se las debe controlar rigurosamente, de modo que no afecten la labranza primaveral y demás actividades económicas. En cuanto a las ciudades medianas, la campaña contra los “cinco males” tampoco debe desatarse a un mismo tiempo en todas ellas, sino por grupos sucesivos y bajo estricto control.

(5 de marzo de 1952)

6

En la actual lucha contra los “cinco males” y después de ella, debemos alcanzar los siguientes objetivos:

1) Averiguar a fondo la situación de los establecimientos industriales y comerciales privados, a fin de facilitar la unidad con la burguesía y el control sobre ella, así como la implantación de la economía planificada del país. Sin un conocimiento claro de la situación, es imposible una economía planificada.

2) Establecer una clara línea de demarcación entre la clase obrera y la burguesía, erradicar de los sindicatos la corrupción administrativa y el burocratismo, el cual se caracteriza por su divorcio de las masas, y limpiarlos de lacayos de la burguesía. En los sindicatos de todos los lugares existen tales lacayos y existen elementos de centro, que vacilan entre el trabajo y el capital; debemos educar y ganar en la lucha a estos últimos y expulsar a los lacayos de la burguesía culpables de graves crímenes.

3) Reorganizar los gremios y las asociaciones de industriales y comerciantes, excluir de sus cuerpos dirigentes a los que estén provistos de las “cinco ponzoñas”¹ y a otras personas totalmente desprestigiadas, admitiendo en su reemplazo a aquellos que tengan un comportamiento más o menos bueno en la campaña contra los “cinco males”. Salvo los infractores totales de las leyes, deben tener allí sus representantes los industriales y comerciantes de las demás categorías.

4) Ayudar a los dirigentes de la Asociación de la Construcción Nacional Democrática a reorganizar esta entidad, lo que supone la expulsión de aquellos que estén provistos de las “cinco ponzoñas” y demás elementos completamente desacreditados, así como la incorporación de cierto número de personas relativamente honestas, a fin de que aquélla llegue a ser una agrupación política capaz de representar los intereses legales de la burguesía, principalmente de la

burguesía industrial, y de educar a la burguesía en el espíritu del Programa Común y los principios de lucha contra los "cinco males". Se tomarán medidas para disolver las sociedades secretas conformadas por capitalistas de diversos sectores, como la llamada "Festín de los Jueves"².

5) Eliminar las "cinco ponzoñas" y acabar con la especulación, haciendo que toda la burguesía obedezca las leyes y decretos del Estado y se dedique a actividades industriales y comerciales beneficiosas para la economía nacional y la vida del pueblo; desarrollar, dentro del marco trazado por el Estado, las industrias privadas (siempre que los capitalistas quieran desarrollarlas y lo hagan de conformidad con el Programa Común) y disminuir paso a paso el comercio privado; ampliar anualmente el plan estatal de pedidos de mercancías a las empresas privadas y monopolio de la venta de su producción, expandiendo así de año en año la cobertura de la planificación sobre la industria y el comercio privados; determinar de nuevo el porcentaje de utilidades del capital privado, de manera que éste se halle en condiciones de lograr algún beneficio, pero sin que pueda embolsarse ganancias fabulosas.

6) Abolir la práctica de contabilidad doble, llevar las cuentas a la vista de todos e implantar gradualmente el sistema de supervisión de la producción y la administración por parte de los obreros y dependientes.

7) Recuperar la mayor parte de las pérdidas económicas del Estado y del pueblo por medio del cobro retroactivo de impuestos evadidos, de restituciones, multas y confiscaciones.

8) En todas las empresas privadas grandes y medianas, establecer células del Partido entre los obreros y dependientes y reforzar el trabajo del Partido.

(23 de marzo de 1952)

NOTAS

¹ Se trata de cinco tipos de infracciones de las leyes por parte de los capitalistas: soborno, evasión de impuestos, robo de bienes del Estado, estafa en los contratos con el Estado y hurto de informaciones económicas.

² Sociedad secreta establecida por algunos capitalistas de Chungching, que realizó una serie de actividades clandestinas y sumamente ilícitas y que fue denunciada y proscrita en la campaña contra los "cinco males".

LLEVAR ADELANTE LA AYUDA MUTUA Y LA COOPERACION EN LA AGRICULTURA COMO UN TRABAJO DE GRAN IMPORTANCIA*

15 de diciembre de 1951

Con la presente hacemos llegar a ustedes el proyecto de resolución sobre la ayuda mutua y la cooperación en la producción agrícola para que lo reproduzcan y distribuyan hasta el nivel de comités distritales y territoriales. Les pedimos que inmediatamente efectúen, dentro y fuera del Partido, un trabajo de esclarecimiento a la luz del presente proyecto y que organicen su ejecución. Lo que aquí se plantea es una tarea cuyo esclarecimiento y ejecución son indispensables en todas aquellas zonas donde se haya cumplido ya la reforma agraria; les pedimos que la realicen como un trabajo de gran importancia. Este proyecto puede ser reproducido en las revistas internas del Partido, mas no en las publicaciones que circulan fuera de él, pues se trata todavía de un proyecto.

* Circular interna del Partido, de gran significado histórico, redactada por el camarada Mao Tsetung para rebatir a Liu Shao-chi, quien se oponía a la cooperativización agrícola. En julio de 1951, Liu Shao-chi, actuando a espaldas del camarada Mao Tsetung y del Comité Central, puso una acotación a un informe del Comité Provincial de Shansi sobre el desarrollo de la ayuda mutua y la cooperación en la producción agrícola, censurándolo arbitrariamente, y la hizo circular a nombre personal en diversos lugares. En esa acotación, se pronunció contra la línea de transformación socialista de la agricultura del camarada Mao Tsetung, tildándola de "errónea, peligrosa y utópica concepción de socialismo agrario". En septiembre del mismo año, el camarada Mao Tsetung presidió personalmente la elaboración de la "Resolución del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la ayuda mutua y la cooperación en la producción agrícola (proyecto)"; luego, el 15 de diciembre, con motivo de la expedición de dicho proyecto, redactó la presente circular, en la que instruyó a todo el Partido para que llevara adelante la ayuda mutua y la cooperación en la agricultura como un trabajo de gran importancia.

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1.º de enero de 1952

Hago votos porque todos nosotros — funcionarios del gobierno popular, mandos y combatientes de los Voluntarios del Pueblo Chino y del Ejército Popular de Liberación, partidos democráticos, organizaciones populares, minorías nacionales y demás sectores del pueblo — logremos triunfos en los diversos frentes de trabajo.

¡Que logremos triunfos en el frente de resistencia a la agresión norteamericana y en ayuda a Corea!

¡Que logremos triunfos en el frente de la defensa nacional!

¡Que logremos triunfos en el frente de la reforma agraria!

¡Que logremos triunfos en el frente de la represión a los contrarrevolucionarios!

¡Que logremos triunfos en el frente económico y financiero!

¡Que logremos triunfos en el frente cultural y educacional!

¡Que logremos triunfos en el frente de la transformación ideológica de los diversos sectores sociales y, ante todo, de los intelectuales!

Además, hago votos porque logremos triunfos en un nuevo frente, el de la lucha contra la corrupción administrativa, el despilfarro y el burocratismo, para cuyos efectos se exhorta a todo el pueblo y a todos los funcionarios a que, desplegando banderas y con la fuerza del rayo, libren unidos una lucha de gran amplitud a fin de eliminar estos males e inmundicias dejados por la vieja sociedad.

Camaradas, en los frentes arriba mencionados obtuvimos triunfos el año pasado, y muchos de ellos de gran trascendencia. Esperamos que en 1952, aunando esfuerzos, se logren triunfos aún mayores en todas estas tareas.

¡Viva la República Popular China!

INSTRUCCIONES DEL CC DEL PCCh SOBRE LA ORIENTACION DE NUESTRO TRABAJO EN EL TIBET*

6 de abril de 1952

El Comité Central está de acuerdo en lo fundamental con las directivas que el Buró del Suroeste y el Comando de la Zona Militar del Suroeste impartieron telegráficamente el 2 de abril a la Comisión de Trabajo en el Tíbet y al Comando de la Zona Militar del Tíbet, y considera correctas la orientación básica (excepto el punto referente a la reorganización del ejército tibetano) y muchas de las medidas específicas allí consignadas. Sólo actuando de conformidad con ellas podrá nuestro ejército asegurarse una posición invencible en el Tíbet.

Las condiciones del Tíbet son distintas a las de Sinchiang. Tanto en lo político como en lo económico, el primero está muy por debajo del último. Pero incluso en el caso de Sinchiang, nuestras tropas al mando de Wang Chen, luego de su entrada allí, tuvieron que dedicar primero todas sus energías a practicar la austeridad, apoyarse en los propios esfuerzos y autoabastecerse a través de la producción. Ahora ya están firmemente plantadas y se han granjeado el cálido apoyo de las minorías nacionales que allí habitan. En la actualidad, se está llevando a cabo la reducción de los arriendos y los intereses, y el próximo invierno se acometerá la reforma agraria, lo que hará que las masas nos apoyen con mayor entusiasmo. El hecho de que Sinchiang esté bien conectado por carreteras con el interior del país contribuye en gran medida al bienestar material de las minorías nacionales. En cuanto al Tíbet, por lo menos en estos dos o tres años no se podrá

* Instrucciones internas del Partido, redactadas por el camarada Mao Tsetung en nombre del CC del PCCh y dirigidas al Buró del Suroeste y a la Comisión de Trabajo del PCCh en el Tíbet y, por extensión, al Buró del Noroeste y al Subburó de Sinchiang.

efectuar la reducción de los arriendos ni la reforma agraria. En Sinchiang viven centenares de miles de janes, mientras que en el Tíbet apenas los hay, por lo cual nuestro ejército se halla en una zona de minorías nacionales completamente diferente. No podremos ganarnos a las masas y asegurarnos una posición invencible sino aplicando las dos siguientes políticas fundamentales. La primera, practicar la austeridad y autoabastecernos a través de la producción, influyendo con ello en las masas. Este es el eslabón más fundamental. Ni aun cuando se hayan abierto al tráfico las carreteras podremos valernos de ellas para transportar cereales en gran cantidad. Es posible que la India acceda a proporcionar al Tíbet alimentos y otros productos en calidad de intercambio, pero debemos tomar como base de sustentación la capacitación de nuestro ejército para sobrevivir aun en el caso de que algún día la India deje de suministrarnos alimentos y otros productos. Tenemos que hacer todos los esfuerzos y adoptar medidas apropiadas para ganarnos a Dalai y a la mayor parte de su camarilla gobernante y aislar al puñado de malvados, con miras a efectuar, de manera incruenta y gradual y en un plazo de años, la transformación económica y política del Tíbet; pero también debemos prepararnos para enfrentar la eventualidad de que los malvados conduzcan al ejército tibetano a sublevarse y atacarnos por sorpresa, y para lograr que, aun en este caso, nuestro ejército pueda sobrevivir y mantenerse en el Tíbet. Todo esto depende de la austeridad y el autoabastecimiento a través de la producción. Sólo cimentándonos en esta política, que es la más fundamental, podremos alcanzar nuestro objetivo. La segunda política, que podemos y debemos poner en práctica, consiste en abrir el intercambio comercial con la India y con el interior del país y procurar el equilibrio de la balanza comercial del Tíbet, de manera que no descienda en lo más mínimo el nivel de vida de la población tibetana como consecuencia de la entrada de nuestro ejército en la zona, sino que, por el contrario, se logre cierto mejoramiento de sus condiciones de vida. Si no logramos resolver estos dos problemas, la producción y el comercio, careceremos de base material para nuestra subsistencia, los malvados dispondrán todos los días de recursos para azuzar contra nosotros a las masas atrasadas y al ejército tibetano, y nuestra política de unirnos con la mayoría y aislar a la minoría resultará ineficaz e impracticable.

De todas las opiniones contenidas en el telegrama del Buró del Suroeste fechado el 2 de abril, sólo hay un punto que merece ser re-

flexionado de nuevo, y es el que se refiere a la reorganización del ejército tibetano y la institución del comité militar-administrativo en un plazo corto, lo cual exige consideración en cuanto a su posibilidad y conveniencia. A nuestro juicio, actualmente no conviene reorganizar el ejército tibetano, ni establecer formalmente comandos de subzonas militares, ni instituir el comité militar-administrativo. Por el momento, podemos dejarlo todo tal como está y, dando largas al asunto, aplazar la discusión de estos problemas para uno o dos años más tarde, cuando nuestro ejército efectivamente pueda autoabastecerse por medio de la producción y se haya granjeado el apoyo de las masas. Durante este lapso, podrá darse una de estas dos contingencias: una, que surta efecto nuestra política de frente único para con la capa superior, de unidad con la mayoría y aislamiento de la minoría, y que las masas tibetanas se acerquen gradualmente a nosotros, de modo que los malvados y el ejército tibetano no se atrevan a amotinarse; y la otra, que los malvados, suponiéndonos débiles y fáciles de afrentar, conduzcan al ejército tibetano a amotinarse, y que nuestro ejército lance un contraataque propinándoles golpes en una lucha de autodefensa. Cualquiera de estas dos eventualidades será favorable para nosotros. A los ojos de la camarilla gobernante del Tíbet, no existen actualmente suficientes razones para llevar a cabo todo lo establecido en el Acuerdo¹ y reorganizar el ejército tibetano. Pero, dentro de unos años, las cosas serán diferentes, y entonces posiblemente se dará cuenta de que no le queda otro remedio que aceptar la ejecución de todo el Acuerdo y la reorganización del ejército tibetano. Si éste se lanza a la rebelión y, lo que es más, si se subleva no una sino varias veces, siendo en cada ocasión aplastado por nuestro ejército, tendremos más razones para reorganizarlo. Por lo visto, al aceptar el Acuerdo, tanto los dos Silon² como Dalai y la mayor parte de su camarilla lo hicieron a regañadientes y hoy se muestran reacios a cumplirlo. En cuanto a nosotros, actualmente no sólo carecemos de una base material, sino también de una base de masas y de un punto de apoyo en la capa superior para llevar a efecto todo el Acuerdo; hacerlo a la fuerza nos traería más desventajas que ventajas. Ya que ellos no quieren que se ejecute el Acuerdo, pues bien, renunciemos a ello por ahora postergando su cumplimiento. Cuanto más tiempo transcurra, más nos asistirá la razón a nosotros y menos a ellos. La postergación no nos causará mucho daño, sino que, por el contrario, puede traernos ventajas. Allá ellos con sus fechorías e injusticias contra el pueblo; nosotros,

a nuestro turno, nos dedicamos a hacer cosas buenas tales como la producción, el comercio, la construcción de caminos, el servicio médico y el trabajo de frente único (unión con la mayoría y educación paciente) con el objeto de ganarnos a las masas, esperando a que llegue el momento maduro para tratar sobre el cumplimiento de todo el Acuerdo. Incluso podemos abstenernos de abrir escuelas primarias si ellos lo estiman inconveniente.

No se debe considerar la reciente manifestación en Lhasa como un incidente fraguado exclusivamente por los dos Silon y otros malvados, sino como una señal que nos ha hecho la gran mayoría de la camarilla de Dalai. Su memorial de peticiones, muy táctico en el contenido, no declara la ruptura con nosotros, sino que se limita a exigirnos concesiones. El punto que insinúa un retorno a la práctica de la dinastía Ching y que significaría no acantonar tropas del Ejército de Liberación en el Tíbet, no interpreta su verdadera intención. Sabiendo a ciencia cierta que esto es impracticable, lo que pretenden es canjear este punto por los otros. La crítica que han hecho a Dalai XIV en su memorial tiene como propósito eximirlo de la responsabilidad política de esta manifestación. Se presentan como defensores de los intereses de la nacionalidad tibetana, conscientes de que, siendo más débiles que nosotros en fuerza militar, son más poderosos en cuanto a influencia social. Debemos aceptar de hecho (no en la forma) sus peticiones, aplazando la ejecución completa del Acuerdo. Fue premeditado el momento elegido por ellos para esta manifestación, momento anterior a la llegada de Panchen. Cuando Panchen llegue a Lhasa, probablemente invertirán grandes esfuerzos en atraerlo e incorporarlo a su camarilla. Si hacemos bien nuestro trabajo de modo que Panchen no se preste a su juego y vuelva sano y salvo a Shigatse, la situación se tornará más favorable para nosotros. Sin embargo, durante cierto tiempo no podremos poner fin a nuestra carencia de base material, ni superar su ventaja en cuanto a influencia social, y permanecerá sin cambio, por consiguiente, la renuencia de la camarilla de Dalai a cumplir cabalmente el Acuerdo. En la actualidad, debemos tomar la ofensiva en la forma, censurando como irrazonables (violatorias del Acuerdo) esta manifestación y sus peticiones; pero, en los hechos, debemos disponernos a hacer concesiones y prepararnos para emprender la ofensiva (poner en ejecución el Acuerdo) en el futuro, cuando las condiciones estén maduras.

Esperamos que reflexionen sobre esto y nos comuniquen por telegrama sus opiniones.

NOTAS

¹ Se refiere al Acuerdo entre el Gobierno Popular Central y el Gobierno Local del Tibet sobre las Disposiciones para la Liberación Pacífica del Tibet, firmado el 23 de mayo de 1951.

² Título de los dos más altos funcionarios administrativos por debajo de Dalai. En ese entonces eran Lukhangwa y Lozang Tashi, reaccionarios propietarios de siervos.

LA CONTRADICCION ENTRE LA CLASE OBRERA Y LA BURGUESIA ES LA CONTRADICCION PRINCIPAL DE ORDEN INTERNO EN CHINA*

6 de junio de 1952

Una vez derribadas la clase terrateniente y la burguesía burocrática, la contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional pasó a ser la contradicción principal de orden interno en China y, por consiguiente, no se debe seguir calificando de clase intermedia a la burguesía nacional.

* Acotación hecha por el camarada Mao Tsetung a un documento redactado por el Departamento de Trabajo de Frente Unico del CC del PCCh. En ella el camarada Mao Tsetung criticó al jefe de dicho organismo por su erróneo punto de vista de considerar a la burguesía nacional como una clase intermedia.

UNAMONOS Y TRACEMOS UNA CLARA LINEA DE DEMARCAACION ENTRE NOSOTROS Y EL ENEMIGO*

4 de agosto de 1952

De un año a esta fecha hemos venido haciendo la guerra, sosteniendo negociaciones y procurando la estabilidad al mismo tiempo.

La situación de la guerra en Corea quedó definida en julio del año pasado, pero en ese momento aún no estábamos seguros de lograr la estabilidad financiera y económica del país. En el pasado, nos limitábamos a decir: "Los precios están básicamente estabilizados y los ingresos y egresos han llegado a un equilibrio aproximado", queriendo expresar con ello que aún no se había logrado la estabilidad de los precios ni el equilibrio de los ingresos y egresos. Los ingresos estaban por debajo de los egresos, lo que constituía un problema. Por eso, en una reunión convocada en septiembre del año pasado por el CC del PCCh, se planteó la tarea de aumentar la producción y practicar un riguroso régimen de economías. En octubre, yo planteé lo mismo en la III Sesión del I Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política. Durante la campaña por aumentar la producción y practicar economías, se descubrieron casos bastante graves de corrupción administrativa, despilfarro y burocratismo. En diciembre se desplegó la campaña contra los "tres males" y, en seguida, la campaña contra los "cinco males". Hoy, estas dos campañas han salido triunfantes, la situación ha quedado completamente clara y reina una gran estabilidad en el país.

El año pasado, los gastos de la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea y los de la construcción nacional fueron más o menos equivalentes, en una proporción de mitad y mitad.

* Puntos esenciales del discurso pronunciado por el camarada Mao Tsetung en la 38.^a Sesión del Comité Permanente del I Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino.

Este año, en cambio, los gastos de la guerra, según se calcula, serán solamente la mitad de los del año pasado. En la actualidad, el número de nuestros efectivos ha sido reducido, pero sus equipos han sido reforzados. Durante veintitantos años de guerra nunca tuvimos aviación, y siempre fue el enemigo el que nos bombardeó. Ahora disponemos de aviación, así como de cañones antiaéreos, cañones de otros tipos y tanques. La Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea es una inmensa escuela, y en ella realizamos maniobras de gran envergadura que nos proporcionan una enseñanza superior a la de las academias militares. Si la guerra se prolonga un año más, todas nuestras fuerzas de tierra podrán ir por turnos a recibir entrenamiento en ella.

Respecto de esta guerra, se nos presentaron, en un principio, tres problemas: primero, el de si seríamos capaces de combatir; segundo, el de si podríamos aguantar en la defensa, y tercero, el de si tendríamos de qué alimentarnos.

El problema de si seríamos capaces de combatir quedó resuelto a los dos o tres meses. El enemigo tiene más cañones que nosotros, pero su moral es baja; tiene mucho hierro, pero le falta moral.

El año pasado se resolvió también el problema de si podríamos aguantar en la defensa. La solución reside en meterse dentro de túneles. Hemos construido defensas en dos niveles. Cuando el enemigo llega en un asalto, entramos en los túneles. Sucede a veces que el enemigo ocupa la superficie, pero el subsuelo continúa siendo nuestro. Cuando el enemigo entra en las posiciones de la superficie, lanzamos contraataques infligiéndole enormes bajas. Es gracias a este método autóctono como capturamos armas de fuego modernas. El enemigo queda sin saber qué hacer con nosotros.

El problema de alimentarse, o sea, el de garantizar el avituallamiento, permaneció sin solución durante mucho tiempo. En aquel entonces ignorábamos que se podía abrir túneles para guardar cereales. Ahora ya lo sabemos. Cada división cuenta con víveres para tres meses, depósitos e incluso salas de reuniones, y la gente vive en condiciones bastante buenas dentro de los túneles.

Ahora ya tenemos una orientación clara, posiciones sólidas y un suministro garantizado, y cada combatiente comprende que debe perseverar hasta el fin.

En última instancia, ¿hasta cuándo combatiremos y hasta cuándo negociaremos? Yo diría que debemos seguir negociando y combatiendo y que, después de todo, hemos de llegar a la paz.

¿Por qué, después de todo, se ha de llegar a la paz? La guerra no puede durar treinta o cien años, pues su prolongación indefinida sería muy desfavorable para los Estados Unidos.

Primero, porque así tendrían más muertos. Ya han perdido más de treinta mil hombres luchando por mantener en sus manos a unos diez mil prisioneros. De todos modos, ellos tienen mucha menos gente que nosotros.

Segundo, porque así tendrían que gastar más dinero. Ellos gastan más de 10.000 millones de dólares por año. Nosotros gastamos mucho menos que ellos y, además, este año nuestros gastos se reducirán a la mitad respecto al año pasado. La revisión de cuentas en las campañas contra los "tres males" y contra los "cinco males" nos ha dejado un saldo suficiente para sostener la guerra por un año y medio más. De este modo, podemos dedicar a la construcción nacional todo el dinero obtenido con el aumento de la producción y la práctica de economías.

Tercero, ellos se ven acosados por contradicciones tanto externas como internas, difíciles de superar.

Cuarto, hay otro problema, de orden estratégico. El punto clave de la estrategia norteamericana es Europa. Cuando enviaron tropas a invadir Corea, no se imaginaron que mandaríamos tropas en auxilio de ese país.

Nuestros asuntos son relativamente fáciles de manejar. Somos dueños absolutos de nuestros asuntos internos. Pero, el cargo de jefe del Estado Mayor de los EE.UU. no lo desempeñamos nosotros, sino uno de los suyos. Por lo tanto, el que continúe o no la guerra de Corea, depende sólo en un 50 por ciento de los coreanos y nosotros.

En resumen, para los EE.UU. la tendencia general se ha hecho irreversible: no hacer la paz los desfavorece.

El parloteo de que pronto estallará una tercera guerra mundial es puro bluf. Debemos hacer esfuerzos por asegurarnos un lapso de diez años para construir la industria y echar cimientos sólidos.

Debemos unirnos estrechamente y deslindar campos con el enemigo. Si hoy somos poderosos, eso se debe a la unión del pueblo de todo el país y a la cooperación de todos los que estamos aquí presentes y de los diversos partidos democráticos y organizaciones populares. Es sumamente importante unirnos y trazar una clara línea de demarcación entre nosotros y el enemigo. El Dr. Sun Yat-sen fue un hombre honesto, pero, ¿por qué fracasó la Revolución de 1911, por él dirigida? He aquí las razones: Primero, no repartió las tierras;

segundo, no se dio cuenta de la necesidad de reprimir a la contrarrevolución, y tercero, no libró una lucha aguda contra el imperialismo. Además de la línea divisoria entre nosotros y el enemigo, hay que trazar, dentro de nuestras propias filas, la línea de distinción entre lo correcto y lo erróneo. Esta última ocupa un puesto secundario respecto de aquélla. Por ejemplo, para el caso de la gran mayoría de los culpables de corrupción administrativa, de lo que se trata es de distinguir lo correcto de lo erróneo; ellos son reeducables y se diferencian de los contrarrevolucionarios.

Hay que realizar una labor de educación en los diversos partidos democráticos y los círculos religiosos para que no caigan en la trampa del imperialismo y no se coloquen del lado del enemigo. Tomando el budismo como ejemplo, éste tiene pocos vínculos con el imperialismo, y su ligazón es, en lo fundamental, con el feudalismo. A causa del problema de la tierra, la lucha contra el feudalismo afectó a los monjes, y los que recibieron el golpe fueron gentes como los abades y padres superiores. Con el derribamiento de esa minoría, los Lu Chi-shen¹ fueron liberados. Yo no creo en el budismo, pero tampoco me opongo a que los budistas se organicen en una asociación para unirse y deslindar campos con el enemigo. ¿Habrà que suprimir algún día el frente único? Yo no abogo por su supresión. Estamos dispuestos a unirnos con todos aquellos que realmente deslinden campos con el enemigo y sirvan al pueblo.

Nuestra nación tiene futuro, su perspectiva es amplia. En un principio, nos preguntábamos si podríamos restaurar la economía nacional en tres años. Pero resulta que lo hemos conseguido en dos años y medio de arduos esfuerzos y, lo que es más, hemos iniciado la construcción planificada. Todos debemos unirnos y trazar una clara línea de demarcación entre nosotros y el enemigo, de modo que nuestra nación avance con paso seguro.

NOTAS

¹ Personaje de la novela clásica china *A la orilla del agua*. Era un monje humilde antes de sumarse al ejército de campesinos rebeldes de la montaña Liangshan.

CONGRATULACIONES A LOS VOLUNTARIOS DEL PUEBLO CHINO POR SU IMPORTANTE VICTORIA*

24 de octubre de 1952

En coordinación con el Ejército Popular de Corea, nuestros Voluntarios iniciaron el 18 de septiembre, en todo el frente, contraataques tácticos contra las tropas enemigas y, en el término de un mes, les hicieron más de treinta mil muertos y heridos, logrando una importante victoria; el Comité Central del Partido y su Comisión Militar los felicitan calurosamente a ustedes y a todos los camaradas mandos y combatientes. Este tipo de operación consiste en concentrar una fuerza superior en efectivos y potencia de fuego para emprender una acción sorpresiva sobre varios puntos de importancia táctica previamente escogidos, aniquilando, en su totalidad o en su mayor parte, pelotones, compañías o batallones del enemigo; luego, al producirse el contraataque de éste, infligirle otro gran número de bajas en repetidos combates; y, finalmente, a tono con las circunstancias, defender con tenacidad todos aquellos puntos conquistados cuya conservación sea posible y abandonar los que no podamos defender, a fin de mantener la iniciativa y preparar un contraataque posterior. Si continuamos aplicando este método de combate, conduciremos al enemigo a un colapso letal y lo obligaremos a recurrir a una solución de compromiso para poner fin a la guerra de Corea. Desde julio del año pasado, cuando adoptamos el método de guerra de firmes posiciones, hemos causado al enemigo pérdidas mucho mayores que en las operaciones de guerra de movimientos, anteriores a dicho mes. Nuestras pérdidas, en cambio, han disminuido en gran medida; el promedio mensual de

* Instrucciones para los altos mandos de los Voluntarios del Pueblo Chino, redactadas por el camarada Mao Tsetung en nombre del CC del PCCh y de su Comisión Militar.

pérdidas humanas en los quince meses transcurridos desde julio del año pasado, por lo que se refiere a los Voluntarios, se ha reducido en más de dos tercios respecto del promedio de los ocho meses anteriores. Esto se debe precisamente a que hemos utilizado aquel método de combate con el apoyo en esas posiciones nuestras. En el presente período, iniciado el 18 de septiembre, este método se viene aplicando de manera aún más organizada y comprensiva de toda la línea de batalla, por lo cual merece particular atención.

Con motivo del segundo aniversario de la entrada de los Voluntarios en la guerra de Corea, expresamos nuestro deseo de que ustedes resuman sus experiencias, eleven más aún su espíritu de organización, perfeccionen su táctica, ahorren municiones y estrechen su unidad con los camaradas y el pueblo coreanos para conquistar mayores triunfos en los futuros combates.

CONTRA EL BUROCRATISMO, EL AUTORITARISMO Y LA VIOLACION DE LA LEY Y LA DISCIPLINA*

5 de enero de 1953

El asunto de la lucha contra el burocratismo, el autoritarismo y la violación de la ley y la disciplina debe llamar la atención de nuestros organismos dirigentes a todos los niveles.

En la campaña contra los “tres males”, nuestro Partido ha resuelto básicamente dos problemas — la corrupción administrativa y el despilfarro — que se advertían entre muchos miembros del personal a nivel central, de región, de provincia (municipio) y de prefectura, y también ha eliminado en lo fundamental este tipo de burocratismo que se caracteriza por el aislamiento de muchos cuadros dirigentes respecto del personal de las entidades bajo su dirección. Pero, en numerosos lugares, frentes de trabajo y departamentos, continúa prácticamente intacto este otro tipo de burocratismo: Algunos cuadros dirigentes ignoran los sufrimientos de las masas populares, desconocen la situación de los organismos de abajo que se hallan algo alejados de sus despachos, y no tienen noticia de que, entre los cuadros a nivel distrital, territorial y cantonal, existen muchos elementos malvados, culpables de numerosos casos de autoritarismo y violación de la ley y la disciplina; o, aunque conocen algo de esos elementos y casos, se muestran insensibles, no se indignan ante ellos ni los consideran una cosa grave y, en consecuencia, no toman medidas enérgicas para apoyar a las personas rectas y castigar a los elementos malvados, estimular las acciones encomiables y terminar con las fechorías. Veamos, por ejemplo, el tratamiento que se da a las cartas procedentes de las masas. Según informes recibidos, el gobierno popular de cierta provincia tiene

* Instrucciones internas del Partido redactadas por el camarada Mao Tsetung en nombre del CC del PCCh.

amontonadas más de setenta mil cartas sin haber abordado los problemas que plantean. En cuanto a las cartas acumuladas en los organismos del Partido y el gobierno por debajo del nivel provincial, no conocemos su número exacto, pero podemos imaginarnos lo considerable que debe ser. En la mayor parte de estas cartas, las masas plantean problemas pidiendo los resolvamos y, en muchas de ellas, denuncian gravísimos crímenes de algunos cuadros, casos que deben ser encarados sin demora.

El burocratismo y el autoritarismo no sólo hasta ahora han sido un grave mal para nuestro Partido y nuestro gobierno, sino que lo seguirán siendo durante largo tiempo. Visto el problema desde el ángulo del origen social, se trata de un reflejo en el Partido y el gobierno de los vestigios del estilo de trabajo reaccionario (estilo anti-popular, kuomintanista) de las clases gobernantes reaccionarias en su relación con el pueblo. Visto desde el ángulo del trabajo de dirección y los métodos de dirección de nuestros organismos partidarios y gubernamentales, el problema es que la asignación de las tareas no va acompañada de una explicación de las pautas y límites de cada política ni de lo que debe ser el estilo de trabajo, o sea, que a los cuadros de los niveles medio e inferior se les asignan tareas sin darles, al mismo tiempo, reiteradas indicaciones acerca de las pautas y límites de cada política ni del correcto estilo de trabajo. El problema es que no se ha hecho un examen adecuado, o siquiera un simple examen, de los cuadros a diversos niveles, en particular a nivel distrital, territorial y cantonal. El problema es que todavía no se ha procedido al trabajo de consolidación del Partido en los tres niveles arriba mencionados o no se ha librado, en el curso de este trabajo, una lucha contra el autoritarismo y por la depuración de los elementos que han violado la ley y la disciplina. El problema es que todavía no se ha combatido ni liquidado ese tipo de burocratismo que persiste entre los cuadros de los organismos superiores, de nivel prefectural para arriba, y que se caracteriza por que ignoran o miran con indiferencia los sufrimientos de las masas populares y lo que ocurre en las organizaciones de base. Si reforzamos nuestro trabajo de dirección y mejoramos nuestros métodos de dirección, se reducirá gradualmente la incidencia del burocratismo y el autoritarismo, que tanto daño hacen al pueblo, y muchos de nuestros organismos partidarios y gubernamentales tardarán menos en desprenderse del estilo de trabajo kuomintanista. Asimismo, el considerable número de elementos malvados infiltrados en los organismos del Partido y el gobierno serán expulsados más pronto y los

numerosos fenómenos perniciosos que se observan actualmente serán eliminados más temprano.

Por lo tanto, se les pide a ustedes que, en coordinación con la consolidación y la construcción del Partido y otros trabajos y empezando por abordar los problemas planteados en las cartas de las masas, efectúen en 1953 una investigación sobre los casos de burocratismo, autoritarismo y violación de la ley y la disciplina y desplieguen una lucha resuelta contra los culpables. Los casos más representativos deben ser ampliamente denunciados en la prensa. Quienes hayan violado de manera grave la ley deben ser castigados judicialmente; si se trata de un miembro del Partido, se le debe aplicar, además del castigo judicial, la sanción disciplinaria pertinente. Los comités del Partido a todos los niveles deben tomar la decisión de castigar a los elementos que hayan violado la ley y la disciplina y que sean odiados acerbamente por las masas y expulsarlos de los organismos del Partido y el gobierno, condenando a los peores a la pena máxima, de modo que el pueblo descargue su indignación y que los cuadros y masas reciban la educación correspondiente. Mas, cuando la amplia lucha contra los elementos malvados y los fenómenos perniciosos llegue a determinada etapa, debemos investigar y analizar los casos más representativos de personas y acciones encomiables registrados en diversos lugares y exaltarlos, a fin de que toda la militancia se ponga a la par de esos dignos ejemplos y que se promueva lo sano y se aplaste lo maligno. Nos asiste la convicción de que no serán pocos los casos representativos de personas y acciones encomiables en diversas partes del país.

CRITICAR EL CHOVINISMO DE GRAN JAN*

16 de marzo de 1953

En algunos lugares vienen acusando una grave anormalidad las relaciones entre las nacionalidades. Tal situación es intolerable para los comunistas. Es indispensable criticar a fondo las ideas chovinistas de gran jan que se manifiestan de modo grave entre muchos militantes y cuadros de nuestro Partido, ideas reaccionarias de la clase terrateniente y la burguesía, ideas kuomintanistas, reflejadas en las relaciones entre las nacionalidades; se debe proceder inmediatamente a corregir los errores al respecto. Es preciso enviar a todos los lugares donde habitan minorías nacionales delegaciones de visita encabezadas por camaradas que comprendan nuestra política sobre la cuestión nacional y lleven en su pecho una gran simpatía por los compatriotas de las minorías nacionales, que todavía hoy sufren a causa de la discriminación. Estas delegaciones deben realizar un concienzudo trabajo de investigación y estudio y ayudar a los organismos locales del Partido y el gobierno a descubrir los problemas existentes y a resolverlos; sus visitas no deben ser al estilo de “ver las flores desde un caballo al trote”.

Partiendo de los numerosos datos de que disponemos, el CC considera que casi en todos los lugares donde tienen asiento minorías nacionales existen problemas por resolver, algunos de ellos gravísimos. Aparentemente reinan la calma y la paz, pero en el fondo subyacen problemas muy serios. Los problemas descubiertos en diversos lugares durante estos dos o tres años han demostrado que el chovinismo de gran jan está presente casi por todas partes. Sería muy peligroso que no aprehendiéramos este momento para realizar una educación y superar resueltamente el chovinismo de gran jan en el seno del Partido

* Instrucciones internas del Partido redactadas por el camarada Mao Tsetung en nombre del CC del PCCh.

y el pueblo. El problema que se advierte en las organizaciones del Partido y en el seno de las masas en cuanto a las relaciones entre las nacionalidades no es, en muchos lugares, de simples vestigios del chovinismo de gran jan, sino de graves manifestaciones del mismo. En otras palabras, las ideas burguesas dominan en la mente de una parte de los camaradas y del pueblo que no ha recibido una educación marxista ni asimilado la política del CC sobre la cuestión nacional. Por tanto, es necesario efectuar una concienzuda educación a fin de resolver paso a paso este problema. Además, los periódicos deben insertar un buen número de artículos que, con base en los hechos, hagan críticas abiertas a este respecto, para educar a los militantes y al pueblo.

RESOLVER EL PROBLEMA DE LOS “CINCO EXCESOS”*

19 de marzo de 1953

1. En el trabajo de nuestros organismos partidarios y gubernamentales en las zonas rurales existe un problema que los aleja seriamente de las masas campesinas y que lesiona los intereses del campesinado y de sus activistas; se trata de los “cinco excesos”. Con este término se alude a lo siguiente: excesivas tareas, excesivas reuniones y cursillos, excesivo papeleo de informes y encuestas, excesivos organismos y excesivas funciones asignadas a los activistas. Estos fenómenos existen desde hace mucho y, para encarar algunos de ellos, el CC ya dio instrucciones a los comités del Partido a distintos niveles exigiendo que les pusieran serio cuidado y los solucionaran. Sin embargo, en vez de ser resuelto, el problema se ha tornado cada vez más grave. Esto se debe a que el problema en su conjunto no ha sido planteado en forma sistemática y, sobre todo, a que no se ha desplegado una lucha contra el dispersionismo y el burocratismo en los organismos dirigentes del Partido y el gobierno a los cinco niveles: central, regional, provincial (municipal), prefectural y distrital. Subrayamos esta última razón porque generalmente la presencia de los “cinco excesos” en los territorios y cantones no tiene su raíz allí mismo, sino en los organismos superiores, en el grave dispersionismo y burocratismo manifiestos en los organismos dirigentes partidarios y gubernamentales de instancia distrital para arriba; estos fenómenos son parcialmente producto, hasta hoy intacto, de los tiempos de la guerra revolucionaria y de la reforma agraria. De ahí que, en este año de 1953, en el curso de la ejecución de las instrucciones del CC sobre la lucha contra el burocratismo, el autoritarismo y la violación de la ley y la disciplina, sea necesario

* Instrucciones internas del Partido redactadas por el camarada Mao Tsetung en nombre del CC del PCCh.

poner el acento en la tarea de superar el burocratismo y el dispersionismo de los organismos dirigentes y de desechar las normas y procedimientos que con el tiempo se hayan hecho obsoletos; sólo de esta manera se podrá resolver el problema. En adelante, los principales camaradas dirigentes de los comités del Partido y el gobierno de nivel distrital para arriba deben establecer, a la luz de las condiciones reales, disposiciones apropiadas para que los organismos dirigentes de distintos niveles sepan cómo proceder cuando asignan tareas, convocan reuniones o congregan gente para cursillos, despachan formularios de encuestas o solicitan informes a los organismos inferiores, determinan la estructura organizativa de los territorios y cantones o hacen uso de los activistas del campo; algunas de las disposiciones al respecto deben ser determinadas, en forma unificada, por las autoridades centrales. Hay que descartar resueltamente las normas y procedimientos viejos e inadecuados que permiten a muchos departamentos de trabajo de distintos niveles del Partido, el gobierno y las organizaciones populares asignar, cada uno por su cuenta, tareas a los organismos inferiores, convocar a su antojo a cuadros de los niveles inferiores y a activistas del campo para reuniones o cursillos, despachar una profusa cantidad de formularios de encuestas y pedir arbitrariamente informes a los organismos inferiores o a las aldeas; todo eso debe ser reemplazado por normas y procedimientos que impliquen una acción dirigida, que estén unificados y correspondan a las condiciones reales. En cuanto a la presencia en cada cantón de un abigarrado aparato de comités y a la asignación de excesivas funciones a los activistas en las zonas rurales, también debemos eliminar resueltamente pero en forma metódica estos fenómenos, pues entorpecen la producción y nos divorcian de las masas.

2. En lo que respecta a los departamentos interesados del Partido, del gobierno y de las organizaciones populares a nivel central, el Comité Central asigna a los camaradas de responsabilidad directa del Departamento de Organización del Comité Central, del Consejo Administrativo del Gobierno Popular Central y de las tres comisiones del mismo Consejo — económico-financiera, cultural-educacional y político-jurídica — la tarea de desenmarañar de inmediato los problemas que han dado origen a los “cinco excesos”, establecer las normas y procedimientos adecuados e informar de todo ello al Comité Central.

3. En cuanto a las grandes regiones administrativas y provincias (municipios), los camaradas de responsabilidad directa de los burós y subburós regionales del CC, de los comités provinciales (municipales)

del Partido, así como de los organismos administrativos a los niveles correspondientes, deben encargarse de desenmarañar el problema de los "cinco excesos", adoptar medidas para solucionarlo en sus respectivos niveles e informar de ello al CC. Para tal efecto, pedimos que los burós y subburós regionales del CC y los comités provinciales (municipales) del Partido envíen, cada uno, un grupo de inspección, encargado exclusivamente de indagar el problema de los "cinco excesos", a investigar la situación de uno o dos territorios o cantones bajo su jurisdicción (uno o dos barrios o calles en la zona urbana), a fin de recoger elementos de juicio para la solución del problema.

4. En cuanto a los organismos de niveles prefectural y distrital, los comités provinciales del Partido quedan con la responsabilidad de orientar la solución del problema de los "cinco excesos".

5. La producción agrícola es la tarea de todas las tareas en el campo, y las demás labores que se desarrollan allí deben girar en torno suyo y ponerse a su servicio. Es preciso ahorrarse toda pretendida tarea y todo método de trabajo que obstaculicen la producción de los campesinos. En la actualidad, la agricultura china es fundamentalmente una dispersa economía pequeño-campesina, en la que aún se utilizan aperos anticuados, y difiere mucho de la agricultura colectivizada de la Unión Soviética, en que se emplean máquinas. Por eso, en el presente período de transición, todavía es imposible una producción unificada y planificada en la agricultura, excepto las granjas estatales; no podemos intervenir más de la cuenta en las actividades de los campesinos. En el presente período sólo podemos guiar la producción agrícola por medio de la política de precios y de determinados trabajos necesarios y factibles en los terrenos económico y político, haciéndola así entrar en coordinación con la producción industrial y colocándola dentro de la órbita del plan económico del Estado. Todo "plan" agrícola o "tarea" del campo que rebase estos límites caerá en la inoperancia y provocará la oposición de los campesinos, alejando, en consecuencia, a nuestro Partido de las masas campesinas, que constituyen más del 80 por ciento de la población del país, cosa que sería sumamente peligrosa. Lo que se llama "cinco excesos" en el trabajo de los territorios y cantones acusa, en alto porcentaje, una intervención excesiva en las actividades de los campesinos (en un porcentaje menor es producto, hasta hoy persistente, de las necesidades de la guerra revolucionaria y de la reforma agraria). Este fenómeno, que ha producido descontento entre los campesinos, debe ser eliminado.

CRITICA A LIU SHAO-CHI Y YANG SHANG-KUN
POR SU INFRACCION DISCIPLINARIA
COMETIDA AL EXPEDIR ARBITRARIAMENTE
DOCUMENTOS EN NOMBRE DEL
COMITE CENTRAL*

19 de mayo de 1953

I

De hoy en adelante, cualquier documento o telegrama que se haya de expedir en nombre del Comité Central sólo podrá ser despachado después de que yo lo haya leído; *de otra manera, no tendrá validez*. Hagan el favor de tener esto en cuenta.

2

1) Encárguense, por favor, de chequear los telegramas y documentos emitidos entre el 1.º de agosto pasado y el 5 del presente mes (se han revisado los emitidos antes del 1.º de agosto) en nombre del Comité Central o de la Comisión Militar y vean si algunos han sido despachados sin previa lectura mía y, en caso afirmativo, establezcan su número (exceptuando los expedidos durante mis viajes de inspección y cuando estuve en uso de licencia por enfermedad). Sírvanse informarme del resultado.

2) Fue erróneo y violatorio de la disciplina emitir arbitrariamente, sin previa lectura mía, resoluciones de varias reuniones convocadas con anterioridad por la dirección central.

* Dos notas en que el camarada Mao Tsetung criticó a Liu Shao-chi y Yang Shang-kun.

CRITICA A LOS CONCEPTOS DE DERECHA QUE SE APARTAN DE LA LINEA GENERAL*

15 de junio de 1953

La línea general y la tarea general del Partido para el período de transición¹ consisten en cumplir en lo fundamental la industrialización del país y las transformaciones socialistas de la agricultura, de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas en un lapso de diez a quince años o algo más. Esta línea general es el faro que nos ilumina en todos los frentes de trabajo. No debemos apartarnos de ella, pues de lo contrario incurriremos en errores de “izquierda” o de derecha.

Hay quienes consideran demasiado largo el período de transición y se impacientan. Esto los conducirá a errores de “izquierda”. Otros siguen parados en el mismo sitio después de alcanzado el triunfo de la revolución democrática. Sin comprender que ha cambiado el carácter de la revolución, continúan trabajando por su “nueva democracia” y no por las transformaciones socialistas. Esto los conducirá a errores de derecha. Si hablamos de la agricultura, el único camino para la agricultura de nuestro país es el camino socialista. Desarrollar el movimiento de ayuda mutua y cooperación y elevar constantemente las fuerzas productivas agrícolas es el eslabón central de la labor del Partido en las zonas rurales.

La desviación de derecha se manifiesta en frases como las tres siguientes:

“Establecer firmemente el orden social de nueva democracia”. Esta formulación es perjudicial. En el período de transición, todos los días

* Parte de un discurso pronunciado por el camarada Mao Tsetung en una reunión del Buró Político del CC del PCCh. En él criticó conceptos oportunistas de derecha, tales como el de “establecer firmemente el orden social de nueva democracia”, formulados por Liu Shao-chi y por otros.

se producen cambios y surgen factores socialistas. Así, pues, ¿cómo “establecer firmemente” el llamado “orden social de nueva democracia”? ¡Menudo empeño! Pongamos por caso las empresas industriales y comerciales privadas, que se hallan en curso de transformación; si se fuera a “establecer” un orden en el segundo semestre del presente año, éste perdería su “firmemente” el año que viene. Por su parte, el movimiento de ayuda mutua y cooperación en la agricultura también registra cambios cada año. El período de transición está lleno de contradicciones y luchas. Nuestra lucha revolucionaria de hoy es más profunda incluso que la lucha revolucionaria armada del pasado. Se trata de una revolución que enterrará definitivamente el sistema capitalista y todos los demás sistemas de explotación. La idea de “establecer firmemente el orden social de nueva democracia” no se ajusta a la realidad de la lucha y obstruye el desarrollo de la causa socialista.

“Marchar de la nueva democracia hacia el socialismo”. Esta formulación es oscura. “Marchar hacia” y nada más; año tras año “marchar hacia”, y al cabo de quince años ¿seguir hablando de “marchar hacia”? “Marchar hacia” significa no haber llegado. A primera vista tal formulación es pasable; pero, si se la analiza detenidamente, se verá que no es adecuada.

“Proteger firmemente los bienes privados”. Como los campesinos medios temían “sobresalir” y, en consecuencia, ver “comunizados” sus bienes, hubo quienes salieron a lanzar esta consigna para tranquilizarlos. En realidad, esto es incorrecto.

Es más apropiada nuestra formulación de transición gradual al socialismo. Aquí “gradual” implica un lapso de quince años, y hay que ver que cada año tiene doce meses. Avanzar demasiado rápido es “izquierdismo”; no avanzar en absoluto es demasiado derechismo. Debemos luchar tanto contra la desviación de “izquierda” como contra la de derecha y llevar adelante la transición gradual hasta el cumplimiento de todo el proceso.

NOTAS

¹ Por “período de transición” se entiende aquí el período que va de la fundación de la República Popular China al cumplimiento fundamental de las transformaciones

socialistas. La línea general y la tarea general del Partido para ese período consistían en cumplir fundamentalmente la industrialización del país y las transformaciones socialistas de la agricultura, de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas en un lapso que habría de ser bastante largo. Aquí, el término "período de transición" no tiene el mismo sentido que cuando es empleado por el camarada Mao Tsetung en la X Sesión Plenaria del VIII Comité Central del Partido, celebrada en septiembre de 1962, y en años posteriores, para referirse a todo el período histórico del paso del capitalismo al comunismo.

LA LIGA DE LA JUVENTUD DEBE TENER PRESENTES EN SU TRABAJO LAS CARACTERISTICAS PROPIAS DE LOS JOVENES*

30 de junio de 1953

Ya pertenece al pasado el problema de las pretensiones independentistas de la Liga de la Juventud respecto del Partido. El problema actual de la Liga no es que tenga pretensiones independentistas, sino que carece de actividades independientes.

La Liga de la Juventud debe poner su trabajo en consonancia con la tarea central del Partido, pero, dentro de este contexto, debe tener sus actividades independientes y tomar en cuenta las características propias de la juventud. En 1952, en una conversación con camaradas del Comité Central de la Liga, sometí dos temas al estudio de ese organismo. Uno, cómo debía dirigir el Partido el trabajo de la Liga, y el otro, cómo debía ésta realizar su trabajo. Ambos temas conllevan el problema de cómo tomar en cuenta las características propias de los jóvenes. Los comités del Partido en diversos lugares han manifestado su satisfacción con el trabajo de la Liga, y esto se debe a que ha puesto su labor en consonancia con la tarea central del Partido. Ahora, coloquemos sobre el tapete un motivo de insatisfacción, y es que en su trabajo la Liga no ha organizado actividades independientes que concuerden con los rasgos propios de la juventud. Los organismos dirigentes, tanto del Partido como de la Liga, deben aprender a conducir el trabajo de la Liga y hacerse dueños en organizar y educar a las grandes masas juveniles teniendo como eje la tarea central del Partido y tomando en cuenta las características de los jóvenes.

* Palabras pronunciadas por el camarada Mao Tsetung en audiencia concedida al Presidium del II Congreso Nacional de la Liga de la Juventud de Nueva Democracia de China.

Bajo la dirección del Partido, la Liga se ha desempeñado activamente en el trabajo revolucionario en todos los terrenos y ha obtenido grandes éxitos. Sin la juventud, no podría triunfar la causa revolucionaria ni en las fábricas ni en las zonas rurales ni en el ejército ni en los centros docentes. La juventud china es muy disciplinada, y ha cumplido todas las tareas que le ha asignado el Partido. Ahora, con el término de la guerra de Corea y la conclusión de la reforma agraria, el centro de gravedad de nuestro trabajo en el país está trasladándose a las transformaciones socialistas y a la construcción socialista. De ahí la necesidad de aprender. La Liga debe aprender a dirigir a los jóvenes para que éstos, junto con los mayores, promuevan exitosamente la agricultura en el campo, la industria en la ciudad, el estudio en los centros docentes y el trabajo de oficina en las entidades oficiales, así como el entrenamiento en las unidades militares a efectos de la modernización de nuestro ejército de defensa nacional.

Los jóvenes, que andan entre los catorce y los veinticinco años, deben estudiar y trabajar; pero, siendo la juventud un período de desarrollo físico, sería muy peligroso desatender este aspecto. Los jóvenes tienen más necesidad de estudiar que los mayores, pues deben aprender muchas cosas ya aprendidas por éstos. Sin embargo, no se les debe echar cargas demasiado pesadas de estudio y de trabajo. A los jóvenes que están entre los catorce y los dieciocho años, en particular, no se les debe exigir que trabajen con la misma intensidad que los mayores. Los jóvenes necesitan más de recreaciones, de diversiones y gustan de saltar y jugar; si no se les permite hacerlo, quedarán descontentos. Con el tiempo, se enamorarán y querrán casarse. En todo esto difieren de los mayores.

Quisiera dirigir algunas palabras a los jóvenes: Primero, hago votos porque tengan buena salud; segundo, porque estudien bien, y tercero, porque trabajen bien.

Propongo que a los estudiantes se les conceda una hora más de sueño. Hasta ahora se ha destinado ocho horas; pero, en realidad, los estudiantes sólo duermen seis o siete horas, lo cual explica esta sensación de soñolencia que se advierte como un fenómeno general. Ya que los jóvenes estudiantes son propensos a la debilidad nerviosa, por lo común les cuesta conciliar el sueño y asimismo les cuesta despertar. Es imprescindible establecer un régimen de nueve horas de sueño, dictar una orden al respecto e imponer su cumplimiento, sin discusiones. Los jóvenes deben dormir bien y los maestros, a su vez, dormir lo suficiente.

La revolución ha traído muchas ventajas, pero también una desventaja, cual es la de que todos se han tornado tan entusiastas y afanosos en sus actividades que se fatigan en demasía. Ahora es preciso garantizar que todos, obreros, campesinos, soldados, estudiantes y cuadros, tengan buena salud. Desde luego, tener buena salud no conlleva necesariamente el logro de éxitos en el estudio, pues para el estudio se requieren, además, determinados métodos.

Actualmente es un poco largo el horario de estudio para los alumnos del primer ciclo de la enseñanza secundaria, y es recomendable acortarlo de manera apropiada. Los activistas tienen demasiadas reuniones, y aquí también se impone una reducción. Es menester dar plena consideración tanto al estudio como a las diversiones, el descanso y el sueño. Los jóvenes obreros, campesinos y soldados estudian al mismo tiempo que trabajan; en este caso también es necesario tomar plenamente en cuenta cada uno de los dos aspectos: el trabajo y el estudio, por un lado, y las recreaciones, el reposo y el sueño, por el otro.

Debemos agarrar firmemente uno y otro aspecto, tanto el estudio y el trabajo como el sueño, el descanso y las recreaciones. En el pasado sólo se agarraba firmemente uno de ellos, mientras el otro se lo agarraba pero sin firmeza o simplemente se lo dejaba de lado. Ahora se plantea la necesidad de agarrar con firmeza también este último aspecto, organizando algunas actividades recreativas, que requieren tiempo y facilidades. El CC del Partido ha tomado la decisión de disminuir el número de reuniones y las horas de estudio, y a ustedes les corresponde supervisar su cumplimiento. Pueden exigir explicaciones al que no la cumpla.

En resumen, es necesario procurar que los jóvenes tengan buena salud, estudien bien y trabajen bien. En caso de que uno u otro camarada dirigente sólo exija a los jóvenes trabajar, sin preocuparse de su salud, pueden ustedes encararlo apoyándose en lo que acabo de decir. El argumento está bien fundado, pues lo que se busca es proteger a las nuevas generaciones de modo que se desarrollen mejor. A nosotros, los de la vieja generación, nos tocó la peor parte, ya que los mayores no se preocupaban de los niños. Los mayores tenían una mesa donde comer mientras que los menores no. Los niños no tenían derecho a opinar en la familia y, si lloraban, se les pegaba. Ahora, en la nueva China, hay que modificar esta línea de conducta y pensar más en los jóvenes y adolescentes.

Es indispensable elegir cuadros jóvenes como miembros del Comité Central de la Liga. En la época de los Tres Reinos, Tsao Tsao

emprendió, al mando de un gran ejército, una expedición al Sur del Yangtsé para atacar al reino Wu Oriental. Entonces, Chou Yu, "miembro de la Liga de la Juventud", fue nombrado comandante en jefe de las fuerzas de ese reino. En un principio, Cheng Pu y otros generales veteranos se manifestaron disconformes con la designación. Pero más tarde fueron convencidos y Chou Yu permaneció en su puesto. Gracias a ello, dicho reino ganó la batalla. Y hoy, cuando se quiere que los Chou Yu sean miembros del Comité Central de la Liga, ¡cuánta gente no lo desaprueba! ¿Está bien que se elija para ese organismo al mayor número posible de personas de edad madura, dejando muy pocos sitios a los jóvenes? Huelga decir que no debemos fijarnos exclusivamente en la edad, sino también en la capacidad. En un comienzo, en la lista de candidatos a miembros del Comité Central de la Liga, sólo figuraban nueve con menos de treinta años de edad y, ahora, como resultado de una discusión del CC del Partido, ese número ha aumentado a más de sesenta y, aun así, esta cifra sólo representa poco más de una cuarta parte. A pesar de que los mayores de treinta años ocupan unos tres cuartos, hay camaradas que todavía afirman que son pocos. Pero yo diría que no. Algunos camaradas dicen no estar seguros de si los sesenta y tantos jóvenes poseen todos la capacidad requerida. Debemos tener plena confianza en estos jóvenes, la inmensa mayoría de los cuales alcanzarán ese nivel. Posiblemente uno que otro no esté a la altura de su responsabilidad, pero esto no debe ser motivo de alarma, ya que se le puede sustituir en una próxima elección. La manera de proceder señalada no puede ser errónea en su orientación fundamental. Los jóvenes no son inferiores a nosotros. Los viejos tenemos experiencia, y eso, desde luego, es una ventaja; pero fisiológicamente estamos declinando: Nuestra vista y nuestro oído ya no son tan agudos como antes, ni nuestras extremidades tan ágiles como las de los jóvenes. Esta es una ley de la naturaleza. Hay que hacer un trabajo de persuasión con aquellos camaradas que no comparten nuestro criterio.

Las organizaciones de la Liga de la Juventud deben tomar en consideración las características de los jóvenes y realizar el trabajo propio de su organismo al mismo tiempo que se someten a la dirección de los comités del Partido a los niveles correspondientes. Esta no es una invención, sino algo que existe desde hace mucho, y así lo ha dicho siempre el marxismo. Está emana de la realidad. Los jóvenes son jóvenes. Si no, ¿para qué crear la Liga de la Juventud? Los jóvenes difieren de los mayores, y las muchachas, de los muchachos. Si pasamos por alto estas diferencias, nos separaremos de las masas. Ustedes tienen

ahora nueve millones de miembros. Si no prestan atención a las características de los jóvenes, el resultado será que tal vez sólo un millón de ellos los apoyen, mientras los restantes ocho millones les nieguen su respaldo.

Sin dejar de prestar atención a los jóvenes avanzados, en su trabajo la Liga debe poner los ojos en la mayoría. Al proceder así, es posible que algunos elementos avanzados no se sientan muy a gusto, pues ellos querrán que la Liga exija todavía más a todos sus miembros. Pero esto no sería muy conveniente, y por eso se debe disuadirlos. En el proyecto de Estatutos de la Liga se han estipulado demasiados deberes y pocos derechos; es necesario aflojar un poco para que la mayoría pueda mantener el paso. Ustedes deben poner el acento en la mayoría en vez de fijarse sólo en un pequeño número.

Según lo dispuesto en el proyecto de sus estatutos, todo miembro de la Liga que durante cuatro meses no haya tomado parte en su vida orgánica será considerado automáticamente fuera de la Liga; esta estipulación es demasiado drástica. Si incluso en los Estatutos del Partido se fijan seis meses como límite, ¿no podrían ustedes poner este mismo término? No deben incluir en los Estatutos de la Liga nada que sea inalcanzable, ni nada que esté al alcance sólo de un millón de sus miembros pero no de los otros ocho millones. Los principios se deben aplicar con flexibilidad. Hay cierta distancia entre lo que debe ser una cosa y lo que es en realidad. Incluso para que algunos artículos de tal o cual ley tengan efectiva aplicación se requieren unos años. Por ejemplo, muchos artículos de la Ley de Matrimonio, que revisten un carácter programático, requieren por lo menos tres quinquenios para su total ejecución. "No andar con chismes a espaldas de otros" es un punto correcto como principio, pero no hace falta consignarlo en los Estatutos de la Liga. La lucha contra el liberalismo será prolongada, y hasta en el Partido subsisten no pocas manifestaciones de liberalismo. De hecho, es imposible prohibir a la gente que profiera un solo denuesto contra otros a sus espaldas. No hay que imponer moldes demasiado estrechos, pues lo primordial es trazar una clara línea de demarcación entre nosotros y el enemigo.

El prestigio se adquiere de manera gradual. En un tiempo hubo gente en el Ejército que componía trovas injuriosas. Nosotros no lo proscribimos ni lo sometimos a investigación, y no por eso se derrumbó nuestro Ejército. Lo que hicimos fue poner nuestro empeño en las cosas importantes, tales como las Tres Reglas Cardinales de Disciplina

y las Ocho Advertencias, y de esta manera logramos, poco a poco, encauzar a nuestras tropas por un rumbo justo. La verdadera admiración que sienten las masas por los dirigentes nace del conocimiento que adquieren de ellos en la práctica revolucionaria. Sólo un verdadero conocimiento puede conducir a la confianza. El Comité Central de la Liga goza ya de un prestigio bastante elevado. Es cierto que todavía hay algunos que no lo admiran, pero poco a poco llegarán a admirarlo. A un muchacho que recientemente haya sido promovido a la dirección no debe inquietarlo el hecho de no gozar de mucho prestigio, pues esto no podrá lograrlo sino después de haber recibido algunas críticas e injurias. La existencia de la "pequeña radiodifusión" [rumores] se debe a que la "gran radiodifusión" no está bien desarrollada. Siempre que la vida democrática sea suficiente y que a la gente se le muestren sus llagas en su presencia, aunque se permita hacer la "pequeña radiodifusión", la gente dirá que no le queda tiempo para ello y que quiere descansar. Pero siempre existirán problemas y uno no debe pensar que todos ellos puedan ser resueltos de un solo golpe. Hay problemas hoy, y los habrá en el futuro.

La tarea general del Partido para el período de transición consiste en cumplir en lo fundamental, a través de tres planes quinquenales, la industrialización socialista y las transformaciones socialistas de la agricultura, de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas. Tres planes quinquenales suponen quince años. Cada año se da un pasito y cada cinco años un gran paso. Con tres grandes pasos que demos, culminaremos más o menos dicha tarea. Cumplirla en lo fundamental no quiere decir cumplirla en su totalidad. La expresión "cumplirla en lo fundamental" es una manera prudente de hablar. En el manejo de las cosas, más vale ser prudente.

La agricultura china, que en su mayor parte es todavía una economía individual, tiene que pasar por una metódica transformación socialista. Al promover el movimiento de ayuda mutua y cooperación en la agricultura, debemos atenernos al principio de voluntariedad. No llevar adelante ese movimiento equivaldría a seguir el camino capitalista, y sería una desviación de derecha. Tampoco se puede proceder con precipitación, pues esto sería una desviación de "izquierda". Tenemos que realizar el movimiento con preparación y de manera metódica. Nunca hemos emprendido una batalla sin preparación y sin tener la seguridad de ganarla, o con preparación pero sin la seguridad de ganarla. En la guerra contra Chiang Kai-shek, al comienzo algunos

cometieron errores de subjetivismo. Pero más tarde, a través de la campaña de rectificación, se superó el subjetivismo, y así conquistamos la victoria. Ahora libramos la batalla por el socialismo, y en ella nos proponemos cumplir la industrialización socialista y las transformaciones socialistas de la agricultura, de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas. Esta es la tarea general de todo el pueblo. En cuanto a cómo la Liga de la Juventud ha de llevar adelante esta tarea, ustedes deben tomar apropiadas disposiciones que concuerden con las características peculiares de los jóvenes.

ACERCA DEL CAPITALISMO DE ESTADO*

9 de julio de 1953

La mayor parte de la actual economía capitalista de China es una economía capitalista sometida al control del gobierno popular, vinculada en diversas formas con la economía socialista estatal y supervisada por los obreros. Ya no es una economía capitalista común y corriente, sino particular, valga decir, una economía capitalista de Estado de nuevo tipo. Su principal razón de ser no es brindar ganancias a los capitalistas, sino satisfacer las necesidades del pueblo y del Estado. Es cierto que una parte de las ganancias producidas por los obreros todavía van a parar a manos de los capitalistas, mas ésta sólo representa una pequeña porción — aproximadamente un cuarto — del total de las ganancias, mientras que los otros tres cuartos son para los propios obreros (en forma de fondos de bienestar), para el Estado (en forma de impuestos sobre la renta), así como para la ampliación de las instalaciones de producción (una pequeña parte de las ganancias derivadas de esa ampliación va a parar a manos de los capitalistas). En consecuencia, esta economía capitalista de Estado de nuevo tipo lleva en gran medida un carácter socialista y es beneficiosa para los obreros y el Estado.

* Acotación hecha por el camarada Mao Tsetung a un documento de la Conferencia Nacional sobre el Trabajo Económico-financiero celebrada en el verano de 1953.

LA LINEA GENERAL DEL PARTIDO PARA EL PERIODO DE TRANSICION*

Agosto de 1953

El tiempo que va de la fundación de la República Popular China al cumplimiento fundamental de las transformaciones socialistas es un período de transición. La línea general y la tarea general del Partido para este período de transición consisten en realizar en lo fundamental la industrialización del país y las transformaciones socialistas de la agricultura, de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas en un tiempo que será bastante prolongado. Esta línea general ha de ser el faro que nos ilumine en todos los frentes de trabajo; si nos alejamos de ella en cualquier frente de trabajo, cometeremos errores de derecha o de “izquierda”.

Muchas de las orientaciones y políticas que forman parte de esta línea general ya fueron formuladas y definidas en principio en la resolución de la II Sesión Plenaria del Comité Central del Partido celebrada en marzo de 1949. Sin embargo, muchos camaradas no han querido atenerse en su trabajo a lo establecido en dicha reunión y, en algunos problemas, han preferido entregarse a toda una serie de cosas sacadas de su propio costal y que no concuerdan con las estipulaciones de la II Sesión Plenaria, e incluso han llegado a violar abiertamente los principios formulados en ella.

* Importantes observaciones agregadas por el camarada Mao Tsetung al examinar el balance que el camarada Chou En-lai había de hacer ante la Conferencia Nacional sobre el Trabajo Económico-financiero celebrada en el verano de 1953.

CONTRA LAS IDEAS BURGUESAS EN EL PARTIDO*

12 de agosto de 1953

Esta conferencia ha sido un gran éxito, y el Primer Ministro Chou En-lai ha hecho un magnífico balance.

Podemos advertir ahora que, aún después de las campañas contra los “tres males” y contra los “cinco males”, subsisten dentro del Partido dos tipos de errores de diferente carácter. Unos son errores ordinarios, como los “cinco excesos”, que cualquiera de nosotros puede cometer y en los que puede incurrir hoy o mañana. El error de “cinco excesos” puede, por lo demás, convertirse en el de “cinco insuficiencias”. Los otros son errores de principio, como la tendencia al capitalismo. Se trata de un reflejo de la ideología burguesa en el seno del Partido, un problema de posición, de una posición contraria al marxismo-leninismo.

Las campañas contra los “tres males” y contra los “cinco males” golpearon muy duramente las ideas burguesas dentro del Partido. Pero lo que en aquel entonces se golpeó en lo fundamental fueron sólo las ideas burguesas manifiestas en la corrupción administrativa y el despilfarro, en tanto que permanecieron en pie las ideas burguesas reflejadas en problemas concernientes a la línea. Estas ideas se advierten no solamente en el trabajo económico-financiero, sino también en otros trabajos como el político-jurídico y el cultural-educacional, entre los camaradas tanto del nivel central como del local.

Hemos venido criticando seriamente los errores cometidos en el trabajo económico-financiero desde diciembre pasado, cuando el camarada Po Yi-po formuló el nuevo régimen tributario de “igualdad entre las empresas estatales y las privadas”¹, hasta la presente

* Discurso pronunciado por el camarada Mao Tsetung ante la Conferencia Nacional sobre el Trabajo Económico-financiero celebrada en el verano de 1953.

conferencia. Si hubiéramos dejado que ese régimen siguiera su curso, nos habríamos apartado ineluctablemente del marxismo-leninismo y de la línea general del Partido para el período de transición y habríamos marchado hacia el capitalismo.

¿Supone el período de transición un desarrollo hacia el socialismo o un desarrollo hacia el capitalismo? Según la línea general del Partido, se trata del tránsito al socialismo, que exige una lucha bastante prolongada. A diferencia del caso de Chang Tsi-shan², el error que implica el nuevo régimen tributario es un problema ideológico, un problema de apartamiento de la línea general del Partido. Hay que emprender dentro de sus filas una lucha contra las ideas burguesas. Ideológicamente, existen en nuestro Partido tres tipos de gente: aquellos camaradas que son firmes, que nunca han vacilado y tienen un pensamiento marxista-leninista; aquellos otros cuyo pensamiento, siendo marxista-leninista en lo fundamental, se halla entremezclado con ideas no marxista-leninistas, y, en fin, un reducido número de personas que no son buenas, que tienen un pensamiento no marxista-leninista. En la crítica a las ideas erróneas de Po Yi-po, hay quienes dicen que su error es de individualismo pequeñoburgués. Esta afirmación es inapropiada. La crítica debe dirigirse principalmente contra sus ideas burguesas, que favorecen al capitalismo y perjudican al socialismo. Sólo una crítica como ésta es acertada. Ya dijimos que los errores oportunistas de "izquierda" eran reflejo del fanatismo pequeñoburgués en el Partido y que habían surgido en períodos de ruptura con la burguesía. En cambio, en los tres períodos de cooperación con la burguesía, esto es, el de la primera cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista, el de la Guerra de Resistencia contra el Japón y el actual, ha sido siempre la ideología burguesa la que ha influido sobre una parte de los militantes, haciéndoles vacilar. Son éstas las circunstancias en las que Po Yi-po ha cometido su error.

El error de Po Yi-po no es un caso aislado. Errores semejantes se observan no solamente en el nivel central, sino también en el nivel regional y el provincial (municipal). Cada gran región administrativa y provincia (municipio) debe efectuar una reunión para examinar su trabajo conforme a la resolución de la II Sesión Plenaria del VII Comité Central y al balance de la presente conferencia, con miras a educar a los cuadros.

Recientemente hice un recorrido por Wuján y Nankín, recorrido que me permitió conocer muchas cosas y fue muy provechoso. Permaneciendo en Pekín, apenas me entero de nada; me propongo hacer

más giras en adelante. Los organismos dirigentes centrales son fábricas de donde salen ideas como productos; si no están al tanto de lo que ocurre en la base, es decir, si no tienen materias primas ni productos semielaborados, ¿cómo podrán fabricar productos? Hay productos que, habiendo sido elaborados por las localidades, los organismos dirigentes centrales no tienen más que divulgar por todo el país. Por ejemplo, la campaña contra los viejos "tres males" y la campaña contra los nuevos "tres males"³ fueron iniciadas, ambas, por los organismos locales. Los departamentos centrales emiten instrucciones a tontas y a locas. Lo que sacan estos departamentos debería ser de primera calidad, pero, realmente, es de calidad inferior y un gran número de sus productos son cosas inservibles, sin ningún valor de uso. Los organismos dirigentes de las grandes regiones administrativas y de las provincias (municipios) son fábricas locales de donde salen ideas como productos, que deben ser también de primera calidad.

El error de Po Yi-po es un reflejo de la ideología burguesa. Favorece al capitalismo, perjudica al socialismo y al semisocialismo y va contra la resolución de la II Sesión Plenaria del VII Comité Central.

¿En quién debemos apoyarnos? ¿En la clase obrera o en la burguesía? A este respecto, la antedicha resolución expresa con claridad palmaria que "debemos apoyarnos de todo corazón en la clase obrera". Agrega además que, con referencia al problema de la restauración y el desarrollo de la producción, debemos tener bien definido el siguiente orden: En primer lugar está la producción de la industria estatal; en segundo, la de la industria privada, y en tercer lugar, la artesanal. El énfasis recae en la industria, siendo su sector prioritario la industria pesada, que pertenece al Estado. De los cinco sectores de la economía que actualmente existen en nuestro país, el estatal es el sector dirigente. La industria y el comercio capitalistas deben ser conducidos gradualmente a la órbita del capitalismo de Estado.

La resolución de la II Sesión Plenaria señala que, sobre la base del desarrollo de la producción, es necesario mejorar las condiciones de vida de los obreros y del resto del pueblo trabajador. A esto no le prestan atención los que albergan ideas burguesas; Po Yi-po es un representante de ellos. Tenemos que poner el acento en el desarrollo de la producción, pero es imprescindible dar consideración a ambos aspectos: el desarrollo de la producción y el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo. No debemos dejar de procurar el bienestar del pueblo; es tan inconveniente procurarlo en exceso como

inadmisible renunciar por completo a hacerlo. Son todavía bastantes los cuadros que no prestan atención a la vida del pueblo, que no se preocupan de su suerte. En Kuichou, hace algún tiempo, un regimiento ocupó grandes extensiones de tierras de los campesinos; éste fue un grave atentado contra los intereses del pueblo. Es incorrecto no preocuparse por la vida del pueblo, mas el énfasis debe estar en la producción y la construcción.

Por lo que se refiere a la utilización, restricción y transformación de la economía capitalista, este problema también fue tratado ya con mucha claridad en la II Sesión Plenaria. La resolución señala que no se debe permitir que la economía capitalista privada se desarrolle sin freno, sino que es necesario limitarla empleando diversos medios: la restricción de la esfera de sus actividades, la política tributaria, los precios de mercado y las condiciones de trabajo. La relación economía socialista-economía capitalista es una relación entre lo dirigente y lo dirigido. La restricción y la resistencia a la restricción constituyen la forma principal de la lucha de clases en el Estado de nueva democracia. Ahora bien, el nuevo régimen tributario, que preconiza la "igualdad entre las empresas estatales y las privadas", contraviene la línea que erige a la economía estatal en sector dirigente.

En lo que respecta a la cooperativización de la economía agrícola y la economía artesanal individuales, la resolución de la II Sesión Plenaria dice explícitamente:

"Tales cooperativas son organizaciones económicas colectivas de las masas trabajadoras, basadas en la propiedad privada y que se hallan bajo la conducción del Poder estatal dirigido por el proletariado. El atraso cultural del pueblo chino y su falta de tradición en materia de cooperativas nos acarrearán graves dificultades para la popularización y el desarrollo del movimiento cooperativista; sin embargo, las cooperativas pueden ser organizadas, y deben ser organizadas, generalizadas y desarrolladas. Si contáramos sólo con la economía estatal y careciéramos de la economía cooperativa, nos sería imposible conducir gradualmente hacia la colectivización la economía individual del pueblo trabajador, imposible pasar del Estado de nueva democracia al futuro Estado socialista e imposible consolidar la hegemonía del proletariado en el Poder estatal."

Esta resolución fue adoptada en marzo de 1949; pero son bastantes los camaradas que la han pasado por alto y la toman como una novedad,

siendo que se trata de algo viejo. Po Yi-po escribió un artículo titulado "Reforzar la labor política del Partido en el campo", en el cual afirma que el camino que conduce a los campesinos individuales a la colectivización por medio de la ayuda mutua y la cooperación "es mera utopía, pues los actuales equipos de ayuda mutua se basan en la economía individual, y es imposible que sobre esta base se desarrollen gradualmente hasta convertirse en granjas colectivas, y más imposible todavía colectivizar la agricultura en su conjunto a través de tal camino". Esto va en contra de la resolución del Partido.

Hoy existen dos tipos de frente único, dos tipos de alianza. Una es la alianza entre la clase obrera y el campesinado, que constituye el cimiento, y la otra, la que existe entre la clase obrera y la burguesía nacional. Los campesinos son trabajadores y no explotadores; la alianza de la clase obrera con el campesinado es duradera. Sin embargo, entre la clase obrera y el campesinado hay contradicciones. Debemos conducir gradualmente a los campesinos de la propiedad individual a la propiedad colectiva, con sujeción al principio de voluntariedad. En el futuro existirán igualmente contradicciones entre la propiedad estatal y la colectiva. Todas ellas son contradicciones no antagónicas. En cambio, la contradicción entre la clase obrera y la burguesía es antagónica.

Indefectiblemente, la burguesía trata de corromper a la gente disparándole proyectiles almibarados. Estos proyectiles de la burguesía son materiales unos y espirituales otros. Uno de estos proyectiles almibarados espirituales ha dado en un blanco: Po Yi-po, cuyo error se debe a que se dejó influenciar por la ideología burguesa. El editorial que propagandizó el nuevo régimen tributario cosechó aplausos de la burguesía, lo que trajo alegría a Po Yi-po. Previamente él había consultado a la burguesía sobre el nuevo régimen tributario y concluido con ella un pacto de caballeros, y en cambio no informó sobre ese régimen al Comité Central. En aquel entonces, el Ministerio de Comercio y la Federación Nacional de Cooperativas de Abastecimiento y Venta se mostraron desacordes con tal régimen, y el Ministerio de la Industria Ligera también quedó descontento. Del total de 1.100.000 cuadros y miembros del personal de los sistemas financiero, económico y comercial, la aplastante mayoría son buenos, y los que no, apenas constituyen un pequeño número. Estos últimos pueden, a su vez, ser divididos en dos partes: elementos contrarrevolucionarios, que deben ser depurados, y revolucionarios, militantes y no militantes, que han

cometido errores y para con los cuales debemos emplear el método de crítica y educación a fin de transformarlos.

Con miras a asegurar el triunfo de la causa socialista, es necesario desatar en todo el Partido, y primeramente en los organismos dirigentes del Partido, gobierno, ejército y organizaciones populares a nivel central, regional y provincial (municipal), una lucha contra la errónea tendencia oportunista de derecha, es decir, contra las ideas burguesas en el seno del Partido. Las grandes regiones administrativas y provincias (municipios) deben convocar oportunamente reuniones con la participación de los secretarios de los comités prefecturales del Partido y los comisionados de prefectura⁴, a fin de abrir la crítica y la discusión y dejar en claro lo que es el camino socialista y lo que es el camino capitalista.

A fin de asegurar el triunfo de la causa socialista, es imperativo practicar la dirección colectiva y luchar contra el dispersionismo y el subjetivismo.

Actualmente tenemos que combatir el subjetivismo, tanto en su manifestación de ciego avance temerario como en su manifestación de conservatismo. En el pasado, durante la revolución de nueva democracia, se cometieron errores subjetivistas, unos de derecha y otros de "izquierda". Chen Tu-siu y Chang Kuo-tao incurrieron en errores de derecha, y Wang Ming cometió, primero, errores de "izquierda" y luego de derecha. Durante la campaña de rectificación en Yenán, concentramos nuestras energías en la lucha contra el dogmatismo y de paso combatimos el empirismo; ambos son subjetivismo. Si la teoría no se integra con la práctica, la revolución no podrá triunfar. La campaña de rectificación resolvió este problema. Fue acertado aplicar la política de "sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro, y tratar la enfermedad para salvar al paciente". La crítica, firme y radical, que estamos haciendo a Po Yi-po, encierra el propósito de ayudar a corregir sus errores a quienes los han cometido, y de asegurar la marcha victoriosa del socialismo. También ahora, cuando vivimos el período de la revolución socialista, se hace presente el subjetivismo. Tanto la precipitación y el avance temerario como el conservatismo implican actuar al margen de la realidad, son subjetivismo. Si no terminamos con el subjetivismo, no podremos obtener éxitos ni en la revolución ni en la construcción. En el período de la revolución democrática, utilizando como método la campaña de rectificación, corregimos los errores de subjetivismo y así logramos la unidad de todos los camaradas del Partido, tanto de los que seguían la línea

correcta como de los que habían cometido errores; ellos partieron de Yenán, con nuevos bríos, para los distintos frentes de batalla, y todo el Partido, unido en apretado haz, conquistó la victoria nacional. Ahora nuestros cuadros son más maduros y su nivel político, más alto; espero que en un plazo no muy largo terminemos fundamentalmente con el subjetivismo en el trabajo de dirección, logrando que lo subjetivo concuerde con lo objetivo.

La clave para la solución de todos estos problemas consiste en fortalecer la dirección colectiva y combatir el dispersionismo. Siempre nos hemos opuesto al dispersionismo. El 2 de febrero de 1941, el Comité Central impartió instrucciones a los burós regionales del CC y altos mandos del Ejército, estipulando la obligación de pedir autorización al CC antes de emitir cualquier mensaje público, manifiesto o directiva interna de importancia nacional. En mayo, el CC impartió una directiva sobre la unificación de la propaganda que hacíamos en las bases de apoyo para fuera de ellas. El 1.º de julio del mismo año, con motivo del XX aniversario de la fundación del Partido, hizo pública una decisión sobre el fortalecimiento del espíritu de partido, en que subrayaba la lucha contra el dispersionismo. Fue todavía mayor el número de instrucciones sobre esta lucha dadas en 1948 por el CC. El 7 de enero, éste emitió una directiva sobre la creación de un sistema de informes y, en marzo, una directiva adicional. La reunión del Buró Político celebrada en septiembre del mismo año adoptó una resolución sobre el sistema de informes y solicitud de instrucciones al CC. El 20 de septiembre, el CC tomó una decisión sobre el fortalecimiento del sistema de comités del Partido. El 10 de marzo de 1953, aprobó una decisión acerca del fortalecimiento de la dirección del Partido sobre el trabajo del Gobierno, con miras a evitar el peligro de que los departamentos gubernamentales se divorciaran de la dirección del CC del Partido.

La centralización y la dispersión se hallan en constante contradicción. Después de nuestra entrada en las ciudades, el dispersionismo ha cobrado desarrollo. Para resolver esta contradicción, es preciso que todos los problemas principales e importantes sean primero discutidos y decididos por los comités del Partido y que luego el gobierno se encargue de ejecutar las decisiones tomadas. Por ejemplo, determinaciones tan importantes como las referentes a la erección del Monumento a los Héroes del Pueblo en la Plaza Tienanmen y a la demolición de la muralla de la ciudad de Pekín fueron tomadas por el CC, quedando su ejecución a cargo del Gobierno. Los problemas de segundo orden

pueden ser resueltos por los grupos dirigentes del Partido en los departamentos gubernamentales, pues es imposible que el CC lo tome todo en sus manos. La lucha contra el dispersionismo gana plenamente el corazón de la gente, porque la inmensa mayoría de los camaradas del Partido están interesados en la dirección colectiva. En el Partido se observan tres tipos de personas a juzgar por su actitud hacia la dirección colectiva. Del primer tipo son los que se interesan por la dirección colectiva. Del segundo, los que se interesan poco por ella y consideran que mejor sería que el comité del Partido no interviniera en su trabajo, aunque también podría intervenir. “Mejor sería que no interviniera” expresa su carencia de espíritu de partido; “también podría intervenir” manifiesta que todavía tienen algo de ese espíritu. Debemos asir ese “también podría intervenir” y ayudarles, mediante la persuasión y educación, a superar su carencia de espíritu de partido. De otro modo, cada ministerio actuaría por su propia cuenta, y entonces el CC no podría dirigir los ministerios, ni los ministros a los jefes de departamento, ni los jefes de sección a los jefes de subsección; en fin, nadie podría dirigir a nadie, y surgirían muchos reinos y ochocientos soberanos. El tercer tipo lo constituye una exigua minoría de personas; ellas se oponen obstinadamente a la dirección colectiva y consideran que lo mejor sería que el comité del Partido nunca interviniera en su trabajo. En la decisión sobre el fortalecimiento del espíritu de partido, se puso énfasis en la necesidad de observar estrictamente los principios disciplinarios del centralismo democrático, que son la subordinación de la minoría a la mayoría, del militante a la organización, del nivel inferior al nivel superior y de todo el Partido al Comité Central (en este último caso, la subordinación de la mayoría a una minoría que representa a la mayoría). Si usted tiene opiniones, expóngalas; pero sabotear la unidad del Partido es la mayor ignominia. Sólo apoyándonos en la experiencia política colectiva y en la sabiduría colectiva, podemos asegurar que sea acertada la dirección del Partido y del Estado e inmovibles la unidad y cohesión de las filas del Partido.

En la presente conferencia, Liu Shao-chi dijo que había cometido un tantico de errores, y el camarada Teng Siao-ping también dijo que había cometido un tantico de errores. Toda persona, sea quien fuere, tiene que hacer una autocrítica si ha cometido un error, y aceptar la supervisión partidaria y la dirección del comité del Partido del nivel correspondiente: he aquí el requisito principal para poder cumplir las tareas del Partido. En todo el país son muchos los que viven a costillas del anarquismo. Po Yi-po es uno de ellos. El ha degenerado hasta

cierto punto en lo político e ideológico, y es completamente necesario criticarlo.

Por último, digamos que es menester propugnar la modestia, el afán de aprender y el espíritu de perseverancia.

Debemos ser perseverantes. Por ejemplo, en la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea hemos asestado al imperialismo norteamericano un golpe tan duro que éste nos tiene gran miedo. Esto es un factor favorable y un importante requisito para la construcción de nuestro país. Lo más importante es que nuestro ejército ha adquirido un nuevo temple, haciéndose más valientes los soldados y más sagaces los oficiales. Naturalmente, pagamos un precio en vidas y en dinero. Pero nosotros no tememos en absoluto los sacrificios; una vez emprendida una acción, la llevamos hasta el fin. Cuando Ju Tsung-nan atacó la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia, de las cabeceras de distrito nos quedó una sola y, aunque nos vimos obligados a alimentarnos de hojas de árboles, no nos retiramos de esa región; es esta tenacidad la que necesitamos.

Debemos aprender de otros, guardarnos del engreimiento y no mirar a los demás por encima del hombro. El huevo de ganso tiene en menos al huevo de gallina, y los metales ferrosos, a los metales raros; esta actitud de menosprecio no es científica. China es un país grande, y nuestro Partido es un partido grande, pero esto no nos confiere ninguna razón para despreciar a los países y partidos pequeños. Debemos mantener siempre la disposición de aprender de los pueblos de los países hermanos y actuar con un verdadero espíritu internacionalista. En el campo del comercio exterior, hay quienes se portan con arrogancia y fatuidad; ésta es una actitud errónea. Es preciso realizar un trabajo de educación en todo el Partido y, de modo particular, con el personal que va al extranjero. Debemos estudiar y trabajar con ahínco a fin de coronar en lo fundamental la industrialización socialista y las transformaciones socialistas en un plazo de quince años o algo más. Incluso para entonces, cuando nuestro país se haya hecho poderoso, debemos seguir siendo modestos y mantener siempre la disposición de aprender de los demás.

En la II Sesión Plenaria del VII Comité Central se tomaron algunas determinaciones que no fueron consignadas en su resolución. Primero, no celebrar cumpleaños. Celebrarlos no da larga vida a nadie. Lo importante es realizar bien nuestro trabajo. Segundo, no hacer regalos. O, al menos, no dentro del Partido. Tercero, hacer menos brindis, aunque es permisible brindar en ciertas ocasiones. Cuarto, aplaudir

menos. Pero no hay que prohibir los aplausos ni echar un balde de agua fría a las masas, que expresan así su entusiasmo. Quinto, no bautizar lugares con nombres de personas. Sexto, no colocar a camaradas chinos en el mismo plano que Marx, Engels, Lenin y Stalin. Así debe ser, pues se trata de una relación entre discípulos y maestros. Cumplir estas determinaciones significa tener una actitud de modestia.

En síntesis, debemos mantener la modestia, el afán de aprender y el espíritu de perseverancia y atenernos firmemente al sistema de dirección colectiva, para llevar a cabo las transformaciones socialistas y conseguir el triunfo del socialismo.

NOTAS

¹ Este nuevo régimen tributario fue formulado en diciembre de 1952 y entró en vigor en enero de 1953. So pretexto de una pretendida "igualdad entre las empresas estatales y las privadas", aliviaba en realidad la carga tributaria de la industria y comercio privados, agravando la de las empresas estatales y las cooperativas. Por eso, iba en beneficio de los capitalistas y lesionaba a la industria y al comercio de los sectores estatal y cooperativo. El error fue rectificado poco después de la crítica hecha por el camarada Mao Tsetung.

² En un tiempo secretario del Comité del Partido en la Prefectura de Tientsín. Corrompido por la burguesía, degeneró en gran desfalcador y fue condenado a muerte en la campaña contra los "tres males".

³ Con la primera se refiere a la lucha librada en 1951 contra la corrupción administrativa, el despilfarro y el burocratismo, y con la segunda, a la lucha librada en 1953 contra el burocratismo, el autoritarismo y la violación de la ley y la disciplina.

⁴ Responsables administrativos de las oficinas prefecturales, organismos de autoridad delegada por los comités populares de provincia o región autónoma y cuya jurisdicción abarca varios distritos.

CAMINO OBLIGADO PARA LA TRANSFORMACION DE LA INDUSTRIA Y COMERCIO CAPITALISTAS*

7 de septiembre de 1953

Llevar a cabo la transformación del sector capitalista en socialista pasando por el capitalismo de Estado.

1. En los últimos tres años y tanto, hemos realizado algún trabajo en este campo; no obstante, atareados como hemos estado en otros asuntos, no le hemos dedicado muchas energías. De ahora en adelante debemos hacer más esfuerzos.

2. Las experiencias de estos tres años y tanto nos permiten afirmar con certeza que llevar a cabo la transformación socialista de la industria y comercio privados a través del capitalismo de Estado constituye una política y un método bastante sanos.

3. Ahora hay que comprender con claridad y concretizar gradualmente la política señalada en el Artículo 31 del Programa Común¹. “Comprender con claridad” significa que todos aquéllos con responsabilidad dirigente a nivel central y a nivel local deben grabarse en la mente, ante todo, la idea de que el capitalismo de Estado es el camino obligado para la transformación de la industria y comercio capitalistas y para el cumplimiento gradual de la transición al socialismo. Ni los comunistas ni las personalidades democráticas han conseguido todavía grabarse tal idea, y la reunión² que va a celebrarse debe tener como objetivo lograrlo.

4. Avanzar a pasos seguros y evitar la precipitación. Colocar en lo fundamental en la órbita del capitalismo de Estado la industria y comercio privados de todo el país requiere, por lo menos, de tres a

* Guión preparado por el camarada Mao Tsetung para una conversación que sostuvo, el 7 de septiembre de 1953, con representantes de los partidos democráticos y los círculos industriales y comerciales.

cinco años y, en consecuencia, no debe haber motivo de alarma o inquietud.

5. Las tres formas del capitalismo de Estado que se aplican a la industria privada son: empresas mixtas estatal-privadas; encargos a las empresas privadas hechos por el Estado, que es el proveedor único de las materias primas y comprador único de sus productos; y compra por el Estado de la mayor parte de los productos de las empresas.

6. En lo que se refiere al comercio privado, también es factible el capitalismo de Estado, y no se puede despachar el asunto con sólo decir "dejémoslo por fuera". Todavía es escasa nuestra experiencia a este respecto, y es necesario seguir estudiando el problema.

7. La industria y el comercio privados, que emplean a unos 3.800.000 obreros y dependientes, constituyen una gran riqueza del país y desempeñan un papel importante en la economía nacional y la vida del pueblo. No sólo proveen al Estado de productos, sino que también pueden acumular fondos y adiestrar cuadros para él.

8. Algunos capitalistas se mantienen muy distanciados del Estado y aún no han abandonado su mentalidad de búsqueda exclusiva de ganancias. Por su parte, algunos obreros, avanzando con demasiada rapidez, quieren negar toda ganancia a los capitalistas. Debemos realizar un trabajo de educación con unos y otros para que se adapten gradualmente (mientras más rápido, mejor) a la política del Estado, política consistente en lograr que la industria y comercio privados de China sirvan en lo fundamental a la economía nacional y la vida del pueblo y parcialmente a la obtención de ganancias por parte de los capitalistas, lo que significa entrar en la órbita del capitalismo de Estado.

La siguiente tabla muestra la distribución de las ganancias de las empresas adscritas al capitalismo de Estado:

Impuesto sobre la renta	34,5 %
Fondos de bienestar	15,0 %
Fondos de acumulación	30,0 %
Dividendos para los capitalistas	20,5 %
Total	100,0 %

9. Es necesario continuar educando a los capitalistas en el patriotismo y, con miras a ello, formar de manera planificada cierto número de capitalistas que tengan larga visión y buena disposición de acercarse

al Partido Comunista y al gobierno popular, de modo que, por su intermedio, se pueda convencer a la mayoría de los capitalistas.

10. Al poner en práctica el capitalismo de Estado, no sólo debemos atenernos a lo que es necesario y factible (véase el Programa Común), sino también contar con la libre voluntad de los capitalistas, pues se trata de una cooperación, y la cooperación está reñida con la coerción. Esto es diferente del tratamiento que damos a los terratenientes.

11. Todas las nacionalidades, clases democráticas, partidos democráticos y organizaciones populares del país han hecho grandes progresos en los últimos años, y estamos seguros de que en los próximos tres o cinco años harán aún mayores progresos, lo que posibilitará el cumplimiento fundamental, en ese lapso, de la tarea de colocar la industria y comercio privados en la órbita del capitalismo de Estado. La supremacía de las empresas estatales constituye la garantía material para el cumplimiento de esta tarea.

12. En lo que atañe a la tarea planteada para todo el período de transición, que consiste en cumplir en lo fundamental la industrialización del país y las transformaciones socialistas de la agricultura, de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas, ésta no puede materializarse en tres o cinco años, sino en el plazo de varios planes quinquenales. Al respecto, debemos combatir tanto la idea de postergar indefinidamente su cumplimiento como la idea de precipitación y avance temerario.

13. Un sector es el dirigente y el otro, el dirigido; el primero no procura intereses privados, mientras el segundo todavía lo hace en parte, y así muchas otras cosas en que el uno difiere del otro. Sin embargo, en las condiciones actuales de nuestro país, la industria y comercio privados sirven en lo fundamental a la economía nacional y la vida del pueblo (a estos aspectos se destinan aproximadamente tres cuartos de sus ganancias). Por lo tanto, podemos y debemos persuadir a los obreros de las empresas privadas de que hagan lo mismo que los de las empresas estatales, es decir, que aumenten la producción y practiquen economías, desplieguen la emulación laboral, incrementen la productividad del trabajo, rebajen los costos de producción y eleven la cantidad y la calidad, ya que esto beneficiará tanto al sector privado como al público, tanto al capital como al trabajo.

NOTAS

¹ El Artículo 31 del Programa Común estipula: "La economía de cooperación entre el capital estatal y el privado es una economía de carácter capitalista de Estado. Siempre que sea necesario y factible, hay que estimular al capital privado a desarrollarse hacia el capitalismo de Estado mediante formas como las siguientes: cumplir encargos de las empresas estatales, constituir empresas mixtas con el Estado o, bajo el sistema de concesiones, administrar empresas estatales y explotar recursos nacionales."²

² Se refiere a la 49.^a Sesión (Ampliada) del Comité Permanente del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, celebrada del 8 al 11 de septiembre de 1953.

LA GRAN VICTORIA DE LA GUERRA DE RESISTENCIA A LA AGRESION NORTEAMERICANA Y EN AYUDA A COREA Y NUESTRAS TAREAS ULTERIORES*

12 de septiembre de 1953

Hemos logrado, al cabo de tres años, la gran victoria de la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea, y con ello se ha cerrado un capítulo.

¿A qué se debe esta victoria? Los señores que acaban de hacer uso de la palabra han dicho que se debe a la correcta dirección. La dirección es un factor; sin una dirección justa, nada puede realizarse con éxito. Sin embargo, la causa principal de la victoria reside en que la nuestra fue una guerra popular, apoyada por todo nuestro pueblo y en la que combatieron hombro a hombro los pueblos chino y coreano.

Combatimos contra un enemigo como el imperialismo norteamericano, cuyo armamento era muchas veces más poderoso que el nuestro; no obstante, hemos obtenido la victoria, obligándolo a hacer la paz. ¿Por qué se ha podido llegar a la paz?

Primero. En el terreno militar, los agresores norteamericanos se hallaban en una situación desventajosa, expuestos a los golpes. Si no hubieran accedido a la paz, todo su frente de batalla habría sido roto y Seúl probablemente habría caído en manos del pueblo coreano. Esta perspectiva ya empezó a perfilarse en el verano del año pasado.

Cada una de las dos partes beligerantes califica de muralla de hierro su propio frente. Por lo que toca al nuestro, es de veras una muralla de hierro. Nuestros combatientes y cuadros son ingeniosos y valientes, no temen a la muerte. En cambio, las tropas agresoras norteamericanas tienen miedo a la muerte y sus oficiales son bastante rígidos,

* Discurso pronunciado por el camarada Mao Tsetung en la 24.ª Sesión del Consejo del Gobierno Popular Central.

no muy flexibles. Su frente de batalla no tiene solidez, no es ninguna muralla de hierro.

De nuestra parte, los problemas que tuvimos que enfrentar fueron: al principio, el de si seríamos capaces de combatir; luego, el de si podríamos aguantar en la defensa; más tarde, el de si podríamos garantizar el avituallamiento y, al final, el de si podríamos desbaratar la guerra bacteriológica. Estos cuatro problemas fueron resueltos, uno tras otro. Nuestro ejército se fortalecía a medida que combatía. Este verano, fuimos capaces de romper en una hora posiciones frontales del enemigo a lo largo de veintiún kilómetros, disparar en forma concentrada cientos de miles de proyectiles de artillería y penetrar dieciocho kilómetros en sus posiciones. Otros dos, tres o cuatro combates como éste, y todo el frente enemigo se habría desmoronado.

Segundo. En el terreno político, el enemigo tenía por dentro numerosas contradicciones insuperables, y los pueblos del mundo entero exigían una solución pacífica.

Tercero. En el terreno económico, el enemigo gastó tanto dinero en la guerra de agresión a Corea que llegó a un desequilibrio presupuestario.

Todas estas causas se aunaron para obligar al enemigo a hacer la paz; la primera fue la causa principal, pues sin ella habría sido difícil llegar con él a la paz. Los imperialistas norteamericanos son sumamente arrogantes, y se niegan a entrar en razón cada vez que están en posibilidades de hacerlo. Cuando atienden algunas razones, es porque se ven arrinconados, sin otra alternativa.

En la guerra de Corea, el enemigo tuvo 1.090.000 bajas. Por supuesto, también nosotros pagamos un precio. Pero nuestras bajas fueron mucho menores de las previstas y, después de contruidos los túneles, disminuyeron todavía más. Mientras más combatíamos, más fuertes nos hacíamos. Los norteamericanos no podían expugnar nuestras posiciones y, al contrario, siempre vieron aniquiladas sus tropas.

Ustedes acaban de mencionar el factor dirección. Yo diría que la dirección es un factor, pero el factor más importante lo constituye el hecho de que las masas aportan ideas. Nuestros cuadros y combatientes ingeniarón las más variadas modalidades de combate. Voy a poner un ejemplo. En el primer mes de guerra perdimos muchos camiones. ¿Qué remedio buscar? Claro que la dirección buscó soluciones, pero fueron principalmente las masas las que encontraron la solución. Apostamos a ambos lados de las carreteras más de diez mil personas

encargadas de hacer disparos de alerta para anunciar la aparición de aviones enemigos. Al oír los disparos, el chofer empezaba a conducir el camión haciendo quites, o buscaba un lugar donde esconderlo. Además, se ensancharon las carreteras existentes y se construyeron muchas otras nuevas, de modo que los camiones corrían sin obstáculos en ambas direcciones. Así, la pérdida de camiones disminuyó del 40 por ciento inicial a menos del 1 por ciento. Más tarde, construimos depósitos subterráneos e incluso salas de reunión subterráneas, y a veces ocurría que, mientras arriba el enemigo arrojaba bombas, nosotros celebrábamos mítines abajo. Algunos de los que viven en Pekín, al pensar en el campo de batalla de Corea, se imaginaban que era muy peligroso. Es obvio que había peligros, pero bastó que todos aportaran ideas para que esto no fuera nada del otro mundo.

Nuestra experiencia es que podemos vencer con armamentos inferiores a un enemigo superior en armamentos siempre que nos apoyemos en el pueblo y contemos con una dirección básicamente correcta.

La victoria de la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea es grandiosa y reviste un significado muy importante.

Primero. Junto con el pueblo coreano, hemos combatido hasta lograr el regreso al paralelo 38 y allí nos hemos mantenido firmes. Esto es de gran importancia. Si no se hubiera logrado el regreso a ese paralelo y el frente permaneciera a lo largo de los ríos Yalu y Tumen, los habitantes de Shenyang, Anshán y Fushun no podrían dedicarse tranquilamente a la producción.

Segundo. Hemos adquirido experiencias militares. Las fuerzas terrestres, aéreas y navales de los Voluntarios del Pueblo Chino, la infantería, artillería, ingeniería militar, unidades blindadas, cuerpos de ferroviarios, unidades antiaéreas, equipos de telecomunicaciones, y las unidades sanitarias, logísticas, etc., han tenido experiencias reales de guerra con las tropas agresoras norteamericanas. Esta vez hemos medido el calibre de dichas tropas. Mientras no se entre en contacto con las tropas norteamericanas, se les tendrá miedo. Puesto que hemos sostenido contra ellas una guerra de treinta y tres meses, les hemos medido a fondo su calibre. El imperialismo norteamericano no es temible, no va más allá de lo que es. Esta experiencia que hemos adquirido es de un valor incalculable.

Tercero. Se ha elevado la conciencia política de todo el pueblo chino.

De los tres puntos arriba mencionados se deriva un cuarto punto: Ha sido aplazada una nueva guerra imperialista de agresión contra China, así como una tercera guerra mundial.

Los invasores imperialistas deben comprender que hoy el pueblo chino ya está organizado y no se deja provocar. Si alguien lo provoca hasta hacerlo tronar de ira, las cosas serán difíciles de arreglar.

En adelante, es posible que el enemigo vuelva a desatar una guerra contra nosotros y, aun en el caso de que se abstenga de hacerlo, no dejará de recurrir a todos los medios para crear disturbios, como el envío de agentes secretos para realizar actividades de zapa. El enemigo tiene instalada una amplia red de servicio secreto en lugares como Taiwán, Hongkong y Japón. Pero nosotros hemos adquirido experiencias en el movimiento de resistencia a la agresión norteamericana y en ayuda a Corea y, siempre que movilizemos a las masas populares y nos apoyemos en ellas, encontraremos la manera de hacerle frente.

Hoy vivimos una situación distinta de la del invierno de 1950. ¿Se hallaban entonces los agresores norteamericanos del lado de allá del paralelo 38? No, se encontraban a las mismas orillas de los ríos Yalu y Tumen. ¿Contábamos con experiencias de guerra contra los invasores norteamericanos? No. ¿Conocíamos bien a las tropas norteamericanas? No. Hoy, sin embargo, se ha operado un cambio en todos estos aspectos. Si el imperialismo norteamericano, en vez de postergar su nueva guerra de agresión, declara: "Tré a la guerra", nos valdremos, para enfrentarlo, de los primeros tres puntos arriba mencionados. Si afirma: "No haré la guerra", entonces tendremos a la mano el cuarto punto. También esto demuestra la superioridad de nuestra dictadura democrática popular.

¿Vamos nosotros a invadir a otros? No, no invadiremos ningún lugar. Pero, si alguien viene a invadirnos, no vacilaremos en lanzarnos al combate y combatiremos hasta el fin.

El pueblo chino siempre ha observado esta norma: estar en favor de la paz, pero no temer la guerra; estar preparado para ambas contingencias. Nosotros gozamos del apoyo del pueblo. Durante la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea, las masas populares solicitaron con ardor alistarse en el ejército. La selección que se hacía entre los solicitantes resultaba tan rigurosa que era como la de un escogido entre cien, y la gente comentaba que ni la selección de un yerno era tan exigente. Si el imperialismo norteamericano quiere desatar una nueva guerra, lo combatiremos de nuevo.

Hacer la guerra cuesta dinero. Sin embargo, no nos costó mucho la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea. Lo que gastamos en estos años de guerra no alcanzó ni siquiera la suma total de los impuestos de un solo año a la industria y el comercio. Sobra decir que habría sido mejor que no hubiéramos necesitado enfrentar la guerra ni gastar esa suma de dinero, pues hoy la construcción del país necesita fondos y los campesinos todavía tienen dificultades en su vida. Tanto el año pasado como el antepasado, el impuesto agrícola fue un poco gravoso, y ello dio motivo a comentarios por parte de algunos amigos nuestros. Estos reclamaron una "política de benevolencia", como si representaran los intereses de los campesinos. ¿Estamos de acuerdo con tal opinión? No, no lo estamos. En aquel momento, teníamos que hacer todos los esfuerzos por conquistar la victoria de la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea. ¿Qué era lo que beneficiaba al campesinado y a todo el pueblo en general? ¿Soportar temporalmente algunas dificultades materiales en aras de la victoria o, para ahorrarse ese dinero, renunciar a la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea? Obviamente lo que los beneficiaba era ganar la guerra. En esos dos años elevamos un poco el impuesto agrícola precisamente porque hacía falta dinero para la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea. Este año, con el cambio de la situación, no hemos aumentado el impuesto agrícola, sino que hemos estabilizado su monto.

Si de "política de benevolencia" se trata, no hay duda de que nosotros la aplicamos. Pero, ¿cuál fue en este caso la política de benevolencia en su máxima expresión? La Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea. Para llevar a efecto esta política de máxima benevolencia fue imprescindible hacer sacrificios, gastar dinero y, por lo tanto, aumentar en cierta medida el impuesto agrícola. Pero, ante este pequeño aumento, algunos pusieron el grito en el cielo y se declararon, además, representantes de los intereses del campesinado. No estoy de acuerdo con eso.

La Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea fue una política de benevolencia, y también lo es la construcción industrial que impulsamos actualmente.

Hay dos clases de lo que se ha dado en llamar política de benevolencia: Una es la que sirve a los intereses inmediatos del pueblo y la otra, la que sirve a sus intereses de largo alcance, como la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea y la

construcción de la industria pesada. La primera es una política de pequeña benevolencia, mientras que la segunda es una política de gran benevolencia. Hay que dar la debida consideración tanto a la una como a la otra, y sería erróneo proceder de otra manera. Pero, ¿en cuál de las dos debemos poner el énfasis? En la política de gran benevolencia. Actualmente, al aplicar la política de benevolencia, debemos poner el acento en la construcción de la industria pesada. La construcción requiere fondos. En consecuencia, aunque es preciso mejorar las condiciones de vida del pueblo, por el momento no se puede hacerlo en gran medida. Dicho en otras palabras, no se debe renunciar a mejorar las condiciones de vida del pueblo, y tampoco mejorarlas en demasía; es indebido desatenderlas, y lo es también darles excesiva atención. En la aplicación de la política de benevolencia, sería desviarse del camino dar preferencia a la política de pequeña benevolencia a expensas de la de gran benevolencia.

Hay amigos que han enfatizado unilateralmente la política de pequeña benevolencia, lo que en realidad hubiera significado abandonar la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea y renunciar ahora a la construcción de la industria pesada. Debemos criticar esta idea errónea. Ideas semejantes se manifiestan también en las filas del Partido Comunista; ya en Yenán tropezamos con ellas. En 1941, cuando en la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia recaudamos 200.000 *dan*¹ de cereales por concepto de impuesto, algunos armaron un alboroto diciendo que el Partido Comunista no mostraba solicitud por los campesinos. Y alguno que otro cuadro dirigente del Partido también planteó la supuesta cuestión de aplicar una política de benevolencia. Ya critiqué esa idea en aquel entonces. ¿Cuál era la política de máxima benevolencia en ese momento? Derrotar al imperialismo japonés. Reducir el impuesto habría significado disminuir el número de los efectivos del VIII Ejército y del Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército, lo cual habría favorecido al imperialismo japonés. Por eso, dicha opinión representaba de hecho los intereses del imperialismo japonés y le hacía el juego.

Ahora se ha cerrado un capítulo de la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea; pero si los Estados Unidos quieren volver a la guerra, combatiremos de nuevo contra ellos. Para sostener esa lucha, será preciso recaudar de los campesinos el impuesto en grano, y entonces tendremos que hacer un trabajo de persuasión entre ellos a fin de que aporten algo. Es éste el proceder que interpreta verdaderamente los intereses de los campesinos, mien-

tras que los clamores levantados representan en realidad los intereses del imperialismo norteamericano.

Hay razones de mayor y de menor peso. Se debe elevar, con cada año que pase, el nivel de vida de todo el pueblo; sin embargo, no se lo debe elevar en exceso. Si nos hubiéramos excedido en eso, nos habría sido imposible sostener la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea, y más aún sostenerla de una manera tan seria. En esta guerra combatimos de manera resuelta, con seriedad y con toda energía. Enviábamos al frente de Corea todo lo que allí se necesitaba, siempre que lo teníamos en el país. Fue así como actuamos en estos años.

NOTAS

¹ Medida de peso para cereales, que variaba según las localidades. En la Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia, equivalía a 150 kilos.

CRITICA A LAS REACCIONARIAS IDEAS DE LIANG SHU-MING*

16-18 de septiembre de 1953

1. ¿Es el señor Liang Shu-ming un “hombre de integridad moral”? ¿Qué papel jugó en los momentos de las negociaciones de paz?

El señor Liang se califica a sí mismo de “hombre de integridad moral”, la prensa reaccionaria de Hongkong dice que el señor Liang es un “hombre de la mayor integridad moral” en el territorio continental, y las radioemisoras de Taiwán, a su vez, lo ponen por las nubes. Señor Liang, ¿tiene usted realmente “integridad moral”? Si es así, rinda cuenta de sus antecedentes ante todos: Diga cómo combatía al Partido Comunista y al pueblo, cómo mataba a la gente con la pluma y qué tipo de relaciones mantenía con Jan Fu-chü, Chang Tung-sun, Chen Li-fu y Chang Chün. Todos ellos son íntimos amigos suyos; en cambio, yo no tengo tantos amigos. Ellos lo acogen con derroche de euforia, tratándolo de señor, mientras que a mí me tildan de “bandido”. Esto me hace sospechar de cuál es el partido, de cuál es la facción con la que usted está. No sólo yo, sino también muchos otros abrigan esta sospecha.

Por la intervención que el Primer Ministro Chou En-lai acaba de hacer, todos ustedes han podido ver cómo, en las coyunturas cruciales de las negociaciones de paz que en dos ocasiones sostuvimos con el Kuomintang, el señor Liang asumió una posición de completa ayuda a Chiang Kai-shek. Era hipócrita la conformidad de Chiang Kai-shek con la apertura de negociaciones de paz. Aquí mismo se hallan presentes algunas de las personas que vinieron como representantes a las negocia-

* Partes principales de la crítica que el camarada Mao Tsetung hizo a Liang Shu-ming en la 27.ª Sesión del Consejo del Gobierno Popular Central, celebrada del 16 al 18 de septiembre de 1953 en Pekín. A ella asistieron como invitados los miembros del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino que se hallaban entonces en Pekín.

ciones de paz de Pekín; cualquiera de ellas puede dar testimonio de la autenticidad o hipocresía de la paz prometida por Chiang Kai-shek.

Para decir la verdad, Chiang Kai-shek mata a la gente con el fusil y Liang Shu-ming, con la pluma. Hay, en efecto, dos maneras de matar: una con el fusil y la otra con la pluma. La manera más hábilmente disimulada de matar, matando sin sacar sangre, es con la pluma. Liang Shu-ming es un asesino de esta especie.

Liang Shu-ming es reaccionario hasta la médula, pero lo niega rotundamente y, más aún, se atribuye a sí mismo una hermosura extraordinaria. El no es como el señor Fu Tsuo-yí. El señor Fu reconoce públicamente que fue reaccionario hasta la médula, no obstante haber prestado servicios al pueblo al contribuir a la liberación pacífica de Pekín. ¿Cuáles son los servicios que usted, Liang Shu-ming, ha prestado? ¿Qué servicios ha rendido al pueblo durante toda su vida? ¡Ni una pizca, ni una migaja de servicio! Sin embargo, usted se autorretrata con los perfiles de una beldad extraordinaria, sin igual en el mundo, que hace palidecer a Si Shi y Wang Chao-chün y que puede rivalizar con la concubina imperial Yang.

2. Liang Shu-ming ha elucubrado eso de “novenos cielo y noveno infierno”, afirmando que “los obreros están situados en el noveno cielo, mientras que los campesinos se hallan en el noveno infierno”, y que “los obreros tienen sindicatos en los que pueden confiar, mientras que no son dignas de confianza las asociaciones campesinas; no lo son tampoco el Partido, la Liga de la Juventud ni la Federación de Mujeres. Todos ellos se hallan por debajo de las normas de calidad y cantidad, e incluso son inferiores a la Asociación de Industriales y Comerciantes; de ahí la falta de confianza”. ¿Puede llamarse esto “apoyo a la línea general”? No, ésta es *una idea reaccionaria de cabo a rabo*, totalmente reaccionaria. Lejos de ser razonable, es una observación reaccionaria. ¿Puede aceptar el Gobierno Popular semejante observación? Creo que no.

3. El señor Liang pide “estar más informado del contenido de los planes”. Tampoco apruebo esta demanda. Por el contrario, cuando se trata de una persona como él, no debemos permitir que conozca muchos asuntos confidenciales; cuanto menos conozca, mejor.

Liang Shu-ming, usted es un sujeto que no merece confianza. A otras personas podemos darles a conocer más asuntos confidenciales, pero a usted no. Y no es necesaria su participación cuando se convoque a los partidos democráticos a reuniones más o menos restringidas.

4. El señor Liang nos pide, además, que dejemos de clasificarlo en la categoría de los no progresistas, alegando que él, por el contrario, pertenece a la de los progresistas. ¿Qué debemos hacer al respecto? Pienso que debemos proceder con cautela y no hacerle ninguna promesa a la ligera. De otra manera, caeremos en su trampa.

5. El señor Liang se ha hecho un autorretrato muy hermoso, el de un hombre que desde hace décadas acaricia el grandioso sueño de construir el país en forma planificada, sueño que, según sus palabras, es *muy cercano* a la nueva democracia o al socialismo.

¿Es realmente un hombre tan hermoso? Difícil es afirmarlo. Lo conozco bastante bien; en ninguna de las ocasiones en que me he visto con él he dejado de criticar sus erróneas ideas. Le dije una vez en su propia cara que nunca creía en sus baratijas. A sus formulaciones anteriores de que “no existen clases en China”, de que “el problema de China reside en una desarticulación cultural”, de que se necesita “un gobierno transparente, incoloro”¹ y de que “la revolución china se ha originado sólo en causas externas y no en causas internas”, ha agregado ahora brillantes tesis tales como las de “el noveno cielo y el noveno infierno”, “el Partido Comunista ha echado por la borda a los campesinos” y “el Partido Comunista es menos digno de confianza que la Asociación de Industriales y Comerciantes”. ¿Puedo creer en todo esto? No. Yo le dije una vez: La particularidad de China es la de ser un país semicolonial y semifeudal y, al negar este punto, usted hace el juego al imperialismo y al feudalismo. Por eso, nadie cree en sus baratijas. Todo el pueblo cree en el Partido Comunista, y nadie, salvo los reaccionarios y aquellos que tienen una mente ofuscada, lee sus libros ni escucha sus prédicas. Me parece que el señor Liang no está en contra de Chiang Kai-shek. Ya que yo no he leído todos sus artículos ni escuchado todas sus charlas, indaguen ustedes, por favor, si el señor Liang se ha manifestado alguna vez públicamente en contra de Chiang Kai-shek y de su reaccionario Kuomintang.

¿Está calificada una persona así para pedir a un Estado popular que le dé acceso a una mayor cantidad de planes y asuntos confidenciales? Creo que no. ¿Debemos acceder a su demanda? Pienso que tampoco.

6. El señor Liang pide, además, que lo ubiquemos en la categoría de los progresistas o revolucionarios, y no en la de los no progresistas o reaccionarios. Este es un problema de “clasificación social”; ¿cómo debemos tratarlo? En vista de todo lo arriba mencionado, ¿podemos incluirlo en la categoría de los progresistas o revolucionarios? ¿Dónde

está su progresismo? ¿En año alguno participó en la revolución? Por ello, tampoco debemos acceder así no más a esta demanda, y lo que conviene es esperar y observar.

7. En los últimos años, he recibido cierto número de cartas de las masas y oído comentarios en los cuales se plantea la siguiente pregunta: ¿Por qué el Partido Comunista acepta como colaboradores a reaccionarios? Los reaccionarios a los que aluden son aquellos que nunca han querido manifestarse, ni en la prensa ni en las ocasiones públicas, contra el imperialismo, contra el feudalismo ni contra Chiang Kai-shek y su reaccionario Kuomintang, y cuya posición política no responde a los mínimos requisitos para ser funcionarios del Estado. Estos elementos son particularmente reacios a manifestarse en contra de Chiang Kai-shek, lo cual explica que las radioemisoras de Taiwán y la prensa de Hongkong los traten con tanta simpatía, sin injuriarlos nunca y llamándolos, por el contrario, "hombres de la mayor integridad moral" en el territorio continental. Entre ellos figura Liang Shu-ming. En cambio, a algunos amigos nuestros los calumnian e injurian sin medida. Aquellos a quienes Taiwán no injuria o incluso ensalza constituyen, desde luego, *un puñado; con todo, debemos ponerles mucha atención.*

Hay cierto número de personas que, si bien pronuncian una que otra frase en contra del imperialismo, todavía hoy preferirían morir antes que manifestarse en contra de Chiang Kai-shek. Ni en la prensa ni en sus declaraciones públicas se atreven a tocar el pasado, por el cual siguen sintiendo cierta ternura. A mi juicio, no faltan individuos así.

Hay tres tipos de patriotismo: el verdadero, el falso y el vacilante, que es un patriotismo entre verdadero y falso. Cada quien sabe, en su fuero interno, el que profesa, y Liang Shu-ming no es una excepción. A aquellos que han roto de veras sus relaciones con el imperialismo y la pandilla de Taiwán, los acogemos con los brazos abiertos, por muy atrasados que sean. Estos son verdaderos patriotas. Los falsos patriotas son los que, tras ese sutil disfraz que lucen, esconden cosas muy diferentes del patriotismo. El tercer tipo lo constituyen los elementos vacilantes, cuyo patriotismo es mitad verdadero y mitad falso y que giran como veletas. Seguirán al Partido Comunista con tal que no estalle una tercera guerra mundial ni retorne aquí Chiang Kai-shek. Si estalla la guerra, concebirán otros planes. ¿Qué tipo de patriotismo abraza la mayoría de la gente? El verdadero patriotismo, al que, en estos últimos años, se vienen sumando cada vez más personas. El patriotismo entre verdadero y falso lo cultiva un pequeño número de

elementos. Los falsos patriotas son muy pocos, pero los hay. Vean ustedes si es o no acertada esta apreciación.

8. Creo que hay un trabajo que Liang Shu-ming debería realizar. Este trabajo no es precisamente el de dirigir al Gobierno Popular, como "representante de los campesinos", una "invocación a la liberación", sino el de rendir claramente cuenta del proceso de evolución de sus ideas reaccionarias y antipopulares. Si puede explicar cómo combatía, en nombre de los terratenientes, al Partido Comunista y al pueblo y cómo ha pasado de la posición de representante de los terratenientes a la de "representante de los campesinos", si puede esclarecer este proceso de cambio y convencer a la gente, procederemos a definir en qué categoría hemos de clasificarlo. Pero la impresión que de él tengo es que nunca le ha pasado por la mente desechar su posición reaccionaria. A pesar de ello, con miras a tratar la enfermedad para salvar al paciente, propongo darle un plazo para que se haga un autoexamen y transferir su caso al Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política, sin que tengamos que definir ahora mismo su situación.

9. "El sentido de la vergüenza lo tienen todos." El que lo pierda, quedará desahuciado. ¿Quién va a creer que el señor Liang tiene un criterio superior al del Partido Comunista en el problema campesino? Eso hace recordar al profano que pretendía lucirse en el manejo del hacha frente al gran maestro carpintero Lu Pan. ¿No sería el colmo de la desvergüenza que uno dijera cosas como la de que "Mao Tsetung actúa mejor en la ópera que el señor Mei Lan-fang", o que "es más capaz que los Voluntarios del Pueblo Chino en la excavación de túneles", o que "sabe pilotear aviones mejor que el héroe de las fuerzas aéreas Chao Pao-tung"? Así, pues, el problema levantado por el señor Liang es un problema serio y frívolo a la vez, suena bastante ridículo. ¿No resulta ridícula su afirmación de que él es más representativo del campesinado que el Partido Comunista?

¿A quién representan, en fin de cuentas, todos esos "representantes del campesinado" que han surgido? ¿Al campesinado? Yo no lo creo, ni los campesinos lo creen tampoco. A quien ellos representan y ayudan es a la clase terrateniente. El más destacado de todos ellos es Liang Shu-ming, que, con lindas palabras siempre en los labios, no hace en realidad más que ayudar al enemigo. Algunos otros son elementos de ideas confusas y han dicho ciertas tonterías, pero son patriotas, pues su intención es hacer bien a China. Ellos pertenecen a una categoría y Liang Shu-ming pertenece a otra distinta. Hay personas más o menos

como él que simulan ser “representantes del campesinado”. Casos de simulación existen de veras; he aquí uno de ellos. Estas personas tienen cola de zorro, y todos pueden descubrirla. Al Rey Mono Sun Wu-kung, que era capaz de metamorfosearse en setenta y dos figuras distintas, se le dificultaba, sin embargo, ocultar su cola. Cierta vez en que adoptó la figura de un templo, se las ingenió para hacer pasar su cola por el asta de la bandera, pero, lamentablemente, ubicada detrás del templo. Al fin Yang Er Lang logró identificarlo. ¿Cómo pudo hacerlo? Precisamente por esa cola. En efecto, hay tal tipo de personas, que no pueden ocultar su cola por más que se camuflen.

Liang Shu-ming es un carreterista y un hipócrita. Su apoliticismo y su desinterés por los cargos oficiales son fingidos. Dice dedicarse a la llamada “construcción rural”, pero ¿qué clase de “construcción rural” es ésta? ¡Es una construcción en favor de los terratenientes, es destrucción rural y ruina nacional!

10. A este hombre no se le puede tratar de modo serio. Nunca es posible aclarar con él ningún problema, pues carece de lógica y no dice más que desvaríos. Por eso, propongo transferir su caso al Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política para que lo discuta en sus reuniones quincenales y, al mismo tiempo, debo advertirles a ustedes que no abriguen ninguna esperanza de llegar a una solución real del problema. Este es imposible de resolver. El desenlace será: “Se discute sin llegar a decisiones, o si acaso se toman decisiones, no hay manera de ponerlas en práctica, y así se levanta la sesión sin ningún resultado.” Con todo, aconsejo a ustedes que hagan una prueba en las reuniones quincenales, lo que es preferible a eso de “enviar un par de personas” a escuchar sus sermones.

11. ¿Queremos nosotros aprovechar esta oportunidad para romper con él y dejar de tratarlo en adelante? No. Siempre que él quiera mantener relaciones con nosotros, estaremos dispuestos a corresponderle. Hasta ahora es mi deseo que él sea reelegido en la II Sesión Plenaria de la Conferencia Consultiva Política como miembro de su Comité Nacional. Este deseo mío obedece al hecho de que ciertas personas, que no lo conocen a fondo, se mantienen de buen grado bajo su engaño, y en consecuencia él puede aún servir de material vivo de enseñanza; así, en el señor Liang subsisten condiciones para ser elegido miembro de ese comité, y será elegido a menos que él mismo no quiera utilizar la tribuna de dicha conferencia para propagar sus reaccionarias ideas.

Como he dicho antes, Liang Shu-ming no ha prestado ningún servicio, no ha hecho nada positivo. ¿Ha hecho cosas positivas como las

que hacen los industriales y comerciantes con el abastecimiento de productos y el pago del impuesto sobre la renta? No. ¿Ha hecho algo positivo para desarrollar la producción y hacer prosperar la economía? No. ¿Se sublevó alguna vez para pasarse al lado del pueblo? No. ¿Se ha opuesto en alguna ocasión a Chiang Kai-shek y al imperialismo? No. ¿Cuándo colaboró con el Partido Comunista de China para combatir al imperialismo y al feudalismo? Nunca. Por eso decimos que no ha prestado ningún servicio. Incluso frente a una lucha tan grandiosa como la resistencia a la agresión norteamericana y la ayuda a Corea, lo que hizo este individuo fue menear la cabeza en señal de desacuerdo, en vez de aprobarla. Siendo así, ¿por qué ha podido ser elegido miembro del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política? ¿Por qué el Partido Comunista de China lo ha postulado para ese puesto? La razón reside en que aún puede engañar a cierto número de personas, que aún juega un papel engañoso. Ha sido elegido precisamente debido a esta calidad de tramping, que es todo lo que tiene.

A los ojos de Liang Shu-ming, aprobar sus tesis reconociendo que él está en lo correcto, significa tener "magnanimidad", y lo contrario es carecer de ella. Nosotros seguramente carecemos de esta clase de "magnanimidad", pero sí tenemos otra, la de permitirle a usted, Liang Shu-ming, que continúe en su puesto como miembro del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política.

12. A mi juicio, los defectos de Confucio eran justamente su falta de democratismo y de espíritu autocrítico, defectos que son más o menos los mismos del señor Liang. "Desde que tomé a Tsi Lu como discípulo, nunca he oído hablar mal de mí"²; "el auditorio de Confucio estuvo lleno tres veces y vacío otras tantas"³, y "Confucio ejecutó a Shaocheng Mao a los tres meses de su ascensión al Poder"⁴. Esto, reunido, raya en el estilo de los déspotas y huele a fascismo. Yo desearía que los amigos y, en particular, el señor Liang no siguieran los pasos de Confucio. Esto sería una cosa muy grata.

13. De aceptar el encumbrado programa trazado por el señor Liang, no sólo sería imposible construir el socialismo en China, sino que se produciría la hecatombe de los partidos (del Partido Comunista y los demás partidos) y de la nación. La línea que él preconiza es la línea burguesa. A propósito de Po Yi-po, los errores que cometió son un reflejo de la ideología burguesa en el Partido. Pero él es mejor que Liang Shu-ming.

Liang Shu-ming ha afirmado que los obreros están situados en "el noveno cielo", mientras que los campesinos se hallan en "el noveno

infierno". ¿Cómo es la cosa en realidad? Es cierto que existe una diferencia, pues los obreros perciben un ingreso mayor que los campesinos; pero éstos, después de la reforma agraria, ya tienen su tierra y su techo y viven cada día mejor. Incluso hay campesinos que viven mejor que los obreros, en tanto que cierto número de obreros aún tropiezan con dificultades de subsistencia. ¿Cuáles son las medidas para aumentar los ingresos de los campesinos? Usted, Liang Shu-ming, ¿tiene alguna receta para ello? En su criterio, "el mal no está en la escasez sino en la distribución injusta"⁵. Si procediéramos según su receta, si, en lugar de procurar que los campesinos incrementen sus ingresos mediante sus propios esfuerzos en la producción, niveláramos los salarios de los obreros con los ingresos de los campesinos, dando a éstos la parte que se quitara a los obreros, ¿no arruinaríamos la industria china? Una nivelación como ésta acarrearía la hecatombe de la nación y de los partidos. No se imaginen ustedes que esta ruina afectaría exclusivamente al Partido Comunista, pues ella alcanzaría también a los partidos democráticos.

Usted dice que los obreros están situados en "el noveno cielo", pero usted mismo, Liang Shu-ming, ¿en qué cielo se halla? Está en el décimo, en el undécimo, en el duodécimo o en el decimotercer cielo, pues gana mucho más que los obreros! Sin embargo, no propone rebajar, como primera medida, su sueldo sino los salarios de los obreros, y eso me parece injusto. Si de hacer justicia se trata, hay que rebajar primero su sueldo, porque usted está situado más allá del "noveno cielo"!

Nuestro Partido ha propugnado la alianza obrero-campesina durante más de treinta años. El marxismo-leninismo siempre ha propugnado la alianza obrero-campesina, la cooperación obrero-campesina. En la actualidad, existen dos alianzas en China: la alianza de la clase obrera con el campesinado y la alianza de la clase obrera con los capitalistas, profesores universitarios, técnicos de alta categoría, generales sublevados del campo enemigo, jerarcas religiosos, partidos democráticos y personalidades democráticas sin partido. Una y otra son necesarias y deben seguir adelante. Pero, ¿cuál de las dos constituye la base, cuál es la más importante? La alianza de la clase obrera con el campesinado. Liang Shu-ming dice que la alianza obrero-campesina se ha ido a pique y que la construcción nacional no tiene futuro. Esto quiere decir que, si no acogemos sus ideas, no tendremos esperanza de mantener sobre rieles la alianza obrero-campesina ni la posibilidad de lograr éxitos en

la construcción nacional y, en consecuencia, el socialismo carecerá de porvenir! La que de veras no tiene porvenir es aquella "alianza obrero-campesina" que propugna Liang Shu-ming. Su línea es la burguesa. Si se la siguiera, la nación quedaría en la ruina, China volvería al viejo camino semicolonial y semifeudal y en Pekín se celebrarían mítines de bienvenida en honor de Chiang Kai-shek y de Eisenhower. Repito una vez más: ¡Jamás adoptaremos la línea de usted!

Según Liang Shu-ming, después de nuestra entrada en las ciudades hemos "olvidado" el campo, que ha quedado en el "vacío". Esto es sembrar la discordia. En los últimos tres años, nuestras energías estuvieron dedicadas principalmente al trabajo rural. Sólo en este año, un número considerable de nuestros principales cuadros han comenzado a ser desplazados al trabajo urbano; sin embargo, la gran mayoría de los cuadros siguen trabajando en los distritos, territorios y cantones. ¿Cómo puede decir usted que nos hemos olvidado del campo?

Además, Liang Shu-ming ataca nuestro trabajo rural calificándolo de "atrasado", y a los cuadros de instancias inferiores los acusa de "violar la ley y la disciplina". Es cierto que en el campo existe lo que se considera cantones atrasados, pero ¿en qué proporción? Sólo en uno por ciento. ¿Y por qué son atrasados? Principalmente porque cierto número de reaccionarios, gendarmes y agentes secretos, cabecillas de las reaccionarias sociedades supersticiosas, malhechores y felones, terratenientes y campesinos ricos, se han hecho cuadros colándose por entre las alcantarillas y detentan el Poder en determinados cantones o aldeas, y algunos de ellos incluso se han infiltrado en el Partido Comunista. El 80 ó 90 por ciento de los cuadros que han violado gravemente la ley y la disciplina, está compuesto de elementos como los arriba mencionados, y sólo la porción restante son cuadros que han degenerado. Por eso, en los cantones atrasados, el asunto principal es golpear a los contrarrevolucionarios, mientras que a los cuadros que han degenerado hay que depurarlos. ¿Cuál es, a escala nacional, la proporción de los cantones buenos o relativamente buenos? Un 90 por ciento. Debemos tener una clara apreciación de esta situación y no dejarnos embaucar por Liang Shu-ming.

14. ¿Es que rechazamos los consejos y encubrimos los errores propios? Si las ideas del señor Liang pueden llamarse "consejos", declaro que en efecto "rechazamos los consejos". Pero no encubrimos los errores propios. Lo que hacemos es persistir en la dirección del proletariado en todo (los obreros, los campesinos, los industriales y comerciantes, las

COMENTARIO SOBRE LA XI SESION PLENARIA DEL COMITE EJECUTIVO CENTRAL DEL KUOMINTANG Y LA II SESION DEL III CONSEJO POLITICO NACIONAL*

5 de octubre de 1943

Del 6 al 13 de septiembre, el Kuomintang celebró la XI Sesión Plenaria de su Comité Ejecutivo Central, y del 18 al 27 del mismo mes, el gobierno del Kuomintang realizó la II Sesión del III Consejo Político Nacional. Ahora, cuando estamos en posesión de todos los materiales de ambas reuniones, podemos hacer un comentario general.

La situación internacional se encuentra ya en vísperas de un gran cambio, cuya inminencia es sentida ahora por todo el mundo. Las potencias europeas del Eje la sienten, y Hitler está adoptando la política del último forcejeo. Este cambio es principalmente obra de la Unión Soviética, que está ahora aprovechándolo: el Ejército Rojo, arrollándolo todo, ya ha llegado hasta el Dniéper, y una nueva ofensiva de invierno lo llevará hasta las viejas, si no hasta las nuevas, fronteras soviéticas. También Inglaterra y los Estados Unidos intentan aprovechar este cambio: Roosevelt y Churchill esperan el momento en que Hitler se encuentre al borde de su caída para lanzarse sobre Francia. En resumen, la máquina de guerra del fascismo alemán pronto se hará pedazos, el problema de la guerra antifascista en Europa está ya en vísperas de la solución total, y la Unión Soviética es la principal fuerza en el aniquilamiento del fascismo. El nudo de la guerra antifascista mundial está en Europa; la solución del problema allí, decidirá la suerte de los dos grandes campos del mundo: el fascista y el antifascista. Los imperialistas japoneses se sienten en un callejón sin salida, e igualmente su política sólo puede ser la de reunir todas sus

* Editorial escrito por el camarada Mao Tse-tung para el *Diario de la Liberación*, de Yenán.

divulgaba ante sus discípulos su doctrina defensora del reaccionario régimen esclavista, Shaocheng Mao congregaba a la gente para propagar sus propias tesis. Los discípulos de Confucio iban frecuentemente a escuchar las conferencias de Shaocheng Mao, con lo que colmaban su auditorio, dejando vacío el de Confucio.

⁴ Citado de *Registros históricos*. Siendo ministro de Justicia del Estado de Lu, Confucio se desempeñó como Primer Ministro interino durante tres meses. En este período, mandó ejecutar a su adversario Shaocheng Mao.

⁵ *Analectas de Confucio*, libro XVI: "Chi Shi".

DOS CHARLAS SOBRE LA AYUDA MUTUA Y LA COOPERACION EN LA AGRICULTURA*

Octubre y noviembre de 1953

I. CHARLA DEL 15 DE OCTUBRE

Un trabajo exitoso en la creación de cooperativas de producción agrícola promoverá considerablemente el incremento de los equipos de ayuda mutua.

En las nuevas regiones liberadas, durante este invierno y la próxima primavera, cada distrito — sea grande, mediano o pequeño — debe establecer, luego de suficientes preparativos, una o dos cooperativas, una como mínimo, una o dos por regla general y tres como máximo, lo que dependerá de la calidad del trabajo realizado. Hay que proceder a un reparto de cuotas. Una cuota excesiva significa avance temerario, y una insuficiente, desviación de derecha. Asimismo, considerar que da igual repartir o no cuotas es espontaneísmo. ¿Puede pasar de tres el número de cooperativas? Cuanto más, mejor — como dijo Jan Sin al referirse al número de soldados que estaba en capacidad de mandar¹ —, con tal que la creación de cooperativas obedezca a los requisitos, reglamentos y resoluciones concernientes y al principio de voluntariedad, que este trabajo tenga al frente cuadros fuertes (ecuanimidad y competencia son las dos exigencias principales) y que se haga con éxito.

A los comités prefecturales y distritales del Partido se les exige que hagan grandes esfuerzos y realicen bien el trabajo. Los departamentos de trabajo rural de los burós regionales del Comité Central y de los

* Del 26 de octubre al 5 de noviembre de 1953 se celebró la III Conferencia sobre la Ayuda Mutua y la Cooperación en la Agricultura, convocada por el CC del PCCh. He aquí dos charlas sostenidas por el camarada Mao Tsetung con los responsables del Departamento de Trabajo Rural del CC del PCCh, una antes de la Conferencia y la otra, en el transcurso de ella.

comités provinciales y municipales del Partido deben asir firmemente esta tarea y tomarla como el centro de gravedad de su trabajo.

Es preciso fijar cifras de control y repartir cuotas entre los organismos de los niveles inferiores. Repartir cuotas sin recurrir a la imposición no es autoritarismo. Después de la conferencia que ha de celebrarse este mes de octubre, tendremos cuatro o cinco meses para llevar a cabo este trabajo: noviembre y diciembre del presente año, y enero y febrero del próximo, e incluso marzo por lo que se refiere al Norte de China. Hay que dejar bien claro en esta conferencia que, a comienzos de 1954, celebraremos una reunión destinada a examinar el trabajo realizado. Para entonces examinaremos sin falta el cumplimiento de la tarea.

En los pocos lugares de zonas de minorías nacionales donde aún no se ha realizado la reforma agraria, es permisible abstenerse de fundar cooperativas. Al reducido número de distritos donde el trabajo anda muy mal — distritos cuyos cantones atrasados representan un 30 ó 40 por ciento, donde los secretarios de los comités distritales son muy débiles y donde, en consecuencia, la creación de cooperativas provocaría trastornos — se puede por el momento dejarlos en blanco, sin asignarles cuotas. Pero los correspondientes comités provinciales y prefecturales del Partido deben asumir la responsabilidad de ayudarles a enderezar su trabajo y crear las condiciones necesarias para iniciar la organización de cooperativas en el invierno del próximo año, después de la cosecha de otoño.

Como regla general, las cooperativas son precedidas por los equipos de ayuda mutua. No obstante, es permisible hacer el ensayo de llegar a las cooperativas por vía directa. Si uno puede tomar el camino directo y marchar bien, acelerando así el proceso, ¿por qué no ha de hacerlo? Claro que debe hacerlo.

Los departamentos de trabajo rural a todos los niveles deben tomar la ayuda mutua y la cooperación como un asunto de vital importancia. Los campesinos individuales tienen una capacidad limitada para el aumento de la producción; de ahí la necesidad de desarrollar la ayuda mutua y la cooperación. Si el socialismo no ocupa las posiciones del campo, las ocupará inevitablemente el capitalismo. ¿Acaso es posible no seguir ni el camino capitalista ni el socialista? Tomando el camino capitalista también se podría aumentar la producción, pero el tiempo sería largo, y el camino, doloroso. No practicaremos el capitalismo; esto ya está determinado. Pero, si no trabajamos por el socialismo, el capitalismo se desbordará indefectiblemente.

La línea general, el programa general, la industrialización y las transformaciones socialistas, son temas que debemos tratar en la conferencia convocada para el presente mes.

“Proteger firmemente los bienes privados” y practicar las “cuatro grandes libertades”² beneficia a los campesinos ricos y campesinos medios acomodados. ¿Por qué el término “bienes privados” está consignado en la ley? De lo que habla la ley es de proteger los bienes privados, pero sin agregar “firmemente”. Hay campesinos que están vendiendo sus tierras, y esto es un fenómeno malsano. Aunque la ley no lo prohíbe, debemos hacer esfuerzos por impedirlo. La solución es organizar cooperativas. Los equipos de ayuda mutua no están en condiciones de impedir que los campesinos vendan sus tierras, lo que sólo se puede lograr con las cooperativas, las cooperativas grandes. Existiendo grandes cooperativas, los campesinos no se verán tampoco en la necesidad de dar en arriendo sus tierras. El problema se resolverá cuando cada cooperativa grande, compuesta de cien a doscientas familias, admita en su seno a unas cuantas viudas, huérfanos y ancianos desamparados. Hay que estudiar la posibilidad de que las cooperativas pequeñas también hagan algo en este sentido. A su vez, los equipos de ayuda mutua tienen el deber de auxiliar a estas personas. Si no es posible crear cooperativas grandes, créense medianas; si esto tampoco resulta posible, créense entonces pequeñas. Pero, siempre que sea posible, debemos establecer cooperativas medianas o grandes, y no está bien fruncir el ceño a la vista de una gran cooperativa. Una cooperativa de cien a doscientas familias puede considerarse grande, pero las cooperativas grandes pueden llegar a abarcar trescientas o cuatrocientas familias. Constituye una iniciativa creadora establecer varias subcooperativas agenciadas en una cooperativa grande, caso en el cual no es obligatorio disolver esta última. Al hablar de un trabajo exitoso, no hemos querido decir que todo deba marchar a la perfección. Es necesario asimilar toda clase de experiencias y no imponer un mismo molde en todos los lugares.

En las antiguas regiones liberadas se debe establecer más cooperativas. Es posible que en ciertas nuevas regiones liberadas este trabajo se desarrolle más rápidamente que en algunas de las antiguas; por ejemplo, es probable que en el centro de Shensí cobre un desarrollo más rápido que en el Norte de Shensí, y en la llanura de Chengtú se haga de manera más acelerada que en lugares como Fuping. Debemos desechar la idea de que las nuevas regiones liberadas no podrán marchar sino con lentitud. En realidad, el Nordeste no es una antigua región libe-

rada; su parte sur apenas difiere de las zonas liberadas tardíamente al Sur de la Gran Muralla. Probablemente Chiangsú y la zona de Jangchou-Chiasing-Juchou sobrepasarán a las zonas montañosas de Shantung y del Norte de China, liberadas más temprano; además, debe ser así. En general, se puede decir que no es necesario darse prisa en las nuevas regiones liberadas; sin embargo, en aquellos lugares que cuenten con cuadros fuertes, densa población y una topografía no accidentada, podrá obtenerse un desarrollo más rápido una vez que se hayan sentado algunos ejemplos.

En el Norte de China, tenemos ahora seis mil cooperativas. Para duplicar su número, basta repartir cuotas; para triplicarlo, hay que consultar a la gente. Es menester que la repartición de cuotas sea razonable y que se fijen cifras de control, pues de otra manera no tendríamos metas en nuestro trabajo. En el Nordeste de China, el número de cooperativas debe multiplicarse por dos, dos y medio o tres, y lo mismo debe hacerse en el Norte de China. Las cifras de control no deben ser demasiado altas a fin de que las autoridades locales las puedan sobrepasar; al sobrepasarlas, se elevará el espíritu de la gente.

En cuanto al incremento de las cooperativas, debemos esforzarnos por lograr elevados índices de cantidad y calidad, así como bajos costos. Por obtención de bajos costos se entiende aquí la necesidad de evitar que haya "productos de desecho". Todo "producto de desecho", que significa un desperdicio de las energías de los campesinos, provocaría efectos desastrosos, pérdidas en lo político y baja en la producción de cereales. El resultado final que buscamos es producir más cereales, más algodón, más caña de azúcar, más hortalizas. Si no se consigue una mayor producción de cereales, no habrá solución posible, y sufrirán perjuicio el Estado y el pueblo.

En las afueras de las ciudades, hay que producir más hortalizas; de lo contrario, tampoco habrá salida posible, lo que redundará, igualmente, en perjuicio del Estado y del pueblo. Como allí la tierra es fértil, plana y de propiedad pública, se pueden organizar directamente cooperativas grandes. Desde luego, hay que realizar esta tarea con esmero, pues, en los lugares donde se cultivan hortalizas, es todavía menos admisible un trabajo negligente que en los lugares donde se cultivan cereales. Es necesario establecer cooperativas piloto y evitar el avance temerario.

Para el abastecimiento urbano de hortalizas, no se debe depender de la venta en las ciudades por parte de los campesinos individuales. Tenemos que buscar soluciones en el plano de la producción y asimismo

en el trabajo de las cooperativas de abastecimiento y venta. Entre la oferta y la demanda de hortalizas en las grandes ciudades existe ahora una contradicción sumamente aguda.

Entre la oferta y la demanda de cereales y algodón también existe una contradicción agudísima. Dentro de poco, lo mismo sucederá con la carne, la grasa y el aceite comestible. La demanda está aumentando considerablemente, mientras que la oferta se halla muy atrás.

Con miras a solucionar esta contradicción entre la oferta y la demanda, debemos resolver la contradicción entre el sistema de propiedad y las fuerzas productivas. ¿Propiedad individual o colectiva? ¿Propiedad capitalista o socialista? Las relaciones de producción basadas en la propiedad individual chocan de lleno con la posibilidad de una gran oferta. La propiedad individual debe transformarse en propiedad colectiva, en propiedad socialista. Hay cooperativas de tipo inferior, y en ellas los campesinos aportan sus tierras como cuota; pero también hay cooperativas de tipo superior, y en ellas las tierras pertenecen a la colectividad, a las cooperativas.

Se puede decir que la línea general está destinada a solucionar el problema de la propiedad. La propiedad estatal existente se amplía mediante la construcción de nuevas empresas estatales y la reconstrucción y ensanchamiento de otras viejas. La propiedad privada, que se divide en dos clases — la del pueblo trabajador y la de la burguesía —, tiene que transformarse, la primera, en propiedad colectiva y, la segunda, en propiedad estatal (integrándose a la propiedad socialista a través de empresas mixtas estatal-privadas). Sólo de este modo se podrá desarrollar las fuerzas productivas y llevar a cabo la industrialización del país. El desarrollo de las fuerzas productivas es lo único que permitirá resolver la contradicción entre la oferta y la demanda.

II. CHARLA DEL 4 DE NOVIEMBRE

En cualquier trabajo, debemos obrar de acuerdo con la realidad; de lo contrario incurriremos en errores. Obrar de acuerdo con la realidad presupone tomar en cuenta las necesidades y las posibilidades, y por posibilidades se entiende las condiciones políticas, las económicas y las relacionadas con los cuadros. Actualmente es necesario y a la vez posible incrementar el número de cooperativas de producción agrícola; existen grandes potencialidades al respecto. No ponerlas en juego

significaría no avanzar so pretexto de un desarrollo seguro. Los pies sirven para andar, y es un error permanecer siempre parado en un mismo sitio. Es incorrecto disolver por la fuerza cooperativas que reúnen las condiciones necesarias; lo es siempre, sin que importe en qué año se lo haga. "Rectificar la precipitación y el avance temerario" fue, a la postre, una ráfaga de viento que, soplando de arriba abajo, derribó cierta cantidad de cooperativas que no debían ser derribadas. Hay que averiguar cuáles son las que fueron derribadas injustificadamente, decirlo con claridad y reconocer el error; de otro modo, los cuadros cantonales y los activistas de esos lugares quedarían alimentando resquemores.

Es preciso trabajar por el socialismo. "Proteger firmemente los bienes privados" es un concepto burgués. "Andar juntos todo el día hablando pero sin tocar la doctrina y contentarse, en cambio, con hacer pequeños favores: así ¡qué difícil es llegar a alguna parte!" "Hablando pero sin tocar la doctrina" significa, en los tiempos que corren, hablar sin tocar el socialismo, no trabajar por él. Es cierto que constituyen buenas obras cosas como otorgar crédito agrícola, dar cereales en calidad de socorro, atenerse a las tasas fijadas de impuestos, conceder exenciones parciales o totales de impuestos conforme a las disposiciones legales, construir pequeñas obras hidráulicas, abrir pozos y canales, promover la labranza profunda, la siembra compacta y el uso racional del abono y generalizar el empleo de arados de nuevo tipo, de norias, fumigadoras e insecticidas. Pero, realizar todas estas cosas basándose en la economía pequeño-campesina y no en el socialismo equivale nada más que a hacer pequeños favores a los campesinos. Si estas cosas se integran a la línea general y al socialismo, adquirirán otro significado y dejarán de ser pequeños favores. Es menester trabajar por el socialismo e integrar a él estas cosas buenas. En cuanto a eso de "proteger firmemente los bienes privados" y practicar las "cuatro grandes libertades", debe ser considerado, con mayor razón, como pequeños favores y, lo que es peor, se trata de favores para los campesinos ricos y campesinos medios acomodados. "Qué difícil es" realmente "llegar a alguna parte" cuando uno trata de aumentar en gran medida la producción de cereales para resolver el problema cerealero — problema fundamental de la economía nacional y la vida del pueblo — no cimentándose en el socialismo sino buscando soluciones en la economía pequeño-campesina y haciendo pequeños favores con la economía individual como base.

Hay un antiguo proverbio que reza: "Cuando se agarra la cuerda clave de la red, se abren todas las mallas." Sólo agarrando la primera, se pueden abrir estas últimas; la cuerda clave es el tema principal. La contradicción entre el socialismo y el capitalismo y la solución gradual de esta contradicción son nuestro tema principal, la cuerda clave. Agarrando esta cuerda, tendrán su guía todos los trabajos políticos y económicos destinados a ayudar a los campesinos.

Las cooperativas de producción agrícola tienen contradicciones tanto internas como externas. Las actuales cooperativas son semisocialistas, mientras que los campesinos individuales, no incorporados a ellas, se hallan en el marco de la propiedad completamente privada; de ahí la contradicción entre éstos y aquéllas. A diferencia de las cooperativas, en los equipos de ayuda mutua sólo el trabajo es colectivo y el sistema de propiedad permanece intacto. Las actuales cooperativas de producción agrícola se basan todavía en la propiedad privada, pues la tierra, el ganado mayor y los aperos mayores, de propiedad individual, son aportados como cuota a las cooperativas; en ellas también existen contradicciones entre el factor socialista y la propiedad privada, contradicciones que deben ser solucionadas de manera gradual. Ellas se resolverán en el futuro cuando esta propiedad, mitad colectiva y mitad privada, pase a ser totalmente colectiva. Los pasos que estamos dando son seguros: de los equipos de ayuda mutua, que encierran gérmenes de socialismo, a cooperativas semisocialistas y, luego, a cooperativas completamente socialistas (que también se llamarán cooperativas de producción agrícola y no granjas colectivas). Hablando en general, los equipos de ayuda mutua sirven de base para la formación de cooperativas.

En un tiempo hubo algunos documentos que no mencionaban la ayuda mutua ni la cooperación, y a todos ellos yo les agregué frases tales como "desarrollar la ayuda mutua y la cooperación" o "hacer los trabajos políticos y económicos que sean necesarios y factibles". Algunas personas pretendían buscar soluciones en la economía pequeño-campesina y, en consecuencia, se oponían con particular celo a la intervención excesiva en los asuntos de los campesinos. En aquel entonces hubo en efecto intervenciones excesivas. Los "cinco excesos", cuyo origen estaba en los niveles superiores, se vertían por distintos canales hasta las instancias inferiores, provocando allí grandes trastornos. Los "cinco excesos" son inadmisibles en cualquier tiempo, y no sólo en el caso de las zonas rurales, sino también en el de las fábricas y las unidades militares. El Comité Central ha expedido algunos docu-

mentos dirigidos a combatir la intervención excesiva, lo cual es beneficioso. ¿Qué se entiende por intervención excesiva? Se entiende planificar de manera subjetivista, al margen de la realidad, sin tomar en cuenta las necesidades y las posibilidades o, en el supuesto de que los planes concuerden con la realidad, disponer su ejecución de manera autoritaria. El subjetivismo y el autoritarismo serán inadmisibles aun luego de diez mil años; ellos son inadmisibles no solamente para la dispersa economía pequeño-campesina, sino también para las cooperativas. Sin embargo, no se debe calificar de intervención excesiva el llevar a cabo obras que son necesarias y posibles y hacerlo con métodos no autoritarios. Al examinar nuestro trabajo, debemos tomar esto como criterio. Es erróneo todo cuanto sea subjetivista, todo cuanto esté apartado de la realidad. También lo es recurrir al autoritarismo en cualquier trabajo. No avanzar so pretexto de un desarrollo seguro es desviación de derecha; tratar de hacer a la fuerza lo que no permiten las posibilidades reales es desviación de "izquierda"; ambos casos son subjetivismo. Son erróneos tanto el avance temerario en la organización de cooperativas como la renuncia a formarlas cuando es factible; todavía más incorrecto es disolverlas por la fuerza.

"En el campo la vida es penosa, las cosas no marchan bien y las medidas tomadas no se adaptan a la economía pequeño-campesina." Comentarios como éste se oyen tanto dentro como fuera del Partido. Es cierto que la vida en el campo es un poco penosa, pero hace falta proceder a un análisis apropiado. En realidad, la vida en el campo no es tan penosa, pues los hogares escasos de cereales sólo representan aproximadamente un 10 por ciento, y de este porcentaje la mitad son viudas, huérfanos y ancianos desamparados; aunque enfrentan muchas dificultades por carecer de fuerza de trabajo, podrán recibir ciertos auxilios de los equipos de ayuda mutua y las cooperativas. De todos modos viven mucho mejor que en la época del Kuomintang, ya que se les ha distribuido tierra. Ciertamente es que las víctimas de calamidades naturales soportan penurias, pero a ellas se les da grano en calidad de socorro. Las condiciones de vida de los campesinos en general son buenas y están en ascenso y, por eso, del 80 al 90 por ciento de los campesinos se sienten alegres y animados y apoyan al gobierno. Los terratenientes y campesinos ricos, que ocupan aproximadamente un 7 por ciento de la población rural, están descontentos con el gobierno. Se dice por ahí que "en el campo la vida es tan penosa que no hay cómo aguantarla"; yo nunca he considerado que las cosas sean así. Algunos se han referido, además de la vida penosa en el campo, a la dispersión

que allí existe, al carácter disperso de la economía pequeño-campesina; pero al hablar de la dispersión, no han mencionado la necesidad de organizar cooperativas. Realizar la transformación socialista de la economía individual desarrollando la ayuda mutua y la cooperación y organizando cooperativas, no sólo es la orientación para el futuro, sino la tarea del momento.

El problema de la línea general no se hubiera resuelto para muchos camaradas sin la Conferencia sobre el Trabajo Económico-financiero celebrada en julio y agosto. La Conferencia tuvo como propósito principal resolver este problema. Allí se criticó a Po Yi-po precisamente por su error de apartarse de la línea general. Esta línea se puede resumir en pocas palabras: realizar gradualmente la industrialización socialista del país y las transformaciones socialistas de la agricultura, de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas. La reciente puesta en práctica del sistema de compra y abastecimiento planificados de cereales constituye un extraordinario impulso al socialismo. Y a continuación se celebra esta conferencia sobre la ayuda mutua y la cooperación, que constituye otro extraordinario impulso. Dado que, en lo que va transcurrido del año, se ha contraído en sus dimensiones el movimiento de ayuda mutua y cooperación, la presente conferencia debe dedicar mayores energías a este movimiento. Pero hay que explicar con claridad las políticas; esto es muy importante.

“Dirección activa y desarrollo seguro” es una buena consigna. Sin embargo, en lo que va del año se ha contraído un tanto el movimiento, permaneciendo sin avanzar so pretexto de un desarrollo seguro. Esto no ha sido muy adecuado, pero ha tenido sus ventajas. Como en la guerra, se descansa y se reorganizan las fuerzas después de una batalla para desplegar otra. El problema es que, en algunos lugares, se abandonaron más posiciones de las que se debía y que, en otros, aunque no se llegó a tal punto, se renunció a ampliar nuestras posiciones pudiendo hacerlo, es decir, no se permitió crear más cooperativas ni se ratificó las creadas, de modo que éstas quedaron como ilegales. En el mundo ocurre frecuentemente que muchas cosas nuevas, correctas, son consideradas ilegales. En el pasado, nosotros éramos “ilegales”, mientras que el Kuomintang era “legal”. Estas cooperativas ilegales, a pesar de todo, se han mantenido y funcionan bien. ¿Se podría seguir negándoles el reconocimiento? La única alternativa es reconocer su legalidad; ellas han triunfado por fin.

En esta conferencia se ha hablado de dirección activa y desarrollo seguro, pero hay que prever también la posibilidad de que se presenten

algunos contratiempos. Aunque se hable de “activo” y de “seguro”, en la práctica puede suceder que la dirección no sea activa o que el desarrollo no sea seguro. Dirección activa y desarrollo seguro implican fijar cifras de control y repartir tareas, y más tarde verificar su cumplimiento. No es permisible dejar de cumplir lo que se puede cumplir, pues esto sería una muestra de desgano por el socialismo. Según se ha investigado, entre el 5 y el 10 por ciento de las cooperativas no funcionan muy bien y han visto disminuida su producción, lo cual es resultado de la ausencia de una dirección activa. Desde luego, es difícil evitar que un número reducido de cooperativas funcionen mal y vean disminuida su producción. Pero se presentará realmente un problema si un 20 por ciento de las cooperativas o incluso más sufren merma.

La línea general supone el cambio gradual de las relaciones de producción. Como dice Stalin, la base de las relaciones de producción es la propiedad³. Esto deben tenerlo claro nuestros camaradas. Hoy son legales tanto la propiedad privada como la propiedad social socialista; sin embargo, la primera pasará gradualmente a ser ilegal. “Proteger firmemente los bienes privados” y practicar las “cuatro grandes libertades” en tres *mu* de tierra, dará como resultado el fomento de la economía del pequeño número de campesinos ricos y conducirá al camino capitalista.

Los cuadros distritales y territoriales deben trasladar gradualmente su trabajo a la ayuda mutua y la cooperación en la producción agrícola, a la causa del socialismo. Si no se dedican a esta causa, ¿a cuál se dedicarán? ¿A la de la economía individual? Los secretarios de los comités distritales y territoriales deben considerar como un asunto de gran importancia trabajar por el socialismo. Es preciso que los secretarios asuman la responsabilidad, y aquí me incluyo yo como secretario del Comité Central. Los secretarios de los burós regionales del Comité Central y de los comités provinciales, prefecturales, distritales, territoriales y, en fin, de todos los niveles, deben asumir la responsabilidad y poner manos a la obra por sí mismos. El Comité Central está concentrando ahora del 70 al 80 por ciento de sus energías en la transformación socialista de la agricultura. Transformar la industria y comercio capitalistas también es trabajar por el socialismo. Los camaradas de los departamentos de trabajo rural a todos los niveles y los asistentes a esta conferencia deben hacerse expertos en la transformación socialista de la agricultura, expertos que conozcan la teoría, la línea, la política y los métodos.

Para abastecer de hortalizas a las ciudades, lo principal es planificar el abastecimiento. ¿Pueden arreglárselas sin hortalizas las grandes ciudades y las ciudades recién formadas, con la densa población que tienen? Hay que resolver este problema. Ya que no es fácil resolver el problema de la producción y el abastecimiento de hortalizas estableciendo equipos de ayuda mutua en los suburbios, se puede organizar allí cooperativas semisocialistas o incluso completamente socialistas sin necesidad de pasar por los equipos de ayuda mutua. Debemos estudiar este asunto.

El plan elaborado para el establecimiento de cooperativas de producción contempla la formación de más de 32.000 cooperativas en este invierno y la próxima primavera y de allí hasta la próxima cosecha otoñal, así como la posibilidad de llegar a 700.000 en el año de 1957. Pero hay que prever que, en determinado momento, este proceso puede cobrar repentinamente un ritmo más rápido, llegando el número de cooperativas a un millón, o tal vez aún a más. En una palabra, se precisa tanto de cantidad como de calidad, y se requiere una dirección activa y un desarrollo seguro.

Esta conferencia ha sido exitosa. Si, en lugar de celebrarla ahora, la hubiéramos dejado para el próximo enero, habría sido tarde y habríamos perdido este invierno. El 26 de marzo del año venidero celebraremos otra reunión para verificar el cumplimiento del plan. La presente conferencia ha determinado la fecha de la próxima y decidido que en ella se verifique el cumplimiento de su resolución; este método es muy bueno. En el otoño del año entrante se celebrará una reunión más para discutir y definir las tareas del invierno.

NOTAS

¹ Jan Sin fue general de Liu Pang, primer emperador de la dinastía Jan. Según *Registros históricos*, Liu Pang le preguntó una vez cuántos soldados era capaz de mandar, a lo que Jan Sin contestó: "Cuanto más, mejor."

² Véase "Un debate en torno a la cooperativización agrícola y la actual lucha de clases", sec. IV, en el presente tomo.

³ Véase J. V. Stalin, *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*.

SOBRE EL PROYECTO DE CONSTITUCION DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA*

14 de junio de 1954

Este proyecto de Constitución goza, por lo visto, del apoyo de la gente. De las discusiones sostenidas en Pekín por más de quinientas personas y de otras realizadas por activistas de diversos círculos en las distintas provincias y municipios, o sea, de las amplias discusiones con una participación total de más de ocho mil personas representativas de la nación entera, se puede ver que el anteproyecto de Constitución es bastante bueno y que cuenta con el consenso y respaldo generales. Muchos han hecho uso de la palabra en la sesión de hoy expresándose en este mismo sentido.

¿Por qué se organizaron discusiones tan amplias? Porque esto ofrecía varias ventajas. Primero. ¿Sería aprobado por una gran cantidad de gente lo que había salido de las deliberaciones de un reducido número? A través de las discusiones se ha confirmado que los artículos y principios fundamentales del anteproyecto de Constitución se han granjeado la aprobación general. Todo lo correcto del anteproyecto ha sido conservado. Que varios miles de personas hayan aprobado las ideas de un reducido número de dirigentes demuestra que éstas son fundamentadas, apropiadas y realizables. Esto nos ha infundido confianza. Segundo. Se ha recogido, en el curso de las discusiones, más de 5.900 sugerencias (sin incluir las preguntas planteadas). Estas sugerencias pueden dividirse en tres categorías. A la primera categoría pertenecen las sugerencias incorrectas. A la segunda, aquellas que, sin ser del todo incorrectas, son inadecuadas y que no conviene por eso aceptar. Ahora bien, siendo inconveniente aceptarlas, ¿por qué las hemos recogido también? ¿Tiene alguna ventaja recoger estas sugerencias?

* Discurso pronunciado por el camarada Mao Tsetung ante la 30.ª Sesión del Consejo del Gobierno Popular Central.

cias? Sí, la ventaja es que nos permite conocer esas opiniones sobre la Constitución, que de hecho existen entre las 8.000 personas, y hacer una comparación. A la tercera categoría pertenecen las sugerencias que hemos aceptado. Estas son, desde luego, muy buenas y necesarias. Sin ellas, el anteproyecto de Constitución, aunque correcto en lo fundamental, habría quedado incompleto, deficiente o no muy consistente. Es posible que el actual proyecto tenga todavía defectos y que sea incompleto, de donde se desprende la necesidad de pedir las opiniones de todo el pueblo. Sin embargo, por lo que se ve ahora, este proyecto ya se puede considerar relativamente completo, y ello se debe a que hemos adoptado las sugerencias razonables.

¿Cuáles son las razones de que este proyecto de Constitución haya obtenido el apoyo de la gente? A mi modo de ver, una de ellas es que en el proceso de su elaboración hemos aplicado el método de integración de las ideas de los organismos dirigentes con las de las amplias masas. Este proyecto ya conjuga en sí las ideas de un reducido número de dirigentes con las de más de ocho mil personas y, después de su publicación, será sometido a la discusión de todo el pueblo, a fin de que las ideas de las autoridades centrales se integren con las de todo el pueblo. He aquí el método de integración de la dirección con las masas, de los dirigentes con la multitud de activistas. Este método lo hemos utilizado hasta ahora y lo debemos seguir utilizando. Es preciso emplearlo en todo acto legislativo de importancia. Es este método el que nos ha permitido elaborar un proyecto de Constitución bastante satisfactorio y completo.

¿Por qué este proyecto ha obtenido el respaldo de ustedes, los presentes en esta reunión, y de la masa de activistas? ¿Por qué lo consideran bueno? Principalmente por dos razones: Una es que constituye una síntesis de experiencias, y la otra, que integra la fidelidad a los principios con la flexibilidad.

Primero. En este proyecto de Constitución se han sintetizado las experiencias del pasado, en particular, las de la revolución y la construcción en estos cinco años. Allí se han resumido las experiencias de la revolución popular dirigida por el proletariado contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, así como las experiencias de la reforma social, la construcción económica y cultural y la labor gubernamental de los últimos años. También se han sintetizado las experiencias relativas a la cuestión constitucional, acumuladas a partir de los últimos años de la dinastía Ching, valga decir, desde los diecinueve preceptos¹ proclamados en los días finales de la dinastía

Ching, pasando por la Constitución Provisional de la República de China² proclamada en 1912, las constituciones o proyectos de constitución de gobiernos de caudillos militares del Norte³ y el Convenio de la República de China para el Período de Tutela Política del reaccionario gobierno chiangkaishekista, hasta la espuria constitución de Chiang Kai-shek. De todos ellos sólo uno es positivo, y los demás son negativos. En efecto, la Constitución Provisional de la República de China de 1912 fue un documento relativamente bueno para su tiempo. Claro que es un documento incompleto, deficiente y burgués por su naturaleza, pero tiene algo de revolucionario y democrático. Esta Constitución es muy sencilla; dicen que se elaboró con mucho apremio, mediando sólo un mes entre su redacción y su aprobación. En cuanto a las demás constituciones o proyectos de constitución, fueron todos reaccionarios. El proyecto de Constitución que tenemos ahora es, principalmente, un resumen de las experiencias de la revolución y la construcción de nuestro país y, a la vez, una obra que conjuga experiencias nacionales y extranjeras. Nuestra Constitución es de tipo socialista. Para su elaboración nos basamos principalmente en nuestras propias experiencias y también tomamos en consideración lo que hay de positivo en las constituciones de la Unión Soviética y las Democracias Populares. En materia de constituciones, la burguesía es la precursora. La burguesía, trátese de la inglesa, la francesa o la estadounidense, tuvo su período revolucionario, y fue precisamente entonces cuando empezó a crear constituciones. No debemós borrar de un plumazo la democracia burguesa, negando el papel que han jugado en la historia las constituciones burguesas. Sin embargo, las constituciones burguesas son hoy todas negativas, malas; las constituciones de los países imperialistas, en particular, están destinadas a engañar y oprimir a las grandes mayorías. Nuestra Constitución es de tipo nuevo, socialista, es diferente de las de tipo burgués. Es mucho más progresista que las promulgadas por la burguesía incluso en su período revolucionario. En esto le llevamos ventaja.

Segundo. En nuestro proyecto de Constitución se combina la fidelidad a los principios con la flexibilidad. Los principios son fundamentalmente dos: el de la democracia y el del socialismo. La nuestra no es una democracia burguesa, sino una democracia popular o, dicho de otro modo, es la dictadura democrática popular dirigida por el proletariado y basada en la alianza obrero-campesina. El principio de la democracia popular impregna toda nuestra Constitución. El otro es el principio del socialismo. Hoy ya hay socialismo en nuestro

país. La Constitución estipula la obligatoriedad de llevar a cabo las transformaciones socialistas y la industrialización socialista del país. He aquí la fidelidad a los principios. Ahora bien, ¿aplicar el principio del socialismo significa implantar el socialismo de la noche a la mañana, a escala nacional y en todos los terrenos? Esto puede parecer muy revolucionario, pero, como carece de flexibilidad, está condenado a caer en la inoperancia, a encontrar oposición y a terminar en fracaso. Así, se debe permitir que se haga de manera gradual lo que no se puede realizar de un golpe. Veamos el caso del capitalismo de Estado; lo que se propone es su implantación gradual. El capitalismo de Estado no se limita a una sola forma — la de empresa mixta estatal-privada —, sino que tiene diversas formas. Nótese las palabras “gradual” y “diversas”. Esto quiere decir que se implantará de manera gradual el capitalismo de Estado en sus diversas formas, hasta llegar al sistema de propiedad socialista de todo el pueblo. Implantar este sistema es un principio nuestro, pero su ejecución debe ir acompañada de la flexibilidad. Aquí, el término “flexibilidad” señala al capitalismo de Estado, que tiene “diversas” formas y no una sola, y cuya realización se logra de manera “gradual” y no de un día para otro. Es así como se flexibilizan las cosas. Consagramos en la Constitución lo que ahora es realizable y dejamos por fuera de ella lo que actualmente es irrealizable. Pongamos por caso las garantías materiales de los derechos de los ciudadanos. Indudablemente, éstas serán más amplias en el futuro, cuando esté más desarrollada la producción, pero lo que ahora dejamos escrito en la Constitución es “ampliar de manera gradual” estas garantías materiales. También aquí está presente la flexibilidad. Tomemos otro ejemplo: el frente único. Este aparece en el Programa Común y también ahora en el preámbulo del presente proyecto de Constitución. Es preciso consagrar la existencia de un “amplio frente único democrático popular, integrado por las clases democráticas, los partidos democráticos y las organizaciones populares”, pues ello contribuirá a tranquilizar a varias capas sociales, la burguesía nacional y los partidos democráticos, así como al campesinado y la pequeña burguesía urbana. Otro ejemplo es la cuestión de las minorías nacionales, que, si bien se relaciona con lo que es común a toda la nación, tiene al mismo tiempo sus particularidades. Para lo común se dan artículos generales, y para lo particular, artículos específicos. Las minorías nacionales tienen sus propias particularidades políticas, económicas y culturales. ¿Cuáles son sus particularidades económicas? Por ejemplo, el Artículo 5 señala que en la República

Popular China existen actualmente cuatro formas de propiedad sobre los medios de producción; pero, en realidad, hay otras formas de propiedad en las zonas de minorías nacionales. ¿Subsiste o no el régimen de propiedad de la comunidad primitiva en nuestro país? Supongo que subsiste entre algunas minorías nacionales. Asimismo, en nuestro país existen todavía la propiedad esclavista y la propiedad feudal. Aunque, vistos con los ojos de hoy, no son buenos ni el sistema esclavista, ni el feudal, ni el capitalista, lo cierto es que en la historia fueron más progresistas que el sistema de la comunidad primitiva. Fueron progresistas al comienzo, pero más tarde se volvieron inservibles y, en consecuencia, fueron reemplazados por otros. El Artículo 70 del proyecto de Constitución estipula que, en las zonas de minorías nacionales, "de conformidad con las particularidades políticas, económicas y culturales de la nacionalidad o nacionalidades de una localidad, se pueden elaborar estatutos de autonomía y estatutos específicos". Todos estos son ejemplos de cómo se integra la fidelidad a los principios con la flexibilidad.

El hecho de que este proyecto de Constitución se haya granjeado el apoyo y el elogio de todos, se debe precisamente a estas dos razones: Ha resumido correcta y adecuadamente las experiencias y ha integrado correcta y adecuadamente la fidelidad a los principios con la flexibilidad. De no haber sido así, pienso que no habría sido aprobado ni elogiado por tanta gente.

Este proyecto es completamente aplicable y debe ser aplicado. Por supuesto, hasta hoy sólo se trata de un proyecto; pero, dentro de unos meses, luego de que sea aprobado por la Asamblea Popular Nacional, pasará a ser la Constitución oficial. Debemos prepararnos desde ahora para poner en práctica la Constitución. Una vez aprobada, debe ser cumplida por todos y cada uno de los chinos y, en particular, por los funcionarios del Estado, que tienen que tomar la delantera; los presentes en esta reunión debemos ser los primeros en cumplirla. No hacerlo significa llanamente ir en su contra.

Después de publicado, el proyecto de Constitución gozará del apoyo unánime de todo el pueblo y elevará su entusiasmo. Así como una organización debe tener sus estatutos, un Estado también debe tener los suyos; la Constitución son los estatutos generales, la ley fundamental. En forma de Constitución, de ley fundamental, consagramos el principio de la democracia popular y el del socialismo, para que todo el pueblo cuente con una orientación nítida y sepa

que tiene un camino claro, definido y correcto; de este modo se elevará su entusiasmo.

¿Tendrá o no este proyecto, una vez publicado, repercusión en el extranjero? Sí, la tendrá tanto en el campo democrático como en los países capitalistas. La gente del campo democrático se regocijará al ver que hemos trazado un camino claro, definido y correcto. Cuando los chinos estamos contentos, ellos también lo están. Los pueblos oprimidos y explotados de los países capitalistas se sentirán igualmente contentos si se enteran de ello. Por supuesto, habrá gentes, como los imperialistas y Chiang Kai-shek, que no estarán contentas. Imagínense ustedes: ¿Podrá estar contento Chiang Kai-shek? Creo que no hace falta preguntarle a él para convencerse de su descontento. A Chiang Kai-shek lo conocemos muy bien; él de ningún modo estará de acuerdo con nuestra Constitución. El Presidente Eisenhower tampoco estará contento; dirá asimismo que nuestra Constitución no es buena. Ellos afirmarán que nuestra Constitución señala un camino claro y definido, pero muy malo y erróneo. ¡Qué socialismo ni qué democracia popular! ¡Son simples aberraciones! Ellos tampoco aprobarán nuestra flexibilidad. Lo que más les gustaría es que intentáramos implantar, de buenas a primeras, el socialismo creando un montón de líos en todas partes. Esto sí que les produciría deleite. Ellos tampoco aprobarán el que en China haya un frente único, pues desearían que impusiéramos la "pureza de un solo color". Nuestra Constitución refleja las peculiaridades de nuestra nación y, al mismo tiempo, reviste un carácter internacional; es un fenómeno nacional y también internacional. Son numerosos los países que, como el nuestro en el pasado, están sometidos a la opresión del imperialismo y el feudalismo; sus habitantes representan la mayoría de la población mundial. Será una ayuda para los pueblos de estos países que tengamos una constitución revolucionaria, una constitución de democracia popular, y un camino claro, definido y correcto.

Nuestro objetivo general consiste en luchar por la construcción de un gran país socialista. El nuestro es un país grande con seiscientos millones de habitantes. ¿Cuánto tiempo se necesita, en fin de cuentas, para realizar la industrialización socialista y la transformación socialista y mecanización de la agricultura, y cuánto para construir un gran país socialista? No vamos a fijar ahora un plazo rígido. Para sentar las bases, se requieren probablemente tres planes quinquenales, un lapso de quince años. ¿Será China un gran país socialista para ese entonces? No necesariamente. A mi juicio, para construir un gran país socialista,

necesitaremos aproximadamente cincuenta años, es decir, diez planes quinquenales. Al cabo de ese plazo, nuestro objetivo se verá más o menos alcanzado, y la fisonomía de China será presentable y muy distinta de lo que es hoy. ¿Qué cosas podemos producir ahora? Podemos fabricar mesas, sillas, tazas y teteras, cultivar cereales, moler harina y fabricar papel, pero todavía no estamos en condiciones de producir ni un solo vehículo motorizado, ni un avión, ni un tanque, ni un tractor. No debemos fanfarronear demasiado, no debemos andar con el rabo erguido. Desde luego, con esto no quiero decir que podamos erguir un poco el rabo cuando fabriquemos el primer vehículo motorizado, erguirlo más alto cuando fabriquemos diez, y erguirlo todavía más mientras más vehículos fabriquemos. No, eso es inadmisible. Aun al cabo de cincuenta años, cuando nuestro país tenga una fisonomía presentable, debemos seguir siendo modestos como ahora. No sería bueno que, llegado ese momento, nos volviéramos arrogantes y miráramos por encima del hombro a los demás. Debemos seguir guardándonos del engrimiento aun luego de transcurridos cien años. Nunca debemos andar con el rabo erguido.

Nuestra Constitución es de tipo socialista, pero todavía no es una constitución completamente socialista, sino una constitución para el período de transición. Actualmente debemos estrechar la unidad de todo el pueblo y unirnos con todas las fuerzas que puedan y deban ser unidas, para luchar juntos por la construcción de un gran país socialista. La Constitución ha sido redactada precisamente con este objetivo.

Para terminar, quiero aclarar un problema. Hay quienes dicen que la supresión de ciertos artículos en el proyecto se debe a la extraordinaria modestia de alguna que otra persona. Pero, esta explicación no viene al caso. Tal supresión no obedece a la modestia de nadie, sino al hecho de que consignar tales artículos no es apropiado, razonable ni científico. En un país de democracia popular como el nuestro, no se debe incluir en la Constitución artículos inadecuados como éstos. No se trata aquí de que hayamos suprimido, por razones de modestia, artículos que debieran figurar en la Constitución. En lo que a la ciencia se refiere, nada tienen que ver con ella ni la modestia ni la inmodestia. La elaboración de una constitución es un trabajo científico. No debemos creer en nada que no sea la ciencia, valga decir, no debemos tener fe ciega en nada. Trátase de quién se trate, de un chino o de un extranjero, de una persona muerta o de una viva, lo correcto es correcto, y lo incorrecto, incorrecto; todo lo contrario a esto equivale

a fe ciega. Hay que romper con ella. Antiguo o contemporáneo, en lo que debemos creer es en lo correcto y no en lo incorrecto; no sólo no creer en lo incorrecto, sino criticarlo. Esta sí es una actitud científica.

NOTAS

¹ Se refiere a los Diecinueve Importantes Preceptos promulgados en noviembre de 1911 por el Gobierno de la dinastía Ching.

² La Constitución Provisional de la República de China fue promulgada por el Dr. Sun Yat-sen después de la Revolución de 1911, cuando desempeñaba el cargo de Presidente provisional de la República de China.

³ Se refiere al proyecto de Constitución del Templo del Cielo de 1913 y el Convenio de 1914 elaborados por el gobierno de Yuan Shi-kai, a la Constitución promulgada por el gobierno de Tsao Kun en 1923 y al proyecto de Constitución presentado por el gobierno provisional de Tuan Chi-yui en 1925.

LUCHEMOS POR CONSTRUIR UN GRAN PAIS SOCIALISTA*

15 de septiembre de 1954

Estimados diputados:

Hoy se inaugura en Pekín, capital de nuestro país, la I Sesión de la I Asamblea Popular Nacional de la República Popular China.

El número total de diputados es de 1.226, de los cuales 1.211 se inscribieron en la lista de asistentes y 15 se excusaron de hacerlo por enfermedad u otras razones; a su vez, 70 de los inscritos se hallan hoy ausentes debido a parecidas circunstancias. En la reunión de hoy están presentes 1.141 diputados, número que hace quórum.

A la I Sesión de la I Asamblea Popular Nacional de la República Popular China le corresponden trascendentales tareas.

Las tareas de la presente sesión son:

Adoptar la Constitución;

Adoptar algunas leyes importantes;

Aprobar el informe sobre la labor del Gobierno, y

Elegir el nuevo personal dirigente del Estado.

La presente sesión reviste gran significación histórica. Constituye un hito que marca las nuevas victorias y progresos obtenidos por el pueblo chino desde la fundación de nuestra República en 1949. La Constitución que va a adoptarse promoverá enormemente la causa del socialismo en el país.

Nuestra tarea general consiste en unir a todo el pueblo y ganar el apoyo de todos los amigos extranjeros y, con ello, bregar por construir un gran país socialista, por defender la paz mundial e impulsar la causa del progreso de la humanidad.

Los chinos debemos trabajar tenazmente, aprender con ahínco las experiencias avanzadas de la Unión Soviética y de otros países herma-

* Discurso de apertura pronunciado por el camarada Mao Tsetung ante la I Sesión de la I Asamblea Popular Nacional de la República Popular China.

nos, ser honestos y laboriosos, estimularnos y ayudarnos mutuamente, guardarnos de toda vanagloria y engreimiento, y prepararnos para transformar nuestro país, actualmente atrasado en lo económico y cultural, en un gran país industrializado y de elevada cultura moderna, en el curso de varios planes quinquenales.

Nuestra causa es justa, y una causa justa es invulnerable ante cualquier enemigo.

La fuerza-núcleo que dirige nuestra causa es el Partido Comunista de China.

La base teórica que guía nuestro pensamiento es el marxismo-leninismo.

Tenemos plena confianza en que superaremos todas las dificultades y penalidades y haremos de nuestro país una gran república socialista.

Estamos marchando adelante.

Estamos empeñados en una causa extraordinariamente gloriosa y grande, que nunca emprendieron nuestros antepasados.

Nuestro objetivo debe ser logrado.

Nuestro objetivo sin duda será logrado.

¡Unámonos los seiscientos millones de chinos y luchemos con energía por nuestra causa común!

¡Viva nuestra gran patria!

CARTA A PROPOSITO DE LOS ESTUDIOS SOBRE EL SUEÑO DEL PABELLON ROJO*

16 de octubre de 1954

Les adjunto dos artículos de refutación a Yu Ping-po, con la recomendación de que los lean. Es la primera vez, en más de treinta años, que realmente se abre fuego contra los erróneos puntos de vista de escritores con pretendida autoridad en los estudios sobre *El sueño del pabellón rojo*. Los autores son dos miembros de la Liga de la Juventud. Al principio, escribieron a *Gaceta Literaria* para preguntar si se podía criticar a Yu Ping-po, pero no se les hizo caso. En esas circunstancias, se vieron obligados a escribir a un profesor de su antiguo plantel, la Universidad de Shantung, y esta vez sí obtuvieron apoyo. Su escrito de refutación a “Breve ensayo sobre *El sueño del pabellón rojo*” se publicó en *Literatura, Historia y Filosofía*, revista de dicha universidad. Luego, el problema se replanteó en Pekín. Algunos demandaron que este artículo se reprodujera en *Diario del Pueblo* a fin de desplegar el debate y la crítica. Tampoco esto se logró, porque cierta gente se opuso aduciendo toda suerte de razones (las principales fueron que se trataba de un “artículo escrito por personas sin importancia” y que “un órgano del Partido no es una tribuna para el libre debate”). Finalmente, se llegó a un compromiso y se autorizó la reproducción del artículo en *Gaceta Literaria*. Más tarde, *Diario Kuangming*, en su página “Patrimonio literario”, insertó otro artículo en que los dos jóvenes refutan el libro de Yu Ping-po *Estudios sobre “El sueño del pabellón rojo”*. Al parecer, tal vez ahora se logrará desplegar la lucha contra el idealismo burgués de la escuela de Ju Shi que ha venido envenenando a la juventud en el campo de la literatura clásica desde hace más de treinta años. Este asunto ha sido puesto en marcha por

* Carta del camarada Mao Tsetung a los miembros del Buró Político del CC del PCCh y a otros camaradas interesados.

dos "personas sin importancia", en tanto que los "personajes importantes", como sucede a menudo, no lo han tomado en cuenta y hasta le han puesto obstáculos, formando un frente único con los escritores burgueses en el terreno del idealismo y convirtiéndose gustosamente en cautivos de la burguesía. Esto es casi lo mismo que ocurrió cuando se exhibieron las películas *Historia íntima de la corte Ching*¹ y *La vida de Wu Sün*. En cuanto a *Historia íntima de la corte Ching*, calificada por algunos de película patriótica pero que de hecho es entreguista, aún no ha sido sometida a crítica desde que fue presentada en todo el país. Por lo que respecta a *La vida de Wu Sün*, si bien ha sido criticada, hasta la fecha no se han extraído las lecciones del caso. Y ahora, he aquí que se ha dado el extraño fenómeno de que se tolera el idealismo de Yu Ping-po mientras se cierra el paso a vigorosos artículos de crítica escritos por "personas sin importancia". Esto debe llamar nuestra atención.

Desde luego, para con intelectuales burgueses como Yu Ping-po debemos adoptar una actitud de unidad; pero hay que criticar sus ideas erróneas, que envenenan a la juventud, y no capitular ante ellos.

NOTAS

¹ Película reaccionaria que denigra el patriótico Movimiento Yijetuan y pregona la capitulación ante el imperialismo. Liu Shao-chi alabó esta película entreguista calificándola de "patriótica".

LA BOMBA ATOMICA NO INTIMIDA AL PUEBLO CHINO*

28 de enero de 1955

China y Finlandia son países amigos. Nuestras relaciones se basan en los cinco principios de coexistencia pacífica.

China nunca tuvo choques con Finlandia. De entre los países europeos, China tuvo guerras en el pasado sólo con Inglaterra, Francia, Alemania, la Rusia zarista, Italia, el Imperio Austro-Húngaro y Holanda, siendo, en todos los casos, estos países los que vinieron desde muy lejos a invadirla. Ejemplos de ello fueron las invasiones a China perpetradas por las fuerzas aliadas anglo-francesas y por las fuerzas aliadas de las Ocho Potencias, entre ellas los Estados Unidos y el Japón. En la guerra de agresión contra Corea participaron dieciséis países, incluidos Turquía y Luxemburgo. Todos estos países agresores se autodenominaban amantes de la paz, mientras tildaban de agresores a Corea y China.

Hoy, el peligro de una guerra mundial y la amenaza a China provienen principalmente de los belicistas norteamericanos. Ellos mantienen bajo su ocupación la provincia china de Taiwán y el estrecho de Taiwán e intentan desatar una guerra atómica. Nosotros nos guiamos por estos dos principios: Primero, no queremos la guerra y, segundo, si alguien nos invade, le daremos un resuelto contragolpe. Es en este espíritu en el que educamos a los militantes del Partido Comunista y a todo nuestro pueblo. El chantaje atómico de los EE.UU. no intimida al pueblo chino. Nuestro país tiene 600 millones de habitantes y 9.600.000 kilómetros cuadrados de superficie. Ese montoncillo de bombas atómicas que poseen los EE.UU. no es suficiente para acabar con los chinos. Aun en el caso de que los EE.UU., con-

* Puntos principales de la conversación que el camarada Mao Tsetung sostuvo con Carl-Johan (Cay) Sundström, el primer embajador de Finlandia que fue acreditado en China, cuando presentó sus cartas credenciales.

tando con bombas atómicas de un poderío mucho mayor que el actual, las arrojaran sobre China hasta horadar el globo terrestre y volarlo, eso, aunque podría ser un acontecimiento de gran magnitud para el sistema solar, no significaría mucho para el universo en su conjunto.

Nosotros solemos decir que lo que tenemos es mijo más fusiles. Los EE.UU., en cambio, poseen aviones más bombas atómicas. Pero, si los EE.UU., con sus aviones y bombas atómicas, desencadenan una guerra de agresión contra China, ésta, con su mijo y sus fusiles, saldrá triunfante. Los pueblos del mundo entero nos apoyarán. Como resultado de la Primera Guerra Mundial, en Rusia se liquidó al zar, así como a los terratenientes y a los capitalistas. La Segunda Guerra Mundial condujo al derrocamiento de Chiang Kai-shek y de los terratenientes en China y a la emancipación de los países de Europa Oriental y algunos otros países asiáticos. Si los EE.UU. desatan una tercera conflagración mundial — admitamos que dure ocho o diez años —, el resultado será la liquidación de las clases dominantes de los EE.UU. y de Inglaterra y demás países cómplices y la transformación de la mayor parte del mundo en países dirigidos por partidos comunistas. Las guerras mundiales nunca terminan en favor de los belicistas, sino de los partidos comunistas y los pueblos revolucionarios del mundo. Si los belicistas desencadenan la guerra, no deben culparnos de la revolución en que nos alzaremos, o sea, culparnos de “actividades subversivas”, término tan manoseado por ellos. Mientras no desaten la guerra, podrán prolongar un poco su existencia en este planeta. Cuanto más temprano la desaten, más pronto serán barridos de la faz de la Tierra. Llegado ese momento, se fundará una ONU de los pueblos, con sede posiblemente en Shanghai o en algún lugar de Europa o en la misma Nueva York, si para entonces los belicistas norteamericanos han sido liquidados totalmente.

DISCURSOS PRONUNCIADOS EN UNA CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

Marzo de 1955

DISCURSO DE APERTURA

21 de marzo de 1955

Camaradas delegados a la Conferencia Nacional del Partido Comunista de China:

Nuestra Conferencia Nacional tiene en su agenda tres temas: 1) Primer Plan Quinquenal para el Desarrollo de la Economía Nacional e informe sobre este plan; 2) informe sobre la alianza antipartido de Kao Kang y Yao Shu-shi, y 3) creación de la Comisión Central de Control.

A la luz de la doctrina de Lenin sobre el período de transición, el Comité Central sintetizó las experiencias obtenidas desde la fundación de la República Popular China y, en 1952, cuando la etapa de restauración de nuestra economía nacional estaba a punto de terminar, formuló la línea general del Partido para el período de transición. Esta consiste en realizar gradualmente, en un período aproximado de tres planes quinquenales, la industrialización socialista del país y, al mismo tiempo, las transformaciones socialistas de la agricultura, de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas, a fin de construir una sociedad socialista en nuestro país. Los hechos han probado que son correctas la línea general del Partido y las importantes políticas y medidas adoptadas para su materialización. Gracias a los esfuerzos de todos los camaradas militantes y de todo el pueblo, hemos logrado grandes éxitos en nuestro trabajo. Pero en éste también ha habido fallas y errores. Muchas de nuestras medidas no pudieron ser trazadas muy adecuadamente en

la totalidad de sus aspectos y deben ser complementadas y revisadas en el curso de su ejecución, con base en las nuevas experiencias.

El Primer Plan Quinquenal para el Desarrollo de la Economía Nacional constituye un importante paso para la materialización de la línea general del Partido. La presente conferencia debe discutir concienzudamente, a la luz de las experiencias prácticas, el proyecto del plan a fin de darle un contenido más adecuado, haciendo de él un plan realmente aplicable.

No es nada fácil construir una sociedad socialista en un país tan grande como el nuestro, de condiciones tan complejas y con una economía nacional desde antes muy atrasada. Nosotros podemos edificar una sociedad socialista en un lapso de tres planes quinquenales, pero construir un poderoso país socialista altamente industrializado requiere varios decenios de duros esfuerzos, digamos cincuenta años, o toda la segunda mitad del presente siglo. Nuestra tarea exige que tratemos de manera apropiada las relaciones en el seno de nuestro pueblo — en particular, las relaciones entre la clase obrera y el campesinado — y las existentes entre las diversas nacionalidades de nuestro país, y que, al mismo tiempo, continuemos fomentando exitosamente la estrecha cooperación con la Unión Soviética, grande y avanzado país socialista, así como con las Democracias Populares, y fomentemos la cooperación con todos los países y pueblos del mundo capitalista amantes de la paz.

Nosotros solemos decir que no debemos engreírnos ni presumir de los éxitos logrados en el trabajo, sino mantener una actitud modesta, aprender de los países avanzados y de las masas y promover entre los camaradas el espíritu de aprender unos de otros, a fin de cometer menos errores. Veo que todavía es necesario reiterarlo en esta conferencia. El caso de la alianza antipartido de Kao Kang y Yao Shu-shi demuestra que de hecho subsisten engreimiento y presunción en nuestro Partido y que en algunos camaradas asumen síntomas graves. Si no los superamos, impedirán el cumplimiento de nuestra gran tarea de edificar una sociedad socialista.

Es sabido de todos los camaradas presentes que el surgimiento de la alianza antipartido de Kao Kang y Yao Shu-shi no es algo fortuito, sino una aguda expresión de la encarnizada lucha de clases por la que en la actual etapa atraviesa nuestro país. El objetivo criminal de esta alianza antipartido consistía en escindir a nuestro Partido y usurpar, recurriendo a la conspiración, la dirección suprema del Partido y del Estado, para abrir el camino a la restauración contrarrevolucionaria. Bajo la dirección unificada del Comité Central, nuestro Partido la ha

aplastado de manera definitiva y, en consecuencia, se ha unido y consolidado aún más. Se trata de una importante victoria en nuestra lucha por la causa del socialismo.

Para nuestro Partido, el caso de Kao Kang y Yao Shu-shi es una importante lección. Toda la militancia debe tomarlo como escarmiento y velar por que no se repita. Kao Kang y Yao Shu-shi conspiraban dentro del Partido, realizaban actividades clandestinas y sembraban la discordia a espaldas de los camaradas, pero, de puertas para afuera, enmascaraban sus actividades. Estas son, ni más ni menos, las mismas depravadas prácticas a que frecuentemente han recurrido en la historia la clase terrateniente y la burguesía. En el *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels dicen: "Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos." Nosotros, como comunistas y, más aún, como cuadros superiores del Partido, debemos ser francos y sinceros en lo político, estar siempre dispuestos a expresar abiertamente nuestros puntos de vista políticos y manifestar nuestra actitud en pro o en contra ante todo problema político de gran importancia; de ninguna manera fraguar intrigas siguiendo el ejemplo de Kao Kang y Yao Shu-shi.

Con el propósito de construir una sociedad socialista, el Comité Central considera necesario crear en este momento, de acuerdo con los Estatutos del Partido, la Comisión Central de Control, en reemplazo de la actual Comisión de Verificación de la Disciplina, buscando con ello que, en este nuevo período de enconada lucha de clases, se refuerce la disciplina del Partido, se intensifique la lucha contra toda violación de la ley y la disciplina y, en particular, se prevenga el resurgimiento de casos como el de la alianza antipartido Kao-Yao, que lesionan seriamente los intereses del Partido.

En virtud de las diversas lecciones del pasado y de que sólo integrándose con la sabiduría colectiva puede la sabiduría individual jugar un mejor papel y permitírnos cometer menos errores en el trabajo, el Comité Central y los comités del Partido a todos los niveles deben atenerse decididamente al principio de dirección colectiva y seguir combatiendo estas dos desviaciones: la dictadura personal y el dispersionismo. Es preciso comprender que la dirección colectiva y la responsabilidad individual no son dos aspectos contrapuestos, sino complementarios. La responsabilidad individual nada tiene que ver con la dictadura personal, que contraría el principio de dirección colectiva.

Las actuales condiciones internacionales son favorables para nuestra causa de construcción del socialismo. El campo socialista, a cuya cabeza se halla la Unión Soviética, es poderoso y está unido, mientras que el campo imperialista es endeble y se ve acosado por múltiples e insuperables contradicciones y crisis. No obstante, debemos ser conscientes de que aún nos encontramos rodeados por las fuerzas imperialistas y de que debemos estar preparados para enfrentar todas las eventualidades. Si el imperialismo desata una guerra en el futuro, es muy probable que lance ataques sorpresivos, como lo hizo en la Segunda Guerra Mundial. Por eso, debemos estar preparados tanto espiritual como materialmente, de modo que ninguna contingencia nos coja desprevenidos. Este es un aspecto de la cuestión. El otro es que, en el país, las fuerzas contrarrevolucionarias remanentes todavía actúan en forma desenfrenada y, por eso, debemos asestarles unos golpes más de manera planificada, diferenciada y con base en hechos, para debilitar, en mayor grado, las fuerzas contrarrevolucionarias ocultas y garantizar así condiciones seguras para nuestra edificación socialista. Si tomamos medidas apropiadas en los dos aspectos arriba mencionados, podremos evitar que los enemigos nos causen graves daños; de otra manera, probablemente incurriremos en errores.

Camaradas, vivimos hoy un nuevo período histórico. Hacer la revolución socialista en un país de Oriente con seiscientos millones de habitantes, esforzándose por cambiar el curso de su historia y transformar su faz, por industrializarlo en lo fundamental y cumplir las transformaciones socialistas de la agricultura, de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas en un período aproximado de tres planes quinquenales y por alcanzar o sobrepasar en unos decenios a los países capitalistas más poderosos del mundo, es una empresa que no puede sino tropezar con dificultades, comparables a las que en múltiple cantidad encontramos en el período de la revolución democrática, o quizá todavía más serias. Sin embargo, camaradas, los comunistas somos conocidos por nuestra intrepidez ante las dificultades. Tácticamente, debemos tomarlas todas muy en serio. Ante cada una de las dificultades específicas, debemos adoptar una actitud seria, crear las condiciones necesarias y estudiar con esmero las medidas para superarlas una por una y serie por serie. Como lo indica nuestra experiencia de varios decenios, efectivamente hemos superado todas y cada una de las dificultades que nos han salido al frente. Ante los comunistas, toda dificultad tiene que retroceder. En

verdad, como reza el dicho, "las montañas se ven obligadas a bajar la cabeza, y los ríos, a ceder el paso". De todo esto se deriva una experiencia que nos enseña que podemos despreciar las dificultades. Esto se refiere a lo estratégico, a la situación en su conjunto. Por grande que sea una dificultad, basta con una mirada para que midamos su alcance. No existen dificultades distintas de las que nos imponen nuestros enemigos, en la sociedad, y la naturaleza. Como todos sabemos, los imperialistas, los contrarrevolucionarios internos, sus agentes dentro de nuestro Partido y sus semejantes, no son más que fuerzas moribundas, mientras que nosotros somos fuerzas nacientes y la verdad está de nuestra parte. Frente a ellos, siempre hemos sido invencibles. Con una ojeada que demos a nuestra historia entenderemos esta aseveración. Recién fundado nuestro Partido en 1921, contaba tan sólo con varias decenas de personas y era muy insignificante; sin embargo, con su desarrollo posterior, llegó a derribar al poderoso enemigo interno. También hay medios para someter a ese otro enemigo que es la naturaleza. Sea en la naturaleza o en la sociedad, todas las fuerzas nacientes son por sí mismas invencibles, en tanto que todas las fuerzas viejas, por colosales que sean numéricamente, están condenadas a la destrucción. Por lo tanto, no sólo podemos sino que debemos despreciar toda dificultad que encontremos en el mundo, así sea muy grande, tomándola como algo indigno del menor respeto. He aquí nuestro optimismo, que se cimienta en fundamentos científicos. A condición de que llegue a ser más profundo nuestro conocimiento del marxismo-leninismo y las ciencias naturales, de que, en una palabra, logremos una mejor comprensión de las leyes del mundo objetivo y así sean menos los errores de subjetivismo que cometamos, alcanzaremos sin duda nuestra meta en la revolución y la construcción.

CONCLUSIONES

31 de marzo de 1955

Camaradas:

Han terminado ustedes sus intervenciones. Ahora voy a referirme, en unas cuantas palabras, a los siguientes problemas: la evaluación de

esta conferencia, el plan quinquenal, el caso de Kao Kang y Yao Shu-shi, la situación actual y el VIII Congreso Nacional del Partido.

I. SOBRE LA EVALUACION DE ESTA CONFERENCIA

La abrumadora mayoría de los camaradas aquí presentes consideran que esta conferencia ha tenido gran éxito y que ha sido la primera reunión de rectificación del estilo de trabajo desde la campaña de rectificación en Yenán, una reunión en la que se ha desplegado el espíritu democrático y practicado la crítica y autocrítica, permitiéndonos un mejor entendimiento mutuo, una mayor unidad ideológica y una identidad de criterio sobre los problemas. Ya antes existía entre nosotros cierta identidad de criterio, pero nuestras opiniones diferían en torno a algunos problemas; a través de esta conferencia, hemos logrado unificar nuestra comprensión. Sobre esta base — la identidad de criterio que tenemos en lo ideológico y lo político, así como en cuanto a la serie de políticas —, nuestro Partido podrá estrechar más sus filas. Justamente como lo ha señalado el camarada Chou En-lai, si el VII Congreso del Partido y la campaña de rectificación ideológica y política realizada en todo el Partido durante un tiempo anterior a dicho congreso, sentaron la base para la unidad ideológica de nuestro Partido, base sobre la cual alcanzamos la victoria de la revolución democrática contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, la presente conferencia, a su vez, nos permitirá conseguir la victoria del socialismo.

Esta conferencia prueba que nuestro Partido ha elevado considerablemente su nivel y dado un gran paso adelante no sólo respecto de la época del VII Congreso, celebrado hace diez años, sino también de los momentos de la II y III Sesiones Plenarias del Comité Central celebradas en 1949 y 1950. Esta es una situación excelente, y el progreso obtenido lo ha demostrado esta conferencia.

Hemos entrado en un nuevo período histórico, un período tal que los asuntos que comprometen nuestros esfuerzos, que ocupan nuestra mente y en los que tratamos de penetrar son la industrialización socialista, las transformaciones socialistas, la modernización de la defensa nacional e incluso la investigación de la energía atómica, ya iniciada. Entre los camaradas de todo el Partido, unos han profundizado más que otros en dichos problemas, e igual puede decirse de los camaradas aquí presentes. Esto es como lo que ocurre con los

médicos: Unos saben operar y otros no, algunos saben aplicar inyecciones intravenosas y otros sólo saben poner las subcutáneas. Hay también médicos que ni siquiera se atreven a hacer esto y sólo actúan a flor de piel. Si algunos camaradas no han ahondado en las cuestiones arriba mencionadas, la gran mayoría se halla en ese proceso y, por lo visto, muchos se han compenetrado con ellas, valga decir, tienen ya trazas de expertos. Esto, que se ha puesto de manifiesto en la presente conferencia, es una cosa excelente. Ahora, cuando tenemos por delante nuevos problemas como la industrialización socialista, las transformaciones socialistas, la modernización de la defensa nacional y otros nuevos campos de trabajo, nuestra tarea consiste en adaptarnos a la nueva situación y penetrar en ellos para hacernos expertos. En consecuencia, es preciso educar a aquellos que no han profundizado en sus trabajos y se han quedado a flor de piel, para que se conviertan en expertos.

La lucha contra la alianza antipartido de Kao Kang y Yao Shu-shi contribuirá a que nuestro Partido dé un gran paso adelante.

Debemos difundir el materialismo dialéctico entre los cinco millones de intelectuales de dentro y de fuera del Partido y entre los cuadros a todos los niveles, a fin de que lo asimilen y combatan el idealismo. Formaremos así un poderoso contingente teórico, del cual tanto precisamos. Esta será otra cosa magnífica.

Debemos elaborar un plan para formar un poderoso contingente teórico, compuesto de millones de personas que estudien los fundamentos teóricos del marxismo — el materialismo dialéctico y el materialismo histórico — y combatan todo género de idealismo y de materialismo mecanicista. Contamos ahora con un considerable número de cuadros dedicados al trabajo teórico, pero éstos todavía no alcanzan a conformar un contingente teórico, y menos aún uno poderoso. Sin tal contingente, no irán a ningún lado ni tendrán solución posible la causa de todo nuestro Partido, la industrialización socialista, las transformaciones socialistas, la modernización de la defensa nacional ni la investigación de la energía atómica en nuestro país. Por consiguiente, aconsejo a los camaradas estudien la filosofía. Hay un número bastante grande de personas que carecen de interés por la filosofía y que no han cultivado el hábito de estudiarla. Pueden empezar por leer folletos y artículos cortos a fin de ir despertando su interés, y luego ponerse a leer obras de setenta u ochenta mil caracteres y, más tarde, libros de centenares de miles de caracteres. El marxismo está integrado de las siguientes partes del saber: la filosofía

marxista, la economía política marxista y el socialismo marxista — la teoría de la lucha de clases —, pero es la filosofía marxista la que constituye su base. Mientras no asimilemos ésta, no encontraremos un lenguaje común ni métodos en común y, luego de muchos forcejeos, no esclareceremos nada. Una vez asimilado el materialismo dialéctico, nos ahorraremos muchas molestias y evitaremos muchos errores.

II. SOBRE EL PRIMER PLAN QUINQUENAL

Los camaradas aquí presentes estiman que en la discusión del plan quinquenal la gran mayoría de las intervenciones han sido buenas, y todos se sienten satisfechos de ellas. Una parte de estas intervenciones son excelentes; los oradores han tratado en forma penetrante los problemas y tienen ya algunas trazas de expertos. Pero una parte de las intervenciones producidas a nombre de los diversos departamentos centrales son bastante flojas en contenido y dejan que desear en materia de análisis y crítica; lo mismo ocurre con una parte de las intervenciones de los camaradas de diversas localidades. Otra cuestión es que, respecto a serios casos de despilfarro y otros errores, algunos camaradas se han limitado en sus intervenciones a exponerlos tal como se han presentado, sin decir nada sobre la manera de enfrentarlos. Hay camaradas que se sienten insatisfechos con tales intervenciones. Creo que su insatisfacción tiene fundamento.

Espero que todos los secretarios de los comités provinciales, municipales y prefecturales, así como los camaradas responsables de los departamentos centrales hagan tesoneros esfuerzos por convertirse, tomando como base la elevación de su nivel marxista-leninista, en expertos que dominen el trabajo político y el económico. Debemos realizar bien tanto el trabajo político e ideológico como la construcción económica. La construcción económica debemos llegar a dominarla realmente.

Respecto a los numerosos problemas que, en el curso de esta conferencia, las localidades han reclamado sean resueltos por las autoridades centrales, hay que solucionar dinámicamente todos aquellos sobre los cuales el Comité Central ha establecido ya las estipulaciones correspondientes. En cuanto a los problemas restantes, el Secretariado de la Conferencia se hará cargo, junto con los camaradas reclamantes, de estudiar las soluciones, y rendirá cuentas al Comité Central para que decida.

Hay, asimismo, no pocos asuntos en que los departamentos centrales piden la colaboración de las localidades. Se espera que los respectivos comités locales del Partido supervisen y ayuden, sobre todo en lo que concierne al trabajo político e ideológico, a las empresas que en diversos lugares funcionan bajo la administración de los departamentos centrales. A esos comités les incumbe ayudar a dichas empresas en el cumplimiento de sus tareas. Por eso, no sólo las autoridades locales tienen peticiones que hacer a las autoridades centrales, sino también a la inversa. El Primer Plan Quinquenal no podrá llevarse a feliz término a menos que los departamentos centrales y los comités locales del Partido se esfuercen de consuno y cooperen mediante una adecuada división del trabajo.

III. SOBRE LA ALIANZA ANTIPARTIDO DE KAO KANG Y YAO SHU-SHI

I. Hay gente que pregunta: ¿Existe realmente esta alianza?, o ¿no se tratará de dos reinos independientes, de dos negocios individuales en vez de una alianza? Algunos camaradas dicen que no han visto ningún documento que comprometa a esa gente, que si ellos constituyeran una alianza, debería haber un acuerdo de por medio y que un acuerdo debe ser algo escrito. Efectivamente no existe ningún acuerdo escrito, no se lo ha encontrado en parte alguna. Sin embargo, afirmamos que Kao Kang y Yao Shu-shi conformaban una alianza. ¿De dónde sacamos esta conclusión? Primero, de las actividades que Kao Kang y Yao Shu-shi realizaron mancomunadamente durante la Conferencia sobre el Trabajo Económico-financiero. Segundo, de las actividades antipartido que, en combinación con Chang Siu-shan, llevó a cabo Yao Shu-shi durante la Conferencia sobre el Trabajo de Organización. Tercero, de las palabras pronunciadas por el propio Yao Shu-shi. El dijo: "En adelante, el Departamento de Organización del Comité Central debe tener a Kuo Feng como núcleo." Yao Shu-shi era jefe de este departamento, y Kuo Feng, hombre de confianza de Kao Kang, se iba a constituir en su núcleo. ¡Estupendo! ¡Qué unidad más estrecha! Cuarto, de la amplia difusión que Kao Kang y Yao Shu-shi dieron a una lista de candidatos al Buró Político confeccionada ilícitamente por An Tsi-wen, a quien por esta causa sancionamos con una amonestación. Kao Kang, Yao Shu-shi y otros difundieron la lista entre todos los asistentes a la Conferencia sobre

el Trabajo de Organización y, lo que es más, la hicieron circular en las provincias del Sur. ¿Qué era lo que los movía a divulgarla de manera tan amplia? Quinto, de las manifestaciones que, en dos oportunidades, me hizo Kao Kang en el sentido de proteger a Yao Shu-shi, y de los esfuerzos hechos por Yao Shu-shi hasta el último instante para defender a Kao Kang. Este me dijo que Yao se encontraba en ese momento entre la espada y la pared y me pidió que lo librara del cerco. Yo le repliqué: ¿Por qué habla usted en nombre de Yao Shu-shi? El se halla en Pekín, al igual que yo. ¿Por qué acude a usted para que lo represente y no viene él personalmente a buscarme? Incluso si se hallara en el Tíbet, podría enviarme un telegrama. Pero está aquí mismo, en Pekín, y tiene pies. La segunda oportunidad en que Kao insistió en proteger a Yao fue en la víspera de su propio desenmascaramiento. Yao, a su vez, intentó hasta el final defender a Kao y procuró deshacer la "injusticia" cometida con él. En la reunión celebrada por la dirección central para poner al desnudo a Kao Kang, dije que en Pekín había dos cuarteles generales. Uno, encabezado por mí, daba origen a un viento y una llama francos, mientras que el segundo, encabezado por otros, daba origen a un viento y una llama soterrados, era cual una corriente subterránea de aguas negras. En fin de cuentas, ¿salían las instrucciones políticas de un solo centro o de más de uno? A juzgar por los numerosos hechos arriba mencionados, ellos formaban ciertamente una alianza antipartido y no eran dos reinos independientes o dos negocios individuales sin vinculación entre sí.

Ahora bien, el hecho de que, por la falta de un acuerdo escrito, algunos camaradas duden que se trate de una alianza, se debe a que ellos confunden una alianza antipartido formada por conspiradores con una alianza política o económica ordinaria, abierta y formal, considerándolas como una y la misma cosa. ¡A lo que ellos se dedicaron fue a conspirar! ¿Se precisa para ello de un acuerdo escrito? Si la ausencia de un acuerdo escrito significa la inexistencia de la alianza, ¿cómo podrá explicarse que haya dos grupos antipartido encabezados, el uno, por Kao Kang y, el otro, por Yao Shu-shi? ¡Kao Kang no ha firmado convenio alguno con Chang Siu-shan, Chang Ming-yuan, Chao Te-tsun, Ma Jung y Kuo Feng! ¡Nosotros tampoco hemos visto nada escrito! ¡Y pensar que con este argumento se niega la existencia del grupo antipartido de Kao! ¡Tampoco se ha encontrado ningún convenio suscrito por Yao Shu-shi con Siang Ming y Yang Fan! Teniendo en cuenta lo anterior, es erróneo afirmar que no se puede llamar alianza a lo que no está refrendado en un acuerdo escrito.

2. ¿Cuál debe ser la actitud de aquellos camaradas que han caído bajo la influencia de Kao y Yao y cuál la de los que no? Entre los afectados varía el grado de influencia. Con algunos camaradas, el asunto no es tan grave, pues sólo fueron tocados en un batir de alas; pero otros, que son pocos, fueron bastante influenciados: Hablaron con Kao y Yao de muchos problemas, realizaron ciertas actividades por debajo de cuerda e hicieron para ellos un trabajo de difusión. Hay diferencia entre estos dos sectores de camaradas. Pero, haya sido superficial o profunda la influencia, la gran mayoría de ellos dejaron clara su actitud en esta conferencia. Algunos lo hicieron muy bien y fueron acogidos por todos los presentes. Otros lo hicieron relativamente bien y, aunque sus palabras no estuvieron libres de fallas, fueron acogidos por la mayoría de los camaradas. Otros, que se habían quedado cortos, hoy han pronunciado algunas palabras complementarias. Algunas intervenciones han estado bien en su conjunto, pero contienen ciertas partes inadecuadas. En fin, ya que todos ellos han exteriorizado su actitud, debemos aplaudirlos sin exceptuar a nadie; después de todo, lo que cuenta es que se han manifestado. Los pocos camaradas que pidieron la palabra pero no tuvieron la oportunidad de hablar, pueden presentar informes por escrito al Comité Central. Además, hay otros que no hablaron; no tienen graves problemas, sino que fueron tocados en un aletazo y, aunque saben ciertas cosas, no las revelaron. De los que han hablado, ¿hay o no algunos que todavía guardan algo entre pecho y espalda? Pues bien, decidamos ahora que todos puedan retirar sus intervenciones o informes, sea sobre el plan quinquenal o sobre la alianza antipartido Kao-Yao, para revisarlos palabra por palabra, en un término de cinco días, llenando las lagunas y corrigiendo las partes inadecuadas. No debemos agarrarnos de sus faltas, impidiéndoles levantar la cabeza, simplemente porque hayan dicho algunas cosas inapropiadas en esta conferencia. Todavía pueden introducir cambios en sus intervenciones y la versión revisada será la que cuente.

Para con estos camaradas, debemos adoptar la siguiente actitud: no sólo observar su conducta sino también ayudarlos, con la esperanza de que corrijan sus errores. En otras palabras, no debemos limitarnos a observar si los camaradas se enmiendan, sino ayudarles a lograrlo. Todo el mundo necesita ayuda. Siendo tan bellas las flores de loto, sólo con el verdor de las hojas resalta su hermosura. Así como una cerca precisa el sostén de tres estacas, un valiente necesita la ayuda de otras tres personas. No está bien trabajar solo; la ayuda de otros

siempre es necesaria, sobre todo cuando se trata de problemas como los arriba mencionados. Es menester observar, ver si la gente se enmienda o no; pero contentarse con observar es una actitud pasiva, pues es indispensable dar ayuda. Respecto a todos aquellos que fueron influenciados por Kao y Yao, independientemente del grado de esa influencia, debemos acoger sus esfuerzos por enmendarse, y ayudarles a ello, en vez de limitarnos a observar su comportamiento. Esta es la actitud dinámica que debemos adoptar para con los camaradas que han cometido errores.

Los camaradas que no han caído bajo su influencia deben guardarse del engreimiento y poner mucho cuidado en evitar contraer enfermedades. Esto es sumamente importante. Algunos de los camaradas arriba mencionados probablemente fueron engañados, mientras que otros se hallan bastante comprometidos. Pero, es posible que, habiendo cometido errores, se pongan en guardia contra su reincidencia. El contraer una enfermedad puede inmunizar a uno contra ella. Vacunarse una vez contra la viruela puede surtir efectos profilácticos. Mas no constituye una garantía completa, y aún hay posibilidades de contraer esa enfermedad. Por eso, lo mejor es que, de aquí a tres o cinco años, se repita la vacunación: otra reunión de este tipo en nuestro caso. En cuanto a los demás camaradas, no deben vanagloriarse sino mantenerse en guardia contra los errores. ¿Por qué no los tocaron Kao Kang y Yao Shu-shi? Se dan diversos casos. Primero, a unos los consideraban enemigos y, desde luego, no trataron de extenderles su influencia. Segundo, a otros los miraban por encima del hombro, considerándolos como gente insignificante, y no vieron la necesidad de influenciarlos por el momento, pensando que en el futuro, cuando "el país estuviera bajo su control", marcharían tras ellos por sí mismos. Tercero, a otros más no se atrevieron a acercárseles, quizá porque estaban más inmunizados, y de entrada advirtieron que con ellos no había caso. Aunque no los consideraban como enemigos ni como gente de poca monta, no se atrevieron a tocarlos. Cuarto, hubo todavía otros con quienes no se relacionaron por falta de tiempo. Para propagar esta peste se requería tiempo. De haber pasado un año más sin desenmascarar esta alianza, habría sido difícil garantizar que algunos permanecieran intactos. Por eso, no hay que presumir de héroe, diciendo: Fíjense, ¡qué impoluto me he mantenido yo, mientras ustedes están que apestan! Un año más sin proceder al desenmascaramiento, y sin duda otro número nada pequeño de personas habría caído bajo su influencia.

A mi juicio, todo lo antes dicho debe despertar la atención tanto de los camaradas que han sido influenciados por Kao y Yao como de los que no lo han sido.

3. En la relación entre camaradas, tratándose de problemas de principio, todos debemos velar constantemente por mantener una distancia frente a las palabras y acciones que vayan contra los principios del Partido. Cuando las palabras y acciones de un camarada no concuerdan con los principios del Partido y nos chocan, no debemos identificarnos con él en los problemas y en los casos de que se trate. En cambio, debemos dar, por supuesto, enérgico apoyo a un camarada e identificarnos con él cuando concuerdan con los principios del Partido sus palabras y acciones relacionadas con cualquier problema, digamos el plan quinquenal, la resolución y el informe sobre la alianza antipartido Kao-Yao, las políticas correctas del Partido y sus justas normas y disposiciones. Frente a todo lo que sea incompatible con los principios del Partido, debemos guardar distancia, valga decir, trazar una clara línea de demarcación y asumir en el acto una actitud de rechazo. No debemos borrar esa distancia porque se trate de un viejo amigo, antiguo superior, antiguo subordinado, viejo colega, condiscípulo o paisano. En el presente caso de la alianza antipartido Kao-Yao y en las luchas anteriores entre las dos líneas en el Partido, hemos vivido muchas experiencias en este sentido: Si tú consideras que tu relación con alguien es tan vieja e íntima que te dificulta manifestar tu desacuerdo, guardar una distancia, expresar tu rechazo y trazar una clara línea de demarcación, te hundirás cada vez más hondo y te verás asediado por su "espectro". Por eso, es preciso mantener una actitud clara y adherirse firmemente a los principios.

4. Algunos camaradas dicen: "Sabíamos ciertas cosas sucias de Kao y Yao, pero no alcanzamos a calar su complot." Yo diría que aquí se presentan dos casos distintos: Uno es el de aquellos que oyeron de labios de Kao Kang y Yao Shu-shi muchas expresiones que no concuerdan con los principios del Partido e incluso fueron consultados por ellos sobre ciertas actividades antipartido; éstos deberían haber percibido su complot. El otro es el de los que se enteraron hasta cierto punto de algunas de sus cosas negativas, pero no se dieron cuenta de sus maquinaciones; de esto no hay por qué culparlos, pues era muy difícil discernirlas. El propio Comité Central no pudo descubrir su conspiración antipartido sino hasta el año 1953. Por lo sucedido en la Conferencia sobre el Trabajo Económico-financiero y en la Conferencia sobre el Trabajo de Organización, así como por una serie

de hechos anteriores a la primera, nos percatamos de que su comportamiento no era normal. En la Conferencia sobre el Trabajo Económico-financiero, notamos sus anormales actividades y las rechazamos en cada ocasión. Entonces ellos pasaron por completo a la acción clandestina. Sólo entre el otoño y el invierno de 1953 descubrimos la conspiración, a los conspiradores y a la camarilla misma. Durante largo tiempo, no pudimos advertir que Kao Kang y Yao Shu-shi eran malos elementos. Algo semejante había sucedido en el pasado. En la época de las montañas Ching Kang hubo algunos sujetos que traicionaron, pero nosotros nunca sospechamos que un día traicionarían. Seguramente todos ustedes tienen experiencias semejantes.

De esto debemos sacar una lección: no dejarse engañar por las falsas apariencias. Hay camaradas nuestros que fácilmente se dejan engañar por ellas. En toda cosa existe contradicción entre la apariencia y la esencia. Es analizando y estudiando la apariencia de una cosa como la gente llega a conocer su esencia, y de ahí la necesidad de la ciencia. Si uno pudiera penetrar en su esencia por intuición, ¿para qué serviría la ciencia?, ¿para qué serviría la investigación? La investigación es necesaria precisamente porque hay contradicción entre la apariencia y la esencia. Pero la falsa apariencia de una cosa difiere de su apariencia en general, pues la primera es ficticia. De aquí se desprende una lección: Hay que hacer todo lo posible para no caer en el engaño de las apariencias falsas.

5. El peligro del engreimiento. No hay que presumir de héroe. Una empresa como la nuestra es obra de un gran número de gente, y el papel que juegan unos pocos individuos es limitado. Se debe reconocer, ciertamente, el papel de estos últimos, o sea, el de los dirigentes, de los cuadros; pero este papel no es nada formidable, y son las masas las que desempeñan un papel formidable. La correcta relación entre los cuadros y las masas es la siguiente: Los cuadros son indispensables, pero las cosas las hacen las grandes masas y, en este proceso, los cuadros desempeñan un papel dirigente, que no debe ser exagerado. ¿Serían las cosas un desastre sin ti? La historia y multitud de hechos han probado que sin ti las cosas también pueden seguir su curso. ¿Se ha ido a una catástrofe prescindiendo, digamos, de Kao Kang y Yao Shu-shi? No, todo sigue marchando bien, ¿verdad? ¿No fue así al prescindir de Trotski, Chang Kuo-tao y Chen Tu-siu? Ellos eran gente de mala ley. Confucio desapareció ya hace muchísimo tiempo y ahora China tiene un partido comunista, que, sea como sea, está una pizca por encima de él, y todo evidencia que sin éste las

cosas se pueden realizar mejor. Aun tratándose de un buen elemento, tampoco es indispensable. ¿Dejará de girar la Tierra si tú faltas? No, la Tierra seguirá girando, y nuestra empresa continuará como de costumbre, y tal vez mejor.

Hay dos tipos de gente: uno, los veteranos, como muchos de los aquí presentes que tienen una larga trayectoria revolucionaria; el otro, la fuerza naciente, los jóvenes. ¿Cuál de estos dos tipos es más promisorio? Naturalmente, la fuerza naciente, como bien ha dicho hoy el camarada Chou En-lai. Algunos camaradas se han llenado de orgullo por el hecho de ser revolucionarios veteranos. Esta es una actitud muy inadecuada. Si el engreimiento fuera algo permisible, los jóvenes tendrían más razones para engreírse. Aquellos que pasan de los cuarenta o cincuenta años, deben hacerse más modestos con el paso del tiempo y la acumulación de experiencias. Es preciso hacer que los jóvenes vean que nosotros somos realmente experimentados y que digan: "Estos predecesores nuestros tienen, efectivamente, alguna experiencia, y no debemos despreciarlos; fíjense, ¡qué modestos son!" ¿No daría una mala impresión que personas de más de cuarenta o cincuenta años se envanecieran de haber adquirido mucha experiencia? Eso daría pie para que los jóvenes comentaran: "Toda la experiencia de ustedes es un cero a la izquierda, pues se comportan como unos niños." Es hasta cierto punto razonable que los niños tengan un poco de orgullo. Pero enorgullecerse y erguir el rabo no cuadra a las personas de cierta edad que son dueñas de una rica experiencia. Hay un dicho que reza: "Uno debe conducirse con el rabo metido entre las piernas." Siendo que, de suyo, el hombre no tiene rabo, ¿por qué se dice que debe meter el rabo entre las piernas? Bien vale esta comparación con el perro, que unas veces anda con el rabo erguido y otras, con el rabo entre las piernas. Generalmente mete el rabo entre las piernas luego de haber recibido unos cuantos palos, y lo lleva erguido después de haber tenido unos cuantos éxitos. Espero que todos nuestros camaradas, ante todo los camaradas veteranos, no levanten el rabo, sino que lo lleven metido entre las piernas, guardándose de la arrogancia y de la precipitación y manteniendo siempre un espíritu modesto y emprendedor.

6. Prevenirse tanto contra la desviación de "izquierda" como contra la de derecha. Hay quienes afirman que es mejor la desviación de "izquierda" que la de derecha, y esta idea la comparten muchos camaradas. De hecho, también hay mucha gente que dice para sus adentros que es mejor la desviación de derecha que la de "izquierda",

pero no lo exterioriza. Sólo los honestos lo dicen de manera abierta. He aquí dos puntos de vista diferentes. ¿Qué es desviación de "izquierda"? Es pasar por encima de la época, adelantarse a las circunstancias actuales, precipitarse en lo relativo a las orientaciones y políticas y en la acción, y atacar a diestra y siniestra al librar luchas o enfrentar polémicas. Esto no es bueno. Desviación de derecha es quedarse a la zaga de la época y de las circunstancias actuales y carecer de espíritu combativo. Esto tampoco es bueno. En nuestro Partido hay quienes gustan de estar a la "izquierda" y hay también no pocos que prefieren estar a la derecha o en una posición de centro-derecha. Nada de esto es bueno. Debemos emprender una lucha en los dos frentes, combatiendo tanto la desviación de "izquierda" como la de derecha.

Esto es todo lo que quería decir sobre el problema de la alianza antipartido de Kao Kang y Yao Shu-shi.

IV. SOBRE LA SITUACION ACTUAL

¿Cómo marchan la situación internacional, la situación nacional y la situación interna del Partido? ¿Cuál es su aspecto predominante: la luz o las tinieblas? Hay que afirmar que la luz prevalece sobre las tinieblas, ya sea en lo internacional, en lo nacional o dentro del Partido. Lo mismo ocurre con nuestra conferencia. No hay que pensar que todo sea tinieblas porque muchas personas hayan hecho autocríticas. Estos camaradas enfatizaron la exposición de sus defectos y errores y no mencionaron sus méritos: En qué año se unieron a la revolución, qué batallas ganaron y qué éxitos han obtenido en su trabajo. No dijeron una sola palabra sobre esto. Si se les juzga exclusivamente por su autocrítica, todo será oscuro en ellos. Pero, en realidad, sólo se trata de un aspecto, y del aspecto secundario por lo que se refiere a muchos de esos camaradas. Eso difiere del caso de Kao Kang, Yao Shu-shi y sus cinco bizarros generales: Chang Siu-shan, Chang Ming-yuan, Chao Tè-tsun, Ma Jung y Kuo Feng; para éstos no es válida la apreciación de que predomina la luz. ¿Cómo podría predominar la luz en Kao Kang? En él todo es tinieblas, una masa lóbrega en la que no penetra la luz del sol ni de la luna. En cuanto a nuestros camaradas, la cosa es distinta: Tienen algunas manchas oscuras, pero pueden limpiárselas con tal que se laven una y otra vez con agua y jabón.

¿Por qué se plantea, pues, la necesidad de prepararnos para hacer frente a toda emergencia, a la restauración contrarrevolucionaria y a la recurrencia de casos como el de Kao-Yao? Porque prepararnos para lo peor no nos acarreará ningún perjuicio. Sea cual fuere el trabajo que hagamos, debemos pensar en la posibilidad de que ocurra lo peor y tomar las disposiciones correspondientes. Lo peor de lo peor que ocurriera no pasaría de ser que los imperialistas desencadenaran una nueva guerra mundial, que Chiang Kai-shek retornara al Poder en Pekín, que se repitieran casos al estilo de la alianza antipartido Kao-Yao y, además, que se presentaran no sólo una, sino diez o cien contingencias semejantes. Por muchas que sean, si estamos prevenidos, no nos asustarán. Si se presentan diez, no serán más que cinco pares y no significarán nada del otro mundo, pues las habremos previsto todas. Las bombas atómica y de hidrógeno que esgrimen los imperialistas para intimidarnos, tampoco son algo temible. En el mundo, siempre sucede así: Una cosa somete a otra. Cuando hay un medio ofensivo, aparece otro que lo somete. Los que han leído la novela *Deificación de héroes*¹ saben que no hay "arma mágica" que sea invencible. Allí se ve todo un mosaico de "armas mágicas" que resultan vencidas. Estamos seguros de que, siempre y cuando nos sustentemos en el pueblo, no habrá en el mundo "arma mágica" que no pueda ser vencida.

V. LUCHEMOS POR LA EXITOSA CELEBRACION DEL VIII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO

El Comité Central ha decidido convocar el VIII Congreso Nacional del Partido para el segundo semestre de 1956. La agenda incluirá tres puntos: 1) informe sobre la labor del CC; 2) modificación de los Estatutos del Partido, y 3) elección de un nuevo comité central. Antes de julio del próximo año deben haber sido elegidos los delegados y estar listos los documentos. Se exige que durante este lapso de poco más de un año se dé un gran paso adelante en todos los frentes de trabajo: economía, cultura y educación, asuntos militares, trabajo partidario, labor política e ideológica, organizaciones de masas, frente único y minorías nacionales.

Diré, de paso, unas palabras acerca del trabajo relacionado con las minorías nacionales. Es preciso combatir el chovinismo de gran jan. Hay que desechar la idea de que solamente la nacionalidad jan ha

ayudado a las minorías nacionales; de hecho, éstas, por su parte, han dado considerable ayuda a la nacionalidad jan. Algunos camaradas gustan de andar jactándose de la ayuda que han dado a las minorías nacionales, y no se dan cuenta de que sin éstas no podemos marchar adelante. ¿Quiénes habitan del 50 al 60 por ciento del territorio chino? ¿Los janés u otras nacionalidades? El 50 ó 60 por ciento de nuestro territorio está habitado por las minorías nacionales. Allí existen abundantes recursos naturales y muchos tesoros. Hasta hoy, hemos prestado poca ayuda a las minorías nacionales y, en algunos lugares, ninguna, mientras que ellas nos han ayudado a los janés. Algunas de ellas necesitan primero nuestra ayuda para luego estar en condiciones de ayudarnos a nosotros. Las minorías nacionales han brindado una gran ayuda en lo político a la nacionalidad jan, muestra de lo cual es su adhesión a esta gran familia que es la nación china. La unión entre ellas y la nacionalidad jan es motivo de alegría para todo el pueblo. Por todo lo dicho, se ve que, tanto en lo político y lo económico como en la defensa nacional, las minorías nacionales han hecho muchas contribuciones al país en su conjunto y a la totalidad de la nación china. Es, pues, erróneo el criterio de que sólo la nacionalidad jan ha ayudado a las minorías nacionales, sin que haya sucedido lo inverso, y asimismo lo es la actitud de hincharse de orgullo por haberles ofrecido un poquito de ayuda.

Al decir que, en este lapso de un año, se exige dar un gran paso adelante en los diversos terrenos de trabajo, nos referimos a que se debe corregir los defectos y errores ya puestos al descubierto. No sea que, hechas las promesas en esta conferencia, al llegar el próximo año a la celebración del VIII Congreso, se sigan teniendo tantos defectos y errores como ahora, sin que se haya registrado cambio alguno. Luchar por el VIII Congreso implica precisamente rectificar defectos y errores como el lujo y el despilfarro, la construcción de edificios con techos suntuosos y cosas por el estilo, defectos y errores que deben ser enmendados seria y responsablemente. No vaya a ser que, después de las promesas hechas aquí, todo el mundo se marche a casa a dormir a pierna suelta.

Algunos han propuesto que se celebre cada año o cada dos años una conferencia como ésta para que haya una supervisión recíproca entre los camaradas; creo que esta propuesta merece ser considerada. ¿Quién ejerce supervisión sobre personas como nosotros? La supervisión mutua es una buena idea: Contribuirá al rápido progreso de la causa del Partido y del Estado. Lo que necesitamos es un progreso rápido y

de ninguna manera un progreso lento. Hace ya diez años que no se reúne el congreso del Partido. Claro que no debía celebrarse en los primeros cinco años, pues entonces vivíamos en un pandemónium de soldados y caballos y, además, no hacía mucho había tenido lugar el VII Congreso. En estos últimos cinco años hubiera podido celebrarse, mas no fue así, lo que, después de todo, tiene su ventaja: Es bueno que, cuando se celebre, el problema de Kao-Yao esté resuelto, pues de lo contrario ellos explotarían la ocasión por todos los medios. Al mismo tiempo, hemos puesto en marcha el plan quinquenal, formulado la línea general para el período de transición y logrado, como fruto de esta conferencia, una mayor unidad ideológica; todo esto ha preparado las condiciones para el VIII Congreso del Partido. En ese próximo congreso no será necesario que cada uno se autocritique, pero sí que se hagan, en forma abierta, críticas y autocríticas sobre nuestros defectos y errores en el trabajo. Es inadmisibile dejar de aplicar este principio marxista.

Las críticas deben ser agudas. Algunas de las críticas hechas en esta conferencia no me parecen suficientemente agudas y dan la impresión de que se tiene miedo de ofender a otros. Si tú no eres agudo en la crítica y no punzas el lado flaco del otro, a éste no le escuece ni le importa. Cuando se critica, hay que señalar el nombre y el apellido de la persona o el nombre de la entidad. Tú has hecho un mal trabajo, y yo estoy descontento de ello; si te sientes ofendido por esto, allá tú. El miedo de ofender a otros no es más que un temor a perder votos y a no llevarse bien con ellos en el trabajo. Si tú no votas por mí, ¿me quedará sin comida? Nada de eso. En realidad, si al hablar con alguien pones descarnadamente los problemas sobre el tapete, será más fácil que te lleves bien con él. No debemos dejar que se melle el filo de nuestro carácter. ¿Para qué está provisto el toro de dos astas? Las tiene para luchar: bien para defenderse o bien para atacar. Con frecuencia pregunto a los camaradas: ¿Tienen ustedes "astas" en la cabeza? Ustedes, camaradas, pueden tocarse y ver si las tienen. A mi juicio, algunos camaradas tienen "astas"; otros también las tienen, pero no muy agudas, y hay otros más que están totalmente desprovistos de ellas. Creo que es mejor tener "astas", pues ello corresponde al marxismo. Uno de los principios del marxismo es la crítica y autocrítica.

Por consiguiente, celebrar periódicamente reuniones para hacer crítica y autocrítica constituye una buena medida destinada a efectuar la supervisión mutua entre los camaradas y a hacer avanzar rápidamente la causa del Partido y del Estado. Propongo que los camaradas de

los comités provinciales y municipales consideren si pueden hacer lo mismo en sus respectivos lugares. ¿No quisieran ustedes seguir el ejemplo del Comité Central? Creo que este punto es digno de ser imitado.

Para finalizar, exhorto a los camaradas aquí presentes y a los de todo el Partido:

¡A luchar por la exitosa celebración del VIII Congreso Nacional del Partido en 1956!

¡A luchar por el victorioso cumplimiento del Primer Plan Quinquenal!

NOTAS

¹ Novela mitológica basada en la historia de las luchas entre dos bandos: Yin (o Shang) y Chou. En la novela se describe cómo ambas partes luchan con "armas mágicas" y cómo el "arma mágica" de un héroe sale vencedora para luego ser sometida por otra más poderosa.

EN REFUTACION DE LA “UNIFORMIDAD DE LA OPINION PUBLICA”*

24 de mayo de 1955

Al hablar de “uniformidad de la opinión pública”, Ju Feng alude a que prohibimos a los contrarrevolucionarios expresar sus ideas contrarrevolucionarias. Esto es cierto. Nuestro régimen, efectivamente, priva de la libertad de palabra a todos los contrarrevolucionarios y sólo la admite en las filas del pueblo. En el seno de este último, permitimos la desuniformidad de la opinión pública, es decir, la libertad de hacer críticas, la de expresar opiniones diferentes y la de predicar el teísmo y propagar el ateísmo (materialismo). En toda sociedad y en todo tiempo, siempre hay dos categorías de gentes e ideas, las avanzadas y las atrasadas, que existen como contrarios y luchan entre sí, siendo invariablemente las ideas avanzadas las que vencen a las atrasadas. Es imposible e indebido pretender la “uniformidad de la opinión pública”. Sólo poniendo en pleno juego lo avanzado para vencer lo atrasado es como se puede hacer progresar la sociedad. Ahora bien, en una época en que subsisten las clases y la lucha de clases tanto en el plano nacional como en el internacional, la clase obrera y las masas populares que han conquistado el Poder estatal tienen que aplastar la resistencia que oponen a la revolución todas las clases, grupos e individuos contrarrevolucionarios, poner coto a sus actividades restauracionistas e impedir a los contrarrevolucionarios que hagan uso de la libertad de palabra para sus propósitos contrarrevolucionarios. De ahí que Ju Feng y los contrarrevolucionarios de su calaña se sientan incómodos con la “uniformidad de la opinión pública”. Su incomodidad es justamente lo que buscamos, justamente lo que nos hace sentirnos cómodos. Nuestra opinión pública es uniforme y a la vez desuniforme.

* Artículo escrito por el camarada Mao Tsetung para criticar a la camarilla contrarrevolucionaria de Ju Feng.

En el seno del pueblo, permitimos que tanto los avanzados como los atrasados utilicen libremente nuestros periódicos, revistas y tribunas para competir entre sí, de modo que los avanzados eduquen a los atrasados con el método democrático de persuasión, y que sean superadas las ideas y sistemas atrasados. Resuelta una contradicción, surgen otras nuevas y recomienza la competencia. De esta manera, la sociedad progresa continuamente. La existencia misma de contradicciones implica desuniformidad. La solución de una contradicción da como resultado una uniformidad temporal; pero en seguida surgen nuevas contradicciones, y con ellas otra vez la desuniformidad, contradicciones ésas que, a su turno, exigen ser solucionadas. En cuanto a la contradicción entre el pueblo y los contrarrevolucionarios, de lo que se trata aquí es de una dictadura que, bajo la dirección de la clase obrera y del Partido Comunista, ejerce el pueblo sobre los contrarrevolucionarios. En este caso no se recurre a los métodos democráticos sino a los métodos de dictadura, vale decir que a los contrarrevolucionarios sólo se les permite comportarse como es debido y no se les tolera extralimitarse ni de palabra ni de obra. Aquí es uniforme no sólo la opinión pública sino también la ley. En este problema, Ju Feng y los contrarrevolucionarios de su laya parecen tener argumentos altisonantes, y alguna gente con ideas embrolladas se siente como desarmada al oír semejantes aseveraciones contrarrevolucionarias. Fíjense: que "uniformidad de la opinión pública", que "inexistencia de opinión pública", que "represión de la libertad", ¿no suena todo esto muy feo al oído? Esta gente no sabe distinguir entre dos categorías diferentes: lo que está dentro y lo que está fuera de las filas del pueblo. En el seno del pueblo, es un crimen reprimir la libertad, ahogar las críticas que hace el pueblo a los errores y defectos del Partido y el gobierno o frenar la libre discusión en los círculos académicos. Tal es nuestro régimen. En cambio, todo eso es legítimo en los países capitalistas. Fuera de las filas del pueblo, también es un crimen tolerar que los contrarrevolucionarios se extralimiten de palabra o de obra, mientras que es legítimo ejercer la dictadura sobre ellos. Tal es nuestro régimen. Sucede todo lo contrario en los países capitalistas, donde la burguesía ejerce su dictadura, que no permite al pueblo revolucionario "extralimitarse" ni de palabra ni de obra, sino sólo comportarse "como es debido". Los explotadores y contrarrevolucionarios son siempre y en todas partes la minoría, en tanto que los explotados y revolucionarios son invariablemente la mayoría. Por eso, la dictadura de los últimos se justifica por completo, mientras que la de los primeros no tiene ninguna justifica-

ción. Ju Feng dice además: "La abrumadora mayoría de los lectores están incorporados a una u otra organización, y allí la atmósfera es coercitiva." En el seno del pueblo, rechazamos el método coercitivo del autoritarismo y persistimos en el método democrático de persuasión; aquí la atmósfera debe ser libre y la "coerción" es errónea. El que "la abrumadora mayoría de los lectores estén incorporados a una u otra organización" es una cosa excelente, que nunca había ocurrido en miles de años. Sólo después de realizar una larga y ardua lucha bajo la dirección del Partido Comunista, el pueblo ha alcanzado la posibilidad de librarse de su antiguo estado, parecido al de la arena suelta, en que era fácil presa de la explotación y opresión por parte de los reaccionarios, para pasar a un estado de unidad, y esta gran unidad de sus filas cristalizó en unos pocos años después de la victoria de la revolución. La "coerción" a que se refiere Ju Feng es la que ejercemos sobre los contrarrevolucionarios. En verdad, éstos viven sobrecogidos de miedo, se sienten como esas "pobres nueras que andan siempre con temor a las palizas" y se imaginan que "una simple tos es grabada". Consideramos que esto es, igualmente, una cosa excelente, que tampoco había sucedido en miles de años. Sólo después de sostener una larga y ardua lucha bajo la dirección del Partido Comunista, el pueblo ha logrado dejar tan afligidos a esos canallas. En una palabra, los días de regocijo para las masas populares son días de aflicción para los contrarrevolucionarios. Esto, antes que nada, es lo que festejamos todos los años con ocasión del Día Nacional. "En arte y literatura — dice también Ju Feng —, el mecanicismo es en realidad lo que menos esfuerzo requiere." Aquí "mecanicismo" es una antífrasis de materialismo dialéctico, mientras que eso de "lo que menos esfuerzo requiere" es una tontería salida de su propio cacumen. El idealismo y la metafísica son lo que menos esfuerzo requiere en el mundo, porque, sin basarse en la realidad objetiva ni someterse a su prueba, permiten a la gente disparatar a sus anchas. En cambio, el materialismo y la dialéctica sí requieren esfuerzos; se basan en la realidad objetiva y se someten a su prueba. El que no hace esfuerzos, se desliza hacia el idealismo y la metafísica. En su carta¹, Ju Feng planteó los referidos tres problemas de principio, que a nuestro juicio tenían que ser refutados de manera exhaustiva. En la misma carta Ju Feng afirma: "En el presente, se nota por doquier un ánimo de rebeldía, y por doquier se formulan nuevas reclamaciones." Y esto lo dijo en 1950. En ese momento, recién habíamos aniquilado en el territorio continental al grueso de las fuerzas militares de Chiang Kai-shek, y quedaban por liquidar muchas fuerzas

armadas contrarrevolucionarias que habían pasado al bandidaje; no habíamos iniciado todavía los vastos movimientos de reforma agraria y de represión a los contrarrevolucionarios, ni habíamos empezado la labor de reordenamiento en los terrenos cultural y educacional. La afirmación de Ju Feng reflejó, ciertamente, la situación de ese entonces, pero hubo algo que él no dijo. Para decirlo todo, debía haberse afirmado: En el presente, se nota por doquier un ánimo de rebeldía de los contrarrevolucionarios frente a la revolución, y por doquier los contrarrevolucionarios formulan toda clase de nuevas reclamaciones buscando provocar disturbios contra la revolución.

NOTAS

¹ Se refiere a una carta contrarrevolucionaria confidencial escrita el 13 de agosto de 1950 por Ju Feng a su cómplice Chang Chung-siao.

PREFACIO Y GLOSAS A MATERIALES SOBRE LA CAMARILLA CONTRARREVOLUCIONARIA DE JU FENG

Mayo y junio de 1955

PREFACIO

15 de junio de 1955

En atención a la necesidad de la multitud de lectores, hemos hecho una recopilación que comprende las tres series de materiales sobre la camarilla contrarrevolucionaria de Ju Feng, aparecidas entre el 13 de mayo y el 10 de junio de 1955 en *Diario del Pueblo*, y el editorial del 10 de junio de este diario, para que sea publicada en forma de folleto por la Editorial del Pueblo bajo el título de *Materiales sobre la camarilla contrarrevolucionaria de Ju Feng*. Reproducimos aquí, pero esta vez como apéndice y a continuación de los materiales suministrados por Shu Wu¹, el escrito de Ju Feng titulado "Mi auto-crítica", que servirá de material de estudio a los lectores para conocer a este contrarrevolucionario de doble faz. En las glosas y notas explicativas a las tres series de materiales, hemos introducido unos cuantos cambios de lenguaje. En la segunda serie hemos modificado ciertas notas explicativas, agregado otras y puesto dos glosas adicionales. Buscando unificar la terminología, cambiamos la expresión "camarilla antipartido", aparecida en los títulos de la primera y segunda series de materiales, por "camarilla contrarrevolucionaria", como figura en la tercera. Aparte de esto, todo queda igual.

Es de suponer que la publicación de este folleto, tal como ocurrió con la aparición de los mismos materiales en *Diario del Pueblo*, llamará la atención de gentes ubicadas en dos lados distintos. En uno de ellos,

los contrarrevolucionarios y, en el otro, las grandes masas populares, que prestarán al folleto todavía mayor atención que aquéllos.

Los contrarrevolucionarios, así como los que albergan ciertos sentimientos contrarrevolucionarios, se sentirán expresados en la correspondencia cruzada entre los integrantes de la camarilla de Ju Feng. Este y sus secuaces son verdaderos voceros de todas las clases, grupos e individuos contrarrevolucionarios. Sus injurias contra la revolución y sus tácticas de acción serán saboreadas por todos aquellos contrarrevolucionarios que tengan acceso a este folleto, del cual obtendrán alguna educación contrarrevolucionaria sobre la lucha de clases. Pero esto de ninguna manera podrá salvarlos de su ruina. Al igual que todos los documentos contrarrevolucionarios elaborados por sus padrinos — el imperialismo y el Kuomintang de Chiang Kai-shek — para oponerse al pueblo chino, estos documentos de los jufenistas no son un registro de éxitos sino de fracasos. La camarilla jufenista no ha logrado salvarse de la destrucción.

Para las grandes masas populares, estos materiales son muy necesarios. ¿De qué manera juegan los contrarrevolucionarios con su doble táctica? ¿De qué manera nos engañan con una artificiosa apariencia, mientras solapadamente hacen cosas que no sospechamos? Esto lo ignoran miles y miles de hombres de buena fe, y precisamente por tal razón muchos contrarrevolucionarios se han infiltrado en nuestras filas. Carente de vista aguda, nuestra gente no sabe distinguir a los malos de los buenos. Sabemos diferenciarlos cuando actúan en condiciones normales, pero no atinamos a calar a ciertas personas cuando se mueven en circunstancias especiales. Los jufenistas son contrarrevolucionarios disfrazados, que ocultan sus verdaderos rasgos dando una falsa impresión. Pero, ya que se oponen a la revolución, no pueden ocultarlos por completo. Los representantes de esta camarilla ya habían tenido controversias con nosotros en muchas ocasiones, tanto antes como después de la Liberación, y en las palabras y en los hechos se habían mostrado como gente distinta no solamente de los comunistas, sino también de la gran masa de revolucionarios no afiliados al Partido y de las personalidades democráticas. Su desenmascaramiento total en fecha reciente fue simplemente consecuencia de la captura de una gran cantidad de pruebas fehacientes en su contra. En cuanto a muchos de los jufenistas como individuos, ellos lograron embaucarnos porque, al admitirlos, nuestros organismos partidarios, entidades estatales, organizaciones populares, instituciones culturales y educacionales o empresas, no hicieron una estricta verificación de sus antecedentes.

Porque, además, en el pasado vivimos un período de gran tempestad revolucionaria, fuimos los vencedores, y toda clase de gente se nos adhirió como una corriente que inevitablemente trajo fango y arena, peces y dragones, sin que tuviéramos tiempo de hacer una limpieza completa. Y, finalmente, porque la tarea de detectar y depurar a los malos elementos sólo puede cumplirse combinando una justa orientación de los organismos dirigentes con una alta conciencia de las grandes masas, y a este respecto tuvimos fallas en el pasado. Todo esto debe servirnos de lección.

La razón de que atribuyamos importancia al caso Ju Feng es que queremos aprovecharlo para educar a las grandes masas populares y, en primer lugar, a los cuadros que saben leer y a los intelectuales; a ellos les recomendamos estos *Materiales* a fin de que eleven su nivel de conciencia política. Estos *Materiales*, que se caracterizan por su extrema crudeza y claridad, atraerán grandemente la atención. Los contrarrevolucionarios, como es lógico, les prestarán atención, y el pueblo revolucionario todavía más. Siempre que las grandes masas del pueblo revolucionario aprendan algo de este caso y de estos materiales, vigoricen su ardor revolucionario y eleven su capacidad de discernimiento, desenmascaramos paso a paso a toda clase de contrarrevolucionarios encubiertos.

GLOSAS (Selección)

Mayo y junio de 1955

I

Secta es lo que nuestros antepasados llamaban “piña”, y lo que se llama actualmente “cofradía” o “capilla”, algo que nos suena bastante familiar. A fin de alcanzar sus objetivos políticos, aquellos que se entregan a prácticas sectarias suelen tachar a los demás de sectarios y, por ello, de deshonestos, mientras que se califican a sí mismos de hombres honestos y, como tales, libres de todo compromiso con sectas. Se decía que los hombres dirigidos por Ju Feng eran todos “jóvenes escritores” y “escritores revolucionarios”, “odiados” y “perseguidos” por una “secta”, el Partido Comunista, que se guiaba por una “teoría

burguesa" y que constituía un "reino independiente"; por eso buscaban vengarse. El problema de *Gaceta Literaria*, ¡fíjense!, "no es más que un resquicio que hemos pillado"², "no se trata de un problema aislado", y es muy necesario "extenderlo a la totalidad de las cosas" y "dar a entender que estamos ante un problema de dominación sectaria" y, lo que es más, de "dominación sectaria y propia de caudillos militares". La cuestión cobró una gravedad tal que "lanzaron a la palestra" una buena cantidad de baratijas a fin de emprender una operación "arrolladora". Así fue como Ju Feng y compañía atrajeron la atención de la gente. Luego de investigar cuidadosamente a muchas de estas personas, se halló que esta camarilla era de alguna consideración. Se decía que eran un "grupito". Pero no, son bastante numerosos. Se decía que eran un simple grupo de hombres de letras. No, no es cierto: Sus miembros se han colado en nuestros organismos políticos, militares, económicos, culturales y educacionales. Se decía que eran un grupo de revolucionarios que actuaban a la luz del día. Eso tampoco es cierto, pues la gran mayoría de ellos son de antecedentes tenebrosos. El contingente básico de esta camarilla lo componen agentes secretos del imperialismo y del Kuomintang, trotskistas, oficiales del ejército reaccionario y renegados del Partido Comunista. Con estos individuos como espina dorsal, se formó una facción contrarrevolucionaria emboscada en el campo de la revolución, un reino independiente clandestino. Esta facción contrarrevolucionaria, este reino clandestino, se proponía la tarea de derrocar la República Popular China y restaurar la dominación del imperialismo y el Kuomintang. En todo momento y por todas partes andan husmeando defectos nuestros a fin de usarlos como pretexto para sus actividades de zapa. Allí donde hay integrantes de esa camarilla, siempre ocurren cosas extrañas. Esta camarilla contrarrevolucionaria engrosó sus filas después de la Liberación, y habría continuado creciendo si no le hubiéramos puesto freno. Ahora, cuando ha sido sacada a relucir la verdad sobre los jufenistas, hemos encontrado explicaciones lógicas a muchos fenómenos y estamos en posibilidad de acabar con sus actividades.

2

La táctica de Lu Tien — emplear la ofensiva como medio de defensa — fue efectivamente puesta en práctica más tarde por Ju Feng, y fue así como vino a Pekín a solicitar que se le asignara un trabajo,

pidió que se discutiera su caso, presentó un memorándum de trescientos mil caracteres al Comité Central y, por último, agarró el problema de *Gaceta Literaria* para abrir fuego. Cuando se encuentran en una situación desventajosa, los representantes de las clases explotadoras suelen recurrir a la táctica de ofensiva como medio de defensa, con el fin de preservar hoy su existencia y facilitar su desarrollo futuro. Inventan cosas de la nada y fabrican rumores en las narices de la gente, o echan mano de algunas apariencias de un asunto para lanzar ataques contra su esencia, o cantan loas a unos y atacan a otros, o inflan tal o cual problema para "abrir algunas brechas" y colocarnos de este modo en una posición difícil. En resumen, siempre estudian con qué tácticas enfrentarnos y "exploran el terreno" para alcanzar su objetivo. A veces, "se tienden haciéndose los muertos" en espera de la oportunidad de un "contraataque". Tienen largos años de experiencia en la lucha de clases y saben valerse de distintas formas de lucha, tanto legales como ilegales. Nosotros, como militantes revolucionarios, debemos conocer sus artimañas y estudiar sus tácticas a fin de vencerlos. No debemos, por ningún motivo, comportarnos como letrados ingenuos abordando de manera simplista la compleja lucha de clases.

3

Un buen número de contrarrevolucionarios "han penetrado profundamente" en nuestro "hígado", debido a que entre los militantes revolucionarios hay quienes han incurrido en el engreimiento y la complacencia, han perdido la vigilancia o, sumidos en el trabajo cotidiano, han relegado al olvido la política. No solamente los juvenistas se han infiltrado en nuestras filas, sino también, y en mayor cantidad, otros agentes secretos y elementos nocivos.

4

Cuando un miembro del Partido Comunista es criticado por sus tendencias liberales, los juvenistas lo califican como "víctima de ataques". Si posee una "voluntad de combate relativamente débil", si, en lugar de obstinarse en su posición liberal, se muestra dispuesto a

aceptar la crítica del Partido y volver a la justa posición, entonces será un hombre sin esperanza para la camarilla de Ju Feng, que ya no podrá arrastrárselo. En cambio, si su "voluntad de combate", su voluntad de persistir en la posición liberal, no es "relativamente débil" sino "más o menos firme", se expondrá al peligro de ser arrastrado por ellos. Fuera lo que fuese, los jufenistas estaban dispuestos a hacer con él una "prueba", y de una vez lo llamaban "camarada". ¿Acaso esto no debe servir de escarmiento? ¿Qué actitud debe tomar un comunista cuando es criticado por sus errores ideológicos y políticos? Tiene que elegir entre dos caminos: o corregir sus errores y ser un buen comunista, o degenerar e incluso caer en el pantano de la contrarrevolución. ¡Este último camino existe de veras ante él, y los contrarrevolucionarios posiblemente están llamándolo con señas!

5

Así como nosotros sopesamos constantemente la correlación de fuerzas en la lucha de clases en los planos internacional y nacional, también proceden así nuestros enemigos. Pero ellos están condenados a la ruina como retrógrados y decadentes reaccionarios que son; ya que ignoran las leyes del mundo objetivo y su modo de pensar es subjetivista y metafísico, se equivocan invariablemente en sus apreciaciones. Su instinto de clase siempre los conduce a pensar que ellos mismos son todopoderosos y que las fuerzas revolucionarias no valen nada. Siempre sobreestiman su propia fuerza y subestiman la nuestra. Hemos visto con nuestros propios ojos cómo han caído uno tras otro numerosos contrarrevolucionarios — el Gobierno de la dinastía Ching; los caudillos militares del Norte, los militaristas japoneses, Mussolini, Hitler y Chiang Kai-shek —, quienes cometieron errores tanto de pensamiento como en la acción, errores que no podían dejar de cometer. Todos los imperialistas de hoy repetirán necesariamente tales errores. ¿No es esto ridiculizable? Al decir de los jufenistas, las fuerzas revolucionarias del pueblo chino, dirigidas por el Partido Comunista, están por "hincar el pico", no son más que "hojas marchitas" o "cadáveres putrefactos". ¿Y en cuanto a las fuerzas contrarrevolucionarias representadas por ellos? Aunque "algunos brotes frágiles pueden ser aplastados", gran número de otros "están abriéndose paso" por entre no sé qué cosa, y "crecerán lozanos". Si hasta la fecha subsisten exponentes

de los monárquicos en la Asamblea Nacional burguesa de Francia, es muy probable que, muchos años después de eliminadas definitivamente todas las clases explotadoras de la faz de la Tierra, sigan moviéndose por uno u otro lugar algunos representantes de la dinastía de Chiang Kai-shek. Los más testarudos de este tipo de gente nunca se darán por vencidos. La razón es que no solamente necesitan engañar a otros, sino también engañarse a sí mismos; de otra manera, no podrían vivir.

6

La afirmación hecha en esta carta de que “las fuerzas feudales encubiertas están matando frenéticamente a la gente”, da idea del terror que sentía la camarilla contrarrevolucionaria de Ju Feng ante la gran lucha desplegada por las fuerzas revolucionarias de nuestro pueblo para aplastar las fuerzas contrarrevolucionarias, sentimiento característico de todas las clases, grupos e individuos contrarrevolucionarios. Lo que a ellos les infunde terror es precisamente lo que regocija a las masas populares revolucionarias. Es correcto eso de “sin precedentes en la historia”. Excepto la revolución que sustituyó a la comunidad primitiva por la esclavitud, es decir, que reemplazó un sistema en el que no existía la explotación por otro de explotación, todas las demás revoluciones del pasado concluyeron en el reemplazo de un sistema de explotación por otro. Para ellas no era necesario ni posible aplastar definitivamente la contrarrevolución. Sólo nuestra revolución, la revolución de las masas populares dirigida por el proletariado y el Partido Comunista, tiene como meta la eliminación definitiva de todos los sistemas de explotación y todas las clases. Las clases explotadoras que están en vías de ser eliminadas oponen inevitablemente resistencia a través de sus partidos y grupos contrarrevolucionarios o de algunos individuos y, por su parte, las masas populares deben unirse para aplastar resuelta, definitiva, cabal y totalmente a estas fuerzas de resistencia. Sólo entonces se hace necesario y posible el aplastamiento de que hablábamos. Asimismo, es del todo correcto decir que “la lucha se ha profundizado irrevocablemente”, sólo que es errónea la expresión “fuerzas feudales encubiertas”, que los jefes usan para aludir por antífrasis a “dictadura democrática popular dirigida por el proletariado y el Partido Comunista y basada en la

alianza obrero-campesina", igual que al hablar de "mecanicismo" aluden por antífrasis a "materialismo dialéctico".

7

Nuevamente tenemos aquí al tal Chang Chung-siao, que posee un sentido contrarrevolucionario muy agudo y que, en cuanto a nivel de conciencia de clase y olfato político, aventaja en gran medida a mucha gente de nuestras filas revolucionarias, inclusive a una parte de los comunistas. A este respecto, buen número de los nuestros están muy por debajo de los elementos de la camarilla de Ju Feng. Debemos estudiar, elevar la vigilancia de clase y aguzar nuestro olfato político. Si algo de positivo puede ofrecernos la camarilla de Ju Feng, es que, a través de esta estremecedora lucha, lograremos elevar considerablemente nuestra conciencia y sensibilidad políticas y reprimir de manera resuelta a todos los contrarrevolucionarios; así fortaleceremos grandemente nuestra dictadura revolucionaria para llevar la revolución hasta el fin y alcanzar nuestro objetivo de construir un gran país socialista.

NOTAS

¹ Se refiere a "Algunos materiales sobre la camarilla contrarrevolucionaria de Ju Feng", que constituye una confesión hecha por Shu Wu, integrante de esa camarilla. Se trata de una recopilación de fragmentos de una serie de cartas confidenciales, de contenido contrarrevolucionario, escritas por Ju Feng a Shu Wu antes y después de la Liberación.

² Desde finales de octubre hasta comienzos de diciembre de 1954, la Presidencia de la Federación de Trabajadores del Arte y la Literatura de China y la Presidencia de la Asociación de Escritores de China celebraron conjuntamente una serie de reuniones ampliadas, para examinar los errores que había cometido *Gaceta Literaria* al sofocar las críticas de algunos jóvenes a las ideas burguesas manifestadas en los estudios sobre *El sueño del pabellón rojo*. Ju Feng, creyendo llegado su momento, desató su ofensiva contra el Partido Comunista. En una carta confidencial dirigida a uno de sus cómplices, dijo: "Esto no es más que un resquicio que hemos pillado; es preciso extender el problema a la totalidad de las cosas."

SOBRE EL PROBLEMA DE LA COOPERATIVIZACION AGRICOLA*

31 de julio de 1955

I

En las zonas rurales de todo el país se avecina el auge de un nuevo movimiento socialista de masas. Sin embargo, algunos de nuestros camaradas caminan tambaleándose como una mujer de pies vendados, y a cada paso exclaman en tono de queja: “¡Ustedes avanzan demasiado rápido, demasiado rápido!” Hacer el papel de criticones, quejarse sin razón, encontrar en cualquier cosa motivo de aprensión y establecer innumerables prohibiciones y restricciones: Todo esto ellos lo toman como una orientación correcta para conducir el movimiento socialista de masas en el campo.

Pero no, ésta no es una orientación correcta, sino errónea.

En la actualidad, el auge de la transformación social en el campo, el auge de la cooperativización, ya ha llegado a algunas zonas y pronto se extenderá a todo el país. Se trata de un vasto movimiento revolucionario socialista que abarca a más de quinientos millones de habitantes del campo y que tiene una inmensa significación mundial. Debemos dirigirlo de manera activa, entusiasta y planificada, y en ningún caso hacerlo retroceder por uno u otro medio. Inevitablemente, se cometen algunos desaciertos en el curso del movimiento, lo que es comprensible; no es difícil corregir tales desaciertos. Los cuadros y campesinos podrán superar o rectificar sus defectos o errores siempre que les ayudemos activamente. Ellos avanzan bajo la dirección del Partido, y el movimiento es sano en lo fundamental. En algunos sitios han

* Informe presentado por el camarada Mao Tsetung en una conferencia de secretarios de comités del Partido a nivel de provincia, municipio y región autónoma, convocada por el CC del PCCh.

cometido ciertos errores en su trabajo. Por ejemplo, de un lado, han impedido el ingreso de campesinos pobres en las cooperativas sin tener en cuenta sus dificultades y, del otro, han forzado a campesinos medios acomodados a ingresar en ellas vulnerando así sus intereses. Hay que corregir todo esto mediante la educación, y no recurriendo a reproches simplistas, que no resuelven nada. Es necesario dirigir audazmente el movimiento, sin temer que el dragón nos salga delante y el tigre por la espalda. Los cuadros y campesinos se reeducarán por medio de las experiencias que vivan en la lucha. Es preciso dejarlos actuar, de modo que aprendan y se capaciten en medio de la acción. Así surgirán numerosos hombres de valor. No se puede formar cuadros con el temor de que el dragón nos salga delante y el tigre por la espalda. Es indispensable que de la instancia superior se envíe al campo gran número de cuadros que hayan pasado por un corto período de preparación, para que orienten y ayuden al movimiento de cooperativización. Pero esos cuadros también deben tomar parte en el movimiento mismo si quieren aprender a trabajar. No siempre aprende uno a trabajar con sólo asistir a un curso de capacitación y escuchar de sus profesores unas decenas de principios.

En una palabra, la dirección no debe quedarse a la zaga del movimiento de masas. Mas, lo que pasa en el momento actual es precisamente que el movimiento de masas va delante de la dirección, la cual no marcha a la par del movimiento. Esta situación debe cambiar.

II

Ahora, aunque el movimiento de cooperativización está tomando vastas proporciones a escala nacional, todavía tenemos que discutir cuestiones como éstas: ¿Puede desarrollarse la cooperativización? ¿Pueden consolidarse las cooperativas? Parece que, en lo que se refiere a algunos camaradas, el quid del problema reside en el temor de que no se pueda consolidar los cientos de miles de cooperativas semisocialistas existentes, que por lo general son pequeñas (cada una de ellas sólo agrupa, en promedio, algo más de veinte familias). Por supuesto, si su consolidación es imposible, ni qué hablar del desarrollo del movimiento. A algunos camaradas todavía no los convence la historia del desarrollo de la cooperativización registrada en los últimos años, y aún quieren observar cómo marchan las cosas este año. Quizá

luego deseen esperar y ver un año más, y únicamente cuando se haya consolidado un número aún mayor de cooperativas, crearán de veras en la posibilidad de la cooperativización agrícola y en la justeza de la política del Comité Central de nuestro Partido. Por eso, el trabajo de este año y del próximo tiene suma importancia.

Para demostrar que es posible la cooperativización agrícola, y justa la política del Comité Central de nuestro Partido a este respecto, quizá no sea inútil que examinemos ahora la historia del movimiento de cooperativización agrícola en nuestro país.

Durante los veintidós años de guerras revolucionarias que precedieron a la fundación de la República Popular China, nuestro Partido pasó por la experiencia de dirigir a los campesinos en la tarea de crear, a continuación de la reforma agraria, organizaciones de ayuda mutua para la producción agrícola, que encerraban ya gérmenes de socialismo. En aquel período se formaron en Chiangsí grupos de ayuda mutua y equipos de labranza; en el Norte de Shensí, brigadas de intercambio de trabajo; en el Norte, Este y Nordeste de China, equipos de ayuda mutua. Aparecieron también unas cuantas cooperativas de producción agrícola de tipo semisocialista o socialista. Por ejemplo, durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, en el distrito de Ansai, Norte de Shensí, se creó una cooperativa de producción agrícola de carácter socialista. Sin embargo, tales cooperativas no se generalizaron en aquella época.

Fue después de la fundación de la República Popular China cuando nuestro Partido empezó a dirigir a los campesinos para que organizaran en forma más amplia equipos de ayuda mutua para la producción agrícola, y para que, basándose en éstos, procedieran a crear numerosas cooperativas de producción agrícola. Desde entonces se han invertido casi seis años más en este trabajo.

El país contaba ya con más de 300 cooperativas de producción agrícola cuando el Comité Central de nuestro Partido elaboró, el 15 de diciembre de 1951, el primer proyecto de resolución sobre la ayuda mutua y la cooperación en la producción agrícola, que fue transmitido a las organizaciones locales del Partido para su aplicación a título de ensayo (este documento no fue publicado en la prensa como resolución oficial sino en marzo de 1953). Dos años después, el 16 de diciembre de 1953, cuando el CC del Partido emitió la "Resolución sobre las cooperativas de producción agrícola", su número ya pasaba de 14.000, es decir, en dos años se había multiplicado por 47.

En esta resolución se estipulaba que entre el invierno de 1953 y la cosecha de otoño de 1954, el número de cooperativas de producción agrícola debía ascender de las 14.000 existentes a más de 35.800, o sea, tan sólo se preveía un aumento de una vez y media. Pero en la práctica su número llegó en ese lapso a 100.000, más de siete veces la cifra inicial.

En octubre de 1954, el Comité Central de nuestro Partido decidió sextuplicar el número de cooperativas, haciéndolas pasar de 100.000 a 600.000; en la práctica, ascendieron a 670.000. En junio de 1955, después de un primer reajuste en que fueron suprimidas 20.000 cooperativas, quedaban 650.000, o sea, 50.000 más que la cifra prevista. El total de familias campesinas integradas a las cooperativas llegaba a 16.900.000, lo que da un promedio de 26 familias por cooperativa.

Las cooperativas se encuentran principalmente en las provincias del Norte que se liberaron en fecha temprana. En las provincias liberadas más tarde, o sea, en la mayoría de las provincias del país, se ha creado también cierta cantidad de cooperativas de producción agrícola, pero su número todavía no es muy grande, salvo en las provincias de Anjuí y Chechiang, donde el número es relativamente mayor.

Por lo general, las cooperativas son pequeñas, pero también hay un reducido número de cooperativas grandes que comprenden cada una setenta, ochenta, ciento y hasta varios centenares de familias.

Estas cooperativas son, en general, semisocialistas. Sin embargo, unas cuantas se han desarrollado hasta convertirse en cooperativas de tipo superior, socialistas.

Paralelamente al desarrollo del movimiento campesino por la cooperativización de la producción agrícola, ha surgido en nuestro país una pequeña cantidad de granjas socialistas del Estado. Para el año de 1957, su número ascenderá a 3.038, con una superficie cultivada de 16.870.000 *mu*. Esa cifra comprende 141 granjas mecanizadas (sumando las existentes en 1952 a las que se habrán organizado al cabo del Primer Plan Quinquenal) con una superficie cultivada de 7.580.000 *mu*, y 2.897 granjas estatales no mecanizadas, de administración local, que dispondrán de una superficie cultivada de 9.290.000 *mu*. Durante el Segundo y Tercer Planes Quinquenales, habrá un gran desarrollo del sector agrícola estatal.

En la primavera de 1955, el Comité Central de nuestro Partido decidió elevar a 1.000.000 el número de cooperativas de producción agrícola. Si se compara esta cifra con la anterior — 650.000 —, el aumento será tan sólo de 350.000, o sea, algo más del 50 por ciento.

Ese aumento me parece un tanto exiguo. Probablemente sea necesario elevar más o menos al doble la cifra inicial, es decir, hacer llegar el número de cooperativas a alrededor de 1.300.000, de modo que en cada uno de los 200.000 y pico de cantones, salvo algunas regiones fronterizas, haya una o varias pequeñas cooperativas de producción agrícola de tipo semisocialista, que servirán de modelo. A la vuelta de uno o dos años, estas cooperativas habrán acumulado experiencia y llegado a ser veteranas, y entonces la gente aprenderá de ellas. Durante los catorce meses que nos quedan hasta la cosecha otoñal de octubre del próximo año, debe ser posible cumplir este plan de creación de cooperativas. Espero que, a su regreso, los camaradas responsables de las provincias y regiones autónomas estudiarán esta cuestión, elaborarán planes adecuados de acuerdo con la situación real y los presentarán al CC en un plazo de dos meses. Entonces volveremos a discutir el asunto y adoptaremos una decisión definitiva.

El problema reside en si es posible o no consolidar las cooperativas. Algunos dicen que el plan del año pasado de creación de 500.000 cooperativas fue demasiado grande y aventurado, y que igual ocurre con el plan de 350.000 cooperativas más para el presente año. Ellos cuestionan la posibilidad de consolidar tantas cooperativas.

¿Se puede, en definitiva, consolidarlas?

Por supuesto que la industrialización socialista y las transformaciones socialistas no son empresa fácil. Efectivamente, presenta muchas dificultades lograr que unos 110 millones de familias campesinas pasen de la explotación individual a la colectiva, y luego llevar a cabo la transformación técnica de la agricultura. Sin embargo, debemos tener confianza en la capacidad de nuestro Partido para dirigir a las masas en la superación de estas dificultades.

En lo tocante a la cooperativización agrícola, a mi parecer, debemos confiar en dos cosas: primero, en que los campesinos pobres y los campesinos medios inferiores de entre los nuevos y antiguos campesinos medios¹, sienten entusiasmo por seguir el camino socialista y responden activamente al llamamiento del Partido a la cooperativización, sobre todo aquellos que poseen un nivel de conciencia más alto, ya que la situación económica de los campesinos pobres es difícil, y la de los campesinos medios inferiores, si bien ha mejorado un tanto respecto del período anterior a la Liberación, no es todavía acomodada.

Y segundo, debemos confiar en que el Partido es capaz de conducir a todo el pueblo a la sociedad socialista. Dado que nuestro Partido dirigió victoriosamente la gran revolución democrática popular y creó

la dictadura democrática popular encabezada por la clase obrera, también podrá, sin duda alguna, dirigir a todo el pueblo para cumplir en lo fundamental, en el curso de unos tres planes quinquenales, la industrialización socialista y las transformaciones socialistas de la agricultura, de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas. De ello tenemos ya pruebas convincentes y rotundas en la agricultura, lo mismo que en otros terrenos. Ahí tienen ustedes el primer contingente de 300 cooperativas, el segundo de 13.700 y el tercero de 86.000. Estas 100.000 cooperativas, creadas todas antes del otoño de 1954, se han consolidado. Así, ¿por qué no vamos a poder consolidar el cuarto contingente (550.000 cooperativas), formado en el período 1954-1955, y el quinto (350.000 cooperativas, cifra provisional de control sujeta a una decisión definitiva), que se formará en 1955-1956?

Debemos tener confianza en las masas, debemos tener confianza en el Partido. Estos son dos principios fundamentales. Si dudamos de ellos, nada podremos realizar.

III

A fin de llevar a cabo gradualmente la cooperativización en todas las zonas rurales del país, hay que realizar una seria labor de revisión de las cooperativas existentes.

Es preciso poner el énfasis en la calidad de las cooperativas y oponerse a la tendencia a menospreciar la calidad en busca del simple aumento del número de cooperativas y de familias incorporadas. Por eso, es menester prestar seria atención al trabajo de revisión de las cooperativas.

La labor de revisión debe hacerse no una, sino dos o tres veces al año. En aquellas cooperativas donde ya se ha hecho este trabajo en el primer semestre del presente año (parece que en algunos lugares la revisión se ha efectuado de manera muy superficial, sin mayor empeño), propongo realizar una segunda revisión durante el otoño y el invierno próximos y una tercera en la primavera y el verano del año que viene. De las 650.000 cooperativas existentes, 550.000 son nuevas, pues fueron creadas en el invierno pasado y en la primavera de este año. Una parte de éstas son relativamente sólidas y se las conoce como "cooperativas de primera categoría"². Si se les agregan las 100.000 cooperativas viejas que ya tienen solidez, no será pequeño el número total de las coopera-

tivas consolidadas. ¿Podrán o no las cooperativas consolidadas conducir a las demás en su gradual consolidación? Debe decirse categóricamente que sí.

Debemos apreciar hasta el más mínimo entusiasmo socialista de los campesinos y cuadros, en vez de apagarlo. Debemos compartir el mismo destino y respirar el mismo aire que los miembros y cuadros de las cooperativas, que los cuadros de distrito, territorio y cantón, y nunca refrenar su entusiasmo.

No se debe decidir la disolución de una cooperativa a menos que la totalidad o la casi totalidad de sus miembros se nieguen rotundamente a continuar en ella. En caso de que sólo algunos de los miembros de una cooperativa se nieguen en forma categórica a permanecer en ella, dejemos que se retiren y que la mayoría restante siga trabajando. Si la mayor parte de los miembros deciden abandonar la cooperativa y la minoría se muestra dispuesta a continuar, dejemos que aquéllos se retiren y que éstos continúen. Ni siquiera esto estaría mal. En la provincia de Jopei había una cooperativa muy pequeña, de sólo seis familias. Tres de ellas, de antiguos campesinos medios, no quisieron por nada del mundo seguir en la cooperativa, y se les dejó marcharse. Las otras tres familias³, de campesinos pobres, manifestaron su decisión de permanecer a toda costa; se les permitió quedarse, y la cooperativa se mantuvo. En realidad, el rumbo seguido por estas tres familias de campesinos pobres representa el de los quinientos millones de campesinos del país. Todos los campesinos que ahora trabajan individualmente emprenderán, a la postre, el camino que eligieron de modo resuelto estas tres familias de campesinos pobres.

En la provincia de Chechiang, a causa de que allí se aplicó una política que se dio en llamar de "resuelta contracción" (no fue una decisión del Comité Provincial del Partido), de las 53.000 cooperativas existentes fueron disueltas de un solo golpe 15.000, que agrupaban 400.000 familias campesinas, lo cual suscitó gran descontento entre las masas y cuadros y fue una medida muy impropia. Esa política de "resuelta contracción" fue establecida dentro de un marco de pánico y desconcierto. Tampoco fue adecuado tomar una medida de tal importancia sin el consentimiento del Comité Central del Partido, menos aún cuando ya en abril de 1955 éste había hecho la siguiente advertencia: "No se debe repetir el error de 1953 de disolver cooperativas en forma masiva, pues, de suceder esto, habrá que autocriticarse de nuevo." Pero algunos camaradas no quisieron escuchar.

Considero que ante los éxitos pueden presentarse dos tendencias negativas: 1) Embriagarse con ellos e hincharse de orgullo, lo cual conduce a errores de "izquierda"; esto, por supuesto, es malo. 2) Asustarse con ellos y proceder a una "resuelta contracción", cayendo así en errores de derecha; esto también es malo. Lo que ahora ocurre corresponde a la segunda tendencia: Algunos camaradas se desmayan de susto ante el surgimiento de varios centenares de miles de pequeñas cooperativas.

IV

Es necesario realizar a conciencia una labor preparatoria para la creación de cooperativas.

Hay que atribuir importancia desde un principio a la calidad de las cooperativas y luchar contra la tendencia a perseguir exclusivamente el aumento cuantitativo.

No dar ninguna batalla sin preparación, ni dar ninguna batalla sin tener la seguridad de ganarla: Esta fue una famosa consigna de nuestro Partido durante las pasadas guerras revolucionarias, y es aplicable también al trabajo de la construcción socialista. Para tener la seguridad de la victoria hay que estar preparado, plenamente preparado. La creación de un conjunto de nuevas cooperativas de producción agrícola en una provincia, prefectura o distrito requiere muchos trabajos preparatorios, que, a grandes rasgos, consisten en lo siguiente:

1) Criticar las concepciones erróneas y sintetizar las experiencias del trabajo.

2) Propagar de manera sistemática y reiterada entre las masas campesinas la orientación, las políticas y las medidas de nuestro Partido respecto a la cooperativización agrícola. Al hacerlo, no sólo hay que explicar a los campesinos las ventajas de la cooperativización, sino señalarles también las dificultades que puedan encontrar en su proceso, a fin de que estén moralmente bien preparados.

3) Con arreglo a la situación real, elaborar un plan global para el desarrollo de la cooperativización agrícola que abarque toda una provincia, prefectura, distrito, territorio o cantón y, sobre esta base, trazar un plan anual.

4) Formar, por medio de cursillos, cuadros para la creación de cooperativas.

5) Promover por todas partes y en forma masiva la creación de equipos de ayuda mutua para la producción agrícola e impulsar, en la medida de lo posible, la fusión de estos numerosos equipos en asociaciones de equipos de ayuda mutua, sentando de este modo la base para su ulterior integración en cooperativas.

Dadas estas condiciones, podrá solucionarse esencialmente el problema de la unidad entre cantidad y calidad en el desarrollo de la cooperativización; no obstante, una vez creado un conjunto de cooperativas, debe procederse a su revisión.

La posibilidad de consolidar un conjunto de cooperativas tras su creación depende, en primer lugar, de si se ha hecho bien el trabajo preparatorio y, en segundo lugar, de si se ha efectuado bien la labor de revisión.

Los trabajos de creación y revisión deben llevarse a cabo cimentándose en las células cantonales del Partido y la Liga de la Juventud y, por eso, deben vincularse estrechamente con la labor de construcción y consolidación de las organizaciones del Partido y la Liga de la Juventud en las zonas rurales.

Tanto en la creación como en la revisión de las cooperativas, hay que contar con los cuadros locales de las zonas rurales como fuerza principal, estimularlos en su trabajo y hacer que asuman responsabilidades. Los cuadros enviados por una instancia superior deben ser considerados como fuerza auxiliar; su papel consiste en orientar y ayudar, y no deben monopolizarlo todo.

V

En materia de producción, las cooperativas agrícolas deben arrojar un rendimiento mayor que las explotaciones individuales y los equipos de ayuda mutua. Por ningún motivo deben mantener su rendimiento en el mismo nivel de esas explotaciones y equipos, pues esto sería un fracaso. Y si tal cosa sucediera, ¿para qué crear cooperativas? Es todavía menos admisible que disminuya el rendimiento. De las 650.000 cooperativas de producción agrícola ya establecidas, más del 80 por ciento ha elevado su rendimiento. Esta es una excelente situación, que demuestra el gran entusiasmo de los miembros de las cooperativas en la producción y las ventajas de éstas sobre los equipos de ayuda

mutua, ventajas que resaltan todavía más si se las compara con las explotaciones individuales.

Para conseguir el incremento de la producción agrícola se requiere:

- 1) adherirse firmemente a los principios de voluntariedad y de beneficio mutuo;
- 2) mejorar la administración (planificación y dirección de la producción, organización del trabajo, etc.);
- 3) mejorar la técnica agrícola (arada profunda y cultivo cuidadoso, plantación compacta en pequeños manojos, aumento de las áreas de doble o triple cosecha, introducción de semillas mejoradas, popularización de los aperos agrícolas de nuevo tipo, lucha contra las plagas y los insectos dañinos, etc.), y
- 4) incrementar los medios de producción (tierra de cultivo, abonos, obras hidráulicas, animales de labranza, aperos agrícolas, etc.).

Estas son condiciones indispensables para consolidar las cooperativas y aumentar la producción.

A fin de asegurar la estricta aplicación de los principios de voluntariedad y de beneficio mutuo, en la actualidad es preciso prestar atención; entre otras cuestiones, a las siguientes:

- 1) ¿No conviene aplazar por uno o dos años la entrega a las cooperativas, en calidad de aportes, de los animales de labranza y de los aperos mayores? ¿Es justo el valor que se fija a estos bienes al ser entregados a las cooperativas? ¿No es demasiado largo el plazo establecido para amortizar su valor?
- 2) ¿Es adecuada la proporción entre la retribución por la tierra aportada y la retribución por el trabajo?
- 3) ¿De qué modo reunir los fondos indispensables para las cooperativas?
- 4) ¿Se podría permitir que algunos miembros de las cooperativas dediquen parte de su fuerza de trabajo a ciertas ocupaciones secundarias?

(Como las cooperativas de producción agrícola que hemos creado son, en general, de carácter semisocialista, es preciso que nos ocupemos de resolver acertadamente las cuatro cuestiones arriba planteadas, pues sólo así podremos evitar violar el principio de beneficio mutuo entre los campesinos pobres y los campesinos medios, que es la única base sobre la que se puede aplicar el principio de voluntariedad.)

5) ¿Cuánta tierra hay que dejar a los miembros de las cooperativas como parcela de usufructo personal?

6) ¿Cuál debe ser la composición de clase de las cooperativas?

Quisiera detenerme ahora en el problema de la composición de clase de las cooperativas. Creo que en los próximos uno o dos años, en todas las zonas donde las cooperativas apenas comienzan a generalizarse o llevan poco tiempo de haberse generalizado, es decir, en la mayoría de las zonas del país, conviene organizar primero a los que se destaquen como activistas dentro de los siguientes sectores: 1) campesinos pobres, 2) nuevos campesinos medios inferiores y 3) antiguos campesinos medios inferiores. No se debe incorporar contra su voluntad a quienes dentro de dichos sectores se muestren por el momento apáticos. Sólo convendrá admitirlos por grupos cuando hayan elevado su nivel de conciencia política y manifiesten interés por las cooperativas. Los sectores nombrados tienen bastantes similitudes en cuanto a su posición económica. Ellos, o bien llevan todavía una vida difícil (es el caso de los campesinos pobres, que ciertamente han recibido tierra y viven mucho mejor que antes de la Liberación, pero siguen enfrentando dificultades por la escasez de brazos, de animales de labranza y de aperos agrícolas), o bien no se han hecho aún acomodados (tal el caso de los campesinos medios inferiores). De ahí su entusiasmo por organizarse en cooperativas. Sin embargo, por tal o cual razón, no todos tienen el mismo entusiasmo. Unos son muy activos, otros lo son menos por el momento, mientras que los demás prefieren permanecer a la expectativa. Por eso, debemos dedicar cierto tiempo a educar a todos aquellos que no quieran, transitoriamente, ingresar en las cooperativas, aunque sean campesinos pobres o campesinos medios inferiores; debemos esperar con paciencia a que sean políticamente más conscientes y no violar el principio de voluntariedad forzando su ingreso.

En cuanto a los nuevos y antiguos campesinos medios superiores, o sea, los campesinos medios cuya situación económica es relativamente acomodada — excepto aquellos que se hayan hecho conscientes de la necesidad de tomar el camino socialista y realmente deseen incorporarse a las cooperativas —, no conviene admitirlos por ahora y, menos aún, forzarlos a ingresar en ellas. Esto se desprende del hecho de que no tienen todavía la suficiente conciencia para emprender el camino socialista. Ellos sólo se decidirán a ingresar cuando lo haya hecho la gran mayoría de la población rural, o cuando el rendimiento de las cooperativas por unidad de superficie alcance o rebase el que

ellos obtienen, y se den cuenta de que seguir trabajando individualmente no los beneficia en ningún sentido y que en cambio les resulta más ventajoso afiliarse a las cooperativas.

Por tanto, lo primero que hay que hacer es organizar en cooperativas, en los próximos años, por grupos sucesivos y de acuerdo con su grado de conciencia, a aquellos cuya situación económica es pobre o todavía dista de ser acomodada (éstos representan aproximadamente entre el 60 y el 70 por ciento de la población rural), y sólo entonces se podrá admitir a los campesinos medios acomodados. De esta manera se evitará el autoritarismo.

Durante los próximos años, en las zonas donde aún no se haya realizado fundamentalmente la cooperativización, de ningún modo se deberá admitir en las cooperativas a los terratenientes y campesinos ricos. En cambio, en las cooperativas ya consolidadas de aquellas zonas donde se haya realizado en lo esencial la cooperativización, se puede admitir, bajo determinadas condiciones y por etapas y grupos, a aquellos antiguos terratenientes y campesinos ricos que desde tiempo atrás hayan renunciado a la explotación, se dediquen al trabajo físico y acaten las leyes y disposiciones del gobierno; así participarán en el trabajo colectivo, en medio del cual continuaremos transformándolos.

VI

En cuanto al desarrollo de la cooperativización, de lo que se trata en este momento no es de criticar un avance temerario. Es erróneo afirmar que el actual desarrollo de la cooperativización "ha sobrepasado las posibilidades reales", que "ha ido más allá del nivel de conciencia de las masas". La situación de China es la siguiente: Su población es inmensa, y la superficie cultivada, insuficiente (el promedio en el país es sólo de tres *mu* por habitante y, en muchos lugares de las provincias del Sur, únicamente de un *mu*, o aún menos); frecuentemente se presentan calamidades naturales (cada año una parte considerable de las tierras cultivadas se ve afectada en mayor o menor grado por inundaciones, sequías, vendavales, heladas, granizadas y plagas), y los métodos de explotación de la tierra son atrasados. A causa de todo esto, aunque después de la reforma agraria el nivel de vida de las grandes masas campesinas se ha elevado, e incluso considerablemente, para gran parte de ellas la vida aún es difícil o no

holgada, y los campesinos acomodados son relativamente pocos. De ahí el entusiasmo por el camino socialista que exterioriza la mayoría de los campesinos, entusiasmo que día a día se ve impulsado por la industrialización socialista en nuestro país y sus éxitos. Para ellos no existe otra salida que el socialismo. Los campesinos que se hallan en esta situación constituyen del 60 al 70 por ciento de la población rural del país. Esto significa que la mayoría de los campesinos de China no podrán liberarse de la pobreza, mejorar sus condiciones de vida y hacer frente a las calamidades naturales a menos que se unan y avancen por el gran camino del socialismo. La percepción de esto viene ganando terreno rápidamente entre las grandes masas de campesinos pobres y campesinos no acomodados. Los campesinos acomodados o relativamente acomodados sólo representan del 20 al 30 por ciento de la población rural. Son vacilantes, y algunos tratan por todos los medios de tomar el camino capitalista. Como he dicho, entre los campesinos pobres y los campesinos no acomodados hay asimismo muchos que, debido a su baja conciencia política, se mantienen por el momento a la expectativa y también vacilan; sin embargo, son más receptivos al socialismo que los campesinos acomodados. Tal es la situación real. Pero algunos de nuestros camaradas la ignoran y consideran que la reciente creación de varios cientos de miles de pequeñas cooperativas agrícolas semisocialistas "ha sobrepasado las posibilidades reales", que "ha ido más allá del nivel de conciencia de las masas". Esto indica que sólo han puesto los ojos en el reducido número de campesinos acomodados olvidándose de los campesinos pobres y de los no acomodados, que constituyen la inmensa mayoría. Esta es la primera concepción errónea.

Esos camaradas subestiman, además, la capacidad de dirección del Partido Comunista en el campo y el ferviente apoyo que le prestan las amplias masas campesinas. Creen que para nuestro Partido es difícil incluso consolidar los cientos de miles de pequeñas cooperativas organizadas y que, con mayor razón, es inconcebible imprimir un gran desarrollo a la cooperativización agrícola. Describen con pesimismo el actual estado del trabajo del Partido en materia de dirección de la cooperativización agrícola, afirmando que "ha rebasado el nivel de experiencia de los cuadros". Indudablemente, la revolución socialista es una revolución nueva. Antes sólo teníamos la experiencia de una revolución democrático-burguesa, y carecíamos de la experiencia de una revolución socialista. Pero, ¿cómo vamos a adquirirla? ¿Cruzándonos de brazos o tomando parte en la lucha de la revolución socialista

y aprendiendo en ella? ¿Cómo vamos a adquirir la experiencia de la industrialización si no realizamos el Plan Quinquenal, si no emprendemos la labor de la industrialización socialista? En el Plan Quinquenal hay una sección dedicada a la cooperativización agrícola. Cabe preguntar: Si no dirigimos a los campesinos en la organización de una o varias cooperativas de producción agrícola en cada cantón o aldea, ¿de dónde saldrá "el nivel de experiencia de los cuadros" y desde qué base se elevará? Evidentemente, es equivocado pensar que el actual estado de desarrollo de la cooperativización agrícola "ha rebasado el nivel de experiencia de los cuadros". Esta es la segunda concepción errónea.

La manera como estos camaradas enfocan las cuestiones es incorrecta. En vez de considerar la esencia y el aspecto dominante de las cosas, destacan lo no esencial y lo secundario. Es preciso señalar que no se debe pasar por alto los problemas no esenciales y secundarios, sino resolverlos uno por uno; mas no debemos considerarlos como la esencia y el aspecto dominante de las cosas, so pena de caer en la desorientación.

Debemos estar convencidos de lo siguiente: Primero, las grandes masas campesinas están dispuestas a tomar gradualmente el camino socialista bajo la dirección del Partido y, segundo, el Partido es capaz de dirigir al campesinado por este camino. Estos dos puntos constituyen la esencia y el aspecto dominante de las cosas. Sin esta convicción no podremos alcanzar la edificación básica del socialismo en el curso de unos tres planes quinquenales.

VII

La gran experiencia histórica de la Unión Soviética en la edificación del socialismo inspira a nuestro pueblo y le infunde plena confianza en la construcción del socialismo en China. Sin embargo, hasta en el enfoque de esta experiencia internacional existen puntos de vista diferentes. Algunos camaradas desaprueban la política del Comité Central de nuestro Partido que establece la necesidad de realizar la cooperativización agrícola en correspondencia con la industrialización socialista, política cuya justeza ha sido demostrada ya en la Unión Soviética. Ellos consideran aceptable el ritmo actualmente fijado para la industrialización y, sin embargo, estiman que no es necesario que

la cooperativización agrícola marche en correspondencia con el paso de la industrialización, y que, en cambio, debe seguir un ritmo muy lento. Esto significa pasar por alto la experiencia de la Unión Soviética. Estos camaradas no comprenden que la industrialización socialista no se puede realizar aisladamente, al margen de la cooperativización agrícola. En primer lugar, como todo el mundo sabe, el actual nivel de la producción de cereales para el mercado y de materias primas para la industria, es muy bajo en China, mientras que las necesidades del Estado respecto a tales productos, crecen año tras año. Se nos presenta aquí una aguda contradicción. Si en el curso de unos tres planes quinquenales no logramos resolver fundamentalmente el problema de la cooperativización agrícola, es decir, si no logramos dar el salto de la pequeña explotación que utiliza aperos de tracción animal a la gran explotación mecanizada, y resolver el problema de la extensa roturación de tierras organizada por el Estado a base del empleo de maquinaria y el asentamiento de población en esas tierras (en el curso de tres planes quinquenales se proyecta roturar de cuatrocientos a quinientos millones de *mu* de tierras vírgenes), entonces no podremos solucionar la contradicción entre las necesidades, cada año mayores, de cereales para el mercado y de materias primas para la industria, y el rendimiento de los principales cultivos, que en general es muy bajo. En tal caso, nuestra industrialización socialista chocaría con inmensas dificultades y no podríamos realizarla. En el curso de la edificación socialista, la Unión Soviética tropezó con idéntico problema, que resolvió mediante la dirección y desarrollo planificados de la cooperativización agrícola. Nosotros no podremos resolver este problema sino empleando ese mismo método. En segundo lugar, algunos de nuestros camaradas no han reflexionado sobre la conexión entre estos dos aspectos: La industria pesada — el sector más importante en la industrialización socialista — produce para la agricultura tractores y otras máquinas, abonos químicos, medios de transporte modernos, petróleo, energía eléctrica, etc.; a su vez, sólo sobre la base de la gran explotación agrícola cooperativa podrán todos estos productos ser utilizados, o utilizados en gran cantidad. En la actualidad, estamos realizando no sólo una revolución en el sistema social, esto es, la transformación de la propiedad privada en propiedad social, sino también una revolución técnica: la transformación de la producción manual en producción moderna, mecanizada y en gran escala. Ambas revoluciones se hallan ligadas entre sí. En la agricultura, dadas las condiciones de nuestro país, hay que realizar primero la cooperativización

(lo que sucedió en los países capitalistas fue la transformación capitalista de la agricultura), y sólo después se podrán emplear grandes máquinas. De ahí que en ningún caso podamos considerar la industria y la agricultura, la industrialización socialista y la transformación socialista de la agricultura, como dos cosas separadas y aisladas la una de la otra, ni destacar una en desmedro de la otra. A este respecto, la experiencia soviética también nos señala el rumbo. No obstante, algunos camaradas nuestros pasan esto por alto y siempre examinan estas cuestiones aisladamente y sin relacionarlas entre sí. Por último, algunos de nuestros camaradas tampoco han meditado sobre la conexión entre estos dos aspectos: Se requieren cuantiosos fondos para la industrialización del país y la transformación técnica de la agricultura, pero una parte considerable de ellos tendrá que provenir de la acumulación en el área de la agricultura. Esta parte saldrá, además del impuesto agrícola directo, del desarrollo de la industria ligera, que produce gran cantidad de artículos de consumo requeridos por el campesinado, artículos que son intercambiados por cereales para el mercado y por materias primas para la industria ligera; así se satisfarán las necesidades materiales tanto de los campesinos como del Estado, y se acumularán fondos para éste. El desenvolvimiento en gran escala de la industria ligera no sólo exige expandir la industria pesada sino también la agricultura, ya que no puede realizarse sobre la base de la economía pequeño-campesina; para ello se requiere la gran explotación agrícola, que en nuestro país significa agricultura cooperativa socialista, pues únicamente este tipo de explotación puede dar a los campesinos una capacidad adquisitiva incomparablemente superior a la actual. Esta experiencia también nos la ha suministrado la Unión Soviética, pero algunos de nuestros camaradas no la han tomado en cuenta. Colocándose en la posición de la burguesía, de los campesinos ricos o de los campesinos medios acomodados, que tienden espontáneamente al capitalismo, ellos siempre piensan en los intereses de una minoría, en lugar de considerar los intereses de todo el país y de todo el pueblo desde la posición de la clase obrera.

VIII

Algunos camaradas han encontrado incluso en la historia del Partido Comunista de la Unión Soviética fundamentos para criticar

lo que ellos llaman la precipitación y el avance temerario en la actual cooperativización agrícola de nuestro país: ¿No consta en el *Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS* que, en cuanto al ritmo de la cooperativización, muchas organizaciones locales de ese Partido cometieron, durante un período, errores de precipitación y avance temerario? ¿No debemos tomar en consideración esta experiencia internacional?

Creo que debemos prestar atención a esta experiencia de la Unión Soviética y oponernos a las ideas de precipitación y avance temerario, que ignoran la necesidad de hacer preparativos y pasan por alto el nivel de conciencia de las masas campesinas. Pero, al mismo tiempo, no debemos tolerar que algunos camaradas utilicen esta experiencia de la Unión Soviética para encubrir sus ideas de avance a paso de tortuga.

¿Qué decisiones ha tomado el Comité Central de nuestro Partido para realizar la cooperativización agrícola en China?

En primer lugar, el Comité Central decidió cumplir esencialmente el plan de cooperativización en dieciocho años. Los tres años y pico que van desde octubre de 1949, cuando se fundó la República Popular China, hasta 1952, fueron dedicados a la recuperación de la economía nacional. En ese período, en la esfera de la agricultura, además de llevar a cabo la reforma agraria y restablecer la producción agrícola, impulsamos vigorosamente la organización de equipos de ayuda mutua para la producción agrícola en todas las antiguas regiones liberadas, en donde emprendimos la creación de cooperativas agrícolas semi-socialistas, adquiriendo cierta experiencia al respecto. Luego vino el Primer Plan Quinquenal, que empezó en 1953. Han pasado casi tres años desde entonces, y nuestro movimiento de cooperativización agrícola está extendiéndose a todo el país, con lo cual se ha enriquecido nuestra experiencia. Entre la fundación de la República Popular China y la terminación del Tercer Plan Quinquenal media un lapso de dieciocho años. En este espacio de tiempo, nos proponemos cumplir en lo fundamental la transformación socialista de la agricultura a la vez que realizar básicamente la industrialización socialista y las transformaciones socialistas de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas. ¿Es posible lograr esta meta? La experiencia de la Unión Soviética nos dice que es completamente posible. En la Unión Soviética, la guerra civil finalizó en 1920, y en los diecisiete años que van de 1921 a 1937 inclusive, se llevó a término la cooperativización agrícola, mas su labor fundamental se hizo en los seis años transcurridos de

1929 a 1934 inclusive. Durante ese tiempo, como puntualiza el *Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*, algunas organizaciones locales del Partido en la Unión Soviética cometieron errores que se describen allí como "los éxitos se nos suben a la cabeza"; pero estos errores no tardaron en ser corregidos. Finalmente, la Unión Soviética, merced a grandes esfuerzos, cumplió con éxito la transformación socialista de toda la agricultura y dio término a la gigantesca transformación técnica de la misma. Este camino recorrido por la Unión Soviética es justamente nuestro modelo.

En segundo lugar, en la transformación socialista de la agricultura aplicamos el método de avance gradual. El primer paso consiste en llamar a los campesinos a organizarse, conforme a los principios de voluntariedad y de beneficio mutuo, en equipos de ayuda mutua para la producción agrícola, que sólo contienen ciertos gérmenes de socialismo y que se componen, cada uno, de unas cuantas a unas diez familias campesinas. El segundo paso es llamar a los campesinos a organizarse, sobre la base de estos equipos y ateniéndose como siempre a los principios de voluntariedad y de beneficio mutuo, en pequeñas cooperativas de producción agrícola de tipo semisocialista, que se caracterizan por el aporte de la tierra como cuota y la administración única. Viene finalmente el tercer paso, que consiste en llamar a los campesinos a desarrollar su integración para que, partiendo de esas pequeñas cooperativas semisocialistas y según los mismos principios de voluntariedad y de beneficio mutuo, se organicen en grandes cooperativas de producción agrícola de carácter plenamente socialista. Estos pasos hacen posible que, a través de su propia experiencia, los campesinos eleven gradualmente su nivel de conciencia socialista, modifiquen poco a poco su forma de vida y, por lo tanto, sientan menos bruscos los cambios operados en ella. Estos pasos permiten evitar fundamentalmente que por algún tiempo (por ejemplo, uno o dos años) sobrevenga un descenso de la producción y, además, han de asegurar su aumento anual, cosa perfectamente factible. De las 650.000 cooperativas de producción agrícola existentes, más del 80 por ciento ha aumentado su producción, más del 10 por ciento no ha registrado aumento ni disminución y menos del 10 por ciento ha sufrido merma. Los últimos dos casos no son deseables, y es particularmente malo el de las cooperativas que han registrado disminución. Es preciso dedicar grandes esfuerzos a su revisión. Dado que más del 80 por ciento de las cooperativas ha incrementado la producción (el aumento oscila entre el 10 y el 30 por ciento), que más del 10 por ciento, aunque no ha registrado aumento ni

disminución en el primer año, después de la revisión podrá obtener aumento en el segundo, y que, finalmente, las cooperativas que han sufrido merma también tienen posibilidad de incrementar la producción durante el año siguiente a la revisión, o bien de llegar a un estado en que no haya ni aumento ni disminución, puede decirse, por tanto, que en su conjunto el desarrollo de la cooperativización en nuestro país es sano y que en lo fundamental es posible asegurar el aumento de la producción y evitar su descenso. Estos pasos constituyen también una magnífica escuela para preparar cuadros y posibilitan la gradual formación de un gran número de trabajadores administrativos y técnicos para las cooperativas.

En tercer lugar, decidimos fijar una vez al año, de acuerdo con la situación real, las cifras de control para el desenvolvimiento de la cooperativización agrícola y verificar varias veces al año el trabajo de cooperativización. Así, en consonancia con los cambios de la situación y los resultados obtenidos, pueden determinarse las medidas concretas para el desarrollo anual de la cooperativización en cada provincia, distrito o cantón. En algunos lugares se puede suspender por un tiempo la creación de cooperativas para dedicarse a la revisión de las existentes y, en otros, proceder simultáneamente a la creación y a la revisión. A una parte de los miembros de algunas cooperativas se les puede permitir retirarse y, en casos aislados, se puede admitir incluso la disolución temporal de cooperativas. En ciertos lugares se debe crear gran cantidad de nuevas cooperativas, y en otros simplemente ampliar las existentes admitiendo nuevas familias campesinas. En todas las provincias y distritos, después de establecer un conjunto de cooperativas, es necesario suspender durante algún tiempo el incremento de cooperativas a fin de proceder a su revisión, y entonces sí crear otro grupo. Es una idea errónea considerar inadmisibles las interrupciones y treguas. Por lo que se refiere a la verificación del movimiento de cooperativización, este trabajo deben tomarlo firmemente en sus manos el Comité Central, los comités del Partido a niveles de provincia, región autónoma, municipio y prefectura y realizarlo no una sino varias veces al año. Si surgen problemas, se los debe resolver sin tardanza, en vez de dejar que se amontonen para solucionarlos en bloque. Hay que hacer la crítica a tiempo, y no dejarse llevar por el hábito de criticar sólo cuando se hayan consumado los hechos. Así, por ejemplo, en estos siete meses del año, por lo que se refiere al CC, éste ha convocado tres conferencias, incluida la presente, de camaradas responsables de diferentes localidades para discutir el problema de la

cooperativización en el campo. Este método de aplicar medidas apropiadas a las condiciones concretas de cada localidad y dar oportuna orientación, nos permite cometer menos errores en el trabajo y corregir rápidamente los que hayamos cometido.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, ¿acaso no se puede afirmar que es correcta la política directriz del Comité Central de nuestro Partido respecto a la cooperativización agrícola, y que por ello puede asegurar plenamente el sano desarrollo del movimiento? Creo que podemos y debemos afirmar que es así. Tildar esta política de "avance temerario" es por completo erróneo.

IX

Partiendo de la posición de la burguesía, de los campesinos ricos o de los campesinos medios acomodados, que tienden espontáneamente al capitalismo, algunos camaradas abordan de manera errónea un problema de importancia capital como es el de la alianza obrero-campesina. Ellos opinan que es muy peligrosa la actual situación del movimiento de cooperativización, y nos aconsejan "apearnos inmediatamente del caballo" en nuestro actual camino de la cooperativización. Nos advierten: "Si ustedes no se apean inmediatamente, la alianza obrero-campesina correrá el peligro de romperse." Y nosotros sostenemos justamente lo contrario: Si no montamos inmediatamente el caballo, surgirá el peligro de que se rompa la alianza obrero-campesina. Al parecer, aquí la diferencia estriba en una sola palabra: Unos dicen apearse, y los otros, montar; sin embargo, esto refleja la divergencia entre las dos líneas. Como todos saben, hemos forjado la alianza obrero-campesina, establecida sobre la base de la revolución democrático-burguesa antiimperialista y antifeudal, revolución que arrancó la tierra a los terratenientes y la distribuyó entre los campesinos, liberándolos del yugo de la propiedad feudal. Pero esa revolución pertenece al pasado, y la propiedad feudal ya está liquidada. Lo que subsiste actualmente en el campo es la propiedad capitalista de los campesinos ricos y el inmenso océano de la propiedad campesina individual. Está a la vista de todos que, durante los últimos años, las fuerzas espontáneas del capitalismo han venido aumentando diariamente en el campo. En todas partes han surgido nuevos campesinos ricos, y muchos campesinos medios acomodados procuran hacerse

campesinos ricos. Por otro lado, multitud de campesinos pobres siguen en la miseria debido a la escasez de medios de producción; algunos se han endeudado y otros han vendido su tierra o la han dado en arriendo. Si se deja que esta situación prosiga, se irá agravando de día en día la polarización en el campo. Los campesinos que hayan perdido su tierra o continúen en la pobreza, se quejarán de que no movemos un solo dedo para salvarlos de la ruina o para ayudarlos a salir de las dificultades. También se sentirán descontentos con nosotros los campesinos medios acomodados, que tienen tendencia al capitalismo, pues jamás podremos satisfacer sus demandas a menos que queramos emprender el camino capitalista. ¿Puede permanecer sólida la alianza obrero-campesina en tales circunstancias? Claro que no. Este problema sólo puede resolverse sobre una base nueva. Esto significa que, simultáneamente con la realización gradual de la industrialización socialista y de las transformaciones socialistas de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas, debemos efectuar paso a paso la transformación socialista de toda la agricultura, en otras palabras, realizar la cooperativización, eliminando en el campo la economía de campesino rico y la economía individual, para que prospere conjuntamente toda la población rural. Sostenemos que ésta es la única manera de consolidar la alianza obrero-campesina. Si no procedemos así, surgirá el peligro de que se rompa. En este problema se equivocan de medio a medio los camaradas que nos aconsejan "apearnos".

X

Hay que prever desde ahora el auge de la transformación socialista que pronto y a escala nacional se producirá en las zonas rurales, cosa que es ineluctable. Para fines del último año del Primer Plan Quinquenal y comienzos del primer año del Segundo, es decir, para la primavera de 1958, habrán ingresado en cooperativas de carácter semisocialista unos 250 millones de individuos, o sea, unos 55 millones de familias campesinas (calculando un promedio de 4,5 personas por familia), cifra que representa la mitad de la población rural. Para entonces, en muchos distritos y algunas provincias se habrá dado cima, en lo esencial, a la transformación semisocialista de la economía agrícola y, en todos los lugares del país, una pequeña parte de las cooperativas semisocialistas habrán pasado a ser enteramente socialistas. Al

mediar el Segundo Plan Quinquenal, o sea, en 1960, habremos terminado, en lo fundamental, la transformación semisocialista de la economía agrícola que comprende a la otra mitad de la población rural. Para entonces, será mayor el número de cooperativas transformadas de semisocialistas en totalmente socialistas. Durante los dos primeros planes quinquenales, la transformación social seguirá siendo la principal en el campo, mientras que la transformación técnica será secundaria; el número de grandes máquinas agrícolas aumentará sin duda, pero todavía no habrá muchas. En el curso del Tercer Plan Quinquenal, las transformaciones social y técnica en el campo progresarán paralelamente; se empleará un número cada año mayor de grandes máquinas agrícolas, y en cuanto a la transformación social, después de 1960 las cooperativas semisocialistas pasarán en forma gradual, por grupos y por etapas, a ser plenamente socialistas. China no podrá modificar por completo su fisonomía económica y social a menos que realice íntegramente la transformación socialista del sistema económico-social, y que, en lo concerniente a la técnica, se empleen máquinas en todas las ramas y lugares donde sea factible. Dadas las condiciones económicas de nuestro país, la transformación técnica requiere más tiempo que la social. Para consumir en lo fundamental la transformación técnica de la agricultura en escala nacional, se estima que se necesitará aproximadamente un período de cuatro o cinco planes quinquenales, es decir, de veinte a veinticinco años. Todo el Partido debe luchar por la realización de esta magna tarea.

XI

Es necesario implantar la planificación global y fortalecer la dirección.

Debemos tener un plan nacional, así como planes a nivel de provincia, prefectura, distrito, territorio y cantón, destinados a realizar la cooperativización por etapas. Además, hay que revisar constantemente estos planes de acuerdo con la marcha del trabajo práctico. Las organizaciones del Partido y de la Liga de la Juventud a los niveles mencionados deben prestar seria atención a los problemas rurales y mejorar efectivamente su dirección del trabajo en el campo. Los principales camaradas responsables de los comités locales del Partido y de la Liga de la Juventud deben estudiar sin tardanza el trabajo de

la cooperativización agrícola y hacerse expertos en esta materia. Resumiendo, hay que tener iniciativa en vez de caer en la pasividad; es preciso reforzar la dirección en lugar de abandonarla.

XII

En agosto de 1954 (ésta ya no es una novedad), el Comité Provincial de Jeilungchiang del Partido Comunista de China señaló en un informe:

“Con el surgimiento y desarrollo de la situación ascendente de la cooperativización en el campo, en uno u otro grado se han puesto en movimiento las diversas organizaciones de ayuda mutua y de cooperación y todas las capas de la población rural. Las cooperativas de producción agrícola existentes ahora planean y preparan la ampliación del número de sus miembros, y otro tanto hacen los equipos de ayuda mutua escogidos como base para la creación de cooperativas; los equipos de ayuda mutua que no disponen de las condiciones necesarias para esto también quieren seguir desarrollándose y elevándose. Cierta número de campesinos están gestionando su ingreso en las nuevas cooperativas, y otros, en las viejas. Los que no se disponen a sumarse este año a las cooperativas se preparan activamente para entrar en los equipos de ayuda mutua. Esta acción es de gran amplitud y se ha convertido ya en un movimiento de masas. Es una nueva y destacada peculiaridad del amplio desarrollo de la cooperativización agrícola. Sin embargo, algunos camaradas dirigentes de ciertos distritos y territorios no han sabido adaptarse a la nueva situación y reforzar a tiempo la dirección; por eso, en una parte de las aldeas y *tun* [en Jeilungchiang, la aldea es una unidad administrativa equivalente al cantón en las provincias al Sur de la Gran Muralla, mientras que el *tun* corresponde a la aldea en estas provincias y no es una unidad administrativa], han empezado a aparecer fenómenos poco sanos en la mutua búsqueda de consocios. Por ejemplo, ‘el fuerte busca al fuerte y deja de lado al pobre’; ‘se disputa por atraer activistas y miembros, dando lugar a la desunión’; ‘los activistas son concentrados a ciegas’; ‘los campesinos ricos y los campesinos acomodados que tienen una pronunciada tendencia al capitalismo, aprovechan la ocasión para montar un tipo rebajado de equipos de

ayuda mutua o cooperativas de campesinos ricos'. Todo esto demuestra plenamente que, dado el amplio desarrollo de la cooperativización agrícola, ya no es suficiente pensar solamente en términos de creación de nuevas cooperativas al aplicar la política del Partido y dirigir este movimiento. Es necesario, además, pensar en términos del conjunto de la aldea [cantón] y de la promoción del movimiento de cooperativización agrícola en todos sus aspectos, tomando en cuenta tanto la creación de nuevas cooperativas como la ampliación de las viejas, tanto el incremento de las cooperativas como la elevación de los equipos de ayuda mutua a un nuevo nivel, tanto el presente año como el próximo e incluso el que sigue. Sólo así se podrá llevar plenamente a efecto la política del Partido y asegurar un sano desarrollo del movimiento de cooperativización agrícola."

¿Es exclusivo de Jeilungchiang el caso arriba mencionado de que "algunos camaradas dirigentes de ciertos distritos y territorios no han sabido adaptarse a la nueva situación y reforzar a tiempo la dirección"? ¿Sólo se da ese caso en algunos distritos y territorios? En mi opinión, es muy probable que, en muchos organismos dirigentes del país, existan exponentes típicos de esta grave situación, en que la dirección ha quedado a la zaga del movimiento.

El informe del Comité Provincial de Jeilungchiang agrega:

"En la aldea de Sichin, distrito de Shuangcheng, se ha realizado la planificación global de la aldea adoptando el método de combinar la dirección del Partido con la participación voluntaria de las masas. Esta es una iniciativa creadora en la labor de dirección del gran desarrollo de la cooperativización. Su importancia estriba ante todo en que, por medio de la planificación, se ha aplicado cabalmente la línea de clase del Partido en el campo, de manera que se ha reforzado la unidad entre los campesinos pobres y los campesinos medios y se ha desplegado una vigorosa lucha contra la tendencia propia del campesino rico. Los activistas han sido distribuidos adecuadamente teniendo en cuenta los intereses de la cooperativización agrícola en su conjunto. Se han reajustado y estrechado los vínculos entre las cooperativas y entre éstas y los equipos de ayuda mutua, de manera que se ha llevado adelante en forma planificada y en todos sus aspectos el movimiento de cooperativización agrícola. Además, gracias a esta planificación, la labor de desarrollar en forma amplia la cooperativización ha

sido puesta concretamente en manos de la dirección de base y de las grandes masas; así, la célula del Partido en la aldea ha comprendido cómo ejercer la dirección, las viejas cooperativas han entendido cómo seguir desarrollándose, las nuevas, cómo construirse, y los equipos de ayuda mutua han comprendido cuál es el rumbo concreto para elevar su nivel. De este modo, la iniciativa y el entusiasmo de la célula del Partido en la aldea y de las grandes masas se han desplegado aún más, y ha cobrado plena vigencia el justo principio de cimentarse en las células del Partido y en la experiencia y sabiduría de las masas. Por último, gracias precisamente a esta planificación, se ha podido obtener un conocimiento más profundo de la situación en el campo y aplicar concretamente y en todos sus aspectos la política del Partido. Por eso ha sido posible evitar tanto la precipitación y el avance temerario como el conservatismo y la tendencia a dejar que las cosas vayan a la deriva, y de este modo se ha podido aplicar con acierto la política del Comité Central: 'dirección activa y avance seguro'."

¿De qué manera se ha terminado, en definitiva, con los "fenómenos poco sanos" a que se refiere el informe del Comité Provincial de Jeilungchiang? El informe no responde directamente a esta pregunta, mas lleva adjunto otro informe, hecho por el Comité Distrital del Partido en Shuangcheng, que da la respuesta. Allí se dice:

"Como resultado de la planificación global realizada combinando la dirección ejercida por la célula del Partido con la participación voluntaria de las masas, se ha corregido la desviación consistente en cerrar las puertas de las cooperativas a las familias pobres; el problema de la concentración excesiva de activistas ha sido resuelto; ha desaparecido el fenómeno de la rebatiña por activistas y miembros; ahora son más estrechos los vínculos entre las cooperativas y los equipos de ayuda mutua; han fracasado las tentativas de los campesinos ricos y de los campesinos medios acomodados de montar cooperativas de campesinos ricos o un tipo rebajado de equipos de ayuda mutua, y los planes de la célula del Partido han sido cumplidos en lo fundamental. Las dos cooperativas ya establecidas elevaron el número de sus miembros en un 40 por ciento, se ha montado el almacén para seis nuevas cooperativas y se han organizado dos equipos de ayuda mutua. Si las cosas marchan bien, estimamos que la cooperativización de toda la aldea podrá culminar en el curso del próximo año

[es decir, en 1955]. En el momento actual, todas las masas trabajan con ardor para cumplir el plan de desarrollo de la cooperativización agrícola del presente año y para aumentar la producción y asegurar una buena cosecha. La opinión general entre los cuadros de la aldea es: 'Felizmente hemos actuado así, pues de lo contrario todo se habría ido al diablo, y entonces las cosas no sólo marcharían mal este año, sino que las consecuencias se harían sentir en el próximo.' "

A mi juicio, es precisamente así como hay que proceder.

Planificación global y fortalecimiento de la dirección: tal es nuestra política.

NOTAS

¹ Durante la cooperativización agrícola, se llamaba nuevos campesinos medios a aquellos que habían sido originalmente campesinos pobres y que, después de la reforma agraria, habían ascendido a la condición de campesinos medios, y se denominaba antiguos campesinos medios a los que, desde el principio, eran campesinos medios y cuya condición económica no había sufrido hasta entonces alteración alguna.

² En aquel entonces, las cooperativas de producción agrícola eran clasificadas generalmente en tres categorías, según fuera bueno, regular o malo su funcionamiento.

³ Se refiere aquí a tres familias de campesinos pobres: la de Wang Yu-kun, la de Wang Siao-chi y la de Wang Siao-pang, que viven en Nanwangchuang, distrito de Anping, provincia de Jopei. De la cooperativa de producción agrícola que crearon procede la actual brigada de Nanwangchuang, perteneciente a la Comuna Popular del mismo nombre.

PARA LA COOPERATIVIZACION AGRICOLA
DEBEMOS APOYARNOS EN LA
MILITANCIA DEL PARTIDO Y DE LA LIGA
Y EN LOS CAMPESINOS POBRES Y
CAMPESINOS MEDIOS INFERIORES*

7 de septiembre de 1955

Actualmente, sigue siendo correcta en lo fundamental la consigna de "Sustentarnos en los campesinos pobres (incluidos todos los nuevos campesinos medios que antes eran campesinos pobres) y unirnos sólidamente con los campesinos medios". Sin embargo, 1) entre los nuevos campesinos medios han surgido campesinos medios acomodados (campesinos medios superiores), quienes, por el momento, no desean ingresar en las cooperativas, salvo algunos que tienen una conciencia política relativamente elevada, y 2) los antiguos campesinos medios inferiores, dado que nunca llevaron una vida acomodada y que, en cuanto a una parte de ellos, vieron indebidamente vulnerados sus intereses en la reforma agraria, tienen una posición económica más o menos semejante a la de los nuevos campesinos medios inferiores y, en consecuencia, están interesados por lo común en ingresar en las cooperativas. Por estas dos razones, en todos los lugares donde la cooperativización todavía no ha llegado a su auge y los campesinos medios acomodados no han adquirido conciencia política, conviene admitir en las cooperativas primero a los tres sectores siguientes (por grupos sucesivos según el nivel de conciencia política y comenzando por aquellos que lo tengan más alto): 1) los campesinos pobres; 2) los nuevos campesinos medios inferiores (En la versión revisada de su informe, el camarada Mao Tsetung divide a los campesinos medios

* Instrucciones internas del Partido redactadas por el camarada Mao Tsetung en nombre del CC del PCCh.

solamente en dos sectores — campesinos medios superiores y campesinos medios inferiores —, y no habla de campesinos medios intermedios, para evitar una clasificación demasiado minuciosa, que dificultaría la diferenciación. Lo que llamamos ahora campesinos medios inferiores incluye, de hecho, a lo que antes denominábamos nuevos campesinos medios inferiores y nuevos campesinos medios intermedios), y 3) los antiguos campesinos medios inferiores. Con respecto a los campesinos medios acomodados — los nuevos y antiguos campesinos medios superiores — que no desean temporalmente ingresar en las cooperativas, no hay que incorporarlos por la fuerza. En muchos lugares, ha sucedido que se los ha forzado a ingresar en las cooperativas echando el ojo a sus bestias y aperos de labranza (el valor fijado es demasiado bajo, y el plazo de amortización, demasiado largo). Esto es, en la práctica, una vulneración de sus intereses y va en contra del principio de “unirnos sólidamente con los campesinos medios”, principio marxista que no debemos infringir en ningún momento. En cuanto a aquellos campesinos medios acomodados con una espesa mentalidad capitalista (sin que esto se refiera, desde luego, a los pocos que son ecuanímes y competentes y que tienen una alta conciencia política), arrastrarlos a las cooperativas, permitirles colarse en ellas para escalar la dirección (su ingreso no obedece a una verdadera conciencia política), o dejarles organizar un tipo rebajado de cooperativas tales como las descubiertas en el distrito de Shuangcheng, provincia de Jilungchiang, sería muy desfavorable para la implantación de la posición dirigente de los campesinos pobres y los campesinos medios inferiores, dondequiera que las cooperativas estén recién fundadas o no hayan alcanzado todavía el predominio; es, pues, imperativo implantar en todas las cooperativas la posición dirigente de los campesinos pobres y los campesinos medios inferiores. Hay quienes dicen que, con la formulación actual, parece haber sido abandonada la consigna de “Sustentarnos en los campesinos pobres y unirnos sólidamente con los campesinos medios”. Esto no es verdad. No hemos renunciado a esta consigna; lo que hacemos es precisarla a la luz de las nuevas condiciones, es decir, incluir en las fuerzas de sustentación a los antiguos campesinos medios inferiores, mas no a aquellos nuevos campesinos medios que han ascendido a la categoría de campesinos medios acomodados. Hacemos esta diferenciación teniendo en cuenta su posición económica y su actitud, entusiasta o no, hacia el movimiento de cooperativización. Esto quiere decir que tomamos como fuerza de sustentación a los campesinos pobres y a los dos sectores

de los campesinos medios inferiores, tal como hicimos antes con los antiguos campesinos pobres; y, en cuanto a los dos sectores de los campesinos medios superiores, los consideramos como fuerza con la cual hemos de unirnos sólidamente, al igual que lo hicimos antes con los antiguos campesinos medios. En el presente, una de las maneras de unirnos con los dos sectores de los campesinos medios superiores es evitar que se lesione sus intereses forzándolos a ingresar en las cooperativas.

Hay que tener en claro algunos puntos más respecto al problema de en quiénes debemos sustentarnos en el campo. Debemos sustentarnos, en primer lugar, en la militancia del Partido y de la Liga. Es incorrecto que los organismos dirigentes del Partido de comité territorial para arriba, así como los cuadros enviados al campo para guiar el trabajo, no se sustenten en los miembros del Partido y de la Liga, como lo primero que deben hacer, sino que los metan en un mismo saco que a la gente de fuera del Partido y de la Liga. Debemos apoyarnos, en segundo lugar, en los elementos más activos, no militantes del Partido, los cuales deben llegar a constituir más o menos un 5 por ciento de la población rural (por ejemplo, para un cantón de unos 2,500 habitantes, aproximadamente 125 activistas). Debemos esforzarnos por formar un contingente de tales activistas; tampoco a ellos conviene confundirlos con las masas en general. Y, sólo en tercer lugar, debemos sustentarnos en las amplias masas de los campesinos pobres y los dos sectores de los campesinos medios inferiores. Si no tenemos en claro el problema de en quiénes debemos sustentarnos ni de cómo hacerlo, cometeremos errores en el movimiento de cooperativización.

UN DEBATE EN TORNO A LA COOPERATIVIZACION AGRICOLA Y LA ACTUAL LUCHA DE CLASES*

11 de octubre de 1955

La presente sesión ha sido un debate muy grande. Se trata de un gran debate sobre el problema de si es completamente correcta o no la línea general de nuestro Partido para el período de transición del capitalismo al socialismo. Este gran debate, que atañe a todo el Partido, se abrió con el problema de la orientación para la cooperativización agrícola, y en él se ha centrado la discusión de nuestros camaradas. Pero el actual debate afecta a toda una gama de aspectos; afecta al trabajo en los terrenos agrícola, industrial, de comunicaciones, transporte, finanzas, asuntos monetarios, comercio, cultura, educación, ciencia y salud pública, afecta a las transformaciones de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas, afecta al trabajo de represión a los contrarrevolucionarios y afecta al ejército y a los asuntos exteriores, en una palabra, a todos los trabajos del Partido, el gobierno, el ejército y las organizaciones populares. Era necesario librar un gran debate como éste, pues nuestro Partido no lo había hecho desde que fue dada a conocer la línea general. Ahora hay que desplegarlo tanto en el campo como en las ciudades, a fin de que el trabajo en los distintos dominios, el ritmo de su desarrollo y su nivel de calidad se ajusten a las tareas establecidas por la línea general y de que se elabore un plan global para cada frente de trabajo.

Ahora expondré algunas opiniones sobre los problemas siguientes.

* Conclusiones formuladas por el camarada Mao Tsetung en la VI Sesión Plenaria Ampliada del VII Comité Central del Partido Comunista de China.

I. LA RELACION ENTRE LA COOPERATIVIZACION AGRICOLA Y LA TRANSFORMACION DE LA INDUSTRIA Y COMERCIO CAPITALISTAS

El problema de la relación entre la cooperativización agrícola y la transformación de la industria y comercio capitalistas, o sea, la relación entre la tarea del cumplimiento fundamental de la transformación socialista de la agricultura en el plazo de unos tres planes quinquenales y la tarea del cumplimiento fundamental, en el mismo plazo, de la transformación socialista de la industria y comercio capitalistas, es el problema de la relación entre la cooperativización agrícola y la burguesía.

A nuestro juicio, sólo a medida que, en el proceso de la radical transformación socialista de la agricultura, se consolide gradualmente la alianza de la clase obrera con el campesinado sobre una base nueva, la base del socialismo, podremos ir cortando todos los vínculos existentes entre la burguesía urbana y el campesinado y llegar a aislar de manera definitiva a la burguesía, lo que nos facilitará transformar radicalmente la industria y comercio capitalistas. El objetivo que buscamos al realizar la transformación socialista de la agricultura consiste en extirpar las raíces del capitalismo en la vastedad del campo.

Hasta ahora no hemos consumado la cooperativización agrícola; la clase obrera todavía no ha establecido, sobre una base nueva, una alianza sólida con el campesinado, y la que tiene ahora es aún inestable. Actualmente los campesinos no están satisfechos con la alianza que forjamos con ellos en el pasado sobre la base de la revolución agraria. Ya han olvidado un poco los beneficios que obtuvieron en aquel entonces. Ahora es menester darles nuevos beneficios: el socialismo. Hasta hoy no todos los campesinos han logrado una vida holgada, y la producción de cereales y de materias primas industriales sigue siendo muy insuficiente. En tales circunstancias, es posible que la burguesía utilice este problema como un asidero para atacarnos. Pero a la vuelta de unos cuantos años, presenciaremos una situación completamente distinta: La clase obrera y el campesinado habrán establecido sobre la nueva base una alianza más sólida que la de antes.

La alianza que se formó para luchar contra los terratenientes, derribar a los déspotas locales y repartir tierras, fue una alianza transitoria que, habiendo sido sólida en un tiempo, se ha tornado deleznable. Después de la reforma agraria, se ha producido una polarización entre

los campesinos. Si no tenemos nada nuevo que darles, ni podemos ayudarles a desarrollar las fuerzas productivas y a aumentar sus ingresos para que todos ellos lleven una vida holgada, los pobres dejarán de confiar en nosotros, pensando que para ellos no tiene ningún sentido seguir al Partido Comunista. ¿Por qué han de seguirlo si, a pesar de haber recibido tierra, continúan en la pobreza? Aquellos campesinos acomodados — los que se han convertido en campesinos ricos o han logrado una situación muy próspera — tampoco confiarán en nosotros, pues consideran que nunca les llegará al paladar la política del Partido Comunista. En consecuencia, ninguna de las dos partes, ni los pobres ni los ricos, tendrán confianza en nosotros, y entonces la alianza obrero-campesina se hará muy precaria. Si queremos consolidarla, tenemos que conducir a los campesinos al camino socialista para que las masas campesinas en su totalidad lleven una vida holgada; tanto los pobres como los demás campesinos deben hacerse prósperos y alcanzar un nivel mucho más elevado que el de los actuales campesinos acomodados. Si la cooperativización llega a feliz término, la vida de toda la población rural mejorará con cada año que pase y habrá más cereales para el mercado y más materias primas para la industria. Entonces la burguesía tendrá que sellarse los labios y se hallará a sí misma en completo aislamiento.

Tenemos ahora dos alianzas: una, con el campesinado y, la otra, con la burguesía nacional. Ambas son indispensables para nosotros, y de este problema también ha hablado el camarada Chou En-lai. ¿Qué beneficio nos trae la alianza con la burguesía? La obtención de una mayor cantidad de productos industriales para el intercambio por productos agrícolas. Esta fue la idea que Lenin concibió en un momento posterior a la Revolución de Octubre. Como el Estado no poseía artículos industriales para el intercambio, los campesinos, renuentes a que se les pagara únicamente en papel moneda, no le vendían sus cereales. En estas circunstancias, Lenin propuso que el Poder estatal del proletariado concluyera una alianza con el capitalismo de Estado para incrementar los productos industriales y hacer frente así a las fuerzas espontáneas del campo¹. Con la alianza que hemos concertado con la burguesía, absteniéndonos, por el momento, de confiscar las empresas capitalistas y aplicándole la política de utilización, restricción y transformación, nos proponemos obtener más productos manufacturados para satisfacer las necesidades de los campesinos y, de esta manera, lograr que éstos abandonen la renuencia que tienen a vender cereales e incluso ciertas materias primas industriales. Así es como nos valemos

de la alianza con la burguesía para hacer cambiar esa actitud de los campesinos. Al mismo tiempo, nos sustentamos en la alianza con el campesinado para obtener cereales y materias primas industriales y, con ello, sujetar a la burguesía. Los capitalistas no disponen de materias primas; el Estado sí. Para obtener las que necesitan, tienen que vender a éste sus productos manufacturados y tomar el camino del capitalismo de Estado. Si no acceden, nos negaremos a suministrarles materias primas, cerrándoles así cualquier otra salida. De esta manera, bloquearemos el camino capitalista que trata de seguir la burguesía fomentando el mercado libre, adquiriendo libremente las materias primas y vendiendo del mismo modo los productos industriales; además, aislaremos a la burguesía en lo político. He aquí la acción recíproca entre estas dos alianzas. De ellas, la alianza con el campesinado es la principal, fundamental y de primer orden, mientras que la alianza con la burguesía es temporal y de orden secundario. Tanto la una como la otra son hoy indispensables en un país económicamente atrasado como el nuestro.

La reforma agraria nos permitió a nosotros formar una alianza con el campesinado sobre la base de la democracia, y a los campesinos les permitió obtener tierra. La distribución de la tierra a los campesinos corresponde, por su naturaleza, a la revolución democrático-burguesa, pues con ella solamente se destruye el sistema de la propiedad feudal, pero no el de la propiedad capitalista ni el de la individual. Esta alianza hizo que, por primera vez, la burguesía se sintiera aislada. En la III Sesión Plenaria del Comité Central, celebrada en 1950, yo dije que no debíamos atacar en las cuatro direcciones. En aquel entonces, todavía no se había llevado a cabo la reforma agraria en gran parte del país, y no todos los campesinos se habían puesto de nuestro lado; en esas circunstancias, no era conveniente abrir fuego contra la burguesía. Sólo después de que se realizó la reforma agraria y de que todo el campesinado se puso de nuestro lado, se hizo posible y necesario desplegar las campañas contra los "tres males" y contra los "cinco males". La cooperativización agrícola nos permitirá reforzar nuestra alianza con el campesinado, ya no sobre la base de la democracia burguesa, sino del socialismo proletario. Así se podrá aislar en definitiva a la burguesía y facilitar la liquidación final del capitalismo. En este asunto, ¡sí que somos durísimos de corazón! El marxismo es tan cruel, tan poco bueno de corazón que lo que se propone es justamente exterminar como especie al imperialismo, al feudalismo, al capitalismo y también a la pequeña producción. A este efecto, más vale tener poco corazón. Sin

embargo, algunos camaradas nuestros son demasiado bondadosos y no son duros, lo que equivale a decir que no son muy marxistas. Exterminar como especie a la burguesía y al capitalismo en un país como China, que cuenta con seiscientos millones de habitantes, es una cosa magnífica, una cosa buena de gran significación. Nuestro objetivo reside precisamente en exterminar el capitalismo, borrarlo de la faz de la Tierra y convertirlo en una cosa del pasado. Todo lo que surge en el proceso histórico tiene que desaparecer. En el mundo no hay nada que ocurra fuera del proceso histórico; si hay vida, hay muerte. El capitalismo es una cosa que surgió en el curso de la historia y también ha de morir; tiene un magnífico lugar adonde irá a parar: la tierra, bajo la cual "dormirá".

La actual situación internacional coadyuva a nuestro cumplimiento de la tarea general para el período de transición. Debemos cumplir en lo fundamental la industrialización socialista y las transformaciones socialistas en un lapso de tres planes quinquenales. Tenemos que luchar por ganar este período de tiempo para la construcción pacífica. Ya han transcurrido tres de estos quince años; en doce años más podremos lograr nuestro objetivo. Al parecer, es posible ganar este período de tiempo; esforcémonos en tal sentido. Debemos redoblar nuestros esfuerzos en los asuntos exteriores y en la construcción de la defensa nacional.

En este período de quince años, ha sido y será muy intensa la lucha de clases en los planos internacional y nacional. Nosotros ya hemos percibido su intensidad. En la lucha de clases, hemos obtenido muchas victorias y seguiremos conquistando otras. Así, en la lucha de clases desarrollada en el país durante el último año, hemos realizado principalmente las cuatro cosas siguientes: la lucha contra el idealismo, la represión a los contrarrevolucionarios, la solución del problema cerealero y la del problema de la cooperativización agrícola. Las luchas desplegadas en torno a estos cuatro problemas encierran un carácter de lucha contra la burguesía; en ellas le hemos asestado un golpe severo y seguimos propinándole golpes demoledores.

Lleva ya un año la lucha contra el idealismo que empezó con el problema de *El sueño del pabellón rojo* y la subsiguiente crítica a *Gaceta Literaria* y continuó con la crítica a Ju Shi y la que se hizo a Liang Shu-ming. Debemos efectuar una seria lucha contra el idealismo, dedicándole todo un período de tres quinquenios. En ella, hay que formar un contingente de cuadros versados en materialismo dialéctico, versados en marxismo, de manera que la gran masa de cuadros y el

pueblo puedan pertrecharse con conocimientos teóricos básicos del marxismo. Por lo que atañe a la represión de la contrarrevolución, nos proponemos realizar, en el resto de este año y en el próximo, el trabajo de eliminación de los contrarrevolucionarios en una esfera que comprenda fábricas y establecimientos comerciales del Estado, cooperativas y una serie de organizaciones distritales, territoriales y cantonales, incluidos los cuadros del ejército y los obreros de las empresas industriales, es decir, en una esfera de unos doce millones de personas. Cuando se habla de contrarrevolucionarios, parecería que su número no fuera gran cosa, se los mira y no se los ve; pero, una vez que se investiga, se encuentra que existen realmente y, en efecto, ya hemos sacado a la luz cierto número de ellos. En el problema cerealero, también hemos librado una gran batalla. La burguesía se valió de él como pretexto para desatar un ataque contra nosotros y, al mismo tiempo, se desencadenó una ráfaga de rumores dentro del Partido; fue por eso que abrimos la crítica. En lo tocante al problema de la cooperativización agrícola, hemos efectuado numerosas luchas, y las discusiones sostenidas en la presente sesión también han girado en torno a él. Respecto a los cuatro problemas antedichos, hemos desplegado ingentes luchas y vencido la resistencia y los ataques de la burguesía, ganando así la iniciativa.

La burguesía tiene miedo a las luchas que desatamos contra ella en torno a estas cuestiones y, sobre todo, teme a nuestra acción de reprimir a los contrarrevolucionarios. Hemos obrado bien al reprimirlos. En este trabajo debemos atenernos a los criterios ya establecidos, pues de lo contrario correríamos un grave peligro. Sólo pueden ser considerados como contrarrevolucionarios aquellos cuyos casos correspondan a tales criterios, lo que equivale a decir que es necesario sacar a la luz a los contrarrevolucionarios genuinos y no a personas falsamente inculpadas como tales. Al mismo tiempo, hay que prever la posibilidad de que se presenten casos de personas sindicadas de contrarrevolucionarios sin serlo; es difícil asegurar que no se presentarán. Pero exigimos que su ocurrencia sea mínima y que se hagan los mayores esfuerzos para evitarlos por completo. Los que saquemos a la luz deben ser contrarrevolucionarios auténticos, aquellos cuyos casos se ajustan totalmente a los criterios fijados y han sido ciento por ciento comprobados; debemos evitar injusticias con personas inocentes. Por otra parte, es posible que se nos escapen algunos verdaderos contrarrevolucionarios. La idea de que se puede eliminar esta vez a todos y cada uno de los contrarrevolucionarios, respondé poco a las posibilida-

des. Es inevitable que se escapen algunos de ellos, pero tenemos que esforzarnos por que su número sea el menor posible.

II. BALANCE DEL DEBATE EN TORNO A LA COOPERATIVIZACION

Las numerosas creaciones de las masas en materia de cooperativización agrícola, han roto muchos prejuicios y dado al traste con una cantidad de ideas erróneas. En la presente discusión se ha resuelto una serie de problemas que hace algunos meses no estaban claros para mucha gente.

Primero. El problema de si es mejor un desarrollo en grande o un desarrollo en pequeño. Este es el problema principal, que fue muy controvertido, pero ya está resuelto. Las masas exigen un desarrollo en grande, y la tarea general para el período de transición requiere que la agricultura se adapte a la industria; por lo tanto, es erróneo propugnar un desarrollo en pequeño.

Segundo. El problema de si se puede o no desarrollar la cooperativización en las regiones liberadas tardíamente, regiones montañosas, cantones atrasados y zonas damnificadas. Este problema ya ha sido resuelto: La respuesta es afirmativa para todos estos lugares.

Tercero. El problema de si es posible o no establecer cooperativas en las zonas de minorías nacionales. Ya ha quedado comprobado que es posible allí donde las condiciones están maduras. En algunos lugares tales como el Tíbet y las regiones montañosas de Taliang y Siao-liang, donde las condiciones no han madurado aún, no conviene emprender este trabajo.

Cuarto. El problema de si es posible o no crear cooperativas cuando no hay fondos, vehículos de tracción animal ni bueyes, o cuando no se cuenta con la participación de los campesinos medios acomodados. Se ha comprobado que, aun en este caso, es posible.

Quinto. Se ha terminado con el prejuicio de que "es fácil fundar cooperativas pero difícil consolidarlas". Ni fundar cooperativas es tan fácil, ni consolidarlas ha de ser tan difícil. Insistir en que es fácil fundar cooperativas y difícil consolidarlas significa, de hecho, propugnar que no se organicen cooperativas o que, cuando más, sólo se organicen unas pocas.

Sexto. El problema de si se puede o no establecer cooperativas cuando no se cuenta con maquinaria agrícola. Actualmente, el punto de vista de que es imperativo disponer de maquinaria agrícola para proceder a la creación de cooperativas ha cedido terreno, pero todavía no ha desaparecido. Es posible eliminar por completo este prejuicio.

Séptimo. El problema de si deben ser disueltas o no todas las cooperativas mal administradas. Por supuesto, si unas pocas cooperativas están, efectivamente, imposibilitadas de seguir funcionando, se les puede permitir que vuelvan a la condición de equipos de ayuda mutua; pero, en general, las cooperativas catalogadas como mal administradas no deben ser disueltas, ya que pueden pasar a ser buenas luego de una revisión.

Octavo. "Si ustedes no se apean inmediatamente del caballo, la alianza obrero-campesina se romperá." Este es probablemente uno de los "argumentos" que el Departamento de Trabajo Rural del Comité Central ha dado a conocer a las instancias inferiores. Dicho departamento no sólo ha levantado un vendaval de rumores, sino que también ha inventado muchos "argumentos". A mi juicio, la frase arriba mencionada, vista a grandes rasgos, es "acertada", y sólo hay que cambiarle una palabra, la palabra "apearse" por "montar". Ustedes, camaradas del Departamento de Trabajo Rural, no deben ponerse pesimistas, pues yo he aceptado muchas de esas palabras que ustedes me han brindado, corrigiendo sólo una. Aquí la diferencia estriba en una sola palabra, y nuestra controversia gira justamente en torno a ella; lo que ustedes quieren es que nos apeemos del caballo y lo que yo quiero es que lo montemos. "Si no montamos inmediatamente el caballo, la alianza obrero-campesina se romperá"; y, en efecto, ésta será la consecuencia.

Noveno. Se dice que "la cooperativa tiene la culpa de la muerte de los bueyes de labranza". Esta afirmación no concuerda del todo con la realidad. La muerte de los bueyes de labranza no se debió principalmente a las cooperativas, sino a las inundaciones, al precio demasiado elevado de los cueros y a la escasez de forraje. Además, algunos bueyes tuvieron que ser sacrificados por haber envejecido.

Décimo. Se afirma que "la situación de tirantez en el campo se debe, en lo fundamental, a que se han establecido demasiadas cooperativas"; esta aseveración es errónea. La tensa situación existente en el campo durante la primavera pasada se produjo principalmente a causa del problema de los cereales. En la mayoría de los casos, la alegada escasez de cereales fue ficticia, fue una gritería de los terratenientes y

campesinos ricos, así como de los campesinos medios acomodados. Sucede que aún no habíamos tenido tiempo de realizar una suficiente educación sobre este problema entre las amplias masas campesinas; por otra parte, hubo deficiencias en nuestro trabajo cerealero. El año pasado, por desconocimiento de cuál debía ser la cifra adecuada del acopio, aumentamos éste en 7.000 millones de *jin*. Ahora procedemos a un reajuste y nos proponemos disminuir el acopio en esos 7.000 millones de *jin*. Esto, más la abundante cosecha del año en curso, aflojará la tensión en el campo.

Undécimo. Hay otra afirmación: "La superioridad de las cooperativas durará sólo tres años"; decir esto es pesimismo. A mi juicio, de ningún modo se puede afirmar que la superioridad de las cooperativas durará sólo tres años, pues el socialismo se prolongará por un período muy largo. En el futuro, cuando el socialismo no pueda ya encarnar la calidad de lo superior, el comunismo vendrá a sustituirlo con su propia superioridad.

Duodécimo. ¿Se debe establecer o no, en un futuro próximo, algunas cooperativas de tipo superior? Este problema no estaba claro en el pasado, y ha sido planteado en esta reunión. Evidentemente, se debe establecer una cantidad de cooperativas de tipo superior; pero, es a ustedes a quienes corresponde considerar su número.

Decimotercero. También es incorrecta la afirmación de que "los que trabajan en el transporte con barcos de vela o carros de tracción animal no pueden organizarse en cooperativas". A juzgar por las condiciones actuales, los millones de trabajadores que se dedican a esos tipos de transporte también deben organizarse en cooperativas.

A través de las discusiones hemos resuelto esta serie de problemas, lo cual constituye un gran éxito de la presente sesión plenaria.

III. SOBRE EL PROBLEMA DE LA PLANIFICACION GLOBAL Y EL FORTALECIMIENTO DE LA DIRECCION

Una planificación global debe comprender: primero, el plan de la cooperativización; segundo, el plan de la producción agrícola, y tercero, el plan económico general del campo. Este último plan debe abarcar: ocupaciones secundarias, artesanía, actividades económicas diversificadas, explotación múltiple de recursos, roturación de tierras vecinas y emigración a corta distancia, cooperativas de abastecimiento y venta,

cooperativas de crédito, bancos, centros de divulgación técnica, así como reforestación de las montañas peladas y aldeas. Creo que las montañas desnudas del Norte, en particular, deben reforestarse y que esto es enteramente posible. ¿Tienen coraje para hacerlo los camaradas del Norte? Muchas zonas del Sur también deben ser reforestadas. Sería bueno que, dentro de un determinado número de años, pudiéramos ver cubiertas de árboles diversas zonas del Norte y del Sur. Esto beneficiará a la agricultura, a la industria y a los demás sectores.

¿Qué otros planes es necesario elaborar? El plan cultural y educacional, que comprende: alfabetización, establecimiento de escuelas primarias, creación de escuelas secundarias adecuadas a las necesidades del campo, adición de algunas asignaturas relacionadas con la agricultura al pensum de la enseñanza secundaria, publicación de libros y folletos de lectura popular ajustados a las necesidades de los campesinos, extensión de la red de transmisiones de circuito cerrado en el campo, creación de equipos móviles de cine, organización de actividades culturales y recreativas, etc. Además, hay que hacer planes para la consolidación y construcción del Partido y de la Liga de la Juventud, para el trabajo femenino y también para la represión a los contrarrevolucionarios. Una planificación global debe abarcar todos estos aspectos.

Debe haber planes a los siguientes niveles: 1) Plan de cooperativa rural. Toda cooperativa, por pequeña que sea, debe hacer su plan; es menester que las cooperativas aprendan a hacerlo. 2) Plan de todo un cantón. Nuestro país cuenta con más de 220.000 cantones y, en consecuencia, debe haber otros tantos planes. 3) Plan de todo un distrito. Esperamos que cada distrito elabore el suyo. Algunos distritos ya han elaborado planes que son muy buenos y que, al leerlos, uno les encuentra mucho sabor. Los camaradas de estos distritos se han liberado de trabas mentales, no temen ni al cielo ni a la tierra, no están atados por grillos ni esposas, y es por eso que han elaborado planes rebosantes de vida. 4) Plan de toda una provincia (plan de una región autónoma o de los suburbios de un municipio). Aquí hay que poner el énfasis en los planes de dos niveles: cantonal y distrital. Es necesario asir estos dos eslabones y elaborar de inmediato una serie de planes a esos dos niveles; por ejemplo, en una provincia, elaborar tres o cuatro planes distritales y luego darlos a conocer para que sirvan de modelos al resto de los distritos.

Al preparar los planes de la cooperativización es preciso determinar ritmos diferentes de desarrollo para distintas zonas. Dividimos las zonas en tres grupos: El primero comprende a la mayor parte de ellas;

el segundo, a algunas de las que forman la menor parte y, el tercero, al resto de la menor parte. En la mayor parte de las zonas, la cooperativización se realizará en tres oleadas, en tres períodos invierno-primaverales: este invierno y la próxima primavera, el invierno del año entrante y la primavera siguiente, y el otro invierno con la primavera subsiguiente. Los tres períodos invierno-primaverales son algo así como tres oleadas. Cuando baja una ola, sube otra, mediando un intervalo. Entre dos montañas media un valle y entre dos olas, un hoyo. Para la primavera de 1958, estas zonas podrán cumplir en lo fundamental la cooperativización semisocialista. En cuanto al segundo grupo de zonas, como es el caso del Norte y el Nordeste de China y los suburbios de algunos municipios, bastarán dos períodos invierno-primaverales o, dicho de otra manera, dos oleadas. De estas zonas, hay unos pocos lugares que podrán cumplir en lo fundamental la cooperativización en la próxima primavera, o sea, en una sola oleada. Para el tercer grupo de zonas, es decir, para el resto de la menor parte, harán falta cuatro, cinco o incluso seis períodos invierno-primaverales. De este grupo hay que exceptuar algunas zonas de minorías nacionales, que son las regiones montañosas de Taliang y Siaoliang, el Tíbet y algunas otras donde las condiciones aún no están maduras; no se debe proceder a la cooperativización allí donde las condiciones todavía estén verdes. ¿Qué significa cumplir en lo fundamental la cooperativización semisocialista? Esto significa incorporar a las cooperativas semisocialistas del 70 al 80 por ciento de la población rural. Aquí se deja un espacio de maniobra que permite que ese porcentaje oscile entre el 70, el 75, el 80 y hasta un poco más del 80 por ciento. Es esto lo que entendemos por cumplir en lo fundamental la cooperativización semisocialista. Lo poco que reste será asunto para más tarde. No es bueno ir a un ritmo demasiado lento o demasiado precipitado, pues tanto lo uno como lo otro implican oportunismo. Existen dos clases de oportunismo: oportunismo de lentitud y oportunismo de precipitación. Esta manera de decir es más accesible a la gente del pueblo.

Los organismos dirigentes a nivel provincial (municipal o de región autónoma), prefectural y distrital deben, en todo momento, estar al tanto del desarrollo del movimiento y resolver los problemas tan pronto como surjan. Deben tener siempre en cuenta que no conviene esperar a que se amontonen los problemas para hacer el balance o, como se dice, venir con el consejo luego de ido el conejo. En el pasado, muchos de nuestros trabajos se realizaban de esa manera; no se daba solución; en el propio curso de los trabajos, a los problemas que surgían, y se

dejaba que se amontonasen para hacer balance y críticas sólo al final. Algunos camaradas cometieron tal error durante las campañas contra los "tres males" y contra los "cinco males". Uno no debe aficionarse a hacer críticas sólo después de consumados los hechos. Claro que tales críticas también son necesarias, pero es mejor criticar apenas los problemas asoman la cabeza. No es bueno aficionarse a criticar sólo después de consumados los hechos, sin dar una orientación que concuerde con los cambios que se operen. ¿Qué hacer si hallamos que las cosas no marchan bien? En tal caso, hay que ponerles freno inmediatamente, o sea, detener el carro. Es como conducir un carro, al que es preciso aplicarle inmediatamente los frenos cuando, en descenso por una pendiente, se tropieza con un peligro. Las provincias, prefecturas y distritos tienen autoridad para frenar el carro. Es imprescindible prevenirnos contra la desviación de "izquierda". La prevención contra esta desviación es marxismo y no oportunismo. El marxismo no dice que haya que desviarse a la "izquierda"; el oportunismo de "izquierda" no es marxismo.

En adelante, ¿qué emulación debemos fomentar en el trabajo de establecimiento de las cooperativas? Hay que fomentar la emulación por la calidad y por el cumplimiento de las normas establecidas. Respecto a la cantidad o ritmo, basta con lo arriba estipulado. El acento hay que colocarlo en la emulación por la calidad. ¿Cuáles son los criterios de calidad? Ver si se logra aumentar la producción y si se evita la muerte del ganado de labranza. ¿Cómo lograr lo uno y lo otro? Acatando los principios de voluntariedad y de beneficio mutuo, haciendo una planificación global y dando una guía flexible. A mi juicio, bastan estos requisitos para asegurar una calidad relativamente buena de las cooperativas, aumentar la producción y evitar la muerte del ganado de labranza. Para nosotros, es imperativo evitar el error de provocar la matanza de animales de labranza en gran cantidad, como sucedió una vez en la Unión Soviética. La clave está en estos dos años, principalmente en los próximos cinco meses, es decir, en este invierno y la primavera siguiente. Cuiden ustedes de que, de noviembre de este año a marzo del año entrante, no surjan problemas graves, no ocurra la muerte masiva de bueyes. Como los tractores que tenemos son muy pocos, los bueyes son un tesoro, constituyen el principal instrumento en la producción agrícola.

En los próximos cinco meses, los cuadros principales y, en primer lugar, los secretarios y subsecretarios a nivel de provincia, prefectura, distrito, territorio y cantón, deben ahondar en la cuestión de la coope-

rativa y conocer todos sus problemas. ¿Es demasiado corto este plazo? A mi juicio, si realmente profundizan en este asunto, cinco meses serán suficientes. Desde luego, es muy importante que los camaradas del nivel provincial penetren concienzudamente en la cuestión de la cooperativa; pero sería muy peligroso que los de los niveles distrital, territorial y cantonal, en particular, no ahondaran en este tema y siguieran actuando como legos en la materia luego de establecidas numerosas cooperativas. ¿Qué hacer con los que se quedan sin profundizar en ella? Se los debe trasladar a otro trabajo. Al cabo de esos cinco meses, o sea, después del próximo marzo, el Comité Central probablemente convocará otra reunión como ésta. Para entonces, tendremos una competencia de calidades, y en las intervenciones no se debe repetir lo que ya se ha dicho en la presente sesión, sino poner el énfasis en las nuevas cosas, la planificación global, la administración de la cooperativa y los métodos de dirección. Será necesario hablar entonces de los buenos métodos que se hayan descubierto para el rápido establecimiento de gran número de cooperativas buenas; en otras palabras, se hablará del problema de la calidad.

Los métodos de dirección son muy importantes. A fin de evitar cometer errores, hay que prestarles atención y fortalecer la dirección. He aquí algunas proposiciones sobre esos métodos; vean ustedes si son viables o no. La primera es que, en el curso de un año, se celebren varias reuniones, grandes o pequeñas, para resolver oportunamente los problemas que surjan, tal como estamos haciendo ahora. Cuando surge un problema, debemos saber ver lo universal en lo particular. No es necesario atrapar todos los gorriones que haya y hacer su disección para demostrar que "el gorrión tiene todas las vísceras a pesar de su pequeñez". Los hombres de ciencia jamás actúan así. Para poder sacar conclusiones apropiadas, basta con que tengamos claridad acerca de algunas cooperativas. Aparte de la celebración de reuniones, existen métodos tales como los mensajes telegráficos, las llamadas telefónicas y los viajes de inspección, que también son métodos de dirección muy importantes. Además, con miras a asegurar un rápido intercambio de experiencias, cada provincia debe escoger personal idóneo para dirigir y mejorar los medios de información escritos. He aquí otra proposición que quisiera que ustedes la pusiesen en práctica a modo de ensayo. En once días leí más de 120 informes, les hice correcciones y los glosé. De esta manera hice "un recorrido por todos los principados", más largo que el de Confucio, ya que "llegué" hasta Yunnán y Sín-chiang². Consideren ustedes si es factible que cada provincia y región

autónoma compile un libro cada año, o cada seis meses, al que contribuya cada distrito con un artículo, para facilitar así el intercambio de experiencias entre los distritos. Esto sería beneficioso para promover un desarrollo rápido de la cooperativización. Otro método de dirección es el despacho de boletines. El comité distrital del Partido debe enviar boletines al comité prefectural y éste, a su vez, al comité provincial o de región autónoma, y estos dos últimos, al Comité Central, para informar sobre la marcha de la cooperativización y sobre los problemas surgidos. Disponiendo de estos boletines, los organismos dirigentes a los distintos niveles estarán al día y sabrán cómo solucionar los problemas. Estas son algunas proposiciones sobre los métodos de dirección; espero que los camaradas presentes las consideren.

IV. SOBRE LA LUCHA IDEOLOGICA

Las experiencias del pasado han demostrado que la lucha ideológica debe ser certera. Ahora está en boga una frase: Debe haber confrontación ideológica. Es como una pelea en que tú me tiras una estocada y yo te respondo con otra, chocando en cruz las dos espadas; esto es lo que se llama confrontación. Sin confrontación ideológica, no habría claridad ni se podría llegar hasta las últimas consecuencias; esto no estaría bien. En la presente sesión hemos tenido una confrontación ideológica y, gracias a ella, hemos llegado a la claridad y a las últimas consecuencias. Este método tiene la ventaja de que, en primer término, ayuda a la gran mayoría de los camaradas a tener claros los problemas y, en segundo término, ayuda a enmendarse a los que han cometido errores.

Respecto a los camaradas que han incurrido en errores, pienso que sólo se requieren dos cosas: una, que ellos mismos quieran hacer la revolución, y la otra, que los demás les permitan continuar haciéndola. Hay quienes no quieren, ellos mismos, seguir haciendo la revolución; por ejemplo, Chen Tu-siu no quiso continuar haciéndola, e igual ocurrió con Chang Kuo-tao, Kao Kang y Yao Shu-shi; pero este tipo de gente constituye sólo una ínfima minoría. La gran mayoría quiere, pues, continuar la revolución. No obstante, se requiere la otra cosa: que se le permita hacer la revolución. No debemos actuar como el Falso Diablo Extranjero de *La verdadera historia de A Q*, quien prohíbe a A Q hacer la revolución, ni como Wang Lun el Letrado de la Túnica Blanca³

en la novela *A la orilla del agua*, que tampoco permite a otros hacer la revolución. Todo aquel que impone a otros esta prohibición corre un grave peligro. El mencionado Wang Lun prohibió a otros hacer la revolución, y terminó perdiendo la vida. Kao Kang no permitía a otros hacerla, y éacaso no acabó de la misma manera?

La experiencia histórica testimonia que la abrumadora mayoría de los que han cometido errores de dogmatismo o de empirismo pueden corregirse. Para ello se necesitan dos condiciones: Una es hacer la crítica con seriedad, y la otra, tener una actitud magnánima. No está bien prescindir de esta última, pues así se volverían anormales las relaciones entre los camaradas. ¿Quién está libre por completo de incurrir en error? Toda persona, no importa quién, inevitablemente comete errores, ya grandes, ya pequeños. Siempre han constituido un pequeñísimo número las personas incurables por el estilo de Chen Tu-siu, Chang Kuo-tao, Kao Kang y Yao Shu-shi, o de Chen Kuang y Tai Chi-ying. Con excepción de una ínfima minoría, conformada por personas como éstas, todos los que han cometido errores son salvables, pueden rectificar sus errores con la ayuda de los camaradas. Debemos coadyuvar a esto y abrigar esta convicción. Los que han incurrido en errores deben abrigar esta misma convicción.

Una parte de los camaradas del Departamento de Trabajo Rural del Comité Central y, en primer lugar, el camarada Teng Tsi-jui, han cometido errores. El error cometido recientemente por el camarada Teng Tsi-jui es, por su carácter, un error de derecha, de empirismo. El ha hecho una autocrítica y, aunque en las reuniones de grupo hubo camaradas que consideraron poco profunda esta autocrítica, nosotros, los miembros del Buró Político y algunos camaradas más, después de intercambiar opiniones, la estimamos satisfactoria en lo fundamental. Ya es bueno que en el momento actual él haya llegado a este grado de conciencia. Debemos reconocer que, en la prolongada lucha revolucionaria del pasado, el camarada Teng Tsi-jui hizo mucho trabajo y logró éxitos. Sin embargo, no debe convertirlos en fardos. A esto se ha referido él mismo al decir que había estado vanagloriándose un tanto de su condición de veterano. Uno debe tener un poco de modestia. Estamos seguros de que él podrá corregir su error si se comporta con modestia y se dispone a aceptar la ayuda de los camaradas.

El camarada Teng Tsi-jui hizo, en otra ocasión, un planteamiento programático que consistía en apoyarse en los comerciantes (es decir, en la burguesía) y practicar las "cuatro grandes libertades". Este planteamiento es erróneo, es, en verdad, un programa burgués, capi-

talista y no proletario, que va en contra de la decisión de la II Sesión Plenaria del VII Comité Central sobre la restricción de la burguesía. En la actualidad, aplicamos la política de restricción para con la burguesía urbana y la burguesía rural (campesinos ricos). Por lo tanto, las "cuatro grandes libertades", que no restringen la contratación de mano de obra, el comercio, los préstamos ni el arrendamiento de la tierra, son cuestionables. Yo hablaría más bien de "cuatro pequeñas libertades". Aquí la diferencia está en si éstas son grandes o pequeñas. Sometida a la restricción, la burguesía todavía disfruta de algo de estas libertades, pero en un alcance muy reducido. Tenemos que preparar las condiciones para privarla también de esas pequeñas libertades. Respecto a la burguesía urbana, aplicamos la política de utilización, restricción y transformación. Debemos utilizarla, pero, al mismo tiempo, restringir lo que tiene de perjudicial para la economía nacional y la vida del pueblo. Tal política no es ni de "izquierda" ni de derecha. No imponerle ninguna restricción sería una tendencia demasiado derechista; imponerle una restricción rígida sin dejarle ningún margen de acción sería una tendencia demasiado "izquierdista". Lenin dijo que si un partido tratara de liquidar de un golpe todo el capitalismo en condiciones en que existen millones de pequeños productores, esto no sólo sería un absurdo, sino también un suicidio⁴. No obstante, el planteamiento del camarada Teng Tsi-jui es incorrecto, pues no habla de la restricción y diverge de la formulación del Comité Central, formulación hecha en la II Sesión Plenaria.

Algunos camaradas apenas si hacen caso de resoluciones del Partido y de políticas propugnadas por él durante largo tiempo, como si nunca las hubieran visto ni oído. No sé qué razón tienen para ello. Tomemos un ejemplo: El movimiento de ayuda mutua y cooperación fue promovido durante muchos años en la base revolucionaria central, en Yenán y en las demás bases de apoyo, pero, para ellos, es como si fuera algo nunca visto ni oído. En el invierno del año 1951, el Comité Central adoptó una resolución sobre la ayuda mutua y la cooperación en la producción agrícola, pero ellos tampoco la vieron. Aún en 1953 hablaban sin tocar la doctrina y se contentaban, en cambio, con hacer pequeños favores. Hablar sin tocar la doctrina equivale a hablar sin tocar el socialismo; contentarse con hacer pequeños favores quiere decir contentarse con hacer los pequeños favores de las "cuatro grandes libertades". Esto significa que algunos camaradas hacen caso omiso de resoluciones del Partido y de políticas y programas preconizados por éste durante largo tiempo, y actúan a su manera. Además, no se

toman la molestia de investigar si alguien ha abordado problemas de carácter similar y cómo los ha abordado. Hay historiadores que investigan incluso las inscripciones hechas en caparazones de tortuga, en objetos de bronce y lápidas, así como otras piezas arqueológicas desenterradas, y esos camaradas nuestros, en cambio, pasan por alto los hechos del reciente pasado y les da pereza investigarlos. En una palabra, cierran los oídos a lo que ocurre puertas afuera y escriben y opinan a su antojo, hablando de cosas como las "cuatro grandes libertades", y he aquí que se estrellan contra el muro.

Hay, asimismo, algunos camaradas que no abandonan nunca su afición al dispersionismo y que pretenden "independizarse" e incluso tratan de establecer reinos independientes, estimando como algo muy deleitoso las prácticas dictatoriales. Ellos empiezan buscando la comodidad para sí mismos, crean reinos y se autoproclaman reyes. Pero, ¿cuál es el resultado? Se hallan en una posición sumamente incómoda, expuestos a la crítica. ¿No hay acaso una obra teatral titulada *Majestuosa asunción del trono*? Se muestra en ella lo satisfecho que se siente Süe Ping-kui al coronarse rey. En su tiempo no se practicaba la autocrítica. Eso no estaba bien. Hoy, muchas personas rehúsan siempre consultar las cosas con otros. Numerosos camaradas están, de dientes para afuera, por la dirección colectiva, pero, en la práctica, son muy dados a ejercer la dictadura personal, como si, de no ejercerla, perdieran su imagen de dirigentes. Para ser dirigente no es forzoso actuar de manera dictatorial. ¡Esto bien lo saben ustedes! La burguesía, con su democracia burguesa, atribuye importancia a la dictadura de clase. El proletariado y el Partido Comunista también deben ejercer la dictadura de clase, pero no está bien practicar la dictadura personal. Para tratar un asunto, siempre es aconsejable consultar con otros, conseguir la aprobación de la colectividad y convocar la sabiduría del mayor número de gente. Así es mejor.

Existe otro caso que también es menester tratar. Hay muchos camaradas que a toda hora se hallan sumergidos en los asuntos rutinarios y no se ocupan del estudio de problemas. ¿Es necesario o no despachar los asuntos rutinarios? Claro que sí. No hay que dejarlos de lado, pero es peligroso ocuparse exclusivamente de ellos, sin tomarse el trabajo de estudiar problemas. Si uno no se pone en contacto con los cuadros ni con las masas, o si lo hace, pero sermoneándolos siempre, en lugar de efectuar consultas y de invitarlos a intercambiar opiniones con palabras como éstas: "Mire usted si es correcto o no lo que yo pienso y dígame sus opiniones", entonces no podrá oler el clima

político, pues tendrá perdido el olfato a causa de un catarro político. Teniendo la nariz tapada, no podrá olfatear el clima de cada momento. El camarada Chen Yi ha dicho hoy que debemos ser capaces de captar una cosa cuando apenas está en ciernes. Es demasiado lerdo el que no se percata de los fenómenos que están ya presentes en gran cantidad y por todas partes. Esto merece nuestra atención. Es una cosa muy mala entregarse exclusivamente a los asuntos rutinarios sin ocuparse del estudio de problemas, sin ponerse en contacto con las masas y cuadros, sin armarse de la disposición de consultar con ellos.

V. OTROS PROBLEMAS

Los problemas que a continuación trataré han sido, en su gran mayoría, planteados por los camaradas.

Primero. En lo que se refiere a la cuestión de sustituir a los campesinos medios acomodados que ocupan cargos dirigentes en las cooperativas, es necesario que estudiemos cuidadosamente los procedimientos y métodos, en vez de destituirlos a todos de un solo soplo. Aunque no conviene que asuman responsabilidades de dirección, los campesinos medios acomodados son, de todos modos, trabajadores. Debemos tratarlos de manera diferenciada, de conformidad con su desempeño en el cargo. Algunos deben ser destituidos, pues de veras sería muy inconveniente que siguieran en sus cargos. Sin embargo, hay que hacer comprender a las masas (a los miembros de las cooperativas, por ejemplo) y a los mismos campesinos medios acomodados, la real inconveniencia de que continúen ocupando cargos dirigentes. Otro requisito es que, antes de removerlos, tengamos ya preparados y formados reemplazantes suyos más o menos buenos. Algunos de ellos pueden, luego de una autocrítica y de la consiguiente corrección, continuar en sus puestos o pasar a desempeñar cargos secundarios o a actuar como miembros del comité administrativo. Desde luego, los que vengán desempeñándose bien en sus funciones no deben ser destituidos por el simple hecho de ser campesinos medios acomodados. Los campesinos medios acomodados no deben ser tratados como campesinos ricos, pues los campesinos medios acomodados no son campesinos ricos. Las destituciones no deben hacerse en bloque. Es necesario tratar con cuidado este problema y resolverlo bien. Esperamos que

cada provincia y cada localidad estudie si son factibles o no las medidas arriba mencionadas.

Segundo. Hay que explicar con claridad a las células del Partido y a las masas que, al decir ahora que los campesinos medios inferiores y los campesinos medios superiores son dos capas diferentes, no estamos redefiniendo la pertenencia de clase; lo decimos porque, en la práctica, las distintas capas del campesinado adoptan diferentes posturas, sea la activa o la pasiva, hacia la cooperativización, y otro tanto ocurre entre los individuos de una misma capa. Por ejemplo, hay entre los campesinos pobres quienes no quieren, momentáneamente, ingresar en la cooperativa. Con esto como argumento podemos convencer a los campesinos medios acomodados diciéndoles: Miren ustedes, también hay campesinos pobres y campesinos medios inferiores que adoptan una postura relativamente pasiva y nosotros no los incorporamos a la cooperativa mientras ellos no lo deseen; y si ustedes, que son campesinos medios acomodados, no quieren ingresar ahora, también pueden quedarse por fuera. Admitimos primero en las cooperativas a los que muestren un ferviente deseo de ingresar; luego hacemos propaganda entre otra parte de gente para incorporarla cuando en ella haya despertado tal deseo, más tarde realizamos la propaganda entre una tercera parte de gente, y así sucesivamente. De este modo, el ingreso se efectuará por etapas y por grupos. Tarde o temprano, todos ingresarán en las cooperativas. Como se ve, no se trata de redefinir la pertenencia de clase.

Tercero. En cuanto al problema del ingreso de los terratenientes y campesinos ricos en las cooperativas, veamos si se puede proceder de esta manera: Tomemos como unidad un distrito junto con sus cantones (no basta tomar un distrito como unidad, pues puede ocurrir que, cuando un distrito ha cumplido en lo fundamental la cooperativización, algunos de sus cantones todavía no tengan cooperativas). Cuando un distrito y sus cantones hayan consumado en lo fundamental la cooperativización, cuando, por ejemplo, el 70 u 80 por ciento de las familias campesinas hayan ingresado en las cooperativas, aquellas que ya estén consolidadas podrán proceder a resolver, por grupos y por etapas, el problema del ingreso de los terratenientes y campesinos ricos, de acuerdo con su comportamiento. A los que hayan observado todo el tiempo una buena conducta, se hayan mostrado obedientes y acaten las leyes del Estado, se les puede conceder el título de miembros. A otros se les puede permitir trabajar en las cooperativas bajo remuneración, pero sin concederles dicho título; ellos vienen a ser, en

realidad, candidatos a miembros. Si se comportan bien, podrán, asimismo, llegar a ser miembros de la cooperativa; de este modo tendrán algo en que cifrar sus esperanzas. En lo que se refiere al tercer grupo, no los vamos a admitir por el momento, dejando el problema para resolverlo, caso por caso, en el futuro. A ningún terrateniente ni campesino rico se le debe dar, después de su ingreso, cargo alguno de responsabilidad. Respecto a ciertos jóvenes instruidos que provienen de familias de terratenientes o campesinos ricos y ya han sido probados, ¿se los puede o no admitir para trabajos tales como el de alfabetizador en el campo? En algunos lugares donde apenas si hay intelectuales con otro origen de clase, se presenta como una necesidad el que aquéllos trabajen de alfabetizadores bajo la dirección y supervisión de la célula del Partido y del comité administrativo de la cooperativa. Actualmente hay, entre los maestros de primaria, muchos que tienen tales orígenes de clase. A aquellos jóvenes provenientes de familias de terratenientes o campesinos ricos que sólo cuentan diecisiete o dieciocho años y que han recibido la instrucción primaria o secundaria de primer ciclo, creo que no es necesario prohibirles rígidamente trabajar de alfabetizadores. Podemos emplearlos en la alfabetización, a fin de que enseñen a los campesinos a leer y escribir. Estudien ustedes si esto es conveniente. Desde luego, sería bastante peligroso confiarles la responsabilidad de tenedor de libros u otras cosas por el estilo.

Cuarto. No me referiré hoy a los requisitos para la formación de cooperativas de tipo superior ni al número de tales cooperativas que deban organizarse. Les pido a ustedes que estudien el problema de los requisitos, para que lo abordemos el año que viene; cada localidad puede poner manos a la obra de acuerdo con sus condiciones reales. En una palabra, se puede formar cooperativas de este tipo allí donde las condiciones estén maduras, y no se debe hacerlo en caso contrario; organizar unas cuantas al comienzo e ir aumentando poco a poco su número.

Quinto. En cuanto al momento para la creación de cooperativas, queda a la consideración de ustedes ver si todas ellas han de formarse necesariamente en el invierno de cada año y la primavera siguiente o si se pueden organizar también algunas en verano y otoño, como en la práctica ya se viene haciendo en determinados lugares. Sin embargo, es preciso señalar que, entre dos oleadas, debe haber un intervalo para la consolidación; después de establecido cierto número de cooperativas, hay que realizar una labor de revisión y pasar luego a organizar otras. Esto se asemeja a la guerra, en la que debe haber descanso y

reorganización entre dos batallas. Es totalmente erróneo descartar el descanso y la reorganización, los intervalos y los respiros. En el Ejército hubo, en el pasado, opiniones que negaban la necesidad del descanso y la reorganización, de los respiros, opiniones que abogaban por avanzar sin tregua y combatir todo el tiempo. Esto es imposible en la vida real. El hombre necesita dormir. Todos, incluido yo, nos opondríamos a que esta reunión no se levantara, prolongándose por tiempo indefinido. El hombre necesita diariamente un gran descanso, necesita dormir siete u ocho horas o al menos cinco o seis, sin contar los pequeños descansos. Es sumamente pueril afirmar que una empresa tan importante como la de formar cooperativas no requiere intervalos para su consolidación.

Sexto. Es magnífica la consigna de "Administrar la cooperativa con laboriosidad y economía", consigna que viene de la base. Hay que practicar rigurosamente economías y combatir el despilfarro. En las ciudades, actualmente se dedican grandes energías a la lucha contra el despilfarro, y también se lo combate en el campo. Debemos estimular el espíritu de laboriosidad y economía en el manejo del hogar, en la administración de la cooperativa y en la construcción del país. Para nuestro país es una necesidad, primero, la laboriosidad y, segundo, la práctica de economías, es una necesidad repudiar la pereza y el lujo. La pereza conduce a la decadencia. Esto es malo. Administrar la cooperativa con laboriosidad y economía supone elevar la productividad del trabajo, economizar rigurosamente los recursos, disminuir los costos, implantar el sistema del cálculo económico y combatir el lujo y el despilfarro. Elevar la productividad y rebajar los costos constituyen dos trabajos indispensables para toda cooperativa. En cuanto al sistema del cálculo económico, se lo debe implantar en forma gradual. Una cooperativa que ha crecido no puede manejarse sin el cálculo económico; hay que aprender a dominarlo paso a paso.

Séptimo. En esta sesión nadie ha hablado del problema de las granjas estatales, lo que es una deficiencia. Espero que el Departamento de Trabajo Rural del Comité Central y el Ministerio de Agricultura estudien este problema. En el futuro, el peso específico de las granjas estatales aumentará de año en año.

Octavo. Hay que continuar combatiendo el chovinismo de gran jan. Este constituye una manifestación de la ideología burguesa. Los janés tienen tanta gente que tienden a subestimar a las minorías nacionales y a no ayudarles de todo corazón; de ahí la necesidad de

combatir implacablemente el chovinismo de gran jan. Desde luego, también puede surgir de parte de las minorías nacionales el nacionalismo estrecho, que igualmente debemos combatir. Pero, el principal de estos dos fenómenos, el que debe ser combatido en primer lugar, es el chovinismo de gran jan. Con tal que los camaradas de la nacionalidad jan adopten una actitud correcta, traten de manera realmente justa a las minorías nacionales y que, en la aplicación de la política sobre la cuestión nacional y en su posición respecto a las relaciones entre nacionalidades, se adhieran completamente al marxismo y no a las ideas burguesas, es decir, con tal que estén exentos del chovinismo de gran jan, será relativamente fácil superar la mentalidad de nacionalismo estrecho que pueda existir entre las minorías nacionales. Todavía hoy son muchas las manifestaciones de chovinismo de gran jan, tales como el acaparamiento del manejo de todos los asuntos de las minorías nacionales, la falta de respeto a sus costumbres y prácticas tradicionales, las ínfulas de infalibilidad, el menosprecio a las minorías nacionales y la afición a hablar de su atraso. En la Conferencia Nacional del Partido celebrada en marzo pasado, dije que China no podía prescindir de las minorías nacionales. Nuestro país cuenta con decenas de nacionalidades. Las zonas donde habitan las minorías son más extensas que las de la nacionalidad jan, y allí existen abundantes recursos naturales. La economía nacional no puede sostenerse prescindiendo de la economía de las minorías.

Noveno. Considero que la campaña de alfabetización debe seguir su curso. No está bien que en algunos lugares se haya barrido con esta campaña. En el curso de la cooperativización hay que eliminar el analfabetismo y no la campaña de alfabetización; se debe terminar con el analfabetismo y no con la alfabetización.

Décimo. Alguien ha preguntado: ¿Qué es lo que se llama desviación de "izquierda" y qué desviación de derecha? Ya dijimos que las cosas se hallan en movimiento tanto en el espacio como en el tiempo. Aquí me referiré principalmente al tiempo. Cuando la apreciación que la gente hace del movimiento de las cosas no concuerda con la realidad, puede suceder que la apreciación se adelante al tiempo, configurándose una desviación de "izquierda" o, también, que ella quede a la zaga del tiempo, configurándose una desviación de derecha. Tomemos como ejemplo el movimiento de cooperativización. Ya han madurado condiciones tales como el entusiasmo de las masas, la existencia en todas partes de equipos de ayuda mutua y la fuerza dirigente del Partido y, sin embargo, hay camaradas que afirman que

eso todavía no ha ocurrido. Estando el movimiento de cooperativización en condiciones de desarrollarse a paso rápido en este momento (no años atrás, sino ahora), ellos lo niegan. Todo esto se llama desviación de derecha. Si, en cambio, se pretende organizar en cooperativas al 80 por ciento de la población rural en un tiempo muy corto, cuando aún no están maduras condiciones como la conciencia política de los campesinos y la fuerza dirigente del Partido, nos hallamos aquí ante una desviación de "izquierda". Hay dos proverbios chinos que rezan: "Maduro el melón, se desprende del pezón" y "Donde el agua afluye un canal se forma". Debemos actuar según las condiciones específicas y alcanzar nuestra meta de manera natural y no forzada. Valga un ejemplo: La criatura nace a los nueve meses de gestación, y no es aconsejable que, a los siete meses, el médico la haga salir mediante una presión. Esta sería una desviación de "izquierda". Por otra parte, si no se le permitiera nacer cuando ella ya tiene nueve meses y ansiosamente desea salir al mundo, esto se llamaría desviación de derecha. En resumen, el movimiento de las cosas ocurre en el tiempo. Así, cuando ha llegado el momento para que una cosa sea tratada, hay que hacerlo; no permitir tratarla es caer en desviación de derecha. Asimismo, tratar de hacerlo a la fuerza antes de que haya llegado el momento, es incurrir en desviación de "izquierda".

Undécimo. Hay quienes preguntan si es posible que incurramos en errores de desviación de "izquierda". Nosotros contestamos que es del todo posible. Surgirán, sin duda, graves errores de desviación de "izquierda" si alguna dirección local, sea una célula cantonal o un comité territorial, distrital, prefectural o provincial del Partido, no toma en cuenta el nivel de conciencia política de las masas ni el estado de desarrollo de los equipos de ayuda mutua, no se preocupa de elaborar planes, no ejerce control ni establece las cooperativas por etapas y por grupos, interesándose únicamente en la cantidad y no en la calidad. Cuando asciende el entusiasmo de las masas y todos piden organizarse en cooperativas, hay que prever la aparición de toda clase de dificultades y de todas las desventajas posibles y darlas a conocer a las masas sin cortapisas, para que éstas las consideren plenamente. Si no las temen, podrán entrar en acción; si las temen, ¡que no lo hagan! Por supuesto, no debemos espantar a la gente. Pienso que hoy no los he espantado a ustedes, pues, ¡ya hemos pasado tantos días en reuniones! Es indispensable enfriar la cabeza a la gente en el momento oportuno, a fin de que no se le hinche demasiado.

Quando nos oponemos a que haya incontables aprensiones e innumerables prohibiciones y restricciones, ¿significa esto que negamos la razón de ser de toda aprensión, toda prohibición y restricción? Claro que no. ¿Quién puede prescindir de toda aprensión necesaria y justificada? También deben existir las prohibiciones y restricciones necesarias. ¿Cómo arreglárselas sin ninguna prohibición y ninguna restricción? Deben existir, y esto es completamente razonable, las aprensiones necesarias, las prohibiciones y restricciones indispensables, y los intervalos, treguas, frenazos e interrupciones imprescindibles.

Hay un método al cual se puede acudir: Cuando alguien empieza a sentirse engreído y a erguir el rabo, se le asigna una nueva tarea (por ejemplo, ahora planteamos la emulación por la calidad y la pondremos en práctica el próximo año, cuando volvamos a reunirnos; para entonces la cuestión de cantidad pasará a ser secundaria), de modo que no tenga tiempo para engreírse. Este método lo ensayamos en el pasado. Cuando nuestro ejército lograba una victoria y algún camarada empezaba a hablar de ella con gran deleite ante los que lo rodeaban y levantaba mucho el rabo, se le asignaba una nueva tarea, la de emprender otra batalla. Una vez que se le presentaba la nueva tarea, tenía que reflexionar y hacer preparativos. Así dejaba caer el rabo, antes levantado, y no le quedaba tiempo para engreírse.

Duodécimo. Algunos camaradas propusieron que se diera a la instancia distrital el derecho a un 10 por ciento de acción independiente. Por ejemplo, permitir a los distritos, en la creación de cooperativas, sobrepasar o reducir en un 10 por ciento lo establecido en el plan. A mi juicio, esta propuesta es aceptable. Es buena, pues no hay que meter las cosas dentro de marcos demasiado rígidos. Considérenlo ustedes.

Decimotercero. ¿Habrá quienes revoken nuestras decisiones? No son pocos los que lo pretenden. Creen que la cooperativa no tendrá éxito y que todo lo que hemos hecho será negado. Según ellos, lo que practicamos nosotros no es marxismo sino oportunismo. Pero, a mi modo de ver, les será imposible revocar nuestras decisiones, pues se trata de una tendencia general irreversible.

Decimocuarto. Alguien ha preguntado: ¿Cuál será la tendencia futura? La tendencia será: En el plazo de unos tres planes quinquenales, cumpliremos en lo fundamental la industrialización socialista y las transformaciones socialistas de la agricultura, de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas. Pienso que ésta será la tendencia. Pero se puede agregar, como ya señalé en la pasada conferencia del

Partido, que existe la posibilidad de que convirtamos a China en un poderoso país socialista, en un término de cincuenta a setenta y cinco años, o sea, de diez a quince planes quinquenales.

En este período de cincuenta a setenta y cinco años surgirán inevitablemente, en el plano internacional, en el país y en el Partido, numerosos choques y luchas que serán serios y complejos, y tropezaremos sin duda con muchas dificultades. Esta es nuestra propia experiencia; en la vida hemos pasado por numerosos conflictos, armados y pacíficos, cruentos e incruentos. ¿Cómo puede decirse que no los habrá en adelante? Los habrá, sin duda, y no serán pocos sino muchos. Entre ellos se incluyen el estallido de una nueva guerra mundial, el lanzamiento de bombas atómicas sobre nuestras cabezas y el surgimiento de gentes como Beria, Kao Kang, Chang Kuo-tao y Chen Tu-siu. Muchas cosas son imprevisibles ahora. Sin embargo, a juicio de nosotros los marxistas, se puede afirmar con certeza que toda dificultad será superada y que aparecerá una poderosa China socialista. ¿Es esto seguro? Creo que sí. Según el marxismo, esto es seguro. La burguesía ha producido a sus propios sepultureros, y la sepultura ya está preparada. ¿No va a morir ella? Hablando a grandes rasgos, ésta es la tendencia general, si de tendencias se trata.

Decimoquinto. Está muy bien que ustedes hayan hecho una cantidad de sugerencias para la modificación de los dos documentos de esta sesión, la resolución y los estatutos, y las recogeremos a fin de darles la debida consideración. Luego de su aprobación en la reunión de hoy, la resolución será revisada y publicada, dentro de unos días, por el Buró Político; los estatutos, por su parte, requieren más tiempo, pues en este punto se hace necesario consultar con las personalidades democráticas y cumplir los procedimientos legislativos. Quizá tengan que ser discutidos primero por el Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional y entregados luego al Consejo de Estado para su publicación, con miras a auscultar la opinión, tal como se hizo con la Ley de Servicio Militar. Durante un tiempo, las diversas localidades podrán ponerlos en práctica a modo de ensayo, y el próximo año los someteremos a la aprobación de la Asamblea Popular.

Finalmente, tocaré de paso el problema de la manera de escribir artículos, al cual les pido prestar atención. Espero que todos los presentes se conviertan en "profesores de idioma chino". Sus artículos están bien escritos, salvo tal vez uno que otro defecto. Pero deben preocuparse por ayudar a otros a corregir el estilo de sus escritos. Actualmente, entre los artículos de muchos camaradas, aunque no

faltan los que están llenos de palabras vacías — son relativamente pocos —, el defecto predominante consiste en que abundan en palabras del chino antiguo y tienen un fuerte sabor a lenguaje mitad clásico mitad moderno. Cuando se escribe, se debe dar importancia a la lógica, es decir, prestar atención a la estructura del artículo o de la charla en su conjunto. Debe haber coherencia y ligazón interna entre el comienzo, el centro y el final, evitando que una parte contradiga a otra. También hay que dar importancia a la gramática. Muchos camaradas omiten indebidamente el sujeto o el complemento, emplean el adverbio como verbo o, incluso, omiten el verbo; todo esto se contrapone a la gramática. Es necesario, además, prestar atención al estilo, a cómo escribir en forma más vívida. En una palabra, la lógica, la gramática y un estilo más o menos bueno son los tres puntos a los que les pido prestar atención cuando escriban.

NOTAS

¹ Véase V. I. Lenin, *Sobre el impuesto en especie*.

² Se refiere al hecho de que el camarada Mao Tsetung leyó los informes de distintas localidades sobre la cooperativización y los compiló para el libro *Cómo organizar cooperativas de producción agrícola*. Véase el artículo siguiente: "Prefacios a *El auge socialista en el campo chino*".

³ Según la novela clásica china *A la orilla del agua*, Wang Lun, a quien se apodaba el Letrado de la Túnica Blanca, fue el jefe de las fuerzas rebeldes campesinas de la montaña Liangshan. Con el propósito de mantener la jefatura, trató de impedir, por todos los medios, la incorporación de Lin Chung, ex instructor militar de la guardia de la capital imperial, quien se había sublevado contra las autoridades. Más tarde, Wang Lun se negó a que Chao Kai, líder de un levantamiento campesino, y sus compañeros se unieran a las fuerzas de la montaña Liangshan. Finalmente, Wang Lun fue muerto por Lin Chung.

⁴ Véase V. I. Lenin, *Sobre el impuesto en especie*.

PREFACIOS A EL AUGE SOCIALISTA EN EL CAMPO CHINO

Septiembre y diciembre de 1955

PREFACIO I

25 de septiembre de 1955

La línea general del Partido Comunista de China para el período de transición del capitalismo al socialismo consiste en cumplir en lo fundamental la industrialización del país y, a la vez, las transformaciones socialistas de la agricultura, de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas. Este período de transición abarca aproximadamente dieciocho años, o sea, los tres años de recuperación más el lapso de tres planes quinquenales. Apparently, dentro del Partido, todos están de acuerdo con la línea general tal como está formulada y con el plazo previsto para llevarla a cabo; pero en realidad existen opiniones diferentes, que en la actualidad se expresan principalmente en torno al problema de la transformación socialista de la agricultura, es decir, de la cooperativización agrícola

Algunos señalan que, por lo ocurrido en estos años con la cooperativización agrícola, parece perfilarse una constante: Luego de que en el invierno se promueve su desarrollo, en la primavera se presenta gente que lo combate como avance temerario. Ellos tienen fundamentos para hacer esta afirmación, pues en varias ocasiones han sido testigos de luchas contra el llamado avance temerario. Por ejemplo, en el invierno de 1952 se vio desarrollo, pero fue combatido como avance temerario en la primavera de 1953; se registró un nuevo desarrollo en el invierno de 1954, y otra vez se lo combatió como avance temerario en la primavera de 1955. La oposición al llamado avance temerario residió no solamente en suspender el desarrollo de la cooperativización,

sino también en disolver por la fuerza (o "abatir") gran número de cooperativas ya establecidas, lo que provocó descontento entre los cuadros y las masas campesinas. Algunos campesinos estaban tan indignados que no quisieron comer, o se quedaron acostados en sus camas, o dejaron de trabajar más de diez días seguidos. Ellos decían: "Fueron ustedes quienes nos llamaron a crear las cooperativas, y ahora ustedes mismos nos mandan disolverlas." La disolución de cooperativas fue motivo de regocijo para los campesinos medios acomodados y de aflicción para los campesinos pobres. Al enterarse de que se había interrumpido el desarrollo de la cooperativización o que se estaban disolviendo cooperativas, los campesinos pobres de la provincia de Jupei se sintieron "helados hasta los huesos", mientras que algunos campesinos medios observaron: "Esto vale tanto como una peregrinación a la montaña Mulan." (En esta montaña, situada en el distrito de Juangpi, de esa provincia, hay un templo del mismo nombre, al que a los campesinos les gusta ir de peregrinación.)

¿Por qué algunos camaradas han mostrado una vacilación que el común de las personas encuentra absolutamente indebida? Porque ellos se han dejado influir por algunos campesinos medios. En la etapa inicial de la cooperativización, una parte de los campesinos medios fueron reacios a la transformación socialista, y lo fueron, sobre todo, los campesinos medios acomodados, que tienen una fuerte inclinación al capitalismo. De lo que aquí se trata es de la política y los métodos de trabajo del Partido para con los campesinos medios en el movimiento de cooperativización. Muchos campesinos medios que no tienen una posición económica muy holgada y poseen un nivel de conciencia política más o menos alto, y principalmente los campesinos medios inferiores, nuevos y antiguos, se integrarán de buen grado a las cooperativas si, en vez de una política que beneficie únicamente a los campesinos pobres en detrimento de los campesinos medios, aplicamos una política beneficiosa para ambas capas, y si son correctos nuestros métodos de trabajo. Sin embargo, incluso si seguimos tal política, también habrá campesinos medios que preferirán mantenerse, por el momento, fuera de las cooperativas, pensando que "no estaría mal seguir libres por uno o dos años". Este estado de ánimo es del todo comprensible, porque la cooperativización supone transformar la propiedad privada de los campesinos sobre sus medios de producción, así como todos sus métodos de explotación y manejo de la agricultura; esto representa para ellos un cambio radical y, como es lógico, necesitan

reflexionar cautelosamente, siéndoles difícil por algún tiempo tomar una decisión. Algunos camaradas no enfrentaron los problemas de acuerdo con la política y los métodos de trabajo de nuestro Partido y, al presentarse las quejas de los campesinos medios acomodados y descubrirse ciertas fallas en nuestro trabajo, se desconcertaron y comprometieron todas sus fuerzas en combatir el "avance temerario" y en "abatir", por los más leves motivos, las cooperativas, como si se tratara de tumores malignos que podían causar la muerte si no se los extirpaba de inmediato. Esto no corresponde en absoluto a la realidad. Es cierto que nuestro trabajo tiene defectos, pero el movimiento de cooperativización en su conjunto es sano. Las grandes masas de campesinos pobres y campesinos medios inferiores acogen con beneplácito las cooperativas. Una parte de los campesinos medios prefieren permanecer a la expectativa, y nosotros debemos permitirselo. En cuanto a los campesinos medios acomodados, excepción hecha de aquellos que deseen ingresar en las cooperativas, debemos darles más tiempo de espera. En la actualidad, el defecto principal que se observa en el movimiento es que en muchos lugares los dirigentes del Partido no marchan a la par de los acontecimientos; no han tomado en sus propias manos la dirección de todo el movimiento, ni tienen planes integrales para una provincia, un distrito, un territorio o un cantón, y sólo realizan a retazos su trabajo, faltándoles iniciativa, dinamismo, entusiasmo, afecto y total dedicación. Así ha surgido un grave problema, y es que el movimiento ha cobrado gran amplitud en la base, pero las instancias superiores no le prestan suficiente atención, lo que ha originado, naturalmente, ciertos desórdenes. Frente a tales desórdenes, hay camaradas que, en vez de reforzar la dirección y perfeccionar la planificación, adoptan una actitud negativa, tratando de detener el avance del movimiento o precipitándose a "abatir" cooperativas. Desde luego, esta manera de proceder es incorrecta y engendrará inevitablemente más desórdenes.

Hemos compilado textos para un libro titulado *Cómo organizar cooperativas de producción agrícola*¹. El libro, que consta de más de 120 textos, comprende ejemplos sacados de la realidad en las diversas provincias, municipios y regiones autónomas. La mayor parte de los materiales corresponde al período que va de enero a agosto de 1955, y el resto, a la segunda mitad de 1954. Casi todos han sido tomados de las publicaciones internas de las organizaciones del Partido en las provincias, municipios y regiones autónomas, algunos han sido extraídos

de periódicos y otros son informes presentados a los comités del Partido de niveles superiores por comités de niveles inferiores o por camaradas dedicados al trabajo rural; también se incluye la transcripción de una charla que dio en Pekín el director de una cooperativa. En dichos materiales sólo hemos hecho algunos cambios de lenguaje sin tocar su contenido. Una parte de ellos va precedida de notas, que denominamos "Notas del Redactor" para diferenciarlas de aquellas puestas a algunos de esos materiales por los redactores de las publicaciones en que aparecieron originalmente. Consideramos que los puntos de vista expresados por los autores en todos los textos son correctos o fundamentalmente correctos. Estos materiales permiten a los lectores ver las dimensiones, el rumbo y las perspectivas del movimiento de cooperativización que se desarrolla en todo el país. Nos muestran que el movimiento es sano. Allí donde ocurrieron desórdenes fue precisamente donde los comités del Partido no guiaron el movimiento como se debía. Esos problemas fueron resueltos una vez que los comités del Partido se pusieron a la par del movimiento y dieron una orientación adecuada, acorde con la política del Comité Central. Los materiales aquí publicados son muy convincentes; podrán activar a aquellos que hasta la fecha mantienen una actitud pasiva hacia el movimiento, ayudarán a encontrar las maneras de organizar cooperativas a los que hasta ahora no saben cómo hacerlo y, lo que es más, sellarán los labios de quienes propenden a "abatir" las cooperativas por los más leves motivos.

Realizar la transformación socialista de la agricultura entre varios cientos de millones de campesinos es una labor formidable. Tomando al país en su conjunto, el movimiento no hace mucho que empezó y las experiencias adquiridas aún son insuficientes. Sobre todo, no hemos hecho todavía un amplio y enérgico trabajo de propaganda en todo el Partido; como resultado de ello, son muchos los camaradas que no han prestado atención a este problema y que no comprenden los principios, políticas y medidas concernientes a este movimiento, de lo que se deriva la falta de voluntad unánime en el seno del Partido. Pronto tendrá lugar la VI Sesión Plenaria del Comité Central de nuestro Partido, que debe discutir este problema y tomar una nueva resolución al respecto. De acuerdo con ella, deberemos hacer un amplio y enérgico trabajo de propaganda para aunar la voluntad de todo el Partido. La publicación de este libro puede contribuir en algo a dicho trabajo de propaganda.

PREFACIO II

27 de diciembre de 1955

Este libro es una recopilación de materiales destinada a los que desarrollan su trabajo en las zonas rurales. Originalmente, en el mes de septiembre, fue escrito un prefacio² para él. Pero ahora, transcurridos tres meses, ha perdido actualidad y se hace necesario escribir uno nuevo.

Con el libro ha sucedido lo siguiente: Ha sido compilado en dos ocasiones, en septiembre y diciembre. En la primera ocasión, fueron reunidos 121 textos, la mayor parte de los cuales reflejaban la situación del primer semestre de 1955, refiriéndose el resto a la segunda mitad de 1954. Recogidos en una edición de prueba, fueron entregados, para pedir sus opiniones, a los camaradas responsables de los comités del Partido en las provincias, municipios, regiones autónomas y prefecturas que asistieron a la VI Sesión Plenaria (Ampliada) del VII Comité Central del Partido Comunista de China, celebrada entre el 4 y el 11 de octubre de 1955. Ellos consideraron necesario agregar algunos otros materiales. Luego de la Sesión, la mayoría de las provincias, municipios y regiones autónomas nos enviaron materiales adicionales. Muchos de éstos reflejan la situación de la segunda mitad de 1955. Así se hizo indispensable una nueva recopilación. De los 121 textos originales, suprimimos 30 y conservamos 91, y de los nuevos seleccionamos 85, lo que arroja un total de 176 escritos con unos 900.000 caracteres, que integran el presente volumen. Los camaradas encargados de la compilación han revisado todos los textos, introducido algunos cambios de lenguaje, escrito notas explicativas a los términos de difícil comprensión y preparado un índice temático. Además, con el propósito de criticar ciertas ideas erróneas y presentar algunas sugerencias, hemos puesto notas a una parte de esos trabajos. Las denominamos "Notas del Redactor" para distinguirlas de aquellas puestas a algunos de esos materiales por los redactores de las publicaciones en que aparecieron originalmente. Puesto que nuestras notas fueron escritas, unas, en septiembre y, otras, en diciembre, hay entre ellas ciertos matices en el tono.

Sin embargo, aquí no se trata simplemente de un asunto de materiales. Se trata de que en China se operó un cambio radical en

el segundo semestre de 1955. Hasta la fecha — fines de diciembre de 1955 —, más de 70 millones de los 110 millones de familias campesinas, o sea, más del 60 por ciento, se han reunido en cooperativas de producción agrícola de tipo semisocialista, respondiendo al llamamiento del Comité Central del Partido Comunista de China. En el informe que hice el 31 de julio de 1955 sobre el problema de la cooperativización agrícola, señalé que se habían incorporado a las cooperativas 16.900.000 familias campesinas, pero en el curso de unos meses, se han sumado a ellas más de 50 millones de familias. Este es un acontecimiento extraordinario. Nos indica que basta un año más, el de 1956, para concluir básicamente la cooperativización agrícola semisocialista. Y en otros tres o cuatro años, es decir, en 1959 ó 1960, podremos terminar, en lo fundamental, la conversión de las cooperativas semisocialistas en cooperativas plenamente socialistas. Nos demuestra, además, que también debemos esforzarnos por cumplir, antes de lo programado, las transformaciones socialistas de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas de China, para responder a las necesidades del desarrollo agrícola. Finalmente, nos enseña que ya no podemos ceñirnos por completo a lo inicialmente concebido en cuanto a la magnitud y el ritmo de la industrialización de China y del desarrollo de su ciencia, su cultura, su educación, su salubridad, etc., sino que en esos terrenos debe haber ampliación y aceleración apropiadas.

¿Marcha sanamente la cooperativización agrícola siendo tan acelerado su ritmo? Claro que sí. Las organizaciones locales del Partido dirigen este movimiento en todos sus aspectos. Los campesinos toman parte en el movimiento con gran calor y en forma bien ordenada. Su entusiasmo en la producción se ha elevado a una altura sin precedentes. Por primera vez las masas, en su mayor amplitud, ven con claridad el porvenir. Cuando se hayan cumplido los tres planes quinquenales, o sea, en 1967, la producción de cereales y de muchos otros cultivos probablemente se duplicará o triplicará en comparación con el más alto nivel anual anterior a la fundación de la República Popular. El analfabetismo será liquidado en un plazo relativamente corto (digamos siete u ocho años). Ya tenemos maneras para combatir muchas de las enfermedades, la esquistosomiasis por ejemplo, que más afectaban al pueblo y que antes eran consideradas imposibles de vencer. En fin, las masas ya ven las grandes perspectivas que se abren ante ellas.

El problema que se plantea ahora ante todo el Partido y el pueblo no es ya el de la crítica a las ideas conservadoras de derecha en cuanto

al ritmo de la transformación socialista de la agricultura; este problema está resuelto. Tampoco es el problema del ritmo de la transformación, por ramas enteras, de las empresas industriales y comerciales capitalistas en empresas mixtas estatal-privadas, problema que también ha sido resuelto. En cuanto al problema del ritmo de la transformación socialista de la artesanía, debemos discutirlo en el primer semestre de 1956; será fácil resolverlo. El problema actual no se presenta en referencia a estos aspectos, sino a otros, tales como la producción agrícola, la industrial (empresas estatales, empresas mixtas estatal-privadas y empresas cooperativas) y la artesanal; la envergadura y el ritmo de la construcción de obras básicas para la industria, las comunicaciones y el transporte; la coordinación del comercio con las demás ramas de la economía, y la coordinación del trabajo científico, cultural, educacional y sanitario con las diversas actividades económicas. En todos estos campos existe subestimación de la realidad, defecto que debemos criticar y corregir, de manera que nuestro trabajo se mantenga al paso del desarrollo de la situación en su conjunto. El hombre debe adaptar su pensamiento a los cambios operados en las situaciones. Por supuesto, nadie debe dejarse llevar por la fantasía, ni elaborar planes de acción por encima de las condiciones objetivas, ni pretender hacer lo que en realidad es imposible. Pero, el problema actual consiste en que las ideas conservadoras de derecha aún ocasionan trastornos en muchos terrenos, impidiendo que el trabajo en ellos se ajuste al desarrollo de las condiciones objetivas. Consiste en que mucha gente considera imposible lo que es posible cuando se hacen esfuerzos. Por consiguiente, es plenamente necesario criticar de manera constante las ideas conservadoras de derecha, cuya existencia es un hecho.

El presente volumen está destinado a los camaradas que trabajan en las zonas rurales. Pero, ¿pueden leerlo también los que viven en las ciudades? No sólo pueden, sino que deben leerlo, pues se trata de algo nuevo. Así como en las ciudades surgen cada día y cada hora nuevas cosas características de la causa socialista, otro tanto ocurre en el campo. ¿Qué están haciendo los campesinos? ¿Qué ligazón hay entre lo que hacen los campesinos y lo que hacen los obreros, los intelectuales y todas las personalidades patrióticas? Para comprender todo esto, es útil leer algo sobre las zonas rurales.

A fin de que haya más gente que conozca la actual situación en el campo, nos proponemos escoger 44 de los 176 textos para una edición

abreviada de algo así como 270.000 caracteres, de suerte que puedan, igualmente, tener una idea del asunto quienes no estén en condiciones de leer el volumen completo.

NOTAS

¹ Al publicarse, el libro cambió su título por el de *El auge socialista en el campo chino*.

² Se refiere a "Prefacio I".

NOTAS A EL AUGE SOCIALISTA EN EL CAMPO CHINO*

Septiembre y diciembre de 1955

I

Este trabajo está muy bien escrito; como tal, merece ir a la cabeza del libro y ser recomendado a los lectores. Como queda señalado al comienzo de este artículo, por todas partes son todavía bastante numerosos los que “le sacan el cuerpo a la cooperativa” porque, ignorantes en este asunto, tienen miedo a que se les hagan preguntas. La “resuelta contracción” por la cual se ordena disolver cooperativas masivamente, constituye otra manifestación de lo que se llama “sacarle el cuerpo a la cooperativa”. Sólo que, en lugar de adoptar la pasiva actitud escurridiza, esta gente se conduce en forma muy dinámica al “abatir” (ésta es la palabra que ellos usan) de una cuchillada un montón de cooperativas. Cuchillo en mano, de un solo tajo se libran de todo problema engorroso. Hablan de lo difícil que es manejar una cooperativa, cosa que, según ellos, ofrece dificultades poco menos que inimaginables. Sin embargo, infinidad de casos en todo el país desmienten tal argumento. La experiencia vivida por el distrito de Tsunjua, provincia de Jopei, es tan sólo uno de esos casos. En el año 1952, nadie allí sabía cómo

* Mientras recopilaba los textos para el libro *El auge socialista en el campo chino*, el camarada Mao Tsetung escribió 104 notas, de las cuales hemos seleccionado 43. Parte de aquéllas fue reimpresa en marzo de 1958, cuando se celebró en Chengtú una reunión ampliada del Buró Político del CC del PCCh. Con motivo de la reimpresión, el camarada Mao Tsetung redactó, el 19 de marzo del mismo año, una nota aclaratoria cuyo texto completo es el siguiente:

“Estas notas, que aparecen en *El auge socialista en el campo chino*, fueron escritas en septiembre y diciembre de 1955; algunas de ellas no han perdido hasta hoy su vigencia. Pero es inadecuada la afirmación que allí se hace en el

manejar una cooperativa. La solución que encontraron fue ponerse a aprender. Formularon esta consigna: "Que el secretario del Partido ponga manos a la obra y todos los militantes se ocupen de la cooperativización." El resultado fue que "la gente pasó de la ignorancia al conocimiento", "el número de conocedores, que era pequeño, se hizo grande" y "la cooperativización, que era obra exclusiva de los cuadros de nivel territorial, pasó a ser obra de las masas". En tres años, de 1952 a 1954, los 11 cantones del Décimo Territorio del distrito de Tsunjua, provincia de Jopei, terminaron en lo fundamental la cooperativización semisocialista con el ingreso del 85 por ciento de sus 4.343 familias campesinas. En cuanto a la agricultura, la silvicultura y la ganadería de este territorio, tomando 1952 como punto de referencia, en 1954 la producción de cereales aumentó en un 76 por ciento, los árboles maderables en un 56,4 por ciento, los frutales en un 62,87 por ciento y los ovinos en un 463,1 por ciento.

Tenemos, pues, todo fundamento para preguntar: Si allí se ha podido lograr lo antedicho, ¿por qué en otros lugares no se ha de poder? Si ustedes afirman que es imposible, ¿cuáles son sus razones? Sólo veo una: el temor a las molestias o, para decirlo sin tapujos, el oportunismo de derecha. De ahí que "se le saque el cuerpo a la cooperativa", que el secretario del Partido no ponga manos a la obra y los militantes en su conjunto no se ocupen de la cooperativización, y que la gente permanezca en su ignorancia, los pocos conocedores sigan siendo pocos y la obra exclusiva de los cuadros de nivel territorial continúe siendo su obra exclusiva. O, peor todavía, que alguien, cuchillo en mano, se ponga a abatir toda cooperativa que le traiga molestias. Basta que predomine la mencionada razón para que nada pueda realizarse. Hemos planteado consignas tales como "dirección activa y avance seguro" y "planificación global y fortalecimiento de la dirección"; además, estamos de acuerdo con esta consigna, totalmente acertada, de los camaradas del distrito de Tsunjua: "Que el secretario del Partido ponga

sentido de que 1955 fue un año en que el socialismo conquistó la victoria básica en su batalla decisiva contra el capitalismo. Debí decirse que 1955 fue un año en que logramos la victoria básica en uno de los aspectos de las relaciones de producción, esto es, en lo tocante a la propiedad de los medios de producción, mientras que en los demás aspectos de las relaciones de producción, así como en ciertos dominios de la superestructura, es decir, en los frentes ideológico y político, no habíamos logrado aún la victoria básica o no habíamos logrado la victoria completa, lo que exigía de nosotros más esfuerzos en lo sucesivo. No previmos entonces que en 1956 sobrevendría, en el plano internacional, una tormenta tan grande como la que se presentó, ni sospechamos que, en el mismo

manos a la obra y todos los militantes se ocupen de la cooperativización.” ¿No asistimos en el distrito de Tsunjua a un caso de “dirección activa y avance seguro” y de “planificación global y fortalecimiento de la dirección”? Por supuesto que sí. ¿Implica esto un peligro? ¿Es éste un “avance temerario”? Donde sí reside el peligro es en “sacarle el cuerpo a la cooperativa”, peligro sorteado ya por los camaradas del distrito de Tsunjua. El peligro reside, además, en “abatir” gran número de cooperativas con el pretexto de oponerse al “avance temerario”; pero esto no ha ocurrido en el distrito de Tsunjua. Si, según se alega, “el ritmo de la cooperativización ha ido más allá del nivel de conciencia de las masas y de la capacidad de dirección de los cuadros”, ¿cómo se explica el caso del distrito de Tsunjua? Allí, lo que las masas exigían era justamente la cooperativización, y los cuadros han pasado, en efecto, de la ignorancia al conocimiento. Teniendo ojos como los tiene todo el mundo, ¿quién puede ver algún peligro en el distrito de Tsunjua? ¿Acaso puede considerarse un peligro el hecho de que, gracias al gradual cumplimiento de la cooperativización, en tres años se haya logrado aumentar la producción de cereales en un 76 por ciento, los árboles maderables en un 56,4 por ciento, los frutales en un 62,87 por ciento y los ovinos en un 463,1 por ciento? ¿Puede llamarse esto “avance temerario”? ¿Significa esto “ir más allá del nivel de conciencia de las masas y de la capacidad de dirección de los cuadros”?

Durante el movimiento de cooperativización en el distrito de Tsunjua, se dio el caso de la cooperativa de Wang Kuo-fan, a la que la gente llamaba “cooperativa de pobretones” porque las veintitrés familias de campesinos pobres que la integraban no poseían más que “tres patas de un asno”. Con sus propios esfuerzos, los miembros de esta cooperativa lograron en tres años “arrancar a las montañas” gran cantidad de medios de producción¹, hazaña que conmovió hasta las lágrimas a no pocos visitantes. He aquí, a mi juicio, la imagen de toda nuestra nación. ¿Por qué los seiscientos millones de “pobretones” no van a poder,

año, se produciría en el plano nacional una lucha contra el ‘avance temerario’, lucha que mellaría el entusiasmo de las masas. Ambos hechos influyeron considerablemente para que los derechistas desencadenaran su frenética ofensiva. De ahí se deriva una lección: Ni la revolución socialista ni la construcción socialista marchan viento en popa, y es preciso, por tanto, prepararnos para hacer frente a las numerosas y grandes dificultades que puedan surgir tanto en el terreno internacional como en el nacional. La situación general en uno y otro terrenos nos es favorable; de esto podemos estar seguros. Pero surgirán, sin duda, numerosas y grandes dificultades; tenemos que estar preparados para enfrentarlas.”

mediante sus propios esfuerzos, convertir a China, dentro de unas décadas, en un próspero y poderoso país socialista? La riqueza de la sociedad la crean los obreros, los campesinos y los intelectuales trabajadores. Siempre que tomen en sus manos su propio destino, tengan una línea marxista-leninista y, en vez de eludir los problemas, asuman una actitud dinámica para resolverlos, podrán vencer cualquier dificultad que se les presente en el mundo.

Gracias queremos dar, por último, al autor anónimo de este artículo. Lleno de ardor y con un estilo vivaz, relata detalladamente el proceso de la cooperativización en un territorio, con lo cual hace una contribución nada pequeña a la empresa de la cooperativización a escala nacional. Esperamos que de cada provincia, prefectura o distrito salga uno o varios artículos con una calidad semejante.

(Nota a "Que el secretario del Partido ponga manos a la obra y todos los militantes se ocupen de la cooperativización")

2

Puede decirse que, en China, este año de 1955 ha sido para mucha gente un año de ruptura con los prejuicios. Si en la primera mitad del año muchos seguían aferrándose tercamente a lo que creían sobre ciertas cuestiones, en la segunda mitad ya no han podido mantener la misma actitud y han tenido que dar crédito a lo nuevo. Por ejemplo, según ellos, era una mera ilusión la consigna de "Realizar la cooperativización en tres años", formulada por las masas; la cooperativización podía realizarse a un ritmo acelerado en el Norte, pero no en el Sur; era imposible organizar cooperativas en los cantones atrasados, en las zonas montañosas, en las zonas de minorías nacionales, en las de población plurinacional y en los lugares azotados por calamidades naturales; era fácil crear una cooperativa, pero difícil consolidarla; los campesinos eran demasiado pobres para reunir fondos; los campesinos eran analfabetos y entre ellos no había manera de encontrar tenedores de libros; más cooperativas significarían más líos; el ritmo de la cooperativización había ido más allá del nivel de conciencia de las masas y rebasado el nivel de experiencia de los cuadros; la política de monopolio estatal de

compra y venta de cereales, que aplica el Partido, así como su política de cooperativización, estaban enfriando el entusiasmo de los campesinos por la producción; la alianza obrero-campesina correría el riesgo de romperse si el Partido Comunista no se apeaba inmediatamente en materia de cooperativización; la cooperativización provocaría un excedente masivo de mano de obra, que no hallaría dónde colocarse, y muchas otras cosas por el estilo. Prejuicios y nada más que prejuicios. Como resultado de la crítica hecha en la VI Sesión Plenaria (Ampliada) del VII Comité Central del Partido Comunista de China, celebrada en octubre de 1955, estos prejuicios fueron totalmente barridos. Se observa ahora un auge de la transformación socialista en todo el campo chino, lo que ha regocijado y alentado a las masas. He aquí una profunda lección para todos los comunistas: ¿Por qué, hace unos meses, muchos organismos dirigentes permanecían tan insensibles o tan poco sensibles a ese gran entusiasmo socialista latente en las masas? ¿Por qué esa diferencia tan grande entre lo que pensaban los dirigentes y lo que pensaban las masas? Tomando esto como una lección, ¿de qué modo se debe tratar en adelante casos y problemas similares? La única respuesta es: No divorciarse de las masas y saber percibir su entusiasmo yendo a la esencia misma de las cosas.

(Nota a "En la llamada 'aldea atrasada' no todo es atrasado")

3

A aquellos que no creen posible consumir en tres años la organización de cooperativas de tipo inferior en cada lugar individualmente considerado (realizar la cooperativización en tres años fue una consigna lanzada por las masas, pero criticada por los oportunistas), así como a quienes desconfían de que en las regiones liberadas más tarde se pueda realizar la cooperativización al mismo tiempo que en las regiones liberadas más temprano, les recomendamos echar una mirada al caso de este cantón del distrito de Kunshan, provincia de Chiángsú. Allí, para llevar a cabo la cooperativización, no se requirieron tres años sino solamente dos. Esta no es una región liberada antigua, sino ciento por ciento nueva, a pesar de lo cual se ha adelantado a muchas de las antiguas. ¿Qué

hacer en este caso? ¿Tirar de ella para atrás? Claro que no. A los oportunistas no les queda otra alternativa que admitir su derrota. Existe, latente en las masas, un extraordinario entusiasmo por el socialismo. Los que sólo saben seguir los caminos rutinarios aun en los períodos de revolución, son absolutamente incapaces de percibir este entusiasmo. Están ciegos, todo es tinieblas delante de ellos. A veces llegan al colmo de señalar lo justo como erróneo y confundir lo negro con lo blanco. ¿Acaso son pocas las personas de este tipo con las que hemos tropezado? Ellas, que sólo saben seguir los caminos trillados, subestiman siempre el entusiasmo del pueblo. Toda vez que aparece una cosa nueva, la desaprueban y se precipitan a combatirla, sólo para admitir más tarde su derrota y hacerse un poco de autocrítica. Pero, ante otra cosa nueva, repiten de punta a cabo el mismo proceso. Esta es su manera de actuar frente a todo lo nuevo. Tales gentes se ven siempre en una situación pasiva, nunca avanzan en los momentos críticos y cada vez hay que darles un fuerte empujón para que adelanten un paso. ¿Cuándo se logrará que estas personas caminen por sí mismas y en forma aceptable? Existe un remedio contra ese mal: pasar algún tiempo entre las masas con el fin de conocer lo que piensan y hacen y, luego, extraer de ello las experiencias avanzadas y generalizarlas. He aquí un eficaz remedio contra esa enfermedad arraigada que se llama desviacionismo de derecha; a quienes la padecen les aconsejamos que lo prueben.

(Nota a "Este cantón se ha cooperativizado en dos años")

4

Este es un buen artículo; su lectura nos permite tener una idea del gran entusiasmo con que los campesinos uigures siguen el camino de la cooperativización. Ellos ya han formado cuadros para la cooperativización semisocialista. Hubo quienes afirmaban que no era posible realizar la cooperativización entre las minorías nacionales. Esto era incorrecto. Hemos visto cómo los mongoles, los jui, los uigures, los miao, los chuang y otras minorías nacionales han organizado un buen número de cooperativas, algunas de ellas integradas por gente de varias nacionalidades,

todo esto con muy buenos resultados. He aquí una refutación a aquel erróneo punto de vista propio de quienes miran por encima del hombro a las minorías nacionales.

(Nota a "Los cuadros de cantón y de aldea son capaces de dirigir la creación de cooperativas")

5

Tenemos aquí un excelente artículo, de gran fuerza convincente. La organización del Partido en esta localidad nunca vaciló en la cuestión de la cooperativización. Apoyó firmemente a los campesinos más necesitados en su demanda de fundar una cooperativa. De tal modo, éstos salieron vencedores en la competencia con los campesinos medios acomodados; su cooperativa, pequeña en un principio, se hizo grande; la producción aumentó anualmente, y toda la aldea se cooperativizó en menos de tres años. Los campesinos medios acomodados habían dicho: "¡Y esos pobretones pretenden establecer una cooperativa! Nunca se ha visto volar una pluma hasta el cielo." Pero la pluma ha volado nada menos que hasta el cielo. Lo que está aquí presente es la lucha entre los dos caminos: el socialista y el capitalista. En China, la economía de campesino rico es muy débil (durante la reforma agraria se expropió a los campesinos ricos aquellas tierras que tenían bajo explotación semifeudal; los antiguos campesinos ricos, en su mayoría, ya no contratan mano de obra y están además muy desprestigiados ante toda la sociedad); en cambio, los campesinos medios acomodados y los relativamente acomodados poseen bastante fuerza y representan entre el 20 y el 30 por ciento de la población rural. Un aspecto importante de la lucha entre los dos caminos en el campo de China lo constituye la competencia pacífica entre los campesinos pobres y campesinos medios inferiores, por una parte, y los campesinos medios acomodados, por otra. Veamos si, en dos o tres años, los que logran aumentar la producción son los campesinos medios acomodados, que trabajan individualmente, o los campesinos pobres y campesinos medios inferiores organizados en cooperativas. Al principio, sólo una parte de los campesinos pobres y de los campesinos medios inferiores — aquellos que están ya organizados en cooperativas — compite con los campesinos medios acomoda-

dos, que trabajan en forma individual, en tanto que la mayoría permanece a la expectativa. Se trata de una disputa entre las dos partes por ganarse a las masas. Detrás de los campesinos medios acomodados están los terratenientes y campesinos ricos, que los respaldan unas veces abiertamente y otras en forma disimulada. Del lado de las cooperativas está el Partido Comunista, cuyos militantes deben apoyarlas con la misma firmeza con que lo hicieron los comunistas de la aldea de Nantzuichuang, distrito de Anyang. Lamentablemente, no todas las células rurales del Partido han actuado de ese modo, y de ahí la confusión creada. En primer lugar, está de por medio un problema de opinión pública, cual es el de si una pluma puede o no volar hasta el cielo. Naturalmente, éste es un problema de gran importancia. ¿Quién, en miles de años, ha visto jamás una pluma volar hasta el cielo? Que esto fuera imposible parecía ser un axioma. De no haber sido criticado por el Partido, ese "axioma" habría desorientado a muchos campesinos pobres y campesinos medios inferiores. Por lo que respecta, en segundo lugar, a los cuadros y, en tercero, a recursos materiales como los préstamos, las cooperativas habrían tropezado con graves dificultades de no haber contado con el apoyo del Partido y del Estado. Que los campesinos medios acomodados se atrevieran a difundir vetustos axiomas tales como el de que "una pluma no puede volar hasta el cielo", se debió a que la producción de las cooperativas aún no se había incrementado, las cooperativas pobres distaban de haber alcanzado la prosperidad y las aisladas y escasas cooperativas existentes no se habían multiplicado hasta contarse por decenas y centenares de miles; se debió, finalmente, a que el Partido no había procedido aún a divulgar, en escala nacional y a tambor batiente, las ventajas de la cooperativización, ni había señalado en términos explícitos que, en la época del socialismo, ya no tiene validez el vetusto axioma de que "una pluma no puede volar hasta el cielo". Los pobres se están librando de su antiguo estado. El viejo sistema se halla moribundo y otro nuevo nace ahora. En efecto, las plumas pueden volar hasta el cielo. Esto ya se ha hecho realidad en la Unión Soviética, está ocurriendo ahora en China y va a suceder en el resto del mundo. Si numerosas organizaciones locales de nuestro Partido no prestaron un decidido apoyo a los campesinos más necesitados, la culpa no fue exclusivamente de ellas, pues hasta entonces no se había propinado, al nivel máximo, un golpe mortal a las ideas oportunistas, no se había elaborado un plan global para la cooperativización ni reforzado la dirección del movimiento en todo el país. En el curso de este año

hemos hecho todo esto, y la situación ha cambiado por completo en unos pocos meses. Las grandes masas que estaban a la expectativa se han pasado, por grupos enteros, al lado de la cooperativización. También los campesinos medios acomodados han cambiado de tono. Algunos han solicitado su ingreso en las cooperativas, en tanto que otros se disponen a hacerlo. Ni los más obstinados se atreven ya a seguir parlotando acerca de si una pluma puede o no volar hasta el cielo. Los terratenientes y campesinos ricos han perdido por completo sus ínfulas. A todo esto ha contribuido también el castigo que el gobierno popular infligió a cierto número de contrarrevolucionarios que alteraban el orden público y sabotaban la cooperativización. En resumen, el segundo semestre de 1955 ha sido testigo de un cambio sustancial en la correlación de las fuerzas de clase en nuestro país: El socialismo va en pleno ascenso mientras que el capitalismo está sufriendo una brusca caída. Con los esfuerzos que hagamos durante un año más, el de 1956, habremos echado en lo fundamental los cimientos para las transformaciones socialistas del período de transición.

(Nota a "¿Quién ha dicho que una pluma no puede volar hasta el cielo?")

6

Los oportunistas de derecha dentro del Partido, que se hallan presentes casi en todas partes y que impiden a las grandes masas de campesinos pobres y campesinos medios inferiores seguir el camino de la cooperativización, actúan de concierto con las fuerzas capitalistas del ámbito social. Puede decirse que este artículo es un cuadro preciso de semejante situación. El autor condena con extrema indignación a los oportunistas y brinda su apoyo a los campesinos más necesitados. Algunas personas, no obstante llevar el título de comunistas, muestran muy poco interés por las tareas socialistas que se tienen hoy enfrente. Lejos de apoyar a las masas rebosantes de entusiasmo, les echan baldes de agua fría. En China, 1955 es un año decisivo para la lucha entre el socialismo y el capitalismo. Donde esta batalla decisiva se manifestó primero fue en las tres reuniones realizadas por el CC del PCCh en mayo, julio y octubre. En la primera mitad del año en curso, la atmósfera era sumamente mefítica y el cielo estaba cargado de nubarrones.

Pero, en la segunda mitad, la situación ha cambiado completamente y la atmósfera ya es otra; respondiendo al llamamiento del CC, decenas de millones de familias campesinas se han puesto en movimiento para llevar a cabo la cooperativización. Hasta el momento en que el redactor escribe estas líneas, más de sesenta millones de familias campesinas en todo el país se han incorporado a las cooperativas. Esto semeja una furiosa marejada que barre con todos los ogros y demonios. Toda clase de gente, en el contexto de la sociedad, se ha revelado con nitidez en sus verdaderos colores. Lo mismo ha sucedido en el Partido. Pasado este año, la victoria del socialismo estará considerablemente asegurada. Naturalmente, nos esperan muchas batallas y debemos redoblar nuestros esfuerzos en el combate.

(Nota a "La maléfica tendencia oportunista declina mientras asciende la sana tendencia socialista")

7

También éste es un artículo muy interesante. Casi por todas partes se advierte la presencia de oportunistas, que tratan de detener la corriente. Pero ésta jamás podrá ser detenida; el socialismo avanza triunfalmente por doquier, dejando atrás todos los obstáculos. Es así como, diariamente, progresa la sociedad y se transforma la ideología de la gente, sobre todo cuando la revolución se encuentra en ascenso.

(Nota a "Los familiares de obreros actúan con extraordinario entusiasmo en la cooperativización")

8

Este es un relato emocionante. Esperamos que todos lo lean detenidamente y, en particular, aquellos camaradas que no creen en el entusiasmo de las amplias masas campesinas por seguir el camino socialista, así como aquellos que, por el menor motivo, quieren "abatir" de una cuchillada las cooperativas. Actualmente, en todo el campo chino, los factores socialistas crecen cada día y cada hora; las grandes masas

campesinas exigen organizarse en cooperativas y de su seno está surgiendo un gran número de líderes inteligentes, capaces, ecuanímenes y activos. Esta situación es muy alentadora. Ahora bien, la mayor laguna reside en que la dirección del Partido en muchos lugares no ha tomado la iniciativa de ponerse a la altura de la situación. Nuestra tarea actual es hacer que los comités locales del Partido a todos los niveles, de conformidad con la posición marxista-leninista, tomen la iniciativa en este asunto, asumiendo la responsabilidad de todo el movimiento de cooperativización agrícola y dirigiéndolo con dinamismo, entusiasmo, afecto y total dedicación. No debe repetirse la historia del Señor Ye, que tanta pasión tenía por los dragones; luego de hablar durante muchos años de socialismo, no debe uno ponerse pálido cuando se le presenta a la puerta el mismísimo socialismo.

(Nota a "Una cooperativa establecida por las propias masas contra la voluntad de los dirigentes")

9

La línea que sigue esta localidad es correcta. En el cantón se han establecido cinco cooperativas de producción agrícola, siete asociaciones de equipos de ayuda mutua, tres equipos permanentes de ayuda mutua y catorce temporales. Ellos envuelven a un 98,4 por ciento de las familias campesinas que deben ser organizadas. Hasta el mes de diciembre de 1954, la célula del Partido en este cantón no había centrado su trabajo de dirección en el movimiento de ayuda mutua y cooperación y sus miembros temían las dificultades que suponía dirigir los equipos de ayuda mutua. En vez de actuar según la consigna de "Que el secretario del Partido ponga manos a la obra y todos los militantes se ocupen de la cooperativización", la célula descargaba todo en el grupo de trabajo (enviado allí, seguramente, por una instancia superior). Ahora, en todo el país, siguen siendo bastante numerosas las células rurales que se encuentran en semejante estado de debilidad e incompetencia en cuanto se refiere a la cooperativización agrícola. Y no sólo se trata de células, sino posiblemente también de algunos comités del Partido situados más arriba. He aquí el meollo del problema. Que la transformación socialista de nuestra agricultura pueda marchar a la par de la industriali-

zación del país y que el movimiento de cooperativización pueda desarrollarse sanamente, reduciendo al mínimo los desaciertos y asegurando el aumento de la producción, depende de si los comités locales del Partido a todos los niveles saben o no pasar, con rapidez y en forma correcta, a centrar en esta tarea su trabajo de dirección. El envío de grupos de trabajo es necesario, pero debe quedar claro que su misión consiste en ayudar a las organizaciones locales del Partido y no en ocupar su sitio ahorrándoles todo esfuerzo físico y mental y haciéndoles descargar todo en ellos. Este cantón de la provincia de Kuichou logró grandes éxitos en sólo algo más de cinco meses, contados a partir de diciembre de 1954, cuando allí se operó un cambio de actitud en el trabajo. Ahora, la célula del Partido, en lugar de descargar todo en el grupo de trabajo, ha puesto ella misma manos a la obra y sus miembros ya no temen las dificultades. Un cambio como éste depende, ante todo, de los secretarios de los comités del Partido a los diversos niveles — de provincia y región autónoma, prefectura y prefectura autónoma, distrito y distrito autónomo y de territorio — así como de los secretarios de célula. Ellos deben asumir toda la tarea de la cooperativización agrícola. No sólo no podrán cumplirla, sino que, además, provocarán muchos desbarajustes si andan con miedo a crearse molestias y dificultades y si, en vez de dedicarse en persona a una tarea tan grande como la que enfrentan, la confían exclusivamente a los departamentos de trabajo rural o a los grupos de trabajo.

(Nota a "Cómo se ha desplegado el movimiento de ayuda mutua y cooperación bajo la dirección de la célula del Partido en el cantón de Chungsin, distrito de Fengkang")

IO

El autor del presente artículo dice que, a raíz de la reunión conjunta de los directores de cooperativas convocada por el distrito, la cooperativa que es tema de este trabajo ha implantado, sobre la base del antiguo sistema de encargo de faenas agrícolas específicas, el nuevo sistema de encargo de faenas agrícolas para toda una temporada. Esto muestra la enorme importancia de la dirección a nivel de distrito. Esperamos que

el organismo dirigente de cada uno de los dos mil y varios cientos de distritos del país siga de cerca la dinámica de la cooperativización en su distrito, sepa descubrir los problemas y encontrarles solución y celebre oportunamente reuniones de los directores de todas las cooperativas o de las cooperativas selectas del distrito para adoptar decisiones y ponerlas rápidamente en ejecución. No hay que dejar que los problemas se amontonen, ocasionando una cantidad de complicaciones, para enfrentar sólo entonces su solución. Los dirigentes deben estar a la cabeza y no a la zaga del movimiento. Dentro de cada distrito, el principal papel dirigente corresponde al comité distrital del Partido.

(Nota a "Encargo de faenas agrícolas para toda una temporada")

II

Este material tiene una extraordinaria fuerza persuasiva. El sano cumplimiento de la cooperativización en un lugar dado depende de las políticas del Partido y de sus métodos de trabajo. No será muy difícil llevar a feliz término la cooperativización y lograr el incremento de la producción siempre que nuestro Partido adopte políticas correctas en lo tocante a la cooperativización y que, al movilizar a las masas para su ingreso en las cooperativas, no recurra a métodos autoritarios o simplistas, sino que les explique las razones, analice la situación para ellas y se base por entero en su libre consentimiento. La aldea de Tungchuan-kou, distrito de Singtai, provincia de Jopei, queda en una antigua zona liberada. Ya antes de 1952, todas sus setenta familias se habían organizado en equipos de ayuda mutua; la aldea contaba con una fuerte célula del Partido y con un dirigente de tanto prestigio entre las masas como Wang Chi-chi. Estaban dadas, pues, todas las condiciones. Fue por eso que en el año 1952 pudo construir su cooperativa en sólo un mes y unos días, dando así término a la cooperativización semisocialista. ¿Qué deben hacer aquellas aldeas que no tienen condiciones tan propicias? Preparar las condiciones, lo que puede hacerse en unos meses, en un año o un poco más. Las condiciones pueden prepararse en la marcha misma del trabajo. Crear algunas cooperativas pequeñas es preparar las condiciones para la cooperativización de toda una aldea, todo un cantón o

todo un territorio. Este material sobre la aldea de Tungchuankou explica enfáticamente, además, cómo la célula del Partido debe realizar su labor de propaganda y educación entre las masas y cómo debe apoyarse en ellas para que creen cooperativas por iniciativa propia. En esta labor merece suma atención lo que se ha dado en llamar "propaganda de reverso"². Respecto al problema de organización y supervisión del trabajo, este material relata todas las vicisitudes que dicha cooperativa experimentó, y muestra los inmensos logros obtenidos en el aumento anual de la producción. Los hechos han demostrado que esta cooperativa es sana. El principal criterio para juzgar si una cooperativa es sana consiste en ver si incrementa su producción y hasta qué punto lo consigue.

(Nota a "Toda la aldea se ha cooperativizado en sólo un mes y unos días")

I2

Este material nos señala una verdad: Es posible poner en orden cualquier cooperativa que se encuentre en situación caótica. Como los integrantes de las cooperativas son todos campesinos trabajadores, llegarán finalmente a entenderse, sean cuales fueren las divergencias entre sus diversas capas. El caos en que, durante cierto tiempo, estuvieron sumidas algunas cooperativas, se debió exclusivamente a que el Partido no ejerció la dirección ni explicó a las masas sus políticas y métodos. "Ya sabemos que es bueno establecer una cooperativa. Pero lo que pasa es que, una vez establecida, nadie se preocupa de nosotros, ni el comité distrital del Partido, ni el territorial, ni la célula. No se dignan venir a nuestra cooperativa, tal vez porque les repugna la pobreza de nuestra aldea, donde no pueden comer bien ni alojarse cómodamente." Es ésta y no otra la razón por la cual se ha producido eso que se ha dado en llamar caos. La ausencia de dirección del Partido no puede sino dar origen al caos. Tan pronto como se hace presente esa dirección, el caos desaparece. Este material plantea, además, la pregunta de si se puede o no establecer cooperativas en las aldeas atrasadas. La respuesta que da es afirmativa. La cooperativa a que se refiere el autor se halla precisamente en una aldea de ese tipo. Existen en todo

el país más o menos un 5 por ciento de aldeas atrasadas; debemos establecer cooperativas en todas ellas, acabando con su atraso en el mismo curso de la lucha por la cooperativización.

(Nota a "Se ha puesto en orden una cooperativa donde reinaba el caos")

13

Se trata de un problema grave y de carácter general, al que deben prestar gran atención los comités del Partido a todos los niveles y los camaradas enviados al campo para orientar el trabajo de cooperativización. Es preciso implantar, en los cuerpos dirigentes de las cooperativas, el predominio de los actuales campesinos pobres y nuevos campesinos medios inferiores, tomando como fuerza auxiliar a los antiguos campesinos medios inferiores y a los nuevos y antiguos campesinos medios superiores. Sólo así se podrá, en conformidad con la política del Partido, alcanzar la unidad entre los campesinos pobres y los campesinos medios, consolidar las cooperativas, desarrollar la producción y realizar correctamente la transformación socialista en todo el campo. En ausencia de esta condición, será imposible alcanzar la unidad entre los campesinos medios y los pobres, consolidar las cooperativas, desarrollar la producción y realizar la transformación socialista en todo el campo. Muchos camaradas todavía no comprenden esto. Según ellos, durante la reforma agraria fue imperativo asegurar el predominio de los campesinos pobres, porque éstos, que representaban el 50, el 60 e incluso el 70 por ciento de la población rural, todavía no habían ascendido a la condición de campesinos medios, mientras que los campesinos medios vacilaban frente a la reforma agraria, de donde se desprendía la necesidad real de establecer dicho predominio. Pero ahora, dicen, nos hallamos en el período de la transformación socialista de la agricultura y la mayoría de los antiguos campesinos pobres ya se han convertido en nuevos campesinos medios; además, los antiguos campesinos medios poseen mayor cantidad de medios de producción, de suerte que la escasez de éstos en las cooperativas resultaría imposible de superar sin la participación de ellos. Por lo tanto, concluyen, no conviene lanzar ahora la consigna de cimentarse en los campesinos pobres, de implantar su predominio, pues tal con-

signa redundaría en perjuicio de la cooperativización. Nosotros creemos que esta opinión es errónea. Si la clase obrera y el Partido Comunista se proponen transformar completamente, dentro del espíritu del socialismo y conforme al sistema socialista, la propiedad privada pequeño-campesina de los medios de producción en todo el campo, únicamente podrán lograrlo con relativa facilidad cimentándose en las grandes masas de campesinos pobres, que antes eran semiproletarios; de lo contrario, será muy difícil. Esto se explica porque los semiproletarios del campo son menos apegados a la propiedad privada pequeño-campesina de los medios de producción y más receptivos a la transformación socialista. La mayoría de ellos se han convertido en nuevos campesinos medios, pero los más de éstos — excepto los acomodados — tienen una conciencia política más alta que los antiguos campesinos medios y guardan frescas en la memoria las penurias del pasado. En cuanto a los antiguos campesinos medios inferiores, su posición económica y su actitud política son más o menos cercanas a las de los nuevos campesinos medios inferiores, pero diferentes de las de los nuevos y antiguos campesinos medios superiores, es decir, de los campesinos medios acomodados o relativamente acomodados. Por consiguiente, en el curso de la cooperativización debemos prestar la atención debida a los tres sectores más receptivos a la transformación socialista, a saber: 1) los campesinos pobres, que se hallan aún en dificultades, 2) los nuevos campesinos medios inferiores y 3) los antiguos campesinos medios inferiores; a todos ellos hay que conducirlos, antes que a otros, a ingresar en las cooperativas por grupos y etapas. Además, debemos seleccionar de entre ellos — en particular, de entre los dos primeros sectores — a cierto número de personas que tengan una conciencia política más elevada y una mayor capacidad de organización, para prepararlas como fuerza vertebral dirigente de las cooperativas. Esto no significa que haya que determinar de nuevo la pertenencia de clase en las zonas rurales; se trata de una orientación que deben observar cuidadosamente, en el curso de la cooperativización, las células del Partido y los camaradas enviados al campo para guiar el trabajo; esta orientación debe darse a conocer públicamente a las masas campesinas. No es que opinemos que los campesinos medios acomodados no puedan ingresar en las cooperativas; lo que sí sostenemos es que sólo se los admita cuando hayan elevado su conciencia socialista y estén dispuestos a ingresar en ellas y a aceptar la dirección de los campesinos pobres (de los actuales campesinos pobres y todos los nuevos campesinos medios inferiores que antes eran campesinos pobres); si no quieren ingresar, no

debemos forzarlos echando el ojo únicamente a sus bestias y aperos de labranza. Los que ya ingresaron pueden quedarse si ése es su deseo. Para con los que soliciten retirarse, conviene hacer un trabajo de persuasión y, si son convencidos, mantenerlos en la cooperativa. Tal como demuestra lo sucedido con numerosas cooperativas fundadas por campesinos pobres y campesinos medios inferiores, es posible crear una cooperativa así sean pocos los medios de producción con que se cuente. Tampoco opinamos que ningún campesino medio acomodado pueda ser cuadro de una cooperativa. Puede llegar a serlo uno que otro, siempre que tenga un alto nivel de conciencia socialista, sea ecuaníme y competente y goce de la estimación de la mayoría de los miembros de la cooperativa. Sin embargo, es indispensable implantar en las cooperativas el predominio de los campesinos pobres (repetamos: de los actuales campesinos pobres y de todos los nuevos campesinos medios inferiores que antes eran campesinos pobres, los cuales constituyen, juntos, la mayoría o la abrumadora mayoría de la población rural). A ellos les debe corresponder alrededor de dos tercios en los cuerpos dirigentes, en tanto que los campesinos medios (los antiguos campesinos medios inferiores y los nuevos y antiguos campesinos medios superiores) deben participar aproximadamente con un tercio, pero no más. Como principio rector, las cooperativas deben seguir la política de beneficiar tanto a los campesinos pobres como a los campesinos medios y no lesionar los intereses ni de unos ni de otros. También esto requiere implantar el predominio de los campesinos pobres. En las cooperativas donde prevalecen los campesinos medios, siempre se posterga a los campesinos pobres y se lesiona sus intereses. La experiencia del cantón de Kaoshan, distrito de Changshá, provincia de Junán, demuestra plenamente la necesidad y la posibilidad de establecer el predominio de los campesinos pobres y de unirse firmemente, sobre esta base, con los campesinos medios, al tiempo que alerta sobre lo peligroso que sería actuar de otro modo. El autor de este texto comprende a fondo la línea del Partido. Es correcto el método adoptado en ese cantón: cumplir primero la urgente tarea de aumentar la producción y establecer luego el predominio de los campesinos pobres en la dirección. Como resultado de ello, los campesinos pobres han levantado la frente y los campesinos medios han aceptado gustosos su dirección. El autor nos expone otra cuestión de importancia: ¿Hay que disolver las cooperativas en las que reina el caos o revisarlas para que del caos pasen al camino sano? ¿Es posible poner en orden y consolidar cooperativas así? El autor nos demuestra, de manera muy

convinciente, que no se debe disolver las "cooperativas de tercera categoría", sino someterlas a una revisión. Mediante este trabajo es perfectamente posible transformarlas en cooperativas de primera categoría. Experiencias similares se han presentado en muchos lugares del país y no sólo en el cantón de Kaoshan, distrito de Changshá.

(Nota a "Cómo el predominio en la Cooperativa de Producción Agrícola de Wutang, cantón de Kaoshan, distrito de Changshá, pasó de manos de los campesinos medios a manos de los campesinos pobres")

14

El problema del cual trata este texto tiene un significado general. Hay que unirse con los campesinos medios; es erróneo no hacerlo. Mas, ¿en quiénes deben apoyarse la clase obrera y el Partido Comunista en las zonas rurales para unirse con los campesinos medios y llevar a cabo la transformación socialista en todo el campo? Desde luego que en los campesinos pobres, únicamente. Esto fue así en el pasado, cuando se sostuvo la lucha contra los terratenientes para realizar la reforma agraria, y también es así hoy, cuando se desarrolla la lucha contra los campesinos ricos y demás factores de capitalismo para llevar a cabo la transformación socialista de la agricultura. En ambos períodos revolucionarios, los campesinos medios se muestran vacilantes en la etapa inicial. Sólo se pasan al lado de la revolución cuando ven con claridad la tendencia general de los acontecimientos, el inminente triunfo de la revolución. Los campesinos pobres deben realizar un trabajo con los campesinos medios y ganárselos, de modo que la revolución cobre cada día mayor amplitud hasta alcanzar la victoria final. En los actuales comités administrativos de las cooperativas de producción agrícola, tal como en las asociaciones campesinas del pasado, deben figurar antiguos campesinos medios inferiores y cierto número de nuevos y antiguos campesinos medios superiores que tengan representatividad y una conciencia política relativamente alta. Con todo, no conviene que sean muy numerosos, sino que constituyan sólo un tercio aproximadamente. Los dos tercios restantes deben corresponder a los campesinos pobres (los actuales campesinos pobres y los

nuevos campesinos medios inferiores que antes eran campesinos pobres). Como regla general, los cargos principales en las cooperativas deben ser ejercidos por los campesinos pobres (repetamos: los actuales campesinos pobres y todos los nuevos campesinos medios inferiores que antes eran campesinos pobres), aunque también los pueden desempeñar los antiguos campesinos medios inferiores y algunos de los nuevos y antiguos campesinos medios superiores que tengan una conciencia política muy alta y sean realmente ecuanímenes y competentes. Nosotros no debemos ver como algo insular, sino como algo que indica un fenómeno generalizado, el hecho de que, en el distrito de Fuan, provincia de Fuchién, entre una cooperativa dirigida por campesinos pobres y otra dirigida por campesinos medios haya diferencia de actitudes hacia la causa socialista.

(Nota a "Lecciones derivadas del surgimiento de una 'cooperativa de campesinos medios' junto a otra 'cooperativa de campesinos pobres' en el distrito de Fuan")

15

Este material merece, por su utilidad, la atención de todos. Retrata el comportamiento de las diversas capas sociales del campo en la cooperativización. Los campesinos pobres son los más entusiastas. Muchos campesinos medios desean "esperar y ver qué pasa" y prefieren "quedarse afuera y sin amarras". Se preocupan, ante todo, por saber si saldrán perdiendo o no al aportar sus medios de producción a la cooperativa, para proceder en consecuencia. Muchos campesinos medios acomodados son sumamente reacios a la cooperativización; los peores de ellos venden sus medios de producción, transfieren furtivamente su dinero u organizan falsas cooperativas y unos pocos llegan a perpetrar fechorías en confabulación con los terratenientes y campesinos ricos. Esperamos que todos los camaradas que se dedican al trabajo rural se preocupen de observar y analizar, en sus respectivos lugares, el comportamiento de las diversas capas sociales a fin de adoptar las medidas políticas que aconsejen las circunstancias. Este texto hace notar la errónea tendencia a prestar atención sólo a las cooperativas descuidando los equipos de ayuda mutua y sugiere proceder con una visión de conjunto; esto es correcto. "Crear una red de ayuda mutua y

cooperación" es una buena medida; conlleva la idea de tomar en consideración tanto las cooperativas como los equipos de ayuda mutua y la de que las cooperativas ayuden realmente a los equipos y a las explotaciones individuales a superar sus actuales dificultades en la producción. Hay que hacer llegar inmediatamente a las entidades de base el fondo de ayuda a los campesinos pobres. Es necesario anunciar a los campesinos pobres que aún no han ingresado en las cooperativas que podrán beneficiarse del fondo en el mismo momento en que se incorporen a ellas.

(Nota a "Nueva situación, nuevos problemas")

16

La orientación que aplica esta cooperativa es acertada. Las demás deben seguir su ejemplo. En sus resoluciones y directivas para la cooperativización, las autoridades provinciales han de señalar el deber en que se hallan todas las cooperativas de ayudar a resolver las dificultades a las viudas, los huérfanos y los ancianos desamparados y otros miembros que carezcan de fuerza de trabajo (fue correcto admitirlos en las cooperativas), así como a aquellos que, contando con fuerza de trabajo, lleven de todos modos una vida muy difícil. En la actualidad, son muchas las cooperativas que están desprovistas del espíritu socialista de ayuda a las familias necesitadas y que, incluso, llegan a excluir a los campesinos pobres; esto es completamente erróneo. El gobierno acaba de crear un fondo de ayuda a los campesinos pobres, que contribuirá a remediar su escasez de animales de tiro y de aperos agrícolas; pero esto aún es poco para librar de dificultades a aquellas familias de campesinos pobres que carecen de brazos, así como para solucionar por entero la escasez de medios de subsistencia que algunos hogares campesinos soportan durante la temporada en que los cultivos están aún en ciernes. Estas dificultades sólo podrán ser resueltas apoyándose en la fuerza de las grandes masas de las cooperativas.

(Nota a "Cómo la célula del Partido en el cantón de Chingfeng, distrito de Siangtan, ayuda a los miembros de la cooperativa más necesitados a superar sus dificultades")

17

Este es un relato muy interesante. El socialismo, este fenómeno nuevo, sólo puede nacer en medio de una seria lucha contra lo viejo. En un período determinado, un sector de personas de la sociedad muestra gran obstinación por seguir su viejo camino. Pero, en otro, ellas mismas pueden cambiar de actitud y dar su aprobación a lo nuevo. En el primer semestre de 1955, la gran mayoría de los campesinos medios acomodados se manifestó contraria a la cooperativización; sin embargo, en este semestre, una parte de ellos ha cambiado de actitud y manifestado el deseo de ingresar en las cooperativas, aunque algunos lo han hecho sólo con el propósito de escalar su dirección. Otra parte, sumamente vacilante, no está, en el fondo, muy dispuesta a ingresar, aunque de palabra manifiesta ese deseo. Y un tercer grupo se obstina en permanecer a la expectativa. Respecto al ingreso de los campesinos medios acomodados en las cooperativas, las organizaciones del Partido en el campo deben ser pacientes. A fin de implantar, en los cuerpos dirigentes, el predominio de los campesinos pobres y los nuevos campesinos medios inferiores, es más bien ventajoso que una parte de los campesinos medios acomodados tarde un poco en ingresar en las cooperativas.

(Notá a "Ellos han elegido resueltamente el camino de la cooperativización")

18

El trabajo político es la arteria vital de todo trabajo económico. Esto es particularmente cierto en un período de transformación radical del sistema económico de la sociedad. El movimiento de cooperativización agrícola implica, desde su propio comienzo, una seria lucha ideológica y política. No se puede crear cooperativa alguna sin pasar por esta lucha. Para edificar un sistema social completamente nuevo en el mismo sitio del viejo sistema, hay que limpiar el terreno. Las supervivencias de la vieja ideología, reflejo del viejo sistema, forzosamente subsisten por largo tiempo en la mente de los hombres y no desaparecen

con facilidad. Una cooperativa, aunque establecida ya, tiene que pasar por una serie de luchas para lograr su consolidación, e incluso luego de consolidada puede venirse abajo al menor relajamiento de sus esfuerzos. Es así como la cooperativa de Sanlousi, distrito de Sieyu, provincia de Shansí, estuvo a punto de sucumbir, precisamente por haber aflojado los esfuerzos después de su consolidación. La cooperativa no pudo superar la crisis y retomar su avance sino cuando la organización local del Partido hizo la autocrítica de sus errores y procedió de nuevo a educar a los miembros de la cooperativa en el espíritu de lucha contra el capitalismo y por el fortalecimiento del socialismo, reemprendiendo así su trabajo político. Repudiar las espontáneas tendencias capitalistas, caracterizadas por el egoísmo, y promover el espíritu socialista según el cual toda palabra y toda acción deben guiarse por el principio de unidad de los intereses colectivos y los individuales, tales son las garantías ideológicas y políticas para la transición gradual de la dispersa economía pequeño-campesina a la gran economía cooperativa. Se trata de un duro trabajo que debe llevarse a cabo muy concreta y minuciosamente, de acuerdo a la experiencia vivida por los campesinos y no de un modo burdo y simplista. Debe realizarse en combinación con el trabajo económico y no aisladamente. Al respecto hemos adquirido a escala nacional una experiencia bastante rica. Casi todos los textos de la presente colección han puesto de manifiesto este rasgo particular de nuestro trabajo político.

(Nota a "Una grave lección")

19

El punto de vista que anima a este texto es correcto. Las cooperativas deben acentuar la necesidad de hacer bien el trabajo político. La tarea fundamental dentro de este trabajo consiste en inculcar constantemente a las masas campesinas las ideas socialistas y criticar la tendencia al capitalismo.

(Nota a "El trabajo político en la cooperativa de Changkuochuang")

20

Una situación como la que aquí se describe debe llamarnos la atención. Entre los campesinos acomodados se observa una grave tendencia al capitalismo. Ella se desbordará si aflojamos en lo más mínimo nuestro trabajo político entre los campesinos, ya sea en el curso del movimiento de cooperativización o durante un largo período posterior.

(Nota a "Hay que librar una resuelta lucha contra la tendencia al capitalismo")

21

Este texto, magnífica exposición de una experiencia obtenida en la revisión de cooperativas, merece ser recomendado. El alumbramiento de un nuevo sistema social viene siempre acompañado de clamores y gritos; se trata de propagar la superioridad del nuevo sistema y condenar el carácter retrógrado del viejo. La transformación socialista, titánica empresa que abarca a más de quinientos millones de campesinos, no es posible realizarla en un ambiente de calma; exige de nosotros, los comunistas, un trabajo de propaganda y educación paciente, vivaz y accesible entre las grandes masas campesinas, que todavía cargan con los fardos del viejo sistema. Esta labor está realizándose ahora en todo el país, y muchos de los camaradas que se dedican al trabajo rural se han revelado como buenos propagandistas. Es excelente el método de "cuatro comparaciones y cinco cálculos"³ descrito en este artículo, pues hace comprender de inmediato a los campesinos cuál de los dos sistemas sociales es el bueno y cuál el malo. Es un método muy convincente. No se parece en nada al que usan aquellos camaradas que, incompetentes en el trabajo de propaganda, no saben más que decir de manera simplista: "Ustedes, o siguen el camino del Partido Comunista o el de Chiang Kai-shek", recurriendo a espantajos para presionar al público, sin tener en sus manos nada que le despierte interés. Este método supone, por el contrario, analizar

las cosas detalladamente, basándose en la experiencia de los campesinos de la localidad; de ahí su gran fuerza persuasiva.

(Nota a "Magnífica experiencia obtenida en la revisión de cooperativas")

22

El sabotaje de la cooperativización por parte de los contrarrevolucionarios es un fenómeno generalizado y de ninguna manera exclusivo del Quinto Territorio del distrito de Tuyun, provincia de Kuichou; sin embargo, rara vez hemos visto este fenómeno expresado en publicaciones análogas de otras provincias. En el curso de la cooperativización, todos los camaradas que se dedican al trabajo rural deben prestar plena atención a la lucha contra las actividades de zapa de los contrarrevolucionarios. Deben seguir el ejemplo de dicho territorio estableciendo en las cooperativas grupos de seguridad que tengan como núcleo a miembros del Partido y de la Liga de la Juventud. Es absolutamente indispensable que los comités territoriales del Partido, actuando bajo la dirección y supervisión de los comités distritales, hagan una investigación de los contrarrevolucionarios y otros elementos nocivos que se hayan infiltrado en los cuerpos dirigentes de las cooperativas, los expulsen y les apliquen las medidas punitivas del caso, a lo que se procederá luego de haber estudiado la situación, hecho una labor de propaganda y explicación dentro y fuera del Partido y logrado que las masas eleven su vigilancia contra las actividades de sabotaje de los contrarrevolucionarios. Sin embargo, sólo se debe expulsar a los contrarrevolucionarios y elementos nocivos comprobados y de ningún modo calificar de gentes malas a las que son buenas o adolecen de ciertos defectos. Sobre todo, las medidas punitivas deben ser apropiadas y estar sujetas a la ratificación de las autoridades distritales.

(Nota a, "Hay que luchar firmemente contra las actividades de zapa de los contrarrevolucionarios")

23

Con miras a construir una gran sociedad socialista, es de suma importancia movilizar a la gran masa de mujeres para que se incorpore a la actividad productiva. En la producción, hombres y mujeres deben recibir igual remuneración por igual trabajo. La auténtica igualdad entre uno y otro sexo sólo se podrá alcanzar en el proceso de la transformación socialista de la sociedad en su conjunto.

(Nota a "Las mujeres han marchado al frente laboral")

24

Es éste un material muy bueno, que puede servir de referencia para las distintas localidades. Los jóvenes constituyen la fuerza más activa y vigorosa de la sociedad. Son los más ansiosos de aprender y los menos contagiados de ideas conservadoras, lo cual es cierto sobre todo en la época del socialismo. Esperamos que las organizaciones del Partido en todos los lugares, en colaboración con las organizaciones de la Liga de la Juventud, se preocupen de cómo poner en juego particularmente las energías de los jóvenes, y que no los midan con el mismo rasero que a los demás, pasando por alto sus características peculiares. Desde luego, los jóvenes, a su vez, tienen que aprender de la gente de mayor edad y, en lo posible, asegurarse su aprobación antes de emprender diversas actividades útiles. La gente de mayor edad tiene más ideas conservadoras y con frecuencia obstruye las actividades progresistas de los jóvenes; sólo se convence cuando éstos han logrado éxitos. Este texto constituye un vívido retrato de semejante situación. Como, naturalmente, no hay que transigir con las ideas conservadoras, sometamos la cuestión a prueba; los éxitos de los jóvenes les valdrán la aprobación.

(Nota a "Brigada Juvenil de Choque de la Novena Cooperativa de Producción Agrícola del cantón de Simping, distrito de Chungshan")

25

Este es, igualmente, un buen artículo, que puede servir de referencia para las distintas localidades. Merece especial atención la práctica, aquí señalada, de organizar a los alumnos de escuelas secundarias y egresados de primaria para que participen en el trabajo de cooperativización. Todo joven que posea ese nivel de instrucción y que esté en condiciones de ir a trabajar al campo debe hacerlo con alegría. El campo es un vasto universo donde se puede realizar grandes hazañas.

(Nota a "Experiencia adquirida en la elaboración del plan para la cooperativización de un cantón")

26

Aquí tenemos un nuevo ejemplo: Chen Süe-meng. Héroes como él se cuentan en China más que por millares y millares, pero, lamentablemente, los escritores no se han tomado el trabajo de buscarlos, mientras que aquellos que van al campo para guiar el movimiento de cooperativización, aunque encuentran a esos héroes en gran número, escriben poco acerca de ellos.

(Nota a "Chen Süe-meng, pionero de la cooperativización")

27

Este texto está muy bien escrito; merece ser recomendado a todos los comités distritales y territoriales del Partido y de la Liga, así como a sus células cantonales, a fin de que todas las cooperativas procedan de acuerdo con lo allí señalado. El autor entiende bien la línea del Partido y da en el clavo con precisión. Además, su manera de escribir, libre del estilo de cliché del Partido, es agradable, lo que facilita su comprensión inmediata. Aquí quisiéramos llamar la atención de los lectores respecto al hecho de que muchos de nuestros camaradas se

muestran en sus escritos muy apegados al estilo de cliché del Partido y, de este modo, lo que escriben resulta poco lozano y expresivo y da dolor de cabeza. A ellos les tienen sin mucho cuidado la gramática y el arte de escribir y les gusta un estilo que mezcla la lengua clásica con la moderna y que cae, unas veces, en estéril verbosidad y, otras, en laconismo extremo y arcaísmo; diríase que esos autores han tomado la decisión de atormentar al lector. De los 170 y tantos artículos incluidos en este volumen, no pocos cargaban con un denso estilo de cliché del Partido. Fue necesario revisarlos una y otra vez para que quedaran medianamente leíbles. Con todo, en unos cuantos hay todavía algo de oscuro, de difícil comprensión. Estos han sido incluidos tan sólo en consideración a la importancia de su contenido. ¿Cuántos años pasarán antes de que podamos soportar menos de esos artículos que, impregnados del estilo de cliché del Partido, provocan dolor de cabeza? Esperamos que los camaradas redactores de nuestros periódicos y revistas tengan en cuenta esta cuestión, exijan a los colaboradores artículos vivaces y fluidos y les ayuden personalmente en la corrección de sus textos.

(Nota a "El trabajo político en la cooperativa")

28

La cooperativa que se presenta en este texto es la que se ha dado en llamar "cooperativa de pobretones", dirigida por Wang Kuo-fan. La laboriosidad y la economía debe ser la línea de conducta de todas las cooperativas de producción agrícola o, mejor, de toda nuestra actividad económica. Hay que practicar la laboriosidad y la economía en las fábricas y los establecimientos comerciales, en todas las empresas estatales y cooperativas y en las demás esferas de actividad; este principio debe aplicarse en todos los terrenos. El principio de economizar de que hablamos aquí es uno de los principios fundamentales de la economía socialista. China es un país grande, pero todavía muy pobre. Llevará décadas hacer de ella un país próspero. Aun al cabo de ese tiempo, tendremos que seguir aplicando el principio de laboriosidad y economía. Pero es durante las próximas décadas, o sea, durante los primeros planes quinquenales, cuando lo debemos preconizar con particular empeño, dedicando especial atención al régimen de economías.

Muchas cooperativas descuidan ahora la práctica de economías, tendencia malsana que debe ser superada rápidamente. En toda provincia y distrito pueden encontrarse cooperativas que practican la laboriosidad y la economía; estos ejemplos deben ser popularizados para que los siga todo el mundo. Hay que premiar a aquellas cooperativas que se distingan en este sentido, logren los más altos rendimientos y funcionen bien en todos los aspectos y, al mismo tiempo, criticar a aquellas que incurran en el despilfarro, arrojen muy bajos rendimientos y funcionen mal en los diversos aspectos.

(Nota a "Administrar la cooperativa con laboriosidad y economía")

29

Tenemos aquí un plan de largo alcance, que cubre siete años, elaborado por una cooperativa grande que agrupa a las más de mil familias de un cantón (aunque la llaman granja colectiva, es, en realidad, una cooperativa). Este plan puede servir de referencia para otras localidades. Basta conocer su contenido para entender en seguida la necesidad de trazar un plan de largo alcance como éste. El desarrollo de la humanidad lleva ya centenares de miles de años, pero aquí, en China, es sólo en este momento cuando hemos creado condiciones para un desarrollo planificado de nuestra economía y nuestra cultura. Contando ya con estas condiciones, la fisonomía de nuestro país irá cambiando de año en año. Se producirá un cambio relativamente grande cada lustro y otro aún mayor al cabo de varios quinquenios.

(Nota a "Un plan de largo alcance de la Granja Colectiva 'Estrella Roja'")

30

Este es un excelente escrito, digno de ser leído por todos; puede servir de material de consulta para las cooperativas de otras localidades en la elaboración de sus planes a largo plazo. "Todo el proceso de elaboración de un plan de producción es un proceso de lucha entre las

ideas avanzadas y las conservadoras", dice, con toda razón, el autor. Las ideas conservadoras están ocasionando trastornos casi en todas partes. Para vencerlas y desarrollar en gran medida las fuerzas productivas y la producción, todas las localidades y cooperativas deben elaborar sus propios planes a largo plazo.

(Nota a "Plan trienal de producción de una cooperativa")

31

Este cantón ha hecho un plan bienal para llevar adelante la cooperativización, incrementar la producción, construir obras hidráulicas, consolidar las organizaciones del Partido y de la Liga de la Juventud, fomentar la cultura, la educación, etc. Otro tanto deben hacer los demás cantones del país. Hay quienes afirman que es difícil elaborar planes; pero, ¿cómo es que este cantón ha podido hacerlo? En el año de 1956, todos los distritos, territorios y cantones deben elaborar planes globales en que figuren más renglones que en el plan del cantón mencionado, como, por ejemplo, ocupaciones secundarias, comercio, finanzas, reforestación y trabajo sanitario. No importa que esos planes sean un poco rudimentarios y no correspondan totalmente a las condiciones reales, pues esto es mejor que no tener nada. En cada provincia basta que uno o dos distritos, territorios o cantones tengan planes bien elaborados para que su ejemplo corra como un reguero de pólvora y sea seguido por los demás distritos, territorios y cantones. Se habla de lo difícil que es hacer planes, pero en realidad no lo es tanto.

(Nota a "Un plan global del cantón de Yitao")

32

Este texto es muy útil y puede servir de consulta a los diversos distritos. En su planificación global, cada distrito debe trazar un plan apropiado para la construcción de obras hidráulicas. Construir las es una importante medida para garantizar el aumento de la producción

agrícola. Todos los distritos, territorios, cantones y cooperativas están en condiciones de construir pequeñas obras hidráulicas; es imperativo que elaboren planes de ejecución escalonada para varios años a fin de proteger los campos contra sequías e inundaciones que no sean excepcionales e incontrolables. Esto es perfectamente realizable. Organizadas en cooperativas, las masas poseen un inmenso poderío. El problema de las sequías e inundaciones ordinarias, que ha sido imposible de resolver durante milenios, probablemente será solucionado en unos pocos años.

(Nota a "Asegurar que haya un *mu* de tierra irrigada por persona")

33

La cría de cerdos constituye una cuestión de gran importancia para la provisión de abonos, el abastecimiento de carne y la obtención de divisas a través de la exportación. Cada cooperativa debe incluir la cría de cerdos en su plan y, naturalmente, lo mismo debe hacer cada provincia, prefectura, distrito o territorio. Es fácil obtener con qué alimentar a los cerdos. Pueden servir de alimento ciertas clases de hierbas y las hojas de algunos árboles, así como la batata y sus tallos; no es forzoso utilizar cereales, y menos aún en gran cantidad. Fuera de la cría colectiva por parte de las cooperativas, hay que aconsejar a cada familia campesina que críe uno o varios cerdos, meta ésta que debe ser alcanzada en varios años. Desde luego, esto no es válido para algunas minorías nacionales que prohíben a sus integrantes la cría de cerdos ni para aquellas familias que, por razones religiosas, son renuentes a ello. Hay que introducir una serie de recompensas para promover la cría del ganado porcino. La experiencia de la cooperativa de Shangjua, provincia de Chechiang, puede servir de referencia a las diversas localidades.

(Nota a "Se cría aquí gran cantidad de cerdos")

34

Con anterioridad a la cooperativización, en muchos lugares del país se presentaba el problema del excedente de mano de obra. En cambio, después de ella, el que enfrentan muchas cooperativas es el de la escasez de mano de obra, caso éste en que sienten la necesidad de incorporar al frente laboral a la gran masa de mujeres, que en el pasado no trabajaban en los campos. Esto constituye un importante acontecimiento, para muchos inesperado. Antes se pensaba comúnmente que la cooperativización sin duda traería aparejado un excedente de mano de obra. Se decía: Existe ya un excedente, ¿qué hacer si sobreviene otro? En muchas partes, la práctica de la cooperativización ha venido a desvanecer tal recelo, pues la mano de obra, en vez de excesiva, ha resultado insuficiente. El exceso de brazos que a raíz de la cooperativización se deja sentir momentáneamente en algunos lugares, se debe a que allí aún no se ha ampliado la escala de la producción, no se ha diversificado la actividad económica ni emprendido el cultivo intensivo de la tierra. En muchos lugares se presenta escasez de mano de obra a medida que se expande la magnitud de la producción, que se diversifica la actividad económica, se amplía el alcance del trabajo hacia dominios más extensos y profundos de la naturaleza y se emprende el cultivo intensivo. Este fenómeno es todavía incipiente, pero cada año se hará más visible y perdurará incluso después de la mecanización de la agricultura. En el futuro, veremos aparecer todo tipo de actividades que nadie jamás había imaginado y un rendimiento de cultivos varias veces, una decena y hasta decenas de veces más alto que el actual. El desarrollo que registrarán la industria, las comunicaciones y el intercambio superará en mucho lo que imaginaban las generaciones pasadas. Otro tanto ocurrirá con la ciencia, la cultura, la educación, la salud pública, etc. La mujer china constituye una gran reserva de recursos humanos. Hay que hacer valer esta reserva en la lucha por la construcción de un gran país socialista. Con el fin de movilizar a las mujeres para que participen en el trabajo, es indispensable aplicar el principio de igual remuneración por igual trabajo para hombres y mu-

jeros. Puede ser aprovechada en todas las cooperativas la experiencia del distrito de Chiente, provincia de Chechiang.

(Nota a "Se ha superado la dificultad consistente en la escasez de mano de obra movilizand o a las mujeres para que participen en la producción")

35

Aquí se trata de un problema generalizado. El caso de estas dos cooperativas demuestra que, en las actuales condiciones de producción, ya les está sobrando cerca de un tercio de su mano de obra. Después de la cooperativización, bastan dos personas para hacer lo que hacían tres, circunstancia que pone de manifiesto la superioridad del socialismo. ¿Dónde colocar este tercio o más de fuerza de trabajo excedente? Principalmente en el propio campo. El socialismo no sólo ha liberado de la vieja sociedad a los trabajadores y los medios de producción, sino también los inmensos recursos de la naturaleza, imposibles de aprovechar en aquella sociedad. Las masas poseen un ilimitado poder creador. Pueden organizarse para encauzar sus esfuerzos hacia todo lugar y toda esfera de actividad donde sea posible el despliegue de su energía y hacia dominios más extensos y profundos de la producción, creando así cada vez más obras en pro de su bienestar. Y esto, sin hablar todavía de la mecanización de la agricultura. ¿Habrá manera de absorber la mano de obra que, después de la mecanización, se ahorrará en medida aún mayor? Según la experiencia de algunas granjas mecanizadas, hay manera de absorberla ampliando la escala de la producción, diversificando las esferas de actividad y haciendo más minucioso el trabajo. Siendo así, no habrá motivo para temer que no haya dónde utilizar esa mano de obra.

(Nota a "La fuerza de trabajo excedente ha encontrado salida")

36

Lo ocurrido en el referido distrito nos demuestra que la fuerza de trabajo excedente del campo puede encontrar aplicación en el campo

mismo. A medida que se perfeccionen los métodos de explotación y se diversifique la producción, el número anual de jornadas de trabajo por hombre y por mujer puede aumentar y, en lugar de limitarse a las cifras mencionadas en este texto — ciento y tantas jornadas por hombre y unas decenas por mujer —, puede ascender a más de doscientas jornadas por hombre y más de cien por mujer, e incluso a algo más. Esta meta la han alcanzado algunas cooperativas de otros lugares. Las ocupaciones secundarias deben asegurarse un mercado efectivo y evitar desarrollarse a ciegas; esto es correcto. Mirado el país como un todo, estas actividades del campo están, en gran parte, al servicio de las zonas rurales; sin embargo, es necesario que una parte considerable de su producción se destine a las ciudades, así como a la exportación, existiendo la posibilidad de que, en el futuro, esta parte se amplíe. El problema está en que el Estado trace planes unificados con miras a la eliminación paulatina del desarrollo a ciegas.

(Nota a "El distrito de Siangyin ha solucionado el problema de dónde colocar la fuerza de trabajo excedente")

37

He aquí un buen escrito; lo que en él se presenta puede servir de modelo para las distintas localidades. "No hay tenedores de libros" es uno de los pretextos esgrimidos por aquellos que se oponen al rápido desarrollo de la cooperativización. ¿Dónde vamos a encontrar a los millones de tenedores de libros que requiere la cooperativización en todo el país? En realidad los tenemos a nuestra disposición. Podemos movilizar para este trabajo a gran número de egresados de primaria y del primer ciclo de secundaria. Lo que hace falta es entrenarlos rápidamente y ayudarles a elevar su nivel cultural y profesional en el curso del propio trabajo. Articular, en el ámbito de un territorio, una red de ayuda mutua compuesta por los tenedores de libros de las cooperativas de producción, las de abastecimiento y venta y las de crédito, es un buen método para elevar ese nivel. La red de ayuda mutua de los tenedores de libros del Tercer Territorio del distrito de Changwu no sólo ha contribuido a la elevación del nivel cultural y profesional de sus componentes, sino que ha realizado una amplia labor económica y política.

Los organismos del Partido a nivel distrital y territorial deben dirigir con empeño este trabajo.

(Nota a "Experiencia de una red de ayuda mutua compuesta por los tenedores de libros de cooperativas de producción agrícola, de abastecimiento y venta y de crédito")

38

La experiencia señalada en el texto debe ser ampliamente divulgada. Lenin dijo: "En un país analfabeto es imposible construir una sociedad comunista."⁴ En nuestro país hay actualmente muchos analfabetos, pero no se puede esperar a que el analfabetismo haya sido eliminado para empezar luego la construcción socialista; de ahí se desprende una aguda contradicción. Ahora en nuestro país faltan escuelas no solamente para muchos niños en edad escolar, sino también para un buen número de adolescentes y jóvenes, sin hablar ya de la gente de mayor edad. Este serio problema debe y sólo puede resolverse en el curso de la cooperativización agrícola. Después de organizarse en cooperativas, los campesinos, empujados por razones económicas, arden en deseos de aprender a leer y escribir. Una vez organizados en cooperativas, ellos disponen de una fuerza colectiva, lo que ha cambiado completamente la situación; ya están en condiciones de organizarse para aprender a leer y escribir. En una primera etapa, para poder anotar los puntos de trabajo, necesitan aprender a escribir nombres de personas y lugares de su propia aldea o cantón, nombres de aperos agrícolas y de diferentes faenas, así como otros términos necesarios, los que suman unos doscientos o trescientos caracteres. En una segunda etapa, necesitan aprender más caracteres y términos. Por eso, es necesario redactar manuales para las dos etapas. Los de la primera etapa deben ser redactados, de conformidad con los requerimientos específicos de las cooperativas de la localidad, por personas instruidas de allí, con la ayuda de camaradas encargados de guiar el trabajo de cooperativización. Cada localidad tiene que redactar su propio manual; no es conveniente un manual único. Los materiales de este tipo no necesitan ser examinados por las autoridades. La redacción de los manuales de la segunda etapa debe estar también a cargo de personas instruidas del lugar, quienes, con la ayuda de camaradas encargados de guiar el trabajo

de cooperativización, elaborarán los textos teniendo en cuenta las cosas y términos corrientes de un área relativamente reducida (digamos un distrito o una prefectura), así como algunas de las cosas y términos corrientes de toda la provincia (municipio o región autónoma) y del país, lo que abarcará no más allá de unas cuantas centenas de caracteres. Tampoco es necesario unificar este tipo de manuales de las distintas localidades, pero sí someterlos a un rápido examen de los departamentos de educación a nivel de distrito, prefectura o provincia (municipio o región autónoma). Terminadas estas etapas, se tiene que iniciar una tercera: la de redacción de un tercer tipo de manuales para uso general, a cargo de los departamentos de educación a nivel de provincia (municipio o región autónoma). Posteriormente, es necesario redactar manuales aún más avanzados. Este trabajo tendrá que ser guiado, en forma apropiada, por los organismos centrales responsables de la cultura y la educación. La célula de la Liga de la Juventud en la aldea de Kaochialiukou, distrito de Chünan, provincia de Shantung, ha realizado una labor creativa. Al conocerla, uno siente extraordinaria alegría. A ellos no les faltaron maestros: los sacaron de entre los egresados de primaria de la propia aldea. El avance fue rápido, pues en dos meses y medio más de cien personas, entre jóvenes y adultos, aprendieron doscientos y tantos caracteres que les permiten registrar sus propios puntos de trabajo; algunas de ellas han pasado a ser anotadores de puntos de la cooperativa. Es muy bueno el nombre de "cursillo de preparación de anotadores de puntos de trabajo". Tales cursillos deben generalizarse tomando éste como modelo. Las organizaciones de la Liga de la Juventud en sus distintos niveles deben dirigir esta tarea, que ha de recibir el respaldo de todos los organismos del Partido y el gobierno.

(Nota a "Experiencias extraídas del 'cursillo de preparación de anotadores de puntos de trabajo', creado por la célula de la Liga de la Juventud en la aldea de Kaochialiukou, distrito de Chünan")

Aquí se trata de la Cooperativa de Producción Agrícola, Silvícola y Ganadera "Estrella Dorada", dirigida por Li Shun-ta. A los tres

años de fundada, es ya una gran cooperativa con 283 familias. A pesar de estar ubicada en un lugar árido de las montañas Taijang, ha empezado a cambiar de aspecto gracias a esos tres años de esfuerzos mancomunados de todos sus miembros. La utilización de la mano de obra es aquí un 110,6 por ciento más elevada que en los días anteriores a la Guerra de Resistencia contra el Japón, cuando el trabajo era individual, y un 74 por ciento superior a la del período de los equipos de ayuda mutua, anterior a la formación de esta cooperativa. La acumulación de la cooperativa ha aumentado de 120 yuanes, en su primer año, a más de 11.000 yuanes. En 1955, el ingreso promedio en grano por cada miembro ha llegado a ser de 884 *jin*, lo que significa un aumento del 77 por ciento con relación al período anterior a la Guerra de Resistencia y del 25,1 respecto del período precedente al establecimiento de la cooperativa. Esta cooperativa trazó un plan quinquenal y, al cabo de tres años de ejecución, consiguió que el valor global de la producción sobrepasase en un 0,6 por ciento la meta prevista para todo el quinquenio. Su experiencia nos plantea lo siguiente: Si se ha podido lograr un gran incremento de la producción en lugares de condiciones naturales relativamente desfavorables, ¿por qué no se ha de poder alcanzar mayores éxitos allí donde esas condiciones son más favorables?

(Nota a "Administrar la cooperativa con laboriosidad y economía y desarrollar las zonas montañosas")

40

Esta es una cooperativa muy bien administrada, de la cual se pueden extraer muchas experiencias provechosas. El distrito de Chüfu es la tierra natal de Confucio, donde ese anciano se dedicó a la enseñanza durante muchos años y formó gran número de discípulos capaces. Este antecedente es ampliamente conocido. Pero él casi no se interesó por la vida económica del pueblo. En una ocasión en que su discípulo Fan Chi le consultó acerca de cómo hacer el trabajo agrícola, no sólo lo dejó con la pregunta en el aire, sino que, a sus espaldas, lo tildó de "hombre del vulgo"⁵. Ahora, la población de su tierra natal ha establecido cooperativas socialistas. Bastaron tres años de cooperativización para que la vida económica y cultural de la población, que había permanecido

sumergida en la miseria durante más de dos mil años, empezara a experimentar cambios. Queda así demostrado que el socialismo, que hoy estamos construyendo, es realmente una obra sin precedentes en la historia. El socialismo es no sé cuántas veces superior a los "cánones" de Confucio. A aquellos que tengan interés en visitar el Templo y el Mausoleo de Confucio, les recomendaría que, de paso, fueran a echar un vistazo a la cooperativa que hay allí.

(Nota a "Una cooperativa agrícola que en tres años obtuvo un aumento del 67 por ciento en su producción")

41

Este es un artículo muy bien escrito que vale la pena leer. Las cooperativas semisocialistas existentes son, en su mayoría, pequeñas, contando cada una con unas veinte o treinta familias, lo que facilita su organización y permite a los cuadros y a las masas adquirir experiencia en corto tiempo. Pero, como las cooperativas pequeñas tienen poca gente, reducida cantidad de tierra y escasos fondos, no pueden emprender una explotación en gran escala ni emplear máquinas. La pequeña dimensión de estas cooperativas obstruye, en una u otra forma, el desarrollo de las fuerzas productivas, razón por la cual no deben permanecer así mucho tiempo, sino ir fusionándose paso a paso. En algunos lugares una cooperativa puede abarcar todo un cantón y, en casos aislados, varios cantones, lo que, por supuesto, no excluye que pueda haber, en muchos otros lugares, varias cooperativas en un solo cantón. Es factible organizar cooperativas grandes no sólo en las llanuras, sino también en las zonas montañosas. Ejemplo de ello es el cantón donde se halla el embalse de Fotsiling, en la provincia de Anhui, que logró organizarse en una gran cooperativa de producción diversificada — agrícola, silvícola y ganadera —, pese a que su superficie total, de varias decenas de *li* cuadrados, es montañosa. Huelga decir que la fusión de cooperativas debe realizarse metódicamente y que requiere el concurso de cuadros competentes y la aprobación de las masas.

(Nota a "Superioridad de las cooperativas grandes")

42

La experiencia de la cooperativa "Bandera Roja", en la isla de Jainán, ha confirmado nuevamente que es más ventajoso crear cooperativas grandes y cooperativas de tipo superior. Sólo un año después de fundada, esta cooperativa grande ya se aprestaba a pasar al tipo superior. Desde luego, lo dicho no significa que todas las demás cooperativas deban hacer lo mismo. Ellas deben considerar si sus condiciones están maduras y determinar el momento más oportuno para la fusión y el paso al tipo superior. Pero, en términos generales, bastan para tal fin unos tres años. Lo importante es establecer modelos para los campesinos. Ellos mismos exigirán la fusión y el paso al tipo superior cuando se convenzan de que las cooperativas grandes y las de tipo superior son más ventajosas que las pequeñas y las de tipo inferior.

(Nota a "Se ha consolidado la Cooperativa de Producción Agrícola 'Bandera Roja', del Primer Territorio del distrito de Chiungshan, en su lucha contra las calamidades naturales y las ideas capitalistas")

43

En cuanto a aquellas cooperativas donde las condiciones ya estén maduras, se debe contemplar la posibilidad de hacerlas pasar del tipo inferior al superior, para que den un paso adelante en el desarrollo de sus fuerzas productivas y de su producción. Como el sistema de propiedad semiprivada⁶ existente en la cooperativa de tipo inferior llegará, en cierto momento, a entorpecer el desarrollo de las fuerzas productivas, la gente exigirá un cambio de este sistema de propiedad y convertirá la cooperativa en una entidad económica de manejo colectivo en la que todos los medios de producción sean de propiedad común. Una vez dado un nuevo paso en la liberación de las fuerzas productivas, la producción registrará progresos aún mayores. El ritmo con que se efectúe esta transformación variará de un lugar a otro. En general, una cooperativa de tipo inferior con unos tres años de existencia reúne básicamente los requisitos indispensables para ello. A las organizaciones

del Partido en cada provincia, municipio y región autónoma les corresponde estudiar este asunto y hacer los preparativos necesarios y, en los años 1956 y 1957, fundar, con el consentimiento de las masas y a modo de ensayo, algunas cooperativas de tipo superior. Por lo común, las cooperativas existentes son pequeñas. En el momento del paso al tipo superior, se debe, previo consentimiento de las masas, fusionar en grandes las numerosas cooperativas pequeñas que haya. Si, en el transcurso de esos dos años, cada territorio llega a tener una o varias cooperativas de este género y si éstas logran mostrar a las masas su superioridad sobre las cooperativas de tipo inferior, habrá entonces condiciones favorables para la fusión y el paso al tipo superior en los próximos años. Hay que hacer este trabajo coordinándolo con la planificación global para el desarrollo de la producción. La gente aprobará la fusión y el paso al tipo superior cuando vea que las cooperativas grandes y las de tipo superior aventajan a las pequeñas y a las de tipo inferior y que la planificación a largo plazo les asegura condiciones materiales y culturales mucho mejores que las actuales. Este paso será más acelerado en las afueras de las ciudades. La experiencia acumulada por esta cooperativa de Pekín puede servir de referencia para otras cooperativas que se hallan en circunstancias similares.

(Nota a "Una cooperativa que pasó del tipo inferior al superior")

NOTAS

¹ En su inicio, la cooperativa dirigida por Wang Kuo-fan carecía de medios de producción, pero no quiso recurrir a los préstamos del Estado. La solución que halló fue enviar hombres a cortar leña montaña adentro, a quince kilómetros de distancia y, con el producto de su venta, adquirió gran cantidad de medios de producción. Es por esto que los miembros de la cooperativa solían decir que tales medios de producción habían sido "arrancados a las montañas".

² Se refiere al hecho de que, cuando las masas, ya movilizadas plenamente, solicitaban en oleadas el ingreso en las cooperativas, se les explicaba, no sólo las ventajas de la cooperativa y las condiciones favorables, sino también y francamente, las dificultades y condiciones adversas con que se podía tropezar. Esto, con el propósito de que todos hicieran una buena reflexión y de que el ingreso se produjese por libre consentimiento.

³ Para que la gente estableciera cuál de los términos era el mejor en cada caso, se hacían estas "cuatro comparaciones": 1) entre la cooperativa, el equipo de ayuda mutua y la explotación individual; 2) entre el socialismo y el capitalismo; 3) entre

un sistema de explotación del hombre por el hombre y otro sin explotación, y 4) entre el enriquecimiento individual y la prosperidad del conjunto. Los "cinco cálculos" se referían a las siguientes cinco cuentas: 1) de las pérdidas causadas por calamidades; 2) del incremento del ingreso, derivado del desarrollo de las ocupaciones secundarias; 3) del aumento de los puntos de trabajo como resultado del entusiasmo aplicado en la labor; 4) del desarrollo de la producción conseguido gracias a la cooperación entre campesinos pobres y campesinos medios, con base en el beneficio mutuo, y 5) de la superación de dificultades en la producción y en la vida diaria.

⁴ V. I. Lenin: "Tareas de las juventudes comunistas".

⁵ Véase *Analectas de Confucio*, libro XIII: "Tsi Lu".

⁶ La cooperativa de tipo inferior era de naturaleza semisocialista y se caracterizaba por dos rasgos: el aporte de la tierra como cuota y la administración única. En ella se mantenía la propiedad privada de sus asociados sobre la tierra, los animales de tiro, los grandes aperos agrícolas y otros medios de producción. Por su uso, la cooperativa tenía que pagar "dividendos" a sus miembros, de acuerdo con lo aportado por cada uno. De ahí la afirmación de que en ella regía un sistema de propiedad semiprivada.

SOLICITUD DE OPINIONES SOBRE LOS DIECISIETE PUNTOS RELATIVOS A LA AGRICULTURA*

21 de diciembre de 1955

El Comité Central considera que los diecisiete puntos, acordados en noviembre pasado luego de consultas hechas por el camarada Mao Tsetung en Jangchou y en Tientsín con los secretarios de catorce comités provinciales del Partido y el secretario del Comité del Partido en la región autónoma de Mongolia Interior, deben cobrar forma definitiva en la conferencia de secretarios de comités provinciales, municipales y de región autónoma del Partido convocada por el CC para el 10 de enero del año entrante. El propósito es incorporar esos puntos al plan de 1956 y empezar a ponerlos seriamente en ejecución. Por tanto, les pedimos a ustedes que, inmediatamente después de recibir la presente, reúnan a los secretarios de los comités prefecturales y a los secretarios de algunos de los comités distritales bajo su jurisdicción, con miras a estudiar detalladamente:

- 1) si son realizables todos los puntos o hay algunos que no lo son, y si cada uno de los que se estimen realizables cuenta con una base suficiente de factibilidad;
- 2) si hay otros puntos que deban agregarse a los diecisiete (se puede añadir todo punto que sea factible), y
- 3) si ustedes están preparados para incluir sin demora estos puntos en su plan de 1956 e iniciar su ejecución.

Les pedimos que terminen de estudiar estas cuestiones antes del 3 de enero de 1956 y tengan listas sus observaciones para entonces.

* Circular redactada por el camarada Mao Tsetung en nombre del CC del PCCh y dirigida al Buró de Shanghai y a los comités provinciales y de región autónoma del Partido.

He aquí los diecisiete puntos:

1. Ritmo de la cooperativización agrícola. Se debe concluir, en lo fundamental, el trabajo de creación de cooperativas de tipo inferior en la segunda mitad de 1956; en cuanto a los niveles provincial, municipal y de región autónoma (con excepción de Sinciang), se considera conveniente fijar como meta la incorporación de un 75 por ciento del total de las familias campesinas a las cooperativas y permitir que los niveles inferiores sobrepasen en algo esa meta, hasta alcanzar más o menos un 80 u 85 por ciento.

En lo que respecta a la creación de cooperativas de tipo superior, hay que esforzarse por que esta tarea quede básicamente concluida en 1960 y ver, al mismo tiempo, la posibilidad de lograrlo un año antes, en 1959. Para alcanzar este objetivo, es preciso que cada uno de los distritos o, de manera preferible, de los territorios tome en sus manos la responsabilidad de la creación, en 1956, de una o varias grandes cooperativas de tipo superior (cada una con más de cien familias) y del establecimiento de otra serie en 1957. Estas dos series de cooperativas deben abarcar un 25 por ciento de las familias campesinas y servir de modelo. ¿Hay o no posibilidad de lograrlo? Y ¿qué dimensiones deben tener las cooperativas una vez transformadas de pequeñas en grandes? Se contemplan tres modalidades: varias cooperativas para un solo cantón, una cooperativa que abarque todo un cantón y una cooperativa que comprenda varios cantones. ¿Son practicables todas ellas? ¿Cuál es la cifra más adecuada como número global de cooperativas en todo el país: trescientas mil, cuatrocientas mil o quinientas mil? Si en la Unión Soviética hay un total de cien mil koljoses, ¿sería adecuado o no para nuestro país establecer de trescientas mil a cuatrocientas mil cooperativas? Además, existen varios procedimientos: 1) primero la fusión de las cooperativas y luego el paso al tipo superior; 2) la realización simultánea de la fusión y el paso, y 3) primero el paso y luego la fusión. ¿Cuál de ellos es el mejor? Estudien, por favor, todos estos problemas en su conjunto.

2. Ingreso de los terratenientes y campesinos ricos en las cooperativas. Vean ustedes si en 1956 este problema puede tratarse según las sugerencias de las provincias de Anhui, Shansi y Jilungchiang, o sea, aceptar el ingreso de aquellos terratenientes y campesinos ricos que tengan buen comportamiento, permitir que trabajen en ellas — pero sin el título de miembros — los que observen un comportamiento regular, y hacer que los que tengan una mala conducta trabajen bajo el control de las cooperativas; esto es aplicable en todas las viejas cooperativas con

cuadros fuertes. Proceder así reportaría muchas ventajas, pero tiene una falla, cual es la de que, indefectiblemente, obligaría a afiliarse a aquellos campesinos medios superiores que hasta ahora no desean hacerlo; además, para que no se sientan heridos en su amor propio, su ingreso tendría que ser anterior al de los terratenientes y campesinos ricos. ¿Es ventajoso proceder así? ¿O más vale aplazar un año, para 1957, la aplicación de esta medida? Sírvanse estudiar cuál de estas dos alternativas sería la mejor.

3. Composición de la dirección de las cooperativas. Los actuales campesinos pobres y aquellos nuevos campesinos medios inferiores que eran antes campesinos pobres deben ocupar dos tercios de los cargos de dirección, en tanto que los antiguos campesinos medios inferiores y los nuevos y antiguos campesinos medios superiores deben representar el tercio restante.

4. Condiciones para el aumento de la producción: 1) aplicación de varias medidas esenciales (su contenido está por discutirse y puede variar ligeramente de un lugar a otro), y 2) divulgación de experiencias avanzadas (anualmente cada provincia debe seleccionar ejemplos típicos y recogerlos en un volumen).

5. En 1956, cada provincia, prefectura, distrito, territorio y cantón debe elaborar un plan global de largo plazo que comprenda todos los renglones necesarios, siendo de mayor importancia los planes distrital y cantonal. El borrador del plan debe quedar listo en la primera mitad del año, y su versión definitiva, en la segunda mitad, sin perjuicio de enmiendas futuras. El plan debe cubrir tres años como mínimo, y preferiblemente siete, aunque también puede abarcar un período hasta de doce años. Hay que emprender sin demora este trabajo. ¿Han tomado ustedes ya disposiciones al respecto? Puede ser que, por falta de experiencia, gran número de esos planes resulten bastante toscos; pero es indispensable esforzarse por que al menos los planes de unos cuantos distritos y cantones se aproximen a la realidad, de modo que puedan divulgarse como ejemplo.

6. Planificación global para la protección y la reproducción del ganado bovino, caballar, mular, asnal, porcino y ovino, así como de gallinas y patos, especialmente en lo que se refiere a la protección de las crías. El plan de reproducción está por discutirse; preparen ustedes sus observaciones al respecto.

7. En combinación con los planes de desarrollo de las cuencas, construir en gran número pequeñas obras hidráulicas a fin de asegurar

que, en un plazo de siete años, sean básicamente controladas las inundaciones y sequías ordinarias.

8. Exterminar básicamente, en siete años, una decena y pico de los insectos y enfermedades que atacan los cultivos.

9. Transformar en lo fundamental, en un plazo de doce años, las tierras inexploradas y montañas áridas y, con vistas a la reforestación, plantar árboles, sujetándose a las normas fijadas, en todos los lugares donde sea posible, alrededor de las casas y las aldeas, al borde de los caminos y aguas, así como en las tierras inexploradas y montañas áridas.

10. Lograr que, al cabo de doce años, el 90 por ciento del abono requerido para cubrir las necesidades de la mayor parte de las zonas rurales del país y, en una parte de ellas, el 100 por ciento, sea suministrado por las propias localidades y cooperativas.

11. Se exige que, en doce años, la producción media de cereales alcance los cuatrocientos *jin* por *mu* en las zonas al Norte del río Amarillo, de la cordillera Chinling, del río Pailung y del tramo del río Amarillo ubicado dentro de la provincia de Chingjai; quinientos *jin* por *mu* en las zonas al Sur del río Amarillo y al Norte del río Juai, y ochocientos *jin* por *mu* en las zonas al Sur del río Juai, de la cordillera Chinling y del río Pailung. En cuanto a las metas para la producción de algodón, oleaginosas, soya, seda, té, yute, caña de azúcar, fruta, etc., sírvanse proponer las cifras que estimen convenientes, para someterlas a discusión.

12. Erradicar en lo fundamental, en siete años, varias de las enfermedades que más gravemente afectan al hombre o al ganado: esquistosomiasis, filariosis, peste bubónica, encefalitis, peste bovina, peste porcina, etc. Les pedimos que realicen una investigación sobre las enfermedades endémicas que se presentan en sus respectivas provincias y regiones autónomas, a fin de conocer cuáles son las que pueden eliminarse básicamente en un período de siete años, cuáles necesitan un plazo más largo y cuáles son imposibles de erradicar en los tiempos actuales.

13. Exterminar las cuatro plagas, esto es, acabar en lo fundamental, en un plazo de siete años, con los ratones (y otros animales dañinos), los gorriones (se incluyen otros pájaros dañinos y queda por estudiar el problema de si es aconsejable exterminar el cuervo), las moscas y los mosquitos¹.

14. Liquidar básicamente, en siete años, el analfabetismo, de modo que cada persona aprenda a leer y escribir de 1.500 a 2.000 caracteres.

15. En el término de siete años, construir y reparar, conforme a las normas fijadas, toda clase de caminos necesarios para el tránsito (carreteras, caminos de ruedas y trochas) en las provincias, prefecturas, distritos, territorios y cantones.

16. Crear, en el curso de siete años, redes de transmisiones de circuito cerrado, a fin de que todos los cantones y cooperativas puedan recibir las emisiones.

17. Tender, en un plazo de siete años, una red telefónica que abarque todos los cantones y las cooperativas grandes.

Sírvanse estudiar, junto con los camaradas a quienes corresponda, los puntos arriba enunciados y tener preparadas sus observaciones antes del 3 de enero del próximo año. Probablemente, como paso previo, hacia el 4 de enero el CC efectuará durante varios días una reunión de estudio con algunos secretarios de comités provinciales del Partido a fin de preparar opiniones para la reunión del 10 de enero.

NOTAS

¹ En marzo de 1960, en una instrucción sobre el trabajo de salubridad redactada en nombre del CC del PCCh, el camarada Mao Tsetung señaló: "Un punto más, y es que no se debe seguir exterminando los gorriones, lo que, en cambio, debe hacerse con las chinches. La consigna será: '¡A exterminar ratones, chinches, moscas y mosquitos!'"

ACELERAR LA TRANSFORMACION SOCIALISTA DE LA ARTESANIA*

5 de marzo de 1956

1. Me parece que la transformación socialista de la artesanía individual venía realizándose a un ritmo algo lento. Esto ya lo señalé en enero pasado, durante la conferencia de secretarios de comités provinciales y municipales del Partido. Hasta fines de 1955, sólo se habían organizado dos millones de artesanos. Pero, en los dos primeros meses del año en curso, tres millones más se han cooperativizado, lo que hace posible terminar en lo fundamental este trabajo durante el presente año. Esto es muy bueno. En cuanto al valor global de la producción artesanal, ustedes prevén un aumento anual de 10,9 por ciento como promedio para el período de los primeros tres planes quinquenales; al parecer, este porcentaje es un poco bajo. Ya hemos salido un tanto perdidosos con la baja meta fijada al respecto en el Primer Plan Quinquenal. No es indispensable hacer modificaciones ahora, pero en su trabajo ustedes deben proceder con flexibilidad.

2. En lo que se refiere a la dimensión de las cooperativas artesanales, es conveniente que, como regla general, cada una agrupe a unos cien miembros, lo que no obsta para que algunas abarquen a varios centenares y, otras, sólo a unas decenas.

3. Es una idea muy buena organizar cooperativas de herreros y carpinteros para que presten servicio a la producción agrícola enviando su personal al campo a reparar aperos agrícolas, lo cual será sin duda aplaudido por los campesinos. Esta forma de servicio es una práctica milenaria de la artesanía china. La organización de cooperativas y la subsiguiente elevación del nivel técnico le permitirán servir mejor a los campesinos.

* Parte de las instrucciones que el camarada Mao Tsetung dio a los departamentos concernientes del Consejo de Estado cuando éstos rendían cuenta de su trabajo relativo a la artesanía.

4. Ustedes han dicho que las masas están descontentas con el hecho de que, en medio del auge de la transformación de la artesanía, se ha suprimido un número excesivo de locales de reparación y de servicios como consecuencia de su concentración para fines de producción. ¡Eso está mal! ¿Qué hacer ahora? Aquí vendría al caso el viejo dicho: "Las cosas del mundo tienden a juntarse después de una larga separación, y a dispersarse luego de mucho tiempo de estar juntas."

5. La productividad máxima del trabajo en la producción semimecanizada o mecanizada es más de 30 veces mayor que la productividad mínima del trabajo en la producción manual. El valor promedio de la producción anual por trabajador es como sigue: de 20.000 a 30.000 yuanes en las empresas industriales modernas del Estado, 5.000 en las cooperativas semimecanizadas o mecanizadas, 2.000 en las grandes cooperativas de más de 100 miembros, 1.500 en las cooperativas pequeñas y de 800 a 900 en el caso de los artesanos individuales. Al comparar estas cifras, podemos ver claramente que la industria artesanal debe desarrollarse en dirección a la semimecanización y la mecanización y que es necesario elevar la productividad de su trabajo.

6. Todas las ramas artesanales trabajan en bien del pueblo. Proporcionan comestibles, ropa y artículos de uso diario. También producen objetos artísticos, como el *cloisonné* y las uvas artificiales conocidas con el nombre de "obras de las cinco mujeres solteras de la familia Chang"¹. Por otra parte, la técnica culinaria de preparación del páto laqueado es exportable. Hay artesanos de ciertas ramas de servicios que van de calle en calle y de aldea en aldea reparando objetos, lo que hace recordar aquel cuento de la vieja Wang que mandó reparar su tinajón. Ellos recorren muchos lugares y se mantienen bien informados. El bazar de Tungshiao, en Pekín, cuenta con más de seis mil variedades de productos artesanales.

Quisiera advertirles a ustedes que no dejen morir ese gran número de especialidades artesanales que gozan de alto aprecio. Los cuchillos y las tijeras que se fabrican con la técnica de Wang el Picado de Viruelas y de Chang Siao-chüan, no deben dejar de producirse ni siquiera al cabo de diez mil años. Todas las cosas buenas de nuestra nación que han sido abandonadas no sólo deben ser recuperadas, sino elevadas a un plano todavía más alto.

7. Es una idea muy buena elevar la calidad de las artesanías artísticas y cuidar de los viejos maestros de la artesanía popular. Hay que proceder a ello rápidamente, lo más pronto posible. A tal efecto, ustedes deben establecer organismos, crear escuelas y convocar con-

ferencias. Yang Shi-jui, escultor en marfil, es en realidad un artista altamente calificado. Una vez en que compartió manteles conmigo, estuvo observándome y luego pudo esculpir un busto mío. Yo, en cambio, no podría ni dibujar a una persona aunque estuviera mirándola días enteros.

8. Al destinar insumos para las cooperativas, el Estado debe fijarles precios razonables y no aplicarles los mismos que se han establecido para la transferencia de materiales entre las empresas estatales. Las cooperativas y las empresas estatales no son una y la misma cosa, y la propiedad colectiva socialista difiere de la propiedad socialista de todo el pueblo. En su período inicial, las cooperativas no cuentan con una sólida base económica, por lo cual requieren la ayuda del Estado. Es una buena idea que el Estado transfiera a las cooperativas, a precios bajos, las máquinas viejas que ya han sido reemplazadas y las máquinas e inmuebles que resultan sobrantes después de la fusión de empresas mixtas estatal-privadas. "Si se quiere tomar algo, hay que dar antes algo." Cuando las cooperativas tengan ya una base sólida, el Estado debe cobrarles un impuesto más elevado y aumentar el precio de las materias primas. Para entonces, las cooperativas, aunque en la forma permanecerán como propiedad colectiva, serán en la práctica propiedad de todo el pueblo.

El Estado debe ayudar a las cooperativas en la semimecanización y la mecanización, y éstas, por su parte, deben empeñar sus energías en el mismo sentido. Mientras más rápido sea el ritmo de la mecanización, más corta será la existencia de las cooperativas artesanales. Mientras más se reduzca el "reino" de ustedes, más se facilitará la realización de nuestra causa. Hagan esfuerzos por acelerar la mecanización y por rendir más para el Estado.

9. Puesto que la industria artesanal ocupa una cuarta parte del valor total de la producción industrial del país, ¿por qué en el plan estatal no están incluidos su abastecimiento, su producción y la venta de sus productos? La industria artesanal, que es tan grande, debe ser incorporada al plan del Estado.

10. En algunos lugares, los comités del Partido andan muy ocupados en otros trabajos, y por eso no han colocado en el orden del día los asuntos relativos a la artesanía. Esto no está bien. ¿Por qué algunos cuadros no se muestran muy deseosos de hacer este trabajo? Yo, por el contrario, de buena gana me ocuparía de él. ¡Qué importante es!

11. Ustedes deben seleccionar, de entre las sesenta mil y tantas cooperativas artesanales, los casos más destacados, con miras a reco-

pilar materiales sobre sus experiencias típicas. Allí deben estar representados los diversos lugares y oficios, representadas las cooperativas buenas y las malas, las cooperativas grandes y las pequeñas, las concentradas en un sitio y las dispersas, así como las semimecanizadas y las mecanizadas. Sobre esta cuestión hay que editar un libro semejante a *El auge socialista en el campo chino*.

NOTAS

¹ Se refiere a cinco mujeres de la familia Chang, de artesanos pekineses, famosa por su técnica en la elaboración de uvas de vidrio soplado.

SOBRE DIEZ GRANDES RELACIONES*

25 de abril de 1956

Durante los últimos meses, el Buró Político del Comité Central ha escuchado informes de trabajo de treinta y cuatro departamentos centrales de la industria, la agricultura, el transporte, el comercio, las finanzas, etc., y ha advertido en ellos algunos problemas relativos a la edificación socialista y las transformaciones socialistas. Se trata, en síntesis, de diez problemas, de diez grandes relaciones.

Estos diez problemas se plantean teniendo como eje una orientación fundamental: movilizar todos los factores positivos de dentro y de fuera del país para ponerlos al servicio de la causa socialista. En el pasado, a fin de acabar con la dominación del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático y conseguir la victoria de la revolución democrática popular, seguimos ya la orientación de movilizar todos los factores positivos. Esta es la misma que actualmente seguimos para llevar adelante la revolución socialista y la construcción de un país socialista. Sin embargo, existen en nuestro trabajo algunos problemas que es preciso abordar. Algo que merece especial atención son ciertos defectos y errores existentes en el proceso de la edificación socialista de la Unión Soviética, que últimamente han salido a la luz. ¿Desea uno repetir los recodos que ellos transitaron? En el pasado, pudimos evitar ciertos recodos gracias justamente a que tomamos en cuenta sus experiencias y lecciones, y ahora con mayor razón debemos escarmentar en cabeza ajena.

* Discurso pronunciado por el camarada Mao Tsetung en una reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China. En este discurso, el camarada Mao Tsetung, sacando lecciones de la experiencia soviética y resumiendo la experiencia china, expuso las diez grandes relaciones en la revolución y la construcción socialistas y formuló las ideas básicas para la línea general de edificación del socialismo según el principio de cantidad, rapidez, calidad y economía, línea que concuerda con las condiciones de nuestro país.

¿Cuáles son los factores positivos de dentro y de fuera del país? Dentro del país, los obreros y los campesinos constituyen la fuerza fundamental. Las fuerzas intermedias son fuerzas que podemos ganar. En cuanto a las fuerzas reaccionarias, aunque representan un factor negativo, no debemos dejar de hacer un buen trabajo para convertir, hasta donde sea posible, lo negativo en positivo. En el plano internacional, debemos unirnos con todas las fuerzas unibles, trabajar porque se tornen neutrales las que aún no lo son, e incluso disgregar y utilizar fuerzas reaccionarias. En una palabra, debemos movilizar todas las fuerzas, directas e indirectas, en favor de la lucha por transformar a China en un poderoso país socialista.

Abordaré a continuación los diez problemas.

I. LA RELACION DE LA INDUSTRIA PESADA CON LA INDUSTRIA LIGERA Y LA AGRICULTURA

La industria pesada es el sector prioritario en la edificación de nuestro país. Es preciso dar preferencia al desarrollo de la producción de los medios de producción; esto ya está determinado. Sin embargo, ello no implica en absoluto que podamos restar importancia a la producción de medios de subsistencia, sobre todo de cereales. Sin una cantidad suficiente de cereales y de otros artículos de necesidad diaria es imposible, como primera cosa, asegurar la subsistencia de los obreros; en ese caso, ¿de qué desarrollo de la industria pesada podría hablarse? De ahí que sea indispensable tratar correctamente la relación entre la industria pesada, de un lado, y la industria ligera y la agricultura, del otro.

En el tratamiento de esta relación, no hemos cometido errores de principio; hemos trabajado mejor que la Unión Soviética y algunos países de Europa Oriental. En nuestro país no existen problemas como el que se presentó en la Unión Soviética, donde la producción cerealera no pudo alcanzar, durante largo tiempo, el nivel más alto de antes de la Revolución de Octubre, o como aquellos serios problemas surgidos en algunos países de Europa Oriental a causa del grave desequilibrio entre el desarrollo de la industria ligera y el de la pesada. Ellos ponen unilateralmente el acento en la industria pesada y descuidan la agricultura y la industria ligera, lo que ha provocado la escasez de productos.

en el mercado y la inestabilidad de la moneda. Nosotros, en cambio, prestamos una mayor atención a la agricultura y a la industria ligera. Siempre hemos dedicado energías a la agricultura y la hemos desarrollado, lo que ha asegurado en buena medida el abastecimiento de cereales y de materias primas para el desarrollo industrial. Disponemos de existencias más o menos cuantiosas de artículos de amplio consumo, y son estables los precios y la moneda.

La cuestión que actualmente se nos presenta es la de introducir apropiados reajustes en la proporción correlativa de las inversiones en la industria pesada, de un lado, y la agricultura y la industria ligera, del otro, imprimiendo un mayor desarrollo a estas dos últimas. ¿Significa esto que la industria pesada dejará de ser lo principal? No. Seguirá siéndolo, permanecerá como el sector prioritario para las inversiones. Sin embargo, debe aumentar en cierta medida la cuota de inversión para la agricultura y la industria ligera.

¿Qué resultado dará ese aumento? En primer lugar, se abastecerá mejor al pueblo de lo necesario para su subsistencia y, en segundo, se acelerará la acumulación de fondos, lo que permitirá desarrollar aún más y mejor la industria pesada. Es cierto que esta última también acumula fondos, pero, dadas nuestras condiciones económicas de hoy, la industria ligera y la agricultura dan una acumulación mayor y más rápida.

Aquí surge un interrogante: ¿Desea uno verdaderamente o sólo en apariencia, con vehemencia o sin ella, el desarrollo de la industria pesada? Si lo desea sólo en apariencia, o sin vehemencia, lo que hará es golpear a la agricultura y la industria ligera y reducir las inversiones en estas ramas. Si, en cambio, lo desea verdaderamente, o con vehemencia, atribuirá importancia a la agricultura y la industria ligera, procurando que haya más cereales y más materias primas para la industria ligera, más fondos de acumulación y, por consiguiente, una cantidad mayor de fondos en el futuro para inversiones en la industria pesada.

Podemos optar entre dos métodos en el desarrollo de la industria pesada. Uno es comunicar un desarrollo algo menor a la agricultura y la industria ligera, y el otro, imprimirles un desarrollo algo mayor. Miradas las cosas a largo plazo, el primer método redundará en un desarrollo menor y más lento de la industria pesada o, en el mejor de los casos, en una insuficiente solidez de sus cimientos, lo que aparecerá como una desventaja cuando se resuman las cuentas al cabo de unos decenios. El segundo método, en cambio, permitirá desarrollar en

mayor medida y más rápidamente la industria pesada y dotarla, además, de cimientos más sólidos para su desarrollo, ya que asegurará al pueblo lo necesario para su subsistencia.

II. LA RELACION ENTRE LA INDUSTRIA DE LA COSTA Y LA INDUSTRIA DEL INTERIOR

En el pasado, la industria de China se concentró en la costa. Por costa se entienden Liaoning, Jopei, Pekín, Tientsín, el Este de Jonán, Shantung, Anjui, Chiangsú, Shanghai, Chechiang, Fuchién, Kuangtung y Kuangsi. Aproximadamente un 70 por ciento de la industria ligera y de la industria pesada del país está ubicado en la costa, y sólo un 30 por ciento en el interior. Se trata de un estado de cosas irracional, producto del desarrollo histórico. Es preciso utilizar plenamente las bases industriales costeras, pero, a fin de balancear la distribución geográfica de la industria en el curso de su desarrollo, se debe desenvolver enérgicamente la industria del interior. En el problema de la relación entre uno y otro aspecto, tampoco hemos cometido graves errores; sin embargo, en los últimos años hemos subestimado en cierta medida la industria de la costa y no hemos prestado suficiente atención a su desarrollo, fenómeno que debe cambiar.

Años atrás, la guerra de Corea todavía en curso y la gran tirantez de la situación internacional no podían sino dejarse sentir en nuestra manera de estimar la industria costera. Ahora, es de suponer que no va a estallar en un futuro próximo una nueva guerra de agresión contra China ni una nueva guerra mundial, de modo que podemos contar con un período de paz de diez años o algo más. En estas condiciones, sería incorrecto no utilizar plenamente la capacidad instalada y la fuerza técnica de la industria costera. Aun en el caso de que sólo dispusiéramos de cinco años, para no hablar de diez, deberíamos consagrar cuatro años a desarrollar debidamente la industria en la costa, y la trasladaríamos en el quinto, cuando estallara la guerra. En la industria ligera, según los datos que poseemos, la construcción de fábricas y su acumulación de fondos se logran en general con bastante rapidez. En los cuatro años posteriores a su puesta en completa explotación, además de recuperar las inversiones hechas en su construcción, cada fábrica

gana lo suficiente para montar tres, dos, una o, por lo menos, media fábrica. ¿Por qué no hemos de hacer una cosa tan ventajosa? Considerar que la bomba atómica se cierne ya sobre nuestras cabezas amenazando con caer dentro de unos segundos, es una apreciación que no corresponde a la realidad, y es incorrecto adoptar, sobre esta base, una actitud pasiva hacia la industria de la costa.

Eso no quiere decir que todas las nuevas fábricas deban construirse en la costa. Sin duda alguna, la mayor parte de las nuevas empresas industriales deben ubicarse en el interior, con vistas a balancear gradualmente la distribución geográfica de la industria y a facilitar los preparativos para enfrentar una guerra. Pero también en la costa se puede construir cierto número de nuevas fábricas y minas, algunas de las cuales incluso pueden ser grandes. En cuanto al ensanchamiento y reconstrucción de las empresas de la industria ligera y pesada de la costa, hasta ahora hemos hecho algo, y en adelante debemos dar un fuerte impulso a ese trabajo.

Utilizando y desarrollando como es debido la vieja base industrial, ubicada en la costa, poseeremos una fuerza todavía mayor para desarrollar y apoyar la industria del interior. Una actitud pasiva al respecto impediría su rápido desarrollo. Por tanto, de lo que aquí se trata es asimismo de desear verdaderamente o sólo en apariencia el desenvolvimiento de la industria del interior. Si uno lo desea verdaderamente y no sólo en apariencia, debe utilizar y desarrollar aún más la industria de la costa, sobre todo la ligera.

III. LA RELACION ENTRE LA CONSTRUCCION ECONOMICA Y LA CONSTRUCCION DE LA DEFENSA NACIONAL

No se puede prescindir de la defensa nacional. Actualmente nuestra capacidad defensiva ha llegado ya a un determinado nivel. A través de la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea, así como del proceso de entrenamiento y consolidación de los últimos años, nuestro ejército se ha fortalecido y es ahora algo más poderoso que el Ejército Rojo soviético de antes de la Segunda Guerra Mundial y, además, ha mejorado su armamento. Está en vías de cons-

trucción nuestra industria de defensa. Ya hemos comenzado a construir aviones y camiones, que no supimos construir nunca antes, desde que Pan Ku separó el cielo de la tierra.

Aún no tenemos la bomba atómica. Pero, en otro tiempo, tampoco teníamos aviones ni cañones, y fue con miijo más fusil con lo que vencimos a los imperialistas japoneses y a Chiang Kai-shek. Ahora somos más poderosos que antes, y lo seremos aún más en el futuro; no sólo tendremos una mayor cantidad de aviones y cañones, sino también la bomba atómica. Esta es una cosa de la que en el mundo de hoy no podemos prescindir si no queremos ser atropellados. ¿Qué hacer entonces? Una solución segura es reducir, en una proporción adecuada, los gastos militares y administrativos y aumentar las asignaciones para la construcción económica. Sólo acelerando esta última puede avanzar todavía más la construcción de la defensa.

En la III Sesión Plenaria del VII Comité Central del Partido, celebrada en 1950, ya planteamos la tarea de simplificar el aparato estatal y disminuir los gastos militares y administrativos, considerándola como una de las tres condiciones para lograr un mejoramiento fundamental de la situación financiera y económica del país. En este Primer Plan Quinquenal, los gastos militares y administrativos representan un 30 por ciento de los gastos presupuestarios del Estado. Ese porcentaje es excesivo. Hay que reducirlo a un 20 por ciento aproximadamente durante el Segundo Plan Quinquenal, a fin de poder asignar una mayor cantidad de fondos para montar más fábricas y construir más máquinas. Así, al cabo de algún tiempo, no sólo dispondremos de gran número de aviones y cañones, sino que, probablemente, tendremos nuestra propia bomba atómica.

Aquí se presenta también un interrogante: ¿Desea uno verdaderamente y con gran ardor la bomba atómica, o sólo es tibio y no ardiente ese deseo? Si la desea verdaderamente y con gran ardor, reducirá el porcentaje de los gastos militares y administrativos y dedicará más recursos a la construcción económica. Si no la desea verdaderamente ni con gran ardor, seguirá la vieja rutina. Este es un problema que concierne a la orientación estratégica, y espero que la Comisión Militar lo discuta.

¿Estaría bien que desmovilizáramos ahora a todos los soldados? No. Porque todavía existen enemigos, que nos atropellan y cercan. Debemos fortalecer nuestra defensa y, a ese efecto, fortalecer en primer lugar nuestra construcción económica.

IV. LA RELACION ENTRE EL ESTADO, LAS UNIDADES DE PRODUCCION Y LOS PRODUCTORES

Es preciso tratar correctamente estas dos relaciones: la relación entre el Estado y las fábricas y cooperativas y la que existe entre las fábricas y cooperativas y los productores. Por ello, no se debe tomar en consideración sólo un sector, sino simultáneamente los tres: el Estado, la colectividad y el individuo, o como solíamos decir antes, “tener en cuenta tanto al ejército como al pueblo” y “tener en cuenta tanto los intereses públicos como los individuales”. En vista de la experiencia soviética y de la nuestra, en adelante es necesario resolver este problema de manera todavía mejor.

En el caso de los obreros, a medida que se eleva la productividad de su trabajo, se debe mejorar gradualmente sus condiciones de trabajo y los servicios de bienestar colectivo. Siempre hemos abogado por la vida sencilla y la lucha dura y nos hemos opuesto a colocar por encima de todo los intereses materiales personales; al mismo tiempo, siempre hemos preconizado la necesidad de preocuparse por las condiciones de vida de las masas y combatido la burocrática actitud de indiferencia ante sus necesidades. Conforme se desarrolla la economía nacional en su conjunto, es preciso introducir apropiados reajustes salariales. A este respecto, se ha decidido, en fecha reciente, efectuar ciertos aumentos, principalmente para los que trabajan en la base, para los obreros, a fin de disminuir la distancia entre los salarios altos y los bajos. En nuestro país los salarios en general no son altos; sin embargo, los obreros viven mucho mejor que en el pasado, debido, entre otras cosas, a la mayor cantidad de gente con empleo y a los precios reducidos y estables. Bajo el Poder proletario, los obreros han mantenido siempre un grado muy alto de conciencia política y de entusiasmo en el trabajo. Cuando, a finales del año pasado, el Comité Central exhortó a combatir la desviación conservadora derechista, las masas obreras respondieron con calurosas muestras de apoyo; en tres meses de dura lucha, han sobrepasado, contra lo acostumbrado, los planes para el primer trimestre del presente año. Debemos fomentar vigorosamente su espíritu de lucha dura y, al mismo tiempo, prestar mayor atención a la solución de los problemas acuciantes con que tropiecen en su trabajo y en su vida.

Aquí conviene hablar un poco del problema de la independencia de cada fábrica bajo dirección unificada. Por lo visto, es inadecuado concentrarlo todo en manos de las autoridades centrales o provinciales y

municipales, sin dejar a las fábricas ni un mínimo de atribuciones, ni un mínimo espacio de maniobra, ni los más pequeños beneficios. La cuestión de qué atribuciones y beneficios deben corresponder al Poder central, a los poderes provinciales o municipales y a las fábricas, es algo que debemos estudiar, pues no tenemos mucha experiencia al respecto. Por principio, unificación e independencia constituyen una unidad de contrarios. Tanto la unificación como la independencia son necesarias. Por ejemplo, en este momento estamos reunidos, lo que significa unificación; pero una vez levantada la reunión, unos saldrán a pasearse, otros se irán a leer y otros a comer: he aquí la independencia. Si, en lugar de permitir que cada cual goce de esta independencia levantando la reunión, la prolongáramos por tiempo indefinido, ¿no nos moriríamos todos? Lo que es cierto para un individuo, lo es también para una fábrica u otra unidad de producción. Cada unidad de producción debe gozar de determinada independencia vinculada con la unificación; sólo así podrá desarrollarse con mayor vivacidad.

Hablemos ahora de los campesinos. Nuestras relaciones con ellos siempre han sido buenas, pero cometimos un error en el problema cerealero. En 1954, algunas zonas del país vieron menguada su producción a consecuencia de inundaciones; pese a ello, aumentamos en 7.000 millones de *jin* los acopios estatales de cereales. Este aumento, sumado al descenso de la producción, llevó las cosas a tal punto que, durante la primavera del año pasado, en muchas partes casi toda la gente tenía en los labios el problema cerealero y en todos los hogares se hablaba del monopolio estatal de venta de cereales. Los campesinos se quejaban, y había también muchas quejas dentro y fuera del Partido. Es cierto que buen número de los que se quejaban lo hacían exagerando deliberadamente los hechos y aprovechando la ocasión para atacarnos, pero no se puede decir que no tuviéramos insuficiencia alguna. El hecho de que, por falta de investigación y por desconocimiento del estado real de las cosas, aumentáramos los acopios en 7.000 millones de *jin*, fue precisamente una deficiencia nuestra. Descubrimos esa deficiencia y, en 1955, redujimos en 7.000 millones de *jin* los acopios y, además, adoptamos el "sistema de tres fijaciones"¹, esto es, fijamos las cifras de rendimiento, de acopio y de venta. La disminución de los acopios, sumada a la abundante cosecha que obtuvieron, permitió a los campesinos tener en sus manos más de 20.000 millones de *jin* adicionales de granos. De este modo, hasta los campesinos que se habían quejado dijeron: "¡Qué bueno es el Partido Comunista!" Esta lección la debe tener presente todo el Partido.

Los procedimientos que se adoptan en la Unión Soviética representan un estrujamiento muy duro para los campesinos. Mediante prácticas tales como el llamado sistema de entregas obligatorias², se les quita demasiados productos, y a precios bajísimos. Este método de acumulación ha mellado de manera sumamente grave el entusiasmo de los campesinos en la producción. Se quiere que la gallina ponga más y más huevos, pero no se le da grano; al caballo se le exige correr veloz, pero no se le da pienso. ¿Hay en el mundo una lógica como ésta?

A diferencia de la política de la Unión Soviética para con los campesinos, la nuestra contempla tanto los intereses del Estado como los de los campesinos. Nuestro impuesto agrícola siempre ha sido más o menos liviano. En el intercambio entre los productos industriales y los productos agrícolas, seguimos la política de reducción de la "apertura de tijeras", de intercambio equivalente o casi equivalente de valores. Nuestros acopios de productos agrícolas se efectúan a precios normales, sin causar pérdidas a los campesinos; además, los precios de compra van aumentando poco a poco. En el abastecimiento de artículos manufacturados a los campesinos, aplicamos la política de vender en gran cantidad y con tasas bajas de utilidad y de estabilizar o reducir apropiadamente los precios, al par que, generalmente, subsidiamos en algo las ventas de cereales a los campesinos de las zonas que tienen déficit de ellos. Pero, incluso así, es posible que por negligencia incurramos en tales o cuales errores. En vista de los graves errores de la Unión Soviética en este problema, debemos prestar aún mayor atención al tratamiento correcto de la relación entre el Estado y los campesinos.

Hay que tratar también de manera acertada la relación entre la cooperativa y los campesinos. Es preciso fijar apropiadamente, de los ingresos de la cooperativa, los porcentajes que corresponden al Estado, a la cooperativa y a los campesinos, así como la forma en que deben sacarse dichas cantidades. La parte que corresponde a la cooperativa va toda a parar directamente al servicio de los campesinos. La necesidad de los gastos de producción salta a la vista; los gastos de administración también son necesarios; los fondos de acumulación colectiva son para la reproducción ampliada, y los fondos de bienestar público, para el mejoramiento de las condiciones de vida de los campesinos. Pero hay que fijar, previo estudio con los campesinos, un porcentaje razonable para cada renglón. Debemos hacer lo posible por mermar los gastos de producción y de administración. También los fondos de acumulación colectiva y de bienestar público deben sujetarse a cierto

control, pues no hay que esperar que se materialice todo lo deseable en un solo año.

Salvo que se produzcan calamidades naturales excepcionales, debemos procurar que, sobre la base del incremento de la producción agrícola, aumenten cada año, en cierta medida, los ingresos del 90 por ciento de los miembros de las cooperativas, y que se mantengan sin variación los ingresos del restante 10 por ciento; en caso de que disminuyan, hay que buscar cuanto antes una solución.

En resumen, se debe dar consideración a los intereses tanto del Estado como de las fábricas, tanto del Estado como de los obreros, tanto de las fábricas como de los obreros, tanto del Estado como de las cooperativas, tanto del Estado como de los campesinos y tanto de las cooperativas como de los campesinos, y no hay que limitarse a considerar sólo uno de los dos términos. Considerar cualquiera de esos términos aisladamente es desfavorable para el socialismo y la dictadura del proletariado. Este es un problema de importancia vital para los seiscientos millones de habitantes del país y es menester educar una y otra vez en este sentido a toda la militancia y a todo el pueblo.

V. LA RELACION ENTRE LAS AUTORIDADES CENTRALES Y LAS AUTORIDADES LOCALES

La relación entre las autoridades centrales y las locales constituye también una contradicción. Para solucionarla, debemos preocuparnos, actualmente, de ampliar un tanto las atribuciones de las autoridades locales, concederles una mayor independencia y permitirles más actividades, con sujeción a la premisa de consolidar la dirección unificada de las autoridades centrales. Esto será más ventajoso para la construcción de un poderoso país socialista. Nuestro país es tan inmenso, su población tan numerosa y sus condiciones tan complejas, que la iniciativa procedente de ambos lados, del nivel central y del nivel local, resultará mucho mejor que la procedente de un solo lado. No debemos, como se hace en la Unión Soviética, concentrarlo todo en manos de las autoridades centrales y maniatar rígidamente a las autoridades locales privándolas de todo derecho de acción independiente.

Si las autoridades centrales necesitan desarrollar la industria, también lo necesitan las autoridades locales. Incluso las industrias subordinadas directamente a las autoridades centrales tienen que contar

con la colaboración de las autoridades locales. La agricultura y el comercio necesitan todavía más apoyarse en los esfuerzos locales. En resumen, para desarrollar la construcción socialista es indispensable hacer valer la iniciativa local. Si se quiere consolidar la dirección a nivel central, es preciso tener en cuenta los intereses locales.

Actualmente, decenas de manos intervienen en los asuntos locales, dificultando su manejo. Cada ministerio, una vez creado, se pone a hacer la revolución y, para hacerla, imparte órdenes. Como a los ministerios no les conviene emitir órdenes a los comités provinciales del Partido ni a los comités populares provinciales, establecen un vínculo directo con los departamentos provinciales y municipales correspondientes, y les dictan órdenes todos los días. Aunque ni el Comité Central del Partido ni el Consejo de Estado conocen esas órdenes, ellas son presentadas como procedentes del nivel central y ejercen una fuerte presión sobre las autoridades locales. El papeleo de requerimientos y encuestas llega a tal cantidad que se desborda en calamitosa inundación. Esta situación debe cambiar.

Debemos promover el estilo de trabajo consistente en consultar con las autoridades locales. El Comité Central siempre consulta con las autoridades locales en el manejo de los asuntos, y nunca se precipita a dar órdenes sin antes intercambiar ideas con ellas. Esperamos que todos los departamentos centrales tengan esto muy presente y que no den órdenes sin previa consulta y acuerdo con las autoridades locales siempre que se trate de asuntos relacionados con ellas.

Los departamentos centrales pueden ser clasificados en dos tipos. Del primer tipo son aquellos cuya función dirigente cubre hasta las mismas empresas y cuyas oficinas administrativas y empresas ubicadas en distintos lugares están sometidas a la supervisión de las autoridades locales. Del otro tipo son aquellos cuya misión consiste en formular lineamientos rectores y elaborar planes de trabajo, dejando las tareas concretas a cargo de las autoridades locales.

Para un país tan extenso y un partido tan grande como los nuestros, es un problema de gran importancia el tratamiento correcto de la relación entre las autoridades centrales y las locales. Algunos países capitalistas también prestan mucha atención a este problema. Su sistema social es radicalmente distinto del nuestro, pero, aun así, la experiencia de su desarrollo es digna de estudio. En cuanto a nuestra propia experiencia, el sistema de grandes regiones administrativas que aplicamos en los primeros años de la República Popular fue una necesidad en aquel entonces, pero tuvo deficiencias, que más tarde fueron explotadas

hasta cierto punto por la alianza antipartido de Kao Kang y Yao Shu-shi. Luego se acordó abolir esas grandes regiones y subordinar directamente las provincias al Poder central, decisión que fue correcta. Pero a partir de esto se llegó a suprimir la independencia necesaria de las autoridades locales, y el resultado no fue tan satisfactorio. Nuestra Constitución estipula que el poder legislativo está concentrado en el nivel central. No obstante, las autoridades locales, conforme a las circunstancias y las necesidades del trabajo, pueden elaborar normas, reglamentos y disposiciones, siempre que no vayan en contra de la orientación de las autoridades centrales; esto no lo prohíbe la Constitución. La unificación es necesaria, pero también lo es la particularización. A fin de construir un poderoso país socialista, se requiere una fuerte dirección central unificada, una planificación y disciplina unificadas a escala nacional; no se permite socavar esa indispensable unificación. Pero, al mismo tiempo, se hace preciso poner en pleno juego la iniciativa local y permitir que cada localidad tenga algo que le sea particular y que concuerde con sus propias condiciones. Esta particularidad no es la que propugnó Kao Kang, sino la que se hace imprescindible para los intereses de conjunto y para reforzar la unificación nacional.

Hay otro problema, que es el de la relación entre unas autoridades locales y otras. Me refiero aquí, principalmente, a la relación entre instancias locales superiores e inferiores. Si las provincias y municipios se quejan de los departamentos centrales, ¿no tendrán quejas las prefecturas, distritos, territorios y cantones respecto de las autoridades provinciales y municipales? Las autoridades centrales deben velar por que se despliegue la iniciativa de las autoridades provinciales y municipales, y éstas, a su vez, hacer otro tanto respecto de las prefecturas, distritos, territorios y cantones; ni las unas ni las otras deben meter a las instancias inferiores dentro de marcos demasiado rígidos. Por supuesto, hay que dar a conocer a los camaradas de los niveles inferiores cuáles son los asuntos en que hace falta la unificación, evitando que cada uno vaya por su lado. En resumidas cuentas, la unificación debe imperar donde sea posible y necesaria, y no imponerse forzosamente donde no lo sea. Siempre que se trate de una independencia legítima, de poderes legítimos, cada provincia, municipio, prefectura, distrito, territorio y cantón deben gozar de ellos y luchar por su consecución. Esta lucha por los poderes, que tiene como punto de partida los intereses del país en su conjunto, que no es una lucha en aras de intereses seccionalistas, no debe ser calificada de localismo ni de pretensión de "independizarse".

La relación entre diferentes provincias y municipios es también una relación entre unas autoridades locales y otras, y asimismo hay que tratarla correctamente. Un principio que siempre preconizamos es el de tomar en consideración el interés general, ayudarse y hacerse concesiones recíprocas.

En lo que se refiere a la solución del problema de la relación entre las autoridades centrales y las locales y entre unas autoridades locales y otras, nuestra experiencia aún no es rica ni madura; espero que ustedes estudien y discutan esto concienzudamente y que, al cabo de cada período, hagan un resumen de su experiencia para desarrollar las conquistas y superar las deficiencias.

VI. LA RELACION ENTRE LA NACIONALIDAD JAN Y LAS MINORIAS NACIONALES

En lo que respecta a la relación entre la nacionalidad jan y las minorías nacionales, nuestra política es bastante prudente y goza en buen grado de la aprobación de éstas. Ponemos el acento en el combate al chovinismo de gran jan. Hay que combatir también el nacionalismo local, pero éste, por lo común, no es el blanco principal.

En nuestro país, las minorías nacionales no representan una población numerosa, pero están asentadas en grandes extensiones territoriales. Desde el punto de vista demográfico, los janes son abrumadoramente mayoritarios, pues constituyen el 94 por ciento de la población. Sería muy malo que practicaran el chovinismo de gran jan, discriminando a las minorías nacionales. Ahora bien, ¿quiénes ocupan más tierras? Las minorías nacionales, que ocupan del 50 al 60 por ciento de la superficie. Solemos decir que China tiene grandes extensiones de tierras con ricos recursos naturales y una población numerosa. En realidad, es la nacionalidad jan la que tiene una "población numerosa" y son las minorías nacionales las que poseen "grandes extensiones de tierras con ricos recursos naturales"; por lo menos en lo que se refiere a los recursos del subsuelo, son muy probablemente las minorías nacionales las que poseen "ricos recursos naturales".

Cada una de las minorías nacionales ha hecho contribuciones a la historia de China. Que los janes sean tan numerosos se debe, entre otras cosas, al prolongado mestizaje entre muchas nacionalidades. En el pasado, los gobernantes reaccionarios, sobre todo los de la nacionalidad

jan, levantaron toda clase de barreras entre las diversas nacionalidades y atropellaron a las minorías nacionales. Las consecuencias de todo esto no son fáciles de liquidar en corto tiempo ni siquiera dentro del pueblo trabajador. Esto hace necesario que eduquemos amplia y permanentemente tanto a los cuadros como a las masas populares en el espíritu de nuestra política proletaria sobre la cuestión nacional y que nos preocupemos por examinar de modo constante cómo marchan las relaciones entre la nacionalidad jan y las minorías nacionales. Ya se efectuó hace dos años un examen en este sentido, y ahora es preciso hacerlo una vez más. Si se descubre algo anormal, hay que darle una solución seria y no dejar que el asunto se quede en las palabras.

Es menester estudiar a fondo el problema de cuáles son el sistema de administración económica y el sistema financiero más apropiados para las zonas de minorías nacionales.

Debemos ayudar sincera y activamente a las minorías nacionales a desarrollar su construcción económica y cultural. En la Unión Soviética, son sumamente anormales las relaciones entre la nacionalidad rusa y las minorías nacionales; es preciso que de allí saquemos las debidas lecciones. El aire del espacio, los bosques de la tierra y las riquezas del subsuelo son todos importantes elementos, indispensables para la construcción del socialismo, pero ningún factor puede ser explotado y aprovechado sino por el factor hombre. Debemos trabajar porque haya buenas relaciones entre la nacionalidad jan y las minorías nacionales y consolidar la unidad entre ellas para edificar nuestra gran patria socialista con los esfuerzos de todos.

VII. LA RELACION ENTRE EL PARTIDO COMUNISTA Y LOS PARTIDOS NO COMUNISTAS

¿Qué es mejor: que haya un solo partido o varios partidos? Por lo que hoy parece, es preferible que haya varios. Esto no sólo es válido para el pasado, sino que puede serlo también para el futuro; significa coexistencia duradera y supervisión mutua.

En nuestro país, siguen existiendo los numerosos partidos democráticos que se formaron durante la resistencia al Japón y la lucha contra Chiang Kai-shek y que se componen principalmente de elementos de la burguesía nacional y de su intelectualidad. En este punto, nuestra situación difiere de la que existe en la Unión Soviética. De manera

consciente permitimos que subsistan los partidos democráticos, les brindamos oportunidades para expresarse y aplicamos para con ellos la política de unidad y lucha. Debemos unirnos con todas las personalidades democráticas que nos hagan críticas de buena fe. Debemos continuar estimulando el entusiasmo de aquellos elementos de espíritu patriótico que pertenecieron a los círculos militares y políticos kuomintanistas, tales como Wei Li-juang y Weng Wen-jao. Incluso a los que nos hacen ataques, como es el caso de Lung Yun, Liang Shu-ming, Peng Yi-ju y otros, debemos asegurarles la subsistencia y permitirles que nos ataquen, rebatiendo lo que haya de infundado y aceptando lo que haya de razonable en sus ataques. Esto es más ventajoso para el Partido, el pueblo y el socialismo.

Puesto que subsisten en China las clases y la lucha de clases, es imposible que no exista la oposición en una u otra forma. Aunque todos los partidos democráticos y las personalidades democráticas sin partido han expresado que aceptan la dirección del Partido Comunista de China, entre ellos hay mucha gente que, en realidad, constituye una oposición en diferente grado. En diversos problemas, como el de "llevar la revolución hasta el fin", el movimiento de resistencia a la agresión norteamericana y en ayuda a Corea y la reforma agraria, ellos estuvieron y a la vez no estuvieron en la oposición. Respecto a la represión de la contrarrevolución, hasta hoy siguen poniendo reparos. Decían que el Programa Común era inmejorable y no querían una constitución de tipo socialista, pero cuando salió el proyecto de Constitución, todos ellos levantaron la mano en señal de aprobación. Es frecuente que las cosas se conviertan en su contrario; esto ocurre también con la actitud de los partidos democráticos frente a muchos problemas. Ellos son oposición y a la vez no lo son, y con frecuencia pasan de la oposición a la no oposición.

Tanto el Partido Comunista como los partidos democráticos surgieron en el proceso histórico. Todo lo que surge en el proceso histórico desaparece en el mismo proceso. Así, tarde o temprano desaparecerá el Partido Comunista y, de igual modo, los partidos democráticos. ¿Es esta desaparición algo tan desagradable? A mi modo de ver, será muy agradable. Me parece realmente estupendo el día en que el Partido Comunista y la dictadura del proletariado pierdan su razón de ser. Nuestra tarea es justamente impulsar el proceso, de modo que su desaparición advenga más pronto. De esto ya hemos hablado muchas veces.

Pero, en la actualidad, son imprescindibles el partido proletario y la dictadura del proletariado y, aún más, es indispensable continuar fortaleciéndolos. De lo contrario, no es posible reprimir la contrarrevolución, oponer resistencia al imperialismo ni construir el socialismo y, aun si se logra construir éste, no es posible consolidarlo. De ningún modo "se ha anticuado", como afirma cierta gente, la teoría de Lenin acerca del partido proletario y la dictadura del proletariado. Esta dictadura no puede menos que revestir un fuerte carácter coercitivo. No obstante, hay que combatir el burocratismo y la hipertrofia administrativa. Propongo que se proceda a una drástica simplificación del aparato del Partido y del gobierno reduciéndolo a un tercio, siempre que esto no implique la muerte de nadie ni la parálisis del funcionamiento de ese aparato.

Sin embargo, la simplificación del aparato del Partido y del gobierno no significa que queramos deshacernos de los partidos democráticos. Espero que ustedes dediquen algunos esfuerzos al trabajo de frente único, para que mejoren las relaciones entre ellos y nosotros y se active hasta donde sea posible su entusiasmo, poniéndolo al servicio del socialismo.

VIII. LA RELACION ENTRE LA REVOLUCION Y LA CONTRARREVOLUCION

¿Qué factor representa un contrarrevolucionario? Representa un factor negativo, un factor destructivo, una fuerza opuesta a los factores positivos. ¿Puede cambiar o no un contrarrevolucionario? Desde luego, los contrarrevolucionarios recalcitrantes no cambiarán nunca. Pero, dadas las condiciones de nuestro país, la mayor parte de los contrarrevolucionarios cambiarán en uno u otro grado. Gracias a que hemos adoptado una política correcta, buen número de contrarrevolucionarios ya han sido transformados en no contrarrevolucionarios, e incluso una parte de ellos han hecho algunas cosas útiles.

Se debe afirmar los siguientes puntos:

Primero. Hay que afirmar que fue necesario el movimiento de represión a los contrarrevolucionarios desarrollado en 1951 y 1952. Existe una opinión según la cual ese movimiento pudo no haberse efectuado. Esta opinión es errónea.

Los métodos de tratamiento a los contrarrevolucionarios son: ejecución, prisión, vigilancia y concesión de libertad. Ejecución, todos sabemos en qué consiste. Prisión significa reclusión de los contrarrevolucionarios para su transformación por medio del trabajo físico. Vigilancia significa dejarlos en el medio social para su transformación bajo el control de las masas. Concesión de libertad significa no arrestar, por regla general, a aquellos cuyo arresto sea optativo, o poner en libertad a los arrestados que se hayan comportado bien. Es menester tratar de manera diferenciada a los elementos contrarrevolucionarios según el caso de que se trate.

Ahora me limitaré a hablar de la ejecución. En ese movimiento de represión a los contrarrevolucionarios, se ejecutó a cierto número de personas. ¿Qué clase de gente eran? Eran contrarrevolucionarios que habían amontonado deudas de sangre y a quienes las masas odiaban a muerte. En una gran revolución de seiscientos millones de personas, si no hubiésemos dado muerte a esos "tiranos del Este" y "tiranos del Oeste", el pueblo no habría podido levantarse. De no haberse procedido a esa represión, las masas no estarían de acuerdo con la política de clemencia que hoy adoptamos. Ahora hay quienes, al oír decir que Stalin se equivocó en ejecutar a alguna gente, afirman que nosotros hemos matado también equivocadamente a aquellos contrarrevolucionarios; éste es un juicio incorrecto. Reviste un significado práctico en el momento actual reafirmar que fue del todo correcto ajusticiar a esas personas.

Segundo. Hay que afirmar que aún existen contrarrevolucionarios, pero que su número, se ha reducido considerablemente. A raíz del surgimiento del caso de Ju Feng, se hizo necesario investigar y sacar a la luz a los contrarrevolucionarios. Hay que continuar poniendo al descubierto a aquellos que permanecen ocultos. Se debe afirmar que hay todavía un pequeño número de contrarrevolucionarios; que siguen llevando a cabo diversas actividades contrarrevolucionarias de zapa, como matar bueyes, incendiar cereales, hacer sabotajes en fábricas, robar información y pegar consignas reaccionarias. Por eso, no es correcto decir que todos los contrarrevolucionarios han sido liquidados y que se puede dormir a pierna suelta. No debemos relajar jamás la vigilancia mientras exista la lucha de clases en China y en el mundo. Pero tampoco es exacto decir que todavía quedan muchos contrarrevolucionarios.

Tercero. En adelante, debemos hacer menos arrestos y dictar menos ejecuciones en la represión a los contrarrevolucionarios del ámbito social. Dado que éstos son objeto directo del rencor de las masas, que los odian a muerte, todavía es necesario ejecutar a unos pocos. En lo que concierne a la mayoría de ellos, se los debe enviar a las cooperativas agrícolas para que participen en la producción bajo vigilancia y se transformen a través del trabajo físico. Sin embargo, aún no podemos declarar que no ejecutaremos a ninguno; no podemos abolir la pena capital.

Cuarto. En las entidades oficiales, los centros docentes y el ejército; el trabajo de investigar y sacar a la luz a los contrarrevolucionarios infiltrados allí, debe atenerse firmemente a la política iniciada en Yenán, esto es, la política de no ejecutar a ninguno y eximir de arresto a la mayor parte. Corresponde a las entidades oficiales afectadas esclarecer a fondo los casos de los contrarrevolucionarios cuyos crímenes están confirmados con pruebas fehacientes, sin necesidad de que los departamentos de seguridad pública, los departamentos de fiscalización y los tribunales los arresten, incriminen y enjuicien. De cada cien contrarrevolucionarios, tratamos de la manera antedicha a más de noventa. Esto es lo que se llama eximir de arresto a la mayor parte. En cuanto a la ejecución, no ejecutaremos a ninguno.

¿Qué tipo de personas son las que no ejecutamos? Son personas como Ju Feng, Pan Jan-nien y Yao Shü-shi, e incluso criminales de guerra prisioneros como el emperador Pu-yi y como Kang Tse. La razón de que nos abstengamos de ajusticiarlos no es que no hayan cometido crímenes que les hagan merecedores de la pena capital, sino que hacerlo no reporta ninguna ventaja. Si ejecutáramos a uno de ellos, la gente compararía con él a un segundo y un tercero, de modo que rodarían muchas cabezas. Este es el primer punto. Segundo, existe la posibilidad de matar equivocadamente. La historia demuestra que una vez caída una cabeza, no hay cómo volver a unirla al cuerpo, y que con ella tampoco ocurrirá lo que con los pueros, que vuelven a crecer luego de cortados. Si cortamos equivocadamente una cabeza, no hay manera de rectificar el error, aunque lo deseemos. Tercero, al ejecutar a un contrarrevolucionario se elimina una prueba. Para la represión a los contrarrevolucionarios, se requieren pruebas. Un contrarrevolucionario suele ser prueba viviente de otro. Pueden presentarse casos en que tengamos que acudir a sus servicios. Pero si lo eliminamos, posiblemente no encontraremos nunca la prueba, lo que sólo favorecerá a la

contrarrevolución y no a la revolución. Cuarto, ejecutarlos no contribuye: 1) al incremento de la producción, 2) a la elevación del nivel científico, 3) a la eliminación de las "cuatro plagas", 4) al robustecimiento de la defensa nacional y 5) tampoco a la recuperación de Taiwán. Sólo nos acarreará la fama de que matamos prisioneros, y ésta ha sido siempre una triste fama. Otro punto es que los contrarrevolucionarios en las entidades oficiales son diferentes de los del ámbito social. Estos últimos cabalgan sobre las espaldas del pueblo, mientras que aquéllos están en cierta medida alejados de las masas y, aunque han contraído deudas ante el pueblo en general, son pocas las víctimas directas de sus crímenes. ¿Qué perjuicio puede traer el no ejecutar a ninguno de ellos? A aquellos que son aptos para el trabajo físico debemos transformarlos por este medio, y a los que no, sustentarlos. Los contrarrevolucionarios son desechos, alimañas, pero podemos hacer que presten algún servicio al pueblo una vez atrapados.

Ahora bien, ¿es necesario consignar una cláusula legal declarando que no se ejecutará a ningún contrarrevolucionario infiltrado en las entidades oficiales? No, no hay necesidad de hacerlo público, pues se trata de una política interna nuestra, y basta aplicarla de hecho en la medida de lo posible. Si alguien arrojase una bomba y acabara con todos los presentes en esta sala, o con la mitad, o con un tercio, ¿debería ajusticiárselo o no? Claro que sí.

La aplicación de la política de no ejecutar a ninguno en lo que respecta a la eliminación de los contrarrevolucionarios en las entidades oficiales, no nos impide tomar una seria actitud hacia los elementos contrarrevolucionarios. Antes bien, nos previene de cometer errores irremediables y, en el caso de que cometamos errores, nos deja la posibilidad de corregirlos; además, coadyuva a tranquilizar a mucha gente y a evitar la desconfianza entre los camaradas del Partido. Ya que no ejecutamos a esos contrarrevolucionarios, debemos asegurarles el sustento. Debemos dar a todos ellos la posibilidad de ganarse la vida, de modo que tengan oportunidad de enmendarse. Esta manera de proceder contribuirá tanto a la causa del pueblo como a nuestro prestigio internacional.

La represión a la contrarrevolución aún nos exige un trabajo arduo; no debemos aflojar los esfuerzos. En adelante, junto con seguir aplastando a los contrarrevolucionarios del ámbito social, debemos continuar investigando y sacando a la luz a todos los contrarrevolucionarios infiltrados en las entidades oficiales, los centros docentes y el ejército.

Debemos establecer una clara distinción entre nosotros y el enemigo. Todos sabemos perfectamente el serio peligro que significaría para la causa socialista y la dictadura del proletariado permitir que el enemigo se colara en nuestras filas y, lo que sería peor, en nuestros organismos dirigentes.

IX. LA RELACION ENTRE LO CORRECTO Y LO ERRONEO

Tanto dentro como fuera del Partido, debemos distinguir claramente lo correcto de lo erróneo. Cómo tratar a las personas que han cometido errores es una cuestión importante. La actitud acertada hacia los camaradas que se han equivocado debe ser la de seguir el principio de "sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro, y tratar la enfermedad para salvar al paciente", ayudarles a corregir sus errores y permitirles continuar haciendo la revolución. En el pasado, cuando estaban en la dirección los dogmáticos encabezados por Wang Ming, nuestro Partido erró a ese respecto al asimilar el lado negativo del estilo de trabajo de Stalin. En el contexto social, ellos rechazaron a las fuerzas intermedias y, dentro del Partido, no permitieron que otros rectificaran sus errores y siguieran haciendo la revolución.

La verdadera historia de A Q es un buen relato. A los camaradas que ya lo leyeron les aconsejo que lo lean de nuevo, y a los que no, que lo hagan con detenimiento. En su relato, Lu Sin describe principalmente a un campesino atrasado y huérfano de conciencia política. Hay, en particular, un capítulo titulado "Prohibido hacer la revolución", en que el autor relata cómo el Falso Diablo Extranjero no permitía a A Q participar en la revolución. En realidad, lo que significaba revolución para A Q no era más que cogerse, como cualquiera, unas cuantas cosas ajenas. Pero el Falso Diablo Extranjero no le permitió hacer ni siquiera esta clase de revolución. A mi modo de ver, en este sentido alguna gente se parecía bastante al Falso Diablo Extranjero. No permitía hacer la revolución a aquellos que habían cometido errores, ni trazaba una línea de demarcación entre éstos y los contrarrevolucionarios, y llegó incluso a matar a algunos de ellos. Esta lección la debemos tener presente. No está bien prohibir, en el marco de la sociedad, que otros

participen en la revolución, y tampoco prohibir, dentro del Partido, que se enmienden los camaradas que han cometido errores.

Algunos dicen que hay que observar si los camaradas que han cometido errores los corrigen o no. Yo diría que no basta con observar, sino que se les debe ayudar a corregir. Esto quiere decir: por un lado, observar y, por el otro, ayudar. Todos necesitan ayuda; la necesitan los que no han cometido errores y, con mayor razón, aquellos que los han cometido. Se podría decir que nadie es infalible; quien más, quien menos, todos cometemos errores. Cuando alguien ha caído en error, es preciso ayudarlo. Limitarse a observarlo es una actitud pasiva; hay que crear todo tipo de condiciones para ayudarlo a corregir. Debemos distinguir claramente lo correcto de lo erróneo, pues las controversias de principio dentro del Partido son un reflejo en su seno de la lucha de clases en la sociedad y no admiten ninguna ambigüedad. Es normal que, según el caso de que se trate, se hagan críticas adecuadas y bien fundamentadas a los camaradas que han cometido errores, e incluso se desplieguen contra ellos luchas en la medida de lo necesario; esto se hace con el fin de ayudarles a enmendarse. Negarse a ayudar a los camaradas que han caído en falta e incluso alegrarse de sus males es una actitud sectaria.

Para hacer la revolución, mientras más gente, mejor. De aquellos que se han equivocado, excepto una exigua minoría que insiste en sus errores pese a reiteradas advertencias, la mayoría puede corregirse. Así como los que han padecido tifoidea quedan inmunes a ella, quienes han cometido errores cometerán menos, siempre y cuando sepan sacar las debidas lecciones. En cambio, aquellos que no han cometido errores están propensos a incurrir en ellos, pues les es fácil andar con el rabo erguido. Debemos tener presente que cuando imponemos un correctivo extremado a quienes se equivocan, esto frecuentemente se vuelve en contra nuestra. Kao Kang intentó levantar una piedra para golpear a otros, pero terminó derribándose a sí mismo. Si tratamos benévola-mente a quienes han cometido errores, podemos ganarnos el corazón de la gente y unirnos con los demás. Un criterio para juzgar si una persona tiene buena o mala intención frente a los camaradas que se han equivocado, es ver si adopta la actitud de ayudarles o una actitud hostil.

El principio de "sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro, y tratar la enfermedad para salvar al paciente", es un principio orientado a unir a todo el Partido; debemos adherirnos firmemente a él.

X. LA RELACION ENTRE CHINA Y EL EXTRANJERO

Hemos lanzado la consigna de aprender de los demás países, y creo que hemos hecho bien. Los dirigentes de algunos países no quieren plantear esta consigna, e incluso se muestran temerosos de hacerlo. Para lanzar tal consigna se necesita un poco de coraje, coraje para desprenderse de la pose histriónica.

Debemos admitir que cada nación tiene sus puntos fuertes, pues de otra manera, ¿cómo habría podido subsistir?, ¿cómo habría podido desarrollarse? Al mismo tiempo, cada nación tiene sus puntos débiles. Hay quienes consideran que el socialismo es tan maravilloso que no adolece ni de un ápice de deficiencia. ¿Cómo puede ser esto? Debemos reconocer que siempre existen dos aspectos: uno positivo y otro negativo. Los secretarios de célula de nuestro Partido y los jefes de compañía y de pelotón de nuestro ejército, al resumir sus experiencias diarias, acostumbran todos señalar en sus libretas los dos aspectos de las cosas: lo positivo y lo negativo. Si ellos saben que las cosas tienen dos aspectos, ¿por qué nosotros hablamos de uno solo? Siempre habrá dos aspectos, aun luego de transcurridos diez mil años. En el futuro habrá dos aspectos correspondientes a su tiempo; los hay también en el presente; cada individuo tiene sus propios dos aspectos. En síntesis, siempre hay dos aspectos y no uno solo. Decir que no existe más que uno, significa que sólo se conoce una cara de la moneda.

Nuestra línea de conducta es asimilar los puntos fuertes de las demás naciones y países, asimilar todo lo verdaderamente positivo en los dominios de la política, la economía, la ciencia, la tecnología, la literatura y el arte. Sin embargo, debemos aprender con un espíritu analítico y crítico, y no de manera ciega, no copiarlo todo ni aplicarlo mecánicamente. Por supuesto, no debemos asimilar los puntos débiles y defectos de otros.

Esta es también la actitud que debemos adoptar ante las experiencias de la Unión Soviética y demás países socialistas. En el pasado, algunos de los nuestros no comprendían esto claramente y asimilaron también los puntos flacos. En el momento en que llegaron a la convicción de que lo aprendido era formidable, esas cosas ya habían sido desechadas en su lugar de origen. Y entonces dieron una voltereta como Sun Wu-kung, el Rey Mono. Valga esto como ejemplo: En otro tiempo, algunos afirmaban que habíamos cometido un error de principio al

crear un ministerio de cultura y un buró de cinematografía, cuando lo que había en la Unión Soviética era un ministerio de cinematografía y un buró de cultura. Pero, para sorpresa suya, un poco más tarde la Unión Soviética creó, al igual que nosotros, un ministerio de cultura. Hay algunos que nunca analizan nada; simplemente siguen el viento. Hoy sopla un viento del Norte, y ellos se hacen partidarios del viento del Norte. Mañana vendrá un viento occidental, y entonces se harán partidarios del viento occidental. Más tarde, cuando venga otra vez el viento del Norte, se harán de nuevo partidarios del viento del Norte. Ellos no tienen una sola opinión propia, y con frecuencia van de un extremo a otro.

En la Unión Soviética, aquellos que anteriormente elevaron a Stalin a una altura de cien mil metros, ahora lo han rebajado de un solo golpe a noventa mil metros por debajo del suelo. En nuestro país, también hay quienes bailan al compás de ellos. El Comité Central considera que Stalin tiene un 30 por ciento de errores y un 70 por ciento de méritos y que, en su conjunto, es un gran marxista. Con base en esta apreciación fue como escribimos "Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado". Es más o menos apropiada esta apreciación, que se fundamenta en la proporción de 3 a 7. Stalin cometió algunos errores con relación a China. De él provinieron tanto el aventurerismo de "izquierda" de Wang Ming en la última fase de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria como su oportunismo de derecha en la fase inicial de la Guerra de Resistencia contra el Japón. En el período de la Guerra de Liberación, Stalin comenzó por prohibirnos hacer la revolución afirmando que si estallaba una guerra civil, la nación china se encontraría bajo la amenaza de la ruina. Iniciada la guerra, creyó sólo a medias en nuestra fuerza. Al triunfo de la guerra, tuvo la sospecha de que la nuestra era una victoria al estilo Tito y ejerció, en los años 1949 y 1950, una presión muy grande sobre nosotros. No obstante, consideramos que él tuvo un 30 por ciento de errores y un 70 por ciento de méritos. Esta apreciación es justa.

En materia de ciencias sociales, de marxismo-leninismo, debemos continuar estudiando con ahínco lo que hay de correcto en Stalin. Lo que debemos estudiar es aquello que pertenece al dominio de las verdades universales, y este estudio debe combinarse con la realidad china. Si introdujéramos cada frase, aunque fuera de Marx, nos meteríamos en un lío tremendo. Nuestra teoría es la integración de la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de

la revolución china. En un tiempo, algunas personas de nuestro Partido practicaron el dogmatismo, que ya criticamos en ese entonces. Sin embargo, ahora sigue existiendo el dogmatismo. Existe tanto en los círculos académicos como en los económicos.

En las ciencias naturales, estamos bastante atrasados y debemos hacer esfuerzos especiales en aprender de los demás países. Pero, aquí nuestro aprendizaje también debe ser crítico y no ciego. En el campo tecnológico, yo pienso que debemos comenzar imitándolos en la mayoría de los casos; más vale proceder así, pues se trata de cosas que no poseemos ni comprendemos. No obstante, en cuanto a lo que ya tenemos claro, no debemos imitarlos a cada paso.

En lo referente a todo el corrupto sistema y a todas las corruptas ideas y prácticas de la burguesía extranjera, debemos boicotearlos y criticarlos resueltamente. Pero, esto no quita que aprendamos la avanzada ciencia y tecnología de los países capitalistas y lo que háy de científico en sus métodos para la administración de empresas. Las empresas de los países industrialmente desarrollados operan con poco personal y elevada eficiencia y saben hacer negocios. Todo ello debemos aprenderlo concienzudamente y a la luz de nuestros principios, con el objeto de mejorar nuestro trabajo. Ocurre ahora que los que aprendían inglés han dejado de estudiarlo y que las tesis académicas ya no se traducen al inglés, francés, alemán o japonés para fines de canje. Este es otro prejuicio. Rechazar en bloque, sin hacer análisis, la ciencia, la tecnología y la cultura de los demás países, lo mismo que el mencionado fenómeno de transplantar sin análisis todo lo extranjero, no es una actitud marxista, es una actitud desfavorable para nuestra causa.

Considero que China tiene dos deficiencias, que son, al mismo tiempo, dos ventajas.

Primero. En el pasado, China era colonial y semicolonial y no un país imperialista y siempre fue humillada por otros. Nuestra industria y nuestra agricultura no están desarrolladas y el nivel científico y tecnológico nuestro es bajo. Aparte de nuestro vasto territorio, abundantes recursos naturales, numerosa población, milenaria historia, *El sueño del pabellón rojo* en la literatura, etc., somos inferiores a otros en muchos aspectos, lo cual nos priva de motivos para enorgullecernos. Pero, algunos, por haber sido esclavos durante largo tiempo, se sienten inferiores a los demás en todos los aspectos y no pueden mantener recto el espinazo en presencia de extranjeros. Son como Chia Kui³ en *El templo de Famen*, quien, al ser invitado a tomar asiento, dijo que

estaba acostumbrado a permanecer de pie y que, por eso, no quería sentarse. Al respecto, es necesario hacer algunos esfuerzos por levantar la confianza nacional y por desarrollar el espíritu de "desprecio al imperialismo norteamericano", espíritu que fomentábamos durante el movimiento de resistencia a la agresión norteamericana y en ayuda a Corea.

Segundo. Nuestra revolución fue tardía. Aunque la Revolución de 1911, que destronó al emperador, ocurrió antes que la revolución rusa, no teníamos en ese entonces un partido comunista, y la Revolución fracasó. La victoria de la revolución popular vino en 1949, con más de treinta años de retardo respecto de la Revolución de Octubre en Rusia. En este particular tampoco hay lugar para que estemos orgullosos. La Unión Soviética es diferente de nosotros, primero, en que la Rusia zarista era un país imperialista y, segundo, en que fue allí donde ocurrió la Revolución de Octubre. Es por eso que muchos soviéticos se muestran sobremanera orgullosos y andan con el rabo muy erguido.

Estas dos deficiencias nuestras son, a su vez, ventajas. En otras ocasiones he dicho que, en primer lugar, somos "pobres" y, en segundo, "desnudos". Al decir "pobres" quiero expresar que no tenemos mucha industria y que nuestra agricultura tampoco está desarrollada. Al decir "desnudos", que somos como una hoja de papel en blanco, puesto que nuestro nivel cultural y científico no es alto. Mirado desde el punto de vista del desarrollo, esto no tiene nada de malo. Los pobres quieren hacer la revolución, mientras es difícil que los ricos quieran hacerla. Los países con un alto nivel científico y tecnológico se comportan con mucho orgullo. Nosotros somos una hoja de papel en blanco, buena para escribir en ella.

Por todo lo dicho, estas dos deficiencias implican ventajas para nosotros. En el futuro, cuando nuestro país se haga próspero y poderoso, todavía debemos perseverar en la posición revolucionaria, ser modestos y prudentes y aprender de otros en vez de andar con el rabo erguido. Debemos aprender de otros no sólo durante el período del Primer Plan Quinquenal, sino continuar haciéndolo hasta después de decenas de quinquenios. Debemos seguir aprendiendo diez mil años más. ¿Qué hay de malo en ello?

He examinado en total diez puntos. Estas diez relaciones son contradicciones. El mundo está hecho de contradicciones. Sin con-

tradición no existiría el mundo. Nuestra tarea radica en tratar acertadamente estas contradicciones. ¿Podremos o no, en el curso de la práctica, darles una solución enteramente satisfactoria? Debemos, a este respecto, prepararnos para enfrentar una u otra eventualidad. Además, en el proceso de la solución de estas contradicciones encontraremos, ineludiblemente, nuevas contradicciones, nuevos problemas. Sin embargo, como acostumbramos decir, el camino es tortuoso y el porvenir, brillante. Debemos esforzarnos por movilizar todos los factores positivos, directos e indirectos, de dentro y de fuera del Partido y el país, para hacer de China un poderoso país socialista.

NOTAS

¹ Medida aplicada en China a partir de la primavera de 1955. Tomando como base la producción obtenida en condiciones normales, en ese año se determinó una cifra standard de rendimiento por unidad de superficie. Esta era la primera fijación, que servía como criterio para la segunda: la fijación de la cuantía del acopio estatal de granos excedentes de los campesinos. Dicha cuantía debía permanecer invariable durante tres años a pesar de cualquier incremento de la producción. La tercera fijación era la de la cifra de venta. Consistía en la determinación de las cantidades de cereales que el Estado debía suministrar a los campesinos que tenían escasez de ellos. El "sistema de tres fijaciones" estaba destinado a elevar el entusiasmo de los campesinos en la producción.

² Esta fue la principal medida aplicada en la Unión Soviética entre 1933 y 1957 para el acopio estatal de productos agrícolas. Los koljoses y las familias campesinas individuales estaban obligados a suministrar anualmente al Estado productos agrícolas en cantidades y a precios irrazonables.

³ Fiel lacayo de Liu Chin (eunuco que sirvió como dignatario en la dinastía Ming), y uno de los personajes de *El templo de Famen*, pieza de ópera de Pekín.

EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO ES UN TIGRE DE PAPEL*

14 de julio de 1956

Los Estados Unidos esgrimen por doquier la divisa de la lucha contra el comunismo con el objeto de agredir a otros países.

Los Estados Unidos han contraído deudas por todas partes. Se han endeudado con los países de América Latina, de Asia y Africa, así como de Europa y Oceanía. Todos los países del mundo, incluida Inglaterra, sienten aversión a los Estados Unidos. A las grandes masas populares no les gustan los Estados Unidos. El Japón tampoco los quiere, porque sufre su opresión. Ninguno de los países de Oriente ha quedado a salvo de la agresión norteamericana. Los Estados Unidos han invadido la provincia china de Taiwán. Japón, Corea, Filipinas, Viet Nam y Pakistán son todos víctimas de su agresión, y eso que algunos de ellos son sus aliados. Los pueblos están descontentos, y lo están también las autoridades de algunos países.

Todas las naciones oprimidas quieren la independencia.

Todo está sujeto a cambio. Las grandes fuerzas decadentes tendrán que ceder el lugar a las pequeñas fuerzas nacientes. Las fuerzas pequeñas se transformarán en grandes, porque la gran mayoría de la gente exige el cambio. La fuerza del imperialismo norteamericano, que es grande, pasará a ser pequeña, debido a que el pueblo norteamericano también está descontento con el gobierno de su país.

A lo largo de mi vida, yo mismo he vivido cambios de ese tipo. Algunos de los aquí presentes nacieron bajo la dinastía Ching y otros en tiempos de la República de China.

La dinastía Ching fue derrocada hace mucho. ¿Quiénes la derrocaron? El partido dirigido por el Dr. Sun Yat-sen y el pueblo. Como

* Parte de una conversación sostenida por el camarada Mao Tsetung con dos personalidades de América Latina.

Sun Yat-sen disponía de una fuerza muy pequeña, los dignatarios de la dinastía Ching lo miraban por encima del hombro. Fracasó en numerosos levantamientos, pero a la postre logró echar abajo la dinastía Ching. Lo grande no tiene nada de temible. Será derribado por lo pequeño. Y lo pequeño se hará grande. Luego de derrocar la dinastía Ching, el Dr. Sun Yat-sen fracasó. Esto se debió a que no satisfizo las demandas del pueblo, tales como la reivindicación de la tierra y la exigencia de luchar contra el imperialismo. Tampoco comprendió la necesidad de reprimir a los contrarrevolucionarios, quienes andaban sueltos por todas partes. Fue derrotado a manos de Yuan Shi-kai, cabecilla de los caudillos militares del Norte. La fuerza de Yuan Shi-kai era mayor que la de Sun Yat-sen. Pero también aquí rigió esta ley: Fuerzas pequeñas pero vinculadas con el pueblo se hacen poderosas, mientras que fuerzas grandes que se oponen al pueblo se hacen débiles. Posteriormente, los revolucionarios demócratas burgueses encabezados por Sun Yat-sen, en colaboración con nosotros, los comunistas, echaron por tierra el régimen de los caudillos militares dejado por Yuan Shi-kai.

La dominación de Chiang Kai-shek en China, reconocida por los gobiernos de todos los países del mundo, perduró veintidós años, representando la mayor fuerza del país. Nuestra fuerza era pequeña; aunque, en un tiempo, nuestro Partido llegó a tener unos cincuenta mil militantes, sólo le quedaron unos miles luego de la represión contrarrevolucionaria. El enemigo hacía estragos por todas partes. Pero también esta vez rigió la misma ley: Los poderosos fracasaron, pues se hallaban separados del pueblo, en tanto que los débiles salieron victoriosos, porque estaban vinculados con el pueblo y trabajaban por él. Este fue efectivamente el desenlace.

En los tiempos de nuestra guerra contra el Japón, éste era muy poderoso, las tropas kuomintanistas se encontraban arrinconadas en regiones apartadas, y las fuerzas armadas dirigidas por el Partido Comunista sólo podían hacer la guerra de guerrillas en las zonas rurales detrás de las líneas enemigas. El Japón ocupó grandes ciudades como Pekín, Tientsín, Shanghai, Nankín, Wuján y Cantón. Sin embargo, igualmente en virtud de esta ley, el militarismo japonés, así como la Alemania hitleriana, se vino abajo al cabo de unos pocos años.

Nosotros pasamos por numerosas dificultades: Fuimos expulsados del Sur y obligados a ir al Norte, y el número de nuestros efectivos se redujo de varios centenares de miles a unas decenas de miles. Al

final de la Gran Marcha de veinticinco mil *li*, sólo nos quedaban veinticinco mil hombres.

En la historia de nuestro Partido ha habido numerosos errores de línea, tanto de "izquierda" como de derecha. Los más graves fueron la desviación derechista de Chen Tu-siu y la "izquierdista" de Wang Ming. Se registraron, además, los casos de desviación derechista de Chang Kuo-tao, Kao Kang y otros.

Cometer errores tiene su lado positivo, pues de ello se pueden extraer enseñanzas para el pueblo y para el Partido. Hemos tenido muchos maestros por lo negativo, como Japón, Estados Unidos, Chiang Kai-shek, Chen Tu-siu, Li Li-san, Wang Ming, Chang Kuo-tao y Kao Kang. Nos costó un precio muy alto aprender de estos maestros. En el pasado, Inglaterra desencadenó muchas guerras contra nosotros: A Inglaterra, Estados Unidos, Japón, Francia, Alemania, Italia, Rusia zarista y Holanda les gustaba mucho esta tierra nuestra. Ellos han sido nuestros maestros por lo negativo, y nosotros, sus alumnos.

A través de la lucha contra el Japón en la Guerra de Resistencia, nuestro ejército creció hasta tener novecientos mil efectivos. Después vino la Guerra de Liberación. Nuestro armamento era inferior al del Kuomintang, y éste contaba entonces con un ejército de cuatro millones de efectivos; pero, en el curso de los tres años de guerra, le aniquilamos en total ocho millones. El Kuomintang, sustentado por el imperialismo norteamericano, no pudo derrotarnos. Los poderosos no pueden ganar, mientras que los débiles siempre logran la victoria.

En la actualidad, el imperialismo norteamericano exhibe una gran fuerza, pero en realidad no la tiene. Políticamente es muy débil, porque está divorciado de las grandes masas populares y no agrada a nadie; tampoco agrada al pueblo norteamericano. Aparentemente es muy poderoso, pero en realidad no tiene nada de temible: Es un tigre de papel. Mirado por fuera parece un tigre, pero está hecho de papel y no aguanta un golpe de viento y lluvia. Pienso que Estados Unidos no es más que un tigre de papel.

Toda la historia, la milenaria historia de la sociedad de clases de la humanidad, ha confirmado este punto: Lo poderoso tiene que ceder su lugar a lo débil. Esto también es así en América.

Sólo podrá haber paz cuando haya sido eliminado el imperialismo. Llegará el día en que el tigre de papel será destrozado. Pero no desaparecerá por sí mismo; para ello hace falta el golpe del viento y la lluvia.

Cuando afirmamos que el imperialismo norteamericano es un tigre de papel, estamos hablando en términos estratégicos. Visto como un todo, debemos despreciarlo; pero, en cuanto a cada una de sus partes, debemos tomarlo muy en serio. El posee garras y dientes. Para acabar con él hemos de hacerlo por partes. Si, por ejemplo, tiene diez dientes y en el primer golpe le arrancamos uno, le quedarán nueve; le arrancamos otro más y le quedarán ocho. Cuando le hayamos quitado todos los dientes, le quedarán todavía las garras. Siempre que procedamos paso a paso y de modo concienzudo, conseguiremos finalmente el éxito.

Desde el punto de vista estratégico, se debe despreciar por completo al imperialismo norteamericano, mientras que en lo táctico hay que tomarlo muy en serio. En la lucha contra él, es necesario prestar atención a cada batalla y a cada caso. Actualmente, Estados Unidos es un país poderoso; pero, examinándolo con una óptica amplia, en su conjunto y en perspectiva, se hallará que este tigre morirá sin remedio, porque es impopular, aplica una política que no complace a nadie, y oprime y explota a los pueblos. Vistas así las cosas, no tiene nada de temible y podemos despreciarlo. Sin embargo, Estados Unidos todavía cuenta con cierta fuerza, produce anualmente más de cien millones de toneladas de acero y atropella a la gente por todas partes. Se hace por eso necesario proseguir la lucha contra él, empeñar grandes esfuerzos en ello y arrebatárle posición por posición. Esto requiere tiempo.

Todo parece indicar que los países de América, Asia y África tendrán que seguir peleando con Estados Unidos hasta el fin, hasta que el viento y la lluvia destruyan este tigre de papel.

En interés de la lucha contra el imperialismo norteamericano, los latinoamericanos de ascendencia europea deben unirse con la población indígena en los países donde la haya. Se puede, me parece, diferenciar a los blancos, de ascendencia europea, en dos partes: los dominantes y los dominados. Así, los blancos oprimidos podrán fácilmente acercarse a los indígenas, pues su situación es la misma.

Nuestros amigos latinoamericanos, asiáticos y africanos y nosotros estamos todos en la misma posición y realizamos el mismo trabajo haciendo algo en favor de los pueblos para disminuir la opresión que sobre éstos ejerce el imperialismo. Si hacemos bien ese trabajo, podremos liquidar de raíz la opresión imperialista. En este sentido somos camaradas.

En la lucha contra la opresión imperialista, ustedes y nosotros tenemos idéntica naturaleza; lo único que nos diferencia es la ubicación geográfica, la nacionalidad y el idioma. En cambio, somos diferentes por naturaleza de los imperialistas, y el solo verlos nos produce malestar.

¿Para qué se necesita el imperialismo? No lo necesita el pueblo chino, no lo necesitan los demás pueblos del mundo. No hay necesidad de que exista el imperialismo.

FORTALECER LA UNIDAD DEL PARTIDO, CONTINUAR SUS TRADICIONES*

30 de agosto de 1956

Hoy damos comienzo a la conferencia preparatoria del VIII Congreso Nacional del Partido. Esta conferencia durará más de diez días, y sus tareas principales son: 1) redacción de los documentos del Congreso; 2) preelección del Comité Central, y 3) preparación de los discursos que se pronunciarán en el Congreso.

Ahora quisiera hacer algunas observaciones.

Primero, el objetivo o propósito del Congreso. ¿Qué problemas nos proponemos resolver y cuál es el objetivo que buscamos en este congreso? Se trata, en una palabra, de sintetizar las experiencias adquiridas a partir del VII Congreso y unir a todo el Partido y a todas las fuerzas unibles, de dentro y de fuera del país, para luchar por la construcción de una gran China socialista.

En cuanto al resumen de las experiencias, aunque las nuestras son muy ricas, no debemos enunciar una larga serie de cosas, sino aprehender lo esencial y sintetizarlo partiendo de la realidad y guiándonos por los conceptos marxistas. Un resumen así dará un impulso a todo nuestro Partido y nos permitirá trabajar aún mejor que antes.

El nuestro es un Partido grande, glorioso y correcto, hecho reconocido en el mundo entero. Antes, algunos camaradas extranjeros recelaban de nosotros: ¿Qué es, en fin de cuentas, lo que ustedes están haciendo? Muchos no comprendían nuestra política respecto a la burguesía nacional ni tenían una clara idea acerca de nuestra campaña de rectificación. Ahora, a mi modo de ver, ha crecido el número de camaradas que nos comprenden, pudiéndose decir que, en general, se

* Discurso pronunciado por el camarada Mao Tsetung en la primera sesión de la conferencia preparatoria del VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China.

nos comprende. Naturalmente, todavía puede haber quienes no nos comprendan. Dentro del país, e incluso dentro del Partido, también puede haber quienes carezcan de esta comprensión y consideren que no es tan correcta la línea que hemos seguido desde el VII Congreso. Pero los hechos están a la vista. Realizamos dos revoluciones: la revolución democrático-burguesa, que culminó con la conquista del Poder en todo el país, y la revolución socialista proletaria, dentro de la cual estamos llevando a cabo las transformaciones socialistas y construyendo un país socialista. En los once años transcurridos desde el VII Congreso, hemos conseguido grandes éxitos, cosa que es reconocida por toda la nación y por el mundo entero y que hasta la burguesía extranjera se ha visto obligada a reconocer. Estas dos revoluciones corroboran el hecho de que ha sido correcta la línea seguida por el Comité Central desde el VII Congreso hasta hoy.

La Revolución de Octubre derribó a la burguesía, lo que fue un acontecimiento sin precedentes en el mundo. La burguesía internacional denigraba con los ojos tapados esta revolución y a cada paso hablaba mal de ella. La burguesía rusa era una clase contrarrevolucionaria: Rechazó entonces las medidas de capitalismo de Estado, boicoteó la producción, hizo sabotajes y llegó a recurrir a las armas. Así las cosas, el proletariado ruso no tuvo más remedio que liquidarla. Exasperada por esto, la burguesía de los demás países vomitó injurias. Aquí en China damos un tratamiento más o menos suave a la burguesía nacional, y ésta se siente un poco a gusto al ver que todavía puede obtener algún provecho. Con la prohibición de todo viaje de periodistas estadounidenses a China, Eisenhower y Dulles están reconociendo en los hechos las ventajas de esta política nuestra. Si reinara un caos de todos los diablos en nuestro país, les permitirían venir, sabiendo que lo único que harían esos periodistas sería escribir libelos. Lo que temen es que los reportajes de esos periodistas no sean simples libelos, sino que también contengan algunas palabras en nuestro favor, en cuyo caso saldrían mal parados.

Antes solía decirse que China era un “gran imperio decrepito” y “el enfermo de Asia Oriental”, con una economía y una cultura atrasadas, sin sentido de la higiene, que los chinos no eran buenos en los juegos a la pelota ni en la natación, que las mujeres tenían los pies vendados y los hombres llevaban trenzas, que había eunucos y que, en fin, la luna de China tampoco era muy bella y nunca alumbraba con tanta limpidez como la del extranjero. En resumidas cuentas, eran muchas las cosas malas. Pero, con las reformas realizadas en los últimos seis

años, hemos cambiado la faz de China. Nadie puede negar nuestros éxitos.

El núcleo que dirige nuestra causa revolucionaria es nuestro Partido. Al resumir las experiencias, el Congreso debe lograr, antes que nada, una mayor unidad de todo el Partido. En junio pasado, el Partido contaba ya con 10.730.000 militantes. Debemos realizar una amplia labor educativa, persuasiva y unitaria entre estos diez millones y tantos de militantes, a fin de que puedan desempeñar mejor su papel de núcleo entre el pueblo. No basta la sola existencia del Partido. Este es el núcleo y debe tener masas en torno suyo. En los diversos terrenos de nuestras actividades, incluidos la industria, la agricultura, el comercio, la cultura y la educación, el 90 por ciento del trabajo concreto no descansa sobre los hombros de los militantes, sino de los no militantes. Por eso, debemos realizar un buen trabajo de unidad con las masas y unirnos con todas las personas unibles para trabajar juntos. En el pasado, adolecíamos de muchas deficiencias en nuestra labor en pro de la unidad de todo el Partido y de la unidad con las personas no militantes. Durante el Congreso y luego de él, debemos efectuar una labor de propaganda y educación a fin de mejorar en gran medida el trabajo en este campo.

En el plano internacional, debemos unirnos con todas las fuerzas unibles del mundo: unirnos, en primer lugar, con la Unión Soviética; los Partidos hermanos, los países hermanos y sus pueblos, unirnos luego con todos los países y pueblos amantes de la paz y hacer buen uso de todas las fuerzas útiles. A nuestro congreso asistirán delegados de los Partidos Comunistas de más de cincuenta países, lo cual es muy bueno. En años anteriores, no habíamos conquistado aún el Poder a escala nacional, no habíamos logrado la victoria en las dos revoluciones ni los éxitos de la construcción. Pero la situación ha cambiado, y ahora los camaradas extranjeros nos tienen bastante estimación.

¿Para qué nos unimos con todas las fuerzas unibles de dentro y de fuera del Partido y del país? Para construir un gran país socialista. Un país como el nuestro puede y debe ser calificado con el adjetivo "grande". Nuestro Partido es un gran Partido; nuestro pueblo, un gran pueblo; nuestra revolución, una gran revolución; la causa de nuestra construcción, una gran causa. En el globo terrestre no existe más que un país con 600 millones de habitantes, y ése es el nuestro. Antes, los demás tenían razón al mirarnos por encima del hombro, ya que nuestra contribución había sido casi nula, con una producción anual de acero de sólo unos centenares de miles de toneladas que, por

añadidura, estaba en manos de los japoneses. En los 22 años de dictadura kuomintanista de Chiang Kai-shek, la producción de acero no alcanzó sino a unas decenas de miles de toneladas anuales. Actualmente, nuestra producción de acero todavía no es alta, pero la hemos desarrollado en cierta medida. Este año, ha de llegar a más de 4 millones de toneladas; para el año próximo, sobrepasará los 5 millones; al término del Segundo Plan Quinquenal, excederá los 10 millones, y posiblemente pase de los 20 millones una vez cumplido el Tercer Plan Quinquenal. Debemos esforzarnos por alcanzar esta meta. Existen alrededor de cien países en el mundo, pero sólo unos pocos producen más de 20 millones de toneladas anuales de acero. Por tanto, con la construcción en marcha, nuestro país se convertirá en un gran país socialista, poniendo fin definitivamente al atraso de los últimos ciento y tantos años, al desprecio de que éramos objeto y a la lastimosa situación en que nos debatíamos; aún más, podrá alcanzar al más poderoso país capitalista del mundo, los Estados Unidos. Estos sólo tienen una población de 170 millones, mientras que la nuestra es varias veces mayor, nuestros recursos naturales son, como los de ellos, abundantes y nuestro clima es más o menos igual al suyo; existe, por tanto, la posibilidad de que los alcancemos. ¿Debemos o no alcanzarlos? Claro que sí. ¿Qué hacen ustedes, 600 millones de habitantes? ¿Dormir? ¿Deben dormir o trabajar? Si la respuesta es que deben trabajar, ustedes, 600 millones, ¿por qué no van a poder producir 200 ó 300 millones de toneladas de acero, cuando ellos, 170 millones de habitantes, producen 100 millones? Si no pueden alcanzarlos, la razón les dejará de su mano y su país no será ni tan glorioso ni tan excelso. Los Estados Unidos llevan sólo 180 años desde su proclamación. Sesenta años atrás, su producción de acero no llegaba a más de 4 millones de toneladas, lo cual significa que nos hemos rezagado 60 años. Con 50 ó 60 años más de trabajo, debemos, con toda razón, sobrepasar a los Estados Unidos. Este es un deber. Ustedes son tanta gente, su tierra es tan inmensa y tan ricos sus recursos naturales y, además, se oye decir que ustedes están practicando el socialismo, al que califican de superior. Así pues, ¡qué poco decoroso sería si al cabo de 50 ó 60 años no hubieran podido sobrepasar a los Estados Unidos! ¡Entonces habría que despojarlos de su condición de habitantes de la Tierra! Por consiguiente, no sólo podemos, sino que con toda razón necesitamos y debemos sobrepasar a los Estados Unidos. De no ser así, la nación china quedaría en deuda con las

demás naciones del mundo y se reduciría a poca cosa nuestra contribución a la humanidad.

Segundo, la continuación de las tradiciones del Partido. El Congreso debe continuar fomentando las bellas tradiciones de nuestro Partido en lo ideológico y en el estilo de trabajo, combatir eficazmente el subjetivismo y el sectarismo y luchar contra el burocratismo. Hoy no me detendré en el burocratismo, sino en el subjetivismo y el sectarismo. Estas dos especies, una vez barridas, vuelven a aparecer y, al reaparecer, hay que barrerlas de nuevo.

Lo que se llama cometer un error es precisamente errar en lo subjetivo, significa que el pensamiento está fuera de lugar. Nada o muy poco se ha hablado de este problema en los numerosos artículos de crítica a los errores de Stalin que hemos leído. ¿Por qué Stalin incurrió en errores? Porque, frente a algunos problemas, lo subjetivo en él no concordaba con la realidad objetiva. Ahora, en nuestro trabajo se dan a menudo casos semejantes. El subjetivismo supone partir, no de la realidad objetiva ni de las posibilidades reales, sino del deseo subjetivo. Lo que se estipule, lo que se consigne en los documentos de nuestro congreso debe, dentro de lo posible, corresponder o aproximarse a la realidad de China. Al mismo tiempo, debemos criticar, a la luz de nuestras experiencias anteriores, los conceptos reñidos con la realidad, criticar y golpear el subjetivismo. Esta tarea ya la planteamos hace varios años. Lo que combatimos hoy es el subjetivismo en la revolución y la construcción socialistas. En el pasado, durante la revolución democrática, sufrimos por largo tiempo las consecuencias del subjetivismo y lo pagamos caro, con la pérdida de casi todas las bases de apoyo y de más del 90 por ciento de las fuerzas revolucionarias. No fue sino en ese momento cuando empezamos a tomar conciencia. Este problema sólo se esclareció a través de la campaña de rectificación en Yenán, en la que acentuamos la necesidad de investigar y estudiar y de basarse en la realidad. Es imperativo integrar la verdad universal del marxismo con la práctica concreta de la revolución china; sin esta integración, no llegaremos a ninguna parte. Es decir, hay que lograr la unidad de la teoría y la práctica. Esta unidad constituye uno de los principios más fundamentales del marxismo. De acuerdo con el materialismo dialéctico, las ideas deben reflejar la realidad objetiva, ser sometidas a prueba en la práctica objetiva y demostrar que son verdad, antes de que sean consideradas como tal; de lo contrario, no pueden ser consideradas como verdad. En los últimos años, hemos logrado éxitos en nuestro trabajo, pero la

enfermedad del subjetivismo se hace presente por todas partes. No sólo existe ahora, sino que existirá también en el futuro. El subjetivismo existirá siempre; seguirá existiendo cuando hayan pasado diez mil o cien millones de años, si es que la humanidad no se ha exterminado para entonces. Y mientras exista el subjetivismo, será inevitable incurrir en errores.

Hay otra cosa, que se llama sectarismo. Cada localidad tiene sus intereses generales como localidad, cada país tiene sus intereses generales como país y lo mismo ocurre con el globo terrestre. Ahora no vamos a referirnos a lo que está fuera de la Tierra, pues todavía no hay vías de comunicación para allá. Si un día se descubre que en Marte o Venus hay habitantes, abordaremos el problema de unirnos con ellos formando un frente único. Ahora nos limitamos a la cuestión de la unidad en el Partido, en el país y en el mundo entero. Nuestro principio es unirnos con todos aquellos que contribuyan en algo a la causa de la paz mundial y del progreso de la humanidad, sean quienes fueren; sean comunistas extranjeros o personalidades extranjeras no comunistas. Ante todo, debemos unirnos con las decenas de Partidos Comunistas que existen y con la Unión Soviética. Habiendo la Unión Soviética incurrido en algunos errores, se ha hablado y especulado tanto en torno de ellos que se da la impresión de que dichos errores son descomunales. Esta impresión es falsa. Ninguna nación puede evitar el caer en errores, y menos aún la Unión Soviética, que es el primer país socialista del mundo y ha recorrido un largo trecho; era imposible que ella no incurriera en errores. ¿Cómo hay que evaluar los errores que cometió la Unión Soviética, los de Stalin por ejemplo? Son de carácter parcial y temporal. Aunque se dice que algunas cosas vienen desde hace ya veinte años, son, de todos modos, temporales, parciales y enmendables. Ha sido acertada la corriente principal de la Unión Soviética, su aspecto principal, la mayor parte de las cosas que ha hecho. Rusia dio nacimiento al leninismo y, con la Revolución de Octubre, se convirtió en el primer país socialista. Construyó el socialismo, venció al fascismo y se transformó en un poderoso país industrial. Tiene muchas cosas que podemos aprender. Por supuesto, lo que debemos aprender son sus experiencias avanzadas y no las atrasadas. Nuestra consigna siempre ha sido la de asimilar las experiencias avanzadas de la Unión Soviética; ¿quién te manda a ti aprender las atrasadas? Algunos han llegado a tal orfandad de discernimiento que hasta los pedos de los soviéticos les huelen a perfume, lo que también es subjetivismo. ¡Si hasta los mismos soviéticos

dicen que sus pedos son hediondos! De ahí la necesidad de analizar las cosas. Hemos dicho que las fallas y méritos de Stalin deben valorarse en la proporción de 3 a 7. El aspecto principal de la Unión Soviética, gran parte de lo que ha hecho, es bueno y útil, mientras que una parte es equivocada. También nosotros tenemos algunas cosas malas y, si nosotros mismos queremos desecharlas, mucho menos vamos a pretender que otros países las aprendan. Pero, una cosa mala también vale como experiencia y encierra gran provecho. Hemos tenido personas como Chen Tu-siu, Li Li-san, Wang Ming, Chang Kuo-tao, Kao Kang y Yao Shu-shi, que han sido nuestros maestros. Contamos, además, con otros maestros. En el país, el mejor maestro es Chiang Kai-shek. Personas a quienes nosotros no habíamos podido convencer, fueron persuadidas una vez que recibieron la educación de Chiang Kai-shek. ¿Con qué medios las educó éste? Con ametralladoras, cañones y aviones. Otro maestro es el imperialismo, que ha educado a los seiscientos millones de chinos. Durante más de cien años, varias potencias imperialistas nos educaron oprimiéndonos. Por tanto, las cosas malas pueden desempeñar un papel educativo y sirven de escarmiento.

En cuanto a la lucha contra el sectarismo, vale la pena hablar, en particular, de la necesidad de unírnos con los que nos han combatido. Veamos: Una persona se ha agarrado a puños contigo, te ha derribado al suelo, haciéndote sufrir y cubriéndote de vergüenza, y, aunque no eres tan malo, te ha elevado a la "dignidad" de oportunista. Si te ha pegado con justicia, ha hecho lo debido; pues, siendo tú oportunista, ¿por qué no había de pegarte? Pero a lo que aquí me refiero es a golpes y ataques injustos. Si, más tarde, aquéllos cambian de actitud reconociendo que hicieron mal y que fue inadecuado proclamarte rey del reino del oportunismo, basta eso para hacer borrón y cuenta nueva. Si, después de todo, uno que otro se niega a reconocerlo, ¿se puede o no esperar? Sí, se puede. Por unidad se entiende que debes unirte con aquellos que tienen divergencias contigo, que te menosprecian y te tratan sin consideración, que se han llevado mal contigo, que te han combatido o te han hecho sufrir. Con aquellos cuyas opiniones son idénticas a las tuyas, como ya están unidos contigo, la unidad no se presenta como problema. Se presenta como tal en el caso de los que todavía no están unidos contigo. Con esto me refiero a aquellos cuyas opiniones son divergentes de las tuyas o que adolecen de graves defectos. En nuestro Partido, por ejemplo, hay actualmente muchos militantes que en lo orgánico han ingresado al Partido, pero ideológicamente no. Ellos pueden no haberse peleado o cruzado puñetazos

contigo, pero, como no han ingresado al Partido en lo ideológico, inevitablemente lo que hacen no es muy apropiado, peca de deficiencias o incluso es malo. Con éstos es preciso fomentar la unidad, educarlos y ayudarlos. Ya dije en otra ocasión que, respecto a cualquiera que tenga defectos o haya incurrido en errores, no solamente hay que observar si se corrige o no, sino también ayudarle a corregirse; por un lado, observar y, por el otro, ayudar. Es una actitud pasiva y no dinámica la de quien se queda con los brazos cruzados y se limita a observar cómo actúa el otro: Si actúas bien, bueno está, y si metes la pata, que te jorobes. Los marxistas debemos adoptar una actitud dinámica: no sólo observar, sino también ayudar.

Tercero, la elección del Comité Central. El camarada Teng Siao-ping acaba de decir que el número de miembros del VIII Comité Central será de 150 a 170. El VII Comité Central se compone de 77 miembros, y esta vez el número será un poco más del doble, cifra que parece más o menos apropiada. En cuanto a un mayor aumento, tal vez será más ventajoso hacerlo unos cuantos años más tarde, digamos cinco años. Muchos de los hombres valiosos y capaces de que disponemos ahora, se formaron en el período de la Guerra de Resistencia contra el Japón y son conocidos como cuadros "tipo 1938". Ellos constituyen una importantísima base de nuestro trabajo actual y sin su concurso no podríamos arreglárnoslas. Pero estos cuadros forman un contingente tan numeroso que su inclusión en el Comité Central supondría un aumento del número de sus miembros hasta varios centenares. Por consiguiente, esta vez queda descartado el problema de su inclusión. Esperamos que ustedes, camaradas, juzguen si es apropiada o no esta cifra de 150 a 170, propuesta por el CC, y digan cuál es el número que les parece mejor.

Hay que dejar sentado que el VII Comité Central ha cumplido bien su trabajo y no ha defraudado la confianza que en él depositara el VII Congreso. En los últimos once años, sus miembros dirigieron correctamente la revolución democrática y han conducido con justeza la revolución y la construcción socialistas, sin incurrir en graves desaciertos; además, han sostenido luchas contra toda clase de manifestaciones oportunistas y de cosas erróneas, venciendo así diversos factores desfavorables a la revolución y la construcción. Ellos, incluidos algunos de los camaradas que han cometido errores, han logrado éxitos en su trabajo. Aquí me refiero al CC en su conjunto. En cuanto a uno que otro camarada, ya no vale esta apreciación. Menos aún en el caso de

Wang Ming, quien, para salir del paso, escribió, cuando se reunía el VII Congreso, una declaración reconociendo la justeza de la línea del CC y manifestándose acorde con el informe político rendido ante el VII Congreso y dispuesto a acatar sus decisiones, pero que, más tarde, cuando hablé con él, se echó para atrás; ya había olvidado su declaración. Luego se fue, meditó el asunto, y al día siguiente me dijo que, efectivamente, había escrito algo reconociendo sus errores. Yo le señalé: Usted reconoció entonces sus errores y, si ahora se niega a reconocerlos, puede retirar su declaración. Pero no lo hizo. Después, en la II Sesión Plenaria del Comité Central, le expresamos el deseo de que dijera algo sobre sus errores; sin embargo, él se puso a hablar de otras cosas, no habló sino de lo buenos, de lo muy buenos que éramos nosotros. Le dijimos: Puede usted ahorrarse estas palabras y referirse, en cambio, a los errores que usted, Wang Ming, ha cometido; mas no quiso hacerlo. Prometió escribir una autocrítica después de la Sesión. Pero luego dijo que se sentía enfermo, que estaba impedido de trabajar con la cabeza y que, apenas movía la mano para escribir, le venía la enfermedad. Tal vez esto fue premeditado, ¡vaya usted a saberlo! Siempre ha estado enfermo y no podrá asistir al Congreso. ¿Lo vamos a elegir o no? Y, además, ¿vamos a elegir o no al camarada Li Li-san? Hay más gente que perdona a Li Li-san que a Wang Ming. Como ha dicho el camarada Teng Siao-ping, elegirlos ahora revestirá el mismo significado que la elección que hicimos de ellos en el VII Congreso. En aquel congreso, muchos de los delegados se negaban a elegirlos (no sólo a Wang Ming, sino también a varios otros camaradas). Dijimos entonces que si adoptábamos esta política caeríamos en un error. ¿Por qué calificamos de equivocado eso de no elegir a los que han cometido errores? Porque actuar así significaría seguir su método, que consiste en hacer a un lado a quien haya sido declarado oportunista, sea cierto o no que haya cometido errores. Si nosotros actuáramos de este mismo modo, estaríamos siguiendo sus líneas, las de Wang Ming y Li Li-san. Nunca haremos cosas como ésta, nunca seguiremos las líneas de Wang Ming y Li Li-san. Las relaciones internas del Partido fomentadas por ellos eran tales que se apartaba a todo el que hubiera incurrido en errores o hubiera luchado contra ellos y los hubiera calificado de oportunistas. Ellos se autodenominaban ciento por ciento bolcheviques; pero, una vez hechas las investigaciones, se comprobó que eran ciento por ciento oportunistas, en tanto que nosotros, tildados por ellos de "oportunistas", albergábamos algo de marxismo.

Aquí lo que más cuenta es el hecho de que ellos no son unos cuantos individuos aislados, sino que representan a una parte considerable de la pequeña burguesía. China es un país con una inmensa masa de pequeñosburgueses. Gran parte de ellos son vacilantes. Por ejemplo, los campesinos medios acomodados, como todos hemos visto, se han mostrado vacilantes, faltos de firmeza, en cada una de las revoluciones que ha habido; cuando están eufóricos se vuelven fanáticos, y cuando los coge el pesimismo andan cabizbajos y desinflados. Siempre tienen los ojos puestos en su pequeña hacienda, que se reduce a una o dos bestias, una carreta y una docena de *mu* de tierra. Pendientes de sus pérdidas o ganancias, temen mucho perder estas cosas. Tales personas difieren de los campesinos pobres. En el Norte de China, los campesinos pobres constituyen el 50 por ciento de la población rural y, en el Sur, el 70 por ciento. Por lo que se refiere a su composición de clase, nuestro Partido está formado fundamentalmente por obreros y campesinos pobres, o sea, por proletarios y semiproletarios. Estos últimos forman parte, a su vez, de la pequeña burguesía, pero son mucho más firmes que los campesinos medios. Nuestro Partido ha admitido también en su seno a cierto número de intelectuales; de los diez millones y tantos de militantes, aproximadamente un millón son intelectuales pertenecientes a las categorías superior, media e inferior. No se puede decir que este millón de intelectuales representen al imperialismo, ni puede decirse que representen a la clase terrateniente, a la burguesía burocrática o a la burguesía nacional; lo más apropiado es catalogarlos dentro de la pequeña burguesía. ¿A qué sector de la pequeña burguesía representan principalmente? A aquel sector de gente de la ciudad y del campo que posee bastantes medios de producción, como los campesinos medios acomodados. Estos militantes intelectuales, temerosos de que el dragón les salga delante y el tigre por la espalda, vacilan constantemente y llevan consigo la mayor dosis de subjetivismo, sin que les falte sectarismo. ¿Qué significa el hecho de que elijamos a Wang Ming y Li Li-san, que representan una y otra líneas? Significa que a quienes han cometido errores ideológicos los tratamos de manera distinta que a los contrarrevolucionarios y a los escisionistas (como Chen Tu-siu, Chang Kuo-tao, Kao Kang y Yao Shu-shi). Aquéllos, al practicar el subjetivismo y el sectarismo, actuaron en forma desabrochada, batiendo gongs y tambores, para ganarse a la gente con sus programas políticos. Wang Ming tenía un programa político, y Li Li-san también. Es cierto que Chen Tu-siu tenía, igualmente, su programa político; pero, lo que

hizo fue seguir el camino trotskista y promover el escisionismo, llevando a cabo, fuera del Partido, actividades contra él. Chang Kuo-tao urdió intrigas, trabajó por la escisión y se pasó al Kuomintang. Como venía diciendo, el caso de Wang Ming y Li Li-san no es un problema de ellos como individuos, sino — y esto es lo más importante — un problema que tiene su raíz social. Esta raíz social se refleja en nuestro Partido a través de las vacilaciones, en momentos cruciales, de un buen número de sus militantes. Estos elementos vacilantes son de tendencia oportunista. Oportunismo significa hacer esto aquí y luego pasar a hacer esto otro allá, siempre según la conveniencia propia, carecer de principios, reglas de conducta y rumbo definidos, actuar hoy de una manera y mañana de otra. Wang Ming, por ejemplo, ha procedido así; al comienzo, su “izquierdismo” no tenía medida, y luego pasó a ser derechista hasta más no poder.

En el VII Congreso, logramos persuadir a ciertos camaradas para que votaran por Wang Ming y Li Li-san. Y, ¿qué hemos perdido con ello en los últimos once años transcurridos desde el VII Congreso? Absolutamente nada. El haber elegido a Wang Ming y a Li Li-san no impidió el triunfo de nuestra revolución ni dilató unos meses su victoria.

¿Puede significar la elección de ellos una recompensa para quienes han cometido errores? ¿Puede esto sugerirnos que, si personas que han cometido errores son elegidas para el CC, estaría bien que todos cometiéramos errores, pues, a pesar de eso, tendríamos la oportunidad de ser miembros del CC? No, esa idea no cabe. Fíjense: Los setenta y tantos miembros de nuestro CC no se han propuesto, deliberadamente, cometer algunos errores con la intención de ser reelegidos. Aquellos que no han salido elegidos miembros del CC, ya sean cuadros “tipo 1938”, más veteranos que éstos o más nuevos, aprenderán de Wang Ming y Li Li-san y forjarán un par de líneas más, haciendo así un total de cuatro líneas, a fin de llegar a ser miembros del CC? No, no habrá nadie que se comporte así; antes por el contrario, en vista de los errores cometidos por ellos, actuarán aún con mayor prudencia.

Sigamos. En el pasado se decían cosas como la siguiente: “Más vale sumarse a la revolución tarde que temprano, y más vale no sumarse que sumarse”; siendo así, la elección de ellos ¿no creará en el Partido la impresión de que más vale estar en lo erróneo que en lo correcto y que más vale cometer errores grandes que pequeños? La elección para el CC de Wang Ming y Li Li-san, que cometieron errores de línea, presupone la necesidad de que dos de los camaradas que han actuado

correctamente o que sólo han cometido leves errores les cedan el puesto, para que ellos puedan subir a la palestra. ¿Puede haber arreglo más injusto en el mundo? Es muy injusto si lo juzgamos de esta manera: Miren, gente que ha actuado en forma correcta o que no ha cometido más que errores leves, tiene que ceder el puesto a individuos que han cometido errores graves. Esto, a todas luces, es injusto; en ello no hay justicia alguna. Si hacemos la comparación con ese criterio, tendremos que reconocer que más vale estar equivocado que estar en lo cierto y más vale cometer errores grandes que pequeños. Pero, enfocada con otra óptica, la cosa no será así. Ellos son famosos en el país y en el mundo entero por los errores de línea que cometieron. La razón por la cual los elegimos estriba precisamente en que ellos son famosos. ¿Qué otro remedio hay si gozan de fama y la fama de los que no han cometido errores o sólo han cometido pequeños errores no puede compararse con la suya! En nuestro país, que tiene una gran masa de pequeñoburgueses, ellos son sus banderas. Con su elección, mucha gente comentará: El Partido Comunista todavía los espera e incluso les ha cedido dos asientos a fin de facilitarles la corrección de sus errores. Que se corrijan o no es otra cuestión, y de muy poca importancia, pues es algo que atañe solamente a ellos dos. El problema está en que en nuestra sociedad hay un número muy grande de pequeñoburgueses, en nuestro Partido hay muchos elementos pequeñoburgueses vacilantes y entre los intelectuales hay una multitud de elementos vacilantes, y todos ellos ponen sus ojos en estos modelos. Cuando vean que estas dos banderas siguen en pie, se sentirán a gusto, dormirán tranquilos y estarán contentos. Pero caerán en el pánico si estas dos banderas son arriadas. Por tanto, no se trata de que Wang Ming y Li Li-san se enmienden o no. Esto es de poca importancia. Lo que sí tiene gran importancia es que, dentro del Partido, millones de militantes de origen pequeñoburgués, que son propensos a vacilar, sobre todo los intelectuales, están observando qué actitud adoptamos hacia Wang Ming y Li Li-san. Esto se parece a lo que ocurrió con la manera como tratamos a los campesinos ricos en la reforma agraria; ya que en ella no tocamos los intereses de éstos, los campesinos medios se sintieron tranquilos. Si en el VIII Congreso adoptamos para con estas dos personas la misma actitud que en el VII, nuestro Partido podrá beneficiarse y sacar una ventaja, valga decir, le será más fácil transformar a la inmensa multitud de pequeñoburgueses de todo el país. Además, esto tendrá repercusión en el mundo. En el extranjero, raras veces, o diga-

mos nunca, se ha adoptado una actitud como la nuestra hacia los que han cometido errores.

A contar desde hoy, la conferencia preparatoria de nuestro congreso sólo dispone de algo más de diez días. No obstante, si la organizamos bien, será completamente posible cumplir el trabajo preparatorio. Estamos convencidos de que el Congreso será un éxito, lo que está garantizado por el nivel político de los delegados. Pero es necesario que todos trabajemos con seriedad y hagamos esfuerzos mancomunados.

ALGUNAS EXPERIENCIAS EN LA HISTORIA DE NUESTRO PARTIDO*

25 de septiembre de 1956

El imperialismo norteamericano es enemigo de ustedes, enemigo también de nosotros y enemigo de todos los pueblos del mundo. A él se le hace más difícil intervenir en nuestros asuntos que en los de ustedes. Una de las razones es que los Estados Unidos están muy lejos de nosotros. Sin embargo, el imperialismo norteamericano ha extendido hasta muy lejos sus tentáculos, hasta nuestro territorio de Taiwán, Japón, Sur de Corea, Sur de Viet Nam, Filipinas y otros lugares. Estados Unidos tiene tropas acantonadas en Inglaterra, Francia, Italia, Islandia y Alemania Occidental y ha establecido bases militares en Africa del Norte y el Cercano y Medio Oriente. Ha extendido sus tentáculos por todo el mundo. Es un imperialismo de carácter mundial. Es un maestro por lo negativo para los pueblos del mundo entero. Estos deben unirse, ayudarse mutuamente y cortarles los tentáculos adondequiera que lleguen. Cada vez que le cortemos uno de sus tentáculos, nos sentiremos un poco más a gusto.

Antes, China fue también un país oprimido por el imperialismo y el feudalismo, y nuestra situación ha sido muy semejante a la de ustedes. Que en un determinado país la población rural sea numerosa y haya fuerzas feudales, tiene su lado negativo, pero es, a la vez, una cosa buena para la revolución dirigida por el proletariado, pues nos brinda una amplia fuerza aliada, que es el campesinado. En la Rusia anterior a la Revolución de Octubre, era muy grave la presencia del feudalismo; pero, gracias al apoyo de las grandes masas campesinas, el Partido bolchevique llevó la revolución a la victoria. Y esto es todavía más cierto en el caso de nuestro país. China es un país agrícola, con más de

* Parte de una conversación sostenida por el camarada Mao Tsetung con delegados de algunos Partidos Comunistas latinoamericanos.

quinientos millones de sus habitantes ubicados en las zonas rurales. En el pasado, hicimos la guerra apoyándonos principalmente en los campesinos. Hoy, si la burguesía urbana de nuestro país se ha sometido rápidamente a la transformación socialista, es porque los campesinos ya están organizados y la agricultura, cooperativizada. De ahí la extraordinaria importancia del trabajo del Partido entre los campesinos.

A mi juicio, en los países donde es grave la presencia del feudalismo, el partido político proletario debe ir a las zonas rurales en busca de los campesinos. Pero, si los intelectuales que van allí adoptan una actitud incorrecta, no podrán ganarse su confianza. Los intelectuales de la ciudad conocen poco de las cosas del campo y de la psicología de los campesinos, de modo que no saben dar una solución muy adecuada al problema campesino. Según nuestra experiencia, no se puede conquistar la victoria a menos que, en el curso de un período muy largo, nos identifiquemos verdaderamente con los campesinos y los convenzamos de que luchamos en su beneficio. No se debe, en absoluto, pensar que ellos van a creer en nosotros de un día para otro. Tengan bien presente que no basta dar alguna ayuda a los campesinos para que depositen su confianza en nosotros.

El campesinado es el aliado principal del proletariado. En un principio, tampoco nuestro Partido comprendió la importancia del trabajo entre los campesinos, y por eso puso en el primer lugar el trabajo urbano y, en el segundo, el trabajo rural. A mi modo de ver, los Partidos de algunos países asiáticos, como el de la India y el de Indonesia, no han hecho bien el trabajo rural.

Al comienzo, nuestro Partido no tuvo éxito en su trabajo entre los campesinos. Los intelectuales tenían cierto aire, justamente el aire de intelectuales. Con tal aire, no querían ir al campo y lo despreciaban. Los campesinos, a su vez, no los miraban con buenos ojos. Por otro lado, nuestro Partido no había encontrado aún los métodos para lograr una comprensión del campo. Más tarde, cuando fuimos allí de nuevo, encontramos esos métodos, hicimos un análisis de las clases en el campo y llegamos a conocer cuáles eran las reivindicaciones revolucionarias de los campesinos.

En un primer período, no teníamos una idea clara de lo que era el campo. Por aquel entonces, la línea oportunista de derecha de Chen Tu-siu hizo que se abandonara a este principalísimo aliado, el campesinado. Muchos de nuestros camaradas veían el campo como una cosa plana en lugar de verlo en sus tres dimensiones, es decir, no sabían ver el campo desde el punto de vista clasista. Sólo más tarde, habiendo

llegado a comprender el marxismo, empezaron a enfocar el campo desde el punto de vista clasista. Se dieron cuenta entonces de que el campo no era una cosa plana, sino que allí había ricos y pobres, e incluso gente pobrísima, que allí la población se dividía en asalariados agrícolas, campesinos pobres, campesinos medios, campesinos ricos y terratenientes. En este período hice un estudio del campo y abrí escuelas del movimiento campesino en las que dimos varios cursos sucesivos, pero mi comprensión de este problema no era profunda, aunque sabía algo de marxismo.

Vino luego el segundo período. Aquí tenemos que agradecer a ese excelente maestro nuestro que es Chiang Kai-shek. Nos lanzó al campo. Ese fue un período muy largo, diez años de guerra civil, diez años de lucha contra él, y eso nos obligó a hacer un estudio del campo. En los primeros años de ese decenio, todavía no pudimos conocer muy a fondo el campo y fue sólo más tarde cuando llegamos a conocerlo mejor adquiriendo una comprensión más o menos profunda. En ese período, las tres líneas oportunistas de "izquierda", representadas por Chü Chiu-pai, Li Li-san y Wang Ming, acarrearón pérdidas muy grandes a nuestro Partido, y sobre todo la línea oportunista de "izquierda" de Wang Ming le hizo perder la gran mayoría de sus bases de apoyo en el campo.

Llegamos luego al tercer período, el de la Guerra de Resistencia contra el Japón. Al invadirnos el imperialismo japonés, suspendimos la guerra con el Kuomintang y pasamos a la guerra contra este imperialismo. En ese entonces, nuestros camaradas pudieron ir abiertamente a las ciudades de las zonas dominadas por el Kuomintang. Wang Ming, que había cometido errores propios de una línea oportunista de "izquierda", incurrió esta vez en errores propios de una línea oportunista de derecha. Antes había ejecutado la política ultraizquierdista de la Internacional Comunista, y ahora pasaba a aplicar una política ultraderechista. Para nosotros, él es también un excelente maestro por lo negativo, que ha educado a nuestro Partido. Tenemos otro excelente maestro por lo negativo, que es Li Li-san. El principal error que cometieron ellos en su tiempo fue el dogmatismo, la copia mecánica de las experiencias extranjeras. Nuestro Partido liquidó cuentas con las erróneas líneas representadas por ellos y encontró realmente el camino de integración de la verdad universal del marxismo-leninismo con las condiciones concretas de China. Esto hizo posible que en el cuarto período, cuando Chiang Kai-shek desencadenó su ofensiva contra nosotros, lo derribáramos y fundáramos la República Popular China.

La experiencia de la revolución china, que consiste en crear bases de apoyo en las zonas rurales, utilizar el campo para rodear las ciudades y finalmente tomarlas, no necesariamente es aplicable para muchos de sus países, pero puede servirles de referencia. Les aconsejo a ustedes que tengan mucho cuidado de no copiar mecánicamente la experiencia china. La experiencia de cualquier país extranjero sólo puede servir de referencia y no debe ser tomada como dogma. Es imperativo integrar estos dos aspectos: la verdad universal del marxismo-leninismo y las condiciones concretas del propio país.

Si uno quiere ganarse a los campesinos y apoyarse en ellos, debe hacer una investigación sobre el campo. El método consiste en investigar una, dos o varias aldeas y, en el término de unas semanas, adquirir una clara idea sobre las fuerzas de clase, la situación económica, las condiciones de vida y otros problemas del campo. Un dirigente principal como el secretario general del Partido debe ocuparse personalmente de este trabajo yendo a conocer una o dos aldeas; debe tratar de encontrar el tiempo para ello, pues bien vale la pena. Aunque son muchos los gorrones, no hay necesidad de examinar a cada uno de ellos; basta con hacer la disección de uno o dos. Cuando el secretario general ha investigado una o dos aldeas y está al tanto de las cosas, puede ayudar a sus camaradas a conocer el campo y a adquirir una clara idea de las condiciones concretas reinantes allí. Tengo la impresión de que los secretarios generales de los Partidos de muchos países no conceden importancia a la disección de uno o dos "gorrones"; de entender, algo entienden del campo, pero no profundamente, y por eso sus instrucciones no concuerdan mucho con las condiciones del campo. Los camaradas responsables de los organismos dirigentes del Partido, incluidos los de los niveles nacional, provincial y distrital, deben también investigar personalmente una o dos aldeas, hacer la disección de uno o dos "gorrones". Esto es lo que se llama "anatomía".

Hay dos maneras de investigar: Una consiste en ver las flores desde un caballo al trote y la otra, en desmontar para ver las flores. Viendo las flores desde un caballo al trote, uno no puede lograr un conocimiento profundo de ellas, pues ¡son tan abundantes! Ustedes, que han venido a Asia desde América Latina, lo que están haciendo es ver las flores desde un caballo al trote. Pero en sus países hay tantas flores que es muy poco darles una mirada y luego marcharse; se necesita entonces acudir a la segunda manera: desmontar para ver las flores, observándolas minuciosamente, analizando una "flor" o haciendo la disección de un "gorrión".

En los países que sufren la opresión imperialista, hay dos tipos de burguesía: la burguesía nacional y la burguesía compradora. ¿Existen estos dos tipos de burguesía en sus países? Seguramente en todos ellos existen.

La burguesía compradora es siempre lacaya del imperialismo y blanco de la revolución. Ella se desglosa, a su vez, en diferentes sectores dependientes de diversos grupos monopolistas: los de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y otros países imperialistas. En la lucha contra los sectores de la burguesía compradora, hay que utilizar las contradicciones interimperialistas y enfrentar primero a uno de esos sectores, golpeando al enemigo principal del momento. Por ejemplo, en el pasado, la burguesía compradora china tenía un sector proinglés, otro pronorteamericano y otro projaponés. Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, explotamos las contradicciones entre Inglaterra y los Estados Unidos, por un lado, y el Japón, por el otro, para echar abajo primero a los invasores japoneses y al sector de la burguesía compradora que dependía de ellos. Luego pasamos a combatir a las fuerzas agresoras de los Estados Unidos e Inglaterra y a derribar los sectores pronorteamericano y proinglés de la burguesía compradora. Dentro de la clase terrateniente también hay fracciones. Entre los terratenientes, los más reaccionarios representan una minoría y, cuando se los golpea, no hay que revolver con ellos a los que son patriotas y están en favor de la lucha contra el imperialismo. Es preciso, además, hacer una distinción entre los terratenientes grandes y los pequeños. No se debe asestar golpes a un mismo tiempo a demasiados enemigos, sino a un pequeño número, e incluso de entre los grandes terratenientes hay que dirigir el golpe sólo contra el reducido número de los más reaccionarios. Golpear a todos a la vez parece muy revolucionario, pero en realidad causa mucho daño.

La burguesía nacional es nuestra contrincante. En China hay un proverbio que reza: "Los contrincantes se encuentran siempre." La experiencia de la revolución china enseña que es necesario tratar con prudencia a la burguesía nacional. Ella es contraria a la clase obrera y, al mismo tiempo, contraria al imperialismo. En vista de que nuestra tarea principal reside en luchar contra el imperialismo y el feudalismo y que sin haber derribado a estos dos enemigos el pueblo no puede emanciparse, debemos esforzarnos por hacer que la burguesía nacional luche contra el imperialismo. Esta no tiene interés en la lucha contra el feudalismo, porque mantiene estrechos vínculos con la clase terrateniente. Además, oprime y explota a los obreros. Por lo tanto, debemos

luchar contra ella. Sin embargo, con el propósito de lograr que combata junto con nosotros al imperialismo, nuestra lucha contra ella no debe ir más allá de lo conveniente, debe librarse con razón, con ventaja y sin sobrepasarse. Valga decir, al librar la lucha, debemos contar con la razón, tener la seguridad de vencer y no sobrepasarnos una vez alcanzada determinada victoria. De ahí la necesidad de investigar la situación de ambas partes, tanto la de los obreros como la de los capitalistas. Si sólo conocemos a los obreros y desconocemos a los capitalistas, no sabremos cómo celebrar negociaciones con éstos. En este terreno también hace falta investigar ejemplos típicos, hacer la disección de uno o dos "gorriones"; igualmente es menester emplear los dos métodos, el de ver las flores desde un caballo al trote y el de desmontar para ver las flores.

En todo el período histórico de la lucha contra el imperialismo y el feudalismo, debemos ganarnos a la burguesía nacional y unirnos con ella para que se coloque del lado del pueblo y combata al imperialismo. Después de terminada en lo fundamental la tarea de la lucha anti-imperialista y antifeudal, todavía tenemos que mantener la alianza con ella durante un determinado tiempo. Esta manera de proceder es favorable para enfrentar la agresión imperialista, desarrollar la producción y estabilizar el mercado, así como para ganarnos y remodelar a los intelectuales burgueses.

Ustedes no han conquistado todavía el Poder y están preparándose para tomarlo. Frente a la burguesía nacional, se debe seguir la política de "unidad y lucha". Hay que unirse con ella en la lucha común contra el imperialismo y apoyar todos sus actos y palabras antiimperialistas, y asimismo luchar en forma adecuada contra todos sus actos y palabras reaccionarios, opuestos a la clase obrera y al Partido Comunista. Es erróneo limitarse a un solo lado: Mera lucha sin unidad es error de "izquierda", y mera unidad sin lucha, error de derecha. Ambos errores los cometió nuestro Partido, y la experiencia fue dolorosa. Luego, resumimos estos dos tipos de experiencia y adoptamos la política de "unidad y lucha", luchando contra la burguesía nacional cuando era necesario y uniéndonos con ella cuando era posible. El objetivo de esta lucha era unirnos con la burguesía nacional para conquistar la victoria sobre el imperialismo.

En los países víctimas de la opresión imperialista y feudal, el partido político del proletariado debe tomar en sus manos la bandera de la lucha nacional, darse un programa de unión nacional y unirse con todas las fuerzas unibles, exceptuando, desde luego, a los lacayos del impe-

rialismo. Debemos dejar ver a todo el pueblo cuán patriota es el Partido Comunista, cómo ama la paz y cómo quiere la unión nacional. Actuar así contribuirá a aislar al imperialismo y sus lacayos, aislar a los grandes terratenientes y la gran burguesía.

Los comunistas no deben tener miedo a cometer errores. Los errores tienen doble carácter. Por un lado, perjudican al Partido y al pueblo y, por el otro, son buenos maestros, pues educan muy bien al Partido y al pueblo, lo que es beneficioso para la revolución. El fracaso es madre del éxito. Si el fracaso no tuviera ventajas, ¿cómo podría ser madre del éxito? Cuando se ha cometido demasiados errores, necesariamente las cosas pasan a su lado opuesto. Esto es marxismo. "Una cosa se convierte en su contrario cuando llega al extremo"; cuando los errores se han amontonado, no se hará esperar la llegada de la luz.

EN MEMORIA DEL DR. SUN YAT-SEN*

12 de noviembre de 1956

¡Rindamos homenaje al Dr. Sun Yat-sen, gran precursor de la revolución!

Honramos su memoria porque, en el período preparatorio de la revolución democrática de China, libró una aguda lucha contra los reformistas asumiendo una clara posición de demócrata revolucionario. En esa lucha, él fue el portaestandarte de los demócratas revolucionarios chinos.

Honramos su memoria por la grandiosa hazaña que realizó durante la Revolución de 1911 al dirigir al pueblo en el derrocamiento de la monarquía y el establecimiento de la república.

Honramos su memoria por la magnífica contribución que hizo en el período de la primera cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista al desarrollar los viejos Tres Principios del Pueblo convirtiéndolos en los nuevos.

El nos dejó muchas cosas de valor en la esfera del pensamiento político.

Los chinos de nuestra época, excepto un puñado de reaccionarios, somos todos continuadores de la causa revolucionaria del Dr. Sun.

Hemos completado la revolución democrática que el Dr. Sun dejó inconclusa y la hemos desarrollado haciendo de ella una revolución socialista, en cuyo proceso de realización nos hallamos ahora.

Las cosas se desarrollan sin cesar. Han transcurrido sólo 45 años desde la Revolución de 1911 y, sin embargo, la faz de China ha cambiado por completo. Al cabo de otros 45 años, esto es, para el año 2001, en los albores del siglo XXI, China habrá experimentado cambios aún mayores. Será un poderoso país industrial socialista. Y así tiene que ser, pues con una superficie de 9.600.000 kilómetros cuadrados y una

* Artículo escrito por el camarada Mao Tsetung con motivo del 90.º aniversario del nacimiento del Dr. Sun Yat-sen.

población de 600 millones, China debe hacer un aporte comparativamente grande a la humanidad. Durante un largo período, su contribución ha sido muy reducida, y esto nos apena.

Pero debemos ser modestos. Debemos serlo no sólo ahora, sino incluso cuando hayan pasado esos cuarenta y cinco años. Seamos modestos siempre. En nuestras relaciones con el extranjero, los chinos debemos desechar resuelta, definitiva, cabal y totalmente cualquier manifestación de chovinismo de gran nación.

El Dr. Sun era un hombre modesto. Escuché sus discursos en muchas ocasiones y quedé impresionado por su grandeza de espíritu. Su gran dedicación al estudio de la historia de China y de sus condiciones sociales contemporáneas, así como al estudio de la situación de los países extranjeros, entre ellos la Unión Soviética, fue para mí muestra de que era muy modesto.

Consagró toda su vida, con absoluta abnegación, a la transformación de China; de él se podría decir que dio lo mejor de sí, lo dio todo hasta que su corazón dejó de latir.

Al igual que muchas grandes figuras de la historia que se pusieron en el primer frente para guiar la corriente de su época, el Dr. Sun también tuvo defectos. Esto hay que explicarlo a la luz de las circunstancias históricas, de modo que la gente lo comprenda. No debemos ser demasiado exigentes con los precursores.

DISCURSO PRONUNCIADO
EN LA II SESION PLENARIA DEL
VIII COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

15 de noviembre de 1956

Voy a abordar cuatro problemas: el económico, el de la situación internacional, el de las relaciones de China con la Unión Soviética y el de democracia grande y democracia pequeña.

I

Para resolver en forma apropiada cualquier problema, debemos analizarlo en todos sus aspectos. La disyuntiva de avanzar o retroceder; de montar el caballo o apearse, debe decidirse con arreglo a la dialéctica. En el mundo, es cosa común tanto montar el caballo como apearse, tanto avanzar como retroceder. ¿Dónde se ha visto que uno cabalgue todo el día sin apearse? Al caminar, no echamos adelante los dos pies a la vez, sino alternativamente. Para dar el primer paso, avanzamos un pie dejando el otro atrás y, para dar el segundo, hacemos lo mismo con los pies contrarios. Cuando se proyecta una película, en la pantalla vemos a los personajes en continuo movimiento, pero si miramos la copia, hallaremos que son estáticos en cada cuadro del celuloide. En el capítulo "Bajo los cielos", del libro *Chuang Tsi*, se dice: "La sombra de un pájaro en vuelo es inmóvil." He aquí la dialéctica en el mundo: movimiento y a la vez inmovilidad. No hay inmovilidad exclusiva ni movimiento exclusivo. El movimiento es absoluto, mientras que el reposo es temporal y condicional.

Nuestra economía planificada conlleva tanto el equilibrio como el desequilibrio. El primero es temporal y condicional. El equilibrio que

se establece en un momento dado tiende enseguida a sufrir cambios. Lo que está equilibrado en el primer semestre de un año deja de estarlo en el segundo, y lo que tiene equilibrio este año dejará de tenerlo el año próximo. Es imposible mantener un equilibrio permanente, libre de toda ruptura. Los marxistas sostenemos que el desequilibrio, la contradicción, la lucha y el desarrollo son absolutos, en tanto que el equilibrio y el reposo son relativos. Relativo significa temporal y condicional. Ahora bien, examinada con este enfoque, ¿está avanzando o retrocediendo nuestra economía? Debemos decir a los cuadros y a las amplias masas que en ella hay avance y también retroceso y que el aspecto principal lo constituye el avance, pero no un avance en línea recta sino en forma ondulante. Aunque hay momentos en que desmontamos el caballo, por lo general es más el tiempo que estamos montados. Los comités del Partido en sus distintas instancias, los departamentos centrales y los gobiernos a todos los niveles, ¿promueven el avance o promueven el retroceso? Lo que esencialmente hacen es promover el avance. La sociedad está siempre en avance. El avance — el desarrollo — constituye la tendencia general.

¿Es acertado o no el Primer Plan Quinquenal? Yo comparto la opinión de que es correcto en lo fundamental, como lo ha demostrado claramente su aplicación en estos primeros cuatro años. Errores, los tiene realmente, pero ellos son inevitables dada nuestra falta de experiencia. ¿Dejaremos de cometer errores cuando hayamos realizado varios planes quinquenales y adquirido experiencia? No, no dejaremos de cometerlos, pues nunca es suficiente la experiencia que adquirimos. Después de transcurridos diez mil años, ¿se podrá evitar todo error al elaborar un plan? No nos corresponde hacernos cargo de lo que ocurrirá dentro de diez mil años; sin embargo, podemos afirmar que aún entonces se cometerán errores. Los jóvenes cometen errores, ciertamente, pero ¿no sucede igual con las personas de edad avanzada? Confucio dijo que, teniendo setenta años de edad, todo lo que hacía él se compaginaba ya con las leyes objetivas¹. Yo no lo creo; eso no es más que fanfarronería. Algunas de las obras de construcción previstas en el Primer Plan Quinquenal y que requieren inversiones superiores a la norma, han sido diseñadas con la ayuda de la Unión Soviética, y la mayoría restante, por nosotros mismos. Vea usted: ¿Somos incapaces los chinos? No. Somos capaces. Con todo, debemos reconocer que en algo todavía no somos capaces, pues aún no podemos diseñar por nuestra propia cuenta una parte de esas obras. En nuestra labor de construcción de los últimos años se observa una falla, y es que, como

han señalado algunos camaradas, sólo hemos prestado atención a la "osamenta", dando poca importancia a la "carne", es decir, hemos construido los talleres, montado las máquinas, etc., pero sin complementar esto con las correspondientes obras de urbanización y de servicios públicos, lo que deja una estela de problemas serios para el futuro. A mi parecer, las consecuencias de esa falla no se harán sentir durante este Primer Plan Quinquenal, pero sí en el Segundo, y probablemente en el Tercero. Respecto a si es correcto o no el Primer Plan Quinquenal, ahora se puede concluir algo y, el año que viene, concluir otro poco; pero una conclusión definitiva pienso que no será posible formularla sino hacia fines del segundo quinquenio. En la planificación es imposible evitar por completo el subjetivismo. Por otro lado, incurrir en algunos errores no es del todo malo. Los aciertos tienen un doble carácter, y lo mismo sucede con los errores. Los aciertos lo estimulan a uno y, al mismo tiempo, pueden inducirlo al engreimiento. Los errores le acarrearán desgracias y lo desasosiegan; son sus enemigos y, a la vez, le sirven de excelentes maestros. En términos generales, hasta la fecha no se ha advertido en el Primer Plan Quinquenal ningún error grave, ningún error de carácter esencial.

Debemos salvaguardar el entusiasmo de los cuadros y de las masas populares, y no echarles baldes de agua fría. Antes hubo quienes les echaron baldes de agua fría en lo tocante a la transformación socialista de la agricultura. En ese entonces funcionó una especie de "comité de promoción del retroceso". Más tarde, señalamos que no se debía echar baldes de agua fría y celebramos una reunión para promover el avance. Con anterioridad a ella, nos habíamos propuesto la meta de realizar básicamente en dieciocho años la transformación socialista de la propiedad; pero, con esa promoción del avance, se aceleró de manera considerable el ritmo. La tarea de crear cooperativas agrícolas de tipo superior, que, según se estipula en el proyecto de Programa Nacional para el Desarrollo Agrícola, debería quedar cumplida en 1958, se podrá terminar, por lo visto, en este invierno y la próxima primavera. Aunque subsisten no pocas deficiencias, todo marcha mejor ahora que cuando funcionaba ese "comité de promoción del retroceso": Los campesinos se muestran complacidos y la producción agrícola ha aumentado. A no ser por la cooperativización, habría sido imposible que, frente a calamidades naturales tan desastrosas como las de este año, se incrementara la producción de cereales en más de 20.000 millones de *jin*. En las zonas afectadas, la existencia de las cooperativas facilitó la tarea de reparar los daños por medio de la producción. La crítica que

hagamos a los defectos de los cuadros y de las masas populares y la que hagamos a nuestros propios defectos deben formularse partiendo de la premisa fundamental de salvaguardar el entusiasmo de los cuadros y de las masas populares. Esto los llenará de energías. Cuando no sea posible materializar de inmediato las demandas de las masas, debemos y podemos explicarles claramente las razones.

El presupuesto anual del Estado sólo puede considerarse como definitivo luego de tres vueltas. Es decir, debe ser discutido, en el curso de tres reuniones, por los camaradas del Comité Central junto con algunos camaradas pertinentes, para llegar a una decisión final. Así, todos estaremos al tanto de su contenido. De otro modo, sólo los camaradas encargados del presupuesto tendrían un buen conocimiento de causa, mientras que nosotros no podríamos hacer otra cosa que levantar la mano en señal de aprobación. Pero ¿lo haríamos con conocimiento de causa? Sí y no, podría ser la respuesta, pues nuestro conocimiento del asunto sería muy vago. Ahora bien, ¿se puede asegurar un conocimiento perfecto del asunto con sólo aplicar el sistema de tres vueltas? No necesariamente. Aún habría una brecha entre nosotros y aquellos camaradas que son los responsables directos. Ellos son como los actores de ópera que actúan en el escenario; saben cantar, en tanto que nosotros, su público, no. Sin embargo, si asistimos con frecuencia al teatro, podremos juzgar con relativo acierto quiénes actúan bien y quiénes mal. Es al público al que corresponde juzgar la calidad de un actor. Para corregir las fallas de los actores, es imprescindible contar con el público. He aquí el valor del público. Obras que a éste le gusta ver a menudo, pueden continuar presentándose, mientras que aquellas que no lo entusiasman mucho deben ser sustituidas por otras. Así, pues, en el seno de nuestro Comité Central existe una contradicción entre los expertos y los profanos. Los expertos tienen sus puntos fuertes, y también los suyos los profanos. Estos saben distinguir lo correcto de lo erróneo.

En el informe sobre el presupuesto estatal de 1956 se usó la expresión "garantizado y confiable". Yo propongo que, en cambio de ella, usemos en adelante "suficientemente confiable". Durante la Conferencia sobre el Problema de los Intelectuales celebrada en enero pasado, planteé la expresión "suficientemente confiable". Garantizado y confiable se repiten por el sentido que expresan. Colocar "garantizado" al lado de "confiable" no pone ni quita. Aquí, la palabra modificante debe ser calificativa y, al mismo tiempo, restrictiva. En la expresión "suficientemente confiable" queda restringido, en su grado, el sentido

de esta última palabra. Significa que se trata de algo confiable en grado suficiente y no en sentido general. No es fácil que una cosa llegue a ser suficientemente confiable. En junio pasado, cuando el presupuesto fue sometido, para su aprobación, a la Asamblea Popular Nacional, todos lo calificaron de confiable. Pero vemos ahora que cerca de un 10 por ciento de este presupuesto no lo es, pues incluye algunos rubros que no deberían figurar y asigna fondos excesivos a otros. Por eso, en adelante debemos velar porque todos los rubros sean adecuadamente planeados. Para establecer si lo han sido o no, los expertos, claro está, deben mantener ojos avizores, pero también nosotros, y muy especialmente los camaradas de la dirección a nivel provincial. Por supuesto, todo el mundo debe aguzar la vista.

Nosotros, así como los secretarios de los comités del Partido en las distintas provincias, municipios y regiones autónomas, debemos aprehender el trabajo financiero y el de planificación. En el pasado, hubo camaradas que no los aprehendieron firmemente. Espero que ustedes, camaradas, presten atención a problemas tales como el de los cereales, la carne de cerdo, los huevos y las hortalizas. Son problemas bastante serios. A partir del invierno pasado, concentramos durante algún tiempo nuestros esfuerzos en la producción de cereales y desatendimos las ocupaciones secundarias y los cultivos industriales. Luego, al corregir esta desviación, pasamos a dedicar más energías a las ocupaciones secundarias y a los cultivos industriales; particularmente desde que el Estado fijó la tabla comparativa de precios de acopio de los cereales respecto a otros veinte o treinta productos como el algodón, el aceite, la carne de cerdo y el tabaco, los campesinos han cobrado muchísimo apego a las ocupaciones secundarias y los cultivos industriales a expensas de la producción de cereales. Es decir, al principio se puso un énfasis excesivo en la producción de cereales y luego se pasó a poner un énfasis también excesivo en las ocupaciones secundarias y los cultivos industriales. Los bajos precios de los cereales perjudican a los campesinos. Ahora, cuando se han cotizado tan bajo los cereales, los campesinos se resisten a cultivarlos. Este problema merece seria atención.

Debemos construir el país con laboriosidad y economía, combatir el lujo y el despilfarro, del mismo modo que fomentar el estilo de trabajo arduo y vida sencilla y promover la disposición a compartir penas y alegrías con las masas. Algunos camaradas han planteado que los directores de fábricas y de centros docentes bien podrían vivir en chozas. Me parece que ésta es una buena idea, sobre todo en tiempos difíciles. En la Gran Marcha, cuando atravesábamos las estepas pantanosas, no

teníamos ningún tipo de vivienda y dormíamos a la intemperie. Fue así como durmió también el Comandante en Jefe Chu Te durante los cuarenta días de marcha a lo largo de esas estepas. Todos nosotros pasamos esa prueba. Cuando se agotaban los víveres, nuestras tropas se alimentaban con cortezas y hojas de árboles. Si en el pasado compartimos desgracia y felicidad con el pueblo, ¿por qué no hemos de poder hacerlo hoy? Basta que procedamos de este modo para que no nos divorciemos de las masas.

Es preciso agarrar el trabajo periodístico. El Comité Central y los comités del Partido de los diversos niveles en los lugares donde se editan periódicos deben tomarlo como un asunto de gran importancia. En lo que va del año, los periódicos han hecho, unilateralmente y sin tener en cuenta las posibilidades reales, una propaganda sobre la necesidad de mejorar las condiciones de vida del pueblo, al tiempo que han contribuido muy poco a divulgar las ideas de construir el país con laboriosidad y economía, combatir el lujo y el despilfarro, fomentar el estilo de trabajo arduo y vida sencilla y promover la disposición a compartir penas y alegrías con las masas. En adelante, los periódicos deben trasladar el énfasis a la propaganda de estas ideas. Lo que difunde la radio proviene seguramente de los periódicos. Por eso, debemos convocar reuniones de reporteros y demás trabajadores de la prensa y la radio, para intercambiar opiniones con ellos y explicarles los principios que deben regir nuestra propaganda.

Aquí abordaré también el problema de la represión a los contrarrevolucionarios. ¿Era una necesidad o no ajusticiar a aquellos déspotas locales y *shenshi* malvados, tiranos locales y contrarrevolucionarios que habían cometido los peores crímenes? Claro que sí. Algunas personalidades democráticas opinan que hicimos mal en ejecutarlos; nosotros, en cambio, consideramos que hicimos bien. Son dos coros que desentonan entre sí, y nada más. En torno a este problema, ellas y nosotros nunca hemos cantado en el mismo tono. A quienes ejecutamos fue a unos "Chiang Kai-shek de poca monta". De los "Chiang Kai-shek de alto coturno", tales como el emperador Pu-yi, Wang Yao-wu y Tu Yu-ming, no hemos ajusticiado a ninguno. De no haber ejecutado a aquellos Chiang Kai-shek de poca monta, tendríamos todos los días "terremotos" bajo los pies y no habrían podido liberarse las fuerzas productivas, no habría podido liberarse el pueblo trabajador. Las fuerzas productivas se componen de dos elementos: los trabajadores y los instrumentos de trabajo. Si no hubiéramos reprimido a los contrarrevolucionarios, el pueblo trabajador se sentiría insatisfecho.

No se sentirían a gusto los bueyes y azadones, y la tierra tampoco; no podrían sentirse así, pues los campesinos, que son los que trabajan la tierra con los bueyes y los azadones, estarían descontentos. Era necesario, entonces, ejecutar a algunos contrarrevolucionarios, arrestar a otros y someter a vigilancia a otros más.

II

La situación internacional es buena en general. ¿Qué tienen de formidable unos cuantos países imperialistas? Aunque hubiera varias decenas más, no tendrían nada de temible.

En estos momentos se presentan problemas en dos regiones: Europa Oriental y el Medio Oriente. En Polonia y Hungría se han producido desórdenes², e Inglaterra y Francia han lanzado una agresión armada contra Egipto. Yo pienso que estas cosas malas son, al mismo tiempo, buenas. Para los marxistas, toda cosa mala tiene un doble carácter: Es mala y buena a la vez. Al detenerse en la palabra "mala", agregada a la palabra "cosa", muchos creen que ésta es mala y nada más. Nosotros, en cambio, sostenemos que una cosa así tiene también otro valor, que es a la vez buena; es esto lo que se expresa al decir que "el fracaso es madre del éxito". En determinadas condiciones, todo fracaso, desgracia o error puede conducir a buenos resultados. Tanto en Polonia como en Hungría, dado que existía el fuego, tarde o temprano habían de alzarse las llamas. ¿Es mejor que se alcen las llamas o que no se alcen? Con una hoja de papel no se puede envolver el fuego. Ahora se han levantado las llamas, lo cual es bueno. Esta vez, la gran cantidad de contrarrevolucionarios que había en Hungría se han puesto al descubierto. Los acontecimientos de Hungría han educado al pueblo húngaro, al mismo tiempo que a algunos camaradas soviéticos, y lo han hecho también con nuestros camaradas en China. Cuando salió a la luz el caso Beria, parecía algo increíble: ¿Era posible que hubiera aparecido un Beria en un país socialista? El desenmascaramiento de Kao Kang fue otra gran sorpresa. Debemos sacar las debidas lecciones precisamente de estos casos, que son más que naturales y los habrá siempre.

En el futuro, cuando el imperialismo haya sido derrocado en el mundo entero y las clases hayan desaparecido, qué piensan ustedes, ¿habrá o no revolución? Yo pienso que sí. Seguirá siendo necesaria

la transformación del sistema social y la palabra "revolución" se mantendrá en uso. Como es lógico, la revolución de ese entonces será distinta por su naturaleza de la revolución en la era de la lucha de clases. Entonces seguirán existiendo la contradicción entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas y la contradicción entre la superestructura y la base económica. Cuando las relaciones de producción queden fuera de lugar, serán subvertidas. Cuando la superestructura (comprendidas la ideología y la opinión pública) proteja unas relaciones de producción que desagraden al pueblo, éste la transformará. La superestructura es un tipo de relaciones sociales y está sentada sobre la base económica. Lo que se llama base económica son las relaciones de producción, principalmente el sistema de propiedad. Las fuerzas productivas constituyen el factor más revolucionario; su desarrollo conduce necesariamente a la revolución. Las fuerzas productivas están formadas por dos elementos: el hombre y los instrumentos de trabajo. Pero éstos son creados por el hombre. Cuando los instrumentos reclaman revolución, hacen uso de la palabra por intermedio del hombre, de los trabajadores, exigiendo la destrucción de las viejas relaciones de producción y de las viejas relaciones sociales en general. Para esa época valdrá el dicho "Un caballero acude a las palabras y no a los puños" y el mejor método será razonar. Pero, si las buenas razones son desoídas, se recurrirá al razonamiento de las armas. ¿Qué hacer si ya no existirán las armas? Los trabajadores tendrán instrumentos en sus manos. Los que no los tengan, podrán agarrar piedras; y si no encuentran ni siquiera piedras, les quedarán los dos puños.

Nuestros organismos estatales son organismos de la dictadura del proletariado. Los tribunales, por ejemplo, sirven para enfrentar a los contrarrevolucionarios; pero no sólo para eso, sino que también tienen que resolver gran cantidad de litigios que se presentan en el seno del pueblo. Por lo que parece, los tribunales seguirán siendo necesarios aun después de transcurridos diez mil años. Esto porque, incluso después de la desaparición de las clases, todavía existirá la contradicción entre lo avanzado y lo atrasado, habrá luchas y riñas entre unas personas y otras y posiblemente se seguirá produciendo una variedad de desórdenes. Si en ese entonces no hubiera tribunales, ¿quién sabe adónde irían a parar las cosas! Pero la lucha habrá cambiado de carácter y diferirá de la lucha de clases. Los tribunales habrán cambiado también de carácter. En ese tiempo podrán surgir todavía problemas en la superestructura. Por ejemplo, será posible que per-

sonas como nosotros cometan errores y que, no pudiendo vencer en la lucha, sean derrocadas por otros, de modo que algún Gomulka ascienda al Poder o se ponga en la dirección a un Yao Shu-shi. ¿No lo creen ustedes posible? A mi juicio, cosas semejantes podrán ocurrir aun luego de transcurridos mil o diez mil años.

III

Toda cosa en el mundo es una unidad de contrarios. Por unidad de contrarios se entiende la unidad de cosas opuestas, de cosas de diferente carácter. Por ejemplo, el agua se compone de dos elementos: el hidrógeno y el oxígeno. Si sólo hay hidrógeno y falta el oxígeno, o viceversa, no puede producirse el agua. Se dice que asciende a más de un millón el número de combinaciones químicas ya bautizadas, y no se sabe cuántas son las que carecen todavía de nombre. Cada combinación química es una unidad de cosas opuestas, de cosas de diferente carácter. Igual ocurre con los fenómenos de la sociedad. Las autoridades centrales y las locales constituyen una unidad de contrarios, y lo mismo sucede con un departamento respecto de otro.

Un país y otro constituyen, igualmente, una unidad de contrarios. Tanto China como la Unión Soviética llevan el nombre de países socialistas, pero, ¿hay o no diferencias entre ellas? Sí. Son diferentes en cuanto a su composición nacional. Además, allí la Revolución de Octubre tuvo lugar hace ya treinta y nueve años, en tanto que aquí sólo han pasado siete años desde que conquistamos el Poder a escala nacional. Son diferentes también muchas de las cosas que se hacen en uno y otro país. Por ejemplo, a diferencia de lo allí sucedido, nuestra colectivización agrícola se efectúa pasando por varias etapas; son asimismo distintas de las suyas nuestra política para con los capitalistas, nuestra política de precios en el mercado y nuestra manera de tratar la relación de la agricultura y la industria ligera con la industria pesada; finalmente, difieren de los suyos los sistemas que practicamos en nuestro Ejército y nuestro Partido. A ellos les hemos dicho: No estamos de acuerdo con ustedes en algunas de las cosas que hacen ni aprobamos algunas de sus maneras de proceder.

Cierto número de camaradas nuestros se desinteresan de la dialéctica y no hacen análisis. Creen que es bueno todo lo de la Unión Soviética y lo trasplantan mecánicamente. En realidad, todas las

cosas, tanto chinas como extranjeras, son analizables; unas son buenas y otras, malas. Lo mismo sucede con el trabajo de cada provincia, el cual tiene éxitos y también defectos. Eso vale también para cada uno de nosotros como personas; siempre tenemos dos aspectos — virtudes y defectos —, y no sólo uno. La concepción del aspecto único, de igual modo que la de los dos aspectos, data de remotos tiempos. He aquí la metafísica y la dialéctica. Los chinos de la antigüedad decían: “El *yin* y el *yang* conforman el *Tao*.”³ No es posible que sólo exista el *yin*, con exclusión del *yang*, y tampoco a la inversa. Es así como se presentaba la concepción de los dos aspectos en los tiempos antiguos. La metafísica es la concepción del aspecto único. Aún no han podido desprenderse de ella, hasta la fecha, un buen número de camaradas. Ellos enfocan los problemas de manera unilateral. Consideran bueno todo lo de la Unión Soviética y lo copian al calco, trasplantando acá mucho de lo que no debería ser imitado. Hay que rectificar todo lo que ha sido indebidamente imitado y que no corresponde a la realidad de esta tierra nuestra.

Me detendré ahora en el problema de las “relaciones ilícitas con el extranjero”. ¿Hay o no en China personas que transmiten informaciones a extranjeros a espaldas del Comité Central? Creo que las hay. Kao Kang, por ejemplo. Esto lo confirman numerosos hechos.

El 24 de diciembre de 1953, en la reunión celebrada por la dirección central para poner al desnudo a Kao Kang, declaré que en Pekín había dos cuarteles generales: Uno era el nuestro, que daba origen a un viento y una llama francos, y el otro — llamémoslo cuartel general clandestino — también daba origen a un viento y una llama, pero soterrados. Lin Tai-yu, una muchacha de otros tiempos, fue quien dijo: “O el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste, o el viento del Oeste prevalece sobre el viento del Este.” Y ahora sucede lo mismo: O el viento y la llama francos prevalecen sobre el viento y la llama soterrados, o a la inversa. Al levantar el viento y la llama soterrados, ellos se proponían imponerse al viento franco y apagar la llama franca echando abajo a un gran número de personas.

Entre nuestros cuadros de niveles superior y medio hay algunos (no muchos) que mantienen relaciones ilícitas con el extranjero. Esto es malo. Espero que los camaradas aquí presentes hablen claramente de tal problema ante todos los grupos dirigentes del Partido y comités del Partido de los departamentos centrales y ante los comités del Partido a nivel de provincia, municipio y región autónoma, exigiendo que se deje de hacer esto. No estamos de acuerdo con algunas de

las cosas que ha hecho la Unión Soviética, y sobre esto el Comité Central de nuestro Partido ya ha hablado en varias ocasiones con los soviéticos; de algunos problemas no les hemos hablado todavía, pero lo haremos en el futuro. Cuando se presente la necesidad, será el Comité Central el que hable. En cuanto a eso de pasar informaciones, hay que ponerle coto. Pasar informaciones no reporta ningún provecho, y lo único que trae es daño. Tal conducta mina las relaciones entre los dos Partidos y los dos países. Los que se han comprometido en este tipo de actividades se hallan en una situación muy embarazosa. Actuando como lo han hecho, a espaldas del Partido, no pueden sino sentirse culpables. Pero basta que digan todo lo que han hecho para cerrar este capítulo. Si no hablan, se efectuará una investigación y, si se comprueba el hecho, se les impondrá las sanciones merecidas.

Respecto al XX Congreso del PCUS, quisiera decir algo. A mi juicio, existen dos "espadas": Una es Lenin y la otra, Stalin. Ahora, una de esas espadas, Stalin, ha sido abandonada por los rusos. Gomulka y algunos húngaros han echado mano de ella para caer sobre la Unión Soviética y combatir el llamado stalinismo. Los Partidos Comunistas de muchos países europeos también están criticando a la Unión Soviética, y es Togliatti quien va a la cabeza. Los imperialistas, a su vez, hacen uso de esta espada para matar a la gente. Dulles, por ejemplo, la blandió durante algún tiempo. Lo ocurrido con esta espada no es que haya sido dada en préstamo, sino simplemente botada. Los chinos no la hemos abandonado. Como primer punto, defendemos a Stalin y, como segundo, criticamos sus errores; es por eso que hemos escrito el artículo "Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado". A diferencia de aquellas gentes que denigran y liquidan a Stalin, nosotros lo tratamos conforme a la realidad.

En cuanto a la otra espada, Lenin, ¿no habrá sido abandonada en cierta medida por algunos dirigentes soviéticos? Me parece que lo ha sido en medida considerable. ¿Tiene aún validez la Revolución de Octubre? ¿Puede todavía servir de ejemplo para los demás países? En su informe ante el XX Congreso del PCUS, Jruschov afirmó que era posible conquistar el Poder por la vía parlamentaria, lo que quiere decir que para los demás países ya no es necesario aprender de la Revolución de Octubre. Abierta esta compuerta, el leninismo ha sido prácticamente abandonado.

La doctrina leninista es un desarrollo del marxismo. ¿En qué aspectos lo es? Primero, en cuanto a la concepción del mundo, es decir, el materialismo y la dialéctica; segundo, en cuanto a la teoría

y la táctica de la revolución y, sobre todo, en lo que se refiere a la lucha de clases, la dictadura del proletariado y el partido proletario. Lenin creó, además, la doctrina de la construcción socialista. Desde la Revolución de Octubre de 1917, hubo construcción en medio de la revolución, y al respecto Lenin tuvo siete años de práctica, la cual no tuvo Marx. Lo que nosotros estudiamos es precisamente estos principios fundamentales del marxismo-leninismo.

Tanto durante la revolución democrática como durante la revolución socialista, hemos movilizad o a las masas populares para la lucha de clases y las hemos educado en el curso de la lucha. De la Revolución de Octubre aprendimos a desarrollar la lucha de clases. Durante esta revolución, lo mismo en las ciudades que en el campo, se movilizó plenamente a las masas para librar la lucha de clases. Esto lo han olvidado muchos de aquellos a quienes la Unión Soviética envía ahora como expertos a diversos países y que sólo tenían más o menos diez años de edad cuando se produjo la Revolución de Octubre. Camaradas de algunos países afirman que la línea de masas de China no es correcta, y de muy buena gana hacen suya la mentalidad de benefactor. Si ellos quieren hacerla suya, no hay manera de impedirselo. En todo caso, nosotros nos atendremos a los cinco principios de coexistencia pacífica, que incluyen la no intervención de uno en los asuntos internos del otro y la no agresión. No intentamos dirigir a ningún otro país; ejercemos nuestra dirección en un solo lugar, la República Popular China.

El problema fundamental de algunos países de Europa Oriental consiste precisamente en que no se ha conducido bien la lucha de clases: No se ha eliminado a esa cantidad de contrarrevolucionarios allí existentes, ni se ha entrenado en la lucha de clases al proletariado para que distinga al pueblo de sus enemigos, lo correcto de lo erróneo y el materialismo del idealismo. Ahora ellos han recogido los frutos de su propia siembra, y el fuego se ha extendido a sus propias barbas.

¿Cuánto capital tienen ustedes? Nada más que un Lenin y un Stalin. Pero han abandonado a Stalin y, en cuanto a Lenin, lo han abandonado casi por completo. A Lenin le han amputado los pies o le han quitado todo, menos la cabeza, o de sus dos manos le han cortado una. Nosotros, en cambio, insistimos en estudiar el marxismo-leninismo y aprender de la Revolución de Octubre. ¡Cuántas cosas no escribieron Marx y Lenin! De ellos es de quienes hemos aprendido a sustentarnos en las masas y a seguir la línea de masas. Es muy peligroso no susten-

tarse en las masas para librar la lucha de clases, ni hacer una clara distinción entre el pueblo y el enemigo.

IV

Algunos cuadros intelectuales con categoría de jefe de departamento se pronuncian en favor de la democracia grande, alegando que la democracia pequeña no satisface su apetito. La "democracia grande" que ellos ansían consiste en adoptar el sistema parlamentario burgués de Occidente e imitar esas baratijas occidentales como "democracia parlamentaria", "libertad de prensa", "libertad de expresión". Este pronunciamiento carece de todo enfoque marxista; carece de todo enfoque de clase; es erróneo. Sin embargo, siendo "democracia grande" y "democracia pequeña" términos tan expresivos, podemos valernos de ellos.

La democracia es un medio; todo depende de a quién se aplica y con qué propósito. Nos gusta la democracia grande, pero una democracia grande bajo la dirección del proletariado. Movilizamos a las masas en la lucha contra Chiang Kai-shek y lo derribamos al cabo de veintitantos años de lucha; en el movimiento de reforma agraria, las masas campesinas se levantaron contra la clase terrateniente y, luego de tres años de lucha, obtuvieron la tierra. Todo esto significó democracia grande. La campaña contra los "tres males" tuvo como blanco a los funcionarios corrompidos por la burguesía, y la campaña contra los "cinco males", a la burguesía; fueron duros golpes contra ellos. Todas estas luchas constituyeron vigorosos movimientos de masas e implicaron democracia grande. Días atrás, las masas efectuaron manifestaciones frente a la Oficina del Encargado de Negocios de Inglaterra acreditado en China y centenares de miles de personas realizaron un gran mitin en la Plaza Tienanmen, de Pekín, como actos de apoyo a Egipto en su resistencia a la agresión anglo-francesa. Esto también significa democracia grande, dirigida contra el imperialismo. ¿Por qué no nos va a gustar una democracia grande como ésta? Nos gusta de veras. ¿Contra quiénes está dirigida esta democracia grande? Contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, así como contra el capitalismo. La transformación socialista de la industria y el comercio privados está dirigida contra el capitalismo. La transformación socialista de la agricultura tiene por

objeto abolir la propiedad privada de los pequeños productores y, por su naturaleza, también está dirigida contra el capitalismo. La transformación socialista de la agricultura la efectuamos mediante el movimiento de masas, es decir, mediante la movilización del campesinado, siendo lo más importante hacer que primero se organizaran los campesinos pobres y los campesinos medios inferiores, de modo que luego los campesinos medios superiores no tuvieran otro remedio que dar su aprobación. En cuanto a la aprobación que a la transformación socialista dieron los capitalistas batiendo tambores y gongs, eso se explica porque no les quedaba otra alternativa ante el auge socialista en el campo y el empujón que desde abajo les propinaron las masas obreras.

Si ahora se pretende practicar nuevamente la democracia grande, también estoy de acuerdo. Puede ser que ustedes teman a que las masas se lancen a las calles, pero yo no; ni siquiera temo a que lo hagan centenares de miles de personas. "Quien no teme morir cortado en mil pedazos, se atreve a desmontar al emperador." Esto lo dijo una mujer de los tiempos antiguos llamada Wang Si-feng, o Hermana Feng. Fue ella quien así habló. La democracia grande de que se vale el proletariado está dirigida contra los enemigos de clase. Los enemigos de la nación (no otros sino los imperialistas y la burguesía monopolista extranjera) son también enemigos de clase. La democracia grande puede servir, a su vez, para hacer frente a los burócratas. Acabo de decir que, incluso después de pasados diez mil años, habrá revolución; es posible que para entonces aún se recurra a la democracia grande. Si algunos, cansados de vivir, practican el burocratismo, reprendiendo a las masas cada vez que las ven, sin dirigirles nunca una palabra cariñosa ni resolver sus problemas, serán, indudablemente, derribados. En la actualidad existe este peligro. Dado el caso de que alguien se divorcie de las masas y se niegue a solucionar sus problemas, los campesinos lo golpearán con sus pértigas, los obreros se echarán a las calles y los estudiantes armarán alborotos. Cada vez que ocurra algo así, lo primero que se debe hacer es afirmar que se trata de una cosa buena. Es así como yo veo esto.

Hace unos pocos años, se decidió construir un aeropuerto en cierto lugar de la provincia de Jonán. Pero, se obligó a los campesinos del lugar a mudarse, sin antes haberlos acomodado debidamente ni haberles explicado con claridad las razones. Los campesinos protestaron: "Ni los mismos pájaros dejarían de lanzar unos chillidos si ustedes, armados de una vara, hurgaran y derribasen sus nidos." También tú,

Teng Siao-ping, tienes un nido; ¿no lanzarías gritos si yo te lo destruyera? Entonces, las masas de allí dispusieron tres cordones de defensa: el primero, formado por niños, el segundo, por mujeres y el tercero, por hombres jóvenes y de edad madura. Todos los agrimensores fueron expulsados y el problema terminó con el triunfo de los campesinos. Posteriormente, gracias a que se les habló con buenas razones y se los acomodó como era debido, aquéllos accedieron a mudarse y el aeropuerto pudo construirse. No son pocos los hechos como éste. Ahora, hay quienes consideran que, estando el Poder en sus manos, pueden echarse a dormir sobre los laureles y hacer y deshacer a su antojo. Si las masas se levantan contra ellos y los golpean con piedras y azadas, mi opinión será que lo tienen merecido y lo aplaudiré con todas mis ganas. Más aún, en algunos casos, los problemas no pueden resolverse sino a golpes. El Partido Comunista necesita ser aleccionado. Si los estudiantes se echan a las calles, si los obreros se echan a las calles, todas estas cosas, camaradas, ustedes deben considerarlas buenas. Más de cien estudiantes de Chengtú han querido venir a Pekín para presentar un reclamo. Pero no han logrado llegar, pues una parte de ellos, que viene en un tren, ha sido retenida en la estación de Kuangyuan, provincia de Sechuán, mientras que el resto, que viene en otro, no ha podido pasar de Luoyang. Mi opinión, así como la del Primer Ministro Chou En-lai, es que se les debe dejar llegar a Pekín y entrevistarse con los departamentos concernientes. Debemos permitir que los obreros se declaren en huelga y que las masas hagan manifestaciones. El derecho a realizar manifestaciones está estipulado en la Constitución. Propongo que, en el futuro, cuando se modifique la Constitución, se agregue la libertad de huelga, permitiendo así que los obreros se declaren en huelga. Esto facilitará la solución de las contradicciones del Estado y los directores de fábrica con las masas. Estas son contradicciones y nada más. El mundo está lleno de contradicciones. La revolución democrática resolvió aquellas que teníamos con el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático. Hoy, también se han resuelto en lo fundamental nuestras contradicciones con el capitalismo nacional y la pequeña producción en cuanto al sistema de propiedad, pero, al mismo tiempo, se ha puesto de relieve contradicciones distintas y han surgido otras nuevas. Tenemos centenares de miles de cuadros del nivel de comité distrital del Partido para arriba, y en sus manos está el destino del país. Si ellos no actúan bien, si se divorcian de las masas y no mantienen el estilo de vida sencilla y lucha dura, los obreros, los campesinos, los estu-

diantes tendrán razón para desaprobarlos. Debemos estar alerta para no fomentar el estilo burocrático ni convertirnos en una capa aristocrática, divorciada del pueblo. Al que practique el burocratismo, insultando y oprimiendo a las masas en lugar de resolver sus problemas, y rehúse enmendar tal conducta, las masas tendrán toda razón para derribarlo. Digo que está muy bien que lo derriben, que deben derribarlo.

Actualmente, los partidos democráticos y la burguesía se oponen a la democracia grande del proletariado. Si desplegáramos otra campaña contra los "cinco males", ellos no estarían de acuerdo. Tienen mucho miedo de que, al ponerse en práctica la democracia grande, los partidos democráticos sean eliminados y no haya más coexistencia duradera. ¿Gusta a los profesores de cátedra la democracia grande? ¡Quién sabe! Creo que abrigan cierto recelo y también temen a la democracia grande del proletariado. Si ellos quieren practicar la democracia grande de la burguesía, nosotros les opondremos una campaña de rectificación, o sea, la remodelación ideológica. Movilizaremos a todos los estudiantes para que los critiquen. Instalaremos un "puesto de control" en cada universidad. No podrán cruzarlo sino luego de haber sido aprobados por las masas. Es por eso que, después de todo, los profesores de cátedra tienen miedo a la democracia grande del proletariado.

Paso ahora a referirme a otro problema, el de Dalai. Buda murió hace ya dos mil quinientos años, y ahora Dalai y sus allegados quieren ir de peregrinación a la India. ¿Permitiremos o no que Dalai vaya? El Comité Central considera que es mejor dejarlo ir, que no sería bueno impedirselo. Dalai se pondrá en camino dentro de unos días. Le aconsejamos que viajara en avión, pero él prefiere ir en coche, pasando por Kalimpong⁴, donde pululan espías de diversos países y agentes secretos del Kuomintang. Debemos prever la posibilidad de que Dalai no vuelva, de que, no contento con ello, nos calumnie todos los días afirmando que "los comunistas han invadido el Tíbet" y cosas por el estilo, y de que incluso declare en la India la "independencia del Tíbet". También existe la posibilidad de que haya dejado a los elementos reaccionarios de la camarilla gobernante del Tíbet la orden de lanzar un llamamiento destinado a provocar serios desórdenes para expulsarnos y así, de ocurrir esto, él podría alegar su ausencia para lavarse las manos. Se prevé tal posibilidad como la peor. Incluso una cosa tan mala como ésta, me alegraría. La Comisión de Trabajo del PCCh en el Tíbet y nuestras tropas allí acantonadas deben

ponerse en guardia, construir fortificaciones y aumentar las reservas de cereales y de agua. Lo que tenemos allí no son más que unos pocos soldados. Como quiera que sea, cada parte goza de su propia libertad: Si ellos quieren combatir; estaremos listos para responder; si nos atacan, nos defenderemos. No seremos nunca los primeros en atacar; que lo hagan ellos primero. Si lo hacen, contraatacaremos, derrotando con duros golpes a los ofensores. ¿Me apesadumbrará que un Dalai huya? No, nada de eso; ni siquiera la huida de nueve más, es decir, de diez Dalai, me podrá acongojar. Una experiencia vivida por nosotros es que la desertión de Chang Kuo-tao no fue una cosa mala. Hombre y mujer atados no forman matrimonio. Ya que a Dalai no le gusta este lugar nuestro y quiere huir, dejémoslo que huya. ¿Qué mal nos traería su huida? Ninguno; sólo algunas maldiciones. Durante treinta y cinco años, los comunistas hemos sido objeto de difamaciones, y siempre en el sentido de que somos "feroces y siniestros", que practicamos la "comunidad de los bienes y de las mujeres" y que somos "inhumanos". ¿Qué nos importa que se agreguen a estas difamaciones las de un Dalai o de otro mengano? Aunque vengan treinta y cinco años más de calumnias, sólo serán setenta años en total. No me parece bien que uno tema ser difamado. Algunos temen que, con la huida de Dalai, trasciendan secretos. ¿Acaso Chang Kuo-tao no estaba al tanto de muchos secretos? Pero no hemos oído decir que la revelación de secretos por parte de Chang Kuo-tao haya echado a perder nuestros asuntos.

Nuestro Partido cuenta con millones de cuadros experimentados. La gran mayoría de ellos son buenos, se han formado enraizados en esta tierra, mantienen estrechos vínculos con las masas y han sido probados en una lucha prolongada. Tenemos todo un contingente de cuadros: los del período de la creación del Partido, los del período de la Expedición al Norte, los del período de la Guerra Revolucionaria Agraria, los del período de la Guerra de Resistencia contra el Japón, los del período de la Guerra de Liberación y los del período posterior a la liberación a escala nacional. Todos ellos constituyen un tesoro de nuestra nación. Una importante razón de la poca estabilidad en algunos países de Europa Oriental reside precisamente en la ausencia de un contingente de cuadros como el nuestro. Nosotros, en cambio, contando con esta multitud de cuadros probados en los distintos períodos revolucionarios, podemos "permanecer serenos en la barca de pesca frente al remolino desatado por el vendaval". Debemos afirmarnos en esta convicción. Si ni siquiera tememos al imperialismo,

¿por qué hemos de tener miedo a la democracia grande y a que los estudiantes se echen a las calles? No obstante, una parte de nuestros militantes teme a la democracia grande; esto no es bueno. Los burócratas, que tanto la temen, deben estudiar con ahínco el marxismo y corregirse.

Nos proponemos desplegar una campaña de rectificación el año que viene. Rectificar tres estilos de trabajo, a saber, el subjetivismo, el sectarismo y el burocratismo. Una vez tomada la decisión, el CC emitirá una circular enunciando las manifestaciones de estos tres estilos. El burocratismo, por ejemplo, tiene muchas manifestaciones: no mantener contacto con los cuadros y las masas, no ir a las entidades de base para conocer la situación, no compartir penas y alegrías con las masas, además de fenómenos como la corrupción administrativa y el despilfarro. Si la circular se emite en el primer semestre, empezará la campaña de rectificación en el segundo, dejando así un intervalo de varios meses. Quienes hayan incurrido en casos de corrupción administrativa deben reconocer su culpa y, durante ese tiempo, reembolsar el dinero, aunque también pueden hacerlo más tarde y por cuotas. A aquellos que no tengan realmente cómo reembolsarlo ni por cuotas, podemos exonerarlos de esa obligación. Cada una de estas tres soluciones vale. Pero es indispensable que reconozcan su culpa y declaren por sí mismos la suma de la cual se apropiaron. Esto quiere decir que les pondremos una escalera para que puedan bajar escaño por escaño. En cuanto a los demás errores, debemos adoptar el mismo método. En lugar de recurrir al procedimiento de "castigar sin previa educación", demos un aviso con anterioridad a la campaña de rectificación e iniciemos la campaña sólo cuando se haya vencido el plazo; éste es un método de democracia pequeña. Hay quienes dicen que, si lo adoptamos, quizá no haya nada que rectificar en el segundo semestre. Este es justamente el objetivo que deseamos conseguir; esperamos que, al iniciar formalmente la campaña de rectificación, hayan decrecido ya en gran medida el subjetivismo, el sectarismo y el burocratismo. La rectificación del estilo de trabajo ha sido un método eficaz en la historia de nuestro Partido. De hoy en adelante, siempre que se trate de asuntos en el seno del pueblo y en el seno del Partido, debemos resolverlos mediante el método de rectificación, el método de crítica y autocrítica, y no recurriendo a la fuerza. Abogamos por proceder con la suavidad de una brisa y, aunque es inevitable, por supuesto, que en tales o cuales casos se actúe en forma un poco violenta, nuestra intención general es curar la enfermedad y salvar al paciente, lograr de veras el

propósito de curar y salvar, sin quedarse en las palabras. Primero, protegemos a la persona que ha cometido errores y, segundo, la criticamos. Lo primero es protegerla, ya que no se trata de un contrarrevolucionario. Esto significa partir del deseo de unidad y, a través de la crítica y autocrítica, alcanzar una nueva unidad sobre una base nueva. En el seno del pueblo, el método de protección y crítica para con los que han cometido errores nos permite ganarnos el corazón de la gente, unir a todo el pueblo y poner en juego todos los factores positivos existentes entre los seiscientos millones de habitantes, en bien de la edificación del socialismo.

Soy partidario de que, en tiempos de paz, se disminuya gradualmente la diferencia de sueldos entre los cuadros militares y los cuadros civiles, pero sin que esto suponga un igualitarismo total. He sostenido invariablemente que el Ejército debe mantener el estilo de vida sencilla y lucha dura y convertirse en un modelo para los demás. En 1949, en una reunión efectuada en este mismo lugar, uno de nuestros generales propuso un aumento de sueldos en el Ejército. Muchos camaradas apoyaron la proposición, pero yo la objeté. El argumento que él expuso fue que, en cada comida, un capitalista se hacía servir, junto con el arroz, cinco platos, mientras que en el Ejército de Liberación se lo acompañaba sólo con agua-sal y un poco de repollo vinagre, cosa que, según él, era inadmisible. Yo dije que esto era una cosa buena. Que el capitalista bien podía servirse sus cinco platos, mientras nosotros comíamos nuestro repollo vinagre. De este repollo nace la política y nace el ejemplo. El Ejército de Liberación se ha ganado el corazón de la gente precisamente gracias a este repollo vinagre, aparte de otras razones, naturalmente. Ahora, la alimentación de las tropas ha mejorado y es, en cierta medida, diferente de cuando no había más que repollo vinagre. Sin embargo, lo fundamental es que sigamos propugnando el estilo de vida sencilla y lucha dura, que es una cualidad política propia de nosotros. Chinchou está en una zona productora de manzanas. Era otoño cuando se libraba la campaña de Liaosi y, aunque los habitantes tenían en sus casas muchas manzanas, nuestros soldados no tocaron una sola. Quedé profundamente conmovido al leer esta noticia. Los combatientes tenían conciencia de que era noble dejar las manzanas donde estaban, e indigno comerlas, ya que ellas pertenecían al pueblo. Nuestra disciplina está cimentada en esta conciencia, que es resultado de la dirección y la educación de nuestro Partido. El hombre debe tener algo de espíritu; el espíritu revolucionario proletario viene precisamente de esta conciencia. ¿Murió

alguien de hambre por no haber comido una manzana? No murió nadie, pues teníamos mijo y repollo vinagre. Los camaradas aquí presentes deben estar preparados para alojarse en chozas cuando sea necesario. Durante la Gran Marcha, cuando atravesábamos las estepas pantanosas, pudimos arreglárnoslas sin chozas siquiera. Hoy, cuando las tenemos, ¿por qué no hemos de poder vivir en ellas? En estos días, los camaradas del Ejército, en una reunión suya, han expresado ardientemente su deseo de practicar la austeridad. Si el Ejército puede proceder así, con mayor razón deben los demás trabajar duro y llevar una vida sencilla. De otra manera, se verán puestos en jaque por el Ejército. Entre los asistentes a esta sesión, hay tanto civiles como militares. Ponemos en jaque a los primeros con el ejemplo de los últimos. El Ejército de Liberación es un buen ejército; siento mucho cariño por él.

Es preciso reforzar el trabajo político. En todos los frentes, sea en lo civil o en lo militar, trátase de fábricas, zonas rurales, establecimientos comerciales, centros docentes, unidades militares, organismos del Partido y del gobierno u organizaciones populares, es necesario hacer el máximo por reforzar el trabajo político, a fin de elevar el nivel político de los cuadros y de las masas.

NOTAS

¹ Se refiere a la siguiente afirmación de Confucio: "Desde que cumplí los setenta años de edad, ya puedo actuar a mis anchas sin transgredir nunca la ley de las cosas." Véase *Analectas de Confucio*, "Para gobernar, parte II".

² Se refiere al motín ocurrido en la ciudad de Poznan, Polonia, en junio de 1956, y a la revuelta contrarrevolucionaria que tuvo lugar en Hungría en octubre del mismo año.

³ Citado de *Chouyi*, "Si Tsi, I".

⁴ Ciudad fronteriza en el Noreste de la India, vecina del poblado chino de Yatung, en el Tíbet.

DISCURSOS EN UNA CONFERENCIA DE SECRETARIOS DE COMITES PROVINCIALES, MUNICIPALES Y DE REGION AUTONOMA DEL PARTIDO

Enero de 1957

I. DISCURSO DEL 18 DE ENERO

En esta conferencia nos proponemos discutir principalmente tres problemas: el de la dinámica ideológica, el rural y el económico. Hoy abordaré el primero.

Debemos aprehender la cuestión de la dinámica ideológica, que aquí presentamos como el primer problema. Actualmente, en lo tocante a la dinámica ideológica en el seno del Partido y en la sociedad, han surgido cuestiones que merecen seria atención.

Algunas de tales cuestiones han aparecido en nuestra propia casa. Por ejemplo, ahora hay cuadros que se desviven por la fama y el beneficio, que únicamente buscan el provecho personal. Durante el proceso de recategorización de los cuadros, hubo personas que se mostraron insatisfechas con un escalón de ascenso y que, incluso después de obtener dos, se quedaron tumbadas en la cama llorando a moco tendido, como si no quisieran levantarse a menos que se los ascendiera en tres grados. Pero escándalos como éstos contribuyen a resolver el problema. ¡Qué recategorización ni qué diablos! Eso no lo habrá más en adelante. Que los sueldos lleguen a una nivelación aproximada, con ligeras diferencias, y se acabó. En la época de los gobiernos de los caudillos militares del Norte, hubo un hombre llamado Tang Shao-yi, quien, habiendo sido primer ministro, fue luego jefe del distrito de Chungshan, provincia de Kuangtung. Si incluso en la vieja sociedad un ex primer ministro no tuvo inconveniente en servir como simple jefe de distrito, ¿por qué no podrían hacer algo semejante nuestros ministros? A mi

modo de ver, personas que arman escándalos para obtener grados más altos y que sólo aceptan ascensos y no soportan descensos se hallan, en este sentido, por debajo de aquel viejo burócrata. No emulan por llevar una vida austera, trabajar más y disfrutar de menos comodidades, sino por suntuosidades, categorías y posición personal. Esta mentalidad, que se ha extendido considerablemente en el seno de nuestro Partido, debe ser para nosotros motivo de preocupación.

¿Tiene o no perspectivas la cooperativización agrícola? ¿Cuál es preferible: la cooperativa o la economía individual? Estos interrogantes se han planteado de nuevo. El año pasado, no se plantearon en aquellos lugares donde se obtuvieron abundantes cosechas ni donde las calamidades naturales fueron graves, pero sí en las cooperativas que no sufrieron calamidades muy graves o que no obtuvieron cosechas muy abundantes. En éstas, la remuneración por cada punto de trabajo resultó ser inferior a la prometida y los ingresos de sus miembros no aumentaron, o incluso disminuyeron en cierta medida. De ahí que se hicieran comentarios como éstos: ¿Seguirán siendo las cooperativas una cosa buena?, ¿habrá que mantenerlas o desecharlas? Tales comentarios han encontrado eco entre algunos cuadros del Partido. Hay cuadros que han afirmado que las cooperativas no poseen ninguna superioridad. Ciertos ministros que han ido al campo a echar un vistazo, de regreso a Pekín han pintado un cuadro sombrío diciendo que los campesinos se sienten desanimados y trabajan con desgano en la labranza, como si las cooperativas estuvieran al borde de un colapso total. Los directores de algunas cooperativas andan cabizbajos, pues son censurados en todas partes y les llegan críticas tanto de arriba como de la prensa. Los jefes de los departamentos de propaganda de algunos comités del Partido no se atreven a hacer propaganda sobre la superioridad de las cooperativas. Según dice Liao Lu-yen, ministro de Agricultura y a la vez subjefe del Departamento de Trabajo Rural del CC, él mismo ha quedado desinflado y otro tanto ha sucedido con los cuadros de dirección que le están subordinados; en fin, hiciérase lo que se hiciese, ya no habría remedio y los cuarenta artículos del Programa Nacional para el Desarrollo Agrícola ya no valdrían un comino. ¿Qué hacer ante el desinflamiento? La solución es sencilla: Ya que te has desinflado, te vamos a meter un poco de aire, y santo remedio. Ahora los periódicos han dado un viraje; hacen abundante propaganda sobre la superioridad de la cooperativa, diciendo de ella sólo cosas buenas y ninguna mala. Deben seguir en esta tónica durante varios meses a fin de insuflar un poco de aire.

El año antepasado se desplegó una lucha contra la desviación de derecha y, el año pasado, una lucha contra el "avance temerario", la cual trajo aparejada una nueva desviación de derecha. A la que aquí me refiero es a una desviación de derecha en torno a la revolución socialista, principalmente en torno a la transformación socialista en las zonas rurales. Que entre nuestros cuadros se haya levantado este vendaval, semejante a un tifón, es algo que debe preocuparnos de manera especial. Una parte considerable de nuestros ministros, vicesministros, jefes de departamentos y cuadros de nivel provincial proceden de familias de terratenientes, campesinos ricos o campesinos medios acomodados; los venerables padres de algunos de ellos son terratenientes que todavía están privados de derechos electorales. Cuando estos cuadros vuelven de visita a sus hogares, sus familiares les llenan los oídos con comentarios adversos, machacando siempre con eso de qué "las cooperativas no sirven, no podrán perdurar". Los campesinos medios acomodados constituyen una capa social vacilante; en el presente, recrudece su aspiración a la explotación individual, y algunos de ellos quieren retirarse de las cooperativas. El vendaval que sopla entre nuestros cuadros es reflejo de lo que piensan estas clases y capas sociales.

La cooperativización será, indudablemente, coronada con éxito; sin embargo, es imposible lograr en uno o dos años el éxito completo. Esto hay que explicarlo claramente a los camaradas del Partido, el gobierno, el ejército y las organizaciones populares. Las cooperativas tienen muy poco tiempo de vida — de un año a un año y medio en la mayoría de los casos — y su experiencia es escasa. Si no están exentas de errores personas que han consagrado toda su vida a la revolución, ¿cómo puede exigirse que los que llevan sólo un año o año y medio dedicados a la cooperativización no cometan ni el más leve error? Eso de descalificar la cooperativización apenas sopla un poco de viento o caen cuatro gotas de lluvia es, de por sí, un craso error. En realidad, la mayor parte de las cooperativas marcha bien o relativamente bien. Bastará mostrar una cooperativa que esté bien manejada para aplastar todas las peregrinas afirmaciones que se dirigen contra la cooperativización. Si esta cooperativa funciona bien, ¿por qué no han de funcionar así las demás? Si esta cooperativa muestra superioridad, ¿por qué no han de mostrar superioridad las otras? Es preciso divulgar a los cuatro vientos las experiencias de la cooperativa de que se trate. Siempre será posible encontrar por lo menos un modelo en cada provincia. Este hay que seleccionarlo de entre las cooperativas que enfrenten las peores condi-

ciones, que tengan una topografía desfavorable y donde, en el pasado, fuera bajísimo el rendimiento y reinara una tremenda pobreza; no se lo debe escoger de entre las cooperativas que desde el comienzo hayan gozado de condiciones favorables. Claro que no estaría mal que llegaras a forjar decenas de modelos, pero si forjas siquiera uno con éxito, se podrá dar por ganada la victoria.

También se han presentado problemas en centros docentes y se han registrado algunos tumultos estudiantiles en una serie de lugares. En un instituto de Shichiachuang, no habiendo sido posible momentáneamente dar ubicación laboral a una parte de los graduados, se dispuso la prolongación de sus estudios por un año, lo que suscitó el descontento de los estudiantes. Un puñado de contrarrevolucionarios aprovecharon la ocasión para azuzarlos y organizar manifestaciones, amenazando con tomar la radioemisora de Shichiachuang y protagonizar algo semejante a "lo de Hungría". Pegaron numerosas consignas entre las cuales se destacaban tres: "¡Abajo el fascismo!", "¡Guerra sí, paz no!" y "El socialismo no tiene ninguna superioridad." Según ellos, el Partido Comunista es fascista y todos nosotros debemos ser derribados. Sus consignas eran muy reaccionarias y no despertaron simpatía alguna ni entre los obreros, ni entre los campesinos, ni entre los demás sectores del pueblo. En la Universidad Chingjua, en Pekín, un estudiante declaró sin ambages: "¡Tarde o temprano yo he de matar a miles o decenas de miles de personas!" Con la aplicación de la política de "Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas", también ha salido a la escena esta otra "escuela". El camarada Teng Siao-ping fue a dicha universidad y pronunció un discurso en que advirtió: "Si usted intenta matar a miles o decenas de miles de personas, le aplicaremos nuestra dictadura."

Según muestra una investigación hecha en Pekín, la mayoría de los estudiantes de nuestros centros de enseñanza superior son hijos de terratenientes, campesinos ricos y burgueses, así como de campesinos medios acomodados, en tanto que los procedentes de familias obreras o familias de campesinos pobres y campesinos medios inferiores constituyen apenas un 20 por ciento. En el país entero, tal vez la situación sea más o menos igual. Esta situación debe cambiar, pero para ello hace falta tiempo. Una parte de nuestros estudiantes universitarios se siente cautivada por Gomulka, lo mismo que por Tito y Kardelj. En cambio, los terratenientes y los campesinos ricos, en el campo, así como los capitalistas y los miembros de los partidos democráticos, en las ciudades, han observado, en su mayoría, una conducta relativa-

mente mejor; al presentarse las tempestades de Polonia y Hungría, no armaron desórdenes ni saltaron a la palestra para declarar que querían matar a miles o decenas de miles de personas. Este comportamiento suyo merece ser analizado. Obedece a que ellos están desprovistos de todo capital político: No los oyen los obreros ni los campesinos pobres y campesinos medios inferiores, y sienten que pisan el vacío. Ahora bien, en el supuesto de que se operara algún cambio en el mundo, en el caso de que, por ejemplo, una bomba atómica hiciese papilla a Pekín y Shanghai, ¿permanecerían invariables estas gentes? ¡Es muy improbable! Se produciría entonces un realineamiento dentro de los terratenientes, los campesinos ricos y los burgueses, así como en las filas de los partidos democráticos. Ellos son gente de mucho mundo y se mantienen, en gran parte, camuflados. En cambio, sus hijos, mozuelos estudiantes sin experiencia, han desembuchado hasta eso de "matar a miles o decenas de miles de personas" y aquello de que "el socialismo no tiene ninguna superioridad".

Entre cierto número de profesores de cátedra también circula toda clase de comentarios aberrantes: que el Partido Comunista debe largarse; que el Partido no está en condiciones de dirigirlos; que el socialismo no es bueno, etc., etc. Estas ideas ya las tenían desde antes, sólo que no las expresaban; ahora, con la competencia de cien escuelas, se les ha invitado a hablar, y he aquí que han soltado toda esta sarta de palabras. ¿Han visto ustedes la película *La vida de Wu Sün*? Allí se muestra un pincel de escribir con decenas de pies de largo, como símbolo de los "hombres de cultura"; ¡qué horror de pincel cuando se lo usa para barrer a la gente! En estos momentos ellos se sienten tentados de subir al tablado, seguramente con la intención de barrernos. ¿No será un intento de restauración?

En el transcurso del año pasado se desataron varias grandes tempestades en el plano internacional. El XX Congreso del PCUS lanzó su violento ataque a Stalin; posteriormente, los imperialistas levantaron dos grandes tormentas anticomunistas y, en el movimiento comunista internacional, también se desplegaron dos grandes y tempestuosas polémicas. Algunos Partidos europeos y americanos salieron seriamente afectados de dichas tempestades y sufrieron pérdidas considerables, en tanto que el impacto y las pérdidas en los Partidos de los países de Oriente fueron relativamente pequeños. Bastó que el XX Congreso del PCUS hiciera lo que hizo para que algunos de los que se habían presentado como fervientes partidarios de Stalin pasaran a combatirlo con igual fervor. En mi opinión, ellos han dejado de lado el marxismo-

leninismo, no tienen un enfoque analítico de los problemas y, en fin, carecen de moral revolucionaria. El marxismo-leninismo conlleva, entre otras cosas, la moral revolucionaria del proletariado. Ya que ustedes fueron antes tan ardientes partidarios de Stalin, ¿no tendrían que haber explicado de alguna manera su actual viraje? Pero, sin brindar la menor explicación, han dado de repente un viraje de 180 grados, como si estas Sus Señorías nunca jamás hubieran sido partidarios de Stalin, no obstante haberse adherido a él, en el pasado, de manera muy fervorosa. El problema de Stalin atañe al movimiento comunista internacional en su conjunto y a los Partidos Comunistas de todos los países.

La aplastante mayoría de los cuadros de nuestro Partido están descontentos con el XX Congreso del PCUS y consideran que ha ido demasiado lejos al atacar a Stalin. Este es un estado de ánimo natural, una reacción natural. Sin embargo, unos cuantos vacilaron. Cada vez que se avecina un tifón anunciando un aguacero, las hormigas salen de sus galerías, pues poseen un "olfato" muy fino y entienden de meteorología. Al desatarse el tifón del XX Congreso del PCUS, también en China salieron de sus galerías algunas hormigas. Se trata de los elementos vacilantes de dentro del Partido, que cambian de posición cada vez que se les presenta determinada coyuntura. Al oír decir que habían acabado con Stalin de un mazazo, se frotaron las manos y se pasaron al otro lado, gritando vivas y afirmando que Jruschov tenía razón en todo y que estas Sus Señorías venían sosteniendo lo mismo desde hacía mucho. Pero más tarde, al recibir unos cuantos garrotazos del imperialismo y otros tantos dentro del movimiento comunista internacional, hasta el propio Jruschov se vio obligado a cambiar un poco de tono, y entonces ellos volvieron, en su tambaleo, a este lado. Es que, impelidos por la tendencia general, no podían hacer otra cosa. Hierbas que crecen sobre la tapia se mecen con el viento. En su vacilación, volver acá no es su sincero deseo, y si lo es, en cambio, pasarse al lado de allá. ¡Qué bien hicieron esos elementos de dentro y de fuera del Partido en cantar loas a los acontecimientos de Polonia y Hungría! Al abrir la boca sólo decían Poznan y al cerrarla, Hungría. De esta manera se descubrió el pastel, las hormigas salieron de sus galerías y las tortugas e hicoteas también hicieron su aparición. Ellos giraron conforme giró el bastón de Gomulka, abogando por la democracia grande cuando aquél abogaba por la democracia grande. Como ahora se ha operado un cambio en la situación, permanecen mudos. Pero quedarse mudos no es su íntimo deseo; lo que realmente desean es hacerse oír.

Cada vez que se levanta un tifón, los vacilantes, incapaces de resistirlo, se tambalean: Esto es una ley. Les aconsejo a todos ustedes que presten atención a este problema. Después de tambalearse unas cuantas veces, algunas personas cogen experiencia y dejan de hacerlo. Pero hay un tipo de personas que nunca dejarán de vacilar, tal como ocurre con el arroz y otros cultivos semejantes que, por tener un tallo tan delgado, oscilan con cada golpe de viento. El sorgo y el maíz poseen mejores condiciones, pues sus tallos son relativamente gruesos. Sólo los grandes árboles se yerguen incommovibles. El tifón vuelve cada año, e igual ocurre con los tifones ideológicos y políticos en el plano nacional y en el internacional. Se trata de un fenómeno natural de la sociedad. Un partido es un género de sociedad, una sociedad política. La primera categoría de sociedades políticas la constituyen los partidos. Un partido es una organización de clase. El Partido Comunista de China es un partido político del proletariado, integrado principalmente por personas procedentes de la clase obrera o del campesinado pobre, que es semiproletariado. Pero hay también muchos militantes que provienen de familias de terratenientes, campesinos ricos o capitalistas, de campesinos medios acomodados o pequeñoburgueses de la ciudad. Una parte considerable de ellos, no obstante haber vivido largos años de vida sencilla y lucha dura y haberse templado en cierta medida, han asimilado poco el marxismo y se asemejan todavía, en lo ideológico y lo moral, a las plantas de arroz: Oscilan al vaivén del viento.

A algunos militantes, a pesar de haber salido airoso de todas las pruebas anteriores, les resulta duro pasar la del socialismo. En este sentido, hay casos tan típicos como el de Süe Sün, quien fue en un tiempo subsecretaria del Comité Provincial del Partido en Jopei, al par que vicegobernadora de esa provincia. ¿En qué momento claudicó? En el momento en que comenzó a ponerse en práctica el monopolio estatal de compra y venta de productos agrícolas. Esta es una importante medida para la implantación del socialismo, pero ella se le opuso resueltamente, rompiendo con todo. Un caso más es el de Meng Yung-chien, subdirector de la Federación Nacional de Cooperativas de Abastecimiento y Venta. Este nos envió una carta en la que nos expuso también su resuelta oposición a este monopolio estatal. Cuando se realizaba la cooperativización agrícola, hubo asimismo, dentro del Partido, gentes que se alzaron en contra de ella. En una palabra, dentro del Partido hay cuadros de alta jerarquía que, siendo vacilantes, se muestran incapaces de pasar la prueba del socialismo. ¿Es posible que ya no se registren casos semejantes en el futuro? No. ¿Se harán

firmes tales personas y creerán de veras en el socialismo al cabo de diez años? No es seguro. Pasado ese tiempo, es probable que ante algún otro problema todavía profieran: "Eso ya me lo esperaba desde hace mucho."

Se les ha distribuido a ustedes, camaradas, un material que refleja la dinámica ideológica de algunos cuadros del Ejército. Aunque son razonables varias de las opiniones en él contenidas, tal como la de que los sueldos de algunos cuadros son demasiado altos y los campesinos no miran esto con buenos ojos, la orientación general que inspira sus opiniones es inadecuada y su línea básica, incorrecta. Esos cuadros critican las políticas de nuestro Partido calificando de "izquierdista" la seguida en el campo y de derechista la aplicada en la ciudad. China, no obstante tener una superficie de 9.600.000 kilómetros cuadrados, consta sólo de dos zonas: la rural y la urbana. Según ellos, en ambas nos hemos equivocado.

Al tildar de "izquierdista" nuestra política para el campo, aquellos cuadros aluden al hecho de que los ingresos de los campesinos son pequeños e inferiores a los de los obreros. Aquí se impone analizar las cosas, y no juzgarlas con el simple criterio de los ingresos. Es un hecho que, en general, los ingresos de los obreros son mayores que los de los campesinos; pero aquéllos producen más valor que éstos y gastan más en satisfacer sus necesidades de subsistencia. El mejoramiento de las condiciones de vida de los campesinos tiene que alcanzarse principalmente por medio de sus propios esfuerzos aplicados al incremento de la producción. El gobierno, a su vez, les brinda enérgica ayuda construyendo obras hidráulicas, concediéndoles préstamos, etc. Nuestro impuesto agrícola, incluido el que se cobra al producto de las ocupaciones secundarias, sólo representa aproximadamente un 8 por ciento del valor global de la producción de los campesinos; además, muchas ocupaciones secundarias están exentas de impuestos. La compra monopolizada de cereales la hacemos a precios normales. Son muy reducidas las utilidades que el Estado obtiene de los campesinos mediante el intercambio de productos industriales por productos agrícolas. En nuestro país no aplicamos el sistema de entregas obligatorias que se practica en la Unión Soviética, aparte de que, en el intercambio de productos industriales por productos agrícolas, hemos venido reduciendo la "apertura de tijeras", la que allí, por el contrario, se viene ampliando. Nuestra política es muy distinta a la de la Unión Soviética. Por todo lo anterior, no se puede decir que nuestra política para el campo sea "izquierdista".

Algunos cuadros de alto rango de nuestro Ejército se han constituido en voceros de los llamados "sufrimientos" de los campesinos; esto se debe probablemente a que se han dejado influir por las peroratas de campesinos medios acomodados, campesinos ricos y terratenientes, que han oído al volver de visita a su tierra natal o cuando sus parientes han venido a verlos. En la primera mitad de 1955, hubo un buen número de militantes del Partido que se hicieron portavoces de los "sufrimientos" de los campesinos, coreando a Liang Shu-ming y sus congéneres, como si sólo éstos y ellos mismos representaran a los campesinos y comprendiesen sus angustias. A los ojos de esos militantes, ni el CC, ni los comités provinciales, ni la gran mayoría de los miembros del Partido representan a los campesinos. En Chiangsú, luego de una investigación, se pudo establecer que, en algunos lugares, ascendían a un 30 por ciento los cuadros de distritos, territorios y cantones que se habían hecho voceros de los "sufrimientos" de los campesinos. La investigación demostró que la mayoría pertenecía a familias bastante acomodadas, con excedentes de cereales para la venta. Lo que ellos llamaban "sufrimientos" era nada menos que la posesión de excedentes de cereales. Con eso de "ayudar a los campesinos" y "preocuparse por los campesinos" no hacían otra cosa que disfrazar la renuencia a vender los excedentes al Estado. ¿A quiénes representaban esos voceros? Al reducido número de campesinos acomodados y no a las grandes masas campesinas.

En cuanto a la imputación de que nuestra política para la ciudad es derechista, tiene ciertos visos de verdad, pues nos hemos hecho cargo de los capitalistas en bloque y hemos decidido pagarles, por siete años, un dividendo fijo¹. ¿Qué haremos una vez vencido ese término? Depende de la situación de entonces. Pero tal vez sería preferible dejarles todavía una coletilla, seguir entregándoles cierta cantidad de dividendo fijo. Con esta pequeña suma de dinero podemos comprar a una clase entera. Esta política fue estudiada minuciosamente por el CC. Los capitalistas, así como las personalidades democráticas y los intelectuales que mantienen vínculos con los capitalistas, poseen, en general, un nivel bastante alto de conocimientos culturales y técnicos. Al comprar a esta clase, la despojamos de su capital político, sellándole así los labios. Los medios con los cuales realizamos este despojo son dos: uno, comprándola con dinero y, el otro, dando empleo a sus componentes. De este modo, ese capital no estará en sus manos, sino en las nuestras. Debemos despojarla de todo su capital político y, si una brizna le queda,

continuar el despojo. Por eso, tampoco se puede afirmar que nuestra política para la ciudad sea derechista.

Es acertada nuestra política para el campo y también nuestra política para la ciudad. Esta es la razón de que no se produzcan aquí grandes disturbios de dimensión nacional similares a los acontecimientos de Hungría. Lo más que podrá suceder es que pequeños grupos de personas promuevan desórdenes en uno que otro lugar, como una manera de ejercer la llamada democracia grande. Nada de temible tiene esta especie de democracia. Respecto a dicho problema, mi opinión difiere de la de algunos de ustedes. Al parecer, hay entre ustedes camaradas que tienen mucho miedo a la democracia grande. Pienso que, si se nos enfrenta con la democracia grande, en primer lugar no hay que temerla y, en segundo, hay que ver y analizar qué es lo que dicen y hacen esos pequeños grupos de personas. Los elementos malvados, al ejercer la llamada democracia grande, inevitablemente cometerán errores y emitirán juicios equivocados, poniéndose así al descubierto y aislándose a sí mismos. ¿Es una manera de resolver las contradicciones en el seno del pueblo "matar a miles o decenas de miles de personas"? ¿Podrá semejante consigna ganarse la simpatía de la gran mayoría de la gente? Clamar aquí "¡Abajo el fascismo!" y afirmar que "el socialismo no tiene ninguna superioridad", ¿no es una descarada violación de la Constitución? Que el Partido Comunista y el Poder por él dirigido son revolucionarios y que el socialismo tiene superioridad, es algo que está consignado en nuestra Constitución y es reconocido por el pueblo de todo el país. "¡Guerra sí, paz no!" ¡Bueno está eso! ¡Conque ustedes están exhortando a la guerra! Pero lo que pueden reunir no es más que un puñado, unos pocos hombres sin oficiales entrenados. ¡Están locos estos mozuelos! Cuando, en aquel instituto de Shichiachuang, fueron sometidas a discusión las tres consignas citadas, sólo algo más de diez de los setenta representantes estudiantiles se manifestaron en favor, mientras que más de cincuenta las rechazaron. Posteriormente, al ser debatidas entre cuatro mil estudiantes, fueron reprobadas por todos, quedando así aislada esa docena de sostenedores suyos. No pasaban de unos cuantos los ultrarreaccionarios que las plantearon e insistieron en ellas. Si no hubieran ejercido la tal democracia grande ni pegado carteles por todas partes, no habríamos podido saber hasta ahora cuáles eran sus intenciones. Pero, una vez que la ejercieron, los agarramos por el rabo. Una consecuencia positiva de los acontecimientos de Hungría es que han hecho salir de sus nidos a estas hormigas chinas.

En Hungría, la democracia grande desquició de entrada al Partido, al Gobierno y al ejército. En China, esto no podrá ocurrir. Que la embestida de unos cuantos mozuelos estudiantes llegue a desmoronar nuestro Partido, nuestro Gobierno y nuestro Ejército, es algo que no sucederá, a menos que seamos unos tragones inútiles. Por eso, no se debe temer a la democracia grande. Que surjan disturbios facilita la cura del furúnculo, y es por eso una cosa buena. Al imperialismo no le temíamos en el pasado ni le tememos ahora. A Chiang Kai-shek, tampoco. ¿Por qué, pues, vamos a tener miedo a la democracia grande? Considero que no se le debe tener miedo. Al que trate de valerse de la tal democracia grande para oponerse al sistema socialista y subvertir la dirección ejercida por el Partido Comunista, le aplicaremos la dictadura del proletariado.

En el problema de los intelectuales se aprecia actualmente una desviación: El énfasis está puesto más en su acomodamiento que en su remodelación, empeñando muchos esfuerzos en lo uno y pocos en lo otro. Una vez introducida la política de "Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas", algunos no se atreven a proseguir la reeducación de los intelectuales. Si hemos tenido el coraje de emprender la transformación de los capitalistas, ¿por qué no nos atrevemos ahora a reeducar a los intelectuales y personalidades democráticas?

Pienso que se debe continuar aplicando la consigna "Que se abran cien flores". Algunos camaradas consideran que se debe permitir que broten sólo flores fragantes y no hierbas venenosas. Este punto de vista revela la escasa comprensión que tienen de la política de "Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas". Por regla general, no permitimos, desde luego, la expresión de opiniones contrarrevolucionarias. Pero si ellas se presentan no con una faz contrarrevolucionaria sino revolucionaria, el único remedio es dejar que se expresen; sólo así podremos distinguirlas y luchar contra ellas. En los campos de cultivo crecen dos cosas: mieses y cizaña. Esta hay que escardarla todos los años, y repetidas veces cada año. Si tú sostienes que sólo deben brotar flores fragantes y no hierbas venenosas, en realidad estás exigiendo que en los campos crezcan exclusivamente cereales y no germine ni una brizna de hierba. Puedes decir lo que quieras, pero quien haya ido al campo sabe que, si no se escarda la cizaña, ésta no va a disminuir por sí misma. Las malas hierbas tienen su lado bueno, y es que, una vez volteadas, pueden servir de abono. ¿Cómo dices tú que no sirven para nada? Podemos convertirlas de cosas inútiles en útiles. Así como, un año tras otro, los campesinos tienen que luchar contra la cizaña que crece en los

campos de cultivo, también así los escritores, artistas, críticos y profesores de nuestro Partido deben luchar todos los años contra las malas hierbas en el terreno ideológico. Cuando decimos que algo se ha forjado, estamos diciendo que se ha desarrollado en medio de luchas. Al crecer las hierbas, las escardamos. Esta lucha de contrarios se presenta continuamente. Dentro de diez mil años habrá aún malas hierbas, lo cual nos indica que debemos prepararnos para luchar diez mil años.

El año pasado fue, en fin de cuentas, un año lleno de acontecimientos: En el ámbito internacional, fue un año en el cual Jruschov y Gomulka desataron tempestades y, en nuestro país, uno de enconadas luchas en el proceso de las transformaciones socialistas. Ahora nos hallamos todavía en un tiempo lleno de acontecimientos; continuarán saliendo a la luz todo tipo de ideas. Espero que los camaradas aquí presentes permanezcan atentos.

II. DISCURSO DEL 27 DE ENERO

Quisiera ahora expresar algunas opiniones.

Primero. Hay que apreciar los éxitos en todo su valor. Estos constituyen el aspecto principal de nuestra revolución y nuestra construcción, aunque en ellas también existen defectos y errores. Nuestros éxitos son tantos como son; no hay que exagerarlos, pero subestimarlos sería cometer un error, un grave error probablemente. Este problema ya quedó resuelto en la II Sesión Plenaria del VIII Comité Central; sin embargo, las repetidas referencias a él en la presente conferencia demuestran que se mantiene sin resolver en la mente de algunos camaradas. Entre las personalidades democráticas, sobre todo, circulan comentarios como éste: "Ustedes siempre andan diciendo que los éxitos constituyen lo fundamental, pero con ello no se resuelve nada. Nadie ignora que los éxitos constituyen lo fundamental, pero, defectos y errores, ¡sí que los hay!" Comoquiera que sea, la verdad es que los éxitos constituyen lo fundamental; si esto no se reafirma, la gente quedará desinflada. ¡Fíjense no más en los casos de desinflamamiento aparecidos en el problema de la cooperativización!

Segundo. Proceder con una visión de conjunto y asegurar a cada cual lo suyo. He aquí nuestra consecuente política, la que ya aplicamos en Yenán. En agosto de 1944, *Takung Pao* insertó un editorial en que se decía: "No hay que montar otra cocina." Cuando se celebraban las

negociaciones de Chungching, dije al responsable de ese diario: "Comparto enteramente su opinión, pero a condición de que el generalísimo Chiang se encargue de nuestra comida. Como él se niega, ¿qué podemos hacer sino montar otra cocina?" En aquella época, una de las consignas con que emplazamos a Chiang Kai-shek fue la de asegurar a cada cual lo suyo. Ahora somos nosotros los que tenemos las riendas. Nuestra política es la de proceder con una visión de conjunto y asegurar a cada cual lo suyo. En ella se enmarca nuestra absorción de todo el personal militar y político dejado por el Kuomintang. Incluso admitimos que retornen acá aquellos que huyeron a Taiwán. A todos los contrarrevolucionarios que dejamos con vida los remodelamos y les ofrecemos la posibilidad de ganarse el sustento. Conservamos los partidos democráticos con miras a una coexistencia duradera, y a sus miembros les damos ubicación. En una palabra, nos hemos hecho cargo de todos los seiscientos millones de habitantes. Cabe aquí el ejemplo del monopolio estatal de compra y venta de cereales, monopolio mediante el cual aseguramos el suministro a la población urbana en su totalidad y a todas las familias campesinas escasas de cereales. Otro ejemplo es lo que hacemos con los jóvenes de las ciudades, a quienes acomodamos en una u otra forma, ya sea para que estudien en los centros docentes o trabajen en el campo, las fábricas o las zonas fronterizas. En cuanto a aquellas familias en las que ninguno de sus miembros tiene empleo, les brindamos socorro, guiándonos siempre por el principio de que nadie muera de hambre. Todo esto entra en la política de proceder con una visión de conjunto. ¿Qué política es ésta? Una política encaminada a movilizar todas las fuerzas positivas para la edificación del socialismo. Esta es una política de importancia estratégica. Adoptarla es ventajoso, pues permite reducir al mínimo los trastornos. Es preciso explicar claramente a todos esta idea de proceder con una visión de conjunto.

El camarada Ke Ching-shi ha señalado que debemos agotar todos los medios posibles. ¡Muy bien dicho! Efectivamente, debemos agotar todos los medios posibles para superar las dificultades. Esta consigna debe ser divulgada. Las dificultades que hoy enfrentamos no son muy grandes, no tienen nada de temible. Nuestra situación actual es, después de todo, algo mejor que la de los tiempos de la Gran Marcha, cuando atravesábamos montañas nevadas y estepas pantanosas. Luego del cruce del río Tatu, en el curso de la Gran Marcha, nos preguntábamos cómo seguir adelante. En nuestra ruta hacia el Norte, todo era altas montañas y había muy pocos moradores; lanzamos entonces la consigna de buscar mil medios y cien soluciones para superar las dificultades.

¿Qué quiere decir mil medios y cien soluciones? Mil medios quiere decir novecientos noventa y nueve medios más uno, y cien soluciones, noventa y nueve soluciones más una. Ahora bien, hasta la fecha son pocos los medios y las soluciones que han ideado ustedes. ¿Cuántos medios y soluciones ha aportado cada una de las provincias y departamentos centrales? Agotemos todos los medios posibles y las dificultades serán superadas.

Tercero. Problemas internacionales. En el Medio Oriente se han producido los acontecimientos del canal de Suez. Un hombre llamado Nasser nacionalizó el canal; otro, llamado Eden, envió allí un contingente de soldados y desató una guerra; en seguida, un tercero llamado Eisenhower trató de expulsar a los ingleses con el fin de apoderarse del lugar. La burguesía inglesa, vieja pícara y gran tramposa desde su origen, es una burguesía más hábil que ninguna otra en determinar cuándo se impone llegar a un compromiso. Sin embargo, resulta que ahora ha dejado caer el Medio Oriente en manos de los norteamericanos. ¡Qué garrafal error! ¿Cuántos de este calibre pueden contarse en su historia? Pero, ¿por qué esta vez perdió la cabeza e incurrió en semejante error? Porque, no pudiendo mantener el aplomo ante la enorme presión de los norteamericanos, trató de recuperar el Medio Oriente y poner a raya a los EE.UU. ¿Era Egipto el principal blanco contra el cual estaba vuelta la lanza de Inglaterra? No. Su acción apuntaba contra los EE.UU., al tiempo que la acción norteamericana apuntaba contra Inglaterra.

Estos acontecimientos nos permiten ver dónde se halla el punto clave de las luchas en el mundo de hoy. Claro está que los países imperialistas viven contradicciones muy agudas con los países socialistas, pero lo que hacen ahora es tomar como pretexto la lucha contra el comunismo para disputarse esferas de influencia. ¿Cuáles son las esferas que se disputan? Zonas de Asia y Africa habitadas por mil millones de personas. En la actualidad, sus disputas se concentran en el Medio Oriente, región de gran importancia estratégica, y sobre todo en la zona del canal de Suez, en Egipto. En el conflicto que allí se vive convergen dos tipos de contradicciones y tres fuerzas distintas. Esos dos tipos de contradicciones son: primero, las contradicciones interimperialistas, o sea, las existentes entre los EE.UU. e Inglaterra y entre los EE.UU. y Francia y, segundo, las contradicciones entre las potencias imperialistas y las naciones oprimidas. De las tres fuerzas en juego, la primera son los EE.UU., la mayor potencia imperialista; la segunda, Inglaterra y Francia, países imperialistas de segundo orden, y la tercera, las na-

ciones oprimidas. El principal escenario de la actual disputa imperialista lo constituyen Asia y Africa, donde han surgido movimientos de independencia nacional. Los EE.UU. recurren a medios tanto militares como no militares; es así como han actuado en el Medio Oriente.

Que ellos se embrollen en líos nos favorece. Nuestra política debe estar orientada a consolidar los países socialistas sin ceder ni una pulgada de terreno. Combatiremos a todo el que intente obligarnos a ceder. Fuera de esta línea de demarcación, ¡allá ellos con sus enredos! Ahora bien, ¿vamos o no a hacer uso de la palabra? Sí, lo haremos. Desde luego, apoyaremos la lucha antiimperialista de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, así como la lucha revolucionaria de todos los pueblos.

Entre los países imperialistas y nosotros, la relación puede expresarse del modo siguiente: En su casa hay gente nuestra, y en la nuestra, gente suya. Nosotros apoyamos las revoluciones populares en esos países, en tanto que ellos perpetran aquí actividades subversivas. Por gente nuestra en casa de ellos nos referimos a los comunistas, a los obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios y a los elementos progresistas. En cuanto a la gente suya en nuestra casa — señalando el caso de China como ejemplo —, nos referimos a muchos integrantes de la burguesía y de los partidos democráticos, así como a la clase terrateniente. Hasta hoy esta gente se muestra aparentemente sumisa y todavía no ha creado desórdenes. Pero, ¿qué harían ellos en el caso de que fueran arrojadas sobre Pekín bombas atómicas? ¿No armarían una rebelión? Sería muy extraño que no lo hicieran; y eso, sin hablar de los criminales sometidos a corrección mediante el trabajo físico, ni de aquellos cabecillas de los desórdenes ocurridos en el consabido instituto de Shichiachuang, ni de ese estudiante universitario de Pekín que amenazó con matar a miles o decenas de miles de personas. Sea como sea, a éstos debemos digerirlos, y a los terratenientes y capitalistas, transformarlos en trabajadores. Esta es otra política de importancia estratégica. Pasará un tiempo muy largo antes de que desaparezcan las clases.

En síntesis, estimamos que los problemas en el plano internacional todavía deben ser enfocados de la manera siguiente: Se destaca por encima de todas las contradicciones la que supone la rebatiña entre los países imperialistas y su disputa por las colonias. Lo que éstos hacen ahora es valerse de las contradicciones que tienen con nosotros para encubrir las suyas. Nosotros, a nuestro turno, podemos sacar partido de sus contradicciones; a este respecto es mucho lo que se puede hacer.

Este es un asunto de gran importancia que atañe a nuestra política exterior.

Ahora, unas palabras sobre las relaciones chino-norteamericanas. Hemos distribuido en esta conferencia copias de una carta de Eisenhower a Chiang Kai-shek. A mi juicio, esta carta tiene como propósito principal echar a Chiang Kai-shek un balde de agua fría, aunque luego le inyecta un poco de ánimo. Dice en ella Eisenhower que es preciso mantener la sangre fría y no obrar en forma impulsiva; en otras palabras, no hacer la guerra, sino contar para todo con las Naciones Unidas. Esto significa echarle un balde de agua fría a Chiang Kai-shek, pues éste se había mostrado de veras un poco impulsivo. La inyección de ánimo está en la afirmación de que él continuará con su política dura frente a los comunistas y que deposita sus esperanzas en el surgimiento de desórdenes entre nosotros. A sus ojos, ya han estallado esos desórdenes y los comunistas nos vemos impotentes para ponerles coto. ¡Que cada cual mire las cosas como le parezca!

Sigo sosteniendo que es mejor tardar unos años más en establecer relaciones diplomáticas con EE.UU. Esto es más ventajoso. La Unión Soviética no estableció relaciones diplomáticas con EE.UU. sino diecisiete años después de la Revolución de Octubre. En 1929 se desencadenó una crisis económica mundial que duró hasta 1933. En este mismo año, subieron al Poder Hitler en Alemania y Roosevelt en EE.UU.; sólo entonces se establecieron tales relaciones diplomáticas. En cuanto al establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y EE.UU., es probable que esto no se produzca sino después del cumplimiento del Tercer Plan Quinquenal, a los dieciocho años o más de la Liberación. Del mismo modo que no tenemos prisa por establecer esas relaciones diplomáticas, tampoco estamos impacientes por entrar en las Naciones Unidas. Esta orientación nuestra tiene como objetivo despojar al máximo a EE.UU. de su capital político, sumiéndolo así en el absurdo y el aislamiento. Ustedes nos excluyen de las Naciones Unidas y se niegan a establecer relaciones diplomáticas con nosotros. ¡Está bien! Mientras más se demoren, más endeudados van a quedar con nosotros, más hundidos se verán en el absurdo y más aislados se encontrarán tanto en los propios EE.UU. como ante la opinión pública mundial. Ya en Yenán dije a un norteamericano: Ustedes, los norteamericanos, podrán mantener durante cien años su negativa a reconocer este gobierno nuestro; pero que la puedan mantener durante ciento y un años es algo que no creo. Llegará el día en que EE.UU. tendrá que establecer relaciones diplomáticas con nosotros. Entonces, cuando los norteameri-

canos vengan a China y vean cómo es ella, será tarde para arrepentirse, pues esta tierra china habrá cambiado, la casa estará bien limpia y las "cuatro plagas" habrán sido liquidadas, de suerte que no podrán encontrar aquí muchos amigos ni les traerá mucha utilidad esparcir unas cuantas bacterias.

Después de la Segunda Guerra Mundial, todos los países capitalistas vienen atravesando una situación muy inestable y caótica y la gente se halla en un estado de intranquilidad. Hay intranquilidad en todos los países, sin exceptuar a China. Pero, de todos modos, nosotros tenemos menos intranquilidad que ellos. Investiguen ustedes: En último análisis, de los países socialistas y los países imperialistas — EE.UU. principalmente —, ¿quién teme a quién? Pienso que el temor es mutuo. Pero la cuestión es quién tiene un poco más de miedo. Me inclino a creer que los imperialistas tienen un poco más de miedo. Tal vez este cálculo entrañe el peligro de que todo el mundo se vaya a dormir un sueño de tres días enteros. Es por eso que debemos tener siempre en cuenta las dos posibilidades: Además de la buena, existe la mala, es decir, la de que los imperialistas pierdan la chaveta. Estos nunca abrigan buenas intenciones, siempre están azuzando a los diablos. Claro está que ahora a los imperialistas no les es tan fácil desencadenar una guerra mundial, pues están obligados a meditar sobre sus consecuencias.

Quisiera decir algo sobre las relaciones chino-soviéticas. Creo que es inevitable que haya forcejeos y no hay razón para pensar que éstos no tengan cabida entre comunistas. ¿Existe en el mundo lugar alguno libre de forcejeos? El marxismo es un *ismo* de forcejeos, pues trata de las contradicciones y la lucha. Siempre existen contradicciones, y donde hay contradicciones hay lucha. Entre China y la Unión Soviética actualmente se presentan algunas contradicciones. El modo de pensar y de actuar de los dirigentes soviéticos, así como ciertas prácticas suyas que les vienen del pasado, son distintos de cómo piensa y actúa nuestro Partido. Debemos, pues, hacer un trabajo con ellos. Siempre he sostenido la necesidad de hacer un trabajo con los camaradas. Hay quienes opinan: "Ya que somos comunistas, debemos ser igualmente buenos. ¿Por qué se necesita entonces hacer un trabajo? Cuando se habla de hacer un trabajo con otros, se entiende algo relacionado con el frente único, con las personalidades democráticas. ¿Qué razón hay para hacerlo también con comunistas?" Esta observación no es correcta. En las filas del Partido Comunista hay asimismo opiniones diferentes. Algunos, a pesar de haber ingresado orgánicamente en el Partido, todavía no se han despejado en lo ideológico, y hay incluso cuadros veteranos

que no hablan el mismo lenguaje que nosotros. Por eso, a fin de lograr que se despeje la mente de esos camaradas, es necesario hablarles frecuentemente empleando tanto charlas individuales como colectivas, y reunirse con ellos repetidas veces.

A mi juicio, las circunstancias tienen más fuerza que algunos hombres, incluso cuando se trata de altos dignatarios. La fuerza de las circunstancias hará que los elementos recalcitrantes de la Unión Soviética no tengan a dónde ir si continúan con su chovinismo de gran nación. En la actualidad, nuestra política sigue siendo la de ayudarlos, y el método, el de hablar con ellos cara a cara. La delegación nuestra que fue últimamente a la Unión Soviética destapó allí algunos problemas. En una conversación telefónica con el camarada Chou En-lai, yo le dije que esa gente estaba cegada por sus logros y que la mejor manera de tratar con ella era poniéndola como un trapo. ¿De qué logros se trata en este caso? De sólo cincuenta millones de toneladas de acero, cuatrocientos millones de toneladas de carbón y ochenta millones de toneladas de petróleo. ¿Tiene todo esto algo de impresionante? Nada. Pero, ¿qué clase de comunistas, qué clase de marxistas son aquellos que se ponen calenturientos con tan poquita cosa? Yo diría que eso no tendría nada de impresionante ni siquiera en el caso de que se multiplicara por diez o por cien. Ustedes no han hecho más que extraer de este globo terráqueo unas cuantas migajas, transformarlas en acero y hacer con éste unos cuantos camiones y aviones y otras cosas por el estilo. ¿Qué tiene esto de maravilloso? Pero ustedes lo han convertido en un fardo que llevan auestas, un fardo tan pesado que les ha hecho dejar a un lado todos los principios revolucionarios. ¿No significa esto dejarse cegar por los logros? También puede uno cegarse una vez convertido en alto dignatario. Hacerse primer secretario del Partido es asimismo una especie de logro y fácilmente puede conducirle a uno a la ceguera. Y cuando su ceguera se ha agudizado mucho, hay que cubrirlo de vituperios como solución. Esta vez, en Moscú, el camarada Chou En-lai los trató sin contemplaciones y les dio una severa réplica, que los obligó a ellos a hacer otro tanto. Está bien proceder así, diciéndoles las cosas cara a cara. Ellos tratan de influir en nosotros y nosotros, en ellos. Aún no hemos puesto al descubierto todos los problemas, pues no conviene echar de una vez todos los ases, sino dejar alguna reserva en nuestras manos. Las contradicciones son cosa de siempre; por ahora, mientras se mantengan unas relaciones más o menos aceptables, se puede buscar lo que haya de común y dejar las divergencias para tratarlas en el

futuro. Si ellos se obstinan en seguir su camino, tarde o temprano será destapado todo.

Por lo que a nosotros respecta, no debemos permitirnos exageraciones en la propaganda para el exterior. En todo momento debemos ser modestos y prudentes, llevando el rabo bien apretado entre las piernas. Todavía tiene validez aprender de las cosas de la Unión Soviética, pero con un criterio selectivo, asimilando lo avanzado y no lo atrasado. La manera de aprender lo atrasado es no aprender. Al hacernos conscientes de lo que hay de erróneo en la Unión Soviética, estaremos a salvo de repetir sus errores. Es preciso aprender de ella todo cuanto nos sea útil. Es preciso aprender de los demás países del mundo todo cuanto nos sea provechoso. La búsqueda del saber debe efectuarse en todas las latitudes, pues sería monótono limitarse a un solo lugar.

Cuarto. "Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas." Esta política, formulada luego de la crítica a la camarilla contrarrevolucionaria de Ju Feng, la sigo considerando correcta y ajustada a la dialéctica.

A propósito de la dialéctica, Lenin dice: "En una palabra, la dialéctica puede ser definida como la doctrina acerca de la unidad de los contrarios. Esto aprehende el núcleo de la dialéctica, pero exige explicaciones y desarrollo."² Explicaciones y desarrollo: he aquí nuestra tarea. Se exigen explicaciones, pero nuestras explicaciones han sido muy insuficientes. Se exige, además, desarrollo y, con el rico caudal de experiencias que hemos acumulado en la revolución, debemos desarrollar esta doctrina. Lenin dice también: "La unidad (coincidencia, identidad, equivalencia) de los contrarios es condicional, temporal, transitoria, relativa. La lucha de los contrarios, mutuamente excluyentes, es absoluta, como es absoluto el desarrollo, el movimiento."³ Ha sido precisamente con base en esta concepción como hemos formulado la política de "Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas".

La verdad existe en comparación con la falsedad y se desarrolla en lucha con ella. Lo hermoso existe en comparación con lo feo y se desarrolla en lucha con ello. Lo mismo sucede con lo bueno y lo malo: Las cosas buenas y los hombres honestos existen en comparación con las cosas malas y los hombres perversos y se desarrollan en lucha con ellos. En fin, las flores fragantes existen en comparación con las hierbas venenosas y se desarrollan en lucha con ellas. Es peligrosa la política de prohibir a la gente entrar en contacto con lo falso, lo feo y lo hostil, con lo idealista y lo metafísico, con las cosas de Confucio, Lao Tse y Chiang

Kai-shek. Tal política conduciría a la gente a la involución ideológica y al simplismo mental y la dejaría incapacitada para enfrentar el mundo y encarar coros opuestos.

En filosofía, materialismo e idealismo forman una unidad de contrarios, son dos cosas que luchan entre sí. Además de esta pareja, hay otra — dialéctica y metafísica —, con la cual sucedé lo mismo. Siempre que se habla de filosofía, no pueden faltar estas dos parejas. En la Unión Soviética, ahora ya no se enfocan las cosas en términos de pareja, sino de solitario, y ello con el argumento de que sólo se debe franquear el paso a las flores fragantes, cerrándolo a las hierbas venenosas, con lo que se niega la existencia del idealismo y de la metafísica en los países socialistas. En realidad, en todos los países se puede advertir la presencia de idealismo, de metafísica, de hierbas venenosas. En la Unión Soviética, muchas hierbas venenosas hacen su aparición bajo el manto de flores fragantes y muchos planteamientos peregrinos salen con el rótulo de materialismo o realismo socialista. Nosotros, en cambio, reconocemos abiertamente la lucha entre materialismo e idealismo, dialéctica y metafísica, flores fragantes y hierbas venenosas. Esta lucha continuará por siempre, dando un paso adelante en cada etapa.

Quisiera dar un consejo a los camaradas aquí presentes. Si ustedes poseen conocimientos de materialismo y dialéctica, deben estudiar, a modo de complemento, algo de sus contrarios, el idealismo y la metafísica. Es preciso leer materiales negativos como libros de Kant y Hegel, de Confucio y Chiang Kai-shek. Si no conocen nada acerca del idealismo y la metafísica ni han entrado en lucha con tales cosas negativas, sus conocimientos de materialismo y dialéctica carecerán de solidez. Un defecto de algunos de nuestros militantes e intelectuales del Partido reside precisamente en su escasísimo conocimiento de las cosas negativas. Se limitan a repetir lo que han aprendido en unos cuantos libros de Marx, y eso suena bastante monótono. Sus discursos y artículos carecen de fuerza convincente. Si uno no ha estudiado las cosas negativas, no puede refutarlas. Marx, Engels y Lenin procedieron de otra manera. Estudiaron e investigaron con ahínco las más variadas cosas de su tiempo y de la historia y, además, enseñaron a la gente a obrar así. Las tres partes integrantes del marxismo nacieron en el proceso del estudio de teorías burguesas — la filosofía clásica alemana, la economía política clásica inglesa y el socialismo utópico francés — y de la lucha contra ellas. Stalin fue un poco débil en este sentido. En su tiempo, la filosofía idealista clásica de Alemania fue considerada como una reacción de la nobleza alemana contra la revolución francesa. Con

semejante conclusión se la descalificó a toda ella en bloque. Stalin negó la ciencia militar alemana al afirmar que, como los alemanes habían sido derrotados, ya no tenía validez su ciencia militar y no había para qué leer los trabajos de Clausewitz⁴.

En Stalin hubo mucho de metafísica; además, él enseñó a mucha gente a ponerla en práctica. En el *Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*, planteó que al método dialéctico marxista lo caracterizaban cuatro rasgos fundamentales. Presentó como el primero de ellos la conexión de los objetos y fenómenos y lo hizo como si todos ellos estuvieran vinculados sin más ni más. Pero, ¿qué es lo que se halla vinculado? Los dos términos contrarios. Toda cosa supone la existencia de dos términos contrarios. Al explicar el cuarto rasgo — las contradicciones internas implícitas en los objetos y fenómenos —, se limitó a hablar de la lucha de los contrarios sin mencionar su unidad. De acuerdo con la ley de la unidad de los contrarios — la ley fundamental de la dialéctica —, los contrarios están en lucha pero al mismo tiempo conforman una unidad; se excluyen mutuamente pero también están vinculados entre sí y, en determinadas condiciones, se transforman el uno en el otro.

La cuarta edición del *Diccionario filosófico abreviado*, redactado en la Unión Soviética, refleja en su definición de la “identidad” este punto de vista de Stalin. El diccionario dice: “Fenómenos tales como la guerra y la paz, la burguesía y el proletariado, la vida y la muerte, no pueden ser idénticos, porque son radicalmente contrarios y se excluyen mutuamente.” Esto quiere decir que tales fenómenos radicalmente contrarios, en vez de tener una identidad marxista, sólo se excluyen entre sí, no están mutuamente vinculados ni pueden, en determinadas condiciones, transformarse el uno en el otro. Tal afirmación es por completo errónea.

Según la opinión de ellos, la guerra es la guerra y la paz, la paz, sin que entre una y otra haya conexión alguna sino simple exclusión mutua; la guerra no puede transformarse en paz, ni viceversa. Lenin citó una vez las siguientes palabras de Clausewitz: “La guerra es la continuación de la política por otros medios.”⁵ La lucha en los tiempos de paz es política, y lo es también la guerra, aunque valiéndose de medios especiales. La guerra y la paz se excluyen mutuamente y al mismo tiempo están interconectadas; además, en determinadas condiciones, la una se transforma en la otra. Si la guerra no se incubara en los tiempos de paz, ¿cómo podría estallar de repente? Y, si durante la guerra no se incubara la paz, ¿cómo podría ésta llegar súbitamente?

Si la vida y la muerte no pudieran transformarse la una en la otra, cabría preguntar: ¿De dónde salieron entonces los organismos vivos? En un principio, en la Tierra sólo existía materia inerte; la materia viva apareció más tarde, gracias a las transformaciones operadas en la materia inerte, es decir, en la materia muerta. En todos los organismos vivos tiene lugar el metabolismo, tiene lugar el crecimiento, la reproducción y la muerte. En el proceso total de la existencia, vida y muerte incesantemente luchan entre sí y se transforman la una en la otra.

Si la burguesía y el proletariado no pudieran transformarse el uno en el otro, ¿cómo se explicaría que el proletariado se transforme, por medio de la revolución, en clase dominante y la burguesía pase a ser clase dominada? Por ejemplo, nosotros y el Kuomintang de Chiang Kai-shek estábamos en posiciones diametralmente opuestas. Como resultado de la lucha y la exclusión mutuas de los contrarios, nosotros y el Kuomintang cambiamos de posición: Este pasó de dominante a dominado y nosotros, de dominados a dominantes. De los kuomintanistas, sólo un décimo huyó a Taiwán, mientras que nueve décimos se quedaron en la parte continental. A éstos los estamos remodelando, lo cual supone una unidad de contrarios en nuevas condiciones. En cuanto a ese décimo que está en Taiwán, sigue formando con nosotros una unidad de contrarios y también lo transformaremos a través de la lucha.

A Stalin se le escapó la conexión existente entre la lucha y la unidad de los contrarios. La mentalidad de ciertas personas en la Unión Soviética es metafísica; es tan rígida que, para ellas, esto es esto y lo otro es lo otro, sin que reconozcan la unidad de los contrarios. De ahí sus errores en lo político. Nosotros, por nuestra parte, nos atenemos firmemente al concepto de la unidad de los contrarios y adoptamos la política de "Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas". Cuando se abren flores fragantes, es inevitable que aparezcan hierbas venenosas. Esto no tiene nada de temible y hasta es provechoso en determinadas condiciones.

La existencia de ciertos fenómenos es inevitable por un tiempo; pero, luego de que éstos se manifiestan, se encuentra la solución. Veamos un caso: Antes se mantenía un control muy rígido sobre el repertorio de las obras teatrales, prohibiendo tales o cuales piezas. Ahora, al levantarse las prohibiciones, toda clase de monstruos y demonios como las óperas *La jofaina negra* y *El merecido castigo de fulminación* han aparecido en nuestros escenarios. ¿Qué hacer ante estos fenómenos? A mi juicio, es bueno que hayan subido a las tablas. Existe

una cantidad de personas que nunca han visto piezas de monstruos y demonios; al ver imágenes tan repugnantes, se darán cuenta de que han sido puestas en escena cosas indebidas. Entonces sí se puede proceder a criticar y reformar esas obras o a prohibir su presentación. Se dice que algunas piezas de óperas locales son tan malas que hasta los mismos lugareños las reprueban. Me parece que no está mal representar unas cuantas de esas piezas: Que sea la práctica la que se encargue de establecer si ellas pueden o no obtener carta de ciudadanía y con cuánto público cuentan; no hay necesidad de apresurarse a prohibirlas.

Hemos decidido ahora ampliar la circulación de *Noticias de Referencia* incrementando su tirada de dos mil a cuatrocientos mil ejemplares, de modo que tengan acceso a este boletín más personas de dentro y de fuera del Partido. Este es un periódico que edita el Partido Comunista en sustitución del imperialismo y que inserta hasta declaraciones reaccionarias en que se nos denuesta. ¿Por qué procedemos de esta manera? El objetivo es templar a nuestros camaradas, a las masas populares y a las personalidades democráticas enfrentándolos con hierbas venenosas, con cosas no marxistas y aun antimarxistas. No hay que bloquearlas; justamente lo peligroso sería bloquearlas. A este respecto, procedemos de manera distinta que los soviéticos. ¿Para qué se aplica una vacuna? Para provocar una determinada inmunidad en el organismo humano introduciéndole artificialmente cierto virus, que ha de librar una "guerra bacteriológica" contra la persona. La distribución de *Noticias de Referencia* y la publicación de otros materiales negativos constituyen una "vacuna" que fortalecerá la inmunidad política de los cuadros y las masas.

Las aseveraciones perjudiciales debemos refutarlas enérgica y oportunamente. Por ejemplo, el artículo "Sobre 'lo inevitable'", aparecido en *Diario del Pueblo*, sostiene que los errores cometidos en nuestro trabajo no son inevitables y que nosotros nos valemos del término "inevitable" a manera de excusa para justificar nuestros errores. Esta es una afirmación perjudicial; tal vez hubiera sido mejor no publicar ese artículo. Pero, ya que se decidió publicarlo, debió haberse preparado una refutación oportuna, que entonara un coro contrario. En el proceso de nuestra revolución y construcción, siempre ha sido inevitable cometer algunos errores, como lo ha demostrado la experiencia. El artículo "Una vez más sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado" versa justamente sobre un importante caso de inevitabilidad. ¿A cuál de nuestros camaradas le gusta cometer errores? Los errores sólo llegamos a entenderlos después de cometidos, y antes de ello todo el

mundo se considera a sí mismo ciento por ciento marxista. Claro que no debemos hacernos la idea de que, siendo inevitable incurrir en errores, no tiene importancia cometer algunos. Pero, al mismo tiempo, reconocamos que es realmente imposible evitar todo error en nuestro trabajo. La cuestión es conseguir que los errores disminuyan en número y sean de menor gravedad.

Definitivamente hay que barrer con las tendencias malsanas que se observen en la sociedad. Sea dentro del Partido, entre las personalidades democráticas o entre los jóvenes estudiantes, se debe barrer con toda tendencia malsana, es decir, con todo aquello que no sea simples errores de unos cuantos individuos sino que haya tomado cuerpo como tendencia. El método que conviene emplear es el del razonamiento. Siempre que el razonamiento sea convincente, se puede barrer con toda tendencia malsana. Si, en cambio, carece de fuerza persuasiva y se limita a unas cuantas palabras injuriosas, la tendencia malsana crecerá cada vez más. En el caso de problemas de gran importancia, debemos estar bien preparados para publicar, en el momento en que estemos seguros de vencer, artículos de refutación que sean del todo convincentes. Que los secretarios de comités del Partido se ocupen personalmente de los periódicos y escriban artículos.

De los dos términos que se contraponen y luchan entre sí dentro de un todo único, siempre hay uno que es el principal y otro, el secundario. Naturalmente, en nuestro país de dictadura proletaria, no debemos tolerar que cundan las hierbas venenosas. Sea en el Partido o en los campos del pensamiento y del arte y la literatura, estamos llamados a esforzarnos por que la posición principal y dominante la ocupen las flores fragantes, el marxismo. Las hierbas venenosas — todo lo que no es marxista o es antimarxista — deben ser mantenidas en la posición de cosas dominadas. En cierto sentido, esto podría compararse a la relación que dentro de un átomo existe entre el núcleo y los electrones. El átomo se divide en dos partes: núcleo y electrones. El núcleo es muy pequeño, pero su peso es bastante grande. Los electrones son muy livianos; un electrón pesa alrededor de una milochocentava parte del núcleo más liviano. El núcleo, divisible también, posee, sin embargo, una estructura bastante sólida. Los electrones, en cambio, son relativamente propensos al “liberalismo”, pueden escaparse unos y venir otros. La relación entre el núcleo y los electrones también es de unidad de dos términos contrarios, siendo uno de ellos el principal y el otro el secundario. Miradas las cosas con esta óptica, “Que se abran cien flores

y que compitan cien escuelas" resulta ventajoso y en modo alguno perjudicial.

Quinto. El problema de los desórdenes. El hecho de que en la sociedad socialista unas cuantas personas promuevan desórdenes, es un nuevo problema que merece ser estudiado con seriedad.

En la sociedad, toda cosa constituye una unidad de contrarios. La sociedad socialista es también una unidad de contrarios, y en ella hay unidad de contrarios en el seno del pueblo y la hay entre nosotros y el enemigo. La razón fundamental de que en el país todavía se presenten desórdenes promovidos por unas cuantas personas es que aún existen en nuestra sociedad diversos tipos de términos opuestos — los positivos y los negativos — y clases, personas y opiniones contrarias.

Hemos cumplido en lo fundamental la transformación socialista de la propiedad sobre los medios de producción, pero subsisten la burguesía, los terratenientes y los campesinos ricos, así como tiranos locales y contrarrevolucionarios. Ellos conforman las clases expropiadas y son objeto de nuestra opresión. Sienten odio y, en muchos de ellos, este odio estalla en la primera oportunidad. Cuando se produjeron los acontecimientos de Hungría, alimentaron la esperanza de que Hungría se hundiera en el caos y pensaron que lo mejor sería que China corriera idéntica suerte. Esto se halla determinado por su naturaleza de clase.

También son contrarios a nosotros los peregrinos comentarios de algunas personalidades democráticas y profesores de cátedra. Ellos preconizan el idealismo, y nosotros preconizamos el materialismo. Dicen que el Partido Comunista es incapaz de dirigir el trabajo científico, que el socialismo no tiene ninguna superioridad y que la cooperativización es una cosa muy mala. Nosotros, en cambio, decimos que el Partido Comunista es capaz de dirigir el trabajo científico, que la superioridad del socialismo es un hecho y que la cooperativización es una cosa muy buena.

Son contrarios a nosotros, además, no pocos estudiantes. La gran mayoría de los estudiantes universitarios de hoy proceden de familias pertenecientes a las clases explotadoras, y no es nada extraño que entre ellos haya quienes se nos oponen. Existe gente así en Pekín, en Shichichuang y también en otros lugares.

En el ámbito social hay incluso personas que tildan de "momias" a nuestros comités provinciales. ¿Es cierto que son momias? A mí parecer, su vida ni siquiera ha cesado y, entonces, ¿cómo se puede decir que son momias? Eso de tildar de "momias" a los comités provinciales

y nuestra afirmación de que no lo son, constituyen también opiniones contrarias.

En el seno de nuestro Partido, a su vez, se aprecian diversas opiniones enfrentadas. Por ejemplo, ante el hecho de que el XX Congreso del PCUS ha propinado a Stalin un mazazo para acabar con él, existen dos opiniones opuestas: una en contra y otra a favor. En el Partido surgen constantemente opiniones diferentes. Se logra la unanimidad y, al mes o a los dos meses, aparecen nuevas divergencias.

En la manera de pensar de los hombres, la búsqueda de la verdad en los hechos y el subjetivismo están en oposición. Pienso que habrá subjetivismo todos los años. ¿No habrá ni un ápice de subjetivismo de aquí a diez mil años? No lo creo.

En cada fábrica, cada cooperativa, cada centro docente, cada organización, cada familia, en una palabra, en todo lugar y en todo tiempo, existen aspectos contrarios. Por eso, todos los años han de ocurrir desórdenes provocados por un pequeño número de gente en la sociedad.

Ahora bien, ¿debemos tener miedo o no a los desórdenes? ¡Sería un poco paradójico que los comunistas, que nunca hemos temido al imperialismo, ni al Kuomintang de Chiang Kai-shek, ni a la clase terrateniente, ni a la burguesía, fuéramos a temer ahora a desórdenes estudiantiles y tumultos campesinos en las cooperativas! A los desórdenes promovidos por las masas sólo les tenían miedo Tuan Chi-yui y Chiang Kai-shek. Así sucede también con cierta gente de Hungría y la Unión Soviética. Ante los desórdenes suscitados por unas pocas personas, debemos asumir una actitud dinámica y no pasiva, es decir, no temerlos sino prepararnos para enfrentarlos. El miedo no ofrece ninguna salida. Mientras más miedo tiene uno, más lo acosa el fantasma. No temer a los disturbios y prepararse espiritualmente es la única manera de no verse en aprietos. Considero que debemos estar listos para encarar incidentes graves. Si usted cuenta con la debida preparación, es posible que no se produzcan; pero si no, los desórdenes se producirán.

El desarrollo de las cosas no puede darse más que en dos sentidos: el favorable y el desfavorable. Al enfocar tanto los problemas internacionales como los internos, debemos tener en cuenta ambas posibilidades. Uno puede opinar que este año será de paz, y tal vez lo sea efectivamente. Pero no estaría bien cimentar el trabajo en semejante cálculo, pues es más aconsejable basarse en la hipótesis de lo peor. En el terreno internacional, lo peor no pasaría de ser el estallido de una guerra mundial y el lanzamiento de bombas atómicas y, en el interno, un gran desorden a escala nacional semejante a lo acontecido en Hungría, desor-

den en que varios millones de habitantes se levantaran contra nosotros, ocuparan cientos de distritos e incluso cayeran sobre Pekín. Entonces lo único que tendríamos que hacer sería mudarnos nuevamente a Yenán, lugar de donde vinimos. Llevamos ya siete años en Pekín y, ¿qué más da si al octavo año se nos invita a volver a Yenán? ¿Se nos va a partir el corazón por esto y vamos a llorar a moco tendido? Claro está que por ahora no nos proponemos retornar a Yenán a la manera de esos guerreros que "volviendo grupas, se retiran luego de dar una finta". Recuerdo que en el VII Congreso del Partido dije que debíamos prever diecisiete dificultades posibles, entre ellas la devastación de extensas zonas, graves calamidades naturales, la hambruna y la pérdida de todas nuestras cabeceras de distrito. Como habíamos hecho un cálculo tan completo, tuvimos siempre la iniciativa. Ahora, aunque hemos conquistado el Poder, debemos seguir enfocando las cosas en términos de la peor contingencia.

En algunos casos, los desórdenes ocasionados por un pequeño número de personas se deben al burocratismo y el subjetivismo de la dirección y a erróneas medidas de carácter político o económico. En otros casos, no se deben a medidas erróneas, sino a desaciertos cometidos al emplear métodos de trabajo demasiado rígidos. Hay todavía otro factor: la presencia de contrarrevolucionarios y elementos nocivos. En consecuencia, es imposible evitar por completo tales desórdenes, y he nos aquí nuevamente ante la teoría de la inevitabilidad. Pero, siempre que no cometamos crasos errores de línea, no sucederán graves desórdenes de dimensión nacional. Aun en el supuesto de que, por haberse cometido tales errores, estallen desórdenes semejantes, creo que no tardarán en ser dominados y no conducirán a la ruina del país. Desde luego, si no hacemos bien nuestro trabajo, es muy posible que la historia retroceda en cierta medida, desandando un poco lo andado. Fue así como sucedió con la Revolución de 1911, que destronó a un emperador, pero luego vino otro y vinieron también los caudillos militares. La revolución se hace porque hay problemas por resolver, pero después de la revolución surgen nuevos problemas. Estoy seguro de que, si se presenta un gran caos nacional, las masas y sus dirigentes — tal vez nosotros, tal vez otra gente — se adelantarán a arreglar la situación. Salido de un caos tan tremendo, exprimido el furúnculo, nuestro país quedará necesariamente más sólido. Suceda lo que suceda, China progresará.

Ante desórdenes como los suscitados por un pequeño número de gente, nuestra actitud debe ser, en primer lugar, no preconizarlos y, en

segundo, dejar que los provoquen quienes se obstinen en ello. Nuestra Constitución consagra la libertad de manifestación. Aunque la libertad de huelga no está estipulada allí, tampoco hay prohibición al respecto, de donde se desprende que la huelga no es anticonstitucional. Si algunas personas quieren declararse en huelga o hacer reclamaciones, no está bien insistir en impedirse. Mi opinión es que a todos los que deseen promover desórdenes se les permita esta actividad y que continúen en ella todo el tiempo que les dé la gana. Si no les basta un mes, que dispongan de dos; y, en fin, no se rematará el asunto hasta que sus promotores se consideren saciados. Si, en cambio, nos precipitamos a poner punto final al asunto, tarde o temprano los desórdenes estallarán de nuevo. No hay que declarar en vacaciones los centros docentes donde se armen alborotos, sino dejar que allí mismo se produzca la confrontación directa, tal como ocurrió en la encarnizada batalla de Chipi. ¿Qué ventajas ofrece tal manera de proceder? La de poner plenamente al descubierto los problemas existentes y distinguir lo justo de lo erróneo, de modo que todo el mundo pase por un proceso de temple y que los que carecen de razón, así como los elementos malvados, muerdan el polvo.

Hay que asimilar este arte de dirigir y no mantener siempre tapados los problemas existentes. Tan pronto como otros comienzan a hacer comentarios peregrinos, o se declaran en huelga, o presentan reclamaciones, llegas tú y les respondes con un mazazo, pensando que en el mundo estas cosas no tienen razón de ser. Pero si tales cosas no tienen razón de ser, ¿cómo se explica su aparición? Es evidente que la tienen. Impón la prohibición de toda huelga, de toda reclamación, de todo comentario desfavorable y acude, contra viento y marea, a la represión, y llegará el momento en que la represión será tal que te convertirá en un Rakosi. Esto es así, hágase dentro o fuera del Partido. Mejor es dejar que salga a la luz todo comentario peregrino, toda cosa extraña y toda contradicción. Es imprescindible poner al descubierto las contradicciones y darles solución.

Los desórdenes deben ser clasificados en varios tipos y ser tratados en la forma correspondiente. Hay desórdenes justificados, en cuyo caso debemos reconocer nuestros errores y corregirlos. Hay desórdenes injustificados, a los que debemos responder con el rechazo. Los primeros, está bien que se produzcan; en cuanto a los segundos, no conducen a ninguna parte. Hay todavía otros desórdenes, que son en parte justificados y en parte injustificados. Frente a éstos, debemos aceptar lo que haya de correcto en ellos y criticar lo incorrecto, en lugar de retroceder

paso tras paso y, olvidando los principios, acceder a todo reclamo. No debemos apelar con ligereza a las armas ni abrir fuego, a menos que se trate de una verdadera revuelta contrarrevolucionaria de gran envergadura, circunstancia en la cual es indispensable la represión armada. Un caso en el que se hizo uso de las balas fue el "incidente sangriento del 18 de marzo"⁶, provocado por Tuan Chi-yui, quien con ese acto se derribó a sí mismo. No debemos seguir su práctica.

Respecto a aquellos que han provocado desórdenes, conviene realizar un buen trabajo para desintegrarlos, distinguiendo entre la mayoría y el pequeño número. A la mayoría, hay que encauzarla y educarla como es debido y hacerla cambiar gradualmente de actitud, evitando que sean heridos sus sentimientos. A mi modo de ver, en todos los lugares, la gente ubicada en los dos términos polares es una minoría, mientras que la del centro constituye un gran número. Debemos ganarnos poco a poco a los elementos de centro; así tendremos la supremacía. A los elementos que hayan encabezado los desórdenes es menester analizarlos. Algunos de los que hayan tenido tal atrevimiento podrán, al ser educados, convertirse en hombres útiles. En lo tocante al reducido número de elementos malvados — excepto aquellos que hayan incurrido en gravísimos crímenes —, no hay que detenerlos, encarcelarlos ni expulsarlos, sino dejarlos en las mismas entidades a las que pertenecen, despojarlos de todo su capital político, aislarlos y hacer uso de ellos como maestros por lo negativo. A ese estudiante de la Universidad Chingjua que pretendía matar a miles o decenas de miles de personas, el camarada Teng Siao-ping, cuando fue a hablar a dicho plantel, lo invitó a servir de "maestro". A elementos como ese estudiante, que no disponen de fuerza armada, ni siquiera de una pistola, ¿qué razón hay para tenerles miedo? Si de buenas a primeras se los expulsa de determinada entidad, ésta quedará limpia, pero la medida no logrará la aprobación general. Expulsados de una entidad, tendrán que ser ubicados en otra. De esto se desprende que no es un buen método precipitarse a expulsarlos. Ellos representan a las clases reaccionarias; no se trata de un problema de unos cuantos individuos. Es cierto que tratarlos de esa manera simplista es un procedimiento expeditivo, pero, al mismo tiempo, nos impide sacar todo el provecho al papel que podrían desempeñar como maestros por lo negativo. En la Unión Soviética, cuando los universitarios arman alborotos, lo más socorrido es expulsar al pequeño número de dirigentes que los han encabezado, sin comprender que los fenómenos negativos pueden servir de materiales de enseñanza y ser utilizados por el pueblo. Naturalmente, es imprescindible ejercer la dictadura sobre el exiguo

número de personas que promuevan revueltas contrarrevolucionarias como la de Hungría.

Debemos consentir que las personalidades democráticas canten en un tono distinto al nuestro, debemos ser audaces en permitir sus críticas. De no proceder así, nos asemejaríamos un tanto al Kuomintang, que tenía un miedo cerval a las críticas y andaba con el alma en vilo cada vez que sesionaba el Consejo Político Nacional. Las críticas de esas personalidades no pueden ser sino de dos tipos: las erróneas y las correctas. Las correctas nos permiten remediar nuestras deficiencias, mientras que las erróneas deben ser refutadas. En cuanto a elementos como Liang Shu-ming, Peng Yi-ju y Chang Nai-chi, dejemos que suelten sus pedos; esto nos favorecerá, porque, luego de olerlos, la gente juzgará si son aromáticos o hediondos y, a través de la discusión, podremos ganarnos a la mayoría y aislar a aquellos elementos. Si se empeñan en provocar disturbios, permitiremos que lo hagan hasta saciarse. Quien comete muchas injusticias busca su propia ruina. Cuanto más aberrantes sean sus opiniones y más graves sus errores, tanto mejor, pues así quedarán más aislados y educarán mejor al pueblo por lo negativo. Respecto a las personalidades democráticas, debemos adoptar la política de unidad y lucha y distinguir claramente los diferentes casos. En algunos, tomar medidas por iniciativa propia y, en otros, en lugar de madrugar al adversario, dejar que él se autodesenmascare, ganando así la iniciativa con un ataque posterior al suyo.

La lucha contra la ideología burguesa y contra los elementos malvados y sus fechorías será prolongada y durará decenios o hasta centenares de años. En su curso, la clase obrera, los demás trabajadores y los intelectuales revolucionarios irán adquiriendo experiencias y templándose, lo cual será de gran provecho.

Las cosas malas tienen un doble carácter: Son malas y buenas a la vez. Esto todavía no está claro para muchos camaradas. Las cosas malas llevan implícitos factores positivos. Considerar a los elementos malvados y sus fechorías como algo puramente malo, es abordar los problemas de modo unilateral, metafísico, es abordarlos con un enfoque no dialéctico, no marxista. Aunque, por un lado, los elementos malvados y sus fechorías son negativos, tienen un papel positivo por el otro. Hombres tan malos como Wang Ming desempeñan un buen papel como maestros por lo negativo. De igual modo, las cosas buenas encierran factores negativos. Por ejemplo, nuestras grandes victorias logradas en los siete años transcurridos desde la Liberación, sobre todo las del año pasado, se les subieron a la cabeza a algunos camaradas, que, mella-

dos por el engrimiento, fueron cogidos por sorpresa al estallar de súbito los desórdenes provocados por unas cuantas personas.

La razón fundamental de que uno tenga miedo a los desórdenes y, al mismo tiempo, los trate de manera simplista, es que ideológicamente no reconoce que la sociedad socialista constituye una unidad de contrarios y que en ella existen contradicciones, clases y lucha de clases.

Durante largo tiempo, Stalin se mantuvo sin reconocer que en el sistema socialista subsisten la contradicción entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas y la contradicción entre la superestructura y la base económica. No fue sino en su obra *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, escrita un año antes de su fallecimiento, en la que se refirió, pero a medias palabras, a la contradicción entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas en el sistema socialista, afirmando que podrían surgir problemas si la política no era correcta o si faltaba una regulación apropiada. Sin embargo, ni siquiera entonces planteó como un problema que afectase a todo el conjunto la contradicción entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas y la contradicción entre la superestructura y la base económica en el sistema socialista, ni llegó a comprender que éstas son las contradicciones fundamentales que impulsan hacia adelante la sociedad socialista. El estimaba que el Estado bajo su dirección era ya estable y sólido. Por lo que a nosotros respecta, no debemos considerar que el nuestro sea ya estable y sólido, pues simultáneamente es y no es así.

Según la dialéctica, del mismo modo que el hombre tiene que morir tarde o temprano, también el sistema socialista, como fenómeno histórico que es, ha de desaparecer un día, ha de ser negado por el sistema comunista. Si uno afirmase que nunca desaparecerá el sistema socialista, ni las relaciones de producción y la superestructura socialistas, ¿en dónde habría dejado el marxismo? ¿No equivaldría esto a un dogma religioso, a la teología, que predica la eternidad de Dios?

Cómo tratar las contradicciones entre nosotros y el enemigo y las existentes en el seno del pueblo en la sociedad socialista es una ciencia, una ciencia que merece ser estudiada concienzudamente. En las condiciones de nuestro país, la actual lucha de clases es, parcialmente, manifestación de las contradicciones entre nosotros y el enemigo, pero, en la mayoría de los casos, manifestación de las contradicciones en el seno del pueblo. Un reflejo de este estado de cosas son los desórdenes que ahora promueve un reducido número de personas. Suponiendo que el globo terrestre se destruya dentro de diez mil años, por lo menos

durante estos diez mil años enteros habrá desórdenes. Pero no nos corresponde ocuparnos de asuntos tan lejanos como los que han de ocurrir en términos de diez mil años. Lo que nos incumbe es hacer serios esfuerzos por adquirir, en un período de varios quinquenios, las experiencias necesarias para tratar este problema.

Debemos reforzar nuestro trabajo y corregir nuestros errores y defectos. ¿Qué trabajo es el que debemos reforzar? El trabajo político e ideológico en todos los dominios: industria, agricultura, comercio, cultura y educación, ejército, gobierno y Partido. Actualmente, cuando todos ustedes se dedican a sus actividades profesionales, a sus respectivos asuntos relacionados con la economía, la cultura y la educación, la defensa nacional y la labor partidaria, sería muy peligroso que descuidaran el trabajo político e ideológico. Hace poco, nuestro Secretario General, camarada T'eng Siao-ping, fue personalmente a la Universidad Chingjua a hacer un informe; me gustaría que cada uno de ustedes actuara con el mismo espíritu. Los camaradas dirigentes del Comité Central y de los comités provinciales, municipales y de región autónoma deben ocuparse personalmente del trabajo político e ideológico. En un período posterior a la Segunda Guerra Mundial, el Partido Comunista de la Unión Soviética y los Partidos de algunos países de Europa Oriental dejaron de lado los principios fundamentales del marxismo. Tendieron un manto de silencio sobre la lucha de clases, la dictadura del proletariado, la dirección del Partido, el centralismo democrático, los vínculos del Partido con las masas, etc., y la atmósfera que allí se vivía era de escaso interés por estas cosas. Fue por eso que se produjeron los acontecimientos de Hungría. Nosotros hemos de atenernos firmemente a la teoría básica del marxismo. En todas las provincias, municipios y regiones autónomas es preciso emprender el trabajo teórico y preparar, en forma planificada, teóricos y críticos marxistas.

Hay que simplificar nuestro aparato. El Estado es un instrumento de la lucha de clases. La clase no equivale al Estado, que está formado por una parte (un reducido número) de los individuos integrantes de la clase dominante. Es cierto que el trabajo de los organismos estatales requiere determinado número de personas, pero tanto mejor cuanto más reducido sea. En la actualidad, el aparato estatal es un aparato hipertrofiado, de múltiples ramificaciones, y mucha gente se pasa el día entero en sus oficinas sin nada que hacer. Este problema debe ser resuelto. Primero, hay que reducir el personal y, segundo, hacer los arreglos del caso para ubicar en forma debida a los trabajadores

sobrantes. Es preciso proceder así en todos los organismos del Partido, el gobierno y el ejército.

Hay que ir a la base para estudiar los problemas. Espero que lo hagan los camaradas del Comité Central y los principales camaradas responsables de las provincias, municipios y regiones autónomas y de los diversos departamentos centrales. He oído decir que muchos camaradas dirigentes han dejado de ir a la base. Eso no está bien. Los organismos centrales son lugares donde se sufre mucho, porque en ellos no se puede obtener ni jota de conocimientos. Si ustedes desean obtener conocimientos, sepan que ninguno se logra permaneciendo apoltronados en las oficinas. Es de las fábricas, las cooperativas y los establecimientos comerciales de donde salen realmente los conocimientos. Desde los escritorios es imposible formarse una clara visión de cómo manejar una fábrica, una cooperativa o un establecimiento comercial. Mientras más alta es una entidad, menos cosas se aprenden en ella. Si ustedes quieren resolver un problema, tienen que ir personalmente a la base, o invitar a que vengan a ustedes aquellos que trabajan allí. Nada podrán resolver si no hacen lo uno ni lo otro. Propongo que cada secretario de comité del Partido a nivel de provincia, municipio o región autónoma asuma, al mismo tiempo, el cargo de secretario del comité del Partido de un distrito, de una fábrica o de un centro docente y que cada secretario de comité prefectural o distrital asuma el cargo de secretario del comité del Partido en cualquier entidad subordinada; así podrá adquirir experiencia y guiar el trabajo de conjunto.

Es preciso mantener estrechos vínculos con las masas. El que se divorcia de las masas y practica el burocratismo necesariamente sufre golpes. Por no haber hecho investigaciones, los dirigentes húngaros ignoraban el estado de ánimo de las masas y, en consecuencia, al sobrevenir los graves desórdenes, ni siquiera atinaron a comprender sus causas. Los dirigentes de algunos de nuestros departamentos centrales y de algunos comités del Partido provinciales, municipales y de región autónoma, ignoran en estos momentos la dinámica ideológica de las masas y no saben en absoluto que hay gente incubando desórdenes y motines; si sucede algo, se verán cogidos por sorpresa. Es necesario que escarmentemos. Los camaradas del Comité Central y los principales camaradas responsables de las provincias, municipios y regiones autónomas y de los diversos departamentos centrales deben invertir determinado tiempo del año en recorrer fábricas, cooperativas, establecimientos comerciales, centros docentes y otras unidades de

base para hacer investigaciones y estudios y conocer claramente cuál es la situación que reina entre las masas, cuántos son los elementos avanzados, los intermedios y los atrasados y cómo marcha nuestro trabajo entre ellas; de este modo se mantendrán al corriente de las cosas. Tenemos que apoyarnos en la clase obrera, en los campesinos pobres y campesinos medios inferiores y en los elementos avanzados. Tenemos que contar, de todos modos, con pilares de apoyo. Esta es la única manera de evitar acontecimientos parecidos a los de Hungría.

Sexto. El problema de la legalidad. A este respecto voy a detenerme en tres puntos imperativos: observar las leyes, eliminar a los contrarrevolucionarios y reafirmar los éxitos logrados en esta tarea de eliminación.

Hay que observar las leyes y no infringir la legalidad revolucionaria. El Derecho hace parte de la superestructura. Nuestras leyes han sido elaboradas por el propio pueblo trabajador y sirven para mantener el orden revolucionario y para proteger los intereses del pueblo trabajador, la base económica socialista y las fuerzas productivas. Exigimos a todos, y no sólo a las personalidades democráticas, que acaten la legalidad revolucionaria.

Hay que liquidar a los contrarrevolucionarios. En los lugares donde no se haya dado término al plan de trabajo para la eliminación de los contrarrevolucionarios, se lo debe terminar este año o, si queda algo pendiente, darle fin en el curso del próximo año. En aquellas entidades donde este trabajo fue emprendido pero no ha culminado aún, es indispensable ir eliminando, en medio de la lucha, a los contrarrevolucionarios restantes. Es necesario dejar fuera de toda duda que ya no son muchos los contrarrevolucionarios remanentes. Allí donde se produzcan desórdenes, las amplias masas no seguirán a la contrarrevolución; los que la sigan no pueden sino constituir una pequeña parte, y eso sólo transitoriamente. Al mismo tiempo, es necesario dejar sentado que todavía existen contrarrevolucionarios y que aún no hemos terminado la tarea de eliminarlos.

Hay que reafirmar los éxitos logrados en la eliminación de los contrarrevolucionarios. Grandes son estos éxitos. También se perciben errores en esta labor, y la necesidad de tratarlos con toda seriedad se da por descontada. Debemos respaldar a los cuadros dedicados a ella, en vez de ablandarnos ante las primeras invectivas de algunas personalidades democráticas. Si lanzan insultos día tras día, si luego de hartarse de comer no tienen otra cosa que hacer sino eso, allá ellos.

Pienso que mientras más injurien, mejor. Comoquiera que sea, los tres puntos que he señalado nunca podrán ser rebatidos con insultos.

El Partido Comunista ha sido blanco de no sé cuántos insultos. El Kuomintang nos tildaba de "bandidos comunistas" y llamaba "elementos vinculados con los bandidos" a los que mantenían contactos con nosotros. Pero los "bandidos" resultaron mejores que los del Kuomintang, que no eran "bandidos". Desde que el mundo es mundo, en su comienzo nada de lo avanzado ha sido aplaudido sino cubierto de invectivas. Desde su nacimiento, el marxismo y el Partido Comunista han sido objeto de injurias. Luego de transcurridos diez mil años, las cosas avanzadas serán también vilipendiadas al inicio.

Hay que persistir en eliminar a los contrarrevolucionarios. Todos los contrarrevolucionarios comprobados deben ser eliminados. Es necesario que acatemos nuestra legalidad, pero actuar conforme a la ley no significa atarnos de pies y manos. Es incorrecto dejar de eliminar a los contrarrevolucionarios atándonos de pies y manos. Debemos actuar conforme a la ley y con las manos libres.

Séptimo. El problema de la agricultura. Debemos luchar por la obtención de una rica cosecha en el presente año. Si se la obtiene, la gente se sentirá imbuida de confianza y las cooperativas podrán alcanzar bastante solidez. En la Unión Soviética y en algunos países de Europa Oriental, la cooperativización trajo invariablemente aparejada la disminución de la producción cerealera durante varios años. Nosotros ya llevamos unos cuantos años realizando la cooperativización, y el año pasado le dimos un extraordinario impulso. Sin embargo, la producción no sólo no ha disminuido, sino que ha aumentado. La consecución de una nueva rica cosecha este año será un caso sin precedentes en la historia de la cooperativización y en la del movimiento comunista internacional.

Todo el Partido debe prestar seria atención a la agricultura. La agricultura es extremadamente importante para la economía nacional y la vida del pueblo. Hay que tener presente el gran peligro que encierra desatender el problema de los cereales. Si se lo desatiende, tarde o temprano se producirá un gran caos bajo los cielos de China.

En primer lugar, de la agricultura depende el problema de cubrir las necesidades de los 500 millones de habitantes del campo en grano, carne y aceite comestible, así como el problema del autoconsumo de otros productos agrícolas de primera necesidad. Es inmensa la porción de productos agrícolas que se requiere para el propio abastecimiento

de los campesinos. El año pasado, por ejemplo, de los 360.000 millones y tantos de *jín* de cereales, la parte destinada al mercado, incluidos los cereales entregados como impuesto, sólo llegó a unos 80.000 millones de *jín*, lo que equivale a menos de un cuarto del total; los tres cuartos restantes se destinaron al consumo de los campesinos. Siempre que la agricultura se desarrolle con éxito y los campesinos logren autoabastecerse, habrá estabilidad entre los 500 millones de habitantes rurales.

En segundo lugar, de la agricultura depende también el problema de alimentar a la población de las ciudades y de las zonas industriales y mineras. Sólo el aumento de la producción agrícola destinada al mercado permitirá la satisfacción de las necesidades de la población industrial y el consiguiente desarrollo de la industria. Se debe elevar paulatinamente, sobre la base del desarrollo de la producción agrícola, el porcentaje de comercialización de los productos agrícolas, en particular de los cereales. Bastará que el problema de la alimentación sea resuelto para librarse de todo temor de que un pequeño número de gente arme desórdenes en algunos centros docentes o fábricas.

En tercer lugar, la agricultura es la principal fuente de materias primas para la industria ligera y, al mismo tiempo, el campo constituye para ésta un importante mercado. Sólo el desarrollo de la agricultura podrá asegurar a la industria ligera suficientes materias primas y un amplio mercado para sus productos.

En cuarto lugar, las zonas rurales constituyen un importante mercado también para la industria pesada. Por ejemplo, los fertilizantes químicos, la maquinaria agrícola de todo género y una parte de la energía eléctrica, del carbón y del petróleo, se producen con destino a las zonas rurales. Los ferrocarriles, las carreteras y las grandes obras hidráulicas sirven, entre otras ramas, a la agricultura. Gracias a la economía agrícola socialista que hemos implantado, el campo se ha convertido en un inmenso mercado que contribuirá al desarrollo tanto de la industria ligera como de la pesada.

En quinto lugar, los principales productos de exportación son en la actualidad productos agrícolas. Con las divisas que se obtienen a cambio de estos productos podemos importar toda clase de equipos industriales.

En sexto lugar, la agricultura constituye una importante fuente de acumulación. Al desarrollarse, podrá proporcionar fondos aún mayores para el desenvolvimiento de la industria.

Por lo tanto, en cierto sentido puede decirse que la agricultura es la industria misma. Es necesario convencer a los diversos departa-

mentos encargados de la industria de que pongan sus ojos en el campo y presten apoyo a la agricultura. Si se quiere llevar la industrialización a feliz término, es menester proceder así.

¿Cuáles deben ser los porcentajes más apropiados que, del total de los ingresos de las cooperativas, se destinen a la acumulación para la propia agricultura y a la acumulación del Estado? Sírvanse ustedes estudiarlo y definir, mediante discusiones, estos porcentajes. El objetivo que perseguimos es lograr que la agricultura amplíe su reproducción, ofrezca un mercado todavía más grande a la industria y se convierta en una fuente mayor de acumulación. Una mayor acumulación para la industria sólo es posible previo aumento de la acumulación para la propia agricultura. Una acumulación en la agricultura hecha exclusivamente para la industria, dejando escasa o ninguna acumulación para la agricultura misma, sería como vaciar el estanque para coger los peces y, al contrario de lo esperado, redundaría en perjuicio del desarrollo de la industria.

También es menester prestar la debida atención a la correlación proporcional entre la acumulación de las cooperativas y los ingresos de sus miembros. Las cooperativas deben utilizar la ley del valor para hacer el cálculo económico y trabajar con laboriosidad y economía a fin de aumentar paso a paso su acumulación. Si este año se obtiene una abundante cosecha, la acumulación debe aumentar un poco sobre la del año pasado, pero no en demasía, pues es preferible dejar que los campesinos tengan algo más para comer. La acumulación puede ser un poco mayor en los años de buena cosecha y, en los de graves o leves calamidades naturales, reducirse a cero o a un poco menos de la anterior. Esto quiere decir que la acumulación debe ser ondulante o, dicho de otro modo, en forma de espiral. Como toda cosa en el mundo constituye una contradicción, una unidad de contrarios, su movimiento y su desarrollo se producen siempre a modo de ondas. Los rayos del sol se llaman ondas luminosas, lo que utiliza la radio para sus emisiones lleva el nombre de ondas hertzianas, y lo que transmite el sonido, ondas acústicas. Hay ondas de agua y ondas de calor. En cierto sentido, puede decirse que la acción de caminar se hace en forma de ondas, pues es esto lo que implica el dar un paso primero y después otro. La ópera se canta en forma ondulante, pues no se entona la segunda frase melódica sino después de la primera, siendo imposible cantar siete u ocho frases sin tomar aliento. La acción de escribir también se efectúa a modo de ondas, pues los caracteres se escriben uno por uno y no se puede poner centenares de caracteres de un plumazo.

He aquí la naturaleza zigzagueante del movimiento contradictorio de las cosas.

En resumen, se impone proceder con arreglo a la dialéctica. Es a esto a lo que se ha referido el camarada Teng Siao-ping. A mi modo de ver, todo el Partido debe estudiar la dialéctica y promover la práctica de obrar conforme a ella. Todo el Partido debe prestar suficiente atención al trabajo ideológico y teórico, forjar un contingente teórico marxista y reforzar el estudio y la propaganda de la teoría marxista. Hay que aplicar la teoría marxista de la unidad de los contrarios para observar y abordar los nuevos problemas relativos a las contradicciones de clase y a la lucha de clases en la sociedad socialista, así como los nuevos problemas que surjan en las luchas a nivel internacional.

NOTAS

¹ Se trata de un interés fijo anual tasado sobre el valor de los bienes de los dueños de establecimientos industriales y comerciales capitalistas, establecimientos que, en el curso de la transformación socialista, fueron convertidos en empresas mixtas estatal-privadas. Este dividendo, previsto para un período determinado, estaba destinado a ejecutar la política de rescate de los medios de producción en manos de la burguesía nacional y el Estado empezó a pagarlo a los capitalistas en 1956, luego de que la conversión de esas empresas se extendió a ramas enteras. Comoquiera que sea, el dividendo fijo tenía carácter de explotación.

² V. I. Lenin: *Resumen del libro de Hegel "Ciencia de la lógica"*.

³ V. I. Lenin: *En torno a la cuestión de la dialéctica*.

⁴ Karl von Clausewitz (1780-1831), célebre tratadista militar burgués de Alemania. Su obra principal es *De la guerra*. En cuanto al comentario de Stalin sobre Clausewitz, se halla en su "Respuesta a una carta del camarada Razin".

⁵ V. I. Lenin: *La guerra y la revolución*.

⁶ El 18 de marzo de 1926, varios miles de obreros, estudiantes y vecinos de Pekín celebraron, frente a Tienanmen, un mitin de protesta contra la descarada intervención en los asuntos de China perpetrada ese año por el Japón, en colusión con Inglaterra, EE.UU. y otros cinco países. Cuando los manifestantes llegaron a la sede del gobierno, Tuan Chi-yui, jefe en ese entonces del gobierno de los caudillos militares del Norte, ordenó a la guardia abrir fuego contra ellos, provocando así este incidente sangriento.

SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO*

27 de febrero de 1957

El tema general que abordaré es el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo. Para facilitar su exposición, lo voy a presentar dividido en doce partes. En esta ocasión, me referiré también al problema de las contradicciones entre nosotros y el enemigo, pero centraré la atención en el examen de las contradicciones en el seno del pueblo.

I. DOS TIPOS DE CONTRADICCIONES DE DIFERENTE CARACTER

Hoy nuestro país está más unido que nunca. El triunfo de la revolución democrático-burguesa y las victorias de la revolución socialista, así como los éxitos alcanzados en la construcción socialista, han cambiado rápidamente la fisonomía de la vieja China. Ante nuestra patria se abre un futuro aún más radiante. Pertenecen para siempre al pasado los días de división y caos en el país, tan odiados por el pueblo. Bajo la dirección de la clase obrera y del Partido Comunista, los seiscientos millones de seres de nuestro pueblo, unidos en apretado haz, están realizando la gran obra de la construcción socialista. La unificación de nuestro país, la unidad de nuestro pueblo y la de todas nuestras nacionalidades constituyen la garantía fundamental para la ineluctable

* Discurso pronunciado por el camarada Mao Tsetung en la XI Sesión (Ampliada) de la Conferencia Suprema de Estado. Fue publicado el 19 de junio de 1957 en *Diario del Pueblo*, después de que el autor revisó el texto transcrito de las actas y le hizo algunas adiciones.

victoria de nuestra causa. Pero esto no significa que en nuestra sociedad ya no exista ninguna contradicción. La idea de que no hay contradicciones es una ingenuidad, que no corresponde a la realidad objetiva. Existen ante nosotros dos tipos de contradicciones sociales: contradicciones entre nosotros y el enemigo y contradicciones en el seno del pueblo. Estos dos tipos de contradicciones son de naturaleza completamente distinta.

Para comprender correctamente estos dos tipos diferentes de contradicciones, se hace necesario, ante todo, precisar qué se entiende por "pueblo" y qué por "enemigo". El concepto de "pueblo" tiene diferente contenido en diversos países y en distintos períodos de la historia de cada país. Tomemos, por ejemplo, el caso de China. Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, el pueblo lo integraban todas las clases, capas y grupos sociales que se oponían a la agresión japonesa, mientras que los imperialistas japoneses, los colaboracionistas chinos y los elementos projaponeses eran todos enemigos del pueblo. En el período de la Guerra de Liberación, los enemigos del pueblo eran los imperialistas norteamericanos y sus lacayos — la burguesía burocrática y la clase terrateniente, así como los reaccionarios del Kuomintang que representaban a estas clases —; el pueblo lo constituían todas las clases, capas y grupos sociales que luchaban contra estos enemigos. En la etapa actual, período de edificación del socialismo, integran el pueblo todas las clases, capas y grupos sociales que aprueban y apoyan la causa de la construcción socialista y participan en ella, mientras que son enemigos del pueblo todas las fuerzas y grupos sociales que oponen resistencia a la revolución socialista y se muestran hostiles a la construcción socialista o la sabotean.

Las contradicciones entre nosotros y el enemigo son antagónicas. En cuanto a las contradicciones en el seno del pueblo, las que existen dentro de las masas trabajadoras no son antagónicas, mientras que las existentes entre la clase explotada y la explotadora tienen, además del aspecto antagónico, otro no antagónico. Las contradicciones en el seno del pueblo no datan de hoy, pero tienen distinto contenido en los diferentes períodos de la revolución y el período de la construcción socialista. En las condiciones actuales de nuestro país, esas contradicciones comprenden: las contradicciones dentro de la clase obrera, dentro del campesinado y dentro de la intelectualidad; las contradicciones entre la clase obrera y el campesinado; las contradicciones entre los obreros y campesinos, por una parte, y los intelectuales, por la otra; las contradicciones entre la clase obrera y los demás tra-

bajadores, de un lado, y la burguesía nacional, del otro; las contradicciones dentro de la burguesía nacional, etc. Nuestro gobierno popular es un gobierno que representa realmente los intereses del pueblo y que está al servicio de éste. Sin embargo, entre el gobierno y las masas populares también existen ciertas contradicciones. Estas incluyen las contradicciones entre los intereses del sector estatal, los intereses del sector colectivo y los intereses individuales, entre la democracia y el centralismo, entre dirigentes y dirigidos y entre las masas y ciertos trabajadores gubernamentales con estilo burocrático. Todas éstas también son contradicciones en el seno del pueblo. Hablando en términos generales, las contradicciones en el seno del pueblo son contradicciones que se dan sobre la base de la identidad fundamental de los intereses de éste.

En nuestro país, la contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional hace parte de las contradicciones en el seno del pueblo. La lucha de clases entre la clase obrera y la burguesía nacional es, en general, una lucha de clases en las filas del pueblo, porque la burguesía nacional de China tiene doble carácter. En el período de la revolución democrático-burguesa, ella tenía en su carácter tanto un lado revolucionario como otro conciliador. En el período de la revolución socialista, al tiempo que explota a la clase obrera obteniendo ganancias, apoya la Constitución y se muestra dispuesta a aceptar la transformación socialista. La burguesía nacional difiere del imperialismo, la clase terrateniente y la burguesía burocrática. La contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional, que es una contradicción entre explotados y explotadores, es de suyo antagónica. Sin embargo, en las condiciones concretas de China, esta contradicción antagónica entre las dos clases, si la tratamos apropiadamente, puede transformarse en no antagónica y ser resuelta por medios pacíficos. Pero la contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional se convertirá en una contradicción entre nosotros y el enemigo si no la tratamos como es debido, es decir, si no aplicamos la política de unidad, crítica y educación respecto a la burguesía nacional, o si ella no acepta esta política nuestra.

Las contradicciones entre nosotros y el enemigo y las contradicciones en el seno del pueblo, por ser de distinta naturaleza, deben resolverse con diferentes métodos. En pocas palabras, en el primer caso, se trata de establecer una clara distinción entre nosotros y el enemigo y, en el segundo, entre lo correcto y lo erróneo. Por supuesto, distinguir entre nosotros y el enemigo también implica distinguir

entre lo correcto y lo erróneo. Por ejemplo, la cuestión de si la razón nos asiste a nosotros o a los reaccionarios internos y externos — el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático —, supone asimismo distinguir entre lo correcto y lo erróneo, pero se diferencia, por su naturaleza, de las cuestiones relativas a lo correcto y lo erróneo en el seno del pueblo.

El nuestro es un Estado de dictadura democrática popular, dirigido por la clase obrera y basado en la alianza obrero-campesina. ¿Cuáles son las funciones de esta dictadura? Su primera función es reprimir, dentro del país, a las clases y elementos reaccionarios, a los explotadores que oponen resistencia a la revolución socialista y a los que sabotean nuestra construcción socialista, es decir, resolver las contradicciones entre nosotros y el enemigo interno. Por ejemplo, está dentro del marco de nuestra dictadura arrestar, juzgar y condenar a ciertos contrarrevolucionarios, lo mismo que privar por determinado tiempo de derechos electorales y libertad de expresión a los terratenientes y burgueses burocráticos. Para mantener el orden público y defender los intereses de las masas populares, también es necesario ejercer la dictadura sobre los ladrones, estafadores, incendiarios, asesinos, bandas de malhechores y otros elementos nocivos que alteran seriamente el orden público. La segunda función de esta dictadura es defender a nuestro país de la subversión y eventual agresión de los enemigos externos. En este caso, la dictadura asume la tarea de resolver la contradicción entre nosotros y el enemigo externo. El objetivo de la dictadura es proteger a todo el pueblo para que pueda dedicarse al trabajo pacífico y así transformar a China en un país socialista con una industria, una agricultura, una ciencia y una cultura modernas. ¿Quiénes ejercen la dictadura? Naturalmente, la clase obrera y el pueblo dirigido por ella. La dictadura no se aplica dentro del pueblo. Es imposible que el pueblo ejerza la dictadura sobre sí mismo, e inadmisible que una parte del pueblo oprima a otra. Los elementos pertenecientes al pueblo que infrinjan las leyes también deben ser castigados con arreglo a la ley, pero entre esto y la dictadura que reprime a los enemigos del pueblo media una diferencia de principio. Dentro del pueblo se practica el centralismo democrático. Nuestra Constitución estipula que los ciudadanos de la República Popular China gozan de libertad de palabra, de prensa, de reunión, de asociación, de desfile, de manifestación, de culto, etc. Establece, además, que los organismos del Estado practiquen el centralismo democrático y se fundamenten en las masas populares y que su per-

sonal sirva al pueblo. Nuestra democracia socialista es la democracia más amplia, una democracia que no puede existir en ningún Estado burgués. Nuestra dictadura es una dictadura democrática popular, dirigida por la clase obrera y basada en la alianza obrero-campesina. Esto significa que dentro del pueblo se practica la democracia, mientras que la clase obrera, en unión con todos los que gozan de derechos ciudadanos, los campesinos en primer lugar, ejerce la dictadura sobre las clases y elementos reaccionarios y sobre aquellos que se oponen a las transformaciones socialistas y la construcción socialista. En sentido político, por derechos ciudadanos se entienden los derechos a la libertad y a la democracia.

Sin embargo, esta libertad es una libertad bajo dirección, y esta democracia es una democracia guiada por el centralismo; no son la anarquía. La anarquía no responde a los intereses y deseos del pueblo.

Los acontecimientos de Hungría causaron alegría a algunos individuos de nuestro país. Estos abrigaban la esperanza de que en China también se producirían sucesos semejantes, de que miles y miles de personas se echarían a las calles para pronunciarse contra el gobierno popular. Tal esperanza está en pugna con los intereses de las masas populares y no puede contar con su apoyo. En Hungría, una parte de las masas, engañada por las fuerzas contrarrevolucionarias internas y externas, cometió el error de recurrir a la violencia contra el gobierno popular, a consecuencia de lo cual tanto el Estado como el pueblo sufrieron pérdidas. Será necesario un largo tiempo para reparar los daños ocasionados a la economía en unas pocas semanas de motín. Hay otras gentes en China que se han mostrado vacilantes ante el problema de Hungría, porque no comprenden los fenómenos concretos del mundo. Creen que bajo nuestro sistema democrático popular hay muy poca libertad frente a la mucha que, según ellas, hay bajo el sistema democrático parlamentario de Occidente. Reclaman que se implante, a la manera occidental, el sistema bipartidista, conforme al cual un partido está en el Poder y el otro fuera de él. Pero el así llamado sistema bipartidista no es más que un medio de mantener la dictadura burguesa, y no puede en absoluto asegurar ninguna libertad al pueblo trabajador. Realmente, en el mundo sólo hay libertad y democracia en concreto, nunca en abstracto. En una sociedad en que existe lucha de clases, si hay libertad para que las clases explotadoras exploten al pueblo trabajador, no la hay para que éste no sufra explotación; si hay democracia para la burguesía, no la hay para el proletariado y el resto del pueblo trabajador. En algunos países capitalistas se permite, es cierto, la

existencia legal del Partido Comunista, pero sólo hasta el punto en que éste no ponga en peligro los intereses fundamentales de la burguesía; no se le permite ir más allá de ese límite. Los que piden libertad y democracia abstractas consideran a la democracia como un fin y no como un medio. A veces la democracia parece un fin, pero en realidad es sólo un medio. El marxismo nos enseña que la democracia forma parte de la superestructura y pertenece a la categoría de la política. Esto significa que, en fin de cuentas, la democracia sirve a la base económica. Lo mismo ocurre con la libertad. Tanto la democracia como la libertad son relativas, de ningún modo absolutas; ambas han surgido y se desarrollan en el curso de la historia. En el seno del pueblo, la democracia es correlativa al centralismo, y la libertad, a la disciplina. En ambos casos se trata de dos términos opuestos de un todo único, contradictorios y a la vez unidos; no debemos destacar unilateralmente uno de ellos y negar el otro. En el seno del pueblo, no se puede prescindir de la libertad, y tampoco de la disciplina; no se puede prescindir de la democracia, y tampoco del centralismo. Esta unidad de democracia y centralismo, de libertad y disciplina, constituye nuestro centralismo democrático. Bajo este sistema, el pueblo disfruta de amplia democracia y libertad, pero, al mismo tiempo, debe mantenerse dentro de los límites de la disciplina socialista. Todo esto lo comprenden las grandes masas populares.

Abogamos por una libertad bajo dirección y una democracia guiada por el centralismo, pero con esto no queremos decir en ningún sentido que, en el seno del pueblo, deban emplearse métodos coercitivos para resolver los problemas ideológicos y los problemas relativos a la distinción entre lo correcto y lo erróneo. Pretender solucionar estos problemas utilizando órdenes administrativas y métodos coercitivos no sólo sería inútil, sino perjudicial. No podemos abolir la religión por medio de órdenes administrativas, ni obligar a la gente a no creer en ella. No se puede forzar a la gente a que abandone el idealismo, del mismo modo que no se la puede compeler a aceptar el marxismo. Los problemas de carácter ideológico y las controversias en el seno del pueblo únicamente pueden resolverse empleando métodos democráticos — discusión, crítica, persuasión y educación —, y en ningún caso recurriendo a métodos coercitivos o represivos. A fin de poder dedicarse fructíferamente a la producción y al estudio y vivir en un ambiente de orden, el pueblo requiere que su gobierno y los dirigentes de la producción y de las instituciones culturales y educacionales dicten apropiadas disposiciones administrativas con carácter obligatorio. Es de

sentido común que sin ellas sería imposible mantener el orden público. Las órdenes administrativas y el método de persuasión y educación se complementan mutuamente en la solución de las contradicciones en el seno del pueblo. Incluso las disposiciones administrativas dictadas con el fin de mantener el orden público deben ir acompañadas de la persuasión y la educación, ya que, en muchos casos, no dan resultado por sí solas.

En 1942 sintetizamos este método democrático de resolver las contradicciones en el seno del pueblo en la fórmula “unidad — crítica — unidad”, que, expresada en forma detallada, significa partir del deseo de unidad, resolver las contradicciones a través de la crítica o la lucha y alcanzar una nueva unidad sobre una base nueva. Según nuestra experiencia, éste es el método correcto para resolver las contradicciones en el seno del pueblo. En 1942 lo empleamos para resolver las contradicciones dentro del Partido Comunista, o sea; las contradicciones entre los dogmáticos y la gran masa de militantes del Partido, entre las ideas dogmáticas y las marxistas. Con anterioridad a esto, los dogmáticos “izquierdistas” habían empleado en la lucha interna del Partido el método de “lucha despiadada y golpes implacables”. Este método era erróneo. Cuando criticamos el dogmatismo de “izquierda”, no aplicamos este viejo método, sino uno nuevo, que consiste en partir del deseo de unidad, distinguir entre lo correcto y lo erróneo a través de la crítica o la lucha y alcanzar una nueva unidad sobre una base nueva. Este método se empleó en la campaña de rectificación de 1942. Unos años después, en 1945, cuando el Partido Comunista de China celebró su VII Congreso Nacional, se logró, en efecto, la unidad de todo el Partido y, como resultado de ello, se obtuvo la gran victoria de la revolución popular. La aplicación de este método requiere ante todo partir del deseo de unidad. Pues, si subjetivamente no existe tal deseo, apenas se inicie la lucha se armará un embrollo difícil de desenredar. ¿Acaso no equivaldría esto a aquello de “lucha despiadada y golpes implacables”? Y entonces, ¿de qué unidad del Partido podría hablarse? De esta experiencia dedujimos la fórmula: “unidad — crítica — unidad”; en otras palabras, “sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro, y tratar la enfermedad para salvar al paciente”. Extendimos este método fuera del Partido. Lo aplicamos con gran éxito en todas las bases de apoyo antijaponesas al tratar las relaciones entre la dirección y las masas, entre el ejército y el pueblo, entre oficiales y soldados, entre las diversas unidades del ejército y entre los distintos

grupos de cuadros. El uso de este método puede remontarse a tiempos aún más lejanos en la historia de nuestro Partido. Desde que creamos, en 1927, nuestras fuerzas armadas y bases de apoyo revolucionarias en el Sur, lo hemos venido aplicando en las relaciones entre el Partido y las masas, entre el ejército y el pueblo, entre oficiales y soldados, así como en otras relaciones dentro del pueblo. La única diferencia reside en que, durante la guerra antijaponesa, lo aplicamos sobre una base más consciente. Después de la liberación de todo el país, hemos empleado el mismo método de "unidad — crítica — unidad" en nuestras relaciones con los partidos democráticos y con los círculos industriales y comerciales. Nuestra tarea actual consiste en seguir generalizándolo entre todo el pueblo y aplicarlo cada vez mejor; planteamos que todas las fábricas, cooperativas, establecimientos comerciales, centros docentes, entidades oficiales y organizaciones populares, en una palabra, los seiscientos millones de integrantes de nuestro pueblo, lo usen para resolver sus contradicciones internas.

En circunstancias normales, las contradicciones en el seno del pueblo no son antagónicas. Sin embargo, pueden llegar a serlo si no las tratamos como es debido o si aflojamos nuestra vigilancia y nos adormecemos políticamente. En un país socialista, semejante situación no pasa de ser, por lo común, un fenómeno parcial y transitorio. Esto se explica porque allí ya se ha abolido el sistema de explotación del hombre por el hombre y existe una identidad fundamental de intereses en las filas del pueblo. Las acciones antagónicas que se dieron en proporciones tan grandes durante los acontecimientos de Hungría se debieron a la intervención de factores contrarrevolucionarios internos y externos. Fue un fenómeno particular y temporal. Es así como los reaccionarios dentro de un país socialista, en confabulación con los imperialistas y explotando las contradicciones en el seno del pueblo, fomentan disensiones y provocan desórdenes, en un intento de materializar sus designios conspirativos. Esta lección de los acontecimientos de Hungría merece la atención de todos.

A muchos les parece que plantear el empleo de métodos democráticos para resolver las contradicciones en el seno del pueblo es una cuestión nueva. Pero en realidad no es así. Los marxistas siempre han considerado que la causa del proletariado no se puede realizar sino fundamentándose en las masas populares y que, al actuar entre los trabajadores, los comunistas deben emplear el método democrático de persuasión y educación y en ningún caso proceder con actitud autori-

taria o recurrir a la coerción. El Partido Comunista de China se atiene fielmente a este principio marxista-leninista. Siempre hemos sostenido que, bajo la dictadura democrática popular, deben usarse dos métodos diferentes — la dictadura y la democracia — para resolver dos tipos de contradicciones de distinto carácter: las contradicciones entre nosotros y el enemigo, y las existentes en el seno del pueblo. De ello se ha hablado bastante en numerosos documentos de nuestro Partido y discursos de muchos de sus dirigentes. En “Sobre la dictadura democrática popular”, que escribí en 1949, decía que “la combinación de estos dos aspectos, democracia para el pueblo y dictadura para los reaccionarios, constituye la dictadura democrática popular”, y que, para resolver los problemas en el seno del pueblo, “el método que empleamos es democrático, o sea, un método de persuasión, y no de coacción”. En mi intervención ante la II Sesión del I Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, celebrada en junio de 1950, dije también:

“La dictadura democrática popular presupone dos métodos. Con los enemigos, se emplea la dictadura, es decir, durante el tiempo que sea necesario, no se les permite tomar parte en las actividades políticas, y se los obliga a acatar las leyes del gobierno popular y a dedicarse al trabajo físico para que, por este medio, se transformen en gente nueva. Con el pueblo, por el contrario, se emplean métodos democráticos y no coercitivos, es decir, se le garantiza su participación en las actividades políticas y, en vez de obligarlo a hacer esto o aquello, se realiza un trabajo de educación y persuasión con métodos democráticos. Este trabajo de educación es el trabajo de autoeducación en el seno del pueblo, y su método fundamental lo constituyen la crítica y la autocrítica.”

Hemos hablado muchas veces sobre el problema del empleo de métodos democráticos para resolver las contradicciones en el seno del pueblo; además, los hemos aplicado en lo fundamental en nuestro trabajo, y muchos cuadros y gran parte del pueblo han comprendido ese problema en la práctica. ¿Por qué todavía hay quienes piensan que se trata de algo nuevo? Porque la lucha entre nosotros y el enemigo, tanto interno como externo, era muy aguda en el pasado, y la gente no fijaba tanto como ahora su atención en las contradicciones en el seno del pueblo.

Mucha gente no sabe distinguir con claridad estos dos tipos de contradicciones diferentes por su carácter — las existentes entre nosotros y el enemigo, y las que hay en el seno del pueblo — y los confunden

fácilmente. Debemos reconocer que a veces es fácil confundirlos; en ciertos casos, esta confusión se ha producido en nuestra labor del pasado. Durante la eliminación de los contrarrevolucionarios, en algunas ocasiones se tomó equivocadamente por malas a personas buenas, y esto ocurre también ahora. Si nuestras equivocaciones no se extendieron, fue porque nuestra política al respecto estipula la necesidad de trazar una clara línea divisoria entre nosotros y el enemigo y de corregir todo error que se descubra.

La filosofía marxista sostiene que la ley de la unidad de los contrarios es la ley fundamental del universo. Esta ley tiene validez universal, tanto para la naturaleza y la sociedad humana como para el pensamiento del hombre. Los lados opuestos de una contradicción forman una unidad y a la vez luchan entre sí, lo cual produce el movimiento y el cambio de las cosas. En todas partes existen contradicciones, pero éstas tienen diverso carácter según sea la naturaleza de las cosas. En cualquier cosa concreta, la unidad de los contrarios es condicional, temporal, transitoria y, por eso, relativa, mientras que la lucha entre los contrarios es absoluta. Esta ley la expuso Lenin con gran claridad. En nuestro país es cada vez mayor el número de personas que la comprenden. Sin embargo, en el caso de mucha gente, una cosa es que reconozcan esta ley, y otra que la apliquen al examinar y tratar los problemas. Son muchos los que no se atreven a reconocer abiertamente que en el seno de nuestro pueblo existen todavía contradicciones cuando precisamente son ellas las que hacen avanzar nuestra sociedad. Muchos no reconocen que en la sociedad socialista existen aún contradicciones y, por ello, obran con timidez y pierden la iniciativa frente a las contradicciones sociales; no comprenden que en el incesante proceso de tratar y resolver correctamente las contradicciones se afianzarán cada vez más la cohesión y la unidad internas de la sociedad socialista. De ahí la necesidad de llevar a cabo una labor explicativa entre nuestro pueblo, ante todo entre los cuadros, a fin de conducirlos a que comprendan las contradicciones en la sociedad socialista y aprendan a tratarlas con métodos correctos.

Las contradicciones en la sociedad socialista son radicalmente distintas de las existentes en las viejas sociedades, como por ejemplo las contradicciones en la sociedad capitalista. Estas últimas se manifiestan en violentos antagonismos y conflictos, en una enconada lucha de clases; no pueden ser resueltas por el sistema capitalista mismo, sino

únicamente por la revolución socialista. Por el contrario, las contradicciones en la sociedad socialista son otra cosa, pues no tienen carácter antagónico y el mismo sistema socialista puede resolverlas incesantemente.

En la sociedad socialista, las contradicciones fundamentales siguen siendo las existentes entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, y entre la superestructura y la base económica. Sin embargo, por su carácter y sus manifestaciones, estas contradicciones son radicalmente distintas de las que se daban en las viejas sociedades entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, y entre la superestructura y la base económica. El actual sistema social de nuestro país es muy superior al de antaño. De no ser así, el viejo sistema no habría sido derrocado y el nuevo no habría podido implantarse. Al afirmar que las relaciones de producción socialistas son por su naturaleza más apropiadas que las de la vieja época para el desarrollo de las fuerzas productivas, se quiere decir que aquéllas permiten a las fuerzas productivas desarrollarse a un ritmo desconocido en la vieja sociedad, gracias a lo cual la producción puede ampliarse de continuo y las siempre crecientes necesidades del pueblo pueden satisfacerse de manera gradual. En la vieja China, sometida a la dominación del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, las fuerzas productivas se desarrollaban con extrema lentitud. Durante más de medio siglo antes de la Liberación, la producción anual de acero en todo el país, sin contar la del Nordeste, no pasaba de unas decenas de miles de toneladas, mientras que, incluyendo ésta, la producción máxima anual alcanzó sólo a algo más de novecientas mil toneladas. En 1949, la producción de acero en todo el país fue sólo de poco más de cien mil toneladas. Pero ahora, apenas siete años después de la liberación del país, ya asciende a cuatro millones y varios cientos de miles de toneladas. En la vieja China casi no existía industria de construcción de maquinaria, y mucho menos las industrias automotriz y aeronáutica. Hoy, sin embargo, se ha creado todo esto. ¿Hacia dónde debía marchar China una vez que el pueblo derrocó la dominación del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático? ¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo? Mucha gente no tenía una idea clara al respecto. Los hechos han dado la respuesta: Sólo el socialismo puede salvar a China. El sistema socialista ha promovido un impetuoso desarrollo de nuestras fuerzas productivas, hecho que hasta nuestros enemigos externos han tenido que reconocer.

Pero nuestro sistema socialista acaba de instaurarse, y aún no está totalmente establecido ni consolidado por completo. En las empresas mixtas estatal-privadas de la industria y el comercio, los capitalistas reciben todavía un dividendo fijo, valga decir, aún existe explotación. En cuanto a la propiedad se refiere, este tipo de empresas no tiene todavía un carácter completamente socialista. Una parte de las cooperativas de producción agrícola y de las cooperativas de producción artesanal aún es de carácter semisocialista. En las cooperativas enteramente socialistas, quedan por resolver ciertos problemas acerca de la propiedad. Las relaciones entre las distintas ramas de la economía en cuanto a producción e intercambio, están aún estableciéndose de modo gradual y en consonancia con los principios socialistas y van buscando poco a poco formas relativamente adecuadas. Dentro de cada uno de los dos sectores de la economía socialista — el uno de propiedad de todo el pueblo y el otro de propiedad colectiva —, así como en sus relaciones mutuas, fijar la proporción entre la acumulación y el consumo es un problema complicado, al que no es fácil encontrar de golpe una solución completamente racional. En resumidas cuentas, ya se han creado las relaciones de producción socialistas y ellas están en consonancia con el desarrollo de las fuerzas productivas; pero, al mismo tiempo, están lejos de ser perfectas, y esta imperfección se halla en contradicción con el desarrollo de las fuerzas productivas. Este fenómeno de consonancia y contradicción simultáneas, además de darse entre las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas, se presenta también entre la superestructura y la base económica. La superestructura — el sistema estatal y las leyes de la dictadura democrática popular, así como la ideología socialista guiada por el marxismo-leninismo — desempeña un positivo papel impulsor para la victoria de las transformaciones socialistas y el establecimiento de la organización socialista del trabajo en nuestro país; ella está en consonancia con la base económica socialista, es decir, con las relaciones de producción socialistas. Pero, a su vez, la existencia de la ideología burguesa, cierto estilo burocrático en nuestros organismos estatales y las deficiencias en algunos eslabones del sistema estatal, están en contradicción con la base económica socialista. En adelante, debemos seguir solucionando estas contradicciones según lo aconsejen las circunstancias concretas. Naturalmente, una vez resueltas estas contradicciones, surgirán nuevos problemas. Y las nuevas contradicciones también exigirán solución. Por ejemplo, se necesita hacer constantes

reajustes mediante los planes del Estado para tratar la contradicción entre la producción social y las necesidades sociales, contradicción que continuará existiendo objetivamente durante largo tiempo. Nuestro Estado elabora cada año un plan económico y establece una proporción adecuada entre la acumulación y el consumo, a fin de lograr el equilibrio entre la producción y las necesidades. Lo que llamamos equilibrio es la temporal y relativa unidad de los contrarios. Al cabo de un año, este equilibrio, tomado en su conjunto, queda roto por la lucha de los contrarios, esta unidad se ve alterada, el equilibrio se convierte en desequilibrio, la unidad en desunidad y, entonces, una vez más se hace necesario conseguir el equilibrio y la unidad para el año siguiente. En esto reside la superioridad de nuestra economía planificada. En realidad, este equilibrio y esta unidad se rompen parcialmente cada mes y cada trimestre, y se requieren reajustes parciales. A veces, se presentan contradicciones y se rompe el equilibrio debido a que las medidas subjetivas no corresponden a la realidad objetiva. Esto es lo que llamamos cometer un error. Las contradicciones surgen de continuo y se resuelven también continuamente: He aquí la ley dialéctica del desarrollo de las cosas.

La situación actual es la siguiente: Las vastas y tempestuosas luchas clasistas de las masas, características de los períodos de revolución, han terminado en lo fundamental, pero la lucha de clases no ha cesado por completo. Las grandes masas populares acogen el nuevo sistema, pero todavía no se sienten muy acostumbradas a él. Los trabajadores gubernamentales aún no tienen suficiente experiencia y necesitan seguir examinando y explorando algunos problemas relativos a las políticas concretas. En otras palabras, se necesita un proceso para que nuestro sistema socialista continúe estableciéndose y consolidándose, para que las masas se acostumbren al nuevo sistema y para que los trabajadores gubernamentales aprendan y adquieran experiencias. En este momento es, pues, imperativo que planteemos la cuestión de diferenciar las contradicciones en el seno del pueblo de las existentes entre nosotros y el enemigo y la de tratar correctamente las contradicciones en el seno del pueblo, con el propósito de cohesionar al pueblo de todas las nacionalidades de nuestro país para una nueva batalla — la batalla contra la naturaleza —, desarrollar nuestra economía y nuestra cultura, hacer que todo el pueblo atravesase de manera relativamente feliz el actual período de transición, consolidar nuestro nuevo sistema y construir nuestro nuevo Estado.

II. EL PROBLEMA DE LA ELIMINACION DE LOS CONTRARREVOLUCIONARIOS

La eliminación de los contrarrevolucionarios es una lucha que pertenece al dominio de las contradicciones entre nosotros y el enemigo. Dentro del pueblo hay quienes, frente a esta cuestión, sostienen puntos de vista algo distintos. Existen dos tipos de personas cuya opinión difiere de la nuestra. Las que, con ideas derechistas, en vez de distinguir entre nosotros y el enemigo, toman al enemigo por gente nuestra y consideran amigos a quienes a los ojos de las grandes masas son enemigos. Y las personas que, con ideas "izquierdistas", amplían el marco de las contradicciones entre nosotros y el enemigo hasta el punto de tomar como tales ciertas contradicciones en el seno del pueblo y de considerar contrarrevolucionarias a personas que en realidad no lo son. Ambos puntos de vista son erróneos; ninguno de los dos permite resolver correctamente el problema de la eliminación de los contrarrevolucionarios, ni hacer una justa apreciación acerca de nuestra labor a este respecto.

Para evaluar con acierto nuestro trabajo de eliminación de los contrarrevolucionarios, veamos la repercusión que en nuestro país tuvieron los acontecimientos de Hungría. Aunque dichos acontecimientos suscitaron ciertas vacilaciones entre una parte de nuestros intelectuales, no llegaron a provocar desórdenes. ¿Cómo se explica esto? Una de las razones, debemos decirlo, es que habíamos eliminado de manera bastante radical a los contrarrevolucionarios.

Claro que la solidez de nuestro Estado no se debe principalmente a la eliminación de los contrarrevolucionarios. Se debe, ante todo, a que contamos con un Partido Comunista, un Ejército de Liberación y un pueblo trabajador templados en decenios de lucha revolucionaria. Nuestro Partido y nuestras fuerzas armadas han arraigado en las masas, se han templado en el fuego de una revolución prolongada y tienen capacidad combativa. Nuestra República Popular no se formó de la noche a la mañana, sino que se desarrolló poco a poco partiendo de las bases de apoyo revolucionarias. Algunas personalidades democráticas también se templaron en mayor o menor grado y compartieron penalidades con nosotros. Algunos intelectuales se templaron en la lucha contra el imperialismo y las fuerzas reaccionarias, y muchos otros pasaron, después de la Liberación, por un proceso de transformación ideológica encauzada a trazar una clara distinción entre

nosotros y el enemigo. La solidez de nuestro Estado se debe, además, a que las medidas económicas que adoptamos son básicamente acertadas, la vida del pueblo es estable y mejora gradualmente, nuestras políticas respecto a la burguesía nacional y otras clases son igualmente correctas, etc. No obstante, nuestros éxitos en la eliminación de los contrarrevolucionarios constituyen, sin duda alguna, una de las razones importantes de la solidez de nuestro Estado. Gracias a todo ello, nuestros estudiantes universitarios no promovieron desórdenes durante los acontecimientos de Hungría, pues ellos — salvo unos pocos — son patriotas y apoyan el socialismo, a pesar de que muchos proceden de familias no trabajadoras. Lo mismo ocurrió con la burguesía nacional, para no hablar de las masas básicas: los obreros y campesinos.

Después de la Liberación eliminamos cierto número de elementos contrarrevolucionarios. Algunos de ellos fueron sentenciados a muerte por sus graves crímenes. Esto fue absolutamente necesario, pues así lo exigieron las masas populares, y se hizo con el fin de liberar a las amplias masas, oprimidas durante largos años por los contrarrevolucionarios y toda suerte de tiranos locales, o sea, con el fin de liberar las fuerzas productivas. Si no hubiésemos obrado así, las masas populares no habrían podido levantar la cabeza. La situación ha cambiado radicalmente desde 1956. Tomando el país en su conjunto, las fuerzas principales de la contrarrevolución ya han sido liquidadas. Nuestra tarea fundamental ya no es liberar las fuerzas productivas, sino protegerlas y desarrollarlas en el contexto de las nuevas relaciones de producción. Algunos no comprenden que nuestra política actual corresponde a la situación de hoy y nuestra política anterior, a la situación pasada, y pretenden utilizar nuestra política actual para impugnar lo que se resolvió en el pasado e intentan negar los enormes éxitos que conseguimos en la eliminación de los contrarrevolucionarios. Esto es completamente erróneo, y no lo permitirán las masas populares.

En nuestro trabajo de eliminación de los contrarrevolucionarios, los éxitos fueron lo principal, pero también hubo errores. En ciertos casos se cometieron excesos, mientras que en otros se dejó escapar de nuestra red a algunos contrarrevolucionarios. Nuestra orientación es la siguiente: "Todos los contrarrevolucionarios comprobados deben ser eliminados, y todos los errores descubiertos deben ser corregidos." La línea que seguimos en dicho trabajo es eliminar a los contrarrevolucionarios apoyándonos en las masas. Claro que aun ateniéndonos a la línea de masas es posible que cometamos errores en nuestra labor, pero su número será menor, y más fácil su corrección. Las masas ganan

experiencia a través de la lucha. Cuando actúan con acierto adquieren experiencias positivas, y cuando yerran sacan lecciones de los errores.

Se han tomado o se están tomando medidas para corregir todos los errores descubiertos en la labor de eliminación de los contrarrevolucionarios. Los errores aún no descubiertos serán enmendados en cuanto se pongan de manifiesto. Las decisiones de rehabilitación de una persona deben darse a conocer con la misma amplitud con que se anunciaron en su tiempo las decisiones equivocadas. Propongo que este año, o el próximo, se realice una verificación general de esta labor, a fin de sintetizar experiencias, estimular el espíritu de justicia y combatir las tendencias nocivas. Este trabajo de verificación debe ser presidido, en lo relativo a las instituciones a nivel nacional, por el Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional y el Comité Permanente del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política y, a nivel local, por los comités populares provinciales y municipales y los comités locales de la Conferencia Consultiva Política. Durante la verificación, debemos ayudar a los numerosos cuadros y activistas que participaron en el trabajo de eliminación de los contrarrevolucionarios, en vez de echarles un balde de agua fría, ya que esto sería incorrecto. No obstante, los errores deben ser rectificados cuando se descubran. Tal debe ser la actitud de todos los departamentos de seguridad pública, fiscalización y justicia, de las prisiones y de los establecimientos encargados de la corrección por medio del trabajo físico. Esperamos que los miembros del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, los miembros del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política y los diputados populares participen todos en esta verificación siempre que tengan la posibilidad de hacerlo. Esto contribuirá a perfeccionar nuestro sistema jurídico y a tratar correctamente a los contrarrevolucionarios y otros criminales.

La situación presente, en lo que concierne a los contrarrevolucionarios, puede caracterizarse como sigue: Todavía hay contrarrevolucionarios, pero no muchos. Ante todo se debe reconocer que aún existen. Algunos dicen que ya no los hay, que por doquier reina una paz completa, que se puede mullir bien las almohadas y dormir a pierna suelta. Esto no corresponde a la realidad. De hecho, los contrarrevolucionarios existen todavía (no en cada localidad ni en cada entidad, por supuesto), y es preciso proseguir la lucha contra ellos. Debemos comprender que los que están ocultos, no eliminados hasta la fecha, no se darán por vencidos y tratarán de aprovechar cualquier oportunidad para provocar disturbios. Los imperialistas norteamericanos y

la camarilla de Chiang Kai-shek envían aquí con frecuencia agentes secretos con el fin de efectuar sabotajes. Incluso cuando se haya eliminado a todos los contrarrevolucionarios existentes, podrán surgir otros nuevos. Si relajamos nuestra vigilancia, caeremos víctimas del engaño y lo pagaremos caro. Dondequiera que aparezcan contrarrevolucionarios creando disturbios, hay que eliminarlos con mano firme. No obstante, considerando el país en su conjunto, efectivamente ya no quedan muchos. Sería asimismo erróneo afirmar que en China hay todavía numerosos elementos contrarrevolucionarios. Aceptar semejante apreciación daría también lugar a confusiones.

III. EL PROBLEMA DE LA COOPERATIVIZACION AGRICOLA

Tenemos una población rural de más de quinientos millones de habitantes y, por eso, el desarrollo de nuestra economía y la consolidación de nuestro Poder estatal dependen en sumo grado de cuál sea la situación de nuestros campesinos. Estimo que la situación es básicamente buena. La cooperativización agrícola ha culminado, y esto ha resuelto en nuestro país la gran contradicción entre la industrialización socialista y la explotación agrícola individual. La rapidez con que se terminó la cooperativización agrícola inquieta a algunos, que se preguntan si no habrá dado lugar a deficiencias. Deficiencias hubo algunas, pero felizmente no fueron grandes, y el movimiento se desenvolvió en lo fundamental de manera sana. Los campesinos muestran gran entusiasmo en la producción. A pesar de que las inundaciones, la sequía y los tifones fueron el año pasado más graves que en cualquiera de los últimos años, tomando al país en su conjunto, se obtuvo un aumento en la producción de cereales. Con todo, algunos afirman que la cooperativización agrícola no sirve para nada, que no ofrece ventajas, desatando así un tifón en miniatura. En fin de cuentas, ¿tiene o no ventajas la cooperativización agrícola?. Entre los documentos distribuidos hoy en la reunión se encuentra un material sobre una cooperativa del distrito de Tsunjua, provincia de Jopei, dirigida por Wang Kuo-fan. Les aconsejo leerlo. Esta cooperativa se halla en una zona montañosa, que siempre fue muy pobre y dependió de la ayuda en cereales que todos los años le daba el gobierno popular. Cuando en 1953 se fundó allí la cooperativa, la gente la llamaba "cooperativa de pobre-

tones". Pero a través de cuatro años de lucha tenaz, su situación ha venido mejorando sin cesar y hoy la mayor parte de las familias integrantes tienen excedentes de cereales. En condiciones normales, lo que ha podido conseguir esta cooperativa, las demás deben ser capaces de lograrlo también en el mismo lapso o en uno ligeramente más largo. Se ve con claridad, entonces, que carece de fundamento el aserto de que la cooperativización fue mala.

De ahí se desprende también que la creación de cooperativas exige necesariamente una lucha tenaz. Todo lo que sea nuevo tiene que crecer en medio de dificultades y vicisitudes. No es más que una ilusión el creer que la causa del socialismo es como navegar siempre viento en popa, empresa de éxito fácil en la que no se tropieza con dificultades, ni se sufre vicisitudes ni se requiere inmensos esfuerzos.

¿Quiénes apoyan activamente las cooperativas? La inmensa mayoría de los campesinos pobres y campesinos medios inferiores, que constituyen más del 70 por ciento de la población rural. La mayoría de los campesinos restantes también cifran sus esperanzas en las cooperativas. Los que están realmente descontentos sólo representan una ínfima minoría. Mucha gente no ha analizado esta situación, no ha estudiado en todos sus aspectos los éxitos y las deficiencias de las cooperativas, ni tampoco las causas que motivaron tales deficiencias, sino que ha tomado lo parcial y fragmentario por el todo; de ahí el pequeño tifón desatado entre alguna gente que arguye que las cooperativas no ofrecen ventajas.

¿Cuánto tiempo hace falta para que se consoliden las cooperativas y se ponga punto final a las habladurías de que éstas no ofrecen ventajas? A juzgar por la experiencia del desarrollo de muchas de ellas, se necesitarán unos cinco años o algo más. Hoy, la mayor parte de las cooperativas del país sólo llevan un año largo de vida, y por eso no es razonable exigir que sean tan buenas como se desea. En mi opinión, sería muy bueno si consolidáramos las cooperativas durante el período del Segundo Plan Quinquenal después de establecerlas en el Primero.

Las cooperativas se hallan ahora en un proceso de consolidación paulatina. Aún quedan por resolver algunas contradicciones, como las existentes entre el Estado y las cooperativas, dentro de cada una de éstas y entre unas cooperativas y otras.

Para resolver estas contradicciones, debemos prestar constante atención a los problemas de la producción y la distribución. Veamos el problema de la producción. Por un lado, la economía de la cooperativa debe someterse a la dirección del plan económico único del

Estado; al mismo tiempo, debe conservar cierta flexibilidad e independencia, siempre que con ello no vulnere el plan único, la política, las leyes y las disposiciones del Estado. Por otro lado, cada familia miembro de una cooperativa debe subordinarse al plan general de la cooperativa o del equipo de producción al que pertenece, si bien puede hacer planes adecuados para la parcela de usufructo personal y demás explotaciones individuales. En lo tocante a la distribución, debemos tener en cuenta los intereses del sector estatal, los intereses del sector colectivo y los intereses individuales. Es preciso tratar en forma apropiada la triple relación entre los impuestos estatales, los fondos de acumulación de las cooperativas y los ingresos personales de los campesinos, y prestar constante atención a hacer reajustes para resolver las contradicciones entre ellos. La acumulación es necesaria tanto para el Estado como para las cooperativas, pero en ninguno de los dos casos debe ser excesiva. Debemos hacer todo lo posible para que, en los años de cosecha normal, los campesinos vayan aumentando, año tras año, sus ingresos personales a medida que se incremente la producción.

Muchos dicen que los campesinos llevan una vida dura. ¿Es acertada esta opinión? Por un lado, sí. Es decir, como China estuvo sometida durante más de cien años a la opresión y explotación de los imperialistas y sus agentes, se convirtió en un país muy pobre, en el cual no sólo es bajo el nivel de vida de los campesinos, sino también el de los obreros e intelectuales. Necesitamos varias décadas de intensos esfuerzos para elevar paulatinamente el nivel de vida de todo el pueblo. En este sentido es correcto decir "dura". Mas, por otro lado, es incorrecto, pues con esto se da a entender que en los siete años transcurridos desde la Liberación, la vida de los campesinos no ha mejorado y sólo ha mejorado la de los obreros. En realidad, salvo ínfimas excepciones, tanto los obreros como los campesinos han elevado en cierto grado su nivel de vida. Después de la Liberación, los campesinos se han desembarazado de la explotación de los terratenientes, y su producción aumenta de año en año. Tomemos por ejemplo los cereales. En 1949, la producción de cereales en todo el país sólo llegó a algo más de 210.000 millones de *jin*. En 1956, sobrepasó los 360.000 millones de *jin*, con un incremento de casi 150.000 millones. El impuesto agrícola estatal no es gravoso, pues sólo alcanza un poco más de 30.000 millones de *jin* anuales. La cantidad de cereales que anualmente compra el Estado a los campesinos a precio normal no pasa de algo más de 50.000 millones de *jin*. Sumadas estas dos cifras, totalizan un poco más de

80.000 millones de *jin*. Más de la mitad de esta cantidad se vende en las aldeas y sus poblados vecinos. Se ve, pues, que no puede decirse que no haya mejorado la vida de los campesinos. La cantidad total de cereales que el Estado recibe de los campesinos por concepto de impuesto y mediante compra, nos proponemos estabilizarla por varios años en algo más de 80.000 millones de *jin* anuales, a fin de promover el desarrollo de la agricultura y consolidar las cooperativas. De este modo, el reducido número de familias campesinas que no tienen suficientes cereales los tendrán; todas las familias campesinas — excepto algunas que se dedican a los cultivos industriales — contarán con excedentes de cereales o con grano suficiente para su consumo, y los campesinos pobres, así como el resto del campesinado, alcanzarán o sobrepasarán el nivel de vida de los campesinos medios. No es adecuado comparar de modo simplista el ingreso medio anual de un campesino con el de un obrero y deducir de ello que uno es demasiado bajo y el otro demasiado alto. La productividad del trabajo de los obreros es mucho mayor que la de los campesinos, mientras que el costo de vida de éstos es muy inferior al de los obreros urbanos. Por eso, no puede afirmarse que los obreros gocen de un trato preferencial del Estado. Un reducido número de obreros y algunos trabajadores gubernamentales sí perciben salarios algo elevados, y los campesinos tienen razón para estar descontentos con ello. De ahí que sea necesario efectuar cierto reajuste adecuado según las circunstancias concretas.

IV. EL PROBLEMA DE LOS INDUSTRIALES Y COMERCIANTES

En el dominio de la transformación del sistema social de nuestro país, en 1956 culminó, además de la cooperativización de la agricultura y de la artesanía, la conversión de las empresas industriales y comerciales privadas en empresas mixtas estatal-privadas. La rápida y feliz realización de esta tarea está estrechamente vinculada al hecho de que tratamos la contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional como una contradicción en el seno del pueblo. ¿Ha sido resuelta por completo dicha contradicción de clases? No. Para esto se requiere todavía un tiempo considerable. Sin embargo, ahora hay quienes dicen que los capitalistas están ya tan transformados que casi no se diferencian de los obreros y que no necesitan seguir transformán-

dose. Otros llegan a afirmar que los capitalistas son algo mejores que los obreros. Y hay también quienes preguntan por qué, si de transformación se trata, no ha de necesitarla la clase obrera. ¿Son correctas estas opiniones? Claro que no.

En el curso de la construcción de la sociedad socialista, todos necesitan transformarse, tanto los explotadores como los trabajadores. ¿Quién dice que la clase obrera no lo necesita? Por supuesto, la transformación de los explotadores y la de los trabajadores son diferentes por su naturaleza, y no deben confundirse. La clase obrera transforma a toda la sociedad en la lucha de clases y en la lucha contra la naturaleza y, al mismo tiempo, se transforma a sí misma. La clase obrera debe aprender sin cesar en el trabajo, superar poco a poco sus defectos, y nunca debe estancarse. Por ejemplo, muchos de los aquí presentes hacemos algunos progresos cada año, es decir, nos transformamos constantemente. Yo mismo tuve en otros tiempos diversas ideas no marxistas, y sólo después acepté el marxismo. Aprendí un poco de marxismo en los libros y así di los primeros pasos en mi transformación ideológica. Sin embargo, ha sido principalmente a través de una prolongada participación en la lucha de clases como me he transformado. Y tengo que seguir aprendiendo para poder hacer más progresos, pues de lo contrario me quedaré rezagado. ¿Son acaso tan perfectos los capitalistas que ya no necesitan transformarse?

Algunos sostienen que la burguesía china ya no tiene un carácter doble, sino único. ¿Es así en realidad? No, no es así. Por un lado, los elementos burgueses se han convertido en miembros del personal administrativo de las empresas mixtas estatal-privadas y se están transformando de explotadores en trabajadores, que viven de su propio trabajo. Pero, por otro lado, siguen recibiendo de las empresas mixtas un dividendo fijo, es decir, no han cortado aún las raíces que los unen a la explotación. Ellos aún se encuentran muy lejos de la clase obrera en cuanto a ideología, sentimientos y manera de vivir. ¿Cómo puede afirmarse que ya no tienen doble carácter? Incluso cuando dejen de percibir el dividendo fijo y se les quite el marbete de burgueses, será necesario proseguir su transformación ideológica durante bastante tiempo. Si la burguesía no poseyera ya doble carácter, como opinan aquellas personas, los capitalistas ya no tendrían la tarea de transformarse y estudiar.

Es de señalar que esa opinión no sólo no concuerda con la situación real de los industriales y comerciantes, sino que tampoco responde a los deseos de los más de ellos. Durante los últimos años, los indus-

triales y comerciantes, en su gran mayoría, han mostrado buena disposición para el estudio y han hecho notables progresos. Como es en el propio curso del trabajo donde tiene que realizarse su transformación radical, ellos deben trabajar junto con los obreros y empleados en las empresas, tomando éstas como campo fundamental de su propia transformación. No obstante, también es importante que a través del estudio cambien algunas de sus viejas concepciones. Su estudio debe ser voluntario. Muchos industriales y comerciantes, al retornar a las empresas después de haber asistido a cursos de estudio durante unas semanas, han encontrado más fácilmente un lenguaje común con las masas obreras y los representantes del sector estatal, lo cual va en beneficio del trabajo conjunto. Han llegado a comprender, por experiencia propia, que para ellos es provechoso continuar estudiando y transformándose. La referida opinión de que no es necesario estudiar ni transformarse, no refleja el punto de vista de la gran mayoría de los industriales y comerciantes, sino de una minoría.

V. EL PROBLEMA DE LOS INTELECTUALES

En nuestro país, las contradicciones en el seno del pueblo también tocan a los intelectuales. Los varios millones de intelectuales que antes trabajaban para la vieja sociedad han pasado a servir a la nueva sociedad. Y aquí surge el problema de cómo pueden adaptarse a las demandas de la nueva sociedad y cómo les ayudamos a lograrlo. Esta también es una contradicción en el seno del pueblo.

La mayoría de nuestros intelectuales han alcanzado ya progresos evidentes durante los últimos siete años. Ellos se pronuncian por el sistema socialista. Muchos estudian el marxismo con empeño, y algunos se han hecho comunistas. El número de estos últimos, aunque pequeño en la actualidad, va creciendo poco a poco. Claro que existen intelectuales que aún miran escépticamente el socialismo o que no lo aprueban, pero ellos sólo representan una minoría.

La gigantesca y ardua causa de la construcción socialista de China requiere que la mayor cantidad posible de intelectuales se ponga a su servicio. Debemos confiar en todos los intelectuales que de verdad estén dispuestos a servir a la causa del socialismo, mejorar de manera radical nuestras relaciones con ellos y ayudarles a resolver todos los problemas cuya solución sea necesaria, para que puedan poner en pleno

juego su capacidad. Muchos de nuestros camaradas no saben unirse con los intelectuales, los tratan de un modo rígido, no respetan su trabajo y, en la labor científica y cultural, se inmiscuyen en asuntos en los cuales no deberían intervenir. Debemos superar todas estas fallas.

Aunque las masas de intelectuales han hecho progresos, no deben por ello sentirse satisfechas de sí mismas. Para ponerse a la altura de las demandas de la nueva sociedad y unirse con los obreros y campesinos, deben proseguir su transformación, desprendiéndose poco a poco de su concepción burguesa del mundo y adquiriendo la proletaria, la concepción comunista. El cambio de concepción del mundo es un cambio radical y, hasta la fecha, no se puede decir que la mayoría de los intelectuales lo hayan logrado. Esperamos que éstos sigan avanzando y que, en el curso de su trabajo y estudio, vayan adquiriendo la concepción comunista del mundo, asimilando el marxismo-leninismo e identificándose con los obreros y campesinos. Esperamos que no se detengan a medio camino y que menos aún retrocedan, pues el retroceso no les ofrece futuro alguno. Como el sistema social de nuestro país ha cambiado y la base económica de la ideología burguesa ha sido liquidada en lo fundamental, no sólo es necesario sino también posible que gran número de intelectuales cambien su concepción del mundo. Pero el cambio radical de concepción del mundo exige largo tiempo, y por eso debemos hacer entre ellos un trabajo paciente, evitando toda precipitación. Existen, en efecto, gentes que siempre se negarán a aceptar ideológicamente el marxismo-leninismo y el comunismo. No debemos ser muy exigentes con ellas. Siempre y cuando se sometan a los requerimientos del Estado y realicen honestamente sus actividades, debemos darles la posibilidad de dedicarse a un trabajo adecuado.

En los últimos tiempos, se ha debilitado la labor ideológica y política entre los intelectuales y jóvenes estudiantes, y han surgido ciertas desviaciones. A los ojos de algunos, ya es innecesario preocuparse de la política, del futuro de la patria o de los ideales de la humanidad, y el marxismo, que estuvo tan de moda, ya no lo está tanto. Para contrarrestar estas desviaciones, debemos intensificar nuestra labor ideológica y política. Tanto los intelectuales como los estudiantes deben estudiar con ahínco. A la par que estudian sus especialidades, tienen que progresar ideológica y políticamente, y para eso deben estudiar el marxismo y los problemas políticos y de actualidad. No tener una correcta concepción política equivale a no tener alma. La transformación ideológica realizada en el pasado fue necesaria y reportó resultados positivos. Pero hubo métodos que fueron un tanto bruscos, y

se hirieron los sentimientos de algunas personas, lo cual no está bien. En adelante, hay que evitar esta deficiencia. Todos los departamentos y organizaciones deben responsabilizarse de la labor ideológica y política. Esto es válido para el Partido Comunista, la Liga de la Juventud, los departamentos gubernamentales encargados de esta labor y, con mayor razón, para los directores y profesores de los centros docentes. Nuestra política educacional debe estar orientada a lograr que todos aquellos que reciben educación se desarrollen moral, intelectual y físicamente y se conviertan en trabajadores que tengan conciencia socialista y sean cultos. Debemos promover el espíritu de laboriosidad y economía en la construcción del país. Es necesario hacer comprender a toda la juventud que nuestro país es todavía muy pobre, que esta situación no se podrá cambiar de raíz en un plazo breve y que sólo mediante sus esfuerzos mancomunados es como la joven generación y todo el pueblo podrán construir con sus propias manos un país próspero y poderoso en el curso de algunos decenios. La instauración del sistema socialista nos ha abierto el camino que conduce a la sociedad ideal del futuro, pero para que ésta se haga realidad tenemos que trabajar arduamente. Algunos jóvenes creen que, una vez establecida la sociedad socialista, todo debe ser perfecto y que ellos pueden gozar de una vida feliz que ya está dada, sin necesidad de trabajar por ella. Esta idea no corresponde a la realidad.

VI. EL PROBLEMA DE LAS MINORIAS NACIONALES

Nuestras minorías nacionales conforman una población de más de treinta millones y, aunque sólo representan el 6 por ciento de la población de China, habitan extensas regiones que constituyen del 50 al 60 por ciento de la superficie total del país. Por eso es de imperiosa necesidad fomentar las buenas relaciones entre ellas y la nacionalidad jan. La clave de este problema está en superar el chovinismo de gran jan. Al mismo tiempo, hay que superar también el nacionalismo local en aquellas minorías nacionales en las que éste se presente. Tanto el chovinismo de gran jan como el nacionalismo local lesionan la unidad entre las nacionalidades; se trata de un tipo de contradicción en el seno del pueblo, que debemos resolver. En este aspecto hemos realizado ya cierta labor y, en comparación con tiempos anteriores, las relaciones

entre las nacionalidades han mejorado mucho en la mayoría de las regiones pobladas por minorías nacionales. Sin embargo, quedan algunos problemas en espera de solución. Aún existen, en parte de dichas regiones, serias manifestaciones tanto de chovinismo de gran ján como de nacionalismo local, circunstancia a la cual debe prestarse suficiente atención. Gracias a los esfuerzos hechos por el pueblo de todas las nacionalidades durante los últimos años, en la inmensa mayoría de las regiones habitadas por minorías nacionales se han realizado ya, en lo fundamental, las reformas democráticas y las transformaciones socialistas. En el Tíbet no se han implantado las reformas democráticas debido a que allí las condiciones no están todavía maduras. Según el Acuerdo de Diecisiete Puntos, concertado entre el Gobierno Popular Central y el gobierno local del Tíbet, la reforma del sistema social debe realizarse, pero el momento de emprenderla sólo podrá ser decidido cuando la gran mayoría de las masas tibetanas y sus personalidades dirigentes lo consideren factible. En cuanto a este particular no debe haber precipitación. Por ahora se ha decidido no efectuar reformas democráticas en el Tíbet durante el Segundo Plan Quinquenal. La cuestión de si éstas serán introducidas durante el Tercer Plan Quinquenal se decidirá a la luz de la situación de entonces.

VII. PROCEDER CON UNA VISION DE CONJUNTO Y ADOPTAR DISPOSICIONES APROPIADAS

Por visión de conjunto entendemos una visión que tenga en cuenta a los seiscientos millones de habitantes del país. Al formular los planes, manejar los asuntos o considerar los problemas, debemos partir del hecho de que China tiene una población de seiscientos millones, hecho que no debemos olvidar jamás. ¿Por qué, pues, planteamos semejante cuestión? ¿Acaso aún puede haber quien no sepa que nuestro país tiene una población de seiscientos millones? De saber, lo saben todos, pero en la práctica algunos lo olvidan y les parece que tanto mejor sería cuanto menos gente hubiera y más reducido fuese el círculo. Los que tienen esta mentalidad de pequeño círculo se resisten a la idea de poner en juego todos los factores positivos, unirse con cuanta gente sea susceptible de ser unida y transformar, en la medida de lo posible, los factores negativos en positivos a fin de que sirvan a la gran causa de la edificación de una sociedad socialista.

Espero que esa gente ensanche sus horizontes y reconozca de veras que tenemos una población de seiscientos millones, que éste es un hecho objetivo y que constituye nuestro capital. El que sea numerosa nuestra población es una cosa buena, pero, claro está, también implica dificultades. Nuestra construcción se desenvuelve con ímpetu en todos los terrenos y ha conseguido grandes éxitos; sin embargo, en el actual período de transición, de grandes cambios sociales, hay aún muchos problemas difíciles. El avance y las dificultades simultáneos constituyen una contradicción. Pero toda contradicción debe, y perfectamente puede, ser resuelta. Nuestra política es la de proceder con una visión de conjunto y adoptar disposiciones apropiadas. En todos los problemas, ya se trate de los cereales, las calamidades naturales, el empleo, la educación, los intelectuales, el frente único de todas las fuerzas patriotas, las minorías nacionales u otros problemas, hay que partir de una visión de conjunto, que implica tomar en consideración a todo el pueblo, y adoptar disposiciones apropiadas de acuerdo con las posibilidades reales en cada momento y lugar, después de consultar con los sectores interesados. De ningún modo está bien quejarse de lo numerosa y atrasada que es la gente, de lo engorrosas y difíciles que son las cosas, y poner punto final dando la espalda a los problemas. ¿Significa lo dicho que el gobierno debe hacerse cargo de toda la gente y de todos los problemas? Claro que no. En muchos casos, esta responsabilidad la pueden asumir las organizaciones populares o las masas directamente, ya que unas y otras son capaces de idear muchas buenas soluciones. Esto también entra en la política de proceder con una visión de conjunto y adoptar disposiciones apropiadas. Debemos guiar a las organizaciones populares y a las masas de todos los lugares del país para que actúen en ese sentido.

VIII. SOBRE LAS CONSIGNAS "QUE SE ABRAN CIEN FLORES Y QUE COMPITAN CIEN ESCUELAS" Y "COEXISTENCIA DURADERA Y SUPERVISION MUTUA"

¿Cómo fue que se plantearon las consignas "Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas" y "Coexistencia duradera y supervisión mutua"? Fueron enunciadas en base a la situación concreta de China, al reconocimiento de que en la sociedad socialista aún exis-

ten diversas contradicciones y a la exigencia apremiante de acelerar el desenvolvimiento económico y cultural del país. "Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas" es la orientación para promover el desarrollo del arte y el progreso de la ciencia e impulsar el florecimiento de la cultura socialista de nuestro país. En el arte, pueden desarrollarse libremente distintas formas y estilos y, en la ciencia, competir libremente diferentes escuelas. Consideramos perjudicial al desarrollo del arte y de la ciencia recurrir a medidas administrativas imponiendo un particular estilo de arte o una determinada escuela y prohibiendo otros. El problema de lo correcto y lo erróneo en el arte y en la ciencia debe resolverse mediante discusiones libres en los círculos artísticos y científicos y a través de la práctica en esos terrenos, no de manera simplista. Para determinar si una cosa es correcta o errónea se requiere a menudo un período de prueba. En la historia ocurre con frecuencia que lo nuevo y correcto no obtiene al comienzo el consenso de la mayoría de los hombres, y sólo logra desarrollarse en medio de luchas y vicisitudes. Sucede a menudo que lo justo y bueno no es considerado al principio como flor fragante, sino, por el contrario, como hierba venenosa. La teoría de Copérnico sobre el sistema solar y la de Darwin sobre la evolución fueron consideradas erróneas en un tiempo y tuvieron que atravesar una ardua lucha. La historia de China ofrece numerosos ejemplos análogos. En la sociedad socialista, las condiciones para el crecimiento de lo nuevo son radicalmente distintas y mucho más propicias que en la vieja sociedad. Sin embargo, aún ocurre con frecuencia que las fuerzas nacientes son frenadas, y ahogadas las opiniones racionales. La expansión de las cosas nuevas puede verse también obstaculizada por falta de discernimiento y no por represión deliberada. Por eso, ante la cuestión de lo correcto y lo erróneo en la ciencia y en el arte debemos adoptar una actitud prudente, estimular la discusión libre y evitar las conclusiones precipitadas. Creemos que esta actitud puede contribuir a un desarrollo más o menos feliz de la ciencia y del arte.

También el marxismo se ha desarrollado en medio de luchas. Al principio, fue objeto de toda suerte de ataques y considerado como hierba venenosa. Esto sucede todavía hoy en muchos lugares del mundo. Sin embargo, el marxismo goza de una posición muy diferente en los países socialistas. Pero, incluso en éstos, subsisten ideas no marxistas, y aun antimarxistas. En China, aunque ha culminado básicamente la transformación socialista en lo tocante a la propiedad y han terminado en lo fundamental las vastas y tempestuosas luchas

clastas de las masas, características de los períodos de revolución, subsisten remanentes de las clases derrocadas: la clase terrateniente y la burguesía compradora; subsiste la burguesía, y la transformación de la pequeña burguesía acaba de empezar. La lucha de clases no ha terminado. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre las diferentes fuerzas políticas y entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico, será aún larga, tortuosa y a veces incluso muy enconada. El proletariado aspira a transformar el universo según su concepción del mundo, y a otro tanto aspira la burguesía. A este respecto, aún no ha sido solucionada realmente la cuestión de si será el socialismo o el capitalismo el que venza. Los marxistas siguen constituyendo una minoría lo mismo en el conjunto de la población que entre los intelectuales. Por eso el marxismo tiene que seguir desarrollándose a través de la lucha. El marxismo sólo puede desarrollarse en la lucha; esto no sólo es cierto para el pasado y el presente, sino necesariamente también para el futuro. Lo correcto se desarrolla siempre en el proceso de la lucha contra lo erróneo. Lo verdadero, lo bueno y lo hermoso sólo existen en comparación con lo falso, lo malo y lo feo y siempre se desarrollan en lucha con ellos. En el mismo momento en que la humanidad desecha un error y acepta una verdad, una nueva verdad comienza a luchar contra nuevas ideas erróneas. Esta lucha no cesará jamás. Esta es la ley del desarrollo de la verdad y, desde luego, también la ley del desarrollo del marxismo.

Pasará un tiempo bastante largo antes de que se resuelva en nuestro país la cuestión de quién vencerá a quién en la lucha ideológica entre el socialismo y el capitalismo. Esto se debe a que la influencia de la burguesía y de los intelectuales provenientes de la vieja sociedad, su ideología de clase, subsistirá por largo tiempo en nuestro país. Quien no lo comprenda suficientemente o no lo comprenda en absoluto, cometerá el más grave de los errores y pasará por alto la necesidad de la lucha ideológica. Esta última difiere de otras formas de lucha. En ella no pueden emplearse procedimientos toscos ni coercitivos; sólo se debe recurrir al razonamiento minucioso. Hoy el socialismo cuenta con condiciones ventajosas para la lucha ideológica. La fuerza básica del Poder se halla en manos del pueblo trabajador dirigido por el proletariado. El Partido Comunista es fuerte y goza de alto prestigio. Aunque se observan defectos y errores en nuestro trabajo, cualquier persona libre de prejuicios puede advertir que somos leales al pueblo, que estamos decididos a edificar nuestra patria junto con el pueblo y somos capaces de hacerlo y que ya hemos conseguido grandes éxitos y

obtendremos otros aún mayores. La abrumadora mayoría de los elementos burgueses y de los intelectuales provenientes de la vieja sociedad son patriotas, están dispuestos a servir a su floreciente patria socialista y saben que, si se apartan de la causa del socialismo y del pueblo trabajador dirigido por el Partido Comunista, no tendrán nada en que apoyarse y, en consecuencia, no habrá para ellos ningún futuro brillante.

Alguien podría preguntar: ¿Puede criticarse el marxismo siendo que es reconocido en nuestro país como ideología rectora por la gran mayoría del pueblo? Desde luego que sí. El marxismo es una verdad científica y no teme a la crítica. Si la temiese, si pudiera ser derribado con críticas, no tendría valor alguno. ¿Acaso, de hecho, los idealistas no critican el marxismo a diario y por todos los medios? ¿Acaso no critican el marxismo también y por todos los medios aquellos que se aferran a las ideas burguesas y pequeñoburguesas y rehúsan transformarse? Los marxistas no deben temer a la crítica, venga ésta de donde viniere. Por el contrario, tienen que templarse, desarrollarse y ampliar sus posiciones precisamente en medio del fuego de la crítica y en la tormenta de la lucha. La lucha contra las ideas erróneas puede compararse a la vacunación: El hombre se inmuniza contra la enfermedad cuando la vacuna le hace efecto. Una cosa criada en invernadero no tiene mucha vitalidad. La aplicación de la política de "Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas" no debilitará la posición rectora del marxismo en el campo ideológico, sino que, por el contrario, la fortalecerá.

¿Cuál debe ser nuestra política con respecto a las ideas no marxistas? En lo que concierne a los contrarrevolucionarios comprobados y a los saboteadores de la causa socialista, la cosa es fácil: Basta privarlos de la libertad de palabra. Pero el asunto se presenta de muy distinta manera si se trata de ideas erróneas en el seno del pueblo. ¿Se debe prohibir tales ideas y negar a la gente toda oportunidad de expresarlas? Desde luego que no. La práctica de métodos simplistas para tratar problemas ideológicos en el seno del pueblo, problemas referentes al mundo espiritual del hombre, no sólo es ineficaz sino sumamente perniciosa. Las ideas erróneas no dejarán de existir por el hecho de que se prohíba su expresión. Por otro lado, si las ideas correctas han sido cultivadas en invernadero, si no han sido expuestas a los vientos y las lluvias, si no se han hecho inmunes contra la enfermedad, no podrán vencer a las ideas erróneas al enfrentarse con ellas. Por eso, sólo empleando los métodos de discusión, crítica y razonamiento podemos

realmente fomentar las ideas correctas, superar las erróneas y solucionar en forma efectiva los problemas.

La burguesía y la pequeña burguesía exteriorizarán indefectiblemente su ideología. Se expresarán, obstinadamente y por todos los medios posibles, sobre las cuestiones políticas e ideológicas. No se puede esperar que actúen de otra manera. No debemos, recurriendo a la coacción, impedirles que se manifiesten; por el contrario, debemos permitirles que lo hagan y, al mismo tiempo, debatir con ellos y someterlos a una crítica adecuada. Está fuera de duda que debemos criticar las ideas erróneas de toda índole. Es inadmisibles, por supuesto, abstenerse de criticar las ideas equivocadas, contemplar con indiferencia cómo cunden por todas partes y permitirles monopolizar el mercado. Todo error debe ser criticado y toda hierba venenosa, combatida. Sin embargo, la crítica no debe ser dogmática; al hacerla, no se debe emplear el método metafísico, sino esforzarse por aplicar el método dialéctico. Ella ha de contener análisis científico y argumentos plenamente convincentes. Una crítica dogmática no resuelve nada. Combatimos toda clase de hierbas venenosas, pero debemos distinguir con cuidado cuáles son verdaderas hierbas venenosas y cuáles auténticas flores fragantes. Debemos aprender, junto con las masas populares, a establecer esmeradamente esta distinción y a usar métodos acertados para combatir las hierbas venenosas.

A la par que criticamos el dogmatismo, debemos prestar atención a criticar el revisionismo. El revisionismo, oportunismo de derecha, es una corriente ideológica burguesa; es más peligroso que el dogmatismo. Los revisionistas, oportunistas de derecha, siempre tienen en la boca el marxismo y también atacan el "dogmatismo". Pero lo que atacan es precisamente la quintaesencia del marxismo. Combaten o tergiversan el materialismo y la dialéctica; combaten o intentan debilitar la dictadura democrática popular y la dirección del Partido Comunista; combaten o intentan debilitar las transformaciones socialistas y la construcción socialista. Incluso después de la victoria fundamental de la revolución socialista en nuestro país, quedan todavía cierto número de personas que sueñan con restaurar el sistema capitalista y que luchan contra la clase obrera en todos los frentes, incluido el ideológico. Y en esta lucha, tienen en los revisionistas a sus mejores ayudantes.

Tomadas en su sentido literal, las consignas "Que se abran cien flores" y "Que compitan cien escuelas" no tienen un carácter clasista; las puede utilizar el proletariado, y también la burguesía u otras

gentes. Cada clase, cada capa y cada grupo social tiene su propio punto de vista acerca de qué son flores fragantes y qué hierbas venenosas. Entonces, desde el punto de vista de las grandes masas populares, ¿cuáles deben ser hoy nuestros criterios para distinguir las flores fragantes de las hierbas venenosas? ¿Cómo juzgar, en la vida política de nuestro pueblo, si son correctas o erróneas nuestras palabras y actos? Consideramos que, con arreglo a los principios constitucionales del país, a la voluntad de la aplastante mayoría de nuestro pueblo y a los postulados políticos comunes proclamados en varias ocasiones por los partidos políticos, se pueden formular, en términos generales, los siguientes criterios:

- 1) Las palabras y los actos deben contribuir a unir al pueblo de nuestras distintas nacionalidades, y no dividirlo;
- 2) Deben favorecer las transformaciones socialistas y la construcción socialista, y no perjudicarlas;
- 3) Deben contribuir a consolidar la dictadura democrática popular, y no minarla o debilitarla;
- 4) Deben contribuir a afianzar el centralismo democrático, y no socavarlo o debilitarlo;
- 5) Deben contribuir a fortalecer la dirección del Partido Comunista, y no descartarla o debilitarla, y
- 6) Deben favorecer, y no perjudicar, la unidad socialista internacional y la unidad de los pueblos de todo el mundo amantes de la paz.

De estos seis criterios, los más importantes son los relativos al camino socialista y a la dirección del Partido. Estos criterios se plantean para ayudar al pueblo a fomentar la libre discusión de las distintas cuestiones, y no para obstaculizarla. Quienes los desapruében pueden, desde luego, expresar sus opiniones y polemizar. Sin embargo, cuando la mayoría de las personas tengan claros estos criterios, se podrá encauzar por un camino acertado la crítica y la autocritica y aplicarlos a las palabras y acciones de la gente para determinar si son correctas o erróneas, si se trata de flores fragantes o de hierbas venenosas. Dichos criterios son criterios políticos. Claro que para juzgar la certeza de las tesis científicas y el nivel artístico de las obras de arte hacen falta, además, otros criterios específicos. No obstante, los seis criterios políticos son aplicables a cualquier actividad científica o artística. ¿Acaso en un país socialista como el nuestro puede haber alguna actividad científica o artística útil que esté en pugna con estos criterios políticos?

Los puntos de vista expuestos arriba han sido formulados a la luz de las condiciones históricas concretas de China. Las condiciones de cada uno de los países socialistas y Partidos Comunistas no son las mismas. Por eso no consideramos que ellos deban o tengan la necesidad de seguir nuestra manera de proceder.

La consigna "Coexistencia duradera y supervisión mutua" también es fruto de las condiciones históricas concretas de nuestro país. No ha sido presentada de modo súbito, puesto que estuvo en gestación durante varios años. La idea de la coexistencia duradera nació hace mucho tiempo. El año pasado, cuando quedó establecido fundamentalmente el sistema socialista, esta consigna fue planteada en términos explícitos. ¿Por qué, pues, hay que admitir una larga coexistencia de los partidos democráticos de la burguesía y de la pequeña burguesía con el partido político de la clase obrera? Porque no tenemos motivos para no adoptar la política de coexistencia duradera con respecto a todos aquellos partidos que se dediquen verdaderamente a la tarea de unir al pueblo para la causa del socialismo y se hayan granjeado su confianza. Ya en la II Sesión del I Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, celebrada en junio de 1950, dije:

"Si uno tiene el verdadero deseo de servir al pueblo; si, en un período difícil para éste, realmente le ha ayudado y ha hecho algo bueno, y sigue procediendo así consecuentemente, sin detenerse a medio camino, el pueblo y su gobierno no tendrán motivos para rechazarlo ni para negarle la posibilidad de ganarse la vida y de prestar sus servicios."

Esta es precisamente la base política de la coexistencia duradera de los partidos. Una coexistencia duradera del Partido Comunista con los partidos democráticos es nuestro deseo y también nuestra política. Ahora bien, el que los partidos democráticos puedan tener o no una larga existencia no depende tan sólo del deseo del Partido Comunista, sino también de cómo se comporten ellos, de si se ganan la confianza del pueblo. La supervisión mutua entre los distintos partidos es otro hecho de larga data, que toma la forma de consejos y críticas recíprocos. La supervisión mutua no es, desde luego, un asunto unilateral; significa que, a la vez que el Partido Comunista puede ejercer supervisión sobre los partidos democráticos, éstos también pueden ejercerla sobre el Partido Comunista. ¿Por qué se admite la supervisión de los partidos democráticos sobre el Partido Comunista? Porque un partido, lo mismo que una persona, tiene gran necesidad de oír opiniones diferen-

tes de las propias. Es de todos conocido que la supervisión sobre el Partido Comunista la ejercen principalmente el pueblo trabajador y los militantes del Partido. Pero será más provechoso para nosotros que también participen en ella los partidos democráticos. Claro que los consejos y críticas que se intercambien entre los partidos democráticos y el Partido Comunista sólo podrán desempeñar un papel positivo de supervisión mutua cuando correspondan a los seis criterios políticos. Por eso esperamos que todos los partidos democráticos presten atención a la transformación ideológica y se esfuercen por una coexistencia duradera con el Partido Comunista y una supervisión mutua, a fin de responder a las necesidades de la nueva sociedad.

IX. ACERCA DE LOS DESORDENES CREADOS POR UN PEQUEÑO NUMERO DE PERSONAS

En 1956, se registraron en algunos lugares huelgas obreras y estudiantiles con un pequeño número de participantes. La causa inmediata de estos disturbios fue que no se había satisfecho ciertas demandas de beneficios materiales, que en algunos casos debían y podían haber sido atendidas, mientras que, en otros, no podían ser satisfechas en ese momento por ser inadecuadas o excesivas. Pero una de las causas más importantes de los desórdenes fue el burocratismo de la dirección. La responsabilidad de estos errores burocráticos debe imputarse, en algunos casos, a los organismos superiores, y no exclusivamente a las instancias inferiores. Otra causa de los disturbios fue la insuficiente educación ideológica y política dada a los obreros y a los estudiantes. Ese mismo año, un pequeño número de miembros de cooperativas agrícolas provocaron desórdenes, siendo también en este caso las causas principales el burocratismo de la dirección y la insuficiente educación impartida a las masas.

Se debe admitir que, con mucha frecuencia, alguna gente del pueblo se inclina a preocuparse de sus intereses inmediatos, parciales y personales y no comprende, o comprende insuficientemente, los intereses a largo plazo, nacionales y colectivos. Una buena parte de la juventud, por falta de experiencia política y social, no alcanza a ver el contraste entre la vieja China y la nueva; no le resulta fácil comprender a fondo ni las incontables penalidades que nuestro pueblo experimentó en su

lucha por liberarse de la opresión del imperialismo y de la reacción kuomintanista, ni la necesidad de trabajar duro por un largo período para construir una bella sociedad socialista. He aquí por qué debemos realizar constantemente una educación política viva y eficaz entre las masas, decirles siempre la verdad sobre las dificultades que surjan y estudiar con ellas la manera de resolverlas.

No aprobamos los desórdenes, ya que las contradicciones en el seno del pueblo pueden ser resueltas por el método de "unidad — crítica — unidad"; además, los desórdenes siempre causan ciertas pérdidas y son perjudiciales para el avance de la causa socialista. Estamos convencidos de que las amplias masas populares de nuestro país están por el socialismo, acatan conscientemente la disciplina, son razonables y nunca crearán desórdenes sin motivo. Pero esto no significa que en nuestro país esté excluida la posibilidad de que gente del pueblo provoque desórdenes. Sobre este asunto, hay que prestar atención a lo siguiente: 1) Para eliminar radicalmente las causas de los desórdenes, debemos extirpar en forma resuelta el burocratismo, intensificar en grado considerable la educación ideológica y política y tratar de manera adecuada las diversas contradicciones. Hecho esto, hablando en general, no se presentarán más desórdenes. 2) Si surgen desórdenes a consecuencia de nuestro mal trabajo, habrá que conducir al camino acertado a la gente del pueblo que participe en ellos, aprovecharlos como un medio especial para el mejoramiento de nuestra labor y para la educación de los cuadros y las masas y, en fin, resolver las cuestiones que hayan quedado sin solucionar. En el tratamiento de los desórdenes debemos realizar un trabajo minucioso y no emplear métodos simplistas, ni batirnos en retirada antes de que el problema haya sido efectivamente resuelto. No debemos emplear a la ligera los recursos de expulsión o despido contra los cabecillas de los desórdenes, salvo aquellos que, por haber infringido el código penal o por ser contrarrevolucionarios activos, deben ser castigados con arreglo a la ley. En un país tan grande como el nuestro no es motivo de alarma el que un reducido número de personas provoquen disturbios; antes bien, eso puede ayudarnos a superar el burocratismo.

En nuestra sociedad hay también un pequeño número de personas que, desdeñando los intereses públicos, proceden arbitrariamente, cometen delitos y violan la ley. Puede ocurrir que, utilizando y tergiversando nuestras políticas, presenten, de modo premeditado, exigencias irrazonables a fin de instigar a las masas o, con aviesa intención,

difundan rumores y armen líos buscando alterar el orden público. De ninguna manera aprobamos la tolerancia con gentes de esta calaña; por el contrario, creemos que hay que castigarlas según la ley. Las grandes masas exigen darles el castigo merecido; dejarlas impunes iría contra la voluntad de las masas.

X. ¿PUEDE UNA COSA MALA TRANSFORMARSE EN BUENA?

Como he dicho antes, en nuestra sociedad es una cosa mala el que gente del pueblo promueva desórdenes, y esto no lo aprobamos. Sin embargo, su aparición puede impulsarnos a sacar lecciones, superar el burocratismo y educar a los cuadros y a las masas. En este sentido, una cosa mala puede convertirse en buena. Los desórdenes tienen un doble carácter. Todo disturbio puede ser considerado desde este punto de vista.

Los acontecimientos de Hungría no fueron una cosa buena; eso está claro para todos. Pero también tienen un doble carácter. Gracias a que los camaradas húngaros adoptaron medidas acertadas durante los sucesos, éstos se transformaron de cosa mala en buena. Hungría está hoy más consolidada que antes, y todos los países del campo socialista han sacado una lección de lo sucedido.

La campaña anticomunista y antipopular desencadenada a escala mundial durante la segunda mitad del año 1956 también fue, desde luego, una cosa mala, pero educó y templó a los Partidos Comunistas y a la clase obrera de los diversos países, y de esta manera se transformó en una cosa buena. Durante esta campaña, en muchos países abandonaron las filas de los Partidos Comunistas una parte de sus miembros. Esas desertiones redujeron el número de su militancia, lo cual fue, por supuesto, una cosa mala. Pero también hubo en ello su lado bueno. Los elementos vacilantes no quisieron permanecer en las filas de esos Partidos y se retiraron de ellos, mientras que la gran mayoría de los afiliados, de convicciones firmes, se unieron todavía más para la lucha. ¿No es esto una cosa buena?

En síntesis, debemos aprender a examinar las cuestiones en todos sus aspectos, a ver no sólo el anverso de las cosas sino también su reverso. En determinadas condiciones, una cosa mala puede conducir

a buenos resultados, y una cosa buena, a resultados malos. Hace más de dos mil años, ya decía Lao Tse: "En la desgracia habita la felicidad, en la felicidad se oculta la desgracia."¹ Los japoneses calificaban de victoria su invasión a China. Los chinos estimaban como derrota la ocupación por el agresor de vastos territorios del país. Sin embargo, la derrota de China llevaba en sí el germen de la victoria, mientras que la victoria del Japón contenía el embrión de la derrota. ¿Acaso no ha confirmado esto la historia?

En todos los países se discute ahora si estallará o no una tercera guerra mundial. Frente a esta cuestión también debemos estar espiritualmente preparados y examinarla de modo analítico. Estamos resueltamente por la paz y contra la guerra. Pero, si los imperialistas insisten en desencadenar una guerra, no debemos sentir temor. Nuestra actitud ante este asunto es la misma que ante cualquier otro "desorden": En primer lugar, estamos en contra; en segundo, no lo tememos. Tras la Primera Guerra Mundial apareció la Unión Soviética, con doscientos millones de habitantes; tras la Segunda Guerra Mundial surgió el campo socialista, que abarca a novecientos millones de seres. Puede afirmarse que si, a pesar de todo, los imperialistas desencadenan una tercera guerra mundial, otros centenares de millones pasarán inevitablemente al lado del socialismo, y a los imperialistas no les quedará ya mucho espacio en el mundo; incluso es probable que se derrumbe por completo todo el sistema imperialista.

Bajo determinadas condiciones, los dos términos opuestos de una contradicción se convierten inevitablemente cada uno en su contrario, como resultado de la lucha entre ellos. Aquí lo importante son las condiciones. Sin determinadas condiciones, ninguno de los dos términos que luchan entre sí puede transformarse en su contrario. En el mundo, el proletariado es el que más desea cambiar su situación, y le sigue el semiproletariado, pues el primero no tiene nada y el segundo tiene poco. La actual situación en que los EE.UU. manipulan la mayoría de los votos de la ONU y controlan muchas partes del mundo, es sólo temporal. Llegará indefectiblemente el día en que esta situación cambie. El *status* de China como país pobre y privado de sus derechos en la arena internacional también cambiará: El país pobre se convertirá en rico, el país privado de sus derechos, en país que goce de ellos, es decir, una transformación de las cosas en sus contrarios. Las condiciones decisivas para ello son el sistema socialista y los esfuerzos mancomunados de todo un pueblo unido.

XI. SOBRE EL REGIMEN DE ECONOMIAS

Quisiera detenerme ahora en la cuestión del régimen de economías. Nos disponemos a realizar una construcción en gran escala, pero nuestro país es muy pobre todavía: he aquí una contradicción. Uno de los medios para resolverla es hacer prolongados esfuerzos por practicar rigurosamente economías en todos los terrenos.

En 1952 efectuamos una campaña contra los tres males: la corrupción administrativa, el despilfarro y el burocratismo, poniendo énfasis en la lucha contra la corrupción. En 1955 promovimos la práctica de economías, prestando principal atención al combate contra las normas demasiado altas en la construcción de obras básicas de carácter improductivo y al ahorro de materias primas en la producción industrial, y obtuvimos grandes éxitos. Pero, por aquel entonces, la política de practicar economías no se aplicó seriamente en todas las ramas de la economía nacional, ni en las entidades oficiales, unidades militares, centros docentes y organizaciones populares en general. Este año hay que estimular la práctica de economías y luchar contra el derroche en todos los aspectos de la vida del país. Nos falta aún experiencia en el trabajo de construcción. Durante los últimos años hemos conseguido grandes éxitos, pero también ha habido derroche. Tenemos que construir gradualmente una serie de grandes empresas modernas, a modo de armazón; sin esta armazón es imposible transformar en unos decenios nuestro país en una potencia industrial moderna. Sin embargo, la mayoría de nuestras empresas no deben ser de tales dimensiones; hay que construir más empresas medianas y pequeñas, aprovechar al máximo la base industrial heredada de la vieja sociedad y tratar, por todos los medios, de realizar economías, a fin de hacer más cosas con menos dinero. La orientación de practicar estrictamente economías y combatir el despilfarro, planteada en términos más enfáticos que antes por la II Sesión Plenaria del VIII Comité Central del Partido Comunista de China en noviembre pasado, ha empezado a dar resultados en los últimos meses. La presente campaña por la práctica de economías debe ser consecuente y prolongada. La lucha contra el derroche, igual que la crítica a otros defectos y errores, puede compararse al acto de lavarse la cara. ¿Acaso no hay que lavarse la cara todos los días? El Partido Comunista de China, los partidos democráticos, las personalidades democráticas sin partido, los intelectuales, los industriales y comerciantes, los obreros, campesinos y artesanos, en una

palabra, todos nosotros — los seiscientos millones de habitantes — debemos aumentar la producción, practicar economías y luchar contra el lujo y el despilfarro. Esto tiene una gran importancia no sólo económica sino también política. Entre muchos de nuestros cuadros crece ahora una tendencia peligrosa: desgano de compartir penas y alegrías con las masas y preocupación por la fama y el provecho personales. Esto es muy malo. En el curso de la campaña por aumentar la producción y practicar economías, debemos simplificar nuestros organismos y trasladar cuadros a los niveles inferiores a fin de que un número considerable de ellos se reincorpore a la producción. He aquí una manera de vencer esa tendencia peligrosa. Debemos velar porque todos nuestros cuadros y todo nuestro pueblo tengan siempre presente que China es un gran país socialista, pero, al mismo tiempo, un país económicamente atrasado y pobre, y que esto es una contradicción muy grande. Para convertir a China en un país próspero y poderoso, se requieren varios decenios de intensos esfuerzos, que suponen, entre otras cosas, la observancia de un riguroso régimen de economías y la lucha contra el despilfarro, o sea, la aplicación de la política de laboriosidad y economía en la construcción del país.

XII. EL CAMINO DE LA INDUSTRIALIZACION DE CHINA

Al hablar sobre nuestro camino hacia la industrialización, me refiero aquí principalmente a la relación entre el desarrollo de la industria pesada, el de la industria ligera y el de la agricultura. Hay que reafirmar que la industria pesada es el centro de la construcción económica de nuestro país. Pero, al mismo tiempo, es necesario prestar plena atención al desenvolvimiento de la agricultura y de la industria ligera.

China es un gran país agrícola con más del 80 por ciento de la población en las áreas rurales. Su agricultura debe desarrollarse a la par que su industria; sólo así podrá la industria disponer de materias primas y de mercado, sólo así se podrá acumular mayor cantidad de fondos para crear una poderosa industria pesada. Es de todos sabido que la industria ligera está estrechísimamente ligada a la agricultura, pues sin ésta no podría existir industria ligera. Lo que hoy la gente todavía no comprende bien es que la agricultura proporciona un

importante mercado a la industria pesada. Sin embargo, lo comprenderá fácilmente a medida que la transformación técnica y la modernización de la agricultura, en su gradual desarrollo, reclamen cada vez más maquinaria, fertilizantes, obras hidráulicas, instalaciones de energía eléctrica, transporte, combustible para el consumo popular y materiales de construcción civil. Si durante el período del Segundo y Tercer Planes Quinquenales podemos dar un mayor impulso a la agricultura, logrando así un mayor crecimiento correspondiente de la industria ligera, resultará beneficiada toda la economía nacional. El desarrollo de la agricultura y la industria ligera proporcionará a la industria pesada mercado y fondos, acelerando su crecimiento. A primera vista, el ritmo de la industrialización parece un poco lento, pero en realidad no es así, e incluso es posible que se acelere todavía más. Dentro de tres quinquenios o algo más, nuestra producción anual de acero podrá pasar de las novecientas mil toneladas y tantas, registradas en 1943, la más alta cifra anual de antes de la Liberación, a los veinte millones de toneladas o aún a más. Entonces toda la población, tanto de la ciudad como del campo, se sentirá alegre.

Hoy no es mi intención hablar extensamente sobre los problemas económicos. Carecemos todavía de experiencia en la construcción económica, ya que llevamos tan sólo siete años ocupándonos de ella; necesitamos acumular experiencias. Al principio tampoco teníamos experiencia en la revolución y, sólo después de haber dado traspiés, adquirimos experiencia y obtuvimos la victoria en todo el país. Ahora debemos lograr que el tiempo necesario para adquirir experiencia en la construcción económica no sea tan largo ni el precio tan elevado como requirió el obtener la experiencia de la revolución. De todas maneras tenemos que pagar un precio, pero esperamos que no sea tan alto como el que pagamos en la etapa de la revolución. Es necesario comprender que en esto hay una contradicción: la contradicción entre las leyes objetivas del desarrollo económico de la sociedad socialista y nuestro conocimiento subjetivo de ellas, contradicción que debe ser resuelta en la práctica. Esta se revela también como una contradicción entre personas, entre las que tienen una comprensión más o menos acertada de las leyes objetivas y las que las comprenden de manera relativamente incorrecta; es, pues, una contradicción en el seno del pueblo. Todas las contradicciones existen objetivamente, y nuestra tarea consiste en conocerlas y resolverlas, dentro de lo posible, en forma correcta.

Para transformar a China en un país industrial debemos aprender a conciencia las experiencias avanzadas de la Unión Soviética. La Unión Soviética lleva ya cuarenta años edificando el socialismo y su experiencia es muy valiosa para nosotros. Veamos: ¿Quién ha diseñado y equipado para nosotros tantas fábricas importantes? ¿Acaso los Estados Unidos? ¿Inglaterra, tal vez? No, ninguno de ellos. Sólo la Unión Soviética lo ha hecho; porque es un país socialista y aliado nuestro. Además de la Unión Soviética, también nos han prestado cierta ayuda algunos países hermanos de Europa Oriental. Es completamente cierto que tenemos que aprender las buenas experiencias de todos los países, sean socialistas o capitalistas; de eso no cabe duda. Sin embargo, debemos aprender principalmente de la Unión Soviética. Hay dos actitudes respecto a cómo aprender. Una es la dogmática, que consiste en copiarlo todo, sea o no aplicable a las condiciones de nuestro país. Esta no es una actitud buena. La otra es la de hacer funcionar nuestras cabezas y aprender lo que se adapte a nuestras condiciones, es decir, asimilar cuanta experiencia nos sea útil. Esta es la actitud que debemos adoptar.

Reforzar nuestra solidaridad con la Unión Soviética y demás países socialistas es nuestra política fundamental, y en ello estriban nuestros intereses esenciales. Además, debemos fortalecer y desarrollar la solidaridad con los países de Asia y Africa, así como con todos los países y pueblos amantes de la paz. Unidos a estas dos fuerzas, no estaremos solos. En cuanto a los países imperialistas, también debemos unirnos con sus pueblos y esforzarnos por coexistir pacíficamente con estos países, por comerciar con ellos y por conjurar una posible guerra. Sin embargo, de ningún modo debemos abrigar ideas ilusorias respecto a ellos.

NOTAS

¹ Citado de *Lao Tse*, cap. LVIII.

DISCURSO ANTE LA CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE EL TRABAJO DE PROPAGANDA

12 de marzo de 1957

Camaradas: Nuestra conferencia ha tenido un feliz desarrollo. En su curso se han planteado numerosos problemas, lo que nos ha permitido conocer muchas cosas. Haré ahora algunas observaciones sobre temas que ustedes han estado discutiendo.

Vivimos ahora un período de grandes cambios sociales. Desde hace mucho tiempo la sociedad china se encuentra en medio de grandes cambios. La Guerra de Resistencia contra el Japón fue un período de grandes cambios y la Guerra de Liberación, otro. Pero los cambios actuales son, por su carácter, mucho más profundos que los anteriores. Estamos construyendo el socialismo. Cientos de millones de personas se han incorporado al movimiento de transformación socialista. Las relaciones de todas las clases entre sí se hallan en proceso de cambio. Tanto la pequeña burguesía agraria y artesanal como la burguesía industrial y comercial han sufrido mutaciones. Se ha transformado el sistema económico-social; la economía individual ha devenido en economía colectiva y la propiedad privada capitalista está siendo transformada en propiedad pública socialista. Cambios de tal magnitud, por supuesto, tienen que reflejarse en el pensamiento de la gente. El ser social determina la conciencia. Ante estos grandes cambios en el sistema social, la gente reacciona de distinto modo de acuerdo a las clases, capas o grupos sociales a que pertenece. Las grandes masas del pueblo los respaldan cálidamente, pues la vida misma ha demostrado que el socialismo es la única solución posible para China. Derribar el antiguo sistema social y establecer uno nuevo, el socialismo, es una gran batalla, un inmenso cambio en el sistema social y en las

relaciones entre los hombres. Debe decirse que la situación es básicamente saludable. Pero, el nuevo sistema social acaba de establecerse y su consolidación todavía requiere tiempo. No es dable suponer que un sistema nuevo pueda consolidarse totalmente en el momento en que se establece; ello es imposible. Tiene que ir consolidándose paso a paso. Para su consolidación definitiva, es necesario no sólo realizar la industrialización socialista del país y perseverar en la revolución socialista en el frente económico, sino también llevar adelante, en forma ininterrumpida y con duros esfuerzos, la lucha revolucionaria socialista y la educación socialista en los frentes político e ideológico. Además, se requiere el concurso de diversos factores internacionales. En China, la lucha para afianzar el sistema socialista, la lucha para decidir si vencerá el socialismo o el capitalismo, llevará todavía un período histórico muy largo. Pero todos debemos tener claro que el nuevo sistema socialista se consolidará indefectiblemente. Lograremos construir un país socialista que cuente con una industria, una agricultura, una ciencia y una cultura modernas. Este es el primer punto que quería tratar.

En segundo término, la situación de los intelectuales de nuestro país. No disponemos de estadísticas precisas sobre el número de intelectuales chinos. Se calcula que hay alrededor de cinco millones de todo tipo, entre intelectuales de alta categoría e intelectuales en general. De estos cinco millones, la absoluta mayoría son patriotas, aman nuestra República Popular y están dispuestos a servir al pueblo y al Estado socialista. Un pequeño número de intelectuales no gusta mucho del sistema socialista ni se siente muy feliz con él. Todavía se muestra escéptico respecto del socialismo, pero no deja de ser patriota frente al imperialismo. Los intelectuales hostiles a nuestro Estado son muy pocos. A ellos no les agrada nuestro Estado de dictadura del proletariado y añoran la vieja sociedad. A la primera ocasión que se les presenta, agitan las aguas y provocan disturbios, intentando derrocar al Partido Comunista y restaurar la vieja China. Entre la línea proletaria y la burguesa, entre la socialista y la capitalista, se obstinan en seguir la segunda. Y como seguir esta línea es impracticable, de hecho están dispuestos a entregarse al imperialismo, al feudalismo y al capitalismo burocrático. Tales individuos figuran en los círculos políticos, industriales y comerciales, culturales y docentes, científico-tecnológicos y religiosos, y son extremadamente reaccionarios. Constituyen sólo el 1, 2 ó 3 por ciento de los cinco millones. La abrumadora mayoría, o sea más del 90 por ciento, apoya en diverso grado el sis-

tema socialista. Muchos de ellos aún no tienen muy claro cómo trabajar bajo el socialismo y cómo comprender, manejar y resolver tantos problemas nuevos.

Respecto a la actitud de los cinco millones de intelectuales hacia el marxismo, se podría decir que más del 10 por ciento — comunistas y simpatizantes — están relativamente familiarizados con el marxismo y, bien plantados sobre sus pies, se sitúan firmemente en la posición del proletariado. Ellos sólo representan una minoría de ese total de cinco millones, pero constituyen su núcleo y tienen gran fuerza. La mayoría desea estudiar el marxismo y ya ha aprendido algo, pero aún no lo conoce bien. Entre esta mayoría hay algunos que, siendo todavía escépticos y careciendo de una posición firme, vacilan en cuanto se levanta una tormenta. Este sector de intelectuales, que constituyen la gran mayoría de los cinco millones, mantienen una posición intermedia. Aquellos que se oponen obstinadamente al marxismo o le tienen odio representan una mínima proporción. Hay algunos que, si bien no lo declaran abiertamente, de hecho desaprueban el marxismo. Habrá gentes de este tipo durante mucho tiempo y debemos permitirles que lo desaprueben. Por ejemplo, algunos idealistas pueden apoyar el sistema político y económico del socialismo, pero disienten de la concepción marxista del mundo. Lo mismo ocurre con los patriotas de los círculos religiosos. Ellos son teístas y nosotros ateos. No podemos forzarlos a aceptar la concepción marxista del mundo. En resumen, sobre la actitud de los cinco millones de intelectuales hacia el marxismo, puede decirse lo siguiente: Los que aprueban el marxismo y están relativamente familiarizados con él son una minoría, los que se oponen a él son también una minoría y la mayoría lo aprueba pero no lo conoce bien, y esta aprobación se da en muy diversos grados. Se presentan, por consiguiente, tres posiciones: apoyo resuelto, vacilación y oposición. Tal situación perdurará por largo tiempo; esto debemos reconocerlo, pues si no, puede suceder que exijamos demasiado a los demás y nos asignemos a nosotros mismos tareas muy pequeñas. La tarea de los camaradas encargados de la propaganda es divulgar el marxismo. Esto debe hacerse gradualmente y en forma apropiada, de manera que la gente lo acepte gustosa. No podemos obligar a la gente a aceptar el marxismo; lo único admisible en este sentido es la persuasión. Estaría muy bien que, en un período de varios planes quinquenales, un buen número de intelectuales llegara a aceptar el marxismo y lograra comprenderlo mejor a través de su trabajo y de su vida, a través de

se establece en un momento dado tiende enseguida a sufrir cambios. Lo que está equilibrado en el primer semestre de un año deja de estarlo en el segundo, y lo que tiene equilibrio este año dejará de tenerlo el año próximo. Es imposible mantener un equilibrio permanente, libre de toda ruptura. Los marxistas sostenemos que el desequilibrio, la contradicción, la lucha y el desarrollo son absolutos, en tanto que el equilibrio y el reposo son relativos. Relativo significa temporal y condicional. Ahora bien, examinada con este enfoque, ¿está avanzando o retrocediendo nuestra economía? Debemos decir a los cuadros y a las amplias masas que en ella hay avance y también retroceso y que el aspecto principal lo constituye el avance, pero no un avance en línea recta sino en forma ondulante. Aunque hay momentos en que desmontamos el caballo, por lo general es más el tiempo que estamos montados. Los comités del Partido en sus distintas instancias, los departamentos centrales y los gobiernos a todos los niveles, ¿promueven el avance o promueven el retroceso? Lo que esencialmente hacen es promover el avance. La sociedad está siempre en avance. El avance — el desarrollo — constituye la tendencia general.

¿Es acertado o no el Primer Plan Quinquenal? Yo comparto la opinión de que es correcto en lo fundamental, como lo ha demostrado claramente su aplicación en estos primeros cuatro años. Errores, los tiene realmente, pero ellos son inevitables dada nuestra falta de experiencia. ¿Dejaremos de cometer errores cuando hayamos realizado varios planes quinquenales y adquirido experiencia? No, no dejaremos de cometerlos, pues nunca es suficiente la experiencia que adquirimos. Después de transcurridos diez mil años, ¿se podrá evitar todo error al elaborar un plan? No nos corresponde hacernos cargo de lo que ocurrirá dentro de diez mil años; sin embargo, podemos afirmar que aún entonces se cometerán errores. Los jóvenes cometen errores, ciertamente, pero ¿no sucede igual con las personas de edad avanzada? Confucio dijo que, teniendo setenta años de edad, todo lo que hacía él se compaginaba ya con las leyes objetivas¹. Yo no lo creo; eso no es más que fanfarronería. Algunas de las obras de construcción previstas en el Primer Plan Quinquenal y que requieren inversiones superiores a la norma, han sido diseñadas con la ayuda de la Unión Soviética, y la mayoría restante, por nosotros mismos. Vea usted: ¿Somos incapaces los chinos? No. Somos capaces. Con todo, debemos reconocer que en algo todavía no somos capaces, pues aún no podemos diseñar por nuestra propia cuenta una parte de esas obras. En nuestra labor de construcción de los últimos años se observa una falla, y es que, como

car a los demás — a los terratenientes, capitalistas y productores individuales — pero no a los intelectuales. Los intelectuales también necesitan reeducación; no sólo deben reeducarse aquellos que aún no han cambiado su posición básica, sino que todos deben aprender y reeducarse. Yo digo “todos”, y eso incluye a los que estamos aquí presentes. Las situaciones están en constante cambio, y para adaptar su pensamiento a las nuevas situaciones, uno debe aprender. Incluso quienes tienen una mayor comprensión del marxismo y se mantienen relativamente firmes en la posición proletaria, deben continuar aprendiendo, asimilar cosas nuevas y estudiar problemas nuevos. A menos que eliminen de sus cabezas lo que no es sano, los intelectuales se hallarán por debajo de su tarea de educar a otros. Por supuesto, debemos estudiar mientras enseñamos, ser alumnos y maestros a la vez. Para ser un buen maestro, primero hay que ser un buen alumno. Son muchas las cosas que no pueden aprenderse a través de los libros solamente, y que es necesario aprender de los productores — los obreros y campesinos — y, en las escuelas, de los estudiantes, de aquellos a quienes uno está enseñando. En mi opinión, la mayoría de nuestros intelectuales está dispuesta a aprender. Es nuestra tarea ayudarles en el estudio, de todo corazón y de manera adecuada, sobre la base de su buena disposición; no debemos forzarlos a estudiar recurriendo a métodos compulsivos.

En cuarto término, el problema de la integración de los intelectuales con las masas de obreros y campesinos. Dado que su tarea es servir a las masas de obreros y campesinos, los intelectuales deben, antes que nada, entenderlos y familiarizarse con su vida, su trabajo y sus ideas. Estimulamos a los intelectuales a que vayan a las masas, a las fábricas y al campo. Es cosa muy mala que uno nunca en la vida se vea con obreros o campesinos. Los funcionarios del Estado, escritores, artistas, maestros e investigadores científicos deben aprovechar toda oportunidad para acercarse a los obreros y campesinos. Algunos pueden ir a las fábricas o al campo sólo a dar una vuelta y echar un vistazo. Esto se llama “ver las flores desde un caballo al trote” y de todos modos es mejor que no ver nada. Otros pueden permanecer allí durante unos meses llevando a cabo investigaciones y haciendo amigos; esto se llama “dismontar para ver las flores”. Hay otros más que pueden vivir allí durante un tiempo considerable, digamos dos o tres años o aún más, lo cual puede ser llamado “establecerse”. Algunos intelectuales viven ya de hecho entre obreros y campesinos; por ejemplo, los técnicos industriales, en las fábricas,

y los técnicos agrícolas y maestros de escuelas rurales, en el campo. Ellos deben cumplir bien con su trabajo y fundirse con los obreros y campesinos. Es preciso que el acercarse a los obreros y campesinos se convierta en una práctica generalizada, es decir, que lo haga gran número de intelectuales. Naturalmente, no podrán hacerlo el ciento por ciento de ellos; pues algunos, debido a una u otra razón, no están en condiciones de ir; sin embargo, aspiramos a que vaya el mayor número posible. Tampoco pueden ir todos al mismo tiempo, pero sí por grupos y en diferentes períodos. Esta experiencia de hacer que los intelectuales entren en contacto directo con los obreros y campesinos la tuvimos ya en la época de Yenán. En aquel tiempo, muchos intelectuales en Yenán tenían ideas muy confusas y se presentaban con toda clase de opiniones peregrinas. Celebramos una reunión con ellos y les aconsejamos ir a las masas. Posteriormente, muchos fueron y obtuvieron excelentes resultados. Los conocimientos adquiridos por los intelectuales en los libros serán incompletos, y a veces sumamente incompletos, mientras no los integren con la práctica. Es fundamentalmente a través de la lectura de libros como los intelectuales reciben la experiencia de nuestros antepasados. Desde luego, es indispensable leer libros, pero la sola lectura no resuelve los problemas. Hay que estudiar la situación actual, las experiencias prácticas y materiales concretos, y hacer amistad con obreros y campesinos. Forjar esta amistad no es cosa fácil. También hoy hay personas que van a las fábricas o al campo, y unas obtienen resultados y otras no. Lo que aquí está de por medio es la posición o actitud que se adopte, un problema de concepción del mundo. Abogamos por "que compitan cien escuelas", es decir, por que en cada rama del saber pueda haber múltiples tendencias y escuelas; pero en cuanto a la concepción del mundo, en la época actual sólo existen esencialmente dos escuelas, la proletaria y la burguesa. Es la una o la otra: la concepción proletaria del mundo o la burguesa. La concepción comunista del mundo es la concepción del proletariado y de ninguna otra clase. La mayoría de nuestros intelectuales de hoy proviene de la vieja sociedad y de familias no pertenecientes al pueblo trabajador. Algunos, a pesar de su origen obrero o campesino, no dejan por ello de ser intelectuales burgueses, pues recibieron una educación burguesa antes de la Liberación y su concepción del mundo sigue siendo en esencia burguesa. Si no se deshacen de lo viejo reemplazándolo por la concepción proletaria del mundo, seguirán teniendo puntos de vista, posiciones y sentimientos distintos a los de los obreros y campesinos y se sentirán desadaptados

entre los obreros y campesinos, quienes, a su vez, no les abrirán su corazón. Si los intelectuales se integran con éstos y se hacen sus amigos, estarán en condiciones de apropiarse del marxismo que han aprendido en los libros. Para adquirir una verdadera comprensión del marxismo, hay que aprenderlo no sólo en los libros, sino también y principalmente a través de la lucha de clases, del trabajo práctico y del íntimo contacto con las masas obreras y campesinas. Si, además de leer libros marxistas, nuestros intelectuales logran cierta comprensión del marxismo a través del íntimo contacto con las masas obreras y campesinas y mediante su propio trabajo práctico, todos tendremos un lenguaje común: no sólo el lenguaje común del patriotismo y del sistema socialista, sino también probablemente el de la concepción comunista del mundo. En este caso, todos trabajaremos mucho mejor.

En quinto término, la rectificación. Rectificación significa corrección del modo de pensar y del estilo de trabajo. Campañas de rectificación dentro del Partido Comunista se han llevado a cabo en tres ocasiones: durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, en el curso de la Guerra de Liberación y en los días posteriores a la fundación de la República Popular China. Ahora, el Comité Central del Partido Comunista ha resuelto que se inicie este año otra campaña de rectificación dentro del Partido. Personas no pertenecientes al Partido pueden tomar parte o no en ella, según sea su deseo. Esta campaña está dirigida principalmente a criticar las siguientes tendencias erróneas en el modo de pensar y en el estilo de trabajo: subjetivismo, burocratismo y sectarismo. Al igual que en la campaña de rectificación efectuada durante la Guerra de Resistencia, el método consistirá, primero que todo, en estudiar una serie de documentos y, sobre esta base, examinar cada cual sus propias ideas y su trabajo y desplegar la crítica y autocrítica con el fin de descubrir los defectos y errores y de estimular lo que sea bueno y correcto. En el curso de la campaña, por un lado, debemos ser estrictos, efectuando concienzuda y no superficialmente la crítica y autocrítica de los errores y defectos para luego corregirlos; por otro, debemos proceder con la suavidad de una brisa, siguiendo el principio de "sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro, y tratar la enfermedad para salvar al paciente", y oponernos al procedimiento de "acabar con el tipo de un mazazo".

El nuestro es un Partido grande, glorioso y correcto. Esto es innegable. Pero aún tenemos defectos, y esto también es innegable. No debemos considerar como positivo todo lo que hemos hecho sino úni-

camente lo que es correcto; al mismo tiempo, no debemos negarlo todo, sino sólo lo erróneo. Si bien los éxitos constituyen lo fundamental de nuestro trabajo, no son pocos los defectos y errores. De ahí la necesidad de una campaña de rectificación. ¿Se minará el prestigio de nuestro Partido si criticamos nuestro propio subjetivismo, burocratismo y sectarismo? Pienso que no. Por el contrario, esto servirá para elevarlo. Así lo demostró la campaña de rectificación realizada durante la Guerra de Resistencia, pues acrecentó el prestigio de nuestro Partido, de los camaradas militantes y de nuestros cuadros veteranos, y también permitió que los nuevos cuadros lograran grandes progresos. ¿Cuál de los dos temía a la crítica, el Partido Comunista o el Kuomintang? El Kuomintang. Este prohibió la crítica, pero no pudo salvarse de la ruina. El Partido Comunista no teme a la crítica, pues somos marxistas, la verdad está de nuestro lado y las masas básicas — los obreros y campesinos — están con nosotros. La campaña de rectificación es, como decíamos, “una amplia campaña de educación marxista”¹. Por rectificación entendemos el estudio del marxismo en todo el Partido a través de la crítica y autocrítica. Podremos sin duda aprender más marxismo en el curso de la campaña de rectificación.

La responsabilidad de dirigir la transformación y la construcción de China recae sobre nosotros. Cuando hayamos rectificado nuestro modo de pensar y nuestro estilo de trabajo, gozaremos de mayor iniciativa en las tareas nuestras, seremos más capaces y trabajaremos mejor. El país necesita de mucha gente que sirva de todo corazón al pueblo y a la causa del socialismo y que tenga voluntad de transformaciones. Así debemos ser todos los comunistas. Antes, en la vieja China, hablar de reformas era un crimen que se pagaba con la decapitación o la cárcel. No obstante, hubo reformadores resueltos que, sin temor a nada y desafiando toda clase de dificultades, publicaron libros y periódicos, educaron y organizaron al pueblo y sostuvieron inflexibles luchas. Nuestro Poder, la dictadura democrática popular, ha pavimentado el camino para un rápido desarrollo económico y cultural del país. Sólo han pasado unos pocos años desde el establecimiento de nuestro Poder y ya puede verse todo un cuadro de florecimiento sin precedentes de la economía, la cultura, la educación y la ciencia. En la lucha por construir una China nueva, los comunistas no tememos ninguna dificultad. Sin embargo, no basta con nuestros solos esfuerzos. Necesitamos de muchas personas no militantes del Partido que tengan grandes ideales y que, siguiendo el rumbo del socialismo y el comunismo, luchen junto con nosotros valientemente por

la transformación y construcción de nuestra sociedad. Es tarea muy ardua asegurar una vida mejor a los centenares de millones de chinos y hacer de un país económica y culturalmente atrasado como China, otro próspero, poderoso y con elevado nivel cultural. Precisamente para poder asumir esta tarea con mayor eficacia y trabajar mejor junto con todos aquellos que, sin ser militantes del Partido, tienen altos ideales y están decididos a hacer reformas, debemos desplegar campañas de rectificación tanto ahora como en el futuro y desprendernos constantemente de cuanto haya de erróneo en nosotros. Los materialistas consecuentes son intrépidos; esperamos que todos los que luchan a nuestro lado asuman valientemente sus responsabilidades, superen las dificultades y no tengan miedo a los reveses o las burlas, ni vacilen en hacernos a nosotros los comunistas críticas y sugerencias. "Quien no teme morir cortado en mil pedazos, se atreve a desmontar al emperador": Este es el espíritu intrépido que nos exige la lucha por el socialismo y el comunismo. Por nuestra parte, los comunistas debemos brindar facilidades a los que cooperan con nosotros, establecer con ellos buenas relaciones de camaradería en la tarea común y unirnos con ellos para luchar juntos.

En sexto término, el problema de la unilateralidad. Ser unilateral significa pensar en términos absolutos, es decir, enfocar los problemas metafísicamente. En la valoración de nuestro trabajo, es unilateral considerarlo todo positivo o todo negativo. Hay todavía no poca gente dentro del Partido Comunista, y mucha fuera de él, que aborda las cuestiones de esta manera. Considerarlo todo positivo es ver sólo lo bueno y perder de vista lo malo, es admitir únicamente los elogios y no las críticas. Presentar nuestro trabajo como si fuera totalmente bueno es contradecir los hechos. No es cierto que todo sea bueno; todavía existen deficiencias y errores. Pero tampoco es cierto que todo sea malo; pensar así es, igualmente, ir en contra de los hechos. De ahí la necesidad de hacer análisis. Negarlo todo es creer, sin ningún análisis, que nada se ha hecho bien y que la grandiosa empresa de la construcción socialista, esta gran lucha en que participan centenares de millones de personas, es un embrollo sin nada digno de elogio. Esta manera de abordar las cosas es sumamente errónea y perjudicial y sólo contribuye a desalentar a la gente, aunque muchas de las personas que adoptan este enfoque se diferencian de las que son hostiles al sistema socialista. En la valoración de nuestro trabajo, es erróneo tanto el punto de vista de que todo es positivo como el de que todo es negativo. A los que incurren en esta unilateralidad los debemos

criticar, pero, naturalmente, con una actitud de ayuda, partiendo del principio de "sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro, y tratar la enfermedad para salvar al paciente".

Hay quienes arguyen que, como se trata de una campaña de rectificación y como a todo el mundo se le pide expresar sus opiniones, la unilateralidad es inevitable y que, por tanto, al proponer evitar la unilateralidad, parece que, en realidad, se quiere impedir que la gente hable. ¿Es acertada esta observación? Es difícil exigir que no haya en nadie un mínimo rastro de unilateralidad. La gente siempre examina y trata los problemas y expresa su criterio a la luz de su propia experiencia; por eso, es ineludible que a veces muestre un poco de unilateralidad. Sin embargo, ¿no deberíamos pedirle que supere gradualmente esa unilateralidad y mire los problemas con una visión más o menos completa? En mi opinión, se le debe pedir. Si procediéramos en otra forma, si no exigiésemos que de día en día, de año en año, hubiera un mayor número de gente capaz de enfocar los problemas con una visión más o menos completa, nos estancaríamos y estaríamos dando carta blanca a la unilateralidad, lo cual equivaldría a ir en contra del propósito de la campaña de rectificación. Unilateralidad significa violación de la dialéctica. Pedimos que gradualmente se divulgue la dialéctica y que, paso a paso, todos aprendan a manejar este método científico. A algunos de los artículos que ahora aparecen lo que les sobra en grandilocuencia les falta en contenido, pues no saben analizar los problemas y carecen de argumentos y fuerza convincente. Es deseable que cada vez haya menos artículos de este tipo. Al escribir un artículo, uno no debe estar pensando todo el tiempo "¡Qué brillante soy!", sino considerar a sus lectores en absoluto pie de igualdad. Si uno dice algo erróneo, la gente lo refutará, así tenga muchos años de militancia revolucionaria. Cuanto más aires se dé una persona, menos caso le hará la gente y menos se molestará en leer sus artículos. Debemos cumplir honestamente con nuestro trabajo, tratar las cosas con espíritu analítico, escribir artículos que tengan fuerza convincente y nunca darnos ínfulas para amedrentar a la gente.

Hay quienes sostienen que la unilateralidad se puede evitar en un escrito extenso, pero no en un ensayo corto. ¿Necesariamente tiene que pecar de unilateralidad un ensayo corto? Como ya he dicho, muchas veces es difícil eludir la unilateralidad y no hay nada de terrible en que se deslice por ahí una brizna de ella. Exigir que todo el mundo enfoque los problemas con una visión completísima significaría estorbar el desarrollo de la crítica. No obstante, pedimos que cada uno se

sonas como nosotros cometan errores y que, no pudiendo vencer en la lucha, sean derrocadas por otros, de modo que algún Gomulka ascienda al Poder o se ponga en la dirección a un Yao Shu-shi. ¿No lo creen ustedes posible? A mi juicio, cosas semejantes podrán ocurrir aun luego de transcurridos mil o diez mil años.

III

Toda cosa en el mundo es una unidad de contrarios. Por unidad de contrarios se entiende la unidad de cosas opuestas, de cosas de diferente carácter. Por ejemplo, el agua se compone de dos elementos: el hidrógeno y el oxígeno. Si sólo hay hidrógeno y falta el oxígeno, o viceversa, no puede producirse el agua. Se dice que asciende a más de un millón el número de combinaciones químicas ya bautizadas, y no se sabe cuántas son las que carecen todavía de nombre. Cada combinación química es una unidad de cosas opuestas, de cosas de diferente carácter. Igual ocurre con los fenómenos de la sociedad. Las autoridades centrales y las locales constituyen una unidad de contrarios, y lo mismo sucede con un departamento respecto de otro.

Un país y otro constituyen, igualmente, una unidad de contrarios. Tanto China como la Unión Soviética llevan el nombre de países socialistas, pero, ¿hay o no diferencias entre ellas? Sí. Son diferentes en cuanto a su composición nacional. Además, allí la Revolución de Octubre tuvo lugar hace ya treinta y nueve años, en tanto que aquí sólo han pasado siete años desde que conquistamos el Poder a escala nacional. Son diferentes también muchas de las cosas que se hacen en uno y otro país. Por ejemplo, a diferencia de lo allí sucedido, nuestra colectivización agrícola se efectúa pasando por varias etapas; son asimismo distintas de las suyas nuestra política para con los capitalistas, nuestra política de precios en el mercado y nuestra manera de tratar la relación de la agricultura y la industria ligera con la industria pesada; finalmente, difieren de los suyos los sistemas que practicamos en nuestro Ejército y nuestro Partido. A ellos les hemos dicho: No estamos de acuerdo con ustedes en algunas de las cosas que hacen ni aprobamos algunas de sus maneras de proceder.

Cierto número de camaradas nuestros se desinteresan de la dialéctica y no hacen análisis. Creen que es bueno todo lo de la Unión Soviética y lo trasplantan mecánicamente. En realidad, todas las

flores y que compitan cien escuelas" es una orientación fundamental y a largo plazo, de ningún modo transitoria. En la discusión, han expresado ustedes su desacuerdo con la "restricción", y yo pienso que tienen toda la razón. El Comité Central del Partido opina que lo que debe haber es "apertura" y no "restricción".

En la conducción de nuestro país se puede adoptar uno de estos dos métodos u orientaciones: "apertura" o "restricción". "Apertura" significa dar a la gente la posibilidad de expresarse libremente, de manera que se atreva a hablar, criticar y debatir; significa no temer a las opiniones erróneas ni a las especies venenosas; quiere decir alentar el debate y la crítica entre personas de criterios divergentes, permitiendo tanto la libertad de crítica como la de contracrítica; significa no reprimir las opiniones erróneas, sino convencer a la gente mediante el razonamiento. "Restricción" quiere decir no permitir que nadie manifieste opiniones divergentes e ideas equivocadas, y "acabar con el tipo de un mazazo" si llega a hacerlo. Lejos de resolver las contradicciones, este método no hace sino agravarlas. De estas dos orientaciones, "apertura" y "restricción", hay que elegir una. Nosotros optamos por la primera, pues ésta es la orientación que contribuye a consolidar nuestro país y a desarrollar nuestra cultura.

Con esta orientación de "apertura" nos proponemos unir en torno nuestro a los varios millones de intelectuales y hacer que cambien su actual fisonomía espiritual. Como ya he dicho antes, la abrumadora mayoría de nuestros intelectuales quieren progresar, y desean y pueden reeducarse. La política que adoptemos a este respecto jugará un papel muy importante. El problema de los intelectuales es, ante todo, de orden ideológico, y los métodos rudos y coercitivos en el tratamiento de los problemas ideológicos sólo traen perjuicios y no ventajas. La reeducación de los intelectuales, y en especial la transformación de su concepción del mundo, es un proceso que requiere largo tiempo. Nuestros camaradas deben comprender que la reeducación ideológica supone un trabajo prolongado, paciente y minucioso, y que no se puede pretender que con unas cuantas conferencias o reuniones la gente cambie su ideología, formada a lo largo de décadas de vida. La única forma de hacer que acepte algo es la persuasión, en ningún caso la coacción. Con la coacción sólo se consigue someter, jamás convencer. Es inútil todo intento de imponer las cosas por la fuerza. Este método sólo puede utilizarse con el enemigo, pero nunca con camaradas o amigos. ¿Qué hacer si no sabemos convencer? Bueno, entonces tene-

mos que aprender. Debemos aprender a vencer toda clase de ideas erróneas a través del debate y el razonamiento.

“Que se abran cien flores” es un medio para desarrollar el arte, y “Que compitan cien escuelas”, un medio para desarrollar la ciencia. Esta política no sólo es un buen medio para impulsar la ciencia y el arte sino que, si se le da una aplicación más amplia, puede ser un buen método para todo nuestro trabajo, y nos permitirá cometer menos errores. Hay muchas cosas que no entendemos y que, por tanto, somos incapaces de resolver, pero, por medio del debate y la lucha, llegaremos a comprenderlas y a saber cómo solucionarlas. La verdad se desarrolla a través del debate entre puntos de vista divergentes. El mismo método puede adoptarse con respecto a todo lo que sea venenoso, antimarxista, porque el marxismo será desarrollado en la lucha contra lo antimarxista. Esto es desarrollo en lucha de contrarios, desarrollo que corresponde a la dialéctica.

¿No se ha hablado siempre de lo verdadero, lo bueno y lo hermoso? Sus contrarios son lo falso, lo malo y lo feo. Sin estos últimos, no existirían los primeros. La verdad existe en oposición a la falsedad. Tanto en la sociedad humana como en la naturaleza, un todo se divide invariablemente en partes diferentes, sólo que el contenido y la forma varían según las condiciones concretas. Siempre ha de haber cosas erróneas y fenómenos feos. Siempre existirán contrarios como lo correcto y lo erróneo, lo bueno y lo malo, lo hermoso y lo feo. Lo mismo sucede con las flores fragantes y las hierbas venenosas. La relación entre lo uno y lo otro es la de unidad y lucha de contrarios. Sin comparación no puede haber diferenciación; sin diferenciación ni lucha no puede haber desarrollo. La verdad se desarrolla en lucha con la falsedad. Es así como se desarrolla el marxismo. El marxismo avanza en lucha contra la ideología burguesa y pequeñoburguesa y sólo a través de la lucha puede avanzar.

Estamos a favor de la “apertura”, pero ésta, lejos de ser excesiva, ha sido insuficiente hasta ahora. No debemos temer a la “apertura” y tampoco a las críticas ni a las hierbas venenosas. El marxismo es una verdad científica; no tiene miedo a la crítica ni puede ser derrotado por ella. Igual ocurre con el Partido Comunista y el gobierno popular: No temen a la crítica ni pueden ser derrotados por ésta. Siempre habrá cosas erradas y de esto no hay por qué asustarse. Recientemente se ha llevado a escena algunos absurdos e inmundicias. Hay camaradas que se han mostrado muy preocupados con esto. En mi opinión, no importa mucho que haya un poco de ese género de cosas; en unas cuantas dé-

cadass ellas desaparecerán por completo de los escenarios, y aunque se quiera, ya no se las podrá ver. Debemos promover lo correcto y oponernos a lo incorrecto, pero sin temor de que la gente entre en contacto con cosas erróneas. No solucionarán ningún problema las simples órdenes administrativas en que se prohíbe a la gente tener contacto con fenómenos anormales y feos e ideas erróneas, así como ver absurdos e inmundicias en escena. Por supuesto, no estoy propiciando la divulgación de tales absurdos e inmundicias, sólo digo que "no importa mucho que haya un poco de ese género de cosas". La existencia de unas cuantas cosas erróneas no debe ser motivo de extrañeza ni temor, pues más bien permitirá que la gente aprenda a luchar mejor contra ellas. Ni siquiera las grandes tormentas tienen nada de temible. Es en medio de grandes tormentas como progresa la sociedad humana.

En nuestro país subsistirá por largo tiempo la ideología burguesa y pequeñoburguesa, las ideas antimarxistas. Se ha establecido en lo fundamental el sistema socialista. Hemos obtenido la victoria básica en la transformación de la propiedad de los medios de producción, pero todavía no hemos logrado la victoria completa en los frentes político e ideológico. En el terreno ideológico, todavía no se ha resuelto en definitiva la cuestión de quién vencerá: el proletariado o la burguesía. Aún debemos sostener una lucha prolongada contra la ideología burguesa y pequeñoburguesa. Es erróneo ignorar esto y abandonar la lucha ideológica. Todas las ideas erróneas, todas las hierbas venenosas y todos los absurdos e inmundicias deben ser sometidos a crítica; en ninguna circunstancia podemos tolerar que cupdan libremente. Sin embargo, la crítica debe ser plenamente razonada, analítica y convincente, y no burda y burocrática, ni metafísica y dogmática.

Desde hace mucho tiempo se ha venido criticando profusamente el dogmatismo. Esto es necesario, pero con frecuencia se descuida la crítica al revisionismo. Tanto el dogmatismo como el revisionismo son contrarios al marxismo. Indefectiblemente, el marxismo avanzará, progresará con el desarrollo de la práctica y no permanecerá estático. Quedaría sin vida si se estancara y estereotipara. No obstante, nunca se deben violar los principios básicos del marxismo; violarlos conduce a cometer errores. Es dogmatismo enfocar el marxismo desde el punto de vista metafísico, considerándolo como algo fosilizado. Es revisionismo negar los principios básicos del marxismo, la verdad universal del marxismo. El revisionismo es una variedad de la ideología burguesa. Los revisionistas borran lo que distingue al socialismo del

capitalismo, a la dictadura del proletariado de la dictadura burguesa. Lo que preconizan no es, de hecho, la línea socialista, sino la capitalista. En las circunstancias actuales, el revisionismo es más pernicioso aún que el dogmatismo. Una importante tarea que actualmente encaramos en el frente ideológico es desplegar la crítica al revisionismo.

En octavo y último término, los comités del Partido a nivel de provincia, municipio y región autónoma deben tomar en sus manos el problema ideológico. Este es un punto que algunos de los camaradas aquí presentes querían que yo tratara. En muchos lugares, los comités del Partido aún no han tomado en sus manos este problema, o han hecho muy poco al respecto. La razón principal es que están muy atareados. Pero deben hacerlo indefectiblemente. Por "tomar en las manos" quiero decir que este problema debe ser colocado en el orden del día y ser estudiado. En nuestro país, las vastas y tempestuosas luchas clasistas de las masas, características de los períodos de revolución, en lo fundamental han llegado a su fin; pero todavía hay lucha de clases, principalmente en los frentes político e ideológico, donde ésta se presenta incluso muy enconada. El problema de la ideología ha pasado a ser de singular importancia. Los primeros secretarios de los comités del Partido en todos los lugares deben ocuparse personalmente de esta cuestión, que sólo podrá ser resuelta correctamente cuando le hayan prestado seria atención y la hayan estudiado. En todas partes deben convocarse reuniones sobre el trabajo de propaganda, similares a la que estamos celebrando aquí, para discutir sobre su labor ideológica y sobre todos los problemas vinculados con ésta. A tales reuniones no sólo deben asistir camaradas del Partido sino también gente de fuera de él, incluyendo a personas de diferentes opiniones. Esto no traerá daño sino ventajas para tales reuniones, como lo ha demostrado la experiencia de la presente conferencia.

NOTAS

¹ Véase "Sobre la producción en el ejército para su autoabastecimiento y la importancia de las dos grandes campañas por la rectificación del estilo de trabajo y por la producción", *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. III.

PERSEVERAR EN EL ESTILO DE VIDA SENCILLA Y LUCHA DURA Y MANTENER ESTRECHA LIGAZON CON LAS MASAS*

Marzo de 1957

I

Ahora nuestro Partido se prepara para abrir una campaña de rectificación. La rectificación es un método para resolver las contradicciones dentro del Partido a través de la crítica y autocrítica y es, asimismo, un método para resolver las contradicciones entre el Partido y el pueblo. La campaña que vamos a realizar se dirigirá contra tres lacras: el burocratismo, el sectarismo y el subjetivismo. Por medio de la rectificación debemos poner en pleno juego la tradición de vida sencilla y lucha dura de nuestro Partido. Con el triunfo de la revolución, la voluntad revolucionaria de una parte de nuestros camaradas se ha aflojado, su ardor revolucionario se ha entibiado, ha decaído su disposición de servir al pueblo de todo corazón y ha flaqueado el espíritu de reto a la muerte mostrado durante la guerra contra el enemigo. En cambio, van en aumento cosas como la búsqueda de posiciones y fama, la excesiva preocupación por el comer y el vestir, la confrontación de la categoría salarial propia con la de otros y la disputa por honores y beneficios. He oído decir que el año pasado, cuando se procedió a la recategorización, algunas personas no tuvieron inconveniente en armar un gran jaleo, llorando a moco

* La primera parte de este trabajo es un fragmento del discurso pronunciado por el camarada Mao Tsetung el 18 de marzo de 1957 en una reunión de cuadros del Partido en Chinán; la segunda parte, un fragmento de otro discurso, que pronunció el 19 de marzo de 1957 en una reunión de cuadros del Partido en Nankín.

tendido. El hombre tiene dos ojos, ¿verdad? En los ojos hay un agua que se llama lágrimas. Cuando esa gente vio que la recategorización no colmaba sus deseos, dos corrientes de lágrimas rodaron por sus mejillas. No les salió una sola lágrima en la guerra contra Chiang Kai-shek, ni en la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea, ni en la reforma agraria, ni en el movimiento de represión a los contrarrevolucionarios, ni cuando emprendimos la construcción del socialismo. No obstante, una vez que vieron afectados sus intereses personales, se desataron en llanto. Me he enterado de que alguien incluso se negó a comer durante tres días. Pienso que a uno no le pasa nada si deja de comer tres días, pero sería un poco peligroso si esto se dilatara por una semana. En fin de cuentas, se ha presentado una tendencia, la de procurar fama y posiciones y disputar por sueldos más altos, mejor comida, mejor ropa y mayores comodidades. Declararse en huelga de hambre y derramar lágrimas por intereses personales podría contarse como una contradicción en el seno del pueblo. Hay una pieza de ópera titulada *Lin Ching buye en la noche*¹, en que se canta: "Los varones no vierten lágrimas por naderías, y sólo lo hacen cuando la tristeza les traspasa el corazón." Varones son también estos camaradas nuestros (quizá haya damas), que, sin haber nunca vertido lágrimas por naderías, sólo vinieron a hacerlo en el momento de la recategorización. ¿No es acaso necesario rectificar esta tendencia? Está bien que uno no vierta lágrimas por naderías. Pero, ¿cuándo es que la tristeza traspasa el corazón? Cuando la clase obrera y las amplias masas trabajadoras se hallan en una situación peligrosa, una situación de vida o muerte. Entonces sí se justifica derramar unas cuantas lágrimas. Suponiendo que contigo se haya cometido una injusticia en la recategorización, debes tragarte esa injusticia y, en vez de dejar que las lágrimas salgan al exterior, retenerlas en su fuente. En el mundo hay muchas cosas que son injustas. Puede ser que a ti se te haya fijado incorrectamente la categoría salarial; pero, aun así, no hay razón para que armes alborotos, pues eso no traerá graves consecuencias. Basta con que tengas qué comer. Somos revolucionarios y, por tanto, lo único que necesitamos es tener lo suficiente para no morir de hambre. Mientras uno no muera de hambre, debe proseguir el trabajo revolucionario y la lucha esforzada. Luchar esforzadamente seguirá siendo imprescindible incluso al cabo de diez mil años. Un comunista debe luchar duro y servir al pueblo de todo corazón, y no con la mitad o dos

tercios del corazón. Aquellos cuya voluntad revolucionaria haya decaído, deben rehacerse a través de la campaña de rectificación.

II

Debemos mantener aquel ímpetu, aquel ardor revolucionario y aquel espíritu de reto a la muerte que nos animaron en los años de las guerras revolucionarias, y llevar hasta el fin el trabajo revolucionario. ¿Qué significa el reto a la muerte? En la novela *A la orilla del agua*, hay un personaje que se llama Shi Siu el Retador de la Muerte. Un espíritu como el suyo es el que tenemos en mientes. Fue con ese espíritu con el que hicimos la revolución en el pasado. Cada uno tiene una vida, que puede durar sesenta, setenta, ochenta o noventa años. Mientras tenga capacidad para trabajar, debe hacer todo el trabajo que le sea posible. Y en el trabajo, mantener el ardor revolucionario y el espíritu de reto a la muerte de que hemos hablado. Algunos camaradas han perdido ese ardor y ese espíritu y se hallan estancados. Eso no es bueno; hay que impartirles educación.

Todo el Partido debe fortalecer el trabajo político e ideológico. Muchos de los camaradas presentes en la reunión de hoy son del Ejército. ¿Cómo andan las cosas en el Ejército? ¿Se diferencia en algo el trabajo político en tiempos de paz del trabajo político en tiempos de guerra? En los tiempos de guerra, era preciso mantener una estrecha ligazón con las masas, era necesario que los oficiales se fundieran con los soldados y el ejército con el pueblo. Por ese entonces, el pueblo se mostraba comprensivo ante tal o cual defecto nuestro. Ahora, cuando nos encontramos en tiempos de paz, cuando no hay batallas y nos dedicamos al entrenamiento, será difícil, lógicamente, que las masas perdonen nuestros defectos si no persistimos en mantener una estrecha ligazón con ellas. Aunque ahora rigen en el Ejército el sistema de grados militares² y algunos otros sistemas, los oficiales de rango superior deben seguir fundiéndose con los de rango inferior y los oficiales con los soldados. Al igual que antes, se debe permitir que los de rango inferior critiquen a sus superiores y los soldados, a los oficiales. Hacerlo, por ejemplo, celebrando conferencias de representantes del Partido para brindar a los camaradas esa oportunidad. En el curso de la campaña contra los "tres males", el camarada Chen Yi dijo, con toda razón: "Si estuvo bien que dictá-

ramos órdenes durante tantos años, ¿será justo o no dejar ahora que los subordinados nos critiquen por un tiempo, digamos por una semana?" Con estas palabras él quería decir que era justo. Yo comparto su idea, es decir, estoy de acuerdo con que los subordinados nos critiquen durante esa semana. Antes de que comience la crítica masiva, hay que hacer ciertos preparativos y dar un informe en que se examine los defectos propios, que seguramente no pasarán de uno, dos, tres o cuatro. Luego, que hablen los camaradas para señalar algunos más y hacer críticas. Las masas son justas y no olvidarán nuestra trayectoria. Los jefes de compañía y de pelotón también deben ofrecer a los soldados la oportunidad de criticarlos, celebrando reuniones con ese propósito, preferentemente una vez al año y cada vez durante varios días. Esta forma de democracia ya la practicamos antes en el ejército, y resultó provechosa. No debemos permitir que el sistema de grados militares y algunos otros sistemas perjudiquen la estrecha ligazón entre superiores y subordinados, oficiales y soldados, ejército y pueblo, así como entre las tropas y las autoridades civiles locales. No cabe ninguna duda de que las relaciones entre superiores y subordinados deben ser estrechas y de camaradería. Los oficiales deben estrechar sus relaciones con los soldados y hacerse uno con ellos. Asimismo, deben ser estrechos los vínculos del ejército con el pueblo y con los organismos locales del Partido y el gobierno.

Nuestros camaradas deben tener presente que no es bueno vivir a costa de su calidad de funcionarios, de su jerarquía oficial, de la antigüedad de sus hojas de servicios. En cuanto a la antigüedad, los largos años que hemos dedicado a la revolución son, ciertamente, algo que inspira confianza, pero no está bien que vivamos a costa de ella. Tú tienes, es verdad, una hoja de servicios de varios decenios. No obstante, el pueblo no te perdonará si alguna vez haces tonterías o profieres absurdos. Por muchos que sean los servicios que prestaste y muy alta tu posición, el pueblo no te perdonará si en el presente perjudicas sus intereses al no trabajar bien o tratar desacertadamente los problemas. Por eso, nuestros camaradas no deben vivir a expensas de la antigüedad de sus hojas de servicios, sino, más bien, preocuparse de resolver correctamente los problemas. En lo que uno debe sustentarse es en la solución correcta de los problemas y no en la antigüedad. Siendo imposible vivir a costa de la antigüedad, es mejor que te desprendas lisa y llanamente de ella, como si nunca hubieras sido funcionario; en otras palabras, que dejes de darte aires de señor, de burócrata, que te guardes todos esos aires y vayas a verte con el

pueblo y con tus subordinados. Este punto merece la atención de nuestros cuadros y, en especial, de los veteranos. Los cuadros nuevos generalmente no cargan con tales lastres y por eso se comportan con más libertad. Es preciso que los cuadros veteranos traten en pie de igualdad a los nuevos cuadros. En muchos aspectos, los primeros no pueden equipararse con los últimos, razón por la cual deben aprender de ellos.

NOTAS

¹ Escena de *Historia de una espada*, pieza de la ópera *kunqu*, compuesta en tiempos de la dinastía Ming.

² El sistema de grados militares fue instituido en septiembre de 1955 y suprimido en mayo de 1965.

LAS COSAS EMPIEZAN A CAMBIAR*

15 de mayo de 1957

La unidad y la lucha de contrarios existen universalmente en la vida de la sociedad. Como resultado de la lucha, cada uno de los contrarios se transforma en su opuesto y se establece una nueva unidad; así, la vida de la sociedad da un paso adelante.

La campaña de rectificación del Partido Comunista es una lucha entre dos estilos de trabajo dentro de un todo único. Esto es así tanto en el Partido Comunista como en el seno de todo el pueblo.

En el Partido Comunista existen diferentes tipos de personas. Hay marxistas, que constituyen la mayoría. Estos también tienen defectos, pero no graves. Otra parte de sus miembros albergan erróneas ideas dogmáticas. Hablando en general, éstos trabajan con toda fidelidad por el Partido y la patria, sólo que adolecen de unilateralidad "izquierdista" en el enfoque de los problemas. Una vez que superen tal unilateralidad, darán un gran paso adelante. Hay también cierto número de personas que tienen erróneas ideas revisionistas, ideas oportunistas de derecha. Ellas representan un peligro mayor, pues sus ideas constituyen un reflejo de la ideología burguesa en el Partido; suspiran por el liberalismo burgués, niegan todas las cosas en bloque y están vinculadas por miles de lazos con los intelectuales burgueses de fuera del Partido. Desde hace varios meses se viene criticando el dogmatismo, pero se ha pasado por alto el revisionismo. El dogmatismo debe ser criticado, pues de otra manera muchos errores no podrán ser corregidos. Pero ha llegado el momento de que nos preocupemos por criticar el revisionismo. Al transformarse en una cosa que le es contraria, el dogmatismo se convierte bien en marxismo, bien en revisionismo. La experiencia de nuestro Partido muestra que el primer caso se ha presentado muchas veces y pocas el segundo, lo cual

* Artículo escrito por el camarada Mao Tsetung y distribuido entre cuadros del Partido.

se debe a que los dogmáticos representan una tendencia ideológica dentro del proletariado, sólo que teñida de fanatismo pequeñoburgués. Lo que algunas veces es atacado como "dogmatismo" son en realidad simples errores cometidos en el trabajo y, otras, es en verdad el marxismo, que cierta gente toma por "dogmatismo" y ataca como tal. Los que efectivamente son dogmáticos creen que el "izquierdismo" es mejor que el derechismo, y esto tiene una explicación: Ellos quieren hacer la revolución. Pero, por el daño que ocasiona a la causa revolucionaria, el "izquierdismo" no es en nada mejor que el derechismo, y por eso hay que rectificarlo con resolución. Algunos errores han sido cometidos debido a la aplicación de políticas procedentes de las autoridades centrales y de ello no hay que culpar demasiado a los niveles inferiores. Muchos nuevos miembros de nuestro Partido son intelectuales (los hay aún más en la Liga de la Juventud), y una parte de ellos tienen realmente ideas revisionistas bastante graves. Niegan el espíritu de partido y el carácter de clase de la prensa; borran la diferencia de principio entre el periodismo proletario y el burgués, y meten en el mismo saco el periodismo que refleja la economía colectiva de un país socialista y el que refleja la economía de un país capitalista, caracterizada por la anarquía y la rivalidad de grupos monopolistas. Se deleitan con el liberalismo burgués y se oponen a la dirección del Partido. Aprueban la democracia, pero están en contra del centralismo. Se oponen a que el trabajo cultural y educacional (incluido el periodístico) se someta a una dirección, planificación y control adecuados — desde luego, no excesivamente centralizados —, que son indispensables para hacer realidad la economía planificada. Actúan en concomitancia con los intelectuales de derecha en el ámbito social, se asocian y fraternizan con ellos. Son diversos los tipos de personas que critican el dogmatismo: los comunistas, es decir, los marxistas; los "comunistas" entre comillas, esto es, los derechistas de dentro del Partido Comunista, o revisionistas; y la izquierda, el centro y la derecha de fuera del Partido. El centro es numeroso, representa alrededor del 70 por ciento de los intelectuales de fuera del Partido, mientras que la izquierda constituye más o menos un 20 por ciento, y la derecha, el 1, 3 ó 5 y hasta el 10 por ciento, según las condiciones concretas.

En los últimos tiempos, los derechistas pertenecientes a los partidos democráticos y los que se hallan en los centros de enseñanza superior se han mostrado sumamente decididos y desenfrenados. Creen que los elementos de centro son gente suya y que no seguirán

al Partido Comunista, pero, en realidad, esto no es más que un sueño. Algunos de los elementos de centro, vacilantes como son, pueden pasarse a la izquierda o a la derecha; en este momento, ante los desahorados ataques de los derechistas, prefieren callar y esperar a ver qué pasa. Hasta el presente estos ataques aún no han llegado a su apogeo, y los derechistas están que bailan de alegría. Los derechistas de dentro y fuera del Partido ignoran la dialéctica: Una cosa se convierte en su contrario cuando llega al extremo. Nosotros dejaremos que se desmanden por un tiempo más y lleguen al colmo. Cuanto más desenfundados se muestren, tanto mejor para nosotros. Algunos de ellos manifiestan el temor de que esto no sea más que un anzuelo, y otros, el de que se esté empleando con ellos la táctica de atraer al enemigo para que penetre profundamente y luego acorralarlo y aniquilarlo. Lo que sucede ahora es que gran cantidad de peces han salido a flor de agua sin necesidad de que se les eche anzuelo alguno. No son peces ordinarios, sino probablemente tiburones, que tienen dientes afilados y gustan de devorar a la gente. Las aletas que comemos son instrumentos natatorios de este tipo de pez. La lucha entre nosotros y los derechistas gravita en torno al combate por ganar a los elementos de centro, quienes, efectivamente, pueden ser atraídos a nuestro lado. Eso de apoyar la dictadura democrática popular, el gobierno popular, el socialismo y la dirección del Partido Comunista, en boca de los derechistas, es todo falso y de manera alguna debemos darle crédito. Esto rige para todos los derechistas, sean de los partidos democráticos, de los círculos docentes, artísticos y literarios, periodísticos y científico-tecnológicos, o de los medios industriales y comerciales. Hay dos tipos de gentes que dan muestras de la mayor resolución en su actitud: las de izquierda y las de derecha. Unas y otras se disputan a los elementos de centro, se disputan la dirección sobre ellos. Los derechistas intentan conquistar primero una parte y luego el todo. Luchan por conquistar primero la dirección sobre los círculos periodísticos, docentes, artísticos y literarios y científico-tecnológicos. Saben que en estos terrenos el Partido Comunista está en inferioridad de condiciones con respecto a ellos y ése es efectivamente el caso. Son "tesoros de la nación" a los cuales no se les puede tocar ni un pelo. La campaña contra los "tres males", la eliminación de los contrarrevolucionarios y la remodelación ideológica, ¡malditas todas esas cosas del pasado! ¡Atreverse a tocar lo sagrado! Saben, además, que entre los estudiantes universitarios muchos son hijos de terratenientes, campesinos ricos y burgueses, y creen que responderán

a su llamado. Esto puede suceder con aquellos estudiantes que tienen ideas de derecha, pero es una quimera suponer que así actuará la mayoría de los estudiantes. También hay indicios de que los derechistas de los círculos periodísticos incitan a las masas obreras y campesinas contra el gobierno.

Hay quienes se oponen a la práctica de colocar etiquetas políticas, pero su oposición se limita a que el Partido Comunista lo haga con ellos. En cambio, ellos sí se permiten colocarlas al Partido Comunista y a los elementos de izquierda y de centro de los partidos democráticos y de los diversos círculos sociales. En los últimos meses, ¡cuántas etiquetas no han acomodado los derechistas valiéndose de los periódicos! En lo que se refiere a los de centro, son sinceros en su oposición a la práctica de colgar etiquetas. A ellos es preciso quitarles todas aquellas que les hayamos puesto inapropiadamente y, en adelante, abstenernos de colocar etiquetas de modo indiscriminado. Hay que reparar de manera pública todas las injusticias que en efecto se hayan cometido con algunas personas, sean quienes fueren, en la campaña contra los "tres males", durante la eliminación de los contrarrevolucionarios y en el curso de la remodelación ideológica. Pero poner etiquetas a los derechistas es harina de otro costal. Aun así, hay que hacerlo con acierto, y sólo a los verdaderos derechistas se les debe colgar la etiqueta de derechistas. Salvo raras excepciones, no hace falta dar a conocer sus nombres, pues así les dejamos un margen, de manera que pueda llegarse a un compromiso cuando las circunstancias lo permitan. Aquello de que los derechistas representan el 1, 3 ó 5 y hasta el 10 por ciento es solamente un cálculo, pudiendo el porcentaje resultar mayor o menor. Además, las circunstancias varían de una entidad a otra. Por todo ello, es preciso fundamentar dicha calificación en pruebas fehacientes y en hechos, evitando incurrir en excesos, pues incurrir en excesos es erróneo.

La burguesía y muchos de los intelectuales que sirvieron a la vieja sociedad siempre tratan con obstinación de manifestarse, añoran su viejo mundo y se sienten un tanto desadaptados en el nuevo. Reeducarlos requiere un tiempo muy largo y el empleo de métodos que no sean burdos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la mayoría de ellos ha progresado mucho en comparación con los primeros años posteriores a la Liberación. La mayor parte de las críticas que nos han hecho es correcta, y debemos aceptarla. Sólo una parte es incorrecta, y esto exige un trabajo de explicación. A ellos les asiste la razón al pedir que se les tenga confianza y que se les aseguren las

atribuciones correspondientes a sus cargos. Es necesario tenerles confianza y conferirles autoridad y responsabilidad. En cuanto a las críticas de los derechistas, algunas también son correctas y no se las debe rechazar en bloque. Debemos aceptar cualquier crítica correcta. El rasgo distintivo de los derechistas es su actitud política de derecha. Ellos mantienen con nosotros una cooperación formal, pero en esencia no cooperan. O mejor, en ciertos asuntos cooperan y en otros no. Lo hacen en circunstancias normales, pero, cuando se les presenta algún resquicio como la actual coyuntura, se niegan de hecho a cooperar. Puesta a un lado su promesa de acatar la dirección del Partido Comunista, pretenden zafarse de ella. Pero sin esta dirección no se podría construir el socialismo y la nación sufriría enormes desastres.

Hay en nuestro país varios millones de burgueses y de intelectuales que sirvieron a la vieja sociedad. Necesitamos que trabajen para nosotros y debemos seguir mejorando nuestras relaciones con ellos, a fin de que presten un servicio más eficaz a la causa del socialismo y de que nosotros podamos dar nuevos pasos en su reeducación, la que les permitirá transformarse poco a poco en parte de la clase obrera, convertirse en lo contrario de lo que son hoy. La gran mayoría de ellos llegarán, sin duda, a esta meta. La reeducación implica tanto unidad como lucha, esto es, conseguir la unidad mediante la lucha. La lucha es recíproca, y éste es un momento en que mucha gente lucha contra nosotros. Son razonables, o razonables en lo fundamental, las críticas de la mayoría de ellos, incluidas aquellas tan agudas como las del profesor Fu Ying, de la Universidad de Pekín, que no se han publicado en los periódicos. Esta mayoría critica con miras a un mejoramiento de nuestras relaciones mutuas y lo hace de buena fe. En cambio, las críticas de los derechistas son, por lo común, malévolas, porque ellos abrigan sentimientos hostiles. El que sea buena o mala la intención es algo perceptible y no imaginario.

La presente campaña de crítica y de rectificación la emprendió el Partido Comunista. Las hierbas venenosas crecen junto con las flores fragantes, y los monstruos y demonios surgen al lado de los unicornios y fénix. Esto es lo que preveíamos y esperábamos. Después de todo, lo bueno existe en mayor cantidad que lo malo. Cuando algunos dicen que echamos el anzuelo para atrapar peces grandes, nosotros afirmamos que queremos escardar hierbas venenosas; se trata de una misma cosa expresada en distintas formas. A fin de alcanzar sus propósitos, los derechistas, que albergan sentimientos anticomunistas, no reparan en nada con tal de desatar en las tierras de China un tifón con una

fuerza mayor de siete, tan violento como para destruir cultivos y casas. Cuanto más irrazonables se muestren en sus actos, tanto menos tardarán en revelarse como lo contrario de lo que parecían ser en el pasado, cuando fingían cooperar con el Partido Comunista y aceptar su dirección, y, de este modo, el pueblo caerá en la cuenta de que no son sino un puñado de monstruos y demonios, opuestos al Partido Comunista y al pueblo. Entonces se sepultarán a sí mismos. ¿Qué tiene esto de malo?

Hay dos caminos para los derechistas. El uno es meter el rabo entre las piernas y corregirse, y el otro, seguir provocando disturbios y cavar así su propia tumba. Señores derechistas, está en las manos de ustedes (sólo por un plazo breve) la iniciativa de optar por uno u otro camino.

Existen en nuestro país varios criterios que nos permiten discernir entre lo verdadero y lo falso, entre lo bueno y lo malo, en cuanto al comportamiento político de la burguesía y de los intelectuales burgueses. Los principales consisten en ver si aceptan realmente el socialismo y la dirección del Partido Comunista. Estos dos criterios hace mucho que ellos los reconocieron, pero ahora algunos pretenden retractarse; tal proceder es inadmisibile. Con sólo renegar de esos dos criterios, ya no tendrán cabida en la República Popular China. El ideal de ustedes está en el mundo occidental (llamado también "mundo libre"). Pues bien, ¡váyanse allá!

¿Por qué se ha permitido insertar en los periódicos tal cantidad de declaraciones reaccionarias y mefíticas? El propósito ha sido que el pueblo conozca estas hierbas y vahos venenosos y acabe con ellos.

"¿Por qué ustedes no dijeron esto antes?" ¿Cómo que no? ¿Acaso no dijimos ya hace tiempo que toda hierba venenosa debía ser escardada?

"¿No se salen ustedes de la realidad cuando diferencian a la gente en elementos de izquierda, de centro y de derecha?" Excepto en los parajes desérticos, allí donde hay grupos humanos invariablemente existen izquierda, centro y derecha. Esto seguirá siendo así incluso después de diez mil años. ¿A qué viene eso de que nos salimos de la realidad? Tal diferenciación orienta a las masas para juzgar a la gente y contribuye a ganarse a los elementos de centro y aislar a los derechistas.

"¿Por qué no intentan ustedes ganarse a los derechistas?" Sí, lo haremos. Pero sólo será posible cuando ellos se sientan aislados. ¿Cómo van a entrar en los carriles ahora, cuando andan con el rabo

erguido hasta las nubes y tratan de quitar de en medio al Partido Comunista? El aislamiento traerá como consecuencia la disgregación, y disgregar a los derechistas es lo que debemos hacer. Siempre hemos diferenciado a la gente en elementos de izquierda, de centro y de derecha o, para decirlo con otras palabras, en avanzados, intermedios y atrasados. Esto no es nada nuevo, sólo que algunos son olvidadizos.

¿Se les impondrá un "correctivo" severo? Eso depende de cómo se comporten en adelante los señores derechistas. Las hierbas venenosas tienen que ser escardadas, y de lo que aquí se trata es de una escarda en el terreno ideológico. Otra cosa es imponer un "correctivo". Nadie será objeto de un "correctivo" a menos que llegue a "violar gravemente la ley". ¿Qué significa "violar gravemente la ley"? Significa causar grandes perjuicios a los intereses del Estado y del pueblo, perjuicios que se ocasionan al actuar arbitrariamente haciendo caso omiso de repetidas advertencias. En cuanto a los que cometen errores ordinarios, con mayor razón se les debe aplicar el principio de tratar la enfermedad para salvar al paciente. Es ésta una distinción apropiada, aplicable tanto dentro como fuera del Partido. Desde luego, un "correctivo" también significa tratar la enfermedad para salvar al paciente.

¿Cuánto tiempo requerirá el Partido para cumplir la tarea de rectificación? Ahora, cuando la situación se desarrolla a un ritmo muy acelerado, las relaciones entre el Partido y las masas van a mejorar rápidamente. A lo que parece, el cumplimiento de esta tarea sólo requiere unas semanas en algunos lugares, varios meses en otros y alrededor de un año en el resto (por ejemplo, en las zonas rurales). En cambio, el estudio del marxismo y la elevación del nivel ideológico necesitarán un tiempo más largo.

Nuestra unidad y lucha con la burguesía y los intelectuales se extenderán por largo tiempo. Cuando la campaña de rectificación en el seno del Partido Comunista haya terminado básicamente, propondremos que los partidos democráticos y los diversos círculos sociales realicen también campañas de rectificación, las cuales acelerarán su progreso y facilitarán el aislamiento del puñado de elementos de derecha. En el momento actual, las personas de fuera del Partido nos ayudan en nuestra rectificación; luego, nosotros les ayudaremos en la suya. He aquí una ayuda mutua para rectificar lo que hay de malo, convirtiéndolo en su contrario, en algo bueno. Esto es precisamente lo que el pueblo espera de nosotros. Debemos responder a sus esperanzas.

EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA ES EL NÚCLEO DIRIGENTE DE TODO EL PUEBLO CHINO*

25 de mayo de 1957

El Congreso realizado por ustedes ha sido un éxito. Deseo que fortalezcan su unidad y lleguen a ser el núcleo dirigente de la juventud de todo el país.

El Partido Comunista de China es el núcleo dirigente de todo el pueblo chino. Sin este núcleo, la causa del socialismo no puede triunfar.

El de ustedes ha sido un congreso de unidad y tendrá una gran repercusión entre los jóvenes de toda China. Los felicito.

Camaradas, ¡unámonos y luchemos resuelta y valerosamente por la gran causa del socialismo! Es completamente errónea toda palabra o acción que se aparte del socialismo.

* Palabras pronunciadas por el camarada Mao Tsetung en audiencia concedida a los delegados al III Congreso Nacional de la Liga de la Juventud de Nueva Democracia de China.

ORGANIZAR LAS FUERZAS PARA UN CONTRAATAQUE EN RESPUESTA A LA DESENFRENADA OFENSIVA DE LOS DERECHISTAS*

8 de junio de 1957

En los organismos provinciales y municipales, así como en los centros de enseñanza superior, serán suficientes unos quince días para la gran competencia de ideas y la gran apertura de opiniones. Los elementos reaccionarios vienen lanzando una ofensiva desenfrenada. De los elementos vacilantes en las filas tanto del Partido como de la Liga de la Juventud, unos se han pasado al lado contrario, mientras los demás se sienten tentados de hacerlo. Los activistas y los elementos de centro, de entre la gran masa de militantes del Partido y de la Liga, se levantan en contra de tal ofensiva. Recurriendo al *dazibao* [cartel de grandes caracteres] como arma de combate, ambas partes van adquiriendo experiencia y templándose en la lucha. Los reaccionarios sólo constituyen un exiguo porcentaje, y los más desafortunados de ellos no pasan del 1 por ciento, lo que demuestra que no tienen nada de temible. No hay por qué atemorizarse ante las momentáneas tinieblas que parecen oscurecer el cielo y la tierra. Los reaccionarios saldrán de sus instituciones de trabajo o centros docentes a desarrollar sus actividades en fábricas y en otros centros docentes, frente a lo cual nosotros debemos tomar disposiciones para cerrarles el paso. Es preciso convocar reuniones de los cuadros principales y los obreros veteranos de las fábricas para hacerles saber que ciertos capitalistas e intelectuales malvados y elementos reaccionarios del ámbito social están emprendiendo una frenética ofensiva contra la clase obrera y el Partido Comunista, en un intento de derribar el

* Instrucciones internas redactadas por el camarada Mao Tsetung en nombre del CC del PCCh.

Poder dirigido por la clase obrera; es preciso llamarles la atención para que en modo alguno se presten a su juego. Si alguien incita al desorden, hay que cerrarle el paso. En caso de que aparezcan carteles reaccionarios en las calles, es necesario movilizar a las masas para arrancarlos. Conviene que los obreros tengan una clara visión de los intereses generales y se abstengan de crear alborotos. En estos momentos no deben presentar demandas salariales y de bienestar, sino hacer frente, con una sola voluntad, a los reaccionarios.

Sigan ustedes de cerca los furibundos ataques de los elementos reaccionarios pertenecientes a los diversos partidos democráticos. Es necesario lograr que cada partido convoque, por su propia cuenta, foros con la asistencia de elementos de izquierda, de centro y de derecha, dejar que allí se manifiesten tanto las opiniones positivas como las negativas y enviar reporteros a cubrir la información. Debemos estimular inteligentemente a los elementos de izquierda y de centro a que hagan uso de la palabra para repeler a los derechistas. Esto surtirá grandes efectos. Cada órgano de propaganda del Partido debe tener preparadas unas decenas de artículos para publicarlos en forma sucesiva cuando empiece a decrecer la marea en su localidad. Hay que preocuparse de estimular a los elementos de centro y de izquierda a que escriban artículos. Pero mientras no descienda la marea, los órganos del Partido deben publicar el mínimo de artículos con puntos de vista positivos (pueden publicarse artículos escritos por elementos de centro). Hay que permitir que las masas refuten los *dazibao* de los derechistas. En los centros de enseñanza superior, debe convocarse foros de catedráticos, a fin de que éstos hagan sus observaciones críticas al Partido, procurando en lo posible que los catedráticos derechistas expulsen todo su veneno, que será dado a conocer en la prensa. Se puede permitir que ellos pronuncien discursos ante los estudiantes y que éstos manifiesten libremente su posición. Lo mejor será que los catedráticos, profesores conferenciantes, profesores asistentes y estudiantes reaccionarios digan todo lo que quieran, expulsando libremente su ponzoña. Ellos son los mejores maestros. Cuando llegue el momento oportuno, será necesario celebrar, sin demora y por grupos, reuniones de los miembros del Partido y de la Liga a fin de que, distinguiendo las críticas constructivas de las destructivas, acepten las primeras para corregir los propios errores y defectos y refuten las últimas. Al mismo tiempo, será necesario estimular a personalidades de fuera del Partido a pronunciar discursos y emitir opiniones positivas.

Luego, un dirigente de prestigio de la respectiva organización del Partido debe hacer un discurso de balance que sea analítico y convincente, de modo que se opere un cambio completo en la atmósfera reinante. Siempre que las cosas marchen bien, bastará aproximadamente un mes para cumplir todo el proceso, y entonces podremos pasar a la rectificación en el seno del Partido, que debe desarrollarse con la suavidad de una brisa.

Esta es una gran lucha política e ideológica. Sólo actuando así, podrá nuestro Partido mantener la iniciativa, templar su militancia, educar a las masas, aislar a los reaccionarios y ponerlos en aprietos. En los últimos siete años, en apariencia hemos poseído la iniciativa, pero, en la práctica, ella ha sido ficticia por lo menos en un 50 por ciento. La rendición de los reaccionarios fue simulada, y muchos de los elementos de centro tampoco se nos sometieron en su fuero interno. Ahora, la situación comienza a cambiar. Aunque aparentemente nos hallamos en la pasividad, vamos ganando en los hechos la iniciativa, pues llevamos a cabo la campaña de rectificación con toda seriedad. Afiebradas como tienen sus cabezas, los reaccionarios actúan con el mayor desenfreno, dando la impresión de que está en sus manos toda la iniciativa. Pero, como se han pasado de la raya, comienzan a perder simpatías y a verse metidos en aprietos. Ya que en cada lugar las condiciones son distintas, conviene que ustedes sean elásticos al aplicar la táctica y tomar las disposiciones del caso.

En resumen, ésta es una gran batalla (el campo de batalla se encuentra tanto dentro como fuera del Partido). Si no la ganamos, será imposible construir el socialismo y, para remate, se presentará cierto peligro de que se produzcan acontecimientos como los de Hungría. Al desplegar por nuestra propia voluntad la campaña de rectificación, hemos inducido el estallido aquí de "acontecimientos de Hungría" que estaban en potencia, haciendo que se los pusiera en escena en las diferentes entidades oficiales y centros docentes para tratarlos por separado, o sea, dividiéndolos en muchas pequeñas "Hungrías"; además, hemos evitado así la desarticulación de los organismos del Partido y del gobierno en su conjunto, excepción hecha de una pequeña parte (no está mal que esta última se haya desarticulado, tal como se expresó el pus de un absceso). Todo ello es sumamente beneficioso. La batalla era inevitable. Tarde o temprano tenían que producirse desórdenes, por la existencia de reaccionarios en la sociedad, porque los elementos de centro aún no habían recibido

una lección como la de ahora y porque el Partido tampoco había pasado por un proceso de temple como el de hoy.

En la actualidad, la situación nacional es excelente y nos hemos hecho de una firme posición dirigente entre los obreros y campesinos, entre las filas del Partido, el gobierno y el ejército, así como entre la gran mayoría de los estudiantes. La situación internacional también es excelente, y los Estados Unidos se debaten en medio de dificultades.

LA ORIENTACION BURGUESA DE WENJUI PAO DEBE SER CRITICADA*

1.º de julio de 1957

Después de que la redacción de nuestro periódico publicó, el 14 de junio, el artículo "La orientación burguesa seguida durante un tiempo por *Wenjuí Pao*", tanto éste como *Diario Kuangming* hicieron algo de autocrítica en torno a este tema.

El personal de *Diario Kuangming* efectuó varias reuniones en que criticó seriamente la errónea orientación de su director Chang Po-chün y de su jefe de redacción Chu An-ping. La crítica se hizo sin equívocos, y el periódico experimentó un cambio radical de posición, zafándose de la línea burguesa de estos dos, opuesta al Partido Comunista, al pueblo y al socialismo, para adoptar la línea revolucionaria y socialista. De esta manera, el diario ha recuperado la confianza de sus lectores y ahora tiene el aspecto de un periódico socialista. Si todavía adolece de alguna insuficiencia, es en cuanto a su técnica de diagramación. Lo técnico y lo político en la diagramación son dos cosas distintas. Con respecto a *Diario Kuangming*, lo primero deja que desear mientras que lo segundo es bastante satisfactorio. En materia de técnica es completamente posible el perfeccionamiento. Una mejora técnica de la diagramación remozaría su aspecto, con agrado de los lectores. Desde luego, esto no es fácil; por lo que a nuestro periódico respecta, éste se ha propuesto conseguirlo desde hace mucho, pero, a pesar de algunos progresos, el resultado no ha llegado a ser plenamente satisfactorio.

Wenjuí Pao publicó una autocrítica y, al parecer, su orientación ha cambiado; además, ha insertado muchas informaciones y artículos que reflejan la línea correcta. Naturalmente, todo eso es plausible. Pero todavía uno siente que falta algo. Ocurre tal como en el teatro:

* Editorial escrito por el camarada Mao Tsetung para *Diario del Pueblo*.

Hay actores que nos dan una imagen viva cuando representan personajes negativos, pero nunca cuando interpretan papeles positivos, caso en el cual actúan de manera afectada, sin naturalidad. Ciertamente, es algo muy difícil. O el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste, o el viento del Oeste prevalece sobre el viento del Este; no hay lugar a conciliación en cuanto a la cuestión de la línea. Muchos de los redactores y reporteros están acostumbrados a los viejos carriles, y no les es nada fácil cambiar de golpe. Pero, frente al cariz que han tomado las cosas, se han visto obligados a cambiar, aunque a regañadientes, sin nada de alegría. Decir que este cambio es fácil y agradable no es más que una fórmula común de cortesía. Esto es humano y debe ser disculpado. Pero grave sí es el caso de la redacción de *Wenjuí Pao*, la que, habiendo actuado como comandante cuando ese periódico seguía la orientación burguesa, lleva sobre sus hombros un pesado fardo del que no puede sacudirse fácilmente. Respecto de si hay o no otro comandante por encima, los defensores dicen que no, mientras los acusadores dicen que sí y como tal señalan por su nombre a Luo Lung-chi, perteneciente a la alianza Chang-Luo. En medio de estos dos comandantes, hay un tercero: Pu Si-siu, una generala muy capaz, que tiene a su cargo la oficina de *Wenjuí Pao* en Pekín. La gente dice que Luo Lung-chi, Pu Si-siu y la redacción de *Wenjuí Pao* conforman en este periódico la cadena de mando de los derechistas de la Liga Democrática.

La Liga Democrática ha jugado un papel especialmente pernicioso en el curso de la competencia entre cien escuelas y de la campaña de rectificación. Ha obrado en forma organizada y con un plan, un programa y una línea que la apartan del pueblo y que están dirigidos contra el Partido Comunista y el socialismo. El Partido Democrático de Campesinos y Obreros ha procedido exactamente del mismo modo. Estos dos partidos se condujeron de manera particularmente visible en la reciente furiosa tormenta. Quién la desató fue la alianza Chang-Luo. Otros partidos tuvieron, asimismo, su porción en esa tormenta, y algunos de sus miembros también se portaron muy mal, pero éstos son relativamente pocos y no cuentan con una cadena de mando tan evidente. En cuanto a los miembros de la Liga Democrática y del Partido Democrático de Campesinos y Obreros, no son todos, ni la mayoría, los que están comprometidos. En fin de cuentas, no son más que un puñado de personas — los derechistas burgueses destacados — quienes desataron tormentas, agitaron las aguas, conspiraron a puerta cerrada, encendieron hogueras en las entidades de base, efectuaron

contactos a niveles altos y bajos y armaron mecanismos de resonancia por todas partes, suponiendo que reinaba un caos general propicio a su objetivo final de reemplazar gradualmente al Partido Comunista y coronar con éxito su gran empresa. Entre los miembros de esos partidos, algunos mantuvieron la mente lúcida, muchos otros fueron embaucados y sólo unos cuantos se erigieron en espina dorsal del ala derecha. Como espina dorsal, a pesar de ser pocos, mostraron gran capacidad de maniobra. Negros nubarrones aparecidos súbitamente se agitaron durante toda la primavera en el cielo de China, y este fenómeno fue originado por la alianza Chang-Luo.

La Asociación de Periodistas ha celebrado dos reuniones: La primera constituye una negación, y la segunda, una negación de la negación; el que todo eso haya ocurrido en sólo algo más de un mes, refleja la rapidez con que ha cambiado la situación en China. Esas reuniones son útiles. En la primera, al plantearse la reaccionaria línea periodística burguesa, "negros nubarrones se cernían sobre la ciudad amenazando aplastarla", pero en la segunda, iniciada hace unos días, ha cambiado la atmósfera: Puede decirse que la mayoría de los concurrentes ha encontrado la orientación justa, aunque los derechistas siguen resistiendo con obstinación.

Wenjuí Pao hizo una autocrítica el 14 de junio reconociendo que había cometido ciertos errores. Está bien hacer autocrítica, eso lo aplaudimos. Sin embargo, a nuestro juicio, aquella autocrítica tuvo una insuficiencia, una insuficiencia de carácter sustancial. Es decir, en lo esencial, *Wenjuí Pao* no ha hecho autocrítica. Al contrario, en su editorial de esa fecha, hizo una apología de sus errores. Dijo: "Teníamos una comprensión unilateral e incorrecta de la política del Partido sobre la competencia de ideas y la apertura de opiniones, creyendo que con sólo estimular éstas incondicionalmente ayudábamos al Partido en su campaña de rectificación y que afectaríamos su curso si publicábamos opiniones positivas en mayor cantidad o contracríticábamos las opiniones erróneas." ¿Fueron así las cosas? No. En la primavera, al aplicar la política anticomunista, antipopular y antisocialista dictada por la dirección central de la Liga Democrática, *Wenjuí Pao* emprendió desenfundados ataques contra el proletariado, marchando al galope en dirección contraria a la política del Partido Comunista. La política que aplicó consistía en desquiciar al Partido Comunista y crear un caos general, con el propósito de suplantarlo. ¿Significaba esto en verdad "ayudar en la campaña de rectificación"? No, eso era mentira, un verdadero fraude. ¿Fue erróneo abstenerse de dar a la publicidad

durante un tiempo puntos de vista positivos o sólo hacerlo en pequeña medida y no contracriticar las opiniones erróneas? Fue eso exactamente lo que, entre el 8 de mayo y el 7 de junio, hicieron nuestro periódico y los demás órganos del Partido Comunista siguiendo las instrucciones del Comité Central. La finalidad fue permitir que ogros y espectros, monstruos y demonios “hicieran uso de la gran competencia de ideas y la gran apertura de opiniones” y dejar crecer sin trabas las hierbas venenosas, de manera que el pueblo, alarmado ante la existencia de especies tan repulsivas en el mundo, pusiera manos a la obra para terminar con ellas. En otras palabras, el Partido Comunista había previsto que era inevitable esta lucha de clases entre la burguesía y el proletariado. Permitió que la burguesía y los intelectuales burgueses desencadenaran esta guerra. Durante determinado tiempo, nuestra prensa se abstuvo de publicar artículos con puntos de vista positivos o publicó pocos y no replicó a los furibundos ataques de los reaccionarios derechistas burgueses; por lo que se refiere a las organizaciones del Partido en todas las entidades oficiales y centros docentes que se hallaban en campaña de rectificación, también se abstuvieron, durante ese mismo tiempo, de repeler dichos ataques. Todo ello para permitir que las masas vieran con nitidez quiénes hacían críticas bien intencionadas y quiénes “críticas” malévolas, y así acumular fuerzas con vistas a un contraataque cuando se presentara la coyuntura. Hay quienes dicen que ésta es una estratagema solapada. Nosotros decimos que es una estratagema abierta, pues habíamos advertido con anticipación al enemigo: Los monstruos y demonios sólo pueden ser liquidados cuando aparecen en escena, y las hierbas venenosas sólo pueden ser escardadas cuando salen a la superficie. ¿No escardan los campesinos varias veces al año? Además, las hierbas escardadas pueden servir de abono. Los enemigos de clase buscarán, sin duda alguna, oportunidades para manifestarse. No se resignarán a ver perdido su reino y comunizados sus bienes. Por más que el Partido Comunista advierta de antemano a sus enemigos y les dé a conocer su estrategia básica, éstos no dejarán de lanzar ataques. La lucha de clases es una realidad objetiva, independiente de la voluntad del hombre. Esto significa que es inevitable. Aunque el hombre lo quiera, no es posible eludirla. Lo único que él puede hacer es guiarla de acuerdo al desarrollo de las cosas, para conseguir la victoria. ¿Por qué los reaccionarios enemigos de clase se arrojaron por sí mismos en la red? Es que ellos son grupos sociales reaccionarios, que, cegados por el afán de lucro,

tomaron por inferioridad absoluta la absoluta superioridad del proletariado. Prendiendo fuego por todas partes, soliviantarían a los obreros y campesinos; los *daxibao* de los estudiantes facilitarían la toma de los centros docentes; la gran competencia de ideas y la gran apertura de opiniones crearían una situación explosiva; el caos general se produciría en cosa de instantes, y entonces el Partido Comunista se acabaría en un dos por tres: Así fue como Chang Po-chün apreció la situación el 6 de junio ante seis profesores de Pekín. ¿No era esto estar cegado por el afán de lucro? Aquí “lucro” significa usurpación del Poder. Ellos tienen en sus manos no pocos periódicos, uno de los cuales es *Wenjuí Pao*. Este diario actuó siguiendo la reaccionaria política arriba mencionada; sin embargo, el 14 de junio trató de engañar al pueblo, fingiendo haber procedido de buena fe. Dijo entonces: “Esta errónea comprensión se debió a que en nuestras mentes aún restan ideas burguesas sobre la labor periodística.” ¡Falso! Este “restan” debe sustituirse por “abundan”. ¿Fueron suficientes unos restos de ideas burguesas para que ese periódico sirviera durante meses como portavoz de los reaccionarios en sus desenfrenados ataques al proletariado y cambiara su orientación anterior por otra contraria al Partido Comunista, al pueblo y al socialismo, es decir, por una orientación burguesa? ¿Qué lógica es ésta? De una premisa particular se deduce una conclusión general: Tal es la lógica de *Wenjuí Pao*. Hasta la fecha, este diario no se ha mostrado dispuesto a criticar ese cúmulo de reaccionarias informaciones, contrarias a los hechos, que ha publicado, ni la profusión de puntos de vista reaccionarios que han aparecido en sus páginas, ni la reaccionaria diagramación que ha utilizado ampliamente como medio para atacar al proletariado. Un caso diferente es el de *Sinmin Pao*, que ha hecho muchas autocríticas bastante serias. Cometió errores menos graves que *Wenjuí Pao* y los corrigió concienzudamente tan pronto como se dio cuenta de ellos, lo que demuestra el sentido de responsabilidad de su personal directivo y de redacción hacia la causa del pueblo; de este modo, empezó a actuar libre de apuros ante sus lectores. ¿A dónde ha ido a parar el sentido de responsabilidad de *Wenjuí Pao*? ¿Cuándo empezará a hacer lo que ha hecho *Sinmin Pao*? Las deudas tienen que ser saldadas. ¿Cuándo comenzará *Wenjuí Pao* a saldar las suyas? Al parecer, las autocríticas de *Sinmin Pao* han creado un montón de espinosos problemas a *Wenjuí Pao*. Los lectores preguntarán: ¿Cuándo será que *Wenjuí Pao* se ponga al par de *Sinmin Pao*? *Wenjuí Pao* se encuentra ahora en grandes apuros. Antes de

que *Sinmin Pao* se autocriticara, *Wenjuí Pao* parecía que aún podía, mal que bien, arreglárselas por algún tiempo; pero, después de ello, los días se le han tornado difíciles. De una situación apurada se puede pasar a la libertad de acción, y esto presupone seguir el ejemplo de *Sinmin Pao* haciendo concienzudamente lo que éste ha hecho.

Volvamos ahora al término "derechistas burgueses". Los derechistas burgueses son los reaccionarios burgueses arriba mencionados que se oponen al Partido Comunista, al pueblo y al socialismo. Esta es una definición científica, que concuerda con la realidad. Ellos no son más que un puñado de individuos que se encuentran en los partidos democráticos, entre los intelectuales, capitalistas y estudiantes, así como en el Partido Comunista y la Liga de la Juventud. Salieron a la luz en la reciente tormenta. Constituyen una ínfima minoría, pero tienen fuerza en los partidos democráticos, sobre todo en algunos de ellos, y no se les debe subestimar. Estas gentes no sólo hablan, sino que actúan; son culpables y en su caso no cabe el principio de "no culpar a nadie por el hecho de hablar". Ellos no sólo se han manifestado de palabra sino también de obra. ¿Habrá que castigarlos según la ley? Parece que el momento actual no lo exige, pues el Estado popular está bien consolidado y, además, muchos de ellos son figuras de alto vuelo. Se les puede tratar con clemencia, sin recurrir al castigo. En general, basta llamarlos "derechistas" en lugar de reaccionarios. Los únicos exceptuados serán aquellos que rehúsen enmendarse a pesar de repetidas advertencias y continúen con sus actividades de sabotaje en violación de la ley penal; éstos deben ser castigados. A los derechistas también se les puede aplicar estos principios: sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro y tratar la enfermedad para salvar al paciente, y convertir los factores negativos en positivos. Hay otro tipo de derechistas: los que formulan declaraciones pero no pasan a los hechos. Aunque sus declaraciones son parecidas a las de los derechistas arriba mencionados, no llevan a cabo actividades de zapa. Respecto a ellos, hay que proceder todavía con mayor clemencia. Sus erróneos pronunciamientos deben ser refutados cabalmente y sin contemplaciones, pero hay que permitirles que se reserven sus opiniones. A los derechistas de todos los tipos arriba mencionados se les debe permitir que sigan gozando de libertad de palabra. Para un gran Estado ya consolidado, no es nada perjudicial conservar un minúsculo grupo de personas como éstas; una vez que sus errores son conocidos por las amplias masas. Hay que tener claro que los derechistas son gentes que nos educan por

ejemplo negativo. En este sentido las hierbas venenosas tienen su mérito, el cual reside precisamente en que contienen veneno y, al regarlo, han hecho daño al pueblo.

El Partido Comunista prosigue su campaña de rectificación, y los partidos democráticos también han comenzado la suya. Ahora, cuando el pueblo ha repelido los furibundos ataques de los derechistas, la campaña de rectificación ya puede desarrollarse de manera feliz.

RECHAZAR LA OFENSIVA DE LOS DERECHISTAS BURGUESES*

9 de julio de 1957

En marzo pasado, pronuncié aquí un discurso ante cierto número de cuadros del Partido. Desde entonces han transcurrido cien días, lapso en el cual la situación ha experimentado cambios muy grandes. Hemos librado una batalla contra los derechistas burgueses y el pueblo ha elevado su conciencia política, la ha elevado en grado considerable. Todo eso ya lo preveíamos en aquel momento. Por ejemplo, dije entonces lo siguiente: Cuando los demás se ponen a criticarlo a uno o, expresado en otros términos, cuando el fuego empieza a quemarlo, ¿cómo no va a sentir dolor? Pero es imperativo aguantar endureciendo el cuero cabelludo. Esta parte del hombre se llama cabeza, y la piel que la recubre, cuero cabelludo. Por aguantar endureciendo el cuero cabelludo se quiere decir: Cuando tú me criticas, yo te escucho con la piel tensa, escucho durante un tiempo y luego analizo tus críticas para responder aceptando lo correcto y rebatiendo lo erróneo.

Debemos tener siempre la convicción de que, tanto en el mundo entero como en China, la mayoría de la gente es buena, y por mayoría no me refiero aquí a un 51 por ciento, sino a más del 90 por ciento. Entre los seiscientos millones de habitantes de China, los obreros y los campesinos constituyen nuestras masas básicas. Dentro del Partido Comunista, la Liga de la Juventud y los partidos democráticos, así como entre los estudiantes e intelectuales, invariablemente la mayoría de la gente es buena. Su corazón es bueno y honrado, no abriga astucia ni malas intenciones. Esto lo debemos reconocer, pues así ha quedado demostrado en todos y cada uno de los movimientos registrados hasta hoy. Veamos, por ejemplo, cómo es el caso de los estudiantes en el presente

* Discurso pronunciado por el camarada Mao Tsetung en una conferencia de cuadros celebrada en Shanghai.

movimiento. Entre los más de siete mil estudiantes de la Universidad de Pekín, los derechistas sólo representan el 1, 2 ó 3 por ciento. ¿Quiénes conforman ese 1, 2 ó 3 por ciento? Los elementos vertebrales recalcitrantes, que andan siempre provocando disturbios y promoviendo desbarajustes de todos los diablos — ellos nunca han llegado a sesenta individuos, son menos del 1 por ciento —, y aquellos que los aplauden y respaldan, que constituyen el otro 1 ó 2 por ciento.

No es fácil que uno se prenda fuego a sí mismo. He oído decir que algunos camaradas de esta ciudad se lamentan de que el fuego no haya ardido con más fuerza. A mi parecer, el fuego en Shanghai ardió bastante bien, aunque no fue del todo suficiente y no alcanzó a saciar las ganas. Si ustedes se hubieran imaginado lo estupenda que saldría la cosa, ¿no habrían dejado que el fuego ardiese a más y mejor? ¡Que crezcan las hierbas venenosas y que los monstruos y demonios hagan su aparición en la escena! ¿Por qué tenerles miedo? Ya en marzo dije que no había por qué temerlos. Sin embargo, algunos camaradas de nuestro Partido tenían miedo a un gran caos bajo los cielos de China. Debo decir que estos camaradas, si bien devotos y leales a nuestro Partido y nuestro Estado, no supieron apreciar la situación en su conjunto, no alcanzaron a entender que la gran mayoría, esto es, más del 90 por ciento de la gente, es buena. No hay por qué temer a las masas, pues ellas están con nosotros. Es posible que nos regañen, pero nunca nos darán de trompadas. Los derechistas son un ínfimo puñado; en la Universidad de Pekín, como acabo de decir, no representan más que el 1, 2 ó 3 por ciento de la gente. Esto, por lo que respecta a los estudiantes. En cuanto a los catedráticos y profesores adjuntos, el caso es algo distinto, pues probablemente más o menos un 10 por ciento de ellos son derechistas. Los elementos de izquierda conforman otro 10 por ciento, aproximadamente. Estos dos sectores tienen, pues, fuerzas parejas. Los de centro, por su parte, constituyen algo así como el 80 por ciento. Entonces, ¿qué había en eso de temible? Con todo, algunos camaradas sintieron cierto temor de que la casa se derrumbara y el cielo se desplomase. Desde que el mundo es mundo, sólo el “hombre de Chi temía el desplome del cielo”¹; era un fulano de la provincia de Jonán a quien atormentaba el miedo de que el cielo se viniese abajo. Nadie, excepto él, ha tenido semejante miedo. Por lo que se refiere a las casas, creo que ésta en que nos hallamos no se va a caer, pues no hace mucho que fue construida. ¿Cómo es posible que un derrumbe se produzca tan fácilmente?

En resumen, dondequiera que sea, más del 90 por ciento de la gente son nuestros amigos y camaradas y, así, no hay motivos para tener miedo. ¿Por qué temer a las masas? No hay razón alguna que lo justifique. Ahora bien, ¿a quiénes se llama dirigentes? A los jefes de grupo, jefes de equipo, secretarios de célula del Partido, directores de centros docentes, secretarios de comités del Partido. Además, dirigente es el camarada Ke Ching-shi, y también lo soy yo. Después de todo, no nos falta algún capital político, que es una u otra obra hecha en favor del pueblo. Ahora, al encender el fuego, más del 90 por ciento de la gente desea que nuestros camaradas salgan fortalecidos de él. Todos nosotros tenemos ciertas deficiencias. ¿Quién no las tiene? "Ya que los hombres no son santos, ¿cómo puede estar uno exento de faltas!" Es inevitable que diga o haga algo erróneo, que incurra en vicios como el burocratismo, pero, por lo común, de manera inconsciente.

Es preciso "prender fuego" en forma periódica. ¿Cómo proceder en adelante? ¿Prefieren ustedes encender el fuego cada año o cada tres años? A mi juicio, debemos hacerlo por lo menos dos veces durante cada plan quinquenal, a semejanza de lo que ocurre con el mes intercalar que en los años bisiestos del calendario lunar se repite una vez al tercer año y otra al quinto. Sun Wu-kung, el Rey Mono, salió aún más fuerte luego de ser sometido a las llamas en el Crisol de Octagrama del Sagrado Patriarca. ¿No fue Sun Wu-kung un personaje de gran poder mágico? Lo llamaban "Gran Santo Par de los Cielos", pero inclusive él tuvo que pasar por el rigor de las llamas de ese crisol. ¿No solemos hablar de la necesidad de templarnos? Por templar nos referimos a forjar, que significa dar forma a golpes de martillo, así como a fundir, que implica obtener hierro del alto horno, o acero del horno Martín. Luego de fundido, el acero aún necesita ser forjado, lo que actualmente se hace bajo los golpes del martillo neumático. ¡Qué tremendo es este tipo de forja! Nosotros, como seres humanos, también necesitamos templarnos. Hay camaradas que, cuando se les pregunta si están en favor de esta idea, responden de manera muy afirmativa: "¡Ah, yo tengo defectos y ardo en deseos de templarme!". Todos dicen estar deseosos de pasar por un temple. Es muy cómodo hablar de eso en tiempos corrientes. Pero, cuando llega la verdadera hora del temple, cuando a uno le toca el momento de forjarse bajo los golpes del martillo neumático, ya no quiere hacerlo, pues está que se muere de miedo. Es precisamente un temple lo que hemos experimentado esta vez: Por un tiempo, el cielo y la tierra estuvieron sumidos en tinieblas, el sol y la luna se oscurecieron. La realidad era que soplaban dos vientos: uno proveniente de la gran

mayoría, la gente buena, que en sus *dazibao* hizo notar que el Partido Comunista tenía defectos y que debía corregirlos, y otro procedente de un exiguo número de gente, los derechistas, que lanzaron ataques contra nosotros. Ambas ofensivas marchaban en una misma dirección. Sin embargo, la ofensiva de esa mayoría se justificaba, era correcta y ha constituido un tipo de temple para nosotros. La de los derechistas también nos ha servido como una especie de temple. Si hablamos de un verdadero temple, esta vez debemos agradecer a los derechistas, pues han dado la más importante educación a nuestro Partido, a las amplias masas, la clase obrera, el campesinado, los jóvenes estudiantes y los partidos democráticos. En cada ciudad hay cierto número de derechistas, y ellos están ansiosos de derrotarnos. Pero nosotros estamos estrechando el cerco contra ellos.

La nuestra es una revolución del pueblo, una revolución de los seiscientos millones de integrantes del pueblo dirigida por el proletariado, una empresa del pueblo. La revolución democrática fue una empresa del pueblo, la revolución socialista es una empresa del pueblo y lo es también la construcción socialista. Así, pues, ¿son buenas o no la revolución socialista y la construcción socialista? ¿Han tenido o no éxitos? ¿Son lo principal sus éxitos o sus errores? Los derechistas niegan los éxitos de la causa del pueblo. Esto en primer lugar. En segundo, ¿qué rumbo hemos de seguir? Por aquí se sigue el camino socialista y por allá el capitalista. Lo que intentan los derechistas es precisamente torcer nuestro rumbo y hacer que emprendamos el camino capitalista. En tercer lugar, ¿a quién corresponde la dirección en la realización del socialismo? ¿Al proletariado o a la burguesía? ¿Al Partido Comunista o a aquellos derechistas burgueses? Los derechistas dicen que no hace falta la dirección del Partido Comunista. A mi juicio, lo que se produce ahora es un gran debate, un gran debate en torno a esos tres problemas, y está bien que así sea, pues tales problemas nunca habían sido debatidos.

La revolución democrática pasó por largos debates. Los últimos años de la dinastía Ching y la Revolución de 1911, la lucha contra Yuan Shi-kai, la Expedición al Norte y la Guerra de Resistencia contra el Japón, fueron todos períodos precedidos de debates. ¿Se debía o no resistir al Japón? Hubo quienes, preconizando la teoría de que "las armas lo deciden todo", opinaron que China no podía resistir porque no poseía suficientes fusiles. Otros señalaron que eso no importaba, pues el hombre era el factor principal y, por tanto, estábamos en condiciones de combatir aun contando con un armamento inferior. La

subsiguiente Guerra de Liberación también estuvo antecedida de debates; las negociaciones de Chungching, la vieja Conferencia Consultiva Política celebrada en la misma ciudad y las negociaciones de Nankín fueron todas debates. Chiang Kai-shek no prestó oídos a una sola de nuestras opiniones, de las opiniones del pueblo, pues estaba decidido a recurrir a las armas. Pero el resultado fue que perdió la guerra. De lo anterior se desprende que la revolución democrática estuvo precedida de debates, de una larga preparación moral.

La revolución socialista vino de manera veloz. En seis o siete años se consumó en lo fundamental la transformación socialista de la propiedad capitalista y la de la propiedad individual de los pequeños productores. La transformación del hombre, en cambio, aún deja mucho que desear, pese a que algo se ha hecho en este sentido. La transformación socialista consta de dos aspectos: la del sistema y la del hombre. Por sistema se entiende no sólo la propiedad, sino también la superestructura, que está integrada principalmente por el aparato del Poder y la ideología. La prensa, por ejemplo, entra en la esfera de la ideología. Hay quienes dicen que la prensa no tiene carácter de clase, que no es un instrumento de la lucha de clases. Esta aseveración es incorrecta. Por lo menos hasta que sea eliminado el imperialismo, la prensa y todo lo que pertenezca a la ideología tienen que reflejar las relaciones de clase. Tanto la educación escolarizada como el arte y la literatura se hallan dentro de la ideología, forman parte de la superestructura y tienen todos carácter de clase. Respecto a las ciencias naturales, es preciso enfocarlas desde dos ángulos diferentes. Las ciencias naturales, como tales, no tienen carácter de clase, pero sí lo tiene el problema de quién es el que las estudia y las utiliza. En la universidad, donde más cunde el idealismo es en las facultades de lengua china y de historia. Otro tanto se puede afirmar de los que se dedican al trabajo periodístico. No crean ustedes que el idealismo abunda únicamente en el terreno de las ciencias sociales, pues también en el de las ciencias naturales es mucho el idealismo que hay. Es idealista la concepción del mundo de gran número de los que se consagran a éstas. Cuando se habla de la composición del agua, ellos se conducen como materialistas al decir que ésta se compone de dos elementos. En este aspecto, se sujetan a la realidad. Pero, cuando se habla de la transformación de la sociedad, se comportan como idealistas. La campaña de rectificación, según nosotros, tiene por objeto fortalecer al Partido Comunista, pero algunos de ellos sostienen que debe servir para barrer con el Partido Comunista. He aquí lo que ha quedado al descubierto esta vez.

Durante la ofensiva de los derechistas, aplicamos la política de escuchar sin responder. Por espacio de varias semanas, nosotros, endureciendo el cuero cabelludo y alargando un poco las orejas, no hicimos más que escuchar, sin decir esta boca es mía. Además, no pusimos sobre aviso a los militantes de fila de la Liga de la Juventud ni del Partido, ni a los secretarios de célula ni a los comités de célula del Partido, dejando que, en medio de la entreverada trifulca, cada cual se condujera por su propia cuenta. En los centros docentes, cierto número de elementos hostiles habían logrado colarse en algunos comités y células generales del Partido; tal fue el caso del comité del Partido en la Universidad Chingjua. Ellos transmitían al enemigo la información de toda reunión que se celebraba. A personas como éstas se las llama "elementos sublevados". ¿No ha habido generales sublevados? Pero de lo que aquí se trata es de "civiles sublevados". Este fenómeno agradó al enemigo y también nos agradó a nosotros. Ante la "sublevación" de miembros del Partido, el enemigo pensó que el Partido "se quebraría", y no cabía en sí de contento. ¿Cuántos miembros del Partido se han quebrado esta vez? No conozco las cifras correspondientes a Shanghai. Pero en los centros docentes de Pekín, se ha quebrado probablemente un 5 por ciento de la militancia y el porcentaje es todavía más elevado en la Liga de la Juventud, tal vez con un 10 por ciento o algo más. A mi modo de ver, esta quiebra obedece a la "justicia divina". Sea un 10, 20, 30 ó 40 por ciento, tal quiebra me produce un gran regocijo. Esas personas, que, con la cabeza abarrotada de ideas burguesas e idealistas, lograron infiltrarse en el Partido o en la Liga de la Juventud, están nominalmente por el comunismo, pero, en realidad, son anticomunistas o elementos vacilantes. En cuanto a nosotros, nos regocijamos también ante la aparición de esos "sublevados". De las anteriores campañas de depuración del Partido y de la Liga de la Juventud, ¿ha habido alguna en que se haya obtenido una depuración tan cabal? Ellos se largaron por sí mismos, ahorrándonos el trabajo de depurarlos. Ahora las cosas han cambiado y están al revés. Al ser asediados los derechistas por nosotros y denunciados por muchas personas que no son de su calaña a pesar de haber estado vinculadas con éstos, ya no se producen más "sublevaciones". Los derechistas se ven ahora en un atolladero y algunos han proclamado su insurrección pasándose a nuestro lado. Así de grandes han sido los cambios operados en la situación durante los cien días transcurridos desde mi discurso de marzo pasado.

La presente lucha contra los derechistas es, en esencia, una lucha política. La lucha de clases reviste diversas formas, y la lucha actual

es, en lo fundamental, política y no militar ni económica. ¿Hay o no esta vez algo de lucha ideológica? Sí. Mas, a mi modo de ver, prima la lucha política. La lucha ideológica se librará principalmente en la próxima etapa y deberá efectuarse entonces con la suavidad de una brisa. La rectificación del estilo de trabajo en el Partido Comunista y en la Liga de la Juventud es una lucha ideológica. Es preciso, pues, elevar nuestro nivel asimilando efectivamente algo de marxismo. Es preciso también que haya una ayuda mutua genuina. ¿Qué defectos tenemos? ¿Estamos acaso limpios de todo subjetivismo y de todo burocratismo? Debemos ponernos a reflexionar de veras con nuestra propia cabeza y tomar algunas notas y, procediendo así durante varios meses, elevar nuestro nivel marxista, nuestro nivel político e ideológico.

El contraataque a los derechistas proseguirá tal vez unas decenas de días, algo más de un mes. No sería conducente seguir publicando en la prensa indefinidamente, este año, el año entrante y otro más, las opiniones de los derechistas. Éstos no son más que unos pocos y sus opiniones ya han salido casi totalmente a la luz, de modo que no quedan muchas por publicar. De aquí en adelante, publicaremos algunas de éstas, unas veces así y otras asá, pero sólo cuando valgan la pena. Pienso que julio será todavía un mes de intenso contraataque a los derechistas. Lo que más ansiaban ellos era la violencia de una tempestad, y lo que menos les atraía, la suavidad de la brisa y la llovizna. ¿No dijimos que estábamos por esa suavidad? Pero ellos comentaron que con una brisa y llovizna tan suaves, ocurriría lo que durante la temporada de las lloviznas continuas, que echan a perder los retoños de arroz, dando lugar a una hambruna, y que por eso era preferible una violenta tempestad. ¿No hay aquí en Shanghai cierto sujeto que escribió un artículo titulado "Un cuervo que grazna 'en pleno día' "? Fue este "cuervo" el que reclamó una tempestad violenta. Los derechistas decían además: "Ustedes los comunistas no actúan con equidad; en otros tiempos, cuando ustedes nos tomaban a nosotros como blanco de sus campañas de crítica, preferían la tempestad violenta, pero ahora, al tocarles a ustedes el turno, se pronuncian por la suavidad de la brisa y la llovizna." En realidad, al efectuar las anteriores campañas de remodelación ideológica, incluidas las de crítica a Ju Shi y a Liang Shū-ming, señalamos siempre en las instrucciones internas del Partido la necesidad de proceder con la suavidad de la brisa y la llovizna. En el mundo, las cosas siguen invariablemente un curso sinuoso. Por ejemplo, cuando se anda un camino, siempre es sinuoso el recorrido. ¿Estuvieron ustedes alguna vez en la montaña Mokan? Allí, tanto para ascender como para

descender, uno tiene que dar dieciocho vueltas. La sociedad avanza siempre en forma de espiral. La actual tarea de sacar a la luz a los derechistas debe proseguir sin desmayo y con el mismo rigor de la violenta tempestad de hoy. Como fueron ellos los que desataron la tempestad violenta, se da la impresión de que ahora estamos tomando represalias. Sólo en este momento los derechistas vienen a comprender las ventajas que supondría la suavidad. Se desesperan por agarrarse aunque sea de una brizna de hierba, pues están que se hunden. Es como si alguien estuviera a punto de ahogarse en el río Juangpu y se agarrara de lo primero que encontrase, así fuera una paja de arroz. Me imagino el agrado con que aquel "cuervo" recibiría hoy la suavidad de la brisa y la llovizna. La presente época es de tempestades. Pasado julio y comenzando agosto, se podrá proceder con suavidad, pues entonces ya no quedarán muchas cosas por sacar a la luz.

Los derechistas son excelentes maestros por lo negativo. Así ha ocurrido siempre en China: Ha habido maestros por lo positivo y también maestros por lo negativo. El hombre necesita ser educado con ejemplos tanto positivos como negativos. Los imperialistas japoneses fueron para nosotros los primeros magníficos maestros por lo negativo. Con anterioridad a ellos, tuvimos otros excelentes maestros de ese tipo, como el Gobierno de la dinastía Ching, como Yuan Shi-kai y los caudillos militares del Norte y, más tarde, Chiang Kai-shek. Sin ellos, no habría sido posible educar al pueblo chino como se lo educó, pues no bastaba con el Partido Comunista en su papel de maestro por lo positivo. Ahora ha sucedido lo mismo. Hubo gente que puso oídos sordos a muchas de las cosas que dijimos. ¿Quiénes fueron? Gran cantidad de elementos de centro y, particularmente, los derechistas. Los de centro nos creyeron a medias, mientras que los derechistas no escucharon nada. Muchas fueron las cosas que les dimos a conocer, pero éstos hicieron caso omiso de todo y persistieron en seguir un rumbo aparte. Por ejemplo, cuando nosotros preconizamos el principio de "unidad — crítica — unidad", ellos lo desatendieron. Cuando señalamos que en el trabajo de represión a los contrarrevolucionarios los éxitos constituyen el aspecto principal, también nos desoyeron. Cuando hablamos de la necesidad del centralismo democrático y de la dictadura democrática popular dirigida por el proletariado, igualmente nos desoyeron. Y otro tanto sucedió cuando subrayamos el deber de unirnos con los países socialistas y los pueblos del mundo entero amantes de la paz. En fin, todas estas cosas ya estaban dichas, pero ellos no escucharon nada. Otro punto, el que menos quisieron escuchar, fue nuestra afirmación de que es pre-

ciso extirpar las hierbas venenosas. Hay que dejar que salgan los monstruos y demonios y exhibirlos para que después todos digan que son malos y que deben ser eliminados. Permitimos que las hierbas venenosas hagan su aparición, luego de lo cual las extirpamos y entonces pueden servir de abono. ¿Esto lo habíamos dicho o no? ¿Acaso no lo habíamos dicho ya? Pese a todo, las hierbas venenosas aparecieron. Cada año los campesinos hacen saber a las hierbas que las van a escardar varias veces, pero las hierbas, como quien oye llover, siguen creciendo. Aunque se escarde diez mil años, aquéllas no dejarán de crecer, y seguirá siendo así luego de cien millones de años. Entonces los derechistas no temían la escarda, pues al hacer esta aseveración me limité a hablar de la necesidad de escardar, sin que se hubiera puesto manos a la obra. Más aún, ellos no se consideraban a sí mismos como hierbas venenosas, sino como flores fragantes, mientras que a nosotros nos calificaban de hierbas venenosas, y por tanto no era a ellos a los que se debía extirpar, sino a nosotros. No sospechaban que eran precisamente ellos los que debían ser extirpados.

En el presente, lo que se está debatiendo son las tres cuestiones que acabo de señalar. La revolución socialista advino tan velozmente que la línea general del Partido para el período de transición no pudo ser debatida de modo suficiente ni dentro del Partido ni en el ámbito social. Esto se asemeja a la forma en que los bueyes engullen el pasto: Comienzan por tragarlo de cualquier modo y lo depositan en una bolsa que tienen dentro, para luego rumiar con toda calma. Hemos venido haciendo la revolución socialista del sistema en la propiedad de los medios de producción en primer lugar y, en segundo, en la superestructura, o sea, tanto en el régimen político como en la ideología, pero sin que haya habido un debate suficiente sobre esta cuestión. Lo que hacemos ahora por medio de la prensa, los foros, los mítines y el *dazibao*, es justamente un debate.

El *dazibao* es una cosa buena, y creo que debe ser transmitido a las generaciones futuras. Si se nos ha transmitido las *Analectas de Confucio*, los *Cinco Cánones*, los *Trece Cánones* y las *Veinticuatro Historias*, ¿no será transmitido el *dazibao*? Pienso que sí, forzosamente. ¿Se empleará el *dazibao*, por ejemplo, en las fábricas cuando haya campaña de rectificación? Considero que será bueno emplearlo, y cuanto más, mejor. El *dazibao*, al igual que el idioma, no reviste carácter de clase. La lengua china moderna no tiene carácter de clase, pues la empleamos nosotros en nuestros discursos y la emplea también Chiang Kai-shek. Hoy día, el chino clásico está en desuso y ya nadie habla a la manera

de "¡Cómo habréis de holgaros vos si tornáis a repasar lo que aprendido teníais!" y "¡Cómo habrá de holgaros el ver al amigo llegado de lueño lugar!" El proletariado emplea la lengua moderna y la burguesía también. El proletariado puede hacer uso del *dazibao*, e igual la burguesía. Tenemos la seguridad de que la mayoría de la población está de parte del proletariado y de ahí que el *dazibao*, como instrumento que es, favorezca al proletariado y no a la burguesía. Durante un tiempo — dos o tres semanas —, el cielo y la tierra estuvieron sumidos en tinieblas, el sol y la luna se oscurecieron, lo que parecía favorecer a la burguesía. Cuando dijimos que debíamos aguantar endureciendo el cuero cabelludo, nos referíamos a lo que debíamos hacer en esas dos o tres semanas en que no íbamos a conciliar el sueño ni a comer con apetito. ¿No hablan ustedes de su deseo de templarse? No poder conciliar el sueño ni tener apetito durante varias semanas fue precisamente una manera de templarse. De lo que se trataba no era, pues, de meterlos a ustedes en un alto horno para quemarlos.

Muchos elementos de centro vacilaron por un momento, cosa que tampoco estuvo mal, pues sus vacilaciones les permitieron adquirir experiencias. Lo que caracteriza a los de centro es justamente su vacilación; de no ser así, ¿por qué llamarlos de centro? En un polo está el proletariado y en el otro, la burguesía y, en medio de los dos, el gran número de elementos de centro; es decir, los dos polos son pequeños y lo que media entre ellos es grande. Sin embargo, los elementos de centro son, en último análisis, gente buena, aliada del proletariado. La burguesía también procuró ganárselos como aliados suyos y, durante un tiempo, ellos dieron la impresión de serlo, pues también nos criticaron a nosotros, pero de buena fe. Al ver que los elementos de centro nos criticaban, los derechistas salieron a promover disturbios. Aquí, en Shanghai, se conocieron casos de figuras derechistas como Wang Tsao-shi, Lu Yi, Chen Yen-ping y Peng Wen-ying, así como Wu Yin, quienes se presentaron a crear perturbaciones. No bien los derechistas hicieron esto, los elementos de centro quedaron desorientados. Los patriarcas de los derechistas son Chang Po-chün, Luo Lung-chi y Chang Nai-chi, y su lugar de origen es Pekín. Nosotros preferíamos que el desorden en Pekín fuera el mayor y el más completo posible. He aquí una experiencia.

Acabo de hablar del *dazibao*. Se trata de un problema de forma, de qué forma adoptar en el combate. El *dazibao* es una de las armas que se emplean en el combate, un arma ligera como el fusil, la pistola o la ametralladora. El papel de bombarderos y cañones lo jugaron quizá periódicos como *Wenjuí Pao*, también *Diario Kuangming* y algunos

otros. En un tiempo, la prensa del Partido también reprodujo declaraciones derechistas, pues le habíamos impartido la orden de publicarlas al pie de la letra. Recurriendo a este y otros métodos, ayudamos a las grandes masas a recibir una educación tanto por lo positivo como por lo negativo. Tal es el caso del personal de *Diario Kuangming* y *Wenjuí Pao*, que ha recibido esta vez una educación muy profunda. En el pasado, no sabía distinguir un periódico proletario de uno burgués, un periódico socialista de uno capitalista. Por algún tiempo, los dirigentes derechistas de ambos diarios los convirtieron en periódicos burgueses. Ellos odiaban al proletariado y al socialismo. A los centros docentes no trataban de conducirlos por el rumbo proletario, sino por el burgués.

¿Necesitan o no remodelarse los burgueses y los intelectuales procedentes de la vieja sociedad? Ellos tienen un miedo cerval a la remodelación, sosteniendo que ésta da origen a un "complejo de inferioridad" y que, cuanto más se remodelen, tanto mayor será dicho complejo. Esta es una opinión errónea. Debe decirse que cuanto más se remodela uno, más se dignifica. Lo que debe haber es un sentimiento de dignidad, que se deriva de la conciencia de la necesidad de remodelarse. Pero ellos, con esa "conciencia de clase" tan alta que tienen, consideran que no necesitan remodelarse y, por el contrario, pretenden remodelar al proletariado. Aspiran a transformar el mundo a imagen y semejanza de la burguesía, mientras que el proletariado aspira a hacerlo a su propia imagen y semejanza. Creo que la mayoría de la gente, más del 90 por ciento, acabará por acceder a remodelarse después de una serie de titubeos, meditaciones, renuncias y vacilaciones. Mientras más se remodelen, mayor necesidad sentirán de ello. Incluso el Partido Comunista lo está haciendo. Rectificación significa remodelación, y en el futuro seguirá siendo necesaria la rectificación. ¿Piensan ustedes que después de la presente campaña de rectificación ya no se necesitarán otras? ¿No habrá más burocratismo luego de esta campaña? Basta que pasen dos o tres años para que uno se olvide de todo y lo invada otra vez el burocratismo. Una característica del ser humano es su mala memoria. De ahí la necesidad de una campaña de rectificación cada cierto tiempo. Si incluso el Partido Comunista la necesita, ¿no van a necesitar la rectificación los burgueses y los intelectuales procedentes de la vieja sociedad? ¿No van a necesitar la remodelación? Creo que ellos, con mayor razón, las necesitan.

¿No están los partidos democráticos empeñados ahora en una campaña de rectificación? La sociedad en su conjunto la requiere. ¿Qué hay de malo en que se proceda a una rectificación? La rectificación no

se refiere a cosas triviales, sino a cuestiones de importancia capital, al problema de la línea. Actualmente, en la campaña de rectificación que llevan a cabo los partidos democráticos, el acento se pone en el problema de la línea, en el combate a la línea contrarrevolucionaria de los derechistas burgueses. Me parece que esto es correcto. En cambio, en la rectificación dentro del Partido Comunista el acento no se pone en el problema de la línea, sino en el estilo de trabajo. Este, en lo tocante a los partidos democráticos, es ahora un problema de segundo orden, y el principal, el de qué línea seguir. ¿Seguir la línea contrarrevolucionaria de Chang Po-chün, Luo Lung-chi, Chang Nai-chi, Chen Yen-ping, Peng Wen-ying, Lu Yi, Sun Ta-yu, u otra línea distinta? Primero que todo, tienen que definirse ante este problema, definirse frente a las tres cuestiones de que he hablado: ¿Hay éxitos o no en la revolución y la construcción socialistas y es buena o no esa obra de centenares de millones de personas?, ¿hay que seguir el camino socialista o el capitalista? y ¿cuál es el partido que debe asumir la dirección si se opta por el socialismo: la alianza Chang-Luo o el Partido Comunista? Que el gran debate en curso conduzca al esclarecimiento de este problema de la línea.

Dentro del Partido Comunista también existe el problema de la línea, pues en el caso de los "sublevados" — los derechistas de dentro del Partido Comunista y de la Liga de la Juventud —, es eso lo que está en juego. El dogmatismo no constituye ahora un problema de la línea, porque no ha tomado cuerpo como tal. En el pasado, nuestro Partido conoció en varias ocasiones el dogmatismo como problema de la línea, pues entonces éste tomó cuerpo como sistema, política y programa. El dogmatismo que enfrentamos hoy no ha llegado a tal grado, sino que se manifiesta en cosas un tanto rígidas, que esta vez se han flexibilizado un poco a fuerza de martilleo y de fuego. ¿No es verdad que ya están "bajando la escalera"² los dirigentes de las entidades oficiales, centros docentes y fábricas? Están desprendiéndose del estilo de trabajo *kuomintanista* y de sus aires señoriales, así como de su comportamiento de señores burócratas. El burocratismo ha decrecido grandemente gracias a que los directores de cooperativas cultivan la tierra junto con las masas y los directores de fábricas y los secretarios de comités del Partido van a los talleres para trabajar junto con los obreros. En el futuro, seguirán siendo necesarias rectificaciones como ésta. Se debe pegar *daxibao* y convocar foros con miras a clasificar los problemas en que se requieran la rectificación y la crítica, para luego solucionarlos. Además, es menester elevar el nivel estudiando algo de marxismo.

Estoy convencido de que la mayoría de los chinos es gente buena y de que la nación china es una nación buena. Nuestra nación es muy razonable, entusiasta, inteligente y valerosa. Espero que se cree una situación en la que haya tanto centralismo y unificación como vivacidad, o sea, tanto centralismo como democracia, tanto disciplina como libertad. Que haya lo uno y lo otro, y no una sola cosa. Es inadmisible que sólo haya disciplina y centralismo, con la gente amordazada, sin poder hablar ni criticar lo que, de hecho, es incorrecto. Debemos estimular a la gente a que hable y crear una situación de vivacidad. A todos aquellos que hagan críticas de buena fe se les aplicará el principio de no culpar al que hable. Por más agudas que sean sus críticas y por mucho que nos denuesten, no serán culpados ni sometidos a correctivo alguno, ni se los pondrá en zapatos apretados. Uno se siente incómodo con semejantes zapatos. Ahora bien, ¿a quiénes ponemos en zapatos apretados? A los derechistas. A éstos es necesario tratarlos así, en cierta medida.

No hay que temer a las masas, sino estar junto con ellas. Algunos camaradas tienen tanto miedo a las masas como al agua. ¿Nadan ustedes o no? Yo ando aconsejando la natación dondequiera que llego. El agua es una cosa buena. Siempre que te ejercites en la natación una hora al día, que lo hagas hoy y lo repitas mañana, y así durante cien días continuos, te aseguro que aprenderás a nadar. Pero, en primer término, no debes pedir que nadie te enseñe y, en segundo, no usar salvavidas, pues con éste nunca aprenderás. “¡Pero si mi vida es tan importante, y yo no sé nadar!” Entonces puedes nadar primero allí donde el agua sea poco profunda. Suponiendo que el plazo de aprendizaje sea de cien días, puedes dedicar treinta a nadar en aguas poco profundas, y así aprenderás. Al que ha aprendido a nadar, le da lo mismo hacerlo en el río Yangtsé que en el Océano Pacífico, pues en ambos casos se encuentra con la misma cosa: agua. Algunos dicen que, si uno nada en una piscina, puede ser salvado de inmediato en caso de hundirse, sin riesgo de muerte, pero que nadar en el río Yangtsé es terrible, pues el agua corre tan rápido que, si se hunde, nadie sabrá dónde encontrarlo. Este argumento lo usan para atemorizar a la gente. A mi juicio, hablar así es propio de profanos en la materia. Nuestros campeones de natación, nuestros maestros y profesores de natación en piscinas, que antes no se atrevían a zambullirse en el Yangtsé, ahora se atreven. ¿Acaso no hay ya quienes nadan aquí en el río Juangpu? El Juangpu y el Yangtsé son piscinas donde no se cobra ni un centavo por la entrada. Poniendo metafóricamente al pueblo como el agua y a los dirigentes de todos los niveles como los nadadores, diríamos que éstos no deben apartarse del

agua, que deben seguir el curso de las aguas y no ir en contra. No deben vilipendiar a las masas. ¿De cuándo acá se las puede vilipendiar? No deben injuriar a las masas obreras, campesinas y estudiantiles, ni a la mayoría de los miembros de los partidos democráticos y de los intelectuales; no enfrentarse a las masas, sino permanecer siempre al lado de ellas. Las masas también pueden cometer errores. Cuando esto sucede, debemos razonar con ellas en forma debida y, si no quieren escucharnos, esperar la oportunidad para hablarles de nuevo. Pero, nunca debemos separarnos de las masas, lo mismo que, al nadar, no debemos apartarnos del agua. Cuando Liu Pei dio con Chuke Liang, fue, según sus propias palabras, como cuando “el pez da con el agua”. Este fue un hecho real. Así está escrito no sólo en la novela, sino también en los anales históricos, donde se hace el mismo paralelo. Las masas son Chuke Liang y los dirigentes, Liu Pei. Unos son dirigentes y los otros, dirigidos.

La sabiduría proviene de las masas. Siempre he dicho que los intelectuales son los más ignorantes. Esta es una manera de hablar para ir al fondo de las cosas. Si los intelectuales yerguen el rabo, lo tendrán más largo que el de Sun Wu-kung. Sun Wu-kung, que era capaz de metamorfosearse en setenta y dos figuras distintas, cierta vez no tuvo más remedio que hacer pasar su rabo por un largo mástil. ¡Es realmente terrible cuando los intelectuales yerguen el rabo! “Si yo no soy la primera autoridad de la Tierra, soy al menos la segunda.” “¿Qué valen ustedes los obreros y campesinos? Ustedes son unos simplones que apenas conocen unos cuantos caracteres.” Con todo, los problemas que atañen a la situación general no son decididos por los intelectuales, sino finalmente por los trabajadores y, más aún, por el sector más avanzado de los trabajadores, el proletariado.

¿Debe ser el proletariado el que dirija a la burguesía, o a la inversa? ¿Debe ser el proletariado el que dirija a los intelectuales, o a la inversa? Los intelectuales tendrán que hacerse intelectuales del proletariado; no les queda otra salida. “Desaparecida la piel, ¿a qué podrá adherirse el pelo?”³ Antes, el “pelo” — los intelectuales — estaba adherido a cinco “pieles” distintas, viviendo a costillas de ellas. La primera piel era la propiedad imperialista. La segunda, la propiedad feudal. La tercera, la propiedad del capitalismo burocrático. ¿No se proponía la revolución democrática derribar las tres grandes montañas? Se proponía justamente derribar el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático. La cuarta piel era la propiedad del capitalismo nacional. La quinta, finalmente, era la propiedad de los pequeños pro-

ductores, o sea, la propiedad individual de los campesinos y los artesanos. En el pasado, los intelectuales estaban adheridos o a las primeras tres pieles o a las dos últimas, y vivían de ellas. ¿Existen aún o no estas cinco pieles? Como antes se decía, "la piel ha desaparecido". Los imperialistas se largaron y nosotros tomamos posesión de sus bienes. La propiedad feudal quedó eliminada y la tierra fue distribuida entre los campesinos, que hoy, además, se han cooperativizado. Las empresas del capitalismo burocrático fueron confiscadas por el Estado. Las empresas industriales y comerciales del capitalismo nacional se han transformado en empresas mixtas estatal-privadas, pasando a ser en lo fundamental (aún no completamente) socialistas. La propiedad individual de los campesinos y los artesanos se ha convertido en propiedad colectiva, aunque este sistema de propiedad todavía no está consolidado y para ello se requiere aún varios años. Estas cinco pieles han dejado de existir, pero siguen ejerciendo su influencia sobre el "pelo", sobre los capitalistas y los intelectuales, que las evocan siempre, hasta en sueños. Quienes proceden de la vieja sociedad y vienen de transitar los viejos carriles, añoran constantemente la antigua vida y las antiguas costumbres. Por lo tanto, la remodelación del hombre requiere un tiempo más largo.

En el presente, ¿a qué piel están adheridos los intelectuales? A la piel de la propiedad social, al cuerpo del proletariado. ¿Quién les da de comer? Los obreros y los campesinos. Los intelectuales son maestros contratados por la clase obrera y demás trabajadores para enseñar a sus hijos. Si tú desobedeces al contratante e insistes en inculcar a los alumnos tus propias cosas, los ensayos de cliché, la doctrina confuciana o los cachivaches capitalistas y, con tu educación, formas unos cuantos contrarrevolucionarios, eso no lo tolerará la clase obrera, que te despedirá o no te renoverá el contrato para el año siguiente.

Como dije hace cien días en este mismo lugar, los intelectuales procedentes de la vieja sociedad ya no tienen ninguna base, pues han perdido su antigua base económico-social; en otras palabras; han desaparecido aquellas cinco pieles, y así a ellos no les queda más alternativa que adherirse a la nueva piel. Algunos intelectuales se sienten intranquilos, andan con el alma en vilo. Flotan en el aire, sin poder prenderse del cielo ni asentar los pies en la tierra. Esas personas, dije entonces, deben ser llamadas "caballeros suspendidos en el vacío". Flotan en el aire sin tener dónde posarse. Desean volver a su vieja querencia, pero como allí no queda nada, como esas pieles ya no existen, es im-

posible el regreso. Aunque huérfanos de hogar, no se resignan, sin embargo, a adherirse al cuerpo del proletariado. Para hacerlo, tendrían que estudiar la ideología del proletariado, adquirir algún sentimiento de cariño por él y trabar amistad con los obreros y campesinos. Pero ellos no quieren proceder así y, a sabiendas de que allí ya no queda nada, todavía piensan en su viejo hogar. Lo que hacemos ahora es persuadirlos a que despierten. Creo que, a través de esta crítica masiva, despertarán en uno u otro grado.

Aquellos intelectuales que se encuentran en una posición de centro deben despertar, en vez de erguir tanto el rabo, pues sus conocimientos son limitados. Yo diría que este tipo de personas son intelectuales y a la vez no lo son, y que más apropiado sería llamarlos semiintelectuales, porque sólo poseen conocimientos así de poquitos e incurren en error cuando abordan problemas de principio. No hablemos ya de los intelectuales derechistas, que son reaccionarios. El error de los intelectuales de centro consiste en que vacilan, no ven claro el rumbo a seguir y se desorientan por momentos. Si tú posees tantos conocimientos, ¿por qué cometes errores? Tú, que eres tan formidable y llevas el rabo tan erguido, ¿por qué vacilas? Hierbas que crecen sobre la tapia se mecen con el viento. De ahí se ve que tus conocimientos no son tan abundantes. En este sentido, los obreros y, de entre los campesinos, los semiproletarios, son los que más conocimientos poseen. Estos, de entrada, se percataron de la falsedad de las cosas preconizadas por Sun Ta-yu. ¿Quiénes son, pues, los que poseen un nivel más alto de conocimientos? Son aquellos que no conocen muchos caracteres. Para decidir las cuestiones que atañen a la situación general y a la orientación fundamental, hay que apelar al proletariado. Soy de los que, antes de abordar un asunto o tomar decisiones importantes, siempre consultan con las masas obreras y campesinas hablando y discutiendo con ellas, así como con los cuadros que les son próximos, para ver si las cosas son factibles. Esto exige realizar visitas a diversas partes. ¡Qué desastroso sería permanecer todo el tiempo en Pekín! Pekín es un lugar de donde no se puede sacar nada, pues allí no hay materias primas. Las materias primas provienen, en su totalidad, de los obreros y los campesinos y de las instancias locales. El Comité Central del Partido es como una planta de procesamiento que elabora estas materias primas, y debe procesarlas bien, pues hacerlo mal significaría cometer errores. Los conocimientos tienen su origen en las masas. ¿Qué quiere decir tratar correctamente las contradicciones en el seno del pueblo?

Quiere decir buscar la verdad en los hechos y seguir la línea de masas. En último análisis, significa seguir esta línea. No debemos apartarnos de las masas. Nuestra relación con las masas es como la del pez con el agua, la del nadador con el agua.

¿Es preciso acabar con los derechistas de un garrotazo? Es del todo indispensable darles unos cuantos palos; de otro modo, ellos se harían los muertos. ¿No hay que atacarlos? ¿No hay que acosarlos? Sí, es indispensable atacarlos, pero con el propósito de hacer que se arrepientan. Atacarlos en forma efectiva y por todos los medios, para que queden completamente aislados, y entonces tendremos la posibilidad de ganarlos para nuestro lado, si no a todos, por lo menos a una parte. Siendo intelectuales, y algunos de alto coturno, serán útiles si conseguimos ganárnoslos. Una vez ganados, les permitiremos hacer algún trabajo. Además, en esta ocasión nos han brindado un gran servicio en su papel de maestros, educando al pueblo por lo negativo. No nos proponemos lanzarlos al río Juangpu, sino asumir hacia ellos la actitud de curar la enfermedad para salvar al paciente. Tal vez algunos no quieran pasarse a nuestro lado. Si una persona como Sun Ta-yu se mantiene muy testaruda y se niega a corregirse, allá ella. Ahora tenemos mucho que hacer. Si tuviéramos que combatirla todos los días durante cincuenta años, ¿a dónde irían a parar las cosas? A los pocos que rehúsen corregirse, podemos dejarlos así y que, llevando sus errores al ataúd, se presenten ante los soberanos del Infierno para decirles: "Soy defensor de las cinco pieles y tengo tal 'integridad moral' que, sin dar el brazo a torcer, resistí hasta el fin los ataques de los comunistas y las masas populares." Sin embargo, es bueno que se sepa que ahora los soberanos del Infierno son otros. El primero es Marx, el segundo es Engels y el tercero, Lenin. Actualmente hay dos infiernos. Los soberanos del Infierno del mundo capitalista tal vez sigan siendo los mismos, pero los del Infierno del mundo socialista son los hombres arriba mencionados. A mi juicio, los derechistas recalcitrantes no escaparán a que se les aplique correctivos ni aun después de pasados cien años.

NOTAS

¹ Véase *Lie Tsi*, "Tien Yui".

² Con motivo de la campaña de rectificación de 1957, el Comité Central del Partido Comunista de China notificó de antemano a toda la militancia qué era lo que se iba a rectificar en esa campaña, que empezaría formalmente más tarde, y llamó a los camaradas que habían cometido errores a que, al recibir la notificación, tomaran la iniciativa de hacer un autoexamen y de corregir tales errores antes del comienzo de la campaña. El camarada Mao Tsetung comparó dicha medida con la colocación de una escalera para que esos camaradas pudiesen bajar.

³ Citado de *Tsuo Chuan*, "El decimocuarto año del reinado del príncipe Sikung".

LA SITUACION EN ESTE VERANO DE 1957*

Julio de 1957

En el período de la revolución socialista en nuestro país, la contradicción entre el pueblo y los derechistas burgueses, que se oponen al Partido Comunista, al pueblo y al socialismo, es una contradicción entre nosotros y el enemigo, contradicción antagónica, inconciliable, de vida o muerte.

Los derechistas burgueses, que han lanzado una desenfrenada ofensiva contra la clase obrera y el Partido Comunista, son reaccionarios, contrarrevolucionarios. En vez de llamarlos así, los llamamos simplemente derechistas, porque ello nos ayuda, en primer término, a ganar a los elementos de centro y, en segundo, a desintegrar a los derechistas, de manera que una parte de éstos puedan cambiar y pasarse a nuestro lado.

Aquellos derechistas burgueses que se mantienen invariables hasta el final, son los recalcitrantes; también a ellos les daremos alguna ocupación y no los privaremos de los derechos ciudadanos, siempre y cuando no actúen como agentes secretos del enemigo ni realicen nuevas actividades de zapa. Procedemos así en vista de que las medidas políticas extremas que se aplicaron en numerosos casos del pasado no dieron buenos resultados. Debemos tener una visión de mayor alcance. Cuando, transcurridas varias décadas, volvamos a examinar los acontecimientos actuales, comprobaremos la profunda influencia y el inmenso beneficio que esta manera de tratar a los derechistas burgueses habrá producido para la causa revolucionaria del proletariado.

El objetivo que nos proponemos es crear una situación política en la que haya tanto centralismo como democracia, tanto disciplina como

* Artículo escrito por el camarada Mao Tsetung durante la reunión de secretarios de comités provinciales y municipales del Partido celebrada en Chingtao en julio de 1957. Fue distribuido en la reunión y, en agosto del mismo año, enviado para su estudio a todos los cuadros de dirección del Partido.

libertad, tanto unidad de voluntad como satisfacción moral individual y vivacidad, a fin de favorecer la revolución y la construcción socialistas, superar mejor las dificultades, construir más rápidamente una industria y una agricultura modernas en nuestro país y contribuir a consolidar aún más nuestro Partido y nuestro Estado y a elevar su capacidad para resistir las tempestades. Aquí el tema general es el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo y de las existentes entre nosotros y el enemigo. En cuanto al método, éste estriba en buscar la verdad en los hechos y seguir la línea de masas. Los procedimientos que de allí se derivan consisten en celebrar reuniones conjuntas de personas de dentro y fuera del Partido para la discusión de las políticas fundamentales, efectuar abiertamente campañas de rectificación y criticar en la prensa los errores y defectos del Partido y el gobierno. Es necesario llevar a cabo, por etapas y grupos, la campaña de rectificación y el movimiento de educación socialista en el seno de los partidos democráticos, los círculos educacionales, periodísticos, científicos y técnicos, de arte y literatura, salubridad, los medios industriales y comerciales, la clase obrera, las diversas capas del campesinado, los artesanos y demás trabajadores de la ciudad y el campo. En el caso de la burguesía y los intelectuales burgueses, la cuestión por resolver es lograr que acepten la reeducación socialista; otro tanto puede decirse de la pequeña burguesía (el campesinado y los trabajadores independientes de la ciudad y el campo), en particular de los campesinos medios acomodados. En cambio, por lo que se refiere a los contingentes fundamentales de la clase obrera y del Partido Comunista, la cuestión de que se trata versa sobre la rectificación del estilo de trabajo. Estas dos cuestiones corresponden a dos categorías sociales de distinto carácter. Siendo así, ¿por qué se emplea para ambos casos la misma consigna de rectificación? Porque esta consigna es aceptable para la mayoría de la gente, a la que podemos decir: Si incluso el Partido Comunista y la clase obrera rectifican su estilo de trabajo, ¿por qué no han de hacerlo ustedes? De esta manera tendremos plena iniciativa. El método en esta campaña de rectificación estriba en hacer críticas y autocríticas, exponer los hechos y razonar. El objetivo de la campaña es encauzar la lucha hacia la rectificación de la orientación política, la elevación del nivel ideológico, la superación de los defectos en el trabajo, la cohesión de las grandes masas y el aislamiento y desintegración de los derechistas burgueses y de todos los elementos antisocialistas. Entre los derechistas burgueses a los que nos referimos aquí, están incluidos aquellos que se han infiltrado en el Partido Comunista y la Liga de la

Juventud y cuya catadura política es idéntica a la de los derechistas de fuera del Partido y de la Liga; ellos han traicionado la causa revolucionaria del proletariado y lanzado furibundos ataques contra el Partido y, en consecuencia, es menester ponerlos plenamente al desnudo y expulsarlos del Partido y de la Liga para purificar sus filas.

Es imperativo confiar firmemente en la mayoría de las masas y, antes que nada, en la mayoría de nuestras masas básicas, los obreros y campesinos. Este es nuestro punto de partida fundamental. Incluso en el caso de los medios industriales y comerciales y los círculos intelectuales, aunque por algún tiempo la mayoría de la gente se dejó embaucar y se mostró vacilante durante la frenética ofensiva de los derechistas, se despabiló y se pasó a nuestro lado unas semanas después, al desplegarse nuestro contraataque. Por lo tanto, la mayoría de los componentes de estos sectores es, al fin y al cabo, confiable y puede aceptar la reeducación. No pocos camaradas han cometido el error de subestimar la fuerza del proletariado y sobreestimar la de los derechistas burgueses. Actualmente, esto todavía sucede con muchos cuadros a nivel de prefectura, distrito, territorio y cantón, así como en fábricas; debemos hacer con ellos un buen trabajo de persuasión para que dejen de tener en menos nuestra fuerza y de exagerar la del enemigo. En las zonas rurales, los terratenientes y los campesinos ricos están siendo transformados, pero una parte de ellos sigue provocando disturbios, lo que nos exige redoblar nuestra vigilancia. En cuanto a los campesinos medios acomodados, la mayoría de ellos quiere quedarse en las cooperativas y sólo una minoría, en su afán de seguir el camino capitalista, arma ruido pidiendo su retiro. Debemos dar a cada caso un tratamiento diferenciado. Es indispensable prestar atención a la línea de clase en las zonas rurales, asegurando la posición dominante de los antiguos campesinos pobres y asalariados agrícolas en los cuerpos dirigentes y cuidando, al mismo tiempo, de unirse con los campesinos medios. Comparto la opinión de que el Comité Central emita inmediatamente una directriz para realizar, entre toda la población rural, una amplia educación socialista, enderezada a criticar las ideas oportunistas de derecha en el seno del Partido, las ideas seccionalistas de ciertos cuadros y las ideas capitalistas e individualistas de los campesinos medios acomodados, así como a golpear las actividades contrarrevolucionarias de los terratenientes y campesinos ricos. El filo de esta crítica debe apuntar principalmente a los campesinos medios acomodados vacilantes, librando, mediante el razonamiento, una lucha contra sus ideas capitalistas. En adelante, tal lucha se debe efectuar resueltamente

una vez por año, coordinándose con la rectificación del estilo de trabajo de los cuadros a nivel territorial y cantonal y con el trabajo de revisión de las cooperativas de tercera categoría, de modo que las cooperativas se consoliden gradualmente. También en las zonas rurales se debe, como primer paso, dejar que la gente se exprese libremente, esto es, que haga críticas y comentarios y, luego, aceptar lo que haya de bueno y criticar lo que haya de malo en sus opiniones. Todo esto hay que hacerlo paso a paso dentro de la campaña de rectificación en el campo, que ha de ser conducida por los cuadros locales con el concurso de los grupos de trabajo enviados por las instancias superiores. Al igual que en las ciudades, sigue existiendo en el campo la lucha entre los dos caminos, el socialista y el capitalista. Pasará un larguísimo tiempo antes de que alcancemos la victoria completa en tal lucha. Esta es una tarea para todo el periodo de transición. Hay que preconizar, en el campo, el principio de laboriosidad y economía en el manejo del hogar, lo mismo que en la administración de la cooperativa, y promover el amor a la patria y a la cooperativa junto con el amor al hogar. La solución del problema de manejar el hogar con laboriosidad y economía depende, sobre todo, de los esfuerzos de las organizaciones femeninas. En los próximos años, será imprescindible que el Estado obtenga anualmente 35.000 millones de *jín* de cereales por concepto de impuesto y 50.000 millones mediante compra. La suma global no debe reducirse, aunque puede haber reajustes en las asignaciones según sea buena o mala la cosecha. Como en las zonas rurales la producción aumenta de año en año, disminuyendo el número de familias escasas de cereales, debemos reducir cada año la cantidad de granos que allí vende el Estado. En las ciudades, allí donde la venta sea excesiva, también debemos reducirla en medida apropiada. Sólo de esta manera podrá el Estado aumentar cada año sus existencias de cereales, en previsión de posibles emergencias. Si no conseguimos esos 85.000 millones de *jín*, se verán afectados los precios del mercado y el feliz cumplimiento del plan de la economía nacional en su conjunto, además de que no podremos enfrentar las contingencias, lo que sería muy peligroso. Antes de la próxima cosecha otoñal, hay que desplegar en las zonas rurales una lucha contra el individualismo y el seccionalismo, que dejan de lado los intereses del Estado y la colectividad.

Todos los contrarrevolucionarios comprobados deben ser eliminados. Debe haber pocos ajusticiamientos, pero de ninguna manera se abolirá la pena de muerte ni se concederá amnistía general. Hay que detener y juzgar de nuevo a los que, estando en libertad luego de cum-

plidas sus condenas, hayan reincidido. Es necesario castigar a los malhechores, golfos, ladrones; asesinos, violadores, reos de corrupción administrativa y otros criminales que alteran el orden público o infringen seriamente las leyes, así como a todos aquellos que la comunidad considere elementos nocivos. En los departamentos de justicia y de seguridad pública hay funcionarios que, faltando a su deber, dejan en la impunidad a los que deben ser arrestados y castigados; esto es incorrecto. Es erróneo castigar con excesiva dureza un delito menor, y no lo es menos castigar con suavidad un delito grave. En el momento actual, el peligro reside en esto último. Hay que prohibir los juegos de azar. Es imperativo proscribir estrictamente las sociedades secretas supersticiosas. Hay que criticar a fondo a los cabecillas de los estudiantes derechistas, pero, por regla general, conviene dejarlos donde están, para que allí mismo sean controlados y corregidos y que sirvan de "maestros". Los puntos arriba mencionados son válidos para el período de transición y el aplicarlos incumbe a los comités del Partido a nivel de provincia, municipio y región autónoma. Con sujeción a las políticas y decretos de las autoridades centrales, los departamentos locales de justicia, seguridad pública, cultura y educación deben someterse, sin desacato alguno, a la dirección de los comités del Partido y comités populares de las provincias, municipios y regiones autónomas.

Nuestro tema general es el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo. Mientras más se hable de este tema, más se familiarizará la gente con él y, entonces, eso que antes le parecía extraño ya no le parecerá más. Dejará de asustarse ante esas contradicciones cuando las comprenda a cabalidad, cuando esta cuestión sea puesta en conocimiento de todos y cuando cierto número de problemas de esa índole sean solucionados correctamente y se obtengan algunos resultados y experiencias al respecto.

Quisiera recalcar que el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo supone, justamente, seguir la línea de masas que nuestro Partido ha venido preconizando. Los comunistas deben saber auscultar la opinión de las masas para realizar su trabajo y en ningún momento divorciarse de ellas. La relación entre el Partido y las masas es como la que existe entre el pez y el agua. De no ser buena esta relación, no es posible implantar el sistema socialista, ni consolidarlo después de implantado.

El Ejército ha efectuado en muchas ocasiones la rectificación del estilo de trabajo; aplica las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Ocho Advertencias, así como la democracia en los terrenos militar,

político y económico; en tiempo de guerra organiza grupos de ayuda mutua en las escuadras; practica la integración de oficiales y soldados, mantiene íntimos vínculos con el pueblo y prohíbe los castigos corporales y los insultos, así como la ejecución de los desertores. En consecuencia, nuestro Ejército tiene una moral alta y es invencible. Si el Ejército, que tiene las armas en la mano, puede actuar de esta manera, ¿por qué no ha de poder practicarse la democracia en las fábricas, zonas rurales, entidades oficiales y centros docentes para resolver sus problemas (contradicciones) mediante la persuasión y no a través de la coacción?

Si no se tiene miedo ni al imperialismo, ¿por qué tener miedo al pueblo? No es auténtico comunista el que teme al pueblo y considera que las masas populares no entienden de razones y que con ellas sólo cabe recurrir a la coacción y no a la persuasión.

A todos los miembros del Partido y de la Liga de la Juventud, excepto los renegados y aquellos que han violado gravemente la ley y la disciplina, hay que protegerlos en el curso de la campaña de rectificación y ayudarles, con energía y de todo corazón, a corregir sus errores y defectos, a mejorar sus métodos de trabajo y a elevar su competencia y su nivel político e ideológico. Un comunista debe estar lleno de vigor y poseer una firme voluntad revolucionaria y la determinación de encarar todas las dificultades y de superarlas con tenacidad, a la vez que desprenderse del individualismo, el seccionalismo, el igualitarismo absoluto y el liberalismo; de lo contrario, no será un comunista en el verdadero sentido de la palabra. En cuanto a aquellos comunistas que han caído en la inercia y carecen de voluntad revolucionaria o que persisten en sus errores, si rehúsan corregirse a pesar de repetidas advertencias, los comités del Partido deben aplicarles medidas convenientes y, en los casos graves, sanciones disciplinarias.

Se exige que los primeros secretarios (así como los demás secretarios) de los comités del Partido a nivel de provincia, municipio y región autónoma investiguen personalmente, en los próximos seis o doce meses, una cooperativa, una fábrica, una tienda y un centro educativo para adquirir conocimientos y tener derecho a opinar y para así orientar mejor el trabajo en su conjunto. Otro tanto deben hacer los secretarios de los comités del Partido a nivel de prefectura, distrito y territorio.

No se debe subestimar el significado de la actual crítica a los derechistas burgueses. Se trata de una gran revolución socialista en los frentes político e ideológico. No es suficiente ni sólida una revolución socialista realizada tan sólo en el frente económico (en la propiedad de los medios de producción), como la que se efectuó aquí en 1956. Prueba

de ello son los acontecimientos de Hungría. Es indispensable, además, una revolución socialista cabal en los frentes político e ideológico. En los partidos democráticos y en los círculos de intelectuales y de industriales y comerciantes hay individuos (los derechistas) sobre los cuales, por supuesto, el Partido Comunista no puede ejercer la dirección, porque se trata de enemigos; sobre la mayoría de sus componentes (los elementos de centro) la dirección del Partido aún no se ha afianzado y, en algunas entidades culturales y educacionales, no se ha implantado en absoluto. Es preciso, pues, establecer nuestra firme dirección sobre los elementos de centro y consolidarla cuanto antes. La burguesía y los intelectuales burgueses no se someten, en su fuero interno, al Partido Comunista. De entre ellos, los derechistas se decidieron a medir fuerzas con nosotros. Una vez derrotados en la confrontación, comprendieron que habían perdido la partida y que no les quedaba ninguna esperanza. Sólo entonces la mayoría (los elementos de centro y parte de los derechistas) empezó a comportarse como es debido y a renunciar gradualmente a su posición burguesa para pasarse al lado del proletariado, con la decisión de acogerse a su amparo. Un puñado rehusará enmendarse hasta el final de sus días, y entonces no habrá más remedio que dejarle que se lleve a la tumba sus reaccionarios puntos de vista. Con todo, debemos elevar nuestra vigilancia. Hay que comprender que provocará nuevos disturbios cada vez que se le presente la oportunidad. Esta lucha durará, a partir de ahora, probablemente de diez a quince años. Si la conducimos bien, el plazo podrá ser abreviado. Desde luego, esto no quiere decir que la lucha de clases se extinguirá al término de ese espacio de tiempo. Mientras existan en el mundo el imperialismo y la burguesía, las actividades de los contrarrevolucionarios y de los derechistas burgueses de nuestro país revestirán el carácter de lucha de clases y, lo que es más, invariablemente se coordinarán con las de la reacción internacional. Transcurrido el tiempo que sea necesario, la lucha en curso debe pasar de su actual forma tempestuosa a otra tan suave como la brisa, a fin de hacerse todavía más profunda y completa en lo ideológico. Ya ganamos la primera batalla decisiva en los meses pasados, sobre todo en los dos últimos. No obstante, aún se requieren varios meses de indagación profunda, con miras a alcanzar la victoria completa, y en ningún caso se debe dar por terminado el combate de manera precipitada. Es preciso entender que, si no ganamos esta lucha, el socialismo no tendrá esperanza.

Este gran debate, en que participa todo el pueblo, ha solucionado o está en vías de solucionar problemas de gran importancia como los

referentes a si se está llevando correctamente nuestro trabajo en la revolución y la construcción (si los éxitos de la revolución y la construcción representan el aspecto principal), si se debe seguir el camino socialista, si son indispensables la dirección del Partido Comunista, la dictadura del proletariado y el centralismo democrático y si es acertada la política exterior de nuestro país. Es perfectamente natural que haya surgido este gran debate que abarca a todo el pueblo. Un debate de esa envergadura se produjo en la Unión Soviética en los años 20 (con Trotski y otros sobre la posibilidad de edificar el socialismo en un solo país¹), y uno semejante se registra en China ahora, en el séptimo año de la década del 50. Si no logramos la victoria completa en este debate, no podremos seguir avanzando. Pero, siempre y cuando salgamos vencedores, se acelerarán considerablemente la transformación y la construcción socialistas en China. Este es un gran acontecimiento de significación mundial.

Hay que comprender que se necesitan de diez a quince años, a partir de ahora, para sentar en nuestro país la base de una industria y una agricultura modernas. Sólo al término de ese tiempo, cuando las fuerzas productivas de nuestra sociedad hayan alcanzado un desarrollo más o menos suficiente, podrá considerarse que nuestro sistema económico y político socialista está ya dotado de una base material relativamente firme (la de ahora dista mucho de ser firme) y que nuestro Estado (la superestructura) se halla bastante consolidado y la sociedad socialista, fundamentalmente edificada. Ella no está edificada todavía, y para ello hacen falta de diez a quince años más. Para construir el socialismo, la clase obrera tiene que formar su propio contingente de cuadros técnicos y de profesores de cátedra, maestros, científicos, periodistas, escritores, artistas y teóricos marxistas. Se trata de un contingente inmenso; no basta con poca gente. Esta tarea debe cumplirse, en lo fundamental, en los próximos diez o quince años. Después, la tarea consistirá en hacer mayores esfuerzos para desarrollar las fuerzas productivas y engrosar las filas de intelectuales de la clase obrera; en crear las condiciones necesarias para la transición gradual del socialismo al comunismo y en hacer preparativos para alcanzar y sobrepasar económicamente a los Estados Unidos en un plazo de ocho o diez quinquenios. Todos los militantes del Partido Comunista, los miembros de la Liga de la Juventud y el pueblo en su totalidad deben comprender esta tarea y estudiar con ahínco. Quienes estén en condiciones de hacerlo, deben empeñarse en adquirir conocimientos técnicos y profesionales y en estudiar la teoría marxista; de esta manera se

formará un nuevo ejército de intelectuales de la clase obrera (este ejército incluirá a todos aquellos intelectuales procedentes de la vieja sociedad que, habiéndose reeducado realmente, se mantengan firmes en la posición de la clase obrera). Esta es una gran tarea que nos asigna la historia. Antes de que se haya creado este enorme y nuevo ejército, no podrá consolidarse plenamente la causa revolucionaria de la clase obrera.

Reviste gran importancia el hecho de que los organismos centrales y los de nivel provincial (municipal) hayan obtenido experiencias en las tres tareas de rectificar el estilo de trabajo, criticar a los derechistas y ganarse a la masa de elementos de centro. Con estas experiencias, podremos manejar mejor las cosas. La tarea para los próximos meses consiste en hacer que los cuadros de nivel prefectural y distrital aprendan a adquirirlas. Desde ahora hasta el invierno y la primavera próximos, es necesario que gradualmente se eduque en este sentido a los cuadros de nivel territorial y cantonal y, en las ciudades, a los cuadros de nivel distrital, de las entidades de base — fábricas y minas — y de los comités vecinales. Hecho esto, se abrirá paso la claridad; la línea de masas dejará de ser una palabra huera para muchas personas y se resolverán más fácilmente las contradicciones en el seno del pueblo.

Los primeros secretarios y todos los miembros de los comités del Partido a nivel de provincia, municipio y región autónoma, deben asumir la plena dirección de esta gran lucha y tomar en sus manos el control total sobre el trabajo de transformación política e ideológica en los partidos democráticos (medios políticos), en los círculos educacionales, de la prensa (incluidos todos los periódicos y revistas), ciencia y tecnología, arte y literatura, salubridad y en los sectores industriales y comerciales. Cada provincia, municipio o región autónoma debe tener sus propios teóricos marxistas, científicos y personal técnico, escritores, artistas y críticos de arte y literatura, así como excelentes redactores y reporteros en sus periódicos y revistas. Los primeros secretarios (los demás secretarios también) deben prestar especial atención a los periódicos y revistas y no ser perezosos en este aspecto. Cada cual debe leer por lo menos cinco periódicos y otras tantas revistas para mejorar, por comparación, las publicaciones propias.

La crítica a los derechistas ha sido un gran sacudón para todos los partidos democráticos, la intelectualidad y los círculos de industriales y comerciantes. Hay que tener en cuenta que la mayoría de sus componentes (los elementos de centro) tienden a aceptar el camino socia-

lista y la dirección del proletariado. Esta tendencia varía de grado según el tipo de gente. Es preciso entender que, si bien en el presente ellos no muestran más que cierta inclinación a aceptar verdaderamente los puntos esenciales — el camino socialista y la dirección del proletariado —, el solo hecho de que exista tal inclinación significa el primer paso en su largo camino de la posición burguesa a la de la clase obrera. Un año de campaña de rectificación (de mayo de este año a mayo próximo) les permitirá dar un gran paso adelante. En el pasado, no estaban moralmente preparados para tomar parte en la revolución socialista, y esta revolución se les vino encima de súbito. Otro tanto sucedió con algunos miembros del Partido Comunista. Para todos ellos, así como para las grandes masas, la crítica a los derechistas y la campaña de rectificación constituirán una profunda educación socialista.

Se puede hacer uso del *daxibao* en todas partes, salvo en las secciones de venta de los almacenes, las zonas rurales (territorios y cantones), las escuelas primarias y los batallones y compañías del Ejército. En las condiciones de nuestro país, ésta es una forma de lucha favorable al proletariado y desfavorable a la burguesía. No hay razón para temer al *daxibao*. En los centros de enseñanza superior, en las entidades oficiales a nivel central, provincial (municipal), prefectural y distrital y en las grandes empresas urbanas, el *daxibao*, el foro y el debate son tres excelentes formas de revelar y superar las contradicciones y de ayudar a la gente a hacer progresos.

Durante la campaña de rectificación, en ningún momento se debe descuidar la producción y el trabajo. Las autoridades en los diversos lugares no deben desplegar simultáneamente la campaña en todas las entidades a ellas subordinadas, sino hacerlo por etapas y grupos.

No hay que temer a las tormentas, sino aguantarlas endureciendo el cuero cabelludo. En cada entidad, generalmente en dos o tres semanas pasa la cresta del oleaje y se puede entrar en una nueva etapa, la de contraataque a los derechistas. Durante esas semanas, ante los frenéticos ataques de los derechistas, los dirigentes de las diversas entidades deben endurecer el cuero cabelludo, escuchar sin refutar, concentrar toda su atención en el análisis y estudio de los problemas, acumular fuerzas con miras a la contraofensiva, unir a la izquierda, ganarse a los elementos de centro y aislar a los derechistas. Todo esto constituye un conjunto de excelentes tácticas marxistas.

La campaña de rectificación a nivel central, provincial (municipal), prefectural y distrital tiene que pasar por cuatro etapas: la gran com-

petencia de ideas y la gran apertura de opiniones (con rectificación y reforma simultáneas); el contraataque a los derechistas (mientras continúan la rectificación y reforma simultáneas); la rectificación y la reforma puestas en el primer plano (mientras continúa la competencia y la apertura), y, por último, el estudio de los documentos y el ejercicio de la crítica y autocrítica por parte de cada uno para elevar su nivel de conciencia política. Además, debe efectuarse la campaña de rectificación en las entidades básicas en la ciudad y el campo. Una campaña como ésta dará, sin duda alguna, una faz nueva a todo el Partido y a todo el pueblo.

A los primeros secretarios de los comités del Partido provinciales, municipales y de región autónoma, así como de los comités de nivel prefectural, se les pide que en el mes de agosto dediquen algún tiempo al estudio de diversos problemas del campo, tales como la revisión de las cooperativas, el estado de la producción y la cuestión cerealera, como trabajo preparatorio para la sesión plenaria del Comité Central que ha de celebrarse en septiembre. También se les pide que estudien uno por uno los cuarenta artículos del Programa Nacional para el Desarrollo Agrícola y vean si es necesario introducir modificaciones en ellos.

NOTAS

¹ Véase *Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*, cap. IX, 5.

SER PROMOTORES DE LA REVOLUCION*

9 de octubre de 1957

Esta reunión ha sido un éxito. Una sesión plenaria ampliada del Comité Central como ésta, con la participación de camaradas de los comités provinciales y prefecturales, constituye en realidad una conferencia de cuadros de tres niveles, y es útil para clarificar orientaciones, intercambiar experiencias y aunar voluntades.

En adelante, quizá sea necesario celebrar una vez al año este tipo de reuniones, pues en un país tan grande como el nuestro el trabajo es muy complicado. El año pasado, por no haber efectuado una reunión así, pagamos el pato con la aparición de una desviación de derecha. El año antepasado se registró un ascenso, pero al siguiente sobrevino un relajamiento de los esfuerzos. Desde luego, habiendo realizado el año pasado el VIII Congreso, no nos quedó tiempo para más. Cuando celebremos otras reuniones como la presente, podríamos hacer que se sumaran a ellas unos cuantos secretarios de comités distritales y de comités de distritos urbanos de algunas grandes ciudades, elevando la cifra de participantes, digamos, en unos cien. Propongo que cada provincia reúna, a su vez, una conferencia provincial de cuadros de tres o cuatro niveles que incluya a cierto número de cuadros de cooperativas, para discutir y dejar en claro los problemas. Este es el primer punto.

Segundo. Algunas palabras sobre la rectificación. Hay que abrir campo a las opiniones audazmente, radicalmente, decididamente, y proceder a las reformas de igual manera. Debemos tomar tal determinación. Ahora bien, ¿será necesaria, además de esto, otra campaña contra los derechistas, una vigorosa campaña en este sentido? No, pues la lucha contra los derechistas está bien encarrilada y en algunos lugares ha finalizado ya. Actualmente, debe ponerse el acento en la

* Discurso pronunciado por el camarada Mao Tsetung en la III Sesión Plenaria Ampliada del VIII Comité Central del Partido Comunista de China.

apertura de opiniones y la introducción de reformas en la base, o sea, en los tres niveles de distrito, territorio y cantón. En cuanto a los niveles central y provincial (municipal), aunque en algunos departamentos sigue siendo necesaria la apertura de opiniones, hay que poner el énfasis en las reformas.

Este año, las masas han creado una forma revolucionaria, una forma de lucha de masas que consiste en la gran competencia de ideas, la gran apertura de opiniones, el gran debate y el empleo del *daxibao*. La revolución actual ha encontrado una forma que se ajusta muy bien a su contenido. Esta no podía haber surgido en el pasado. Como en ese tiempo nos dedicábamos a la guerra, a los cinco grandes movimientos¹ y a las tres grandes transformaciones², era imposible que apareciera esta forma de debate no apurado. Entonces habría sido inadmisible dedicar todo un año a un debate no apurado, a la presentación de hechos y la exposición de argumentos. Pero ahora se lo puede hacer. Hemos encontrado esta forma, que se ajusta al contenido de la actual lucha de masas, al contenido de la actual lucha de clases y al tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo. Si aprehendemos esta forma, en adelante será mucho más fácil manejar las cosas. Tanto los problemas importantes relativos a lo correcto y lo erróneo como los de segundo orden, tanto los problemas de la revolución como los de la construcción, podrán ser resueltos empleando esta forma de competencia, apertura y debate; además, su solución será así más rápida. La izquierda entra en la competencia de ideas y en el debate no sólo con el centro, sino también, y de manera completamente abierta, con la derecha y, en el campo, con los terratenientes y los campesinos ricos. Ya que no tenemos miedo al "desprestigio", hemos publicado en la prensa absurdos tales como "el Partido Comunista lo monopoliza todo", "el Partido Comunista debe abdicar" y "debe bajarse del palanquín". Acabamos de "subir al palanquín", y ya los derechistas exigen que "nos bajemos". Esta forma de gran competencia, gran apertura, gran debate y *daxibao* es la que más favorece el despliegue de la iniciativa de las masas y la elevación de su sentido de responsabilidad.

Nuestro Partido posee una tradición democrática. Sin ella, le sería imposible aceptar esta forma de gran competencia, gran apertura, gran debate y *daxibao*. Cuando la campaña de rectificación en Yenán, todos tomaban notas, hacían autocríticas y se ayudaban mutuamente; esto se hizo en grupos de siete u ocho y duró varios meses. Todos aquellos con quienes he tenido contacto están agradecidos a esa campaña de

rectificación y dicen que fue entonces cuando empezaron a corregir el subjetivismo. Luego, en el curso de la reforma agraria, al surgir problemas, hablábamos con las masas a fin de esclarecer ideas. En nuestro ejército, los jefes de compañía se preocupaban de abrigar a los soldados mal cobijados en sus horas de sueño y conversaban con ellos amistosamente y de igual a igual. Toda una variedad de formas de democracia se pueden hallar en la campaña de rectificación en Yenán, en la reforma agraria, en la vida democrática del ejército, en las "tres verificaciones y tres rectificaciones"³, así como en las posteriores campañas contra los "tres males" y contra los "cinco males" y en el proceso de transformación ideológica de los intelectuales. Pero sólo en el presente momento ha podido surgir esta forma de gran competencia de ideas, gran apertura de opiniones, gran discusión y gran debate, seguida de consultas y de educación inductiva, que se efectúan con la suavidad de una brisa. El hallazgo de esta forma traerá muchos beneficios a nuestra causa, pues ella facilitará la superación del subjetivismo, el burocratismo y el autoritarismo (lo que entendemos por autoritarismo es el hábito de recurrir a los golpes, los insultos y la coacción), así como la fusión de los cuadros de dirección con las masas.

En el presente año, nuestra tradición democrática ha cobrado gran desarrollo; debemos transmitir a las futuras generaciones esta forma de gran competencia de ideas, gran apertura de opiniones, gran debate y *dazibao*. Ella ha permitido activar plenamente la democracia socialista, que sólo puede existir en los países socialistas, no en los capitalistas. Sobre la base de una democracia como ésta, el centralismo no se debilita, sino que se fortalece, y la dictadura del proletariado se afianza, pues para ejercerla, el proletariado tiene que apoyarse en la gran masa de sus aliados, no se basta por sí solo. El proletariado chino es numéricamente pequeño, ya que sólo lo integran algo más de diez millones de personas. Sólo podrá ejercer la dictadura apoyándose en los cientos de millones de campesinos pobres, campesinos medios inferiores, pobres de la ciudad, artesanos necesitados e intelectuales revolucionarios; de otro modo, le será imposible hacerlo. Ahora, cuando hemos puesto en marcha la iniciativa de todos ellos, la dictadura del proletariado se está consolidando.

Tercero. La agricultura. El Programa Nacional para el Desarrollo Agrícola, de cuarenta artículos, ya ha sido modificado y pronto será dado a conocer. Solicito a ustedes que, en el campo, organicen bien un debate, una discusión, al respecto. Yo pregunté a algunos camaradas si era necesario que las prefecturas elaboraran planes agrícolas, y

me contestaron que sí. ¿Y los territorios?, les pregunté otra vez. También lo afirmaron. ¿Y en cuanto a los cantones? Respondieron de nuevo afirmativamente. Las cooperativas, a su vez, deberían hacer lo mismo. Esto significa que deben hacerlo los seis niveles: provincia, prefectura, distrito, territorio, cantón y cooperativa. Por favor, presten ustedes gran atención a la planificación agrícola. Planificación y plan son una y la misma cosa, pero, como ya nos hemos acostumbrado al término "planificación", no está mal usarlo. Es imperativo perseverar en la planificación global, el fortalecimiento de la dirección y la práctica de que el secretario del Partido ponga manos a la obra y todos los militantes se ocupen del manejo de las cooperativas. Al parecer, en la segunda mitad del año pasado, ya no todos los militantes se ocupaban del manejo de las cooperativas, ni los secretarios del Partido ponían manos a la obra con mucha frecuencia. Este año, debemos persistir en la práctica arriba mencionada.

¿Cuándo podrá, en fin de cuentas, terminar la elaboración de los planes? He preguntado esto a algunos camaradas y por ellos me he enterado de que en algunos lugares ya están listos, mientras que en otros no han sido del todo terminados. Ahora, el énfasis debe ponerse en las instancias provincial, prefectural y distrital, a ver si pueden concluir sus planes para este invierno o la próxima primavera. Si no alcanzan a hacerlo, de todas maneras tendrán que darles remate el año entrante; esto es válido también para el resto de los seis niveles. Es que contamos con una experiencia de varios años y los cuarenta artículos del Programa Nacional para el Desarrollo Agrícola están ya prácticamente elaborados. Tanto éstos como los planes de provincias y de los restantes niveles deben llevarse al campo para su discusión. Sin embargo, discutir siete planes a la vez sería demasiado, y por eso es preferible entregarlos por partidas a las masas para que se dé curso a las opiniones sobre ellos y se los debata. Aquí nos referimos a la planificación a largo plazo: ¿Qué hacer si más tarde los planes elaborados resultan inadecuados? Será necesario modificarlos con base en las experiencias que se adquieran en unos años más. Los cuarenta artículos, por ejemplo, tendrán que sufrir enmiendas al cabo de varios años. Y no puede ser de otra manera. Según veo, probablemente se necesitará una pequeña revisión cada tres años y una grande cada cinco. Más vale tener un plan que no tenerlo. Habiendo transcurrido ya dos años de los doce que cubre el Programa, sólo nos quedan diez; si no los aprehendemos firmemente, correrán el riesgo de quedarse en el aire las metas de 400, 500 y 800 *jin* de cereales por *mu* establecidas

en los cuarenta artículos para las tres grandes zonas. Pero si los agarramos con firmeza, es posible alcanzar esas metas.

A mi modo de ver, para alimentarse, China depende del cultivo intensivo. Llegará el día en que sea el primer país del mundo en rendimiento de cereales. Ahora, en algunos distritos, el rendimiento por *mu* ya asciende a los mil *jin*. ¿No podrá éste alcanzar, dentro de medio siglo, los dos mil? ¿Será posible o no que en el futuro el rendimiento por *mu* llegue a ochocientos *jin* al Norte del río Amarillo, a mil al Norte del río Juai y a dos mil al Sur del mismo? Para alcanzar estas metas a comienzos del siglo XXI, nos quedan todavía varios decenios y quizá no se necesite tanto tiempo. Para comer dependemos del cultivo intensivo, y con esta manera de cultivar tendremos de qué alimentarnos aunque nuestra población llegue a ser algo mayor. Pienso que el promedio de tres *mu* de tierra por persona es demasiado y que en el futuro unos décimos de *mu* bastarán para alimentar a un individuo. Desde luego, sigue siendo necesario el control de la natalidad, y en modo alguno estoy estimulando aquí la proliferación.

Deseo que los camaradas presentes tomen el pulso al consumo de cereales por parte de los campesinos. Con miras a acumular reservas, hay que promover el espíritu de laboriosidad y economía en el manejo del hogar, así como el ahorro de cereales. Si el Estado guarda reservas y lo mismo hacen cada cooperativa y cada familia, tendremos tres tipos de reservas y podremos vivir holgadamente. Si, por el contrario, nos comemos todos los cereales, ¿a qué holgura podremos aspirar?

Este año, en la totalidad de aquellos lugares que han obtenido cosecha abundante o no han sufrido calamidades naturales, se debe incrementar un poco la acumulación. Es del todo indispensable compensar las malas cosechas con las buenas. En las cooperativas de algunas provincias, los gastos de producción — sin mencionar los fondos de acumulación colectiva (5 por ciento), los fondos de bienestar público (5 por ciento) y los gastos de administración — representan un 20 por ciento del valor global de la producción y, de éstos, los dedicados a la construcción básica ocupan, a su vez, un 20 por ciento. Consulté esta cuestión con camaradas de otras provincias y ellos me dijeron que los gastos de la construcción básica son tal vez un poco altos. Todo cuanto hoy les he dicho no puede tomarse sino como sugerencias. Si resulta aplicable, aplíqueno, y si no, descártenlo. Además, no se debe imponer el mismo molde a todas las provincias y distritos. Estudien ustedes todo esto. En algunos lugares los gastos de administración de las cooperativas han ocupado un porcentaje demasiado elevado y es

necesario reducirlos al 1 por ciento. Los gastos de administración los componen las compensaciones remunerativas para los cuadros de las cooperativas y los gastos de oficina. Es preciso disminuir los gastos de administración y aumentar los de la construcción básica en el campo.

Los chinos debemos tener altas aspiraciones. Debemos educar a cada persona de las ciudades y de las zonas rurales para que tenga objetivos y aspiraciones de largo alcance. Comer y beber opíparamente, comerse y beberse todo cuanto se tenga, ¿puede considerarse como una alta aspiración? De ninguna manera. Es menester manejar el hogar con laboriosidad y economía y hacer planes a largo plazo. Cuando la gente se viste de color o de blanco con motivo de un matrimonio o una defunción, es de todo punto innecesario ofrecer banquetes ostentosos. Hay que hacer economías en estos aspectos y no malgastar los recursos, lo que implica el cambio de las viejas costumbres. Para cambiarlas será necesario recurrir a la gran competencia de ideas y la gran apertura de opiniones, o tal vez baste con una competencia y una apertura en pequeño. Existe también el problema de los juegos de azar. En el pasado no había manera de prohibirlos. Su eliminación sólo es posible a través de la gran competencia de ideas, la gran apertura de opiniones y el debate. Pienso que la reforma de las viejas costumbres también debe ser incluida en nuestros planes.

Otra cuestión es la del exterminio de las cuatro plagas y la promoción de la higiene. A mí me interesa mucho este problema del exterminio de los ratones, gorriones, moscas y mosquitos. Como nos quedan sólo diez años, ¿no podríamos hacer este año algunos preparativos y realizar una movilización entre las masas para acometer la labor en la próxima primavera? En esta estación es cuando salen las moscas. Pienso que es preciso acabar con dichas plagas y conseguir que todo el país preste mucha atención a la higiene. Esto forma parte de la cultura, una cultura que se debe elevar en gran medida. Es indispensable desplegar una emulación destinada a eliminar, sea como fuere, estas especies y a lograr que todo el mundo se preocupe de la higiene. Los progresos que se hagan podrán ser desiguales en diferentes provincias y también en diferentes distritos, pero, al final, veremos quiénes son los paladines. China debe convertirse en un país libre de estas cuatro plagas: ratones, gorriones, moscas y mosquitos.

También es menester trazar un programa de diez años para la planificación de la natalidad. Pero, ésta no debe ser promovida en las zonas de minorías nacionales ni en los lugares de escasa población. Aun en las regiones densamente pobladas, primero hay que aplicarla

de modo experimental en lugares escogidos y luego extenderla poco a poco hasta convertirla en una práctica generalizada. La planificación de la natalidad requiere una educación abierta, una educación que no supone otra cosa que la gran competencia de ideas, la gran apertura de opiniones y el gran debate. En lo que respecta a la natalidad, el género humano se halla en una situación de completa anarquía, ha sido incapaz de controlarse a sí mismo. Sin el peso de la sociedad en su conjunto, vale decir, sin el consenso general ni los esfuerzos mancomunados de todos, será imposible llegar en el futuro a una completa planificación de la natalidad.

Hay todavía otro problema, el plan integral. Acabo de referirme al plan para la agricultura, pero debe haber también planes para la industria, el comercio, la cultura y la educación. Es totalmente imprescindible hacer un plan integral, un plan que comprenda todas las ramas arriba mencionadas para establecer una coordinación entre ellas.

El cultivo de parcelas experimentales es una experiencia que vale la pena popularizar. Todos los cuadros dirigentes de distritos, territorios, cantones y cooperativas deben cultivar pequeñas parcelas para ver si se puede obtener un alto rendimiento y a través de qué métodos.

Debemos conocer el fondo general de la técnica agrícola. No es posible realizar bien el trabajo del frente agrícola cuando se carece de conocimientos técnicos. La política y la actividad profesional conforman una unidad de contrarios. La política es lo principal, ocupa el primer lugar. Debemos luchar contra la tendencia al apoliticismo; sin embargo, tampoco está bien dedicarse exclusivamente a la política y no preocuparse por adquirir conocimientos técnicos y profesionales. Todos nuestros camaradas, sea que se ocupen de la industria, la agricultura, el comercio o el trabajo cultural-educacional, deben adquirir algunos conocimientos técnicos y profesionales pertinentes. En mi opinión, sobre este asunto también hay que elaborar un plan decenal. Los cuadros en todos nuestros frentes de trabajo deben esforzarse por dominar la técnica y los conocimientos profesionales para convertirse en expertos; deben ser rojos y a la vez calificados. Eso de hacerse primero calificado y después rojo, lo que equivaldría a hacerse primero blanco y luego rojo, es erróneo, porque, quienes así hablan, lo que realmente desean es hacerse blancos para siempre y, en cuanto a lo de hacerse rojos después, no son más que palabras huecas. Actualmente hay cuadros que han dejado de ser rojos y lo que albergan son ideas de campesino rico. Hay quienes se distinguen por el color blanco, como es el caso de los derechistas de dentro del Partido, que son

blancos en lo político y, además, no calificados en lo técnico. Hay algunos que llevan el color gris y otros, el rosado. Los que de verdad tienen un rojo subido como el de nuestra bandera de cinco estrellas, constituyen la izquierda. Sin embargo, no basta con ser rojo solamente, sino que es preciso poseer también conocimientos profesionales y técnicos. Al presente, muchos de nuestros cuadros son sólo rojos y no calificados, no poseen conocimientos profesionales y técnicos. Los derechistas dicen que nosotros no tenemos capacidad para ejercer la dirección, que "los profanos no pueden dirigir a los expertos". Nosotros los refutamos diciéndoles que sí somos capaces de dirigir. Cuando afirmamos que somos capaces, nos referimos a lo político. En lo que respecta a la técnica, todavía somos ignorantes en muchos aspectos, pero la técnica es algo que se puede aprender.

El proletariado no puede construir el socialismo a menos que cuente con un inmenso contingente técnico y teórico propio. Tenemos que formar un contingente de intelectuales proletarios en estos diez años (el programa para el desarrollo de la ciencia también cubre doce años y ahora sólo quedan diez). Tanto nuestros militantes como los activistas de fuera del Partido deben esforzarse por llegar a ser intelectuales del proletariado. La dirección del Partido a los distintos niveles, particularmente de provincia, prefectura y distrito, debe planificar la formación de intelectuales del proletariado; de lo contrario, pasará el tiempo sin que ésta se haga realidad. Hay un viejo proverbio chino que reza: "Diez años para ver erguido un árbol, cien para formar un hombre." A esos cien años para formar un hombre se les deben restar noventa, quedando así la cifra en diez. Levantar un árbol en diez años es una aseveración errónea, pues eso requiere veinticinco años en el Sur de nuestro país, y más todavía en el Norte. A un hombre, en cambio, sí es posible formarlo en diez años. Ya han pasado ocho años desde la Liberación; que harán dieciocho con los diez que vamos a agregarles; calculamos que al cabo de este lapso habremos formado, en lo fundamental, un contingente de especialistas de la clase obrera con ideología marxista. Pasados diez años, la tarea será ampliar ese contingente y elevar su nivel.

En cuanto a la relación entre la agricultura y la industria, el centro de atención debe estar, por supuesto, en la industria pesada, a cuyo desarrollo le corresponde el lugar prioritario. Esto está fuera de toda cuestión y no debe haber ningún titubeo al respecto. Sin embargo, garantizada esta condición, debe desarrollarse simultáneamente la industria y la agricultura para establecer, paso a paso, una industria y

una agricultura modernas. Antes solíamos hablar de hacer de China un país industrial, lo que implica, de hecho, la modernización de la agricultura. Ahora hay que poner el énfasis en la propaganda sobre la agricultura. El camarada Teng Siao-ping ya habló de este problema.

Cuarto. Dos métodos diferentes. Para hacer cualquier trabajo existen, por lo menos, dos métodos: Uno conduce a la meta relativamente despacio y con resultados no muy buenos, mientras que el otro lo hace más rápido y mejor. Aquí se trata tanto del ritmo como de la calidad. No se debe tomar en consideración una solución única, siempre hay que tener en cuenta, por lo menos, dos. Por ejemplo, en la construcción ferroviaria, es indispensable presentar varios proyectos del recorrido de una vía, de tal modo que haya posibilidad de elegir. Teniendo varios métodos, dos como mínimo, podemos establecer comparaciones. Veamos: ¿Desplegar en gran escala la competencia de ideas y la apertura de opiniones o hacerlo en pequeño? ¿Permitir el empleo del *dazibao* o descartarlo? ¿Cuál de estos dos métodos es el mejor? Son muchísimos los problemas que se pueden plantear de tal manera, pero lo que ocurre ahora es que no se quiere dar curso a la apertura. Ninguno de los treinta y cuatro centros de enseñanza superior de Pekín permitió la apertura, y, si alguno lo hizo, fue con reparos y vacilaciones. ¡Pues esto habría equivalido a prenderse fuego a sí mismo! Para conseguir que la gente dé curso a la apertura, es preciso hacer un trabajo suficiente de persuasión e incluso ejercer considerable presión, esto es, hacer un llamamiento público y celebrar numerosas reuniones poniéndola en jaque y obligándola a "subir a la montaña Liangshan"⁴. En nuestra revolución de los años pasados, se presentaron dentro del Partido numerosas opiniones diferentes sobre tal o cual método y tal o cual política; pero, al final, nosotros escogimos la política que mejor se adecuaba a la situación y fue así como, durante los períodos de la Guerra de Resistencia contra el Japón y de la Guerra de Liberación, hicimos mayores progresos que en los períodos anteriores. En cuanto a la orientación para la construcción, también es posible que se presente una diversidad de pareceres, pero nosotros debemos adoptar la que más se ajuste a nuestras condiciones.

Las experiencias de la Unión Soviética en la construcción son relativamente completas, y al decir completas incluimos los errores. Ninguna experiencia que excluya los errores cometidos puede ser considerada completa. Aprender de la Unión Soviética no implica trasladarlo todo en forma mecánica, que es justamente lo que hacen los dogmáticos. Fue sólo después de haber criticado el dogmatismo cuando llamamos a

aprender de la Unión Soviética, razón por la cual no hubo en esto peligro alguno. El haber subrayado la necesidad de aprender de la Unión Soviética después de la rectificación en Yenán y del VII Congreso, no nos ha traído daños sino beneficios. Tenemos experiencia en cuanto a la revolución se refiere. Pero, en lo tocante a la construcción, acabamos de empezar, sólo llevamos ocho años en ella. Los éxitos que hemos obtenido en la construcción constituyen su aspecto principal, mas esto no quiere decir que estemos exentos de errores. En el futuro, todavía cometeremos errores, pero esperamos que sean menos. Nuestro aprendizaje de la Unión Soviética debe incluir el estudio de sus errores. Una vez hecho tal estudio, podremos ahorrarnos algunas vueltas y revueltas. ¿Conseguiremos o no evitar los recodos transitados por la Unión Soviética y llevar adelante nuestra construcción de manera más rápida y mejor que ella? Es preciso esforzarnos por conseguirlo. Veamos: Respecto a la producción de acero, ¿podremos o no llegar a producir 20 millones de toneladas al cabo de tres planes quinquenales o algo más? Alcanzaremos esta meta si nos esforzamos. Para ello es necesario construir un mayor número de pequeñas acerías. A mi juicio, debemos construir más acerías del tipo de las que producen anualmente de 30 a 50 mil toneladas o de 70 a 80 mil toneladas, pues estas plantas son muy útiles. Por otra parte, hay que construir acerías medianas cuya producción anual sea del orden de las 300 a 400 mil toneladas.

Quinto. El año pasado se barrió con una serie de cosas. Una de ellas es la consigna de cantidad, rapidez, calidad y economía. Se renunció a la cantidad y la rapidez y, de paso, se barrió también con la calidad y la economía. Pienso que nadie se opone a estas dos últimas, pero sí hay gente a la que no le gustan la cantidad y la rapidez, que algunos camaradas tildan de "avance temerario". De por sí, calidad y economía restringen a cantidad y rapidez. "Calidad" significa que las cosas deben tener buena factura; "economía", gastar menos dinero; "cantidad", hacer más cosas; y "rapidez", igualmente hacer más cosas. La consigna se restringe a sí misma, porque al exigir calidad y economía, es decir, buena factura al tiempo que menos gasto, hace imposibles una cantidad y una rapidez que no concuerden con la realidad. Me alegro de que en la presente sesión alguno que otro camarada haya hablado de este problema. Además, he leído en la prensa un artículo que se refiere a él. De lo que nosotros hablamos es de una cantidad, una rapidez, una calidad y una economía realistas, ajustadas a las circunstancias, y no subjetivistas. En todo caso, debemos empeñar nuestros esfuerzos en hacer una mayor cantidad de cosas y con más rapidez, y a lo que nos oponemos

Cuando afirmamos que el imperialismo norteamericano es un tigre de papel, estamos hablando en términos estratégicos. Visto como un todo, debemos despreciarlo; pero, en cuanto a cada una de sus partes, debemos tomarlo muy en serio. El posee garras y dientes. Para acabar con él hemos de hacerlo por partes. Si, por ejemplo, tiene diez dientes y en el primer golpe le arrancamos uno, le quedarán nueve; le arrancamos otro más y le quedarán ocho. Cuando le hayamos quitado todos los dientes, le quedarán todavía las garras. Siempre que procedamos paso a paso y de modo concienzudo, conseguiremos finalmente el éxito.

Desde el punto de vista estratégico, se debe despreciar por completo al imperialismo norteamericano, mientras que en lo táctico hay que tomarlo muy en serio. En la lucha contra él, es necesario prestar atención a cada batalla y a cada caso. Actualmente, Estados Unidos es un país poderoso; pero, examinándolo con una óptica amplia, en su conjunto y en perspectiva, se hallará que este tigre morirá sin remedio, porque es impopular, aplica una política que no complace a nadie, y oprime y explota a los pueblos. Vistas así las cosas, no tiene nada de temible y podemos despreciarlo. Sin embargo, Estados Unidos todavía cuenta con cierta fuerza, produce anualmente más de cien millones de toneladas de acero y atropella a la gente por todas partes. Se hace por eso necesario proseguir la lucha contra él, empeñar grandes esfuerzos en ello y arrebatárle posición por posición. Esto requiere tiempo.

Todo parece indicar que los países de América, Asia y África tendrán que seguir peleando con Estados Unidos hasta el fin, hasta que el viento y la lluvia destruyan este tigre de papel.

En interés de la lucha contra el imperialismo norteamericano, los latinoamericanos de ascendencia europea deben unirse con la población indígena en los países donde la haya. Se puede, me parece, diferenciar a los blancos, de ascendencia europea, en dos partes: los dominantes y los dominados. Así, los blancos oprimidos podrán fácilmente acercarse a los indígenas, pues su situación es la misma.

Nuestros amigos latinoamericanos, asiáticos y africanos y nosotros estamos todos en la misma posición y realizamos el mismo trabajo haciendo algo en favor de los pueblos para disminuir la opresión que sobre éstos ejerce el imperialismo. Si hacemos bien ese trabajo, podremos liquidar de raíz la opresión imperialista. En este sentido somos camaradas.

y el capitalista. La resolución del VIII Congreso no mencionó este problema. En ella hay un párrafo según el cual la contradicción principal es la existente entre el avanzado sistema socialista y las atrasadas fuerzas productivas de la sociedad. Esa formulación es errónea. En la II Sesión Plenaria del VII Comité Central, nosotros dejamos ya señalado que, después de la conquista de la victoria en todo el país, la contradicción principal en el plano interno sería la existente entre la clase obrera y la burguesía y, en el plano externo, la contradicción entre China y el imperialismo. Desde que tuvo lugar dicha sesión, si bien no hemos hecho público este punto de vista, en la práctica hemos venido actuando de acuerdo con él. La revolución ha pasado a ser socialista y lo que estamos realizando es una revolución socialista. Las tres grandes transformaciones, concluidas ya en lo fundamental, formaron parte de ella y constituyeron una revolución socialista hecha principalmente sobre la propiedad de los medios de producción. Implicaron una aguda lucha de clases.

En la segunda mitad del año pasado se produjo una distensión de la lucha de clases, distensión que nosotros propiciamos de intento. Pero tan pronto como la distendimos, la burguesía, los intelectuales burgueses, los terratenientes, los campesinos ricos y parte de los campesinos medios acomodados emprendieron un ataque contra nosotros, tal como ocurrió este año. No bien nosotros morigeramos la lucha, ellos lanzaron el ataque; eso no estuvo mal, pues nos permitió ganar la iniciativa. Como dice un editorial de *Diario del Pueblo*, "el árbol preferiría la calma, pero el viento no cesa"⁵. Ellos se empeñan en levantar un viento, un tifón de gran intensidad! Así las cosas, nosotros erigimos, por nuestra parte, una "franja forestal protectora": la lucha contra los derechistas, la campaña de rectificación.

La campaña de rectificación tiene dos tareas: Una es la lucha contra los derechistas, incluida la lucha contra la ideología burguesa, y la otra, las rectificaciones y reformas, que implican también una lucha entre las dos líneas. El subjetivismo, el burocratismo y el sectarismo son cosas de la burguesía, y su existencia en el seno del Partido es una cuenta que hay que cargar a ésta. ¿Podrá seguirse cargando transcurridos cien o doscientos años? Tal vez sea difícil. ¿Subsistirán para ese entonces el burocratismo y el subjetivismo? Sin duda alguna, pero ya correrán por cuenta del atraso. En la sociedad siempre existirán la izquierda, el centro y la derecha, siempre existirán lo avanzado, lo intermedio y lo atrasado. Quien incurra, para ese entonces, en burocratismo o subjetivismo, será un elemento atrasado.

La campaña de rectificación se prolongará hasta el 1.º de mayo del próximo año, y así es bastante el tiempo que nos queda. Vencida esa fecha, ¿será necesario o no que distendamos otra vez la lucha? Me parece que sí. ¿Se puede llamar desviación de derecha a esta distensión? Pienso que no. Tomemos como ejemplo el hecho de reunirse: Si una reunión se prolongara indefinidamente, día y noche, y así sin parar durante medio año, supongo que mucha gente desaparecería de la vista. Por consiguiente, debemos hacer el trabajo conforme a las circunstancias, tensando unas veces las energías y otras distendiéndolas. El año pasado obtuvimos una victoria tan grande que los capitalistas, para mostrar su docilidad, desfilaron tocando gongs y tambores; en esas circunstancias, habría sido difícil negarnos a morigerar la lucha, pues habríamos carecido de razones de peso para ello. Hemos dicho que el problema de la propiedad se ha resuelto en lo fundamental, pero no que se haya resuelto por completo. La lucha de clases no se ha extinguido. Por eso, no se trata aquí de una concesión de principio, sino de una distensión exigida por las circunstancias.

Mi opinión es que la campaña de rectificación se prolongue hasta el 1.º de mayo del año entrante y no se haga más en lo que resta del año. El problema de si, en la segunda mitad del próximo, es necesario o no emprender otra campaña de rectificación y librar otro debate en las zonas rurales, lo veremos el año que viene. Pero, de todos modos, al año subsiguiente habrá que abrir otra campaña. Si nos abstenemos de hacerlo entonces e incluso durante varios años consecutivos, los viejos y nuevos derechistas y los que ahora están emergiendo se sentirán tentados de entrar en acción, siendo posible, además, que cambien de posición algunos elementos de centro-derecha, de centro y hasta de izquierda. En el mundo hay personas tan extrañas que basta que aflojemos los esfuerzos, que los aflojemos durante cierto tiempo, para que manifiesten un estado de ánimo tendente a la derecha y para que se pongan a hacer comentarios malévolos y pronunciamientos derechistas. En nuestro Ejército es necesario llevar a cabo una constante educación en el espíritu de las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Ocho Advertencias, pues con sólo suspender esa educación por algunos meses aparece allí un ambiente de relajamiento. Hay que insuflar este espíritu varias veces al año. Es preciso realizar una labor de educación entre los reclutas. Incluso entre los soldados y cuadros veteranos se presentarán cambios ideológicos si no hacemos campañas de rectificación.

Hablaré aquí de paso sobre los puntos en que diferimos de la Unión Soviética. En primer lugar, sobre el problema de Stalin tenemos contra-

dicciones con Jruschov. El ha desfigurado terriblemente a Stalin, y nosotros no estamos de acuerdo. ¡Es que lo ha afeado tanto! Esto ya no es asunto exclusivo de su país, sino un asunto de todos los países. Mantenemos el retrato de Stalin en la Plaza Tienanmen, lo cual responde al deseo del pueblo trabajador de todo el mundo y expresa nuestra divergencia fundamental con Jruschov. ¡De Stalin, de su persona, tú deberías hacer una apreciación de 7 a 3! Consideramos que los méritos de Stalin suman un 70 por ciento y sus errores, un 30 por ciento. Es probable que esta apreciación no sea muy exacta, pues a lo mejor él sólo tuvo un 20 ó 30 por ciento de errores, o un poco más de un 30 por ciento. Sea como fuere, los méritos de Stalin constituyen su aspecto principal y sus defectos y errores, el secundario. Sobre este punto tenemos opiniones diferentes a las de Jruschov.

Sobre el problema de la transición pacífica, también divergimos de Jruschov y sus semejantes. Consideramos que el partido político proletario de no importa qué país debe tomar en consideración dos puntos: El primero es la paz y el segundo, la guerra. En cuanto al primero se refiere, el Partido Comunista exige a las clases dominantes un tránsito pacífico, siguiendo la consigna planteada por Lenin en el período que va de la Revolución de Febrero a la Revolución de Octubre. Nosotros, por nuestra parte, también propusimos en el pasado a Chiang Kai-shek negociar la paz. Esta es una consigna de carácter defensivo frente a la burguesía, frente a los enemigos, y sirve para demostrar que nosotros queremos la paz y no la guerra, lo que nos ayuda a ganar a las masas. Es una consigna dirigida a lograr la iniciativa, una consigna de carácter táctico. Sin embargo, la burguesía nunca entregará el Poder por su propia voluntad, sino que, invariablemente, recurrirá a la violencia. Para eso tenemos entonces el segundo punto: Si la burguesía quiere pelea, si dispara el primer tiro, nos veremos obligados a pelear. Tomar el Poder por la fuerza de las armas es la consigna estratégica. Si tú insistes en la transición pacífica, no te diferenciarás en nada de los socialistas. Así es justamente el Partido Socialista Japonés, que sólo tiene en sus manos un punto, esto es, no recurrir nunca a la violencia. Y lo mismo ocurre con los demás partidos socialistas del mundo. Como regla general, un partido político proletario debe atenerse a dos puntos: primero, acudir a las palabras y no a los puños, como es propio del caballero; segundo, recurrir a los puños cuando así lo hace el hombre mediocre. Esta formulación está exenta de fallas, pues contempla todos los casos posibles. De otra manera, la cosa no funciona. Actualmente, los Partidos Comunistas de algunos países, como el Partido Comunista de Inglate-

rra, solamente levantan la consigna de la transición pacífica. Nosotros hablamos con un dirigente de este Partido, pero no llegamos a nada con él. Los de ese Partido, por supuesto, se sienten orgullosos de que su dirigente haya reclamado: ¿Cómo es eso de que Jruschov fue el que planteó la transición pacífica? ¡Hace ya mucho que yo la planteé!

Por otra parte, los camaradas soviéticos no comprenden nuestra política de "Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas". Esta a la que nos referimos es una política que sólo se aplica dentro del marco del socialismo y en el seno del pueblo y que no se extiende a los contrarrevolucionarios. Desde luego, pueden ocurrir realineamientos en el seno del pueblo, convirtiéndose una parte de sus componentes en enemigos. Por ejemplo, los que hoy son derechistas pertenecían antes al pueblo, mas ahora, según pienso, son del pueblo en un tercio de sí mismos, y de la contrarrevolución en los dos tercios restantes. ¿Hay que privarlos o no de derechos electorales? En general, es mejor no quitarles tales derechos, excepto a unos cuantos a quienes es necesario castigar con el rigor de la ley u obligar a remodelarse mediante el trabajo físico, privándolos de esos derechos. Algunos pueden permanecer como miembros del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política, ya que no hay ningún inconveniente en que la Conferencia se componga de unas mil personas. Los derechistas, aunque desde un punto de vista formal todavía están dentro del pueblo, en realidad son enemigos. Declaramos abiertamente que lo son, que la contradicción que nos enfrenta a ellos es una contradicción entre nosotros y el enemigo, pues se oponen al socialismo, a la dirección del Partido Comunista y a la dictadura del proletariado. En una palabra, ivan en contra de los seis criterios establecidos⁶! Son hiérbas venenosas. En todos los tiempos, es inevitable que en el seno del pueblo aparezcan unas cuantas hierbas venenosas.

Por último, tenemos que dar un sacudón a nuestro espíritu y hacer tenaces esfuerzos en el estudio. Fijense en estas tres palabras: "hacer", "tenaces" y "esfuerzos". Dar un sacudón a nuestro espíritu y hacer tenaces esfuerzos es nuestro deber. Ahora hay muchos camaradas que no hacen tenaces esfuerzos y algunos de ellos dedican las energías que les quedan luego del trabajo principalmente a diversiones como el juego de cartas, el juego de *mah-jong* y el baile, lo cual me parece no está bien. Hay que dedicar las energías sobrantes particularmente al estudio y cultivar el hábito de estudiar. ¿Estudiar qué cosas? Una, el marxismo-leninismo; otra, la tecnología, y otra, las ciencias naturales. Además, la literatura, sobre todo la teoría del arte y la literatura, de la que los cuadros de dirección deben tener algún conocimiento. También deben

conocer algo de periodismo, de pedagogía, etc. En una palabra, son muchas las ramas del saber de las que debemos tener una idea general, ya que estamos llamados a ejercer la dirección sobre estos asuntos. ¿Expertos en qué podemos denominarnos nosotros? Expertos en política. ¿Cómo podemos arreglárnoslas si no entendemos de estas cosas ni las dirigimos? Cada provincia tiene sus periódicos, de los cuales no nos ocupamos en el pasado, y tiene también revistas y organizaciones artístico-literarias, así como trabajo de frente único, trabajo con los partidos democráticos y labor de educación, materias todas ellas que no supimos asir en otros años. No hincamos nuestros esfuerzos en ninguna de estas y, como consecuencia de ello, se produjo la rebelión precisamente en tales dominios. Sin embargo, bastó que las aprehendiéramos para que la situación cambiara en cuestión de meses. Luo Lung-chi dijo una vez: ¿Cómo pueden los pequeños intelectuales proletarios dirigir a los grandes intelectuales pequeñoburgueses? Se equivocó al decir esto. El afirma ser de la pequeña burguesía, pero, en realidad, pertenece a la burguesía. Los "pequeños intelectuales" del proletariado son justamente los que deben dirigir a los grandes intelectuales de la burguesía. El proletariado cuenta con un contingente de intelectuales a su servicio; a la cabeza de ellos figura Marx, y luego vienen Engels, Lenin y Stalin, así como nosotros mismos y muchos más. El proletariado es la clase más avanzada y a él le incumbe dirigir la revolución en el mundo entero.

NOTAS

¹ Se refiere a la reforma agraria; el movimiento de resistencia a la agresión norteamericana y en ayuda a Corea, la eliminación de los contrarrevolucionarios, las campañas contra los "tres males" y contra los "cinco males" y la remodelación ideológica.

² Se trata de las transformaciones socialistas de la agricultura, de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas.

³ Véase "El movimiento democrático en el ejército", nota 1, *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. IV.

⁴ La montaña Liangshan, en la provincia de Shantung, fue una base rebelde campesina durante la dinastía Sung. La mayoría de los dirigentes rebeldes, según la novela clásica *A la orilla del agua*, fueron obligados a sumarse a las fuerzas allí existentes a causa de la opresión de las autoridades o de los terratenientes despóticos. La expresión "subir a la montaña Liangshan" ha adquirido desde entonces el sentido de tener que hacer algo obligado por las circunstancias.

⁵ Citado de Jan Ying (de la dinastía Jan del Oeste): *Exégesis del Libro de Odas*, cap. IX.

⁶ Véase la pág. 449 en el presente tomo.

CONFIAR FIRMEMENTE EN LA GRAN MAYORIA DE LAS MASAS*

13 de octubre de 1957

Para la campaña de rectificación hemos encontrado ahora una determinada forma, que consiste en la gran competencia de ideas, la gran apertura de opiniones, el gran debate y el empleo del *daxibao*. Es una forma nueva, creada por las masas, que difiere de las adoptadas en el pasado por nuestro Partido. Durante la campaña de rectificación en Yenán, aparecieron ya algunos *daxibao*; sin embargo, en ese entonces no promovimos su empleo. Tampoco lo adoptamos en el posterior movimiento de "tres verificaciones y tres rectificaciones". En los períodos de guerra revolucionaria, como no recibíamos paga de nadie ni teníamos fábricas de armamentos, nuestro Partido y nuestro Ejército se sustentaban en los propios soldados y en la población civil de distintos lugares, o sea, en las masas. Es así como se ha formado un estilo democrático de trabajo en el transcurso de largos años. No obstante, por ese tiempo no existía nada igual a la presente forma de gran competencia de ideas, gran apertura de opiniones, gran debate y *daxibao*. ¿Por qué? Porque en una época de guerra como aquélla, con los tambores y clarines llamando al combate y la lucha de clases enardeciéndose, habría sido perjudicial levantar un gran revuelo en nuestras filas. Ahora, la situación es distinta, pues la guerra ha concluido y todo el país, excepto la provincia de Taiwán, está liberado. Es en estas circunstancias en las que ha surgido una forma nueva como la mencionada. Un contenido revolucionario nuevo tiene que encontrar para sí una forma nueva. La actual revolución, que es una revolución socialista y que está llamada a construir un país socialista, ha encontrado para sí esta forma nueva. Ella puede ser popularizada con

* Discurso pronunciado por el camarada Mao Tsetung en la XIII Sesión de la Conferencia Suprema de Estado.

mucha rapidez, y para dominarla se requiere muy poco tiempo, digamos unos cuantos meses.

Frente a la gran competencia de ideas, la gran apertura de opiniones, el gran debate y el *dazibao*, existen principalmente dos temores. Primero, el temor a los desórdenes. ¿Tienen ustedes miedo a los desórdenes? A mi juicio, son muchos los que les tienen miedo. Segundo, el temor a no poder salir de la embarazosa situación creada. Los que desempeñan cargos de directores de fábricas, cooperativas y centros docentes y de secretarios de comités del Partido, temen no poder salir de la embarazosa situación en que puedan hallarse luego de que se haya dado paso a la apertura de opiniones y se hayan encendido las llamas. Ahora ya es fácil convencer a la gente de que se deshaga de esos temores; sin embargo, la cuestión se presentaba muy difícil en aquel mes de mayo. En los treinta y cuatro centros de enseñanza superior de Pekín, no se dio curso a la apertura sino después de una serie de reuniones. ¿Por qué no se debe abrigar temores? ¿Por qué es ventajosa la apertura? ¿Qué trae más ventajas: la competencia y apertura en grande, la competencia y apertura en pequeño o el veto a todas ellas? No es ventajoso el veto y, en cuanto a la competencia y apertura en pequeño, no resuelve los problemas; así, la gran competencia y la gran apertura se hacen, de todos modos, necesarias. Estas últimas no tienen por qué dar origen a desórdenes ni impedirle a uno salir de las situaciones embarazosas que puedan producirse. Claro que hay unos pocos individuos que constituyen la excepción a la regla, como es el caso de Ting Ling, quien no halló la manera de salir de apuros. Otro ejemplo es el de Feng Süe-feng, quien, habiendo prendido fuego para quemar al Partido Comunista, tampoco encontró salida. Pero éste es el caso de un puñado de personas: los derechistas. Los demás no tienen motivo para temer que se les haga imposible salir de apuros, pues podrán hacerlo. Si tienen vicios, no son otros que el burocratismo, el sectarismo y el subjetivismo, que deben corregir, sin que haya razón para el temor. Lo fundamental es tener confianza en la gran mayoría de las masas, abrigar la convicción de que la gran mayoría del pueblo es honesta. En su inmensa mayoría, los obreros son honestos, y lo son también los campesinos. Otro tanto puede decirse de los militantes del Partido Comunista y de la Liga de la Juventud en su gran mayoría. No es su propósito llevar a nuestro país al caos. En cuanto a la mayor parte de los intelectuales burgueses, de los capitalistas y de los militantes de los partidos democráticos, éstos son transformables. Por lo tanto, no debemos tener miedo a que se produzca el caos; no se producirá ni

puede producirse. Hay que confiar en la mayoría. ¿Nos referimos aquí por mayoría al 51 por ciento? No, nos referimos a un porcentaje que va del 90 al 98 por ciento.

Para todos nosotros, la revolución socialista es algo nuevo. La que hicimos en el pasado fue una revolución democrática, de carácter burgués, llamada a eliminar únicamente la propiedad imperialista, la feudal y la del capitalismo burocrático, y no la propiedad individual ni la del capitalismo nacional. Esto permitió que muchos pasaran la prueba de la revolución democrática. Algunos de ellos, que no sentían suficiente afán por una revolución democrática cabal, pasaron por ella a duras penas; otros, que trabajaban a conciencia por una revolución democrática cabal, salieron, ellos sí, airoso de esta prueba. Ahora se trata de pasar la prueba del socialismo, que para algunos resulta difícil. Vale traer aquí, a modo de ejemplo, el caso de un militante del Partido en Jupei, procedente de una familia de asalariados agrícolas que vivió de la mendicidad durante tres generaciones. Con la Liberación, se emancipó y comenzó a llevar una vida cómoda, y llegó a ser un cuadro de nivel territorial. Pues bien, hace poco se mostró muy descontento del socialismo, muy en desacuerdo con la cooperativización y, queriendo "ser libre", se opuso al monopolio estatal de compra y venta de cereales. Ahora se ha abierto, con fines de educación clasista, una exposición sobre su vida, y allí el hombre lloró a mares y se manifestó dispuesto a corregir sus errores. ¿Por qué cuesta tanto pasar la prueba del socialismo? Porque de lo que se trata en esta prueba es de eliminar la propiedad capitalista convirtiéndola en propiedad socialista de todo el pueblo, y de eliminar la propiedad individual convirtiéndola en propiedad colectiva socialista. Es obvio que esta lucha ha de durar muchos años, siendo por ahora difícil predecir con exactitud cuánto tiempo durará el período de transición. Este año se ha presentado una creciente de la lucha. ¿Se presentará en adelante una creciente cada año, como ocurre con el río Amarillo? Me parece que su frecuencia no será tanta, pero no faltarán en el futuro crecientes como ésta.

Ahora, ¿cuánta gente en todo el país desapueba el socialismo? A este respecto, un buen número de camaradas de diversos lugares y yo hemos hecho algún cálculo. De toda la población del país, probablemente un 10 por ciento desapueba el socialismo o se opone a él. Este porcentaje comprende a la clase terrateniente y los campesinos ricos, así como a una parte de los campesinos medios acomodados, de la burguesía nacional, de los intelectuales burgueses y de la pequeña

burguesía superior urbana, e incluso a unos pocos obreros, campesinos pobres y campesinos medios inferiores. ¿Qué representa el 10 por ciento de seiscientos millones de habitantes? Sesenta millones. Esta cifra es considerable y no debemos subestimarla.

Al afirmar la necesidad de confiar firmemente en la gran mayoría de las masas, lo hacemos partiendo de dos puntos. Primero, contamos con un 90 por ciento de la población que aprueba el socialismo. En este porcentaje están incluidos el proletariado, el semiproletariado del campo — los campesinos pobres —, los campesinos medios inferiores, la mayoría de la pequeña burguesía superior, la mayoría de los intelectuales burgueses y una parte de la burguesía nacional. Segundo, entre los que desaprueban el socialismo o se oponen a él, ¿qué porcentaje representan los más recalcitrantes, incluyendo a los ultraderechistas, los contrarrevolucionarios, los sabotadores y aquellos que, si bien no hacen sabotajes, se mantienen sumamente contumaces y posiblemente entrarán en su ataúd con la cabeza petrificada? Representan sólo alrededor de un 2 por ciento. ¿Qué significa un 2 por ciento dentro de la población de todo el país? Doce millones. Si estos doce millones estuvieran concentrados y poseyeran fusiles, formarían un ejército gigantesco. Pero, ¿por qué no existe la posibilidad de que se presente un gran caos bajo los cielos de China? Porque ellos están diseminados, uno acá y otro allá, sea en cooperativas, aldeas, fábricas, centros docentes, células del Partido Comunista, células de la Liga de la Juventud o células de tal o cual partido democrático. Ya que están diseminados, sin posibilidad de congregarse, no hay peligro de que se produzca un gran caos bajo los cielos.

¿Qué esfera cubre la revolución socialista y entre qué clases se libra esta lucha? Es una lucha entre el proletariado y los trabajadores por él dirigidos, de un lado, y la burguesía, del otro. El proletariado de nuestro país es relativamente pequeño, pero tiene aliados muy numerosos, siendo el principal los campesinos pobres y los campesinos medios inferiores del campo, que constituyen el 70 por ciento o un poco más de la población rural. Los campesinos medios acomodados representan algo así como un 20 por ciento. Actualmente, ellos pueden dividirse, a grandes rasgos, en tres sectores: un 40 por ciento que está en favor de la cooperativización; un 40 por ciento que vacila frente a ella, y un 20 por ciento que se le opone. En los últimos años, como resultado de la educación y la remodelación, se ha operado una diferenciación incluso en el seno de los terratenientes y campesinos ricos. Hoy en día, hay entre ellos gente que ya no se opone cerrada-

mente al socialismo. Es necesario adoptar una actitud analítica también respecto a la burguesía y a los intelectuales burgueses y no considerar que todos ellos, en bloque, se oponen al socialismo, pues la realidad dice que no es así. Entre la población de todo el país, los que aprueban el socialismo representan un 90 por ciento. Debemos tener confianza en esta mayoría. Mediante nuestro trabajo y los grandes debates, podremos ganarnos un 8 por ciento más. Entonces la cifra ascenderá a un 98 por ciento en total, y los recalitrantes, que se le oponen obstinadamente, ya no pasarán de un 2 por ciento. Desde luego, debemos permanecer alerta, pues, como acaba de señalar el camarada Teng Siao-ping, éstos todavía constituyen una fuerza grande.

Los campesinos ricos son la burguesía del campo. Ya no tienen allí quién los oiga. Los terratenientes están aún más desacreditados. Por su parte, la burguesía compradora tiene, desde hace tiempo, muy triste fama. En cambio, la burguesía y los intelectuales burgueses, la pequeña burguesía superior del campo (los campesinos medios acomodados) y la pequeña burguesía superior urbana (incluidos los pequeños propietarios relativamente acomodados), así como sus intelectuales, ellos sí que tienen cierta influencia. Particularmente los intelectuales son muy apreciados, pues su concurso es imprescindible en cualquier trabajo. La enseñanza requiere profesores universitarios y maestros de secundaria y primaria; la prensa, periodistas; el teatro, actores, y la construcción, hombres de ciencia, ingenieros y técnicos. En la actualidad, existen en nuestro país cinco millones de intelectuales y setecientos mil capitalistas. Sumados, constituyen unos seis millones. Calculando cinco individuos por familia, tenemos un total de treinta millones de personas. La burguesía y sus intelectuales son los que más conocimientos culturales y técnicos poseen. He aquí por qué los derechistas andaban con el rabo erguido. ¿No ha dicho Luo Lung-chi que los pequeños intelectuales proletarios son incapaces de dirigir a un gran intelectual pequeñoburgués como él? Al hablar así, en lugar de admitir su pertenencia a la burguesía, insistió en que pertenecía a la pequeña burguesía y en que era un gran intelectual pequeñoburgués. A mi juicio, no sólo los pequeños intelectuales proletarios, sino también los obreros y campesinos que apenas conocen unos cuantos caracteres, están a cien codos por encima de él.

La derecha y el centro de la burguesía y sus intelectuales, así como la derecha y el centro de la pequeña burguesía superior y sus intelectuales, no se someten realmente a la dirección del Partido Comunista, del proletariado. Dicen que apoyan al Partido Comunista y la

Constitución, y es cierto que se muestran a favor suyo levantando la mano en señal de aprobación, pero, en su fuero interno, no es tanto ese sometimiento. Aquí es preciso hacer una distinción: La derecha resiste y el centro se somete a medias. ¿No afirma cierta gente que el Partido Comunista es incapaz de dirigir esto o aquello? Esta idea la tiene no sólo la derecha, sino también algunos elementos de centro. En resumidas cuentas, según ellos, se trata casi de un acabose: El Partido Comunista no tiene otra alternativa que mudarse al extranjero y el proletariado, marcharse a otro planeta. La razón es que nosotros no servimos para nada. Los derechistas aseveran que somos unos inútiles para cualquier profesión u oficio. El objetivo principal del presente debate reside en ganarnos a los elementos de centro que se someten a medias, haciéndoles comprender qué significan, en última instancia, las leyes del desarrollo de la sociedad, y haciéndoles comprender la necesidad de escuchar lo que dice el proletariado, así sea menos instruido, y lo que, en las zonas rurales, opinan los campesinos pobres y los campesinos medios inferiores. En lo referente a cultura, el proletariado, los campesinos pobres y los campesinos medios inferiores están por debajo de ellos; pero en cuanto a la revolución, son más capaces que nadie. ¿Es posible convencer con este argumento a la mayoría? Sí, es posible. La mayor parte de la burguesía, de sus intelectuales y de la pequeña burguesía superior puede ser convencida, y puede serlo también la mayoría de los profesores universitarios, maestros de secundaria y primaria, artistas, escritores, científicos e ingenieros. Aquellos que hasta ahora no se han sometido del todo, se someterán poco a poco en el curso de unos cuantos años.

En los momentos actuales, teniendo como base el apoyo de la mayoría al socialismo, es muy provechoso el surgimiento de esta forma: la gran competencia de ideas, la gran apertura de opiniones, el gran debate y el *daxibao*. Ella no tiene carácter de clase. La gran competencia, la gran apertura y el *daxibao* pueden ser utilizados también por los derechistas. A éstos les estamos agradecidos por su iniciativa de agregar la palabra "gran" a dichos términos. En mi discurso pronunciado el 27 de febrero del año en curso, yo no hablé de gran competencia, gran apertura ni gran debate; no usé la palabra "gran". En mayo del año pasado, cuando nos reunimos aquí para tratar de la apertura de cien flores y la competencia de cien escuelas, hablamos simplemente de la "apertura" y la "competencia", sin la palabra "gran"; además, la apertura de cien flores se limitaba al campo artístico y literario, y la competencia de cien escuelas, a los problemas

académicos. Pero luego, los derechistas quisieron extenderlas al terreno político, valga decir, llevar la competencia y la apertura a todos los problemas, calificando el momento como un período de competencia y apertura y pretendiendo, además, que éstas se desplegaran en grande. De ahí se ve que esta consigna puede ser utilizada tanto por el proletariado como por la burguesía, y por la izquierda, el centro o la derecha. ¿A qué clase favorecen, después de todo, la gran competencia, la gran apertura, el gran debate y el *daxibao*? Favorecen, en última instancia, al proletariado y no a los derechistas burgueses. Esto se debe a que el 90 por ciento de nuestra población no desea ver el país en desorden sino que quiere construir el socialismo y a que, del restante 10 por ciento — gentes que no están por el socialismo o se le oponen —, muchos son vacilantes, mientras los que se le oponen obstinadamente sólo ocupan un 2 por ciento. ¿Cómo es posible que en estas circunstancias se produzca el caos? Es por eso que la consigna de gran competencia y gran apertura y la consiguiente forma o el consiguiente método de gran competencia, gran apertura, gran debate y *daxibao* van, a la postre, en beneficio de la mayoría y contribuyen a su autotransformación. En una palabra, entre los dos caminos — el socialista y el capitalista — van en favor del primero.

No debemos tener miedo a los desórdenes ni a la posibilidad de encontrarnos en una situación sin salida. Son los derechistas quienes no están en condiciones de salir de apuros; sin embargo, ellos también encontrarán, de todos modos, alguna salida. De acuerdo con la dialéctica, creo que la derecha se dividirá en dos partes. Es posible que un número considerable de derechistas, llevados por la tendencia general, entren en razón y se transformen en un sentido favorable, tornándose más o menos honestos y dejando de ser tan contumaces; entonces, les quitaremos esa etiqueta de derechistas, no los llamaremos más así y, además, les arreglaremos una colocación. De otro lado, podrá haber un puñado de elementos extremadamente recalcitrantes que, en su impenitencia, se irán al ataúd con su etiqueta de derechistas. Esto no tiene nada de alarmante, siempre habrá gentes así.

Los disturbios provocados por los derechistas nos han permitido apreciar el fondo de la situación: De un lado, la gente que está por el socialismo representa el 90 por ciento y, si nos esforzamos, puede llegar al 98 por ciento; del otro, la que no favorece al socialismo o se le opone, constituye un 10 por ciento y, como parte de esta cifra, los elementos impenitentes, que se oponen obstinadamente al socialismo, sólo representan un 2 por ciento. Aclarado esto, tenemos ya en la

mente la situación en su conjunto. Bajo la dirección del partido del proletariado y cimentados en el apoyo que la mayoría da al socialismo, podemos evitar acontecimientos como los de Hungría o como los que ocurren actualmente en Polonia, si utilizamos la gran competencia, la gran apertura, el gran debate y el *dazibao*. No necesitamos clausurar ninguna publicación, como se ha hecho en Polonia¹. Es suficiente con que publiquemos en el órgano del Partido uno que otro editorial. Para criticar a *Wenjuí Pao*, escribimos dos editoriales. El primero no fue al fondo del problema ni lo expuso de manera penetrante. Pero, luego de que se publicó el segundo, *Wenjuí Pao* empezó a modificar por sí mismo su rumbo. *Sinmin Pao* también lo hizo así. Esto no puede suceder en Polonia, porque allí no se ha resuelto el problema de la contrarrevolución, ni el de los derechistas, ni el de qué camino seguir, además de que no se ha aprehendido la lucha contra la ideología burguesa. Esta fue la razón de que la clausura de una revista suscitara allí tumultos. A mi modo de ver, los asuntos de China no son difíciles de manejar; nunca he sido pesimista al respecto. ¿No he dicho que aquí no se producirá el caos, que no se le debe tener miedo? En cuanto a los desórdenes, éstos pueden convertirse en cosas buenas. En todos aquellos lugares donde la apertura sea radical, los problemas se tornarán más fáciles de resolver luego de un tiempo de aullidos de diablos, luego de un momento de gran desorden.

Antes de la Liberación, en nuestro país, sólo había cuatro millones de obreros industriales, mientras que ahora hay doce millones. Con ser poco numerosa, la clase obrera es la única clase que tiene porvenir, en tanto que todas las demás son transitorias y tendrán que ir pasando a la clase obrera. Los campesinos pasan primero a ser campesinos colectivizados, para transformarse luego en obreros de granjas estatales. La burguesía ha de ser liquidada — no físicamente, como individuos, sino como clase —, y sus integrantes serán remodelados. Los intelectuales burgueses también tienen que remodelarse, así como tienen que hacerlo los intelectuales pequeñoburgueses; existe la posibilidad de que, poco a poco, se remodelen y lleguen a ser intelectuales proletarios. Dije en otra ocasión: “Desaparecida la piel, ¿a qué podrá adherirse el pelo?” De no adherirse al proletariado, los intelectuales estarán expuestos al peligro de encontrarse en la situación de esos “caballeros suspendidos en el vacío”. Actualmente muchos de ellos están sindicalizados, y hay quienes se preguntan: ¿Ingresar en un sindicato no significa entrar a formar parte de la clase obrera? Nada de eso. Algunos individuos, aunque se han

afiliado al Partido Comunista, son anticomunistas. ¿No son anticomunistas Ting Ling y Feng Süe-feng aun siendo militantes del Partido Comunista? La simple afiliación sindical no equivale a formar parte de la clase obrera, pues todavía queda de por medio un proceso de remodelación. En el momento actual, los afiliados a los partidos democráticos, los profesores universitarios, los literatos y los escritores no tienen amigos entre los obreros ni entre los campesinos, lo que constituye una grave deficiencia. Citemos el caso de Fei Siao-tung. El trabó amistad con más de doscientos intelectuales de alta categoría en Pekín, Shanghai, Chengtú, Wuján, Wusi y otros lugares. Se confinó en ese tipo de encierro; más aún, organizó a aquéllos deliberadamente y, hablando en su nombre, se desbordó en la gran apertura de opiniones. De ahí que haya salido mal parado. Yo le dije una vez: "¿No podría usted cambiar un poco? Deje de lado ese su grupo de doscientos, vaya a los obreros y los campesinos y haga doscientos amigos entre ellos." Pienso que todos los intelectuales deben buscar amigos entre las masas de obreros y campesinos, pues allí es donde se hallan sus verdaderos amigos. Deben hacerse amigos de obreros veteranos y, entre los campesinos, en lugar de actuar a la ligera trabando amistad con los campesinos medios acomodados, deben hacerla con los campesinos pobres y campesinos medios inferiores. Los obreros veteranos son extraordinariamente perspicaces en distinguir el rumbo a seguir, y lo son también los campesinos pobres y los campesinos medios inferiores.

Esta campaña de rectificación se compone de cuatro etapas: apertura, contraataque, reformas y estudio. Primero fue la gran competencia de ideas y la gran apertura de opiniones; segundo, el contraataque a los derechistas; vendrán luego las rectificaciones y reformas concretas y, finalmente, el estudio de algunas obras marxista-leninistas y la realización de pequeñas reuniones en que se practique, con la suavidad de una brisa, la crítica y autocrítica. En su documento sobre la campaña de rectificación, publicado el 1.º de mayo, el Comité Central señaló la necesidad de proceder con la suavidad de una brisa, pero entonces mucha gente no estuvo de acuerdo, principalmente los derechistas, que desataron una violenta tempestad, la cual, sin embargo, resultó muy provechosa para nosotros. De nuestra parte, todo esto ya lo habíamos previsto, pues igual cosa había tenido lugar en la campaña de rectificación en Yenán. Por más que insistimos en la conveniencia de proceder con la suavidad de una brisa, lo que sobrevino fue una violenta tempestad; no obstante, todo terminó en algo

tan suave como la brisa. Es de imaginar lo desagradable que debió ser para los dirigentes de tal o cual fábrica la súbita aparición de miles de *dazibao*. Pasaron unos diez días durante los cuales algunas personas no tuvieron ganas de continuar su trabajo y quisieron renunciar, alegando que no aguantaban más, que habían perdido el apetito y no podían conciliar el sueño. Eso de la pérdida del apetito y del sueño ocurrió también con los secretarios de los comités del Partido en los centros de enseñanza superior de Pekín. Los derechistas decían que no se les debía refutar, sino sólo permitirles la apertura de opiniones. También nosotros, por nuestra parte, señalamos que era preciso dejar que éstos expusieran sus opiniones y que no convenía refutarlos. Así fue como durante el mes de mayo nos abstuvimos de toda refutación y no hicimos nada en este sentido hasta el 8 de junio, lo que posibilitó que sus opiniones se manifestaran a plenitud. Probablemente más del 90 por ciento de ellas son justas, en tanto que menos de un 10 por ciento son de corte derechista. En aquellos momentos, lo único que cabía era escucharlas endureciendo el cuero cabelludo, para luego contraatacar. Esa etapa fue indispensable para todas las entidades. Tal campaña de rectificación debe efectuarse en cada fábrica y en cada cooperativa. Se la está llevando adelante también en el Ejército. Es muy necesario emprender una campaña así, pues de lo contrario, volverá a expandirse el "mercado libre". Cosas tan extrañas ocurren en el mundo que bastan tres años sin campaña de rectificación para que de nuevo corran todo tipo de peregrinas especies y cunda la mentalidad capitalista en el Partido Comunista, en la Liga de la Juventud, en los partidos democráticos y entre los profesores universitarios, maestros de secundaria y primaria, periodistas, ingenieros y hombres de ciencia. Así como una casa necesita una limpieza diaria y la gente se lava la cara todos los días, también la campaña de rectificación debe efectuarse, a mi juicio, aproximadamente una vez por año y, cada vez, con un mes de duración. Quizá sobrevenga otra creciente cuando llegue el momento de hacerlo. La actual creciente no ha sido provocada por nosotros, sino por los derechistas. Si en el Partido Comunista hubo un Kao Kang — preguntamos en una ocasión —, ¿es posible que ustedes, los partidos democráticos, no tengan ningún Kao Kang? Nunca creímos que eso fuera posible. Ahora, cuando en el Partido Comunista han salido a la superficie otras gentes como Ting Ling, Feng Süe-feng y Chiang Feng, ¿no se han registrado casos semejantes en los partidos democráticos?

La burguesía y sus intelectuales deben reconocer la necesidad que tienen de remodelarse. Los derechistas negaron esta necesidad y, por añadidura, influyeron en otra gente para que se mostrara reuente a hacerlo alegando que ya estaba transformada. Chang Nai-chi dijo una vez que eso de la remodelación era un horror, que era como arrancarle a uno los tendones y el pellejo. Nosotros la describimos como renacer con nuevos huesos, pero él afirma que renacer con nuevos huesos implica arrancarle a uno los tendones y el pellejo. ¿Quién le va a arrancar los tendones y el pellejo a ese señor? Mucha gente ha olvidado cuál es nuestra finalidad, por qué hemos de proceder como hemos procedido y qué ventajas ofrece el socialismo. ¿Para qué se necesita la remodelación ideológica? Precisamente para que los intelectuales burgueses adquieran la concepción proletaria del mundo y se conviertan en intelectuales proletarios. Los intelectuales viejos se verán obligados a cambiar, pues se están formando intelectuales nuevos. En punto a erudición, de estos últimos ciertamente se puede decir que ahora valen poco, pero valdrán mucho en el futuro. El surgimiento de esta gente nueva pondrá en jaque a los viejos hombres de ciencia, ingenieros, profesores universitarios y maestros, forzándolos a avanzar. Creemos que la gran mayoría podrá avanzar y que una parte de ellos se convertirán en intelectuales proletarios.

El proletariado debe formar su propio contingente de intelectuales, así como la burguesía tuvo que formar el suyo. Ningún Poder político de clase social alguna puede arreglárselas sin intelectuales propios. ¿Cómo podría funcionar la dictadura burguesa de los Estados Unidos si no tuviera sus intelectuales? Siendo la nuestra una dictadura proletaria, debemos formar un contingente de intelectuales propios del proletariado, contingente que incluya a todos aquellos intelectuales procedentes de la vieja sociedad que, como resultado de la reeducación, hayan hecho sólidamente suya la posición de la clase obrera. Entre los derechistas que se resisten a cambiar se cuenta probablemente ese tal Chang Nai-chi. Si usted le aconseja que se convierta en un intelectual proletario, dirá que no, que él hace tiempo se transformó y que es un "burgués rojo". Pero toda autodefinición necesita someterse a un examen colectivo, es decir, uno tiene derecho a definirse a sí mismo como le parezca, pero es indispensable someter esto a un examen de la comunidad. A él le decimos: "Usted no ha alcanzado esa calificación. Usted, Chang Nai-chi, es un burgués blanco." Hay quienes abogan por ser calificados primero y rojos

después. ¡Eso significaría nada menos que hacerse blancos primero y rojos después! Ellos se niegan a ser rojos ahora, diciendo que lo serán en el futuro. Cabe preguntar: Si no son rojos ahora, ¿qué color tienen? ¿No es acaso el color blanco? Los intelectuales deben ser rojos y a la vez calificados. Para tornarse rojos, tienen que tomar la decisión de desprenderse definitivamente de su concepción burguesa del mundo. Esto no implica la necesidad de leer gran cantidad de libros, pero sí la de adquirir una verdadera comprensión de qué es el proletariado y qué la dictadura proletaria, por qué el proletariado es la única clase que tiene porvenir en tanto que todas las demás son clases transitorias, por qué nuestro país debe seguir el camino socialista y no el capitalista, por qué es indispensable la dirección del Partido Comunista, etc., etc.

A muchos no les entró lo que dije el 30 de abril². “Desaparecida la piel, ¿a qué podrá adherirse el pelo?” Afirmé entonces que en China habían existido cinco pieles. Las tres viejas pieles eran la propiedad imperialista, la propiedad feudal y la propiedad del capitalismo burocrático. En el pasado, los intelectuales vivían a costillas de estas tres pieles; a costillas, además, de la propiedad del capitalismo nacional y la propiedad de los pequeños productores, o sea, la de la pequeña burguesía. La revolución democrática en nuestro país se dirigía contra las primeras tres pieles, y duró más de cien años a contar desde Lin Tse-sü³. La revolución socialista se dirige contra las dos últimas: la propiedad del capitalismo nacional y la de los pequeños productores. Ahora todas estas cinco pieles han dejado de existir. Las tres antiguas desaparecieron hace tiempo y las otras dos tampoco existen ya. ¿Qué piel hay ahora? La de la propiedad social socialista. Esta, desde luego, comprende dos partes: la propiedad de todo el pueblo y la colectiva. ¿A costillas de quiénes viven ellos ahora? Sean los partidos democráticos, los profesores universitarios, los científicos o los periodistas, todos ellos viven a costillas de la clase obrera y los campesinos colectivizados, de la propiedad de todo el pueblo y la colectiva y, en síntesis, de la propiedad social socialista. Aquellas cinco viejas pieles ya no existen, y el pelo, ¿qué? Se ha quedado volando en el aire y ni cayendo puede afianzarse. Los intelectuales todavía miran con desprecio esta nueva piel. ¡Vaya con el proletariado y los campesinos pobres y campesinos medios inferiores! ¡Vaya con esa gente tan ignorante, que no entiende ni de astronomía ni de geografía, y que es inferior a Sus Señorías en cuanto a los conocimientos sobre “las tres religiones y las nueve escuelas”⁴! Los intelectuales son rénuentes

a aceptar el marxismo-leninismo. A él se le oponía antes mucha gente. Se le oponían los imperialistas, y Chiang Kai-shek lo combatía todos los días aseverando que "el comunismo es extraño a la índole nacional de China", lo que infundió a muchos el miedo a esta cosa. Se requiere un proceso y una campaña de revolución ideológica socialista para que los intelectuales acepten el marxismo-leninismo y transformen su concepción burguesa del mundo en proletaria. La campaña desplegada este año tiene precisamente por objeto desbrozar ese camino.

En algunas entidades oficiales y centros docentes, luego de la lucha contra los derechistas, con el amaine del viento y el apaciguamiento de las olas que han venido ahora, los dirigentes se sienten cómodos y no quieren introducir reformas de acuerdo con las numerosas opiniones correctas que se les han planteado. Esto ocurre en algunas entidades oficiales y centros docentes de Pekín. Creo que para esta etapa de rectificaciones y reformas, se necesita llevar a un nuevo auge la competencia de ideas y la apertura de opiniones. Hay que pegar *dazibao* preguntando a esos dirigentes: ¿Por qué no proceden a las reformas? Así se les pondrá en jaque. Esta puesta en jaque será muy útil. Las rectificaciones y reformas cubrirán un período corto, digamos uno o dos meses. Después hay que estudiar, estudiar algunas obras marxista-leninistas y realizar la crítica y autocrítica con la suavidad de una brisa. Esto pertenece a la cuarta etapa. Desde luego, el estudio no podrá darse por terminado en uno o dos meses; de lo que aquí hablamos es de cerrar el capítulo de la campaña y, con ello, despertar el interés por el estudio.

El contraataque a los derechistas llegará, de todos modos, a su fin. Eso lo tienen ya previsto algunos derechistas. Dicen que esta tormenta pasará tarde o temprano. ¡Totalmente correcto! No podemos golpear ininterrumpidamente a los derechistas, golpearlos todos los días y año tras año. Por ejemplo, en Pekín la atmósfera de la lucha contra los derechistas ya no es tan densa ahora, pues aquí esa lucha se ha desarrollado de manera más o menos suficiente. Sin embargo, no ha terminado todavía, y no debemos aflojar. Aún hay derechistas que por nada del mundo quieren capitular, como es el caso de Luo Lung-chi y Chang Nai-chi. Pienso que debemos realizar con ellos más trabajo de convencimiento. Pero, si después de que les hablemos varias veces, se obstinan en no dar el brazo a torcer, ¿vamos a seguir celebrando reuniones con ellos todos los días? Una parte de los derechistas son elementos contumaces que nunca querrán enmendarse, y entonces no hay más que dejar las cosas como están. Estos constituyen una ínfima

minoría; vamos a dejarlos en su sitio por unos decenios, a ver qué solución dan a su problema. La mayoría, pese a todo, avanzará.

¿Hay que arrojar a los derechistas al mar? No, a ninguno. Los derechistas, dada su oposición al Partido Comunista, al pueblo y al socialismo, constituyen una fuerza hostil. Pero, en las circunstancias actuales, no los tratamos de la misma manera que a los terratenientes y contrarrevolucionarios, y la muestra fundamental de esto es que no los privamos de derechos electorales. Tal vez unos cuantos serán privados de esos derechos y obligados a remodelarse mediante el trabajo físico. Ahora bien, para con la generalidad de esta gente, no adoptamos métodos como el arresto o la privación de derechos electorales, dándole un margen que le permita cambiar de rumbo; esto contribuirá a la desintegración de sus filas. ¿No acabo de decir que los derechistas son de dos tipos? A los del primero, luego de que se enmienden, se les puede quitar la etiqueta de derechistas para que se reincorporen a las filas del pueblo; por lo que respecta a los del segundo tipo, seguirán siendo recalcitrantes hasta el fin de sus días, cuando comparezcan ante el Rey de los Infiernos para decirle: “Vuestra Majestad Rey de los Infiernos, ¡nunca yo capitulé! ¿Qué tal mi fortaleza espiritual?” Son fieles vasallos de la burguesía. Los derechistas mantienen vínculos con las fuerzas remanentes feudales y con los contrarrevolucionarios, y respiran el mismo aire; unos hacen eco a los otros. *Wenjuí Pao* hizo las delicias de los terratenientes, que compraron algunos ejemplares y, leyéndolos ante los campesinos, les dijeron en tono amenazante: “¡Miren lo que se ha publicado en la prensa!” Ellos pensaban en una revancha. Los imperialistas y Chiang Kai-shek también respiran el mismo aire que los derechistas. Por ejemplo, los reaccionarios de Taiwán y Hongkong apoyan fervorosamente la afirmación de Chu An-ping en el sentido de que “el Partido Comunista lo monopoliza todo”, así como la idea de Chang Po-chün de crear un “Instituto de Diseño Político” y la de Luo Lung-chi de establecer una “Comisión de Rehabilitación Político”. Los imperialistas norteamericanos sienten gran simpatía por los derechistas. En una ocasión pregunté a mis oyentes: ¿Qué van a hacer si los norteamericanos traen la guerra hasta Pekín? ¿Qué actitud van a tomar? ¿Estarán dispuestos a organizar “comités de preservación” junto con los norteamericanos o a subir a las montañas junto con nosotros? Les manifesté que mi idea era subir a las montañas, dirigiéndome primero a Changchiakou y luego a Yenán. Lo dije llevando las cosas al extremo y considerando las peores contingencias; así no se teme a los percances. No tengo miedo ni

siquiera a que los Estados Unidos ocupen media China. ¿No ocupó acaso el Japón más de la mitad de China? Y, luego, ¿no creamos mediante el combate una nueva China? En una conversación con algunos japoneses, les dije que estábamos agradecidos a los imperialistas japoneses porque su invasión nos había traído muchas ventajas al provocar la oposición de toda la nación china al imperialismo japonés y elevar la conciencia de nuestro pueblo.

Los derechistas no dicen la verdad ni actúan con honradez; se dedican a cometer fechorías a nuestras espaldas. ¿Quién sabía que Chang Po-chün había perpetrado tantas fechorías? Tratándose de gentes como él, pienso que, mientras más peldaños oficiales trepen, mayor será la rebelión que desencadenen. Lo que más gusta a la alianza Chang-Luo son las consignas "Coexistencia duradera y supervisión mutua" y "Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas". Ellos se valen de estas dos consignas para combatirnos. Nosotros planteamos una coexistencia duradera mientras que ellos practican una coexistencia efímera; nos pronunciamos por la supervisión mutua y ellos se niegan a aceptar la supervisión. Hubo un momento en que actuaron con gran desenfreno y, como resultado de ello, llevaron las cosas hasta su polo contrario, convirtiendo la coexistencia duradera en coexistencia efímera. ¿Qué va a ser del cargo de ministro que ocupa Chang Po-chün? Posiblemente ya no podrá ser ministro. Me temo que el pueblo no estará de acuerdo con que un derechista ocupe ese cargo. Hay, además, algunas eminencias derechistas que fueron elegidas diputados del pueblo; ¿qué vamos a hacer con ellas? Seguramente va a ser difícil mantenerlas en sus puestos. Por ejemplo, Ting Ling no podrá seguir siendo diputada del pueblo. Por lo que a otros respecta, no estaría bien que los dejáramos sin ningún cargo o trabajo alguno. En el caso de Chien Wei-chang, para poner otro ejemplo, parece que podrá seguir trabajando de profesor, pero que perderá el cargo de vicerrector de universidad. Y hay algunos más, que quizá por el momento ni siquiera puedan trabajar como profesores, pues los estudiantes no los escucharían. ¿En qué se ocuparán entonces? Se les puede asignar algún otro trabajo en sus centros docentes para que tengan la oportunidad de reeducarse y, dentro de unos años, vuelvan a la enseñanza. Todos estos problemas, que son espinosos, deben ser tenidos en cuenta. La revolución es de por sí un asunto espinoso. Deseo que discutan ustedes el problema de cómo tratar y ubicar a los derechistas.

¿Cuál es la situación de los partidos democráticos? y ¿cuál la de las organizaciones de base? Me temo que ustedes, los dirigentes responsables, no tengan una clara idea acerca de ello. Durante un tiempo y en ciertas entidades, los derechistas más obstinados lograron enturbiar gravemente las aguas para que nosotros no pudiéramos ver el fondo. Luego de una investigación vimos que, de hecho, ellos no representaban más que el 1 ó 2 por ciento. Echado al agua un manójo de alumbre, logramos ver el fondo. La presente campaña de rectificación constituye ese manójo de alumbre. Después de la gran competencia de ideas, la gran apertura de opiniones y el gran debate, el fondo se ha presentado a la vista. Se ha ofrecido a la vista el fondo de las fábricas y del campo, el de los centros docentes, así como el del Partido Comunista, la Liga de la Juventud y los partidos democráticos.

Ahora voy a detenerme en los cuarenta artículos del Programa Nacional para el Desarrollo Agrícola. Después de dos años de práctica, la exigencia fundamental sigue siendo las metas de 400, 500 y 800 *jin*, valga decir, la producción media de cereales por *mu* debe alcanzar los 400 *jin* en las zonas al Norte del río Amarillo, 500 en las zonas al Norte del río Juai y 800 en las zonas al Sur de este río. Se exige alcanzar tales metas en un término de doce años. Esta es la demanda básica. El Programa en su conjunto no ha sufrido modificaciones sustanciales, pues sólo unos pocos artículos han experimentado cambios. Ya que algunos problemas como el de la cooperativización han sido resueltos en lo fundamental, los artículos correspondientes han sido modificados. En cuanto a otros problemas que no subrayamos en el pasado, como los de maquinaria agrícola y abonos químicos, ahora acentuamos su importancia en los artículos correspondientes, porque necesitamos desarrollar su producción con gran energía. Además, se ha cambiado el orden de algunos artículos. Este proyecto revisado del Programa Nacional para el Desarrollo Agrícola será publicado de nuevo para someterlo a discusión en las zonas rurales de todo el país, luego que se lo discuta en una reunión conjunta del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional y del Comité Permanente del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política. Podrán discutirlo también las fábricas, así como los diversos círculos y los partidos democráticos. Este proyecto de Programa ha sido elaborado por el Partido Comunista de China, ha sido confeccionado por este instituto de diseño político que se llama Comité Central del Partido Comunista de China, y no por aquel "Instituto de Diseño Político" de Chang Po-chün.

Es sumamente necesario movilizar a todos los campesinos para que participen en la discusión del Programa Nacional para el Desarrollo Agrícola. Hay que poner en tensión nuestras energías. En el segundo semestre del año pasado y el primer semestre de este año, se aflojaron esas energías y, con los disturbios provocados por los derechistas en la ciudad y el campo, se relajaron todavía más. Ahora, la campaña de rectificación y la lucha contra los derechistas han vuelto a ponerlas en tensión. Afirmo que el Programa Nacional para el Desarrollo Agrícola, de cuarenta artículos, concuerda bastante con la realidad de China y no es fruto del subjetivismo. Lo que había en él de subjetivismo lo hemos corregido ya. En términos generales, existe la esperanza de cumplir dicho programa. China puede transformarse, la ignorancia puede convertirse en conocimiento, y el desaliento, en entusiasmo.

Un artículo del Programa se refiere al exterminio de las cuatro plagas: ratones, gorriones, moscas y mosquitos. Este asunto me interesa mucho; no sé qué les parece a ustedes. Pienso que comparten este interés mío. Acabar con las cuatro plagas es una gran campaña por la higiene pública, a la vez que una campaña para romper con los prejuicios. No será nada fácil liquidarlas. Para ello, también es necesario recurrir a la gran competencia de ideas, la gran apertura de opiniones, el gran debate y el *dazibao*. Si movilizamos a todo el pueblo para su cumplimiento y logramos algunos éxitos, creo que el estado de ánimo de la gente cambiará y se vigorizará el espíritu de la nación china. Debemos insuflar energía a nuestra nación.

También se ha abierto la perspectiva de lograr éxitos en la planificación de la natalidad. Este asunto debe someterse igualmente al gran debate, siendo necesario dedicar varios años a su experimentación en entidades piloto, unos años para su extensión y otros tantos para su popularización.

Son muchas las cosas que tenemos que hacer. La realización de los propios cuarenta artículos del Programa Nacional para el Desarrollo Agrícola nos exige mucho trabajo. Y aquí se trata sólo del plan agrícola, sin contar el plan industrial y el cultural-educacional. Luego de cumplidos tres planes quinquenales, tendrán que haberse operado cambios en la fisonomía de nuestro país.

Calculamos que, al término de tres planes quinquenales, la producción anual de acero llegará a 20 millones de toneladas. Ya que para este año ella se estima en 5.200.000, es probable que alcancemos esa meta de aquí a diez años. En 1952, la India produjo 1.600.000 toneladas de acero y ahora produce un poco más de 1.700.000 anuales, lo que

significa que, con los esfuerzos de cinco años, solamente pudo aumentar su producción en un poco más de 100.000 toneladas. ¿Y nosotros? En 1949 contábamos apenas con 190.000 toneladas; a raíz de los tres años de restauración económica, conseguimos producir más de 1 millón, y ahora, gracias a los esfuerzos hechos en los últimos cinco años, estamos próximos a alcanzar 5.200.000, lo que supone un incremento de más de 3 millones de toneladas en un quinquenio. Con otros cinco años de desarrollo, podremos sobrepasar los 10 millones o ir algo más lejos, esto es, lograr unos 12.500.000 toneladas. Y luego, al cabo del tercer plan quinquenal, ¿será posible llegar a los 20 millones? La respuesta es afirmativa.

Yo digo que nuestro país está lleno de esperanzas. Se equivocan de medio a medio los derechistas cuando afirman que China carece de esperanzas. Ellos no tienen confianza, lo que es natural, dada su oposición al socialismo. Nosotros persistimos en el socialismo y nos sentimos, por eso, llenos de confianza.

NOTAS

¹ En octubre de 1957, el Gobierno polaco clausuró el semanario *Po Prostu*, lo cual dio origen a tumultos estudiantiles.

² El 30 de abril de 1957, el camarada Mao Tsetung convocó una reunión de responsables de los partidos democráticos y personalidades democráticas sin partido y en ella dio una charla sobre la campaña de rectificación y la transformación ideológica de los intelectuales.

³ Lin Tse-sü (1785-1850), gobernador de las provincias de Kuangtung y Kuangsi en tiempos de la Guerra del Opio, bajo la dinastía Ching. Impulsó una resuelta resistencia a la agresión inglesa.

⁴ Con el término "tres religiones" se refiere al confucianismo, al taoísmo y al budismo, y con el de "nueve escuelas", a la escuela confuciana, la taoísta, la del *yin* y el *yang*, la legista, la nominalista, la de Motsi, la diplomática, la polimática y la agronómica. Posteriormente se emplearon estos términos para aludir, por extensión, a las diversas escuelas religiosas y académicas. En la vieja sociedad, se aplicaban también a una gran variedad de oficios inciertos y ambulantes.

METODO DIALECTICO PARA LA UNIDAD INTERNA DEL PARTIDO*

18 de noviembre de 1957

En lo referente al problema de la unidad, quisiera decir unas palabras sobre su método. A mi parecer, debemos tomar una actitud de unidad para con todos los camaradas, sean quienes fueren, exceptuando a los elementos hostiles y saboteadores. En el trato con los camaradas, debemos adoptar el método dialéctico y no el metafísico. ¿Qué significa aquí el método dialéctico? Significa tratar todas las cosas de manera analítica, reconocer que todo hombre puede incurrir en errores y no descalificar completamente a alguien por el hecho de haberlos cometido. Lenin dijo que no hay en el mundo persona alguna que no cometa errores. Toda persona necesita el apoyo de otras. Hasta un valiente precisa la ayuda de otras tres personas y una cerca, el sostén de tres estacas. Siendo tan bellas las flores de loto, sólo con el verdor de las hojas resalta su hermosura. Estos son proverbios chinos. En China hay otro proverbio que reza: Tres simples zapateros hacen un sabio Chuke Liang. Un Chuke Liang por sí solo nunca es perfecto, siempre tiene limitaciones. Miren el caso de nuestra Declaración de doce países: Ya hemos sacado el primero, segundo, tercero y cuarto borradores, pero hasta ahora no se ha terminado de pulirla. Pienso que es inadecuada toda idea que lo lleve a uno a echárselas de sabelotodo y omnipotente como Dios. Así las cosas, ¿qué actitud debemos tomar para con los camaradas que incurren en errores? Hacer análisis y adoptar el método dialéctico y no el metafísico. Hubo un tiempo en que nuestro Partido se vio sumido en la metafísica — el dogmatismo —, que anuló por completo a todos aquellos que no agradaban a los dogmáticos. Más tarde, criticamos el dogmatismo y poco a poco fuimos

* Parte de una intervención del camarada Mao Tsetung en la Conferencia de Representantes de Partidos Comunistas y Obreros celebrada en Moscú.

aprendiendo algo más de dialéctica. El concepto fundamental de la dialéctica es la unidad de los contrarios. Si se lo acepta, ¿cómo se debe entonces tratar a los camaradas que han cometido errores? En primer lugar, luchar contra ellos a fin de liquidar completamente sus ideas erróneas y, en segundo, ayudarles. O sea, primero, luchar y, segundo, ayudar. Partiendo de la buena voluntad, ayudarles a corregir sus errores de modo que tengan una salida.

En cuanto a otro tipo de gentes, el método debe ser distinto. Para con personas como Trotski o como Chen Tu-siu, Chang Kuo-tao y Kao Kang en China, no había manera de asumir una actitud de ayuda, pues ellos eran incurables. Hubo, además, otros individuos incurables como Hitler, Chiang Kai-shek y el zar; con ellos no podíamos hacer otra cosa que derribarlos, porque existía una incompatibilidad absoluta entre ellos y nosotros. En este sentido, no tenían un carácter doble sino único. Lo mismo ocurre, en última instancia, con el sistema imperialista, con el sistema capitalista, que a la postre serán reemplazados inevitablemente por el sistema socialista. Así sucede también con la ideología: Hay que reemplazar el idealismo con el materialismo, y el teísmo con el ateísmo. Esto es así desde el punto de vista de nuestro objetivo estratégico. En lo tocante a las etapas tácticas, el caso es diferente, pues ellas admiten compromisos. ¿No llegamos a un compromiso con los norteamericanos en el paralelo 38 de Corea? ¿No se hizo otro tanto con los franceses en Viet-Nam?

En las diversas etapas tácticas, debemos saber luchar y, al mismo tiempo, saber hacer compromisos. Volvamos ahora a detenernos en las relaciones entre camaradas. Propongo aquí que celebren negociaciones aquellos camaradas entre los que haya falta de comprensión. Algunos parecen considerar que, una vez ingresados en el Partido Comunista, todos se convierten en santos, quedan libres de divergencias, de malentendidos, y se encuentran más allá de todo análisis, es decir, que conforman un todo monolítico cual una lámina de acero, que son uniformes y parejos y, en consecuencia, no necesitan de negociaciones. A ellos les parece que, una vez dentro del Partido Comunista, todos han de ser marxistas en el 100 por ciento. En realidad, hay diversos tipos de marxistas: marxistas en un 100 por ciento, marxistas en un 90 por ciento, marxistas en un 80 por ciento, marxistas en un 70 por ciento, marxistas en un 60 por ciento, marxistas en un 50 por ciento, y algunos son marxistas sólo en un 10 ó 20 por ciento. ¿No podemos conversar entre dos o varias personas en un pequeño

cuarto? ¿No podemos celebrar negociaciones partiendo del deseo de unidad y con un espíritu de ayuda? Claro que no se trata de negociaciones con el imperialismo (con éste también necesitamos celebrar negociaciones), sino de negociaciones internas entre comunistas. Pongamos un ejemplo: ¿Acaso no es sostener negociaciones lo que están haciendo aquí los doce países reunidos? ¿No es negociar lo que están haciendo los sesenta y tantos Partidos? Efectivamente, eso es lo que hacemos. En otras palabras, a condición de no menoscabar los principios marxista-leninistas, aceptamos las opiniones aceptables de otros y desechamos aquellas nuestras que pueden ser desechadas. Así, actuamos con dos manos: una para la lucha con los camaradas que incurren en errores y la otra para la unidad con ellos. El propósito de la lucha es perseverar en los principios marxistas, lo cual supone la fidelidad a los principios. Esta es una mano; la otra es para velar por la unidad. El propósito de la unidad es dar una salida a esos camaradas, contrayendo compromisos con ellos, lo que significa flexibilidad. La integración de la fidelidad a los principios con la flexibilidad constituye un principio marxista-leninista y es una unidad de contrarios.

El mundo, sea cual fuere su tipificación, está lleno de contradicciones, y esto, por supuesto, es particularmente cierto para las sociedades de clases. Algunos dicen que en la sociedad socialista se puede "hallar" contradicciones. Esta manera de plantear las cosas me parece incorrecta. De lo que se trata no es de si se puede o no hallar contradicciones, sino de que esta sociedad está llena de contradicciones. No hay lugar alguno donde no existan contradicciones, ni hay nadie que escape a todo análisis. Es metafísico admitir la existencia de una persona que no sea susceptible de análisis. Fíjense, el mismo átomo encierra todo un complejo de unidades de contrarios. El es una unidad de dos contrarios: núcleo atómico y electrones. El núcleo atómico, a su vez, es una unidad de contrarios: protones y neutrones. Dado que existen protones, hay también antiprotones, y dado que existen neutrones, hay también antineutrones. En una palabra, la unidad de los contrarios es omnipresente. Respecto al concepto de la unidad de los contrarios, respecto a la dialéctica, es necesario hacer una amplia propaganda. Yo diría que la dialéctica debe salir del cenáculo de los filósofos para llegar a las amplias masas populares. Propongo que se aborde este problema en las reuniones de los burós políticos de los diversos Partidos y en las sesiones plenarias de sus

comités centrales, así como en las reuniones de sus comités locales a todos los niveles. En realidad, nuestros secretarios de célula comprenden de veras la dialéctica. Cuando se preparan para hacer un informe en una reunión de célula, acostumbran dejar escritos en sus libretas los dos aspectos de las cosas: primero, los aciertos y, segundo, las deficiencias. Uno se divide en dos: Este es un fenómeno universal, esto es dialéctica.

TODOS LOS REACCIONARIOS SON TIGRES DE PAPEL*

18 de noviembre de 1957

En 1946, cuando Chiang Kai-shek inició su ofensiva contra nosotros, un buen número de camaradas nuestros y todo el pueblo se preocuparon mucho pensando si podríamos ganar la guerra. Yo, personalmente, también me preocupé. Pero teníamos una firme convicción. En ese tiempo, llegó a Yenán una periodista norteamericana llamada Anna Louise Strong. En una conversación con ella, abordé muchos temas, hablando de Chiang Kai-shek, Hitler, el Japón, los Estados Unidos, la bomba atómica, etc. Dije: Todos los reaccionarios, tenidos por fuertes, no son más que tigres de papel. La razón es que viven divorciados del pueblo. ¡Fíjense! ¿No era Hitler un tigre de papel?, ¿no fue acaso derribado? También dije que el zar de Rusia, el emperador de China y el imperialismo japonés habían sido todos tigres de papel. Como ustedes saben, ellos, en su totalidad, fueron derribados. El imperialismo norteamericano no ha sido derribado aún y, además, posee la bomba atómica. Pero estoy seguro de que también será derribado, pues es igualmente un tigre de papel. Chiang Kai-shek era muy poderoso, tenía un ejército regular de más de cuatro millones de efectivos. En ese momento nosotros nos hallábamos en Yenán. ¿Cuántos habitantes tenía Yenán? Siete mil. ¿Y con cuántos efectivos contábamos? Con novecientos mil guerrilleros, que se encontraban divididos por obra de Chiang Kai-shek en decenas de bases de apoyo. A pesar de ello, afirmamos que Chiang Kai-shek no era más que un tigre de papel y que con toda seguridad lo venceríamos. En el curso de un largo período, hemos llegado a formarnos este concepto para la lucha contra el enemigo: Estratégicamente, debemos

* Parte de una intervención del camarada Mao Tsetung en la Conferencia de Representantes de Partidos Comunistas y Obreros celebrada en Moscú.

desdeñar a todos nuestros enemigos, mientras que, tácticamente, debemos tomarlos muy en serio. Es decir, al considerar el todo, despreciar al enemigo, pero tenerlo muy en cuenta en cada una de las cuestiones concretas. Si no lo despreciamos al considerar el todo, caeremos en errores de oportunismo. Marx y Engels, no obstante ser dos personas solamente, ya en su tiempo declararon que el capitalismo sería derribado en el mundo entero. Al enfrentar, sin embargo, las cuestiones concretas y a cada enemigo en particular, si no los tomamos muy en serio, cometeremos errores de aventurerismo. En la guerra, las batallas sólo pueden ser dadas una por una y las fuerzas enemigas, aniquiladas parte por parte. Las fábricas sólo pueden construirse una por una y los campesinos, arar la tierra parcela por parcela. Pasa lo mismo incluso con el acto de comer. Desde el punto de vista estratégico, consideramos poca cosa el consumir una comida: Estamos seguros de poder terminarla. Pero, en el proceso concreto de comer, lo hacemos bocado a bocado. No podemos engullir de un solo bocado lo ofrecido en un banquete. Esto se llama solución por partes y, en literatura militar, destruir las fuerzas enemigas por separado.

INDICE

PRÓLOGO	VII
<i>PERIODO DE LA REVOLUCION Y LA CONSTRUCCION SOCIALISTAS (I)</i>	
EL PUEBLO CHINO SE HA PUESTO EN PIE (21 de septiembre de 1949)	11
VIVA LA GRAN UNIDAD DEL PUEBLO CHINO (30 de septiembre de 1949)	16
GLORIA ETERNA A LOS HEROES DEL PUEBLO (30 de septiembre de 1949)	19
MANTENER SIEMPRE EL ESTILO DE VIDA SENCILLA Y LUCHA DURA (26 de octubre de 1949)	20
SOLICITUD DE OPINIONES SOBRE LA TACTICA PARA CON LOS CAMPESINOS RICOS (12 de marzo de 1950)	21
LUCHEMOS POR UN MEJORAMIENTO FUNDAMENTAL DE LA SITUACION FINANCIERA Y ECONOMICA DEL PAIS (6 de junio de 1950)	23
NO ATACAR EN LAS CUATRO DIRECCIONES (6 de junio de 1950)	30
SER UN REVOLUCIONARIO COMPLETO (23 de junio de 1950)	34
USTEDES CONSTITUYEN UN EJEMPLO PARA TODA LA NACION (25 de septiembre de 1950)	39
ORDEN IMPARTIDA A LOS VOLUNTARIOS DEL PUEBLO CHINO (8 de octubre de 1950)	41
LOS VOLUNTARIOS DEL PUEBLO CHINO DEBEN MIRAR CON CARINO CADA MONTAÑA, CADA RIO, CADA HIERBA Y CADA ARBOL DE COREA (19 de enero de 1951)	43
PUNTOS PRINCIPALES DE LA RESOLUCION ADOPTADA EN UNA REUNION AMPLIADA DEL BURO POLITICO DEL CC DEL PCCh (18 de febrero de 1951)	44
I. Veintidós meses para el trabajo preparatorio	44

II. Campaña de propaganda y educación sobre la resistencia a la agresión norteamericana y la ayuda a Corea	44
III. Reforma agraria	45
IV. Represión de la contrarrevolución	45
V. Trabajo urbano	46
VI. Consolidación y construcción del Partido	46
VII. Trabajo de frente único	47
VIII. Rectificación del estilo de trabajo	48
EN LA REPRESION A LOS CONTRARREVOLUCIONARIOS HAY QUE APLICAR LA LINEA DE MASAS DEL PARTIDO (<i>Mayo de 1951</i>)	50
ASESTAR GOLPES SEGUROS, CERTEROS E IMPLACABLES EN LA REPRESION A LOS CONTRARREVOLUCIONARIOS (<i>Diciembre de 1950 — septiembre de 1951</i>)	53
PRESTAR SERIA ATENCION AL DEBATE SOBRE LA PELICULA LA VIDA DE WU SÜN (<i>20 de mayo de 1951</i>)	58
GRANDIOSOS TRIUNFOS EN LOS TRES GRANDES MOVIMIENTOS (<i>23 de octubre de 1951</i>)	60
SOBRE LA LUCHA CONTRA LOS "TRES MALES" Y LOS "CINCO MALES" (<i>Noviembre de 1951 — marzo de 1952</i>)	65
LLEVAR ADELANTE LA AYUDA MUTUA Y LA COOPERACION EN LA AGRICULTURA COMO UN TRABAJO DE GRAN IMPORTANCIA (<i>15 de diciembre de 1951</i>)	72
MENSAJE DE AÑO NUEVO (<i>1.º de enero de 1952</i>)	73
INSTRUCCIONES DEL CC DEL PCCh SOBRE LA ORIENTACION DE NUESTRO TRABAJO EN EL TIBET (<i>6 de abril de 1952</i>)	74
LA CONTRADICCION ENTRE LA CLASE OBRERA Y LA BURGUESIA ES LA CONTRADICCION PRINCIPAL DE ORDEN INTERNO EN CHINA (<i>6 de junio de 1952</i>)	79
UNAMONOS Y TRACEMOS UNA CLARA LINEA DE DEMARCACION ENTRE NOSOTROS Y EL ENEMIGO (<i>4 de agosto de 1952</i>)	80
CONGRATULACIONES A LOS VOLUNTARIOS DEL PUEBLO CHINO POR SU IMPORTANTE VICTORIA (<i>24 de octubre de 1952</i>)	84
CONTRA EL BUROCRATISMO, EL AUTORITARISMO Y LA VIOLACION DE LA LEY Y LA DISCIPLINA (<i>5 de enero de 1953</i>)	86

CRITICAR EL CHOVINISMO DE GRAN JAN (<i>16 de marzo de 1953</i>)	89
RESOLVER EL PROBLEMA DE LOS "CINCO EXCESOS" (<i>19 de marzo de 1953</i>)	91
CRITICA A LIU SHAO-CHI Y YANG SHANG-KUN POR SU INFRACCION DISCIPLINARIA COMETIDA AL EXPEDIR ARBITRARIAMENTE DOCUMENTOS EN NOMBRE DEL COMITE CENTRAL (<i>19 de mayo de 1953</i>)	94
CRITICA A LOS CONCEPTOS DE DERECHA QUE SE APARTAN DE LA LINEA GENERAL (<i>15 de junio de 1953</i>)	95
LA LIGA DE LA JUVENTUD DEBE TENER PRESENTES EN SU TRABAJO LAS CARACTERISTICAS PROPIAS DE LOS JOVENES (<i>30 de junio de 1953</i>)	98
ACERCA DEL CAPITALISMO DE ESTADO (<i>9 de julio de 1953</i>)	105
LA LINEA GENERAL DEL PARTIDO PARA EL PERIODO DE TRANSICION (<i>Agosto de 1953</i>)	106
CONTRA LAS IDEAS BURGUESAS EN EL PARTIDO (<i>12 de agosto de 1953</i>)	107
CAMINO OBLIGADO PARA LA TRANSFORMACION DE LA INDUSTRIA Y COMERCIO CAPITALISTAS (<i>7 de septiembre de 1953</i>)	117
LA GRAN VICTORIA DE LA GUERRA DE RESISTENCIA A LA AGRESION NORTEAMERICANA Y EN AYUDA A COREA Y NUESTRAS TAREAS ULTERIORES (<i>12 de septiembre de 1953</i>)	121
CRITICA A LAS REACCIONARIAS IDEAS DE LIANG SHU-MING (<i>16-18 de septiembre de 1953</i>)	128
DOS CHARLAS SOBRE LA AYUDA MUTUA Y LA COOPERACION EN LA AGRICULTURA (<i>Octubre y noviembre de 1953</i>)	139
I. Charla del 15 de octubre	139
II. Charla del 4 de noviembre	143
SOBRE EL PROYECTO DE CONSTITUCION DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA (<i>14 de junio de 1954</i>)	150
LUCHEMOS POR CONSTRUIR UN GRAN PAIS SOCIALISTA (<i>15 de septiembre de 1954</i>)	158
CARTA A PROPOSITO DE LOS ESTUDIOS SOBRE EL SUEÑO DEL PABELLON ROJO (<i>16 de octubre de 1954</i>)	160
LA BOMBA ATOMICA NO INTIMIDA AL PUEBLO CHINO (<i>28 de enero de 1955</i>)	162

DISCURSOS PRONUNCIADOS EN UNA CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA (<i>Marzo de 1955</i>)	164
Discurso de apertura	164
Conclusiones	168
I. Sobre la evaluación de esta conferencia	169
II. Sobre el Primer Plan Quinquenal	171
III. Sobre la alianza antipartido de Kao Kang y Yao Shu-shi	172
IV. Sobre la situación actual	179
V. Luchemos por la exitosa celebración del VIII Congreso Nacional del Partido	180
EN REFUTACION DE LA "UNIFORMIDAD DE LA OPINION PUBLICA" (<i>24 de mayo de 1955</i>)	184
PREFACIO Y GLOSAS A MATERIALES SOBRE LA CAMARILLA CONTRARREVOLUCIONARIA DE JU FENG (<i>Mayo y junio de 1955</i>)	188
Prefacio	188
Glosas (Selección)	190
SOBRE EL PROBLEMA DE LA COOPERATIVIZACION AGRICOLA (<i>31 de julio de 1955</i>)	196
PARA LA COOPERATIVIZACION AGRICOLA DEBEMOS APOYARNOS EN LA MILITANCIA DEL PARTIDO Y DE LA LIGA Y EN LOS CAMPESINOS POBRES Y CAMPESINOS MEDIOS INFERIORES (<i>7 de septiembre de 1955</i>)	222
UN DEBATE EN TORNO A LA COOPERATIVIZACION AGRICOLA Y LA ACTUAL LUCHA DE CLASES (<i>11 de octubre de 1955</i>)	225
I. La relación entre la cooperativización agrícola y la transformación de la industria y comercio capitalistas	226
II. Balance del debate en torno a la cooperativización	231
III. Sobre el problema de la planificación global y el fortalecimiento de la dirección	233
IV. Sobre la lucha ideológica	238
V. Otros problemas	242
PREFACIOS A EL AUGE SOCIALISTA EN EL CAMPO CHINO (<i>Septiembre y diciembre de 1955</i>)	251
Prefacio I	251
Prefacio II	255
NOTAS A EL AUGE SOCIALISTA EN EL CAMPO CHINO (<i>Septiembre y diciembre de 1955</i>)	259

SOLICITUD DE OPINIONES SOBRE LOS DIECISIETE PUNTOS RELATIVOS A LA AGRICULTURA (21 de diciembre de 1955)	299
ACELERAR LA TRANSFORMACION SOCIALISTA DE LA ARTESANIA (5 de marzo de 1956)	304
SOBRE DIEZ GRANDES RELACIONES (25 de abril de 1956)	308
I. La relación de la industria pesada con la industria ligera y la agricultura	309
II. La relación entre la industria de la costa y la industria del interior	311
III. La relación entre la construcción económica y la construcción de la defensa nacional	312
IV. La relación entre el Estado, las unidades de producción y los productores	314
V. La relación entre las autoridades centrales y las autoridades locales	317
VI. La relación entre la nacionalidad jan y las minorías nacionales	320
VII. La relación entre el Partido Comunista y los partidos no comunistas	321
VIII. La relación entre la revolución y la contrarrevolución	323
IX. La relación entre lo correcto y lo erróneo	327
X. La relación entre China y el extranjero	329
EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO ES UN TIGRE DE PAPEL (14 de julio de 1956)	334
FORTALECER LA UNIDAD DEL PARTIDO, CONTINUAR SUS TRADICIONES (30 de agosto de 1956)	339
ALGUNAS EXPERIENCIAS EN LA HISTORIA DE NUESTRO PARTIDO (25 de septiembre de 1956)	352
EN MEMORIA DEL DR. SUN YAT-SEN (12 de noviembre de 1956)	359
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA II SESION PLENARIA DEL VIII COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA (15 de noviembre de 1956)	361
DISCURSOS EN UNA CONFERENCIA DE SECRETARIOS DE COMITES PROVINCIALES, MUNICIPALES Y DE REGION AUTONOMA DEL PARTIDO (Enero de 1957)	381
I. Discurso del 18 de enero	381
II. Discurso del 27 de enero	392

SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO (<i>27 de febrero de 1957</i>)	419
I. Dos tipos de contradicciones de diferente carácter	419
II. El problema de la eliminación de los contrarrevolucionarios	432
III. El problema de la cooperativización agrícola	435
IV. El problema de los industriales y comerciantes	438
V. El problema de los intelectuales	440
VI. El problema de las minorías nacionales	442
VII. Proceder con una visión de conjunto y adoptar disposiciones apropiadas	443
VIII. Sobre las consignas "Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas" y "Coexistencia duradera y supervisión mutua"	444
IX. Acerca de los desórdenes creados por un pequeño número de personas	451
X. ¿Puede una cosa mala transformarse en buena?	453
XI. Sobre el régimen de economías	455
XII. El camino de la industrialización de China	456
DISCURSO ANTE LA CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE EL TRABAJO DE PROPAGANDA (<i>12 de marzo de 1957</i>)	459
PERSEVERAR EN EL ESTILO DE VIDA SENCILLA Y LUCHA DURA Y MANTENER ESTRECHA LIGAZON CON LAS MASAS (<i>Marzo de 1957</i>)	474
LAS COSAS EMPIEZAN A CAMBIAR (<i>15 de mayo de 1957</i>)	479
EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA ES EL NUCLEO DIRIGENTE DE TODO EL PUEBLO CHINO (<i>25 de mayo de 1957</i>)	486
ORGANIZAR LAS FUERZAS PARA UN CONTRAATAQUE EN RESPUESTA A LA DESENFRENADA OFENSIVA DE LOS DERECHISTAS (<i>8 de junio de 1957</i>)	487
LA ORIENTACION BURGUESA DE WENJUI PAO DEBE SER CRITICADA (<i>1.º de julio de 1957</i>)	491
RECHAZAR LA OFENSIVA DE LOS DERECHISTAS BURGUESES (<i>9 de julio de 1957</i>)	498
LA SITUACION EN ESTE VERANO DE 1957 (<i>Julio de 1957</i>)	516

SER PROMOTORES DE LA REVOLUCION (<i>9 de octubre de 1957</i>)	527
CONFIAR FIRMEAMENTE EN LA GRAN MAYORIA DE LAS MASAS (<i>13 de octubre de 1957</i>)	543
METODO DIALECTICO PARA LA UNIDAD INTERNA DEL PARTIDO (<i>18 de noviembre de 1957</i>)	561
TODOS LOS REACCIONARIOS SON TIGRES DE PAPEL (<i>18 de noviembre de 1957</i>)	565

毛 泽 东 选 集
第 五 卷

*

外文出版社出版（北京）

1977年（小16开）第一版

编号：（西）1050—2382

00440（精）

00340（平）

1—S—999